

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS**

**FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES**

**UNIDAD DE POST-GRADO**

**Dictadura, Cultura Autoritaria y Conflicto Político en  
el Perú. 1936-1939**

**TESIS**

Para optar El Grado Académico de Doctor en Ciencias Sociales con  
especialidad en Historia

**AUTOR**

**Tirso Aníbal Molinari Morales**

**ASESORES**

**DR. Francisco Felipe Quiroz Chueca**

**DR. ANTONIO GASTÓN ZAPATA VELASCO**

**Lima-Perú**

**2012**

## (PRIMERA PARTE)

“ARÉVALO: El mártir de una fe.

*Se ha consumado un horripilante crimen en Trujillo que ha sacudido, como un remezón sísmico, la sensibilidad peruana. Estremecimiento de dolor, de indignación y de vergüenza ante la crueldad cavernaria y ante la sevicia macabra de que han hecho alarde los victimarios. El crimen ha superado en barbarie a todo lo que se produjo antes en este asiático jardín de los suplicios que son ahora las comisarías peruanas. Crimen que abochorna a toda América y que deshonra a estas tierras nuevas en que vuelven a reeditarse las ignominias viejas, como si el mundo no hubiera cursado ya veinte siglos de civilización. Estas palabras son el grito herido de mi pueblo ante la conciencia de los pueblos y de las juventudes del continente, cuya solidaridad y cuya protesta reclamamos, la exigimos más bien, todos los que estamos luchando en el Perú por la causa de América, cara a cara con la muerte...”*

Antenor Orrego- *Chan Chan*, 20 de febrero de 1937.

(Juvenal Nique Ríos. Manuel Arévalo Cáceres. *Apuntes Históricos*.  
Ed.USMP-Lima, 2007)

*A la memoria de  
mi padre y de mi madre.  
A Rosa, siempre*

## ÍNDICE

I.	INTRODUCCIÓN	1
1.	Presentación	1
2.	Formulación del problema	3
3.	Objetivos de la tesis	4
II.	MARCO TEÓRICO: BASES TEÓRICAS-POLITOLÓGICAS	6
III.	DE LA EPISTEMOLOGÍA, DE LA METODOLOGÍA Y DE LAS FUENTES	23
IV.	LAS ELECCIONES DE 1936	36
1.	La definición de la coyuntura electoral, los principales actores políticos y las candidaturas.	36
2.	La participación electoral del Partido Unión Revolucionaria.	39
3.	La soterrada participación del Apra en la coyuntura electoral de 1936.	47
IV.	LAS ELECCIONES ANULADAS DE 1936 Y SUS CONSECUENCIAS	68
1.	El golpe dictatorial autocrático de Oscar R. Benavides y la anulación del proceso electoral de 1936.	68
2.	Las respuestas del Partido Unión Revolucionaria, del Apra, de Luis Antonio Eguiguren y el PCP ante la anulación del proceso electoral.	73
3.	Conflicto, presión política y despliegue represivo de la dictadura de Benavides luego de la anulación del proceso electoral.	92

VI.	LA DICTADURA AUTOCRÁTICA-MILITAR DE BENAVIDES, EL PARTIDO UNIÓN REVOLUCIONARIA Y EL APRA. 1936-1939	104
1.	Oscar R. Benavides, su régimen autoritario, sus vínculos con el fascismo europeo, el apoyo a la rebelión militar-fascista de Francisco Franco en España y la presencia de la Falange Española en el Perú.	104
2.	La clandestinidad del Partido Unión Revolucionaria y su proceso de escisión. 1936-1939.	203
3.	El exilio y la actitud del líder fascista Luis A. Flores, “Jefe Supremo” del PUR.	215
4.	La clandestinidad del Apra y la actitud de Víctor Raúl Haya de la Torre.	248
VII.	LA DICTADURA DE BENAVIDES Y LA COYUNTURA ELECTORAL DE 1939	392
1.	Las maniobras del dictador Benavides, preocupaciones y tensiones políticas y la propuesta electoral oficialista: Manuel Prado, magnate y presidente del Banco Central de Reserva.	395
2.	La coyuntura electoral de 1939 y la posición del Partido Comunista Peruano. Pistas básicas.	418
3.	Las expectativas del Apra y la tendencia escisionista.	437
4.	La polarización y la mascarada “electoral” de 1939. La Concentración Nacional, el Frente Patriótico y el Urrismo	608
	CONCLUSIONES	699
	FUENTES PRIMARIAS	703
	BIBLIOGRAFÍA	706

## RESUMEN

### TESIS DOCTORAL: DICTADURA, CULTURA AUTORITARIA Y CONFLICTO POLÍTICO EN EL PERÚ.1936-1939

Con esta investigación nos aproximamos, en sus especificidades, a uno de los entramados más autoritarios de nuestra historia política y bajo el cual las dos principales organizaciones políticas multitudinarias: el Partido Aprista Peruano y el Partido Unión Revolucionaria (así como el Partido Comunista y otros movimientos políticos de oposición) se verán por acción de la dictadura autocrática-militar encabezada por Oscar R. Benavides, y establecida luego de la anulación de las elecciones de 1936, bajo un especialmente grave panorama de persecución y clandestinidad.

Escenario tan problemático como intenso desde el cual se irán produciendo una serie de conspiraciones, un intento golpista e insurreccional así como las más insospechadas negociaciones. Es decir, nos aproximamos a toda una intensa acción política y a la cotidianidad del conflicto político-social así como también a las diversas significaciones, intereses y expectativas políticas dinamizadas en aquel contexto dictatorial.

Desde ese panorama nos aproximamos, a su vez, a las presiones políticas ejercidas frente a la dictadura autocrática-militar, las mismas que fueron intensas y a las cuales el dictador Benavides logró, aunque con muchas dificultades, controlar valiéndose de las más prolijas técnicas (represivas, punitivas y manipulatorias) que sólo un autócrata tan hábil y taimado, como lo fue Benavides, era capaz de desplegar para imponer su voluntad y que, finalmente y mostrando los límites dictatoriales y autocráticos, lo llevan a una salida oficialista, sin embargo, bastante blindada y manejada muy instrumentalmente posibilitando así la

fraudulenta “elección” presidencial de Manuel Prado, quien accede a la Presidencia de la República en diciembre de 1939.

Desde tales condiciones enfocamos las características políticas y culturales centrales de lo que fue aquella dictadura autocrática-militar establecida entre 1936 y 1939, así como la lucha política contra ella y, a su vez, la tan despiadada como enorme represión ejercida sobre los actores políticos de oposición, principalmente contra el Apra y su proyecto populista radical.

Asimismo, enfocamos el intenso y pragmático protagonismo del dictador Benavides, las redes establecidas por la dictadura con el fascismo europeo, especialmente con la Falange española, y todo eso bajo un complejo contexto que oscila desde la crisis a la relativa estabilidad del poder oligárquico neopatrimonialista.

Poder oligárquico complejo cuya relación y reciprocidad con el dictador fue intensa aunque, en lo básico, subordinada dada la clara condición autocrático-militar establecida por el dictador y que, como se indicó, tuvo sus límites.

De esa manera, nos aproximamos sistemáticamente a un panorama dictatorial tan intensamente autoritario como también duramente conflictivo dado, sobre todo, el carácter multitudinario de las organizaciones políticas que enfrenta e implacablemente persigue, especialmente el Apra y su carismático líder Víctor Raúl Haya de la Torre.

Panorama político-cultural autoritario que dejó, a su vez, graves huellas de intolerancia en la vida política y social del país pero que, sin embargo, en lo fundamental ha sido poco explorado, en algunos casos incluso muy superficialmente y así (no obstante algunos valiosos asedios e importantes pistas documentales existentes) sólo fragmentaria y parcialmente conocido y expuesto en la historiografía peruana.

Así pues, con la presente investigación se intenta tanto superar esas graves limitaciones historiográficas como dotar a nuestro enfoque histórico-político de los argumentos teóricos y procedimientos metodológicos no sólo más rigurosos sino también acordes a la renovación interdisciplinaria de las ciencias sociales.



## **ABSTRACT**

### **DOCTORAL THESIS: DICTATORSHIP, AUTHORITARIAN CULTURE AND POLITICAL CONFLICT IN PERU. 1936-1939**

In this research we make an approach, in its specific characteristics, to one of the most authoritarian frameworks in our political history which gave rise to two main multitudinous political organizations: The American Popular Revolutionary Alliance (APRA, Partido Aprista Peruano) and the Revolutionary Union (Partido Unión Revolucionaria), as well as the Communist Party and other opposition political movements. These parties were born as a result of autocracy of the military dictatorship headed by Oscar R. Benavides which was established after the invalidation of presidential elections in 1936, in a particularly serious scenario of prosecution and hiding.

A scenario which was so problematic and active that allowed a series of conspiracies, an insurrection and coup attempt, as well as the most unexpected negotiations. In other words, we approach to a very active political action and to the daily happenings of a political and social conflict and to the different meanings, interests and political expectations within that dictatorial context.

From this overview, we also approach to the strong political pressures exerted over the autocratic and military dictatorship. Pressures which were finally brought under control by dictator Benavides using the most detailed techniques (repressive, punitive and manipulative) and that only a skillful and crafty autocrat like Benavides was able to develop in order to impose his will and which finally demonstrated his dictatorial and autocratic limits when leading to a pro-government way out. However, this situation was so armored

and instrumentally handled that allowed the ‘fraudulent’ presidential election of Manuel Prado, who assumed the Presidency of the Republic of Peru in December 1939.

Based on such conditions, we made an approach to the main political and cultural characteristics of the autocratic and military dictatorship established between 1936 and 1939, as well as to the politic struggle against the regime and the huge and ruthless repression against the political actors in the opposition, mainly against APRA and its radical populist project.

Likewise, we make an approach to the active and pragmatic leading role of the dictator Benavides, the network established between the dictatorship and the European fascism, primarily the Spanish Phalange, under a complex context which varied from a crisis to a relative stability of the oligarchic and neo-patrimonialist power.

This complex oligarchic power had a very strong relationship and reciprocity with dictator but it was subordinated to him on the essentials due to the clearly autocratic and military condition established by the dictator which, as we already mentioned, had its own limits.

In this way, we make a systematic approach to a dictatorial landscape that is very authoritarian and strongly conflictive due to the multitudinous characteristic of the political organizations that it faces and relentlessly persecutes, mainly APRA with his charismatic leader, Victor Raul Haya de la Torre.

This authoritarian political and cultural landscape left in turn serious problems of political and cultural intolerance in the country. However, this situation has not been essentially explored and in some cases it has been superficially done (despite some valuable sieges and important documentary evidence) and therefore, it has only been partially known and shown in Peruvian historiography.

Therefore, this research seeks to overcome those serious historiographic limitations and provide our historic and political approach with the most rigorous theoretical arguments and methodological procedures which are also consistent with the interdisciplinary renewal of social sciences.

## **I. INTRODUCCIÓN**

### **1. Presentación**

Antes de abordar en sí las diversas entradas que corresponden a la exposición y sistematización de los resultados de nuestra investigación vamos a presentar un conjunto de consideraciones referentes tanto al marco teórico como al metodológico y técnico.

Al respecto, presentaremos, entonces, y en primer lugar, el problema central así como los objetivos básicos de la investigación para luego entrar a los lineamientos politológicos-conceptuales, desde los cuales accederemos al entramado estructural, coyuntural, de acontecimientos y de actores que configuran la temática establecida así como sus tendencias asumidas como más relevantes.

Asimismo, presentaremos las bases y la lógica de nuestra aproximación empírica así como el carácter de las fuentes utilizadas en la investigación.

Así también, debe quedar claro que no pretendemos una aproximación histórica totalizante sino una aproximación a determinados aspectos históricos dinamizados en el Perú entre 1936 y 1939 y que corresponden a los aspectos político-sociales y culturales fundamentales y dramáticamente manifestados en el contexto de la dictadura autocrática-militar dirigida por el entonces general Oscar R. Benavides.

Aspectos político-sociales, entendidos desde basamentos tanto explicativos como comprensivos, de mayor intensidad en cuanto sus implicancias referentes al autoritarismo

dictatorial y al conflicto político expresado bajo una multiplicidad de contradicciones que involucran a actores tanto colectivos como individuales, a su vez, desde unas condiciones culturales configuradas dentro de intensas especificidades autoritarias y que corresponden a la compleja construcción social de la realidad política expresada entre 1936 y 1939.

Compleja construcción social de la realidad política que concatena, a su vez, al Perú en el contexto internacional en el cual el conflicto político alcanzó también una especial y muy dramática intensidad.

Eso sí, nuestra aproximación supone un intento de integrar el entramado estructural con la intensa y activa expresión de los diferentes actores, desde lo cual coyunturas, acontecimientos, mentalidad, símbolos, tácticas, estrategias y proyectos políticos aparecen con toda su vitalidad.

Vitalidad, en donde la complejidad, la simultaneidad y las diversas contradicciones se despliegan introduciéndonos así a todo un entramado en el cual lo racional y lo irracional así como los imaginarios, emociones y pasiones se dinamizan intensamente.

Es decir, intentamos presentar pistas suficientes sobre el poder, la violencia (tanto fáctica como simbólica), el conflicto, la resistencia, la organización y los proyectos que se entretejen bajo condiciones político-culturales establecidas dentro de un sombrío y bizarro marco dictatorial.

Así, bajo ese oscuro y sofocante marco dictatorial adquirirán, no obstante, sentido para sus actores el ejercicio del poder y los diversos proyectos políticos e ideológicos resignificados desde la complejidad y las especificidades socioculturales de lo oligárquico, lo poscolonial y lo heterogéneo, desde los cuales se integran y/o mezclan lo parcialmente moderno y lo parcialmente tradicional en aquella dramática década de 1930 en el Perú.

De esa manera subyacen en nuestro enfoque las huellas, perspectivas y propuestas teóricas-epistemológicas que consideramos fundamentales desde una forma de razonar interdisciplinaria y que se definen a partir, principalmente, de la impronta de Weber, Marx, Poliakov, Vovelle, Bourdieu, Wallerstein, Foucault, Morin, Berger-Luckmann y Quijano.

## **2. Formulación del problema**

La investigación se centra en la definición del carácter de la dictadura impuesta, entre 1936 y 1939, por Oscar R. Benavides. Definición del carácter de tal dictadura que requiere correlacionar, a su vez, su condición tanto autocrática como militar y que se expresa desde un contexto de crisis del poder oligárquico.

Asimismo, la imposición de aquella dictadura autocrática-militar, que suspende así el proceso electoral en el cual la candidatura oficialista había sido ampliamente derrotada, se correlaciona con la irrupción de actores políticos emergentes tanto antioligárquicos, el Partido Aprista Peruano y el Partido Comunista, como autonomista, el Partido Unión Revolucionaria.

Específicamente el PAP, no obstante su clandestinidad y desde su condición populista radical, y el PUR, desde su propio proyecto fascista y totalitario, emergen con toda una ofensiva política presentando una amplísima convocatoria así como intensos y mesiánicos liderazgos.

Así, tal imposición dictatorial lleva a una interrogante fundamental: ¿esta imposición fue imprescindible para el mantenimiento y cohesión (a través de la fuerza militar y policial más vertical) del poder oligárquico y así superar, en lo básico, su crisis?

Y bajo este panorama es necesario también definir el carácter de la grave conflictividad política expresada desde tal imposición y parcial estabilidad dictatorial que contextualiza, a su vez, un rudo autoritarismo ligado a las particularidades de aquel militarismo autocrático desde el cual el devenir autoritario, ejercido desde el poder, integra culturalmente (dadas las condiciones complejas entre lo tradicional y lo moderno) severas limitaciones estatales-institucionales con también muy difíciles limitaciones en la construcción social de la ciudadanía.

Entonces, incursionamos en un panorama intensamente conflictivo en el cual es preciso delimitar el carácter político-cultural de aquel autoritarismo donde lo punitivo-represivo se mezcla complejamente con la exaltación de lo religioso-oficial y en donde, bajo tal

contexto dictatorial, los procesos políticos y económicos internos se ligan a particulares procesos políticos y económicos internacionales.

Asimismo, y concatenándolo a todo este complejo panorama, es necesario definir, finalmente, el carácter de la salida política oficialista (y así de la coyuntura electoral de 1939) que denota las limitaciones de aquel poder dictatorial, autocrático y militarista y que se viabiliza desde condiciones bastante sinuosas e instrumentales con lo cual la precariedad moral en el ejercicio de dicho poder autoritario parece devenir en parte consustancial de toda esta grave problemática.

### **3. Objetivos de la tesis**

Se pretende presentar las principales características de la dictadura autocrática-militar encabezada por Oscar R. Benavides, establecida entre los años de 1936 y 1939, así como también las principales condiciones político-culturales autoritarias expresadas durante ese régimen dictatorial y, asimismo, se busca presentar las principales tendencias del conflicto político derivado, focalizando así a los actores políticos involucrados.

Búsqueda que parte del grave desconocimiento historiográfico de los aspectos político-culturales centrales que caracterizaron a ese tan dramático episodio dictatorial-autocrático en la historia del país.

Episodio, entonces y como veremos pormenorizadamente, sólo accesible historiográficamente desde algunos asedios tanto parciales como superficiales y/o desde algunos fragmentos, aunque valiosos, de su devenir.

Por eso se pretende, con esta investigación, superar esas graves limitaciones historiográficas y ofrecer así una visión analítica, sistemática y concatenada de lo que

implicó política y culturalmente, en términos fundamentales, aquel dramático episodio dictatorial e intensamente conflictivo dinamizado entre 1936 y 1939.

Así pues, se pretende reconstruir cognoscitivamente aquellas graves condiciones político-autoritarias, sus expresiones culturales y el despliegue de las mentalidades bajo las particularidades de la vida cotidiana y vinculando, desde ahí, las condiciones de la interacción con el respectivo devenir coyuntural y éste, a su vez, con el marco socio-estructural interno, tanto en el plano de las relaciones económicas como políticas, así como también correlacionando todo aquello con las condiciones políticas internacionales.

Se quiere, a su vez, enfatizar en la intensidad autoritaria de dicha dictadura autocrática-militar cuyas redes con el fascismo específicamente europeo, especialmente con el falangismo español, fueron bastante amplias y contundentes en relación a la gravísima huella político-cultural autoritaria que aquella dictadura, en términos de dialéctica pasado-presente, dejó históricamente en el país.

De esa manera se pretende una aproximación rigurosa a aquella construcción social dictatorial y gravemente autoritaria-militarista y en la cual, frente a la intensidad de los conflictos políticos y ante el complejo entramado del poder oligárquico, el protagonismo maquiavélico de Benavides fue ostensible.

## II. MARCO TEÓRICO: BASES TEÓRICAS-POLITOLÓGICAS

Presentaremos aquí las líneas teóricas-politológicas referentes a aquellos conceptos centrales de nuestra temática y que giran en torno a la dictadura, el autoritarismo y la cultura política.

Para eso se ha considerado, por su particular rigurosidad, un conjunto de textos de autores imprescindibles en la politología contemporánea.

Al respecto, nos basaremos en las consideraciones centrales establecidas por Norberto Bobbio, Giovanni Sartori, Leonardo Morlino, así como por Gabriel Almond y Sidney Verba.

Así, en relación con la dictadura, Norberto Bobbio (1996) en su texto *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*, dice lo siguiente:

... hoy no sólo en el lenguaje común sino también en el técnico, de los tres términos que la tradición nos legó para señalar un gobierno absoluto, exclusivo, personal, moral y jurídicamente reprobable –tiranía–, despotismo y dictadura– los primeros dos cayeron en desuso y al contrario el tercero es utilizado y aplicado continuamente en las más diferentes situaciones.

Se comenzó a hablar de dictadura a propósito del fascismo italiano, del nazismo alemán, del estalinismo y luego paulatinamente de todos los regímenes hasta el de



los coroneles griegos o el del general Pinochet en Chile, en los que el régimen constitucional anterior fue destruido por medio de la fuerza y, después de la conquista del Estado por parte de un grupo armado, el poder continúa ejerciéndose por medio de la violencia al suprimir todas las libertades civiles y políticas.

En 1936 Elie Halévy podía definir la época en que vivía como “la era de las tiranías” pero hoy ninguno usaría esta expresión para nombrar las dos décadas que corren entre las dos grandes guerras mundiales: aquellos regímenes que Halévy llamaba (quizás más apresuradamente de acuerdo con el uso histórico) “tiranías” ahora han pasado a la historia con el nombre de “dictaduras”.

También “dictadura” es un término como tiranía y despotismo, que nos llega de la antigüedad clásica, si bien del mundo romano y del griego... (p. 18).

Y basándose en la Roma clásica, Bobbio puntualiza también lo siguiente:

... de esta manera la dictadura es una magistratura monocrática, con poderes extraordinarios pero legítimos (o sea, constitucionales) y limitada en el tiempo.

Estas características nos permiten distinguir conceptualmente la dictadura de la tiranía y del despotismo, que en lenguaje común frecuentemente son confundidos: la tiranía es monocrática, tiene poderes extraordinarios pero no es legítima y tampoco es necesariamente temporal; el despotismo es monocrático, tiene poderes excepcionales, es legítimo pero no temporal, al contrario es un régimen de larga duración.

Estas tres formas tienen en común la índole monocrática y el carácter absoluto del poder; pero la tiranía y la dictadura se diferencian con base en la legitimidad (la dictadura tiene una plataforma de legitimidad de lo que la tiranía adolece); despotismo y dictadura se distinguen con respecto al fundamento de legitimidad,

que es histórico-geográfico para el despotismo, el estado de necesidad lo es para la dictadura.

Por último, la dictadura se distingue tanto de la tiranía como del despotismo por la temporalidad. (p. 183)

Es decir, para Bobbio y en términos de narración experta, la dictadura se caracteriza por su condición monocrática, el carácter absoluto del poder, la instrumentalización abrumadora de la fuerza para la conquista del Estado así como por el uso también de la fuerza para la destrucción del régimen constitucional anterior, ejerciéndose, a su vez, el poder por medio de la violencia, suprimiéndose entonces, toda libertad civil y política.

Sin embargo, y desde el “estado de necesidad”, como “justificación” de su acción antidemocrática, y que se espera sea aceptada por determinados segmentos sociales, la dictadura se asume como supuestamente “legítima” en términos constitucionales, instrumentalizando así la propia Constitución para establecer “temporalmente” un régimen de “excepción”.

De esa manera, y bajo contextos históricos específicos el carácter de clase de un gobierno se hace “visible” al imponerse un régimen dictatorial de excepción y como reacción ante la emergencia de una corriente política que ponga en cuestionamiento y/o peligro unas determinadas condiciones de poder.

Precisamente, el poder oligárquico aparece en crisis en noviembre de 1936, ante la indirecta emergencia electoral aprista a través de Luis Antonio Eguiguren y, además, la presencia política-personal del entonces general Oscar R. Benavides también entra en crisis.

Así pues, la “superación” de ambas crisis, a su vez concatenadas, implicó la abierta imposición dictatorial-militar establecida por Benavides.

Dictadura militar-autocrática, dado el intenso y especial protagonismo del personaje, empeñada, además, en presentarse como “legítima” en términos constitucionales. De ahí, y como se verá, el aparatoso afán de Benavides por dar una apariencia de “legitimidad

constitucional” a su dictadura apelando a diversos artilugios “constitucionales” con el fin de “justificar” el golpe militar-autocrático de noviembre de 1936.

Esto lo lleva, incluso, a obtener el “aval” del Congreso como uno de los episodios más escandalosos y burdos de la tan precaria historia republicana del Perú.

Asimismo, y como también se verá, Víctor Raúl Haya de la Torre tipificaba constantemente, en el contexto de aquella dictadura militar y de la durísima represión contra el partido aprista, de “tiranía” al régimen establecido por Benavides entre noviembre de 1936 y diciembre de 1939. Es decir, se trataba de una tipificación no sólo emocional y de coyuntura, sino, a su vez, premunida de consistencia dado los fuertes rasgos de “tiranía militar” que tal dictadura presentaba.

En todo caso, la dictadura aparece como una expresión política-gubernamental de algo más amplio como es el autoritarismo. Así, al autoritarismo podemos ubicarlo conceptualmente tanto bajo condiciones gubernamentales como en términos tanto culturales como de mentalidad.

Al respecto, Leonardo Morlino (1988), en el capítulo “Los autoritarismos” del libro *Manual de ciencia política*, precisa lo que supone en sí el fenómeno político autoritario, las especificidades del totalitarismo y la expresión autoritaria-gubernamental estrictamente militar.

Así también, complementaremos esta entrada politológica referente al autoritarismo con las consideraciones que establece G. Sartori y bajo las especificidades de la acción política de partidos autoritarios.

Entonces, y sobre el autoritarismo, Morlino dice lo siguiente:

... la dificultad principal para definir el régimen autoritario y las otras formas no democráticas, más o menos cercanas, no reside, como en el caso de la democracia, en una cierta tensión entre los aspectos empíricos y aspectos normativos, sino en aspectos completamente empíricos: el ámbito indicativo o de aplicación debe ser tan amplio como para abarcar las numerosas variedades

autoritarias y, al mismo tiempo, no tan general que tenga escasa significación, importancia o poder heurístico. Numerosos han sido los intentos de ofrecer definiciones de autoritarismo. El principal defecto de muchas de ellas está en el generalizar y tratar de hacer aplicables a más casos extraídos de una única experiencia histórica. Por ejemplo, Marx propone a categoría de bonapartismo; Gramsci la similar del cesarismo; otros usan expresiones como neo-bismarkismo, fascismo y otras más. La propuesta que logra conciliar mejor la exigencia de una generalidad significativa y la de una más amplia aplicabilidad parece que es la de Linz. (“Una teoría del régimen autoritario. El caso de España de los años 70”).

Elaborada hace más de 20 años y ya ampliamente aceptada, la definición propone considerar autoritarios todos los “sistemas políticos con un pluralismo político limitado no responsable; sin una ideología elaborada y directora (pero con una mentalidad peculiar); carentes de una movilización política intensa o extensa (excepto en algunos puntos de su evolución), y en los que un líder (o si acaso un grupo reducido) ejerce el poder dentro de límites formalmente mal definidos, pero en realidad bastante predecibles”.

Se identifican así cinco dimensiones o variables importantes: la primera, el pluralismo limitado, se refiere a la comunidad política y a los actores determinantes para el régimen y sus políticas; la segunda, mentalidades peculiares, se refiere a la modalidad de la justificación ideológica del régimen; la tercera ausencia de movilización política, concierne también a la comunidad política; la cuarta, líder o grupo reducido ejerce el poder, identifica las autoridades presentes en el régimen; por último, la quinta, límites formalmente mal definidos señala un aspecto general de las normas y procedimientos propios del régimen autoritario.

Así, ante todo, a nivel de comunidad política, el aspecto más importante es el nivel de movilización, o sea, concretando más, el quantum de participación de masas propiciada o controlada desde arriba. A la comunidad política no se le reconoce ni autonomía ni independencia; en las fases de mayor estabilidad autoritaria, la política de los gobernantes será la de realizar unas políticas tales que mantengan a la

sociedad civil fuera de la arena política; en todo caso, un cierto nivel bajo de participación, ni extenso ni intenso, puede ser querido y controlado desde arriba.

Esta “situación” tiene por lo menos dos implicaciones a nivel de régimen.

Primera: la existencia de eficaces aparatos represivos que están en condiciones de realizar las mencionadas políticas de desmovilización; como los servicios de seguridad, autónomos o dentro de la estructura militar.

Segunda: la debilidad o la ausencia de estructuras de movilización como el partido único o instituciones estatales similares, es decir, estructuras capaces de provocar y controlar a la vez la participación.

Por supuesto que hay otro aspecto implícito que no se debe olvidar: la ausencia de garantías reales para el ejercicio de los distintos derechos políticos y civiles.

Es de gran importancia, después, el pluralismo limitado y no responsable.

Con esta expresión se quiere indicar, a nivel de régimen y al mismo tiempo de la comunidad política, los actores importantes.

En ella se manifiestan a la vez tres aspectos. Ante todo, en cada régimen autoritario es preciso ver cuales son esos actores importantes, que pueden dividirse en actores institucionales y actores sociales políticamente activos.

Los primeros son, por ejemplo, el ejército, la burocracia o una parte de ella, el posible partido único; los segundos, la Iglesia, los grupos industriales o financieros, los propietarios agrícolas, en algún caso hasta los sindicatos o estructuras económicas transnacionales que tienen importantes intereses en el país. Al mismo tiempo, sin embargo, en un régimen autoritario, los actores a considerar cada vez son más diversos, en todo caso más de uno.

Por último, tercer aspecto, se subraya que tales actores no son políticamente responsables según el mecanismo típico de las liberal democracias de masas, es decir, mediante elecciones libres, competitivas limpias.

Por tanto, si existe “responsabilidad” ésta se hace valer de hecho, a nivel de “política invisible” en los acuerdos que se realizan, por ejemplo, entre militares y grupos económicos o propietarios agrícolas.

Además, las elecciones u otras formas de democracia que eventualmente puedan existir, como las consultas directas mediante plebiscitos no tienen significado real y no se caracterizan por la efectiva competitividad.

Sobre todo, tienen un significado simbólico de legitimación, de expresión de consenso o de apoyo a favor del régimen por parte de una sociedad civil controlada y no autónoma.

Esto no quiere decir del todo que las elecciones en regímenes autoritarios no tengan sentido. Por el contrario, cumplen diversas funciones, las que las señaladas más arriba son sólo las más importantes.

La noción de pluralismo limitado ha sido criticada por algunos autores. El argumento principal utilizado es que el término pluralismo deja entrever una especie de legitimidad de actores diversos y en este sentido se aproxima el régimen autoritario al democrático, mientras olvida toda la realidad caracterizada por la represión y la imposibilidad de expresión tanto de derechos civiles y políticos como de las demandas reales de la sociedad civil, propios de aquel régimen. Por tanto, desde este punto de vista, es fundamentalmente distorsionante. Pero la objeción es superable cuando se precisa que el pluralismo de que se trata aquí no es el ilimitado propio de las democracias liberales de masas, que se caracterizan por la competitividad y la garantía real de aquellos derechos civiles y políticos. Con ello se quiere decir sólo que hay más de un actor de élite que es importante para el régimen que estudiamos. Precisamente el adjetivo limitado presupone la existencia de control y represión por parte de los gobernantes. (Morlino, 1988, pp. 131-132).

Y sobre el totalitarismo, en cuanto la forma estatal-gubernamental no democrática más extrema, y específica, en relación con el régimen autoritario, Leonardo Morlino enfatiza en lo siguiente:

... los estudios y las investigaciones sobre el totalitarismo son numerosos y de notable calidad, sobre todo dada la importancia de los dos países que de ordinario e indiscutiblemente se hacen entrar en esta categoría, la Alemania nazi y la Unión Soviética estalinista.

Establecida la diferencia, a menudo olvidada, entre autoritarismo y totalitarismo, las dimensiones que se desprenden de la definición de Linz sirven muy bien para dar una primera indicación sobre los regímenes totalitarios.

Se puede decir, de hecho, que los regímenes totalitarios se caracterizan:

- A. Por ausencia de pluralismo y por el papel preeminente del partido único, que es una estructura burocrática jerarquizada, articulada a través de una serie compleja de organizaciones que sirven para integrar, politizar, controlar e impulsar a la participación a toda la sociedad civil; y además, por la subordinación de todos los otros posibles actores (de los militares a la burocracia, a la Iglesia) al partido único, que ocupa así una posición verdaderamente central y determinante.
- B. Por la presencia de una ideología articulada y rígida orientada a la legitimación y al mantenimiento del régimen, así como a dar contenido a las políticas de movilización y a las mismas políticas sustantivas.
- C. Por la presencia de una movilización alta y continua, sostenida por una ideología y por las organizaciones del partido o sindicales, aunque éstas subordinadas al partido.
- D. Por un pequeño grupo o un líder en el vértice del partido.
- E. Por límites no previsibles al poder de líder y a la amenaza de sanciones.

... Hay que precisar que la –ideología totalitaria es un núcleo del proyecto de transformación total de la realidad social– (D. Fisichella, “Análisis del totalitarismo”).

Pero no basta con subrayar las formas de acentuada represión a que recurre tal régimen. Hay que señalar, además, que el terror totalitario se ejerce también respecto a los enemigos “potenciales”, a los “enemigos objetivos”, a “los autores de delitos posibles”, a los inocentes, amigos y secuaces, es decir, respecto a todos aquellos que de una u otra manera independiente de sus intenciones subjetivas, puedan constituir un obstáculo a las políticas del régimen, o mejor dicho del líder, incluso si se trata de miembros de la propia élite dirigente que ese terror se concreta en una especie de “universo concentracionista” caracterizado tanto por la cantidad de personas implicadas como por ser “una estructura política de desarraigo del tejido social” que hace sentir sus consecuencias sobre todo el cuerpo social.

Estas consideraciones nos llevan también a señalar que si en el régimen autoritario hay una previsibilidad de la sanción, en el régimen totalitario, por el contrario, la imprevisibilidad es total. Por último, tocando el aspecto más visible, el régimen totalitario presenta un alto grado de movilización junto a otras características ya citadas. (Morlino, 1988, pp. 134-135).

Al respecto, y como se verá detalladamente, la condición autocrática de la dictadura militar impuesta y encabezada por Oscar R. Benavides entre 1936 y 1939, si bien supuso un régimen autoritario, bajo las particularidades de un régimen militar o “pretoriano”, tuvo en sí una serie de características totalitarias, y todo esto, a su vez, burdamente resignificado bajo las especificidades oligárquicas en crisis y socioculturalmente semitradicionales del país.

Asimismo, los acentuados rasgos totalitarios de aquella dictadura militar-autocrática se relacionan, como también se verá detalladamente no sólo con la fuertísima represión principalmente ejercida contra el partido aprista, sino también tanto con la presencia oficial



de una delegación de la Falange española en el Perú, como con la abierta simpatía política del dictador Benavides con los regímenes nazi alemán y fascista italiano, con los cuales tuvo una relación diplomática y personal muy estrecha durante casi todo su periodo dictatorial.

Veamos, finalmente, los considerandos que establece Morlino sobre la particularidad autoritaria que presentan los regímenes militares. Sobre esto, dice:

#### Regímenes militares.

... Retomando el hilo del análisis, el primer modelo autoritario a analizar está constituido por el régimen militar o pretoriano.

... Los militares o con mayor frecuencia un sector de las fuerzas armadas o un grupo de oficiales de mayor graduación, constituyen el actor más importante del régimen.

Ese ordenamiento político, normalmente, nace de un golpe de Estado o bien de una intervención más sencilla que no sigue ni siquiera la mecánica del golpe.

... En cuanto la ideología, los regímenes militares difícilmente se han justificado recurriendo a racionalizaciones articuladas y complejas. Normalmente se ha recurrido a principios o valores como el interés nacional, la seguridad, el orden, o bien a la necesidad de una racionalización tecnocrática que elimine despilfarros, corrupciones, injusticias enormes.

Casi nunca ha habido una política de movilización desde arriba con cierto resultado; incluso por las características propias de la organización militar, que hacen más difícil la institucionalización de las relaciones élite-masa, así como por la situación política en que se produce la intervención, la regla suele ser la despolitización y la apatía a nivel de masas.

De la misma manera, rara vez, el régimen militar presenta novedades institucionales distintivas respecto al régimen anterior, aparte de la formación de las clásicas juntas

o de órganos de consejo más o menos reducidas que son las sedes principales de decisión y de gobierno de esos regímenes. Los regímenes militares casi nunca han creado partido únicos ni parlamentos, que por el contrario han sido una simple emanación de ellos.

... Un segundo aspecto a señalar se refiere a la presencia o ausencia de un líder militar en posición claramente preeminente respecto al cuerpo oficial. En caso positivo, cabe hablar de una autocracia, o mejor de una -tiranía militar-.

La característica definitoria de este tipo de régimen es que el “tirano” domina el ejército de una manera personalista. Estos regímenes también se han etiquetado como deptocracias para señalar la mezcla de personalismo y corrupción que los caracteriza. (A. Perlumetter, “Modern authoritarianism”).

El Ejército que sigue siendo la principal estructura de poder es poco profesional, poco cohesionado e ineficaz; el reclutamiento se realiza sobre bases personalistas o mediante conexiones tribales. Se trata, por lo general, de regímenes inestables por sus propias características.

... Es necesario un breve *excursus* sobre la cuestión general y compleja de la intervención militar, o sea sobre uno de los aspectos más frecuentados por la literatura sobre regímenes autoritarios. Oportunamente, la mayor parte de los estudiosos se han detenido en analizar las motivaciones políticas-sociales o las organizativas internas de la intervención militar: el llamado “pretorianismo”.

... Los temas de fondo de la cuestión se pueden entender mejor si la pregunta principal acerca de las motivaciones de la intervención se subordina y descomponen en varias preguntas más precisas.

Primera pregunta: ¿por qué se derroca en numerosos estados del tercer mundo un frágil ordenamiento democrático o casi democrático o incluso autoritario, de tipo personalista o no? La respuesta sólo puede ser básicamente y con pocas variantes la dada por Huntington: las razones más importantes de la intervención militar no

son militares, sino políticas, en cuanto que dependen de la ausencia de instituciones políticas reales y sólidas. (S.P. Huntington, "Political order in changing societies").

Segunda pregunta: ¿por qué los actores de la intervención son precisamente los militares? La respuesta no puede ser más que la de Horowitz que ha dedicado su atención a las características y la estructura de aquellos que en cualquier país tienen el monopolio de la fuerza.

Más en concreto, tercer pregunta: ¿cuáles son las condiciones o precondiciones políticas que facilitan la intervención? [...] Precisamente Chile en 1973, representa una situación clásica de intervención militar, es decir, de una situación de profunda crisis política, caracterizada por una baja legitimidad del régimen vigente, por una politización de las clases inferiores, por amenaza a los intereses de las clases propietarias, por una profunda crisis económica, por ilegalidad, desorden, violencia e incluso corrupción.

Una situación de inestabilidad, de escasa institucionalización, tanto de las estructuras del régimen, que a lo mejor acaba de lograr la independencia (así ocurrió efectivamente en diversos países africanos), como de las estructuras intermedias como los partidos y sindicatos.

Estas propuestas tan amplias son válidas tanto para el área latinoamericana como para la africana. Por ejemplo, en una investigación sobre los golpes de estado militares que se han dado en África entre 1960, año de la independencia de muchos países en ese continente y 1975, se puede ver que ese fenómeno está fuertemente asociado a la movilización social y a la ausencia de instituciones políticas consolidadas (lo que confirma la tesis de Huntington) además de expresar situaciones caracterizadas por divisiones étnicas, regionales y locales. (J. W. Jackman, "The predictability of coup d'Etat").

Una investigación posterior, más amplia y puesta al día, confirma y amplía las conclusiones de Jackman, demostrando la importancia de la estructura social y política en la explicación de las intervenciones militares y remarcando tanto la asociación positiva entre movilización social e intervención como la negativa, puesta

ya en evidencia por Jackman, entre mayores niveles de participación política e intervención”. (Morlino, 1988, pp. 140-143).

Desde estas pistas politológicas presentadas por Leonardo Morlino, podríamos considerar que el carácter del régimen dictatorial establecido por Benavides en el

Perú entre 1936 y 1939 expresa con claridad la condición autoritaria de tal gobierno así como el carácter de sus basamentos políticos-culturales.

Condición autoritaria, a su vez, bajo la particularidad de su expresión “militar-pretoriana” y con suficientes manifestaciones autocráticas para ser consideradas también una modalidad cercana a lo que se tipifica como “tiranía militar”. Asimismo, todo esto se agrava con la vocación totalitaria de extrema derecha del personaje.

Dictadura militar-autocrática cuya contundente irrupción en la escena política-social peruana de finales de 1936 expresa esa tendencia golpista sujeta a aquella relación entre mayores niveles de participación política contestataria de “las clases inferiores”, en cuanto a clases subalternas o dominadas, e intervención militar bajo un contexto de precariedad institucional-estatal.

Y complementando estas reflexiones politológicas referentes al autoritarismo, Giovanni Sartori (1992), desde su libro *Partidos y sistema de partido*, presenta tomando como eje una situación de dictadura comparativamente la relación entre autoritarismo, totalitarismo y lo que él denomina “pragmatismo” a partir de la acción de los partidos ubicados bajo los parámetros de tales categorías políticas. Veamos:

... Al reunir la tipología de la dictadura, el criterio ideológico y el rasero de la independencia de los subgrupos y los subsistemas, las características pertinentes por las que se puede diversificar e identificar el unipartidismo totalitario, el autoritario y el pragmático son las siguientes:

El partido único totalitario se caracteriza por su tentativa de alcance total, de penetración y politización totales. Tanto si se persigue el objetivo de formar ‘el

hombre nuevo” como si no, el régimen totalitario está consagrado a destruir no sólo el subsistema sino también todo tipo de autonomía de subgrupo. El totalitarismo representa, pues, la invasión última de la intimidad.

... En cambio, el unipartidismo autoritario equivale a un sistema de control que no tiene el poder ni la ambición de permear toda la sociedad.

Entonces, el tipo no se caracteriza por el totalismo, sino por el “exclusionismo”, por la limitación de las actividades políticas de los que no están dentro de él.

... El partido único pragmático carece de legitimación de una ideología, y en ese sentido es comparable a los dos tipos como el que tiene menos posibilidades coercitivas. (Sartori, 1992, pp. 269-270).

Asimismo, Sartori presenta una clasificación desde la cual, y en términos tipológicos, establece la comparación entre las tres estructuras unipartidarias dinamizadas en regímenes no democráticos.

Sobre esto, Giovanni Sartori, dice lo siguiente:

... por último, y por lo que respecta a la función canalizadora (y encadenadora) cabe decir que el unipartidismo totalitario canaliza mediante la represión, el unipartidismo autoritario canaliza mediante la exclusión y el unipartidismo pragmático canaliza mediante la absorción (o la tentativa de absorción).

Características de estados de partido único por tipos y criterios:

Criterio	Unipartidismo Totalitario	Unipartidismo autoritario	Unipartidismo Pragmático
Ideología	Fuerte y totalista	Más débil y no totalista	Sin importancia o muy débil
Coacción			

y movilización	Alta	Media	Baja
Políticas respecto de grupos	Destructoras	Excluyentes	Absorbentes
Independencia de los grupos	Ninguna	Limitada a grupos no políticos	Permitida o tolerada
Arbitrariedad	Ilimitada e impredecible	Dentro de límites predecibles	Limitada

(p. 271)

Por último, queremos precisar nuestra perspectiva en relación al concepto de cultura política, dado nuestro énfasis en las condiciones culturales autoritarias relacionadas con el régimen autoritario y con el despliegue de formas de mentalidad autoritaria que se expresaron con intensidad en el contexto de la dictadura militar establecida entre 1936 y 1939 por el entonces general Oscar R. Benavides.

Así, el texto de Gabriel Almond y Sidney Verba “La cultura política”, es de mucha utilidad para situar este concepto en el ámbito de nuestra investigación, dados los sólidos basamentos sociológicos y psicoantropológicos que presenta.

Al respecto, veamos cuales son los principales argumentos presentados por los mencionados autores y que dentro del marco conceptual de la cultura política nos permiten situar a la cultura autoritaria.

Dicen, entonces, Almond y Verba lo siguiente:

...así, el término cultura política, se refiere a orientaciones específicamente políticas, posturas relativas al sistema político y sus diferentes elementos, así como actitudes relacionadas con la función de uno mismo dentro de dicho sistema.

... Pero también escogemos la noción cultura política, antes que cualquier otro concepto especial, porque nos brinda la posibilidad de utilizar el marco conceptual y los enfoques de la antropología, la sociología y la psicología.

Nuestro pensamiento se enriquece cuando empleamos, por ejemplo, categorías tales como socialización, conflicto cultural y aculturación. De modo parecido, nuestra capacidad para entender el nacimiento y transformación de los sistemas políticos crece al fijarnos en las teorías que se ocupan de los fenómenos generales de estructura y procesos sociales.

... Cuando hablamos de la cultura política en una sociedad, nos referimos al sistema político que informa los conocimientos, sentimientos y valoraciones de su población.

Las personas son inducidas a dicho sistema, lo mismo que son socializadas hacia papeles y sistemas sociales no políticos. Los conflictos de culturas políticas tienen mucho en común con otros conflictos culturales, y los procesos políticos de aculturación se entienden mejor si los contemplamos en los términos de las resistencias y tendencias a la fusión y a la incorporación del cambio cultural en general". (Almond y Verba, pp. 179-180).

Asimismo, y ligando la noción de cultura política con la especificidad conceptual de las mentalidades en la historia, la precisión de Michel Vovelle (1985) es contundente:

... aquello que permanece muy enterrado en el nivel de las motivaciones inconscientes. (p. 15).

Así, y ligando también lo social y lo cultural a lo psichistórico y siguiendo, a su vez, a J. Le Goff (1980) se entiende por mentalidades colectivas aquello que involucra a los gestos, las actitudes, las creencias, los valores, los imaginarios y los sentimientos socialmente compartidos.

De esa manera y en relación al estudio de las mentalidades y su complejidad, siguiendo a Le Goff, podemos considerar que ello en lo fundamental corresponde a dinámicas y estructuras de pensamientos colectivos y más aproximadamente así a la psicología colectiva. En relación a esto, dicho autor precisa que la mentalidad colectiva configura:

... el punto de conjunción de lo individual con lo colectivo, del tiempo largo y de lo cotidiano, de lo inconsciente y de lo intencional, de lo estructural y lo coyuntural, de lo marginal y de lo general”. (p. 85)

A su vez, dice Le Goff:

... Mentalidad viene a corresponder a la coloración colectiva del psiquismo, la forma particular de pensar y de sentir de un pueblo, de cierto grupo de personas... (p. 88)

Es decir, siguiendo a Le Goff, el concepto de mentalidad para la historia corresponde, entonces, a la psicología colectiva, la cual es gestada más o menos espontáneamente en el devenir social cotidiano, sujeto al impacto de la multiplicidad de tradiciones, herencias, valores, memorias, ideas, experiencias y creaciones colectivas, por lo cual y como señala Le Goff, la historia de las mentalidades debe mantener estrechos vínculos con la historia de la cultura.



### III. DE LA EPISTEMOLOGÍA, DE LA METODOLOGÍA Y DE LAS FUENTES

En la aproximación, recolección, análisis y sistematización de los datos existentes sobre la temática de nuestra investigación subyace una perspectiva metodológica desde la cual la distancia con la rigidez del positivismo y los basamentos cartesianos del mismo aparece como sustancial.

Así, y si bien en la tesis a sustentar están presentes los prerequisites establecidos desde el “método científico” en función del “conocimiento científico”, en tanto, precisamente, se han definido determinados problemas, se han formulado hipótesis y se han propuesto explicaciones de los fenómenos a los cuales nos hemos podido aproximar empíricamente, sin embargo, postulamos esa distancia frente al positivismo y el cartesianismo tomando en cuenta tres vertientes con las cuales epistemológica, y así metodológicamente, nos sentimos identificados.

La primera vertiente, corresponde a la importancia que adquieren las denominadas “Ciencias del espíritu” o “Ciencias de la cultura”, desde las cuales Wilhelm Dilthey (*Introducción a las ciencias del espíritu*) y Heinrich Rickert (*Ciencia cultural y ciencia natural*) asumen la especificidad de lo sociocultural frente a lo natural, partiendo de bases hermenéuticas y desde lo cual la explicación del investigador, como procedimiento cognitivo proveniente de las “Ciencias naturales”, no es el único procedimiento cognitivo pues, dado el carácter del mundo social en cuanto mundo cultural, se prioriza la comprensión del sentido. Es decir, la aproximación del investigador a las perspectivas y

significados que asumen los sujetos en sus relaciones sociales y desde sus contextos culturales que, a su vez, conforman el campo básico de estudio histórico-social.

De esa manera, el énfasis no es en “leyes” o en intensas regularidades sociales, sino en la especificidad histórica de los valores, la conciencia, como las motivaciones ligadas a la acción e interacción en las relaciones sociales. (Abellán, 1991)

Asimismo, y siguiendo a Rickert, siendo la realidad ontológica multidimensional el conocimiento es básicamente una aproximación sujeta a historicidad.

De ahí, los aportes de Max Weber, a su vez, bastante influido epistemológicamente por aquellos filósofos de las “Ciencias del espíritu” o “Ciencias de la cultura”, nos llevan a fijar nuestra atención en la acción social, es decir, en las relaciones sociales mediadas intersubjetivamente y sujetas, a su vez, a motivos tanto racionales como emocionales y ligados, también a las costumbres.

Así, junto a las relaciones sociales (en cuanto estructuras) los sujetos, el sentido y los motivos de acción comparten centralidad desde la perspectiva weberiana. (Weber, 1992, 1998)

La segunda vertiente subyacente en nuestro punto de vista epistemológico y metodológico, corresponde a la propuesta crítica y analítica presentada por Jürgen Habermas en su texto *La lógica de las ciencias sociales* (1996), quien partiendo de la crítica al positivismo y yendo más allá de las consideraciones establecidas por Teodoro Adorno, incursiona también desde sus propios argumentos tanto en los aportes y límites de la filosofía lingüística del segundo Wittgenstein, como en la hermenéutica de Gadamer y en el constructivismo fenomenológico de Alfred Schütz.

Y sobre estas bases, en dicho texto, Habermas discute y contrasta las siguientes entradas fundamentales:

- A. La controversia teórica entre la teoría analítica de la ciencia y la dialéctica, los problemas del “disminuido racionalismo positivista”, así como el carácter del postulado de la neutralidad valorativa y su pretensión de objetividad.

- B. Así también Habermas incursiona en las ciencias sociales y en las ciencias del espíritu y desde ahí en la construcción del sentido en la acción social y en la fuerza así como pretensión de universalidad de la hermenéutica de Gadamer.
- C. A su vez, Habermas enfoca críticamente el impacto del estructural funcionalismo en las ciencias sociales.
- D. Por otro lado, resalta y discute la teoría del conocimiento de Nietzsche en relación con la filosofía de la historia.
- E. Finalmente, Habermas señala los graves límites de lo que denomina el objetivismo en las ciencias sociales.

Asimismo, desde una perspectiva crítica, Habermas pasa revista principalmente a Hegel, Kant, Kuhn y Popper y esto nos permite acceder a un amplio panorama al que consideramos sustancial y con el cual epistemológica y metodológicamente nos identificamos.

Identificación establecida en cuanto asumimos los aportes pero, siguiendo a Habermas, asumiendo también los severos límites de aquellos ejes filosóficos del conocimiento y desde lo cual valoramos la *Teoría de la acción comunicativa* del propio Habermas (1999), considerando que, desde el rechazo al neonaturalismo positivista, el proceso de conocimiento sociológico e histórico requiere partir de la compleja relación entre actores activos y estructuras, así como de la exploración del sentido, la intersubjetividad y la comunicación en las relaciones sociales y aquello, a su vez, como mediaciones en la expresión y devenir de las clases sociales, el mundo de la vida, la integración, el conflicto, el poder y la reciprocidad, sin que todo ello suponga binarismos excluyentes o disyunciones sino consideraciones multidimensionales-concatenadas al aproximarnos cognitivamente a los procesos de construcción social de la realidad.

Y allí, precisamente, la pretensión objetivista-positivista colisiona tanto con la historicidad cognitiva, con el lenguaje y con los límites de la mirada del sujeto cognoscente.

Finalmente, la tercera vertiente subyacente tanto en nuestra perspectiva epistemológica como metodológica, corresponde a la concepción de la complejidad propuesta por Edgar Morin (2003).

Tercera vertiente, a la cual consideramos también sustancial en cuanto que enfatiza en la simultaneidad, heterogeneidad y, sobre todo, concatenación del campo problemático que abordamos en nuestra investigación: lo político, lo social, lo simbólico y los sujetos.

Así, y literalmente, los siguientes aspectos epistemológicos y metodológicos resultan centrales en la concepción de Morin:

... el pensamiento complejo es ante todo un pensamiento que relaciona.

Es el significado más cercano al término *complexus* (lo que está tejido en su conjunto). Esto quiere decir que en oposición al modo de pensar tradicional que divide el campo de los conocimientos en disciplinas atrincheradas y clasificadas, el pensamiento complejo es un modo de religación (religare).

Esto pues, contra el aislamiento de los objetos del conocimiento; reponiéndoles en su contexto y, de ser posible, en la globalidad a la que pertenecen. Lo que creo haber hecho es destacar la presencia de los operadores del pensamiento que relaciona. ¿Cuáles son? Está el principio del bucle retroactivo.

Debemos a la cibernética el concepto de retracción, que rompe con la causalidad lineal al hacernos concebir la paradoja de un sistema causal, en el cual el efecto retorno actúa en la causa y la modifica; aparece entonces una causalidad en bucle.

(...) Este bucle retroactivo resguarda realmente un proceso complejo, en donde los productos y los efectos últimos se convierten en elementos primeros. Funciona entonces ahí el principio del bucle recursivo en donde la noción de regulación está superada por la auto-producción y auto-organización.

(...) Dicha idea permite comprender el fenómeno de la vida como sistema de organización activa capaz de auto-organizarse y, sobre todo, de auto-re-organizarse.

El principio de auto-eco-organización (autonomía-dependencia) es por consiguiente otro de los operadores del pensamiento complejo. Este principio es válido para todo ser vivo que, para guardar su forma (preservarse en su ser), debe auto-producirse y auto-organizarse; gestando y sacando energía, información y organización del ecosistema donde existe. Dicho ser vivo debe concebirse como un ser auto-eco-organizador, ya que la autonomía es inseparable de la independencia.

Otro operador es el de la idea sistémica y organizacional, que relaciona el conocimiento de las partes con el conocimiento del todo.

Recuerde el pensamiento de Pascal –siendo todas las cosas causadas y causantes... yo tengo por imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como conocer el todo sin conocer particularmente las partes–.

El todo y las partes están organizados, relacionados de manera intrínseca. Esto muestra como toda organización hace surgir cualidades nuevas, que no existían en las partes aisladas y que son las emergencias organizacionales. La concepción de estas emergencias es fundamental, si se quiere comprender la religación de las partes con el todo y del todo con las partes.

La emergencia posee, como tal, virtud de acontecimiento y de irreductibilidad; es una cualidad nueva intrínseca que no se deja descomponer y que no se deduce de los elementos anteriores. Se impone luego como un hecho: dato fenomenal que el entendimiento debe constatar de entrada.

Esta idea se encuentra profundizada en otro operador del pensamiento complejo que llamo el principio hologramático, el cual reza: no sólo las partes están en el todo sino que el todo está al interior de las partes.

El ejemplo genético muestra que la totalidad del patrimonio hereditario se encuentra en cada célula singular. El ejemplo sociológico muestra que la sociedad

como un todo, hállese en cada individuo, en calidad de todo, a través de su lenguaje, de su cultura, de sus normas.

Por lo que se refiere a la idea de dialógica, ésta permite relacionar temas antagonistas que están al límite de lo contradictorio.

Lo que quiere decir que dos lógicas, dos principios, se unen sin que la dualidad se pierda en la unidad; de donde resulta la idea de la unidualidad que yo propuse para ciertos casos; como el del hombre, cuyo ser es unidual, es decir al mismo tiempo totalmente biológico y totalmente cultural. Lo que importa aquí es superar las alternativas: o bien la unidad, o bien la multiplicidad.

La dialógica es la complementariedad de los antagonismos.

Esto encuentra su filiación en la dialéctica. Sin embargo, la fuente profunda debe buscarse en el pensamiento contradictorio de Heráclito, quien concibe la pluralidad en lo uno. La unidad de un ser, de un sistema complejo, de una organización activa no es entendida por la lógica identitaria ya que no sólo hay diversidad en lo uno, sino también relatividad de lo uno, alteridad de lo uno, incertidumbres, ambigüedades, dualidades, escisiones, antagonismos.

Hay que entender que lo uno es en realidad relativo con respecto a lo otro. No se le puede definir únicamente de manera intrínseca; necesita para poder surgir de su entorno y de su observador. Lo uno es pues complejo. Es una identidad compleja. Es, como todo, lo que produce individualidad, autonomía, identidad, permanencia en sus formas, una *unitas multiplex*.

Yo escribí en *Pensar Europa* que vivimos la ilusión de que la identidad es una e indivisible, a sabiendas de que siempre es una *unitas multiplex* (unidad compleja). Todos somos poli-identitarios, en el sentido en que unimos en nosotros una unidad familiar, una unidad transnacional, una unidad confesional o doctrinal.

Yo diría al fin que la inyección de antagonismo en el corazón de la unidad compleja es sin duda el golpe más grave dado al paradigma de simplicidad, amén del llamado más claro a elaborar el principio y el método de la complejidad.

Ahora bien, ¿quién objetiviza, concibe y piensa en la complejidad que surge en el corazón de lo uno como relatividad, relacionalidad, diversidad, alteridad, duplicidad, ambigüedad, incertidumbre, antagonismo y en la unión de estas nociones que son, unas con otras, complementarias, concurrentes y antagonistas?

Dicho de otra manera, es necesario operar la restauración del sujeto por medio del principio de reintroducción del conocimiento en todo conocimiento, y sacar a luz la problemática cognitiva que oculta el paradigma de simplificación: de la percepción a la teoría científica, todo conocimiento es una reconstrucción-traducción por un espíritu-cerebro y en tiempos dados.

(...) Diría que el paradigma de la complejidad, tal como lo entiendo, es lo que subsuma los conceptos claves y las relaciones lógicas que controlan al pensamiento. Por ejemplo, el “gran paradigma de Occidente” bien formulado por Descartes se funda en la disyunción entre el espíritu y la materia, el alma y el cuerpo. Este principio de separación sigue dominando. Pienso que hay que sustituirlo por un paradigma de la complejidad. El cual se fundaría en la distinción, claro está, pero, sobre todo, en el enlace; sea de mutua implicación o inseparabilidad.

En el “paradigma perdido” (sobre la humanidad) sobre la humanidad, por ejemplo, me opongo al paradigma de la disyunción que cree conocer al hombre sustrayéndolo de la naturaleza y, según el cual, conocer al hombre significa eliminar en éste la parte natural. También me opongo al paradigma de la reducción que pretende conocer lo que es el hombre integrándole en la naturaleza, buscando explicar los comportamientos humanos a partir de las estructuras de una sociedad de hormigas o de simios. Pienso, por el contrario, que existe un paradigma de unidad, de distinción y de implicación mutuo.

Tomemos el ejemplo psíquico: el cerebro implica el espíritu que implica el cerebro; es decir que el cerebro produce un espíritu que le concibe y el espíritu concibe un cerebro que le produce. En otras palabras, es necesario concebir espíritu y cerebro dentro de una unidualidad compleja. El paradigma controla pues el pensamiento.

(...) El científico que desprecia la filosofía y el filósofo que desprecia la ciencia obedecen ambos al mismo paradigma de disyunción. Pienso que el pensamiento complejo, debido a su epistemología propia hace consciente el problema paradigmático.

(...) ¿Qué es el bucle dialógico? Yo diría que, en realidad, las dos palabras claves del pensamiento complejo son bucle y dialógico.

Lo dialógico juega al interior del bucle. Por ejemplo, nosotros somos el producto de un proceso sexual, pero somos al mismo tiempo productores, pues el proceso continúa. He ahí el bucle. (Morin, 2007)

Así, nuestra investigación se ubica bajo estos marcos epistemológicos-metodológicos, desde los cuales nos aproximamos cognitivamente a nuestra temática vinculando teoría, hipótesis y datos. Desde ahí, la interpretación se combina con la explicación y la comprensión así como la verificación y/o rectificación experimental.

De esa manera, desde el proceso analítico y bajo las estrategias de sistematización cognitiva establecidas, concatenamos, distinguimos y contextualizamos lo estructural con coyunturas y acontecimientos, desde lo cual, a su vez, actores colectivos e individuales en sus relaciones sociales como las mediaciones simbólicas se expresan bajo procesos socioculturales y políticos que pretendemos reconstruir en sus aspectos medulares.

Por otro lado, y en relación a las fuentes y en concreto en lo que atañe a las fuentes primarias, las apreciaciones del historiador español Julio Aróstegui (2001), dadas en su libro *La investigación histórica: Teoría y método*, y específicamente en torno a la documentación histórica son bastante pertinentes.

Al respecto, y dado el carácter heterogéneo de la documentación empleada y los procedimientos asumidos en nuestra investigación, hemos seleccionado lo siguiente:

... La tradicional consideración de las “fuentes de la historia” como las referidas casi en exclusiva a la documentación original de archivo, debe ser



inexcusablemente sustituida hoy por su concepción y tratamiento mucho más amplio aunque como parcela específica, dentro del campo de la documentación.

La tradicional ‘fuente de archivo’ ha sido la pieza esencial de la documentación histórica en la tradición positivista y que vino a reemplazar a la historia que se componía siempre sobre relatos históricos anteriores, es hoy un tipo más, y no necesariamente el más importante, entre los medios de la información histórica.

(...) Fuente histórica puede ser, y de hecho es, cualquier tipo de documento existente, cualquier realidad que puede aportar testimonio, huella o reliquia, cualquiera que sea su lenguaje. (p. 378)

Así, y siguiendo a Marc Bloch (*Apologie pour l'histoire*) Aróstegui puntualiza que:

... fuente histórica sería, en principio, todo aquel objeto material, instrumento o herramienta como símbolo o discurso intelectual, que procede de la creatividad humana, a cuyo través puede inferirse algo acerca de una determinada situación social en el tiempo. (p. 380)

Asimismo, y enfatizando en el rigor teórico-metodológico del investigador, Aróstegui dice:

... como ya hemos señalado, ni la investigación histórica ni ninguna otra dependen en exclusiva de la aparición de fuentes de información sino de explicaciones cada vez más refinadas. (p. 380)

Y sobre la crítica de fuentes o, más apropiadamente, sobre el análisis documental Aróstegui, buscando superar los límites del positivismo, afirma lo siguiente:

... el análisis es algo más que la clásica crítica en sus aspectos de autenticidad, veracidad y objetividad, en sus aspectos de crítica “externa” e “interna” y, más aún, sustituye a la vieja distinción entre heurística, metódica y sistemática, etc...

El trabajo de preparación y manipulación técnica de las fuentes de información se encuentra estrechamente incardinado en el proceso metodológico normal: no es algo previo ni desconectado de las demás operaciones metodológicas. La información desempeña un papel esencial a lo largo de todo el proceso investigador. El análisis documental encaja en el proceso general de la investigación científica que considera siempre que las fuentes equivalen al campo general de la observación en el que han de obtenerse datos.

La iniciación de la actividad crítica y evaluativa de las fuentes es esencial, sin duda en toda preparación concienzuda para el aprendizaje del método historiográfico.

El acopio de la evidencia documental es la base empírica decisiva de cualquier investigación y la idoneidad de tal base, relativa siempre al tipo de objetivos que la investigación pretende, es la función final de la crítica y evaluación de las fuentes.

La competencia para la crítica y evaluación requiere, en lo fundamental, una preparación teórica, metodológica y técnica, perfectamente adquiribles que incorpora también necesariamente no sólo recursos técnicos, sino también intuición y rigor en la aplicación del método.

Pero tampoco es ajeno a ello el propio ejercicio de la “práctica” de la investigación. En metodología historiográfica, la obligatoriedad y la necesidad técnica de la crítica y evaluación del campo de la observación o fuentes procede de cuatro principios básicos, dos de los cuales son propios de la naturaleza específica de la documentación histórica y estos son:

- A. Que los hechos estudiados sólo son captables por inferencia de los restos o huellas.
- B. Que la información histórica se genera en fuentes de extraordinaria heterogeneidad.

Existen dos condicionamientos que son, sin embargo, comunes a todas las documentaciones:

- C. Que la búsqueda y el tratamiento de las fuentes está absolutamente ligada en todo el campo de la ciencia social al de la adecuación entre las hipótesis orientadoras de la búsqueda y el tipo de hechos que contribuyen a hacer fecundas tales hipótesis.

Es por ello que la crítica de la adecuación no contiene sustancialmente aspectos técnicos sino epistemológicos y contextuales.

En líneas generales e ideales, toda correcta investigación parte de un problema y no de una fuente. El problema en cuestión decide siempre la crítica de adecuación.

- D. Que las fuentes por sí mismas pueden aportar un componente de distorsión de la realidad. No la que introduce el historiador como efecto de dificultades de método o técnica, o como efecto de presuposiciones ideológicas, sino aquella distorsión que se encierra ya en la propia fuente y que, como cualidad intrínseca de ella, plantea además problemas de lógica y de contenido.

Porque, ¿cómo medir una distorsión? o, simplemente, ¿cómo descubrirla? La distorsión o los errores que contienen las fuentes presentan un problema crítico de primera magnitud que ya vio Marc Bloch: la intencionalidad de los errores es por sí misma una fuente impresionante de verdad en la historia: ¿por qué miente el que miente...?

(...) En consecuencia, el análisis documental podría ser definido ya como el conjunto de principios y de operaciones técnicas que permiten establecer la fiabilidad y adecuación de cierto tipo de informaciones para el estudio y explicación de un determinado proceso histórico. La crítica, pues, no se agota en la depuración de los datos; ésta es más bien un primer paso para aquella. Se entiende, pues, la estrecha implicación entre las tareas críticas y las hipótesis sobre las que se trabaja. Todas las demás caracterizaciones de las tareas críticas tradicionales –autenticidad,

veracidad, objetividad, críticas externas e internas— son, de hecho, cuestiones derivadas... (pp. 392 y 393)

Así, sobre la base de toda esta lógica fueron establecidos los procedimientos clasificatorios, analíticos y relacionales en nuestra investigación.

Asimismo, en nuestra investigación las fuentes primarias utilizadas han sido diversas. Sin embargo, y a diferencia de nuestra investigación *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria, 1931-1936* (Molinari, 2006), en donde hubo la posibilidad de hacer uso de iconografía, en la presente investigación-tesis doctoral si bien no se creyó conveniente el uso iconográfico, hemos hecho uso de diversos recursos documentales sumamente valiosos para la temática y los objetivos establecidos.

Es así que se han compulsado periódicos, cartas, volantes, documentos de archivo, entrevistas testimoniales, así como testimonios y memorias publicadas y también narraciones autobiográficas noveladas.

De ahí el análisis de las fuentes primarias realizado, y correspondiente a los años de 1936 a 1939, ha involucrado, principalmente, al periódico *Unidad* vocero de las actividades de propaganda en el Perú de la Falange Española (Hemeroteca Municipal de Madrid), al periódico *La Tribuna* (clandestina) (PAP) (Archivo General de la Nación, Lima; Documentación Prefectural), a *La Tribuna* (apócrifa) (Biblioteca Nacional-Hemeroteca; Lima), a los periódicos *La Batalla*, *El Legionario*, *Crisol*, *Acción*, *UR* y *La Opinión* (PUR) (Biblioteca Nacional-Hemeroteca; Lima), a los periódicos *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* (Biblioteca Nacional-Hemeroteca, Lima), así como a diversos volantes políticos correspondientes a la campaña electoral de 1936 (Archivo particular Doctor Samamé y Biblioteca Nacional-Sala de Investigaciones; Lima), a la documentación de archivo sobre el PAP y del PAP (1936-1939) tanto lo que corresponde al archivo – Arturo Sabroso – (Centro de Documentación, PUPC) como lo publicado por Víctor Villanueva y Thomas Davies, a las memorias y testimonios publicados de Luis Alberto Sánchez, al testimonio publicado sobre la clandestinidad aprista de Armando Villanueva del Campo, a la correspondencia publicada entre Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, a las cartas de Luis A. Flores (archivo familiar-particular) y a

documentos del PCP compilados por Alberto Flores Galindo y también a las dramáticas y testimoniales narraciones autobiográficas-noveladas de José María Arguedas (*El Sexto*), Manuel Seoane (*Hombres y rejas*) y de Alejandro Ortiz, que, desde su propia experiencia, presentan las condiciones de prisión y persecución de la militancia aprista, y también comunista, durante la dictadura militar de Benavides.

En fin, estos documentos diversos constituyen el elenco principal de las fuentes primarias usadas en nuestra investigación y que dan cuenta de su heterogeneidad, a su vez, imprescindible dado el carácter de la temática establecida.

## **IV. LAS ELECCIONES DE 1936**

### **1. La definición de la coyuntura electoral, los principales actores políticos y las candidaturas**

Desde los inicios de 1936 se va definiendo un panorama político, en el Perú cada vez más centrado en las elecciones efectuadas el 11 de octubre de aquel año (Villanueva, 1975).

De esa manera, la participación de diversos liderazgos y de actores colectivos, como de propuestas y de complejas inquietudes, se van, paulatinamente, abriendo paso desde un complicado contexto vigilado y controlado por el “Presidente provisional”, el general Oscar R. Benavides, un personaje sinuoso, “ubicuo” y, en esos momentos, con una no tan oculta vocación autocrática.

Asimismo, y luego de varias suspensiones de anunciadas elecciones parlamentarias-complementarias y con tres años de “presidencia provisional”, Benavides se vio obligado a convocar a elecciones generales pues el plazo constitucional de 5 años se cumplía y, sobre todo, ante las presiones políticas cada vez más insistentes. Presiones derivadas, también, desde un contexto marcado por la severa clandestinidad del Apra, como del Partido Comunista, puestos en la ilegalidad, y ya formalmente, desde aquella fascistoide disposición de la constitución de 1933, establecida en perjuicio de los denominados “partidos internacionales”.

Así, desde ese dramático panorama, en el cual la represión gubernamental y la violencia política fueron también recurrentes, el Partido Unión Revolucionaria y el Apra se dinamizarán desde la fiebre de sus propias expectativas y desde sus propios y muy diferentes límites.

De esa manera, ya en marzo de 1936, la coyuntura electoral presenta, con cierta intensidad, sus primeros perfiles y tal como lo evidencia el periódico urrista *La Batalla*”, en su edición del 12 de marzo de ese año, el Partido Unión Revolucionaria proclama, así, la candidatura presidencial de su “Jefe Supremo”, Luis A. Flores, el vehemente, y también carismático sucesor de Sánchez Cerro en el urrismo, a su vez, el forjador fundamental de la reestructuración fascista de la Unión Revolucionaria en 1933 y líder tan apasionado como premunido de una enorme voluntad de poder.

Es así que el PUR va al proceso electoral con su propio candidato, con sus propias listas parlamentarias y con el respaldo de sus propias multitudes de adherentes y simpatizantes, que incluían, también, a muchísimas mujeres activistas, principalmente de extracción popular, organizadas en la “sección femenina”, dirigida por la legendaria lideresa urrista Yolanda Coco (Molinari, 1994).

Sin embargo, y no obstante su proclamado autonomismo político, el PUR contaba con el respaldo de algunos sectores económicos poderosos, ligados al petróleo, a la banca, a la agroexportación, así como también de medianos y pequeños empresarios de la industria y el comercio, todos, a su vez, temerosos del latente y entonces demonizado Partido Aprista y/o más que simpatizantes del fascismo abiertamente proclamado por el PUR (Molinari, 2004, 2006).

Así, desde su peculiar sectarismo y su marcada actitud confrontacional, el PUR irá desplegando, en tal coyuntura, toda una lógica de enfrentamiento, sin concesiones ni negociaciones, frente a sus rivales político-electorales.

Y lo hace a través de sus periódicos orgánicos: *La Batalla*, *Acción* y *UR*, todos ellos editados en Lima y muy activos voceros del PUR.

Y es en esa coyuntura electoral, y desde su cada vez más acalorada participación, el PUR, en cuanto organización fascista-populista y neo-derechista, se esfuerza paulatinamente, y en un afiebrado *in crescendo*, en sus deslindes y ataques ante las candidaturas presidenciales de M.V. Villarán (patrocinada por el sector agroexportador más poderoso de la SNA), Jorge Prado (el candidato oficialista) y Luis Antonio Eguiguren (apoyado desde la clandestinidad por el Apra). Candidatos, a su vez, apoyados por alianzas políticas complejamente tejidas y, en algunos casos, precipitadamente establecidas.

Así, Manuel Vicente Villarán era apoyado, principalmente, por el Partido Nacional Agrario, dirigido por Pedro Beltrán y desde ahí, como se dijo, por los sectores hegemónicos de la Sociedad Nacional Agraria y también por La Acción Patriótica de José de la Riva Agüero. Agrupaciones políticas de la extrema derecha oligárquica, cuyos vínculos con Benavides, en las especificidades de aquella coyuntura electoral, eran bastante ambiguos.

Por otro lado, la candidatura de Jorge Prado era sostenida por el denominado “Frente Nacional”, cuya cúpula hegemónica representaba a poderosos intereses financieros, industriales e inmobiliarios así como a algunos grupos regionales con mucho poder fáctico, pero representaba también, y más allá de tal cúpula hegemónica, a liberales, exleguistas, sectores medios y grupos emergentes. Pero lo fundamental de esa candidatura lo constituía la solidez de sus vínculos, personales y políticos, con el propio presidente Benavides.

Finalmente, la candidatura de Luis Antonio Eguiguren, inscrita casi en las postrimerías del plazo formal establecido, fue presentada por el pequeño y efímero Partido Social Demócrata, pero, luego de complejas negociaciones y consideraciones, fue soterradamente apoyada por el Apra (Portocarrero, 1985; Baldeón, 2006; Caravedo, 1976).



## 2. La participación electoral del Partido Unión Revolucionaria

La febril participación del PUR, fue parte de una compleja dinámica encaminada hacia una muy voluntarista estrategia de poder totalitario-corporativista, desde la cual la vía electoral era una de las vías consideradas como de mayor opción, en esos momentos, por su amplio impacto entre las multitudes populares, tanto en Lima como en el interior del país, tanto por el explicito legado sanchecerrista como por el sistemático trabajo de proselitismo político realizado y no obstante la hostilidad desplegada por el gobierno de Benavides (Molinari, 1994).

Hostilidad de Benavides contra el urrismo, no obstante sus explícitas simpatías con el fascismo europeo, y que en no pocas ocasiones, en aquella coyuntura electoral, supuso todo un acoso represivo contra el urrismo.

Pero también la antipatía del PUR frente a Benavides fue bastante marcada en ese complejo contexto electoral, pues, desde el urrismo, se sospechaba de la coparticipación de aquel en el asesinato de Sánchez Cerro y por otro lado, al PUR le preocupaba políticamente las derivaciones de la inocultable vocación autocrática del “Presidente provisional” (Molinari, 2004).

Asimismo, el PUR, desde su periódico *La Batalla*, proclama, como se dijo, el inicio de su campaña electoral sin alianzas políticas, lanzando la candidatura de su líder Luis A. Flores, el 12 de marzo de 1936.

Y desde esa misma edición de *La Batalla*, se puede observar una clarísima muestra de la actitud tanto confrontacional como de su también mencionada extrema agresividad verbal frente a sus rivales políticos de coyuntura, que denota aquella concepción de la política

como una suerte de “guerra”, tan propia de su tan autoproclamada condición orgánica fascista (Molinari, 2004).

Así también, y enfatizando en su lenguaje intolerante-fascista, ampliamente desplegado por el urrismo en aquella coyuntura electoral, éste supuso toda una combinación de dramática grandilocuencia con frases cortas y, a su vez, contundentes en cuanto a técnicas verbales reiterativamente presentes en sus ataques periodísticos.

Lenguaje, asimismo, repleto de una enorme carga de agresividad verbal, análoga a toda una oralidad agresiva, y que Lutz Winckler (1976) la considera propia del lenguaje fascista, expresado sistemáticamente desde el paradigma verbal-textual del nazismo.

Al respecto, *La Batalla* nos permite, pues, acercarnos a ese lenguaje agresivo e intolerante del PUR, que denotaba, con amplitud, aquella actitud marcadamente confrontacional y que caracterizaba políticamente al urrismo en aquella coyuntura (Molinari, 2006).

Así, *La Batalla*, en su edición del 25 de marzo de 1936, y en la página 4, presenta otra elocuente muestra de tal agresividad verbal, a su vez, combinada con toda una marcada religiosidad político-popular, que también solía desplegar el urrismo, desde la cual se sustentaba el aval carismático que sus adherentes profesaban a su líder y candidato Luis A. Flores. Veamos:

... defender la Patria de los demagogos  
enmascarados en el Frente Nacional y en  
segundo lugar defender a nuestros hijos  
y nuestros hogares de las destructoras  
doctrinas comunistas.

(...) hoy, en el año de 1936, Dios repite la misma  
bendición otorgándonos al eminente y honrado  
compatriota Luis A. Flores para que dirija los  
destinos de nuestro humillado país. Luis A. Flores,  
el futuro Presidente del Perú sólo tiene como

enemigos a los que se fueron de la Patria.

Los elementos políticos extraviados  
y los políticos TARADOS que formaron legión en  
en el oncenio. Las madres peruanas debemos  
juramentarnos ante Dios y ante el bicolor nacional  
de la Patria de no cesar nuestra campaña hasta  
llevarlo al solio presidencial al esclarecido ciudadano

Luis A. Flores.

Luisa Balaguer.

(*La Batalla*, 25-3-1936)

Asimismo, desde la prensa urrista se observa el impacto político que tuvo, en aquella coyuntura, el PUR abarcando orgánicamente, en este caso, los más amplios y recónditos ámbitos provinciales y distritales tanto del departamento de Lima, como del interior del país resaltando, asimismo, el carácter predominantemente popular de sus bases.

Lo cual, sociológicamente, denota la importancia que tuvo ese extremismo de derecha fascista en los más “insospechados” estratos populares en el Perú de esos años pero que, históricamente, a lo largo del siglo XX su condición latente ha devenido en manifiesta en muchos de los casos de apoyo orgánico a opciones políticas derechistas y autoritarias.

Y retomando aquella coyuntura electoral de 1936 y en relación a esa tan dinámica campaña política del urrismo, aparece también en la edición del periódico *UR*, del 2 de septiembre de 1939, la convocatoria oficial del PUR a la manifestación central y culminante de la campaña electoral.

Dicha manifestación central, que se realizó multitudinariamente en la plaza San Martín, en Lima, fue presentada por el urrismo como una contundente y desafiante demostración de fuerzas (Molinari, 2006).

Y desde el calor de la campaña electoral y los preparativos del mitin central, el PUR enfatiza, con cada vez más contundencia en el liderazgo de Flores, en la amplitud y

activismo de sus propias fuerzas y en el impacto multitudinario de su mensaje fascista-populista.

Así, la confianza en un “inminente triunfo electoral” iba en febril aumento en el urrismo conforme se acercaba la fecha de las elecciones y eso, no obstante, la hostilidad de Benavides, a su vez, afanado en la promoción del candidato oficialista J. Prado así como la acción clandestina del Apra, que si bien ilegalizada y perseguida, la multitud de sus adherentes podía, de alguna manera y siguiendo consignas contundentes, brindar su apoyo a alguna candidatura y complicar así aquellas expectativas urristas como efectiva y finalmente sucedió dado el soterrado apoyo aprista a la candidatura de Luis Antonio Eguiguren.

Y desde tal actitud política, desde esa autonomía que exhibe y resalta el PUR en aquella coyuntura electoral, se despliega, a su vez, su marcada definición ideológica fascista-corporativista así como su agresivo sectarismo, sus permanentes y furibundos ataques a sus rivales políticos y, también, toda una hiperbólica promoción mesiánica de su candidato y líder Luis A. Flores (Molinari, 2004).

Así pues, la retórica y mesiánica exaltación de Flores, y del PUR, aparece junto a toda esa suerte de declaración de guerra frente a los vilependiados y muy agresivamente ridiculizados rivales políticos de aquella coyuntura y junto, también, a aquella grave hostilidad que el gobierno de Benavides imponía contra el urrismo y que intentaba restringir su activismo electoral.

De esa manera, y desde su mayor activismo posible, el PUR afronta aquella coyuntura electoral donde simbólicamente el mitin central, realizado multitudinariamente en la plaza San Martín el 13 de septiembre de 1936, supuso toda una demostración de fuerzas y realizado, a su vez, desde la mas típica organización y escenografía fascista (Molinari, 2006).

Así, tal como lo presenta, en una edición especial, el periódico urrista *Acción*, del 21 de septiembre de ese año electoral, aquel mitin central del PUR implicó el despliegue de toda una dramaturgia elocuentemente fascista donde destacó el multitudinario y muy emblemático desfile de la militancia urrista, desde la Plaza Unión hasta la plaza San Martín,

en el cual y, desde su condición de vanguardia, marcharon rotundamente las milicias de “Camisas Negras”, apareciendo en la “retaguardia” y, también, con gran entusiasmo la militancia de la “Sección Femenina”. De esa forma, el urrismo dio un claro mensaje escenográfico del esencial carácter político-militar de su organización, lo cual se ligaba, y no tan implícitamente, a su estrategia de poder totalitario.

Asimismo, esa puesta en escena supuso todo un muy disciplinado montaje que además del contundente desfile supuso “concentraciones previas”, “emplazamientos”, y toda una vistosa y marcial presentación de las “legiones”, los “agrupamientos”, los “grupos” y las “secciones” desde los cuales y rígidamente se desplegaba la organización de la militancia urrista en el mitin. Militancia urrista que, según *Acción*, seguía “con mucha fidelidad a sus comandos e instructores”. Y como complemento de toda esa escenografía militarista desfilan también “brigadas femeninas de la cruz roja” y “un destacamento de sanitarios”.

Es decir, esa muy simbólica y contundente “exhibición de fuerzas”, desplegadas elocuentemente en la manifestación central-electoral del PUR, supuso, entonces, una suerte de oportunidad para , dramáticamente, desplegar un montaje masivo y militarista siguiendo los patrones escenográficos y la parafernalia nazi-fascista, lo cual, a su vez ,constituía el escenario “perfecto”, para que Flores, en su discurso “estelar”, pusiese su énfasis ideológico en el fascismo y el corporativismo, insinuando con esa marcial escenografía, al mismo tiempo y desde su explícita vocación totalitaria, su potencial camino insurreccional. Camino para el cual, y desde finales de 1933, el PUR con sus “milicias de camisas negras” se estaba preparando (Molinari, 1994).

Es así, que con esa demostración de fuerzas urristas el PUR insiste simbólicamente en su lógica confrontacional y lo hace, a su vez, como una suerte de advertencia “político-militar” destinada no sólo a sus ya muy diversos adversarios políticos sino, también y en especial, al gobierno de Benavides ,dada pues esa mutua y cada vez más enconada hostilidad. De ahí y, ante todo esa exhibición, el calculador Benavides, posteriormente, debe haber sopesado muy prolijamente el grave riesgo que asumía al anular las elecciones cuando los resultados provisionales eran muy ajustados y el escrutinio no había aún concluido (Portocarrero, 1982).

Y en relación al programa electoral del PUR de 1936, es importante considerar como éste se va preparando con anticipación, surgiendo así del Primer Congreso del PUR, llevado a cabo el 22 de agosto de 1935 y contundentemente denominado: “La Asamblea Fascista”, tal como lo presenta el periódico mensual *El Legionario*, órgano de la “Juventud del PUR”, en su número cuatro, correspondiente al mes de julio de 1935 (Molinari, 2004).

Ahí, el PUR anuncia la agenda de la denominada formalmente “La Primera Asamblea Nacional del Partido Unión Revolucionaria”, programada para aquel 22 de agosto y que fue aprobada, según indica *El Legionario*, por el Comité Ejecutivo Nacional el viernes 8 de julio de 1935.

Y precisamente en esa agenda, entre otros puntos, se consideraron las principales propuestas programáticas-electorales que el PUR publicará ya íntegramente, a través de *El Comercio*, el 14 de julio de 1936 (Molinari, 2006).

Así, y antes de enfocar tal programa de 1936, en sus aspectos esenciales, es importante mencionar que en aquella agenda establecida para el Primer Congreso Nacional del PUR, se abordó el tema de la descentralización (punto 3), el problema de la educación (punto 4), la defensa nacional (punto 5), el problema de la hacienda pública, el presupuesto y la tributación (punto 6), la asistencia social (punto 7), el problema municipal (punto 8), viabilidad, obras públicas e irrigaciones (punto 9), el problema industrial (punto 10), el problema indígena (punto 11), el problema agrario, protección y desarrollo de la pequeña propiedad, el hogar agrícola y el yanaconaje (punto 12), política internacional (punto 13), y el trabajo, la protección de empleados, campesinos y obreros nacionales, protección a la infancia (punto 14).

Es decir, el programa político-electoral de 1936, que emitirá, en julio de ese año el PUR, bajo la denominación de “Plataforma Electoral” y en el cual aparecen con detalle 45 puntos programáticos, fue pues el resultado, en lo fundamental, de aquella “Asamblea Fascista” del 22 de agosto de 1935, conmemorando, a su vez, el “legendario” Manifiesto de Arequipa emitido por Sánchez Cerro en el contexto del derrocamiento de la dictadura autocrática de Leguía.

Plataforma programática, que, en lo básico, sigue los lineamientos del “Ideario Político Fascista del PUR”, publicado por el también periódico urrista *Crisol*, en su edición del 30 de marzo de 1934 (Molinari, 2004), que, entre otras consideraciones, enfatizaba en la defensa del *statu quo* oligárquico del país pero buscando reformarlo bajo la perspectiva totalitaria-corporativa acorde al proyecto hegemónico del PUR.

De esta manera, y en relación a la Plataforma Política Electoral del PUR, emitida el 14 de julio de 1936, y corroborando con claridad lo señalado, es necesario resaltar tres de sus puntos programáticos, en los cuales es rotunda aquella defensa, en lo esencial, del *statu quo* neopatrimonialista, combinada, explícitamente, y sin ambages, con su abierta propuesta fascista de “tránsito” a su estratégicamente proyectado régimen corporativista-totalitario de extrema derecha-populista, siendo así que el repudio a la democracia liberal aparece también bastante explícito.

Así, todo eso se presenta muy claramente en los puntos 1, 2 y 37 de aquella Plataforma Electoral del urrismo en 1936. Veamos:

1. Queremos la constitución de un Estado fuerte, donde convivan armoniosamente todos los intereses sociales y estén garantizadas las subsistencias y el progreso de todas las clases.

2. Queremos una transformación gradual del Estado, evolucionando del actual sistema demoliberal al corporativismo, donde sea posible la perfecta representación de todas las actividades de la nación.

(...)

37. Queremos que sea fomentada por el Estado la sindicalización de obreros, empleados, campesinos, patronos y clases profesionales, para preparar el tránsito al Estado Corporativo y Totalitario.

Y frente al agitado panorama político en el contexto de aquella coyuntura electoral de 1936, Gonzalo Portocarrero, aporta con mucha precisión, desde sus respectivos enfoques, sobre tal coyuntura electoral.

Así, Gonzalo Portocarrero (1982) en su agudo artículo sobre aquella coyuntura electoral de 1936, “La oligarquía frente a la reivindicación democrática. Las opciones de derecha en las elecciones de 1936”, publicado por la revista *Apuntes*, de la Universidad del Pacífico, y si bien es muy poco lo que dice sobre el PUR, sobre el cual enfatiza en su condición de fascista y en su arraigo popular, sin embargo, es un estudio muy valioso en cuanto el enfoque sociológico de los intereses económicos y sus expectativas dinamizados en aquel contexto político, donde el Apra y el Partido Comunista quedaron excluidos por la autoritaria disposición de la Constitución de 1933 (Artículo 53) al considerarlos, antidemocráticamente, como “partidos internacionales”, y en el cual Portocarrero define las especificidades oligárquicas-agroexportadoras de la candidatura de M.V. Villarán, y de la condición financiera-industrial en ascenso, aunque dentro del complejo horizonte oligárquico, de la candidatura, a su vez oficialista, de Jorge Prado.

Asimismo, Portocarrero puntualiza en el apoyo soterrado del PAP a la candidatura de Eguiguren.

Y, finalmente, los resultados electorales, previos a su anulación, aparecen en el diario *La Prensa*, del 22 de octubre de 1936. Ahí se puede apreciar el caudal electoral que hasta el momento obtenía Luis A. Flores y el PUR y la relativamente no tan lejana distancia al primer puesto que iba logrando Luis Antonio Eguiguren.

Así:

Eguiguren .....	71.662 votos
Flores .....	52.248 votos
Prado .....	42.788 votos
Villarán .....	25.550 votos



(*La Prensa*, 22 octubre 1936, p. 3)

Así pues, y desde aquel contexto político-coyuntural, el Partido Unión Revolucionaria participa en tales elecciones, cuya suspensión del cómputo de los votos no sólo afectó gravemente las expectativas de aquella soterrada alianza entre Eguiguren y el Apra sino del propio Luis A. Flores y el PUR, pues los márgenes de diferencia entre ambos candidatos, como se ve, no eran tan amplios y aún el urrismo mantenía sus propias expectativas. Así y mediante la anulación del proceso electoral, Benavides, y con el apoyo incondicional de la mayoría parlamentaria, logra desbaratar esa exitosa alianza electoral entre Eguiguren y el Apra, así como frustrar aquellas expectativas del urrismo quien, como se verá, no sólo no aceptó la tan burda maniobra dictatorial de Benavides sino que la enfrentó abiertamente (Molinari, 2004).

### **3. La soterrada participación del Apra en la coyuntura electoral de 1936**

No obstante la ilegalización, la persecución y la clandestinidad, así como desde la vigencia del fascistoide artículo 53 de la Constitución de 1933 y de la represiva “ley de emergencia”, el Apra intenta, inicialmente, lanzar la candidatura presidencial de Haya de la Torre y participar en tales elecciones de 1936. Deseos que, rápidamente, se diluyen dada la imposibilidad mayúscula de concretarlos. Y al no romper ese cerco de hierro de su ilegalidad, el Apra, tácticamente, barajará varias posibilidades y tejerá diversos vínculos que culminarán en aquel soterrado apoyo a la candidatura de Luis Antonio Eguiguren.

Sin embargo, y en esa dramática coyuntura, otros actores políticos tenían también expectativas en el caudal electoral aprista. Así, tanto el denominado Frente Nacional,

encabezado por Jorge Prado, como el también clandestino Partido Comunista, buscaron, y desde ópticas radicalmente diferentes, instrumentalizar ese amplio caudal electoral aprista en función de sus propias estrategias políticas.

De esa manera, los acercamientos y los planteamientos se precipitaron sin sopesar lo suficiente las propias y tozudamente autonomistas expectativas políticas de la dirección aprista, que al parecer sobreestimó la potencial capacidad de acción del partido y no obstante aquel contexto gravemente represivo. Así, una vez más, el voluntarismo cuasi mesiánico de Haya de la Torre y de la dirección aprista, en esa difícil coyuntura, se aleja inicialmente de cualquier oferta de alianza electoral subordinada, pero también de cualquier presión, de sus ansiosos y potenciales aliados tácticos.

De este modo ni el Frente Nacional, ni el Partido Comunista, desde su ilusión de formar un idealizado “Frente Popular”, lograron concretar las respectivas, y tan diferentes, alianzas que infructuosamente pedían y que el Apra sólo hubiese aceptado si se le garantizaba, e incondicionalmente, una plena hegemonía. Así, la táctica desplegada por el Apra, en aquella coyuntura, se orientó, en un primer momento, en la propuesta de su propia candidatura electoral y sólo al no lograr su tan voluntarista intento asumen, finalmente, aquella alianza de última hora con el candidato Eguiguren.

Al respecto, tanto Adam Anderle (1985) como Edson Baldeón (2006) nos dan unas importantísimas pistas sobre aquel complicado periplo tanto del PCP como del PAP en esa coyuntura electoral.

Y sobre el PC, también ilegalizado y en la clandestinidad dado aquel artículo 53 de la constitución, Anderle dice específicamente lo siguiente:

... Por tanto, el PC propuso, en marzo de 1936, la unión del Frente y de los partidos de izquierda. Planteó como premisa para esta cooperación que el bloque de Prado mostrase una actitud inequívoca y clara. Al mismo tiempo, el PC indicó que respecto a la lucha contra el artículo 53, tenía posiciones similares a las del Apra. El PC resaltó también, en junio de 1936, que abogaba por la postulación de

un candidato único de la izquierda para que de esta manera las fuerzas democráticas tuvieran la posibilidad de luchar por la instauración de un gobierno democrático.

(...) ante esta situación el PC busca un entendimiento con el Apra para constituir una fuerte “unidad popular”. El PC no presentaría candidato propio sino que apoyaría al candidato que mejor expresase los intereses de los anticivilistas unidos. A mediados de 1936 se puso de manifiesto que el problema clave para la unión era la posición del Apra. Finalmente, el 5 de setiembre de 1936, el Jurado Nacional de Elecciones rechazó la inscripción de Haya de la Torre como candidato presidencial y la participación del Apra en las elecciones.

Consecuencia de este suceso, producido un mes antes de la celebración de las elecciones, fue surgiendo vertiginosamente un bloque ad-hoc. El bloque se unió alrededor de Eguiguren, quien salió del Frente Nacional y se postuló como candidato presidencial en nombre del Partido Social Demócrata. Eguiguren, cuyo Partido fue el único en solicitar libre participación de todos los partidos en las elecciones aparecía para las fuerzas democráticas como una alternativa favorable.

(...) El PC exigió que quienes se agrupaban en torno a Eguiguren formasen un programa único para convertir el bloque electoral en un Frente Popular, ya que sólo éste podía garantizar un apoyo y un éxito, firmes y duraderos.

(...) como propuesta programática los comunistas presentaron a Eguiguren las reivindicaciones contenidas en la carta de Ravines. (Volante PC, 5-10-36)

(Anderle, 1985: pp. 346-349)

Sin embargo, el Apra mostró una radical distancia con respecto a las otras fuerzas políticas democráticas y de izquierda, en su infructuoso y muy voluntarista intento de lanzar la candidatura de Haya de la Torre, a pesar de la durísima clandestinidad e ilegalidad.

Empero, y al ratificarse el impedimento legal contra la candidatura aprista, por parte del Jurado Nacional de Elecciones y presentándose Eguiguren como candidato presidencial el Apra decide avalar e impulsar desde la clandestinidad a dicho personaje, que en esos momentos asumía una clara posición en defensa de las libertades democráticas.

Y en relación al PC, y como se observó, éste pasa de una infructuosa búsqueda de alianza con el Apra, sobre la base de una anhelada “alianza de izquierdas” y en función de aquel idealizado “Frente Popular” a un precipitado apoyo a Luis Antonio Eguiguren, desde unas expectativas de democratización. Así, el PC y no obstante la más rígida clandestinidad y tal como lo mencionó Anderle (pp. 330-331) asumió una labor “multifacética” en 1936.

Es decir, más allá de la promoción sindical en la también clandestina CGTP, el PC de alguna manera se las ingenió para la organización del movimiento femenino, para el apoyo al Frente Popular español y para el combate ideológico contra la arremetida internacional del fascismo. De esa manera, Anderle destaca la importancia de la revista *Frente Único*, fundada el primero de mayo de 1936, y que tendrá, a su vez, una función ideológica de singular importancia en aquel contexto electoral y con relación a las propuestas unitarias, aunque en el fondo bastante instrumental, planteadas por el PC.

Y retomando el enfoque sobre la participación del Apra en aquella coyuntura electoral de 1936, que va desde fines de marzo con convocatoria a las elecciones a fines de octubre, con la dictatorial anulación del proceso, veamos las especificidades de tal participación, siguiendo las pistas presentadas por el valioso estudio de Edson Baldeón (2006).

Así, será posible observar, primero, el frustrado intento de la alianza entre Jorge Prado y el Apra, luego la búsqueda de participación electoral autonomista del Apra, pretendiendo infructuosamente una salida legal al presentar audazmente a Haya de la Torre como candidato presidencial y con las listas parlamentarias también propias y finalmente, en ese tan complejo periplo, la alianza soterrada con Luis Antonio Eguiguren apoyando su candidatura presidencial. Así mismo, y tal como lo enfatiza Baldeón, el Apra se moverá en ese contexto desde unos complicados paralelismos, desde los cuales se barajarán posibilidades insurreccionales junto a aquellas expectativas electorales desde el anhelado reconocimiento legal y finalmente buscando tener una salida democrática donde el apoyo a

Eguiguren se da ante la imposibilidad del camino electoral autónomo. Dice al respecto Baldeón lo siguiente:

... un personaje clave que le sirve a Prado para llevar adelante sus planes es Amadeo de Piérola. Piérola estaba convencido que de todas maneras el Partido Aprista iba a llegar al poder, más temprano que tarde y que lo mejor para todos sería un proceso de democratización progresivo que limando las aristas revolucionarias del Partido Aprista lo incluyera. Astuto y ambicioso, Piérola además sentía que sus intereses políticos personales coincidían con los de la sociedad peruana. Consideraba que con voluntad política era posible una transición ordenada a la democratización. No contaba con que los intereses y ambiciones de otros personajes de la clase política harían imposible la salida al problema político que proponía.

(...) Alfredo González Prada, de conocida filiación aprista fue recibida por el embajador Jorge Prado en Río de Janeiro. Prado le pide el apoyo implícito del aprismo. González Prada, luego de consultar con los altos dirigentes del Apra dio a Prado la respuesta categórica del partido: “nada de tratos ocultos; exigencia previa de garantías y de libertades ciudadanas para tratar y compromiso de Prado, en principio, a proclamar su público rechazo a la Ley de Emergencia, contra los métodos extremistas del gobierno reaccionario y a favor de una amplísima libertad para todos los peruanos”.

Luego vino un doble movimiento del Frente, por un lado asustaba al Apra y por otro lado difundía una supuesta alianza con ese partido. Fracasó en ambos intentos.

Se intentó asustar a los apristas, diciéndoles que el gobierno preparaba algo terrible para obligarlo a pactar. Los argumentos eran: “vosotros seréis exterminados por las derechas, que la persecución será cada día peor, que se os fusilará de rodillas, que se masacrará a vuestras familias, etc... por tanto, es necesario apoyar a Jorge Prado para salvaros”, pero los apristas que han ganado una larga experiencia de todo el que está en las catacumbas, curados del miedo respondieron negándose.

Los argumentos del pradismo voceaban: “la alianza secreta” entre el Frente Nacional y el aprismo, y susurraban que el dirigente aprista González Prada, debidamente autorizado, había concluido una alianza que daría “todos los puestos públicos de importancia” a los apristas, más libertades políticas, seguridad de poder hasta 1940 y enormes ventajas. Para detener esta campaña, el Apra se defendió con el “destape” y el destape vino con un reportaje en el periódico clandestino *CHAN CHAN*: (...) el Secretario Nacional de Política en nombre del Buró Político Nacional del Partido, confirma: sólo son rumores las tratativas con la candidatura de Prado. Se revela que el Frente pidió apoyo al aprismo a condición de que se mantuviera este apoyo en secreto porque se temía que el gobierno al enterarse del pacto con el Apra lo reprimiría a “ballonetazos”. A cambio del apoyo aprista, Piérola habría ofrecido un 25% de las representaciones parlamentarias. Los dirigentes apristas creyeron necesaria una garantía porque si el gobierno aplastaba a ballonetazos al Frente Nacional al percatarse que había pactado con el Apra menos iba a permitir la efectividad del 25% de las representaciones. Entonces, el presidente del Frente Nacional, don Amadeo de Piérola expresó que “el daba su garantía personal”. Pero para los apristas no era garantía suficiente: “una lealtad plural no puede asegurarse, por muy buena voluntad que tenga una sola persona y mucho menos en política”.

(...) *La Tribuna* confirma los tratos entre el Frente Nacional y el Apra, confirmando lo expuesto por CHAN CHAN. Se revela que:

1. Luis Antonio Eguiguren pidió que se invitara al partido aprista a fin de dar al Frente Nacional un carácter más principista y más nacional. El Frente por unanimidad y con el voto De Piérola rechazó el pedido de Eguiguren.
2. De Piérola, pidió luego, una entrevista con el jefe del Buró Político Nacional y explicó las causales de la negativa del Frente. El Frente al entrar en negociaciones con el Apra “sería aplastado por el Gobierno”. El Gobierno tiene interés de mantener al aprismo en la ilegalidad. El Gobierno garantizó a De Piérola que el Frente Nacional sería respetado siempre que no invitara al aprismo. En caso contrario, sería disuelto y sus dirigentes arrestados.

3. A pesar de esto, De Piérola invitaba al aprismo a cooperar “por lo bajo”. En cambio de esto, De Piérola mantenía su oferta firmada, hecha al jefe del aprismo, ofreciéndole un 25% de las representaciones a cambio de apoyo.
4. El jefe del Buró Político exigió una garantía, De Piérola dio su garantía personal. El jefe respondió que un apoyo sin condiciones significaba una traición a la democracia y un contrasentido. El Partido del Pueblo, dijo, no puede convertirse en un mero sostenedor de ambiciones personales, sin un programa de frente único basado en las libertades populares no cabía acuerdos. De Piérola insistió en una ayuda secreta porque el gobierno aplastaría al Frente Nacional y a su candidato si trataba con el Apra. El jefe del Buró Político respondió que sobre tales bases era imposible discutir sin claudicar. Y el impasse se produjo. El Frente Nacional, hacía correr la voz de que había un pacto secreto y que se debía votar por Jorge Prado. En respuesta, el Apra niega el pacto y revela maniobras subterráneas del Frente Nacional.

(...) Ni a Prado ni a De Piérola les interesaba mucho el apoyo de los grupos declarados de derecha. Mucho más importante les era el apoyo aprista. La fuerza del Aprismo era innegable, en cambio los grupos autodenominados de derecha eran grupos sin mayor fuerza electoral.

(...) Mientras intenta convencer al Apra, Jorge Prado posterga su viaje de retorno al Perú. La llegada del candidato, programada inicialmente para el 15 de abril se daría recién a mediados de junio.

(...) Luego del portazo en la nariz que recibiera el candidato presidencial del Frente y perdida toda esperanza de un acuerdo con el aprismo, se intenta negociar con grupos apristas por separado. Se fracasó en su intento. La formidable disciplina aprista apenas dejaba resquicio para ese tipo de salidas.

El lanzamiento por parte del partido aprista de su propio candidato a la presidencia, Haya de la Torre, representó un duro golpe para Jorge Prado en vísperas de su llegada al Perú. Cuando las tratativas entre el Frente Nacional y el Apra fracasan, sus voceros lo califican de secta. Sólo una vez el Frente en un

boletín oficial de uno de sus grupos componentes habla de “infidencia” de una de las partes negociadoras. Al emplear ese término se reconocía la existencia de negociación con el aprismo. Nadie desmiente el rumor. Al contrario sus silencios lo confirman.

Y con relación a los audaces intentos del Apra de participación electoral con su propio candidato presidencial, Haya de la Torre, y con sus propias listas parlamentarias, Edson Baldeón, observa aquel paralelismo táctico, pues se proyectaba todo un plan insurreccional con ayuda del gobierno boliviano y, por otro lado, se promueve a fondo la candidatura presidencial aprista. Es decir, se especula con la posibilidad insurreccional si es que el camino legal no es posible.

Así como, desde ese pragmatismo aprista y bajo aquel contexto político, desde el cual Benavides de la manera más autoritaria amenazaba e imponía condiciones, Baldeón dice lo siguiente:

... en junio, por medio de volantes, el Apra anuncia la proclamación del candidato a la presidencia. Estos volantes clandestinos apristas también hacían saber que la proclamación del candidato aprista será hecha por radio.

Así se hizo y fue recibida por sus partidarios por medio de salvos y la consabida quema de coheterillos. El 14 de junio, a las 11 de la noche, por la radio clandestina aprista Indoamérica, se dio comienzo al mensaje aprista el que a pesar de las interferencias, pudo ser escuchado en nuestra capital. Desde él, el partido aprista peruano proclamaba la candidatura de Víctor Raúl Haya de la Torre a la presidencia de la República. A la primera vicepresidencia fue lanzada la candidatura al coronel César Enrique Pardo y a la segunda vicepresidencia Juan Guerrero Kimper. Hicieron también uso de la palabra el coronel Pardo, en Santiago de Chile y Manuel Seoane, en Buenos Aires.

La transmisión radiofónica duró aproximadamente 20 minutos y cuando ésta se efectuaba en diversos puntos de Lima, se dejaron escuchar fuertes detonaciones.



Los apristas festejaban la proclamación de sus candidatos en las principales ciudades, provincias y pueblos del Perú. Las celebraciones por tal acontecimiento duran toda la noche, e incluyen innumerables detenciones al amparo de la Ley de Emergencia. Con todo, quedaban definidas las posiciones...

Sin embargo, el Apra fracasa en su intento de legalización y de participación electoral. Así mismo, la insurrección proyectada y con ayuda del gobierno boliviano, es suspendida. El Apra no logra, entonces, romper el cerco impuesto por el gobierno de Benavides y lo único que le queda en esa coyuntura fue apurar esa alianza soterrada con Luis Antonio Eguiguren, el cual, a su vez, presenta su candidatura y sus listas parlamentarias a nombre del Partido Social Demócrata, faltando muy pocos días para el cierre de inscripción ante el Jurado Nacional de Elecciones.

No obstante, la alianza del Apra con Eguiguren permitió el triunfo electoral de aquel, hasta el momento de la anulación del escrutinio, motivo por el cual se concretó el consabido zarpazo dictatorial de Benavides.

Es decir, con tal alianza el Apra al menos demuestra su enorme caudal político electoral y su condición de primera fuerza política del país. Ante esto, sólo cabía el bloqueo dictatorial y autocrático de Benavides y en relación a los intereses socioeconómicos poderosos que expresaban.

Y sobre aquello, dice lo siguiente Edson Baldeón:

Luis Antonio Eguiguren, cuya candidatura es inscrita por el Partido Socialdemócrata a fines de septiembre, previo acuerdo con el Partido Aprista, tuvo que hacer una rápida e intensa campaña, sobre todo para que la ciudadanía conociera que su candidatura existía y estaba en franco ascenso. Pero el gobierno se encargó de hacer lo más difícil posible la misión del inesperado cuarto candidato. Gran parte de las preocupaciones de Eguiguren durante su breve campaña se centró en protestar y denunciar la persecución contra sus adherentes... (p. 476)

Y sobre las particularidades de tal precipitada alianza entre el Apra y Eguiguren, Armando Villanueva del Campo, el más importante de los dirigentes históricos vivos del aprismo, en un amplio testimonio dado a Guillermo Thorndike (2004), corrobora el apoyo dado por el Apra a la candidatura de Eguiguren. Dice Villanueva, en su testimonio, lo siguiente:

... el gobierno anuló la candidatura de Haya de la Torre y apareció la de Luis Antonio Eguiguren, que barrió en las elecciones. Fueron anuladas porque tenía el respaldo masivo del Apra. La enemistad de Benavides parecía inapelable. (p. 74)

Y sobre aquel proyecto insurreccional del Apra puesto en marcha paralelamente y en ese contexto electoral, es importante observar lo que dice al respecto Luis Alberto Sánchez (1981) y los documentos que presentan, a su vez, Víctor Villanueva y Thomas Davies (1978).

Así, Luis Alberto Sánchez (pág. 48) permite observar como la conspiración con fines insurreccionales contra el gobierno de Benavides, supuso lo siguiente:

se había trasladado al sur de la república y tenía como base la ciudad de Arequipa, donde se hallaba conspirando el Negus, seudónimo del aprista Julio Cárdenas, que dirigió la rebelión de Ayacucho en noviembre del año anterior, 1934.

Negus había organizado una base marítima de desembarco en Mollendo y proyectaba viajar a La Paz, por vía de Puno, para obtener elementos que permitieran realizar los planes insurreccionales.

Es decir, desde mediados de 1935 y según lo indica Luis A. Sánchez, el plan insurreccional con el apoyo del gobierno boliviano, estaba en marcha el mismo que se reactiva, y luego de un repliegue inevitable dada la detención de Cox y Muñiz, en plena coyuntura electoral

y cuando, en agosto de 1936, ya no es posible insistir en la inscripción legal de la candidatura presidencial aprista.

Conspiración, que como se puede observar, en la documentación presentada por Villanueva y Davies, va a ser reimpulsada y con mucho entusiasmo, entre agosto y septiembre de 1936, para a fines de septiembre encontrar serias dificultades en su ejecución. Precisamente, es en ese contexto de fines de septiembre en el que el Apra decide su apoyo a la candidatura de Eguiguren.

Sin embargo, los intentos conspirativos con fines insurreccionales y basándose en los preparativos impulsados desde Bolivia por el Comité de Exiliados apristas en ese país continúan, aunque con cada vez peores posibilidades, hasta noviembre de 1937, mes en el cual es detenido en La Paz el Negus, figura eje de aquella conspiración, y desde ahí el apoyo conspirativo establecido en Bolivia prácticamente se va diluyendo después, en 1938.

Cabe resaltar, tal como lo señalaban Villanueva y Davies (pp. 14-16) que el primer impulso pro insurreccional aprista desde Bolivia, concluye en febrero de 1937 al caer detenidos los principales conspiradores apristas en La Paz. Y el segundo impulso insurreccional, desde Bolivia, se dinamiza desde julio del 37, luego del golpe militar del general Busch contra el presidente Toro.

Todo este proceso lo sintetiza Luis Alberto Sánchez así:

... el comité de Bolivia, entonces representado por Corrales, o sea, Jorge Corrales, mantenía estrechas relaciones con los núcleos civiles y militares que lanzaron la Revolución Nacional Socialista en los campos de batalla del Chaco y en las ciudades aledañas, encabezados según se ha dicho por el coronel David Toro.

La prisión de Cox y Muñiz alteró todos los planes. Los coroneles Pardo y José Vallejo, que tenían la dirección militar del movimiento que agitaría el Perú por el sur y los compañeros civiles, entre ellos singularmente, el ex embajador Miguel Checa

Eguiguren, el financista Jorge Gamio y el autor de estas páginas, asumieron la tarea de recomponer el plan insurreccional.

Según se desprende de los archivos del general Benavides, presidente ocasional de la República y del coronel Pardo reunidos en el volumen *300 documentos para la historia del Apra*, editado por el ex mayor Víctor Villanueva en asociación con el profesor norteamericano Tom Davies, la policía secreta de Lima tenía acceso a parte de las comunicaciones cambiadas entre Arica y La Paz y entre Arica y Santiago de Chile, hecho demostrado plenamente por los originales de las cartas interceptadas que figuran en el archivo del general Benavides. También hubo algunas filtraciones de las comunicaciones entre Santiago y La Paz, ciudad esta adonde se había trasladado el Negus, el Dr. Colina y Jorge Muñiz, preparando el viaje del coronel Pardo quien asumió la jefatura de las operaciones preparatorias en la capital boliviana.

Dado el rango militar, Pardo era el más indicado para tratar con el coronel Toro y sus compañeros los coroneles Busch, Peñaranda y Villarroel, todos los cuales llegaron, sucesivamente a la presidencia de la República en el lapso de 1936 y 1943.

La correspondencia que nos referimos demuestra que el plan insurreccional fue aprobado, primero por “Córdoba” en representación de Haya y después por el propio Haya de la Torre, de acuerdo a las cartas de éste desde Lima al coronel Pardo en La Paz. También aparece cuán penosamente los conspiradores reunieron una insuficiente suma de dinero para adquirir armas así como el pormenor de éstas como se desprende de un “memo” del coronel Pardo al coronel Toro.

Una de las formas de obtener dinero fue una emisión de bonos, por un valor total de un millón de dólares los cuales no fueron colocados sino en muy pequeña parte.

La dictadura de Lima logró apoderarse de algunos de esos bonos y esto fue uno de los cargos formulados contra Manuel Vázquez Díaz (Córdoba) cuando fue apresado y torturado en Lima en 1936.

De otro lado, el Negus, cuando se hallaba en lo más dinámico de sus tareas conspirativas, fue secuestrado por la policía de Bolivia; su paradero resultó desconocido e inaccesible por varias semanas, finalmente fue desterrado. El Coronel Pardo se vio obligado a regresar a Santiago, en donde el Comité Aprista lo eligió su Secretario General, para que reasumiera la dirección de un nuevo movimiento insurreccional en potencia. (Sánchez, 1981: pp. 48-49).

Y sobre la citada documentación compilada por Villanueva y Davies y, a su vez, ubicándonos estrictamente en la coyuntura electoral de 1936, hay cinco cartas que son fundamentales para entender el proyecto insurreccional paralelo del Apra y que permiten ver los preparativos de aquella, la crisis y el relanzamiento de esos planes conspirativos. Es decir, entre agosto y octubre de 1936 y no obstante el apoyo aprista a Eguiguren. Y esto cuando aún Benavides no anulaba el proceso electoral, que fue anulado a fines de octubre. Específicamente el 23 de octubre (Caravedo, 1976: p. 109).

Y es que en agosto de 1936, el relanzamiento de los preparativos insurreccionales desde Bolivia cobra un dinamismo inusitado. Así, con fecha del 17 de agosto, los dirigentes apristas exiliados Pardo, Colina y Muñiz, envían una carta al gobierno boliviano con relación al armamento solicitado, en la que se dice lo siguiente:

Doc. 21-36 Archivo Pardo

De Pardo, Colina y Muñiz en La Paz al Gobierno boliviano.

17 de agosto de 1936

Propuesta con carácter reservado que presenta el Partido Aprista Peruano ante la consideración del Gobierno Revolucionario Socialista de Bolivia.

1. Adquisición de material de guerra: armas - municiones

Fusiles o carabinas	2.000	600.000
Fusiles ametralladoras	150	1.000.000

Granadas para fusil		10.000
Granadas de mano		10.000
Pistolas o revólveres	200	30.000

2. El material deberá ser entregado encajonado, según instrucciones, en el lugar o lugares determinados para su transporte.
3. Valorizado el material, será pagado en bonos de empréstitos de acción social, emitidos por el Partido Aprista Peruano, y cotizado en dólares oro americano.
4. Préstamo por el gobierno de Bolivia de 15.000 dólares o su equivalente en moneda boliviana, contra entrega de 19.500 dólares en bonos del empréstito de acción social; cantidad en la que queda incluido el 30% de premio sobre el valor nominal.
5. Ese dinero es indispensable para realizar el transporte de material a los diversos departamentos del sur del Perú y su entrega podría efectuarse en tres partidas con intervalo de 15 días. Conviene aclarar que así casi la totalidad de este dinero quedaría en Bolivia.
6. No es demás repetir aquí el inciso -0- de la resolución del Comité Nacional de Acción del partido, según el cual, se compromete, una vez en el poder, a financiar la cancelación del empréstito y el pago de sus intereses.
7. Nos comprometemos también, en reciprocidad, una vez en el poder, a dar positivo apoyo moral y material al Gobierno Revolucionario Socialista de Bolivia, para su estabilidad y la realización de su Programa Político-Social.

La Paz, 17 de agosto de 1936

Firmado: César Enrique Pardo, Víctor L. Colina y Jorge Muñiz Martínez”

(Villanueva y Davies, 1978: p. 65)

Como se ve, la determinación insurreccional aprista era, entonces, muy firme y, desde ese momento, el Partido se encaminó a su concreción desde ese singular paralelismo. Es decir, el material bélico solicitado al gobierno militar-revolucionario de Bolivia es más que contundente.

Y esta marcha hacia la insurrección se corrobora, semanas después, con la carta que envía Víctor Raúl Haya de la Torre a César Pardo, en la cual se evidencian, a su vez, las particularidades de aquella coyuntura política electoral y aquel paralelismo, desde el cual por un lado el Partido Aprista Peruano opta por apoyar a Eguiguren y, por otro, promueve el camino insurreccional. Veamos:

Doc. 43-36. Archivo Pardo.

De Haya en Lima a Pardo en La Paz. 10 de septiembre de 1936.

Amigo Perales:

(...) Para poner un biombo, está más empujando a Eguiguren a fin de cerrarle a Prado, cómplice de esta maniobra, todo camino. Unas hojas sueltas que ojalá imprimieran allá y metieran al sur dice esto y hacen mucho efecto: -al Partido Aprista lo han declarado internacional porque se negó a la exigencia del gobierno que quería que apoyara al hijo de un traidor a la patria-. Basta.

Va nuestro amigo. El hablará con usted detenidamente. Además, ya va Encinas también. El emisario es muy interesante y solvente.

Yo creo que todo está ahora en una actividad cautelosa y certera.

No precipitarse ni menos cometer imprudencias que serían irreparables.

Los veinte sentidos deben funcionar en este caso. Es necesario hacer circular tenazmente la noticia de que Barco conspira en Bolivia y cubrirse bien los flancos y la retaguardia, porque éstos están ajustados y llenos de inquietud.

Simultáneamente se trabaja aquí en el Norte y en Arequipa. Pero el propósito es que estas gestiones no tengan relación con lo nuestro y que lo que nos interesa es que prenda la chispa. Como el secreto de todo está en introducir las botellas, resuelto esto, y a eso creo cooperará el emisario, habremos ganado más de media batalla. Mientras tanto, estamos contando en el sur con un gran ambiente de entusiasmo y procuramos enviar c.c, tal como son sus deseos. He creído mejor que Seoane vaya a Chile por aquello de su discurso. (...) El asunto monedas es hoy lo más importante. Una cuestión exitosa en esos pagos habría sido formidable. Creo que cincuenta mil soles serían en estos momentos decisivos. Y hay que buscarlos. Aquí estamos en vías de tener otros 50 mil a costa de grandes esfuerzos.

(...) Movilizada esa cantidad sobre el Sur, creo que les abriremos las puertas. Yo creo que con el emisario podríase acordar un plan inteligente. Sólo sugiero éste: con las primeras botellas, 500 o 600, dar un golpe en Puno y copada la región, tres o cuatro días solamente, el ingreso del resto de botellas y la formación de una fuerza (hay mucho licenciado) de avanzada contra Juliaca (simultáneamente contra Moquegua, también) haría de Puno el baluarte. El asunto está en que tenga apariencia de sublevación y no de invasión. Para eso valdría tener como adepto algún elemento Mil. En Puno o a conquistarlo a la fuerza. Esto me parece más viable que transportar botellas a largas distancias. Creo que donde bajen de la carreta allí se debe comenzar a usarlas. Además producida así la cosa, cualquier movilización del Cuzco dejaría desamparado eso donde podría producirse cosa popular. Simultáneamente, Norte funcionaría socialmente para inmovilizar refuerzos. En Lima procuraríamos cosa semejante, tengo tanta seguridad en el miedo de éstos que creo que una chispa bastaría. Pero no es sino una sugerencia. Usted vea y pese bien. El emisario es hombre de posibilidades para transporte y baqueano único. Con él decidirán. No hemos escrito por correo directo porque sabemos que, una a una, las cartas para esos pagos son abiertas. Sin dejar una.



Por eso todo vía Baires y Stgo. Use mejor ese camino mientras no haya directa. O, la del amigo Sáenz si acordaron algo. Le abraza y abraza a todos los cc. Chief.

(Villanueva y Davies, 1978: pp. 104-105)

De esta manera se puede observar que, en esos días iniciales de setiembre de 1936, Haya de la Torre tenía más expectativas en aquella preparación insurreccional que en el soterrado apoyo a la candidatura de Eguiguren. Es que, además, para el Apra no existía ya ninguna confianza en Benavides y lo que pudiese hacer con los resultados electorales, tal como se podrá ver en la carta del “Negus” a Colina, con fecha del 21 de octubre de ese año.

Por otro lado, para el Apra, los contratiempos, errores y dificultades en tales preparativos irán también en paralelo en tal coyuntura electoral.

Así, hay tres documentos en esta serie, compilada por Villanueva y Davies, el del 21 de setiembre, el del 28 de setiembre y el del 21 de octubre de 1936, que nos permiten ver tanto la crisis como la persistencia, no obstante, de aquel camino insurreccional cuando aún el proceso electoral estaba en marcha y el apoyo aprista a Eguiguren rendía sus frutos parcialmente victoriosos. De ahí que la actitud del Apra cuando Benavides anula el proceso electoral, perjudicando principalmente ese pacto soterrado con Eguiguren, se inscribirá ya en un contexto diferente y como parte de la protesta y reacción específica del PAP a tal decisión dictatorial, extrema y autocrática de Benavides.

Veamos, entonces, esos tres documentos apristas directamente relacionados a esos preparativos insurreccionales.

Doc. 53-36. Archivo Pardo.

De Pardo, en La Paz, a Sánchez o Iza en Santiago.

21 de setiembre de 1936.

Me es grato saludarlo, como a las respectivas señoras. C. Lleque Mori, dejó esta ciudad con dirección a Santiago el viernes 18.

No hubo necesidad de indicarle que regresara a Chile, ni tampoco el de proporcionarle dinero para el viaje. No era tan grave su crisis económica como había manifestado. Al tiempo de despedirse nos reunió a los cc. Colina, Muñiz, Negus y al suscrito, para presentar excusas por su última indiscreción.

Fracaso completo del negocio. —Como lo había previsto. La llegada de Finot, los telegramas de carácter ya amenazantes de Lima a los socios de la compañía, la timidez de esta gente por la movilización de la IV División Peruana a la frontera y porque las amenazas, dicen repercuten hasta en la Conferencia de La Paz, han dado al diablo con un trabajo en el mismo día, puede decirse, que iba a comenzar a ponerse en ejecución. Ostria ha vencido en su empeño. Esta situación nos obliga a dirigirnos a Chile o a resolvernos a pasar internados en una de las ciudades cercanas al Chaco.

Explicaciones personalmente. La IV División constituida en camiones hacen una vigilancia severa, día y noche, en todos los caminos: Puno al desaguadero, Puno, Huancané hasta Puerto Acosta. Juliaca, Ayaviri hasta Polochuco, Tacna a Puno. No pasa ni una mosca. Llegan a Bolivia apristas perseguidos a balazos, como el caso de Luis Escalante. Esperamos una invasión Aprista apoyada por tropas bolivianas, en este sentido recibió un telegrama de: la cancillería de Lima el Presidente de la compañía.

Estúpidos: A Muñiz lo iban a embarcar el jueves con dirección a Arica. El Negus no puede y no debe regresar de La Paz a Arequipa. Creo necesario que vaya primero a Santiago, para ponerse de acuerdo qué se debe hacer en el sur, recibir instrucciones y regresar por vía marítima que es más segura. Los tres, Muñiz, Negus y yo, debemos dejar La Paz cuando más tarde el viernes 2 de octubre, vía Antofagasta, para tomar el Santa Rita en ese puerto, el domingo 4, con dirección a Valparaíso. Ruego remitir, si es posible telegráficamente, por conducto del amigo

Gamio el valor de los pasajes de La Paz a Santiago, para Muñiz y para el Negus. Es urgente.

Correo. —Ayer domingo llegó atrasado el avión que debía haber llegado el viernes y hasta el momento que escribo la presente no recibo ninguna carta de Santiago.

Carta del Viejo. —He recibido de fecha 6, después de la declaración de — internacionales — en la que todavía habla de propaganda activa.

Gastos de viaje para Muñiz y para el Negus: Necesitan, para los dos, 1.000 pesos chilenos y 1.000 pesos bolivianos.

Viaje del c. Llaque Mori a Lima: Según ha manifestado, piensa realizarlo después de unos pocos días de estadía en Valparaíso. No es conveniente este viaje.

Recuerdos y abrazos de Colina, Negus y míos para Uds.

Perales.

(Davies y Villanueva, 1978: pp. 114-115).

Doc. 57-36. Archivo Pardo.

De Pardo, en La Paz, a Iza en Santiago.

28 de octubre de 1936.

Mi querido Iza:

(...) Negocio. —A pesar del fracaso sufrido, habría esperanza de volver a sacarlo a flote, no por la vía trabajada, sino por otra, pero a base de dinero.

Puedo conseguirse todo lo que se quiera, pero comprándolo. Colina queda con una copia del plan de adquisición, como de internación.

Está enterado de todo y puede funcionar muy bien con el c. Escalante que queda instruido por el Negus. Además si Manolo viene a dar mayor impulso, mucho mejor, pero yo creo que después de conversar allá, Manolo, el Negus (por delante) y yo, debemos ingresar a Arequipa. Siempre, desde luego, que sea verdad

aquello de los 40,000 dollars efectivos que viajan en el bolsillo de Felipe, de México a Baires, y vuelven a regresar a México.

Veo también, por su carta, que el viejo les recomienda obtener el dinero que se necesita para el sur del Perú. Hay que pensar en esto seriamente.

Adquisición del material. —Si no hay un plan para obtenerlo en México, puede servir de base el elaborado aquí, que corresponde a la organización planeada para el Sur.

Llevo copia y ya hablaremos.

Comentario Aprista al tratado del temor: Si la censura no se opone, Colina hará un breve comentario o crítica al famoso tratado político entre Benavides y Toro.

Todo lo demás que tenemos que hablar lo reservo para allá. El sábado podría recibir noticias de Uds. en la pensión Alemana.

Antofagasta. —El domingo tomaremos el vapor.

Abrazos de Colina, Negus y el gordo. Saludos de ellos para su señora.

Igualmente de mi parte. Un fuerte abrazo de su amigo.

(Davies y Villanueva, 1978: pp.121 y 122).

Los retrocesos y luego los entusiasmos, en muy poco tiempo, presentan pues los vaivenes de aquel sinuoso y frustrado camino insurreccional establecido desde el sur, el cual, como se puede observar también, se complicó con la inconsecuencia de los supuestos aliados y con filtración de la información y de ahí su recepción gubernamental. Así, se frustran una serie de preparativos de invasión entre tropas apristas y tropas bolivianas. Todo eso precipitó, a su vez, aquel denominado “tratado del temor” entre los gobiernos del Perú y Bolivia. Es decir, entre Benavides y el coronel Toro, quien ante un problema político

derivado ya en internacional opta por cortar el apoyo inicial dado al Apra por el auto proclamado gobierno revolucionario de Bolivia.

De esa manera, tal pacto fue firmado por ambos gobiernos el 4 de setiembre de ese año de 1936, los cuales se comprometen a “no intervenir recíprocamente en los asuntos externos ni internos de algún otro Estado”. (Davies y Villanueva, 1978: p. 14).

Sin embargo, las expectativas insurreccionales desde el sur, como se observó, aún se mantenían y de ahí aquel comentario epistolar en el que se enfatiza lo de “habría esperanzas de volver a sacarlo a flote.” De ahí que en una carta del Negus, ya en Santiago, dirigida a Colina en La Paz, y con fecha del 21 de octubre, y tal como se acotó, se insiste en la “factibilidad” del camino insurreccional desde el sur.

Veamos, entonces, ese último documento que expresa esa dinámica paralela en la que se desenvolvía el Apra en aquel turbio contexto político-electoral de 1936.

Doc. 61-36. Archivo Benavides.

De Negus, en Santiago, a Colina en La Paz.

21 de octubre de 1936.

(...) nuestro gran Perales y el gordito se encuentran en Valparaíso, sólo han estado en ésta muy pocos días. Nuestros asuntos en ésa marchan bien, por no decir regular. Nuestros propósitos, tal como usted conoce, se van realizando en parte y ojalá que no tengamos nuevos obstáculos. El resultado de las elecciones, tal como van desarrollándose, a pesar del triunfo de nuestro candidato por abrumadora mayoría, no dan el índice de todo lo que viene en seguida.

Nada hará variar el ritmo de nuestros propósitos con respecto a nuestro objetivo principal, al contrario los métodos de Benavides lo van precipitando todo.

Para mayor abundamiento, le adjunto los últimos boletines informativos de la agencia Columbus.

Ahora que estamos en condiciones de disponer de alguna suma de dinero, sería conveniente que usted averigüe cuanto podía costarnos unas 24 máquinas de las mejores, de esas que nosotros necesitamos, indicándonos a vuelta de correo los detalles. Aunque presumo que va a ser difícil, me insinúo por si acaso, no hay gestión mal hecha que no sea la que no se hace.

A la semana entrante, si no hay nuevos inconvenientes, partiré al lugar de mi destino en donde procuraré contactarme con usted para los fines que más convenga. Su respuesta debe venir a ésta, a la dirección de Iza, si yo no estoy, él quedará encargado de recibir y funcionar a ese respecto.

Mis recuerdos al c. Artieda y familia.

--Seasap- Negus.

(Davies y Villanueva, 1978: pp. 125-126).

## **V. LAS ELECCIONES ANULADAS DE 1936 Y SUS CONSECUENCIAS**

### **1. El golpe dictatorial-autocrático de Benavides y la anulación del proceso electoral de 1936**

Uno de los acontecimientos más arbitrarios en la historia política del país fue, precisamente, aquella anulación de las elecciones llevadas a cabo el 11 de octubre de 1936.

Arbitrariedad, cuyo móvil fundamental fue, a todas luces, impedir el triunfo de Luis Antonio Eguiguren, dado que detrás de los resultados que elocuentemente se iban evidenciando en el escrutinio, estaba el apoyo aprista. Apoyo que era inaceptable para los grupos económicamente poderosos y en especial para el propio presidente Benavides, cuyo candidato, a su vez, era Jorge Prado. Además, L.A. Eguiguren tenía como consigna básica en su propuesta electoral la democratización (Molinari, 2004).

Asimismo, Eguiguren prometía: “la libertad de todos los presos políticos”, “la defensa de las libertades públicas” y rechazaba “el poder del civilismo y de las argollas civilistas y el poder de las oligarquías” y, a su vez, enfatizaba en el rechazo a la “imposición y el fraude” (Molinari, 2004: pp. 570-583).

Así también, Eguiguren atacó frontalmente a la candidatura oficialista de Jorge Prado y, al mismo tiempo, se hizo eco de toda una campaña frente a lo que supuso la traición, la apropiación de recursos del Estado y fuga del que fue en 1879 Presidente de la República, el general Mariano Ignacio Prado, padre de aquel candidato oficialista, al cual lo tipificaban como parte de “una raza de traidores”. (Molinari, 2004: pp. 580-581).

Es decir, dentro de tal contexto electoral, turbio y gravemente afectado por el acoso y los obstáculos que el propio gobierno de Benavides ponía a las candidaturas de oposición y en especial a la de Eguiguren, una campaña en la cual se desplegaban tales argumentos, la candidatura oficialista era puesta en grandes aprietos pues, además, eso ponía en cuestionamiento la fortuna de la familia Prado, en esos momentos una de las mayores del Perú (Caravedo, 1976).

Así, la candidatura de Eguiguren aparecía como la de mayor peligro para Benavides y para los intereses que éste representaba.

De esa manera, y al ir obteniendo Eguiguren el mayor caudal electoral, el 23 de octubre de 1936 Benavides procede, dictatorialmente, a anular los escrutinios y todo el proceso electoral (Caravedo, 1976: p. 109).

Sin embargo, y para “legalizar” aquello, Benavides, preocupado curiosamente por las formalidades, urde toda una abierta manipulación tanto sobre el Congreso, que incluso ya había culminado sus funciones, como con el Jurado Nacional de Elecciones, para que “validen” tan burda medida antidemocrática.

Es así que el Presidente del Congreso, el entonces ya oficialista, Clemente J. Revilla y los parlamentarios de la mayoría, también precipitadamente oficialistas, y desde la abierta complicidad con el nuevo autócrata, e incluso sin tener ya atribuciones para hacerlo deciden la convocatoria del pleno del Congreso. Pleno que sólo duró diez días y efectuado con el único propósito de “absolver la consulta del JNE”, mediante la cual la anulación electoral se fundamentaba en la supuesta “ilegalidad” de los sufragios emitidos a favor de la candidatura presidencial de Eguiguren y de las listas parlamentarias de su Partido Social-Demócrata, dado que tales sufragios “provenían”, según el manipulado JNE, del Apra,



partido proscrito desde el fascistoide artículo 53 de la Constitución de 1933 (Molinari, 2004: pp. 549-554).

Así, “el Congreso” aprobó el planteamiento del JNE desde una suerte de bárbara “interpretación jurídica” que era sólo el pretexto que Benavides necesitaba, tanto para impedir el triunfo electoral de Eguiguren, con lo que esto hubiese implicado en cuanto posibilidad democratizadora, como para consolidar su propio poder, ya explícitamente dictatorial y autocrático.

Sobre esto, Luis Alberto Sánchez (1981), da su versión de actor comprometido y, en esos años exiliado, de lo que supuso aquella tan burda maniobra dictatorial.

Dice, al respecto:

Los primeros escrutinios de las elecciones estremecieron al oficialismo: Eguiguren, el candidato aprista, tenía más votos que los otros tres candidatos juntos, no cabía duda sobre el triunfo del execrado PAP. En esas circunstancias se produjo un golpe de Estado de la más torpe índole: El JNE ordenó detener los escrutinios, amparado por el mutilado Congreso Constituyente, apelando a una interpretación novísima y mendaz del citado artículo 53 de la Constitución, aunque el voto era secreto y por tanto nadie podría descubrir quien era el votante y aunque la Carta prohíbe que un miembro de un partido internacional sea electo, por otro lado obliga a todos los ciudadanos a votar y elegir en secreto. Sin embargo, esto que aparece muy claro en el artículo 53 de la Constitución, rompiendo el texto de la misma, el JNE y el Congreso acordaron la nulidad de los votos emitidos a favor de Eguiguren, candidato de origen conservador, alegando que los votos eran de apristas, con lo cual el artículo constitucional quedaba transformado así: --los miembros de un partido internacional no podrán votar, sino, cuando lo hagan, a favor de un candidato opuesto a sus ideas-- Lo cual, por disparatado no resiste el más leve examen lógico.

(Sánchez, 1981: pp. 32-33)

Lo de “más votos que los tres candidatos juntos” no es exacto, pero si es verdad que el último día de la publicación de los escrutinios Eguiguren presentaba una importante ventaja sobre sus rivales, tal como se observó, y en relación a lo publicado por *La Prensa* el 22 de octubre de ese año. Ahí, Eguiguren aparecía con aquellos 71,662 votos, Flores con 52,778 votos, Prado con 42,550 votos y Villarán con 25,550 votos. Cifras que presentaban, a su vez, una tendencia al aumento a favor de Eguiguren, dado que estaban por encima de los propios porcentajes presentados por *La Prensa* el 17 de octubre, en donde Eguiguren figuraba con el 37.1%, Flores con el 29.1%, Prado con el 20.7% y Villarán con el 13.1% (Portocarrero, 1982).

Y frente a tan burda medida dictatorial es importante observar, primero, aquel oficio que presenta, para su “consulta”, el JNE al Congreso el 4 de noviembre de 1936, desde el cual se pretendió dar aquella apariencia “legal” al golpe de Estado autocrático de Benavides. Así, desde lo publicado por el periódico urrista *Acción*, en su edición del 6 de noviembre de 1936 (Molinari, 2006), es posible acceder a tan burdo legicidio. Así pues, en esa adición aparece, al respecto, lo siguiente:

... Jurado Nacional de Elecciones – Presidencia. (Oficio 226)

Lima, 4 de noviembre de 1936.

Señor Presidente del Congreso Constituyente:

En la sesión del día de hoy, el Jurado Nacional de Elecciones ha aprobado la siguiente moción de orden del día:

El Delegado del Poder Legislativo presenta la moción de orden del día: El Jurado Nacional de Elecciones teniendo en consideración que la ley n° 8459 declara ilegal los sufragios emitidos en favor de los candidatos a la Presidencia y a la Vicepresidencia de la República, Senadurías y Diputaciones presentadas por el Partido Social Demócrata, así como a los que hubieran favorecido a los candidatos que, encubiertos bajo diversas apariencias, se encuentren en idéntica situación, por

estar comprendidos en las disposiciones del artículo 53 de la Constitución del Estado y 22 de la ley 7287, que establece causales de nulidad. Acuerda:

Declarar la nulidad de las elecciones generales practicadas en la República el 11 de octubre del presente año.

Lima, 4 de noviembre de 1936.

El Señor Presidente del Congreso expresa que dicho oficio pase a estudio de la comisión de Constitución a cuyos miembros recomienda la más pronta emisión de su dictamen.

De esa manera, y, dentro de “la más pronta emisión de su dictamen”, el Congreso se apresura a convalidar, en todos sus efectos, los “argumentos” establecidos por el JNE. Así, la mencionada comisión de Constitución, la mayoría del Congreso y su Presidente aparecen, simplemente, como una suerte de sórdido eco pseudo-legal de lo que Benavides, y con el apoyo institucional de las Fuerzas Armadas, ya había establecido desde la mayor arbitrariedad contando, a su vez, con el respaldo de un nuevo Gabinete estrictamente militar, el 23 de octubre de ese año (Caravedo, 1976: p. 109).

Precisamente la propia autojustificación del golpe de Estado, impuesto por Benavides para prolongar su poder e imponer, a su vez, su propia autocracia, aparece en *El Comercio*, en su edición del 9 de noviembre, en la página 3, y en el contexto del “mensaje presidencial” emitido un día antes (Molinari, 2006).

Ahí aparece, entonces, aquella tan alambicada como cuartelera y cínica autojustificación. Veamos;

Mensaje a la Nación del Presidente de la República General Oscar R. Benavides:

La inevitable solución dada por el Congreso Constituyente a la consulta que le formulaba el Jurado Nacional de Elecciones y la posterior resolución de éste decretando la nulidad total de los comicios colocaron al país frente a una inextricable situación que no estaba prevista por las leyes y que era necesario

resolver sin tardanzas. A la sombra de la incertidumbre y el desconcierto creciente se producían ya en nuestra economía poderosos trastornos que felizmente sólo fueron momentáneos. Así la depreciación de la moneda y otros valores nacionales, el decaimiento en el comercio y la reducción del trabajo y de las actividades industriales. Y en ese ambiente, las ambiciones políticas y las contenidas tendencias demagógicas trataban de extraviar la opinión, procuraban los factores propicios que les sirviera de bandera para el estallido y la justificación de su rebeldía.

Cualquiera que fuese la solución que hubiese sido el fruto de oscuros entendimientos personales o de la fusión de mezquinos intereses de círculo, sólo hubiese podido crear un gobierno débil, artificial y efímero, condenado a desaparecer, dejando desatados de sí los fermentos de la disolución y la anarquía.

Y así, desde esta última entrada se colegirá, entonces, el contundente despliegue dictatorial de Benavides frente a las respuestas que tanto el urrismo como el Apra darán a aquella burda anulación del proceso electoral y que enfocaremos a continuación.

## **2. Las respuestas del Partido Unión Revolucionaria, del Apra, de Luis Antonio Eguiguren y del PCP ante la anulación del proceso electoral**

Y frente al golpe autocrático-militar perpetrado por Benavides con la complicidad del JNE y de la mayoría del Congreso, en particular de su presidente el oficialista Clemente J. Revilla, las respuestas de los partidos políticos directamente afectados, buscaron, desde sus diferentes perspectivas, la mayor contundencia posible.

Así, fue el PUR el que tuvo la mayor iniciativa, tanto desde el Congreso como desde la propia actitud de Luis A. Flores. Iniciativa política que derivó, a su vez, en precipitados preparativos insurreccionales previstos para finales de noviembre (Anderle, 1985: p. 350; Molinari, 2004: p. 552).

De esa manera, como se verá, y desde su voluntarismo fascista, Luis A. Flores y el PUR se enfrentaron abiertamente a Benavides, quien respondió con la ilegalización de aquel partido, así como con la persecución y deportación de los principales líderes urristas.

Pero también el Apra, desde la clandestinidad y dada su amplia presencia en el movimiento laboral, intentará, infructuosamente, como también se verá y por medio de la presión huelguística, de oponerse a la medida dictatorial de Benavides, aunque y paralelamente, retomando también el plan insurreccional desde Bolivia. El cual, como se dijo, fracasará definitivamente poco tiempo después.

Eguiguren, por su parte, se limitará, dada la debilidad de su partido Social-demócrata, a la más enérgica protesta escrita a través de sendos comunicados periodísticos, en los cuales su rechazo al burdo legicidio dictatorial se amparará en la propia Constitución de 1933.

Al respecto, Adam Anderle, en su importante libro *Los movimientos políticos en el Perú* (1985), presenta una serie de pistas imprescindibles para acceder a tan dramático panorama. Así pues, y precisando las respuestas y las contradicciones ante el golpe autocrático-militar, Anderle dice lo siguiente:

Los comunistas propusieron, entonces, que se convocase el Frente Popular para llevar, por la lucha a Eguiguren a la presidencia. Según el PC, la Unión Revolucionaria y Flores, aprovechándose de la indignación de las masas populares estaban realizando los preparativos para tomar a la fuerza el poder.

A fines de 1936, los partidos de izquierda fueron reducidos a la clandestinidad más estricta y se intensificó el terror. Después de un periodo de movimientos políticos relativamente intensos y animados, surgió, por tanto en el Perú, un silencio glacial.

El proceso comenzó con el aplastamiento del intento de toma de poder de la Unión Revolucionaria y Flores, en noviembre de 1936, y acabó con la derrota sufrida por el movimiento obrero en 1936... (pp. 349-350).

Y en relación a la enérgica protesta emprendida por Luis Antonio Eguiguren, es importante considerar que este personaje entendió lo que se venía y poco antes, incluso, que se concrete aquella medida golpista-dictatorial. Así, Eguiguren se apresura a publicar sus advertencias frente a una inminente anulación del proceso electoral, dado pues el acoso y la hostilidad abierta de Benavides contra su candidatura.

Así, en la edición clandestina de *La Tribuna*, y con fecha del 20 de octubre, Eguiguren publica “un llamado a la Nación” y luego, el 22 de octubre, publica en el oficialista diario *La Crónica*, su “Carta Abierta del Dr. Eguiguren a La Crónica”. (Anderle, 1985: p. 349).

Es que la hostilidad gubernamental contra la candidatura de Eguiguren fue muy explícita, tal como se puede apreciar en varios documentos. Y esta se llevó a cabo desde inicios de octubre de aquel año hasta pocas horas antes de consumada la anulación de los comicios. Veamos, entonces, esto, a partir de la documentación existente en el archivo privado del Dr. Samamé. Así, la primera pista referente a esta grave hostilidad gubernamental que sufre la candidatura de Luis Antonio Eguiguren en tal coyuntura, la vemos en un volante-manifiesto, sin fecha, en donde Eguiguren sale en defensa de las libertades públicas, enfatizando, a su vez, en el carácter estrictamente democrático de su candidatura. Asimismo, en ese volante, establece la siguiente denuncia:

A los correligionarios del Partido Social Demócrata.

... Por esta actitud serena y digna se han producido una serie de acechanzas contra nuestra agrupación, por eso el derroche de calumnias en hojas subvencionadas, aprovechando de de la -heroica- clausura de la editorial y del diario, ahora vocero del Partido, y por esos otros penosísimos indicios, que la historia recogerá un día, y que significan la quiebra de la verdad electoral, al

amparo del bandolerismo político y de agentes de toda clase y condición, subordinados o interesados, para la desorientación popular. (...).

Luis Antonio Eguiguren / Representante por Lima  
Fundador y Presidente del Partido Social Demócrata.

Asimismo, y más allá de aquella clausura del periódico del Partido Social Demócrata, en otro volante, con fecha del 6 de octubre de 1936, se denuncia también un hecho sumamente grave: el impedimento del mitin convocado por Eguiguren. Dice el volante:

Pueblo de Lima.

La maniobra que se venía preparando para impedir la manifestación del 4, por el candidato de la imposición oficial, se ha realizado no obstante el aviso oportuno que la ciudadanía dio: Se ha querido impedir la demostración de fuerza avasalladora de Luis Antonio Eguiguren. Pero la ciudadanía del Perú no se engaña. No aceptaremos la imposición ni el fraude.

Las mayorías nacionales acompañan a Eguiguren y será Presidente del Perú, porque el pueblo lo quiere y el pueblo lo manda.

Los votos de los trabajadores no se compran

¡Viva Eguiguren!

Lima, 6 de octubre de 1936

Y en otro volante, sin fecha, se amplían los argumentos sobre esa grave denuncia.

Dice, entonces, el volante:

... Más de 150.000 hombres se habrían afirmado el domingo pasado en Lima, si es que todo el poder del civilismo no se hubiese lanzado contra la manifestación gigantesca del pueblo, impidiendo la libre expresión de la voluntad soberana.

Seis mil camiones y automóviles estaban movilizados para vaciar la capital de la República y a la ciudadanía de las provincias de Lima y formar, de la plaza Unión a la plaza San Martín, una inmensa marejada humana, jamás vista en los anales de nuestra historia. Estas formidables columnas motorizadas de grandes masas de trabajadores de todo el Departamento se habrían presentado en la capital como expresión de las arrolladoras fuerzas cívicas que apoyan la candidatura del Dr. Eguiguren.

Ciento cincuenta mil ciudadanos peruanos habrían aplastado definitivamente las maniobras del civilismo. Pero una vez más, la fuerza pretoriana del civilismo ha atropellado la voluntad del pueblo.

Terror, pánico indecible, les ha causado la torrente de nuestra popularidad. Contra nosotros toda clase de atropellos, de clamorosas injusticias.

Contra los candidatos civilistas, el apoyo incondicional de la fuerza pública.

Pueblo del Perú, toma nota de quienes son los que salen fuera de la ley. No se diga mañana, a la hora de ajustar cuentas, que fuimos nosotros.

Y la más grave de estas denuncias aparece en un volante, también del archivo privado del Dr. Samamé y con fecha del 21 de octubre de 1936, a sólo 48 horas antes del despojo golpista, en el cual se reproduce una carta abierta del propio Eguiguren. Ahí, Luis Antonio Eguiguren se dirige a los principales periódicos de Lima y Callao y en ella se denuncia un intento de atentado contra la integridad física en contra de su persona y de su familia, como en contra de su patrimonio, perpetrado desde un sospechoso y criminal asalto a su vivienda.

Así, en ese volante, la sombra de la presencia gubernamental en esos actos cargados de intencionalidad criminal es asumida más que implícitamente.

Dice, al respecto, el mencionado volante, lo siguiente:



Carta abierta del Dr. Eguiguren al Periodismo local.

Señores directores de El Comercio, La Prensa, La Crónica, La Noche, La Sanción, El Callao y El Universal.

Muy Señores nuestros:

En altas horas de la noche, un camión con treinta hombres ha atropellado mi residencia de Chorrillos, donde felizmente no estaba mi familia sino el empleado que la cuida.

Emplazaron tres motocicletas frente a mi casa, descerrejaron las puertas, golpearon al leal guardián de la casa, y se han robado vajilla, ropa de seda, muebles, libros y cuadros de importancia.

No puede existir un hombre de bien, cualquiera que sea su color político que tenga, que no proteste desde lo más profundo de su espíritu por este atropello.

Frente a mi casa está la del señor José de la Riva Agüero, siempre custodiada por dos o tres números de policía, y sin embargo en esta ocasión todo es propicio para un número de asaltantes organizados y con patente que asediaron a un domicilio particular y lo roban.

Puedo asegurar a Uds., Señores Directores, que mi serenidad es bastante para limitarme sólo a dejar constancia de la repugnancia que estos hechos merecen y creo que la mayor responsabilidad para un gobierno es cuidar la vida y la propiedad de los hombres de honor que han prestado servicios a su patria con desinterés y dignidad.

Soy de Uds. Señores Directores con mi mayor consideración, invitándolos a pasar por el domicilio de mi familia en Chorrillos, para que Uds. puedan cerciorarse del desvalijamiento que hemos sido víctimas por carecer totalmente de garantías.

Luis Antonio Eguiguren.

Entonces, es importante reparar en el múltiple uso que el gobierno de Benavides, y con fines represivos y persecutorios, daba al lumpen, tanto desde el denominado “soplonaje”, y sus muy activas redes operativas, como para este tipo selectivo de agresiones.

Y luego del enfoque de las actitudes y denuncias de Eguren y su Partido frente a la grave hostilidad gubernamental y el inminente despojo dictatorial que se preparaba, veamos la amplitud de la respuesta que el urrismo da a Benavides luego de perpetrada tal anulación del proceso electoral.

Al respecto, el propio carácter autonomista del PUR y dado su proyecto fascista-totalitario, que si bien expresaba muchos de los intereses de importantes sectores económico-sociales poderosos y conservadores, era, sin embargo, su propio proyecto lo que más le importaba al urrismo (Molinari, 2004).

Es decir, el urrismo no podía ser parte de aquel timorato “consenso conservador”, que asumió tanto Villarán y el Partido Nacional Agrario que lo respaldaba, como el oficialista Jorge Prado y el denominado “Frente Nacional”, cuando Benavides anula el proceso electoral.

Y no podía ser parte de aquello, pues el urrismo no sólo abrigaba serias expectativas, aún, frente a las posibilidades del triunfo electoral de Flores, dado que faltaba completar el escrutinio, sino que, además, la presencia en el Parlamento de los representantes del PUR iba a ser muy amplia, dado también los arrolladores resultados electorales que hasta el día de la anulación del escrutinio iban obteniendo las candidaturas del Partido Social Demócrata y del Partido Unión Revolucionaria.

Además, el rechazo personal a Benavides, por parte de Flores y del urrismo, seguía siendo particularmente enconado, pues la sospecha de la participación de Benavides, desde una muy oscura conspiración, en el asesinato de Sánchez Cerro con los años se había más que agudizado (Molinari, 2004).

Sobre aquello, la decisión de Sánchez Cerro de ir a la guerra contra Colombia con el ánimo de recuperar el trapezio amazónico de Leticia, entregado dolosamente por el gobierno de Leguía, pudo ser decisiva en aquella presunta participación de Benavides,

quien luego de tal asesinato y estando ya en el gobierno, no buscó negociar seriamente en términos internacionales sino que se apresuró a sellar la paz con Colombia, precipitando así el tratado Salomón Lozano mediante el cual se cedía definitivamente el mencionado territorio. Y eso, para el urrismo, desde su agresivo chauvinismo envuelto en un “consecuente nacionalismo”, era pues inaceptable y constituía una suerte de grave traición.

Es decir, los motivos del urrismo eran, pues, diversos en su frontal rechazo tanto a la anulación del proceso electoral como a la prolongación del poder de su enemigo Oscar R. Benavides. Así, desde su apasionado y propio camino político e ideológico, fascista, totalitario y corporativista, Flores y el urrismo asumieron una actitud muy decidida y beligerante contra Benavides y su maniobra autocrática y golpista.

Pero tal reacción urrista supuso un rápido proceso, el cual se inicia desde la más empeñada oposición minoritaria en el Congreso, al convocarse éste para ratificar la anulación del escrutinio electoral, y concluye con los frustrados preparativos insurreccionales proyectados para el 26 de noviembre. (Anderle, 1985: p. 350).

Así, el urrismo llama, a su militancia y a la multitud de sus simpatizantes, a la rebelión contra el gobierno de Benavides y el fracaso de aquel audaz intento le costará muy caro políticamente, pues la respuesta de Benavides será también muy rápida y, sobre todo contundente, pues los principales dirigentes urristas serán encarcelados y deportados, se ilegalizará el PUR y su militancia será perseguida implacablemente.

De esa manera, los tres años de la autocracia dictatorial de Benavides le supondrán al urrismo clandestinidad, dispersión y, lo más grave, su propia escisión (Molinari, 2004).

Retomando lo referente a la decidida y frontal respuesta urrista ante el despojo dictatorial perpetrado por Benavides y sus incondicionales, hay que indicar la importancia, al respecto, de las siguientes fuentes: el periódico *Acción*, en su edición del 6 de noviembre de 1936, y los testimonios de los antiguos militantes urristas, señores, Lazarte Ferreyros y Pacheco Concha (entrevistas personales, 1992 y 1994). (Molinari, 2004, 2006).

Veamos. En primer lugar, *Acción* en la indicada edición del 6 de noviembre reproduce aquel oficio emitido por el JNE y, como se observó, es rápida y formalmente acogido por

la presidencia del Congreso, y en el cual se pide la nulidad de las elecciones, etc. Desde ahí, y como se enfocó, no cabe duda que aquella relación entre Benavides, Revilla y la mayoría oficialista del Congreso era pues, en esos dramáticos momentos, bastante fluida y sobre todo vertical. De esa manera, tales congresistas renuncian a lo poco de legalidad político-institucional que existía en el país, a esa suerte de “democracia oligárquica”, obedeciendo dócilmente a Benavides y avalando aquel golpe militar-autocrático, desde el cual se anulaba el proceso electoral.

Y frente a esa decisión de Benavides de utilizar el Congreso para que “valide” aquel burdo legicidio, el grupo parlamentario urrista, en franca minoría, encabezado por la desafiante presencia de su candidato presidencial Luis A. Flores y, también, por el entonces, Secretario General del PUR Abelardo Solís, presenta una moción de rechazo a la tan grave maniobra golpista.

De esa manera, el Partido Unión Revolucionaria, y aún desde la vía del Parlamento, asume abiertamente la lucha política contra el golpe de Estado impulsado por Benavides.

Pero, dada la obsecuencia y probablemente también el miedo, la mayoría de los congresistas decide, por 64 votos contra 13, no aceptar para el debate la moción de los representantes urristas. Es que esa moción del PUR no iba a tener eco por parte de la mayoría de los representantes pues era enormemente audaz ya que no sólo rechazaba la anulación del proceso electoral sino, además, exigía un severo juicio a Benavides por haber violado la Constitución.

Así, cerrados todos los caminos legales-constitucionales, el urrismo buscará inmediatamente esos precipitados y también frustrados preparativos insurgentes, que, como se dijo, fueron también rápidamente aplastados a fines de noviembre.

Y en relación a aquella frontal respuesta del PUR y de sus representantes al ser convocado el Congreso y en particular de su líder y candidato presidencial Luis A. Flores, el periódico “Acción”, en esa mencionada edición del 6 de noviembre, presenta los pormenores de aquella funesta sesión del 4 de noviembre de 1936.

Ahí se muestra lo contundente de la participación de los congresistas del PUR en esa singular e instrumentalizada, por el gobierno ya dictatorial, sesión del Congreso. Y esa decidida y, en la práctica, temeraria intervención de los parlamentarios urristas denota, una vez más, la ruta política esencialmente autónoma del PUR, desde la cual seguían como Partido aferrados a la premisa que si los escrutinios hubiesen continuado la Unión Revolucionaria ganaba las elecciones.

Premisa exagerada a la luz de la información disponible y citada, pero para el urrismo, en ese dramático contexto, era no solamente válida sino que, además, les daba un aliento y una legitimidad popular, para ellos, enorme.

De esa manera, la audaz moción urrista, establecida en la última sesión del Congreso y encaminada a enjuiciar a Benavides por haber anulado de manera tan arbitraria el proceso electoral, fue aparatosamente no admitida a debate en el Congreso lo que constituyó, entonces, toda una declaración de guerra del PUR contra Benavides y su golpe de Estado autocrático-militar.

Es decir, para el urrismo, y en términos constitucionales, sólo cabía el juicio que proponían contra el dictador, en cuanto la grave y flagrante violación de la Constitución, en la cual y desde su condición de Presidente de la República Benavides había incurrido.

De ahí que las tajantes y firmes intervenciones de Solís, Díez Canseco, Gutiérrez, y Flores, suponían todo un reto que preludiaba, a su vez, el posterior llamado a la militancia urrista a enfrentar, por la vía insurreccional, el escandaloso atropello golpista y que, para la dirección del PUR, los había despojado de sus “inminentes” posibilidades de triunfo electoral. Asimismo, esa contundente moción del PUR en el Congreso tuvo como colofón, la enérgica y confrontacional intervención de Luis A. Flores, desde la cual condenaba con extrema severidad tanto al golpe autocrático de Benavides como a sus cómplices presentes mayoritariamente en el propio Congreso.

Así y consumada la maniobra golpista de Benavides, vía esa suerte de vergonzoso sometimiento de la mayoría de miembros del, incluso, ya fenecido Congreso, en donde parece, como se dijo, no sólo haber funcionado la obsecuencia sino también el miedo, el

Partido Unión Revolucionaria emprende los preparativos insurreccionales encaminados a acceder ya por la fuerza al poder.

Es decir, la dirección urrista no encuentra otra salida que la organización de una contraofensiva multitudinaria, en donde, a su vez, los contactos con determinados mandos militares, “sanchecerristas”, podían facilitarles aquella salida insurgente, planeada incluso para el 26 de noviembre.

En segundo lugar, frente a aquel golpe de Estado autocrático-militar de Benavides y ante los preparativos de esa frustrada insurrección urrista, con las graves consecuencias represivas para el PUR al ser develada, son muy importantes los mencionados testimonios de dos antiguos militantes urristas y, a su vez, activos protagonistas de la coyuntura política de 1936, los señores Lazarte Ferreyros (Testimonio personal, 1992) y Pacheco Concha (Testimonio personal, 1994).

Así del testimonio del señor Lazarte Ferreyros, destacan varios aspectos que hay que resaltar. El primero, cuando enfatiza en el carácter de la conspiración urrista para derrocar a Benavides, que, según este testimonio, tuvo una connotación nacional, y en la gravedad de las consecuencias represivas sobre las cuales afirma textualmente: “... la persecución de Benavides no tuvo límites”.

El segundo, el asesinato de Abelardo Solís, Secretario General del PUR, “apaleado por matones...” y, deportado también a Valparaíso. Asesinato, al parecer, perpetrado por delincuentes presuntamente enviados por la dictadura de Benavides y como parte, entonces, de esa ilimitada persecución establecida por aquel gobierno autoritario contra el PUR y contra todos sus enemigos políticos, en donde el asesinato, las torturas y la cárcel, como vemos, no lo sufrieron en esos aciagos años, sólo los apristas.

Así pues, la rápida acción represiva desplegada por la dictadura de Benavides y, al parecer, la poca disposición insurgente de sectores “sanchecerristas” de las Fuerzas Armadas copartícipes de la conspiración, terminaron por desbaratar aquel plan insurreccional del urrismo.

Así también, en el muy valioso testimonio del Dr. José Toribio Pacheco Concha, no sólo antiguo dirigente urrista sino, a su vez, candidato por Lima a la cámara de diputados, en las listas de representantes del PUR, en esas anuladas elecciones de 1936, se puede apreciar muy nítidamente, la contundente actitud de Luis A. Flores al enfrentar abierta y personalmente, incluso, a Benavides, lo cual permite inferir, a su vez, los rápidos preparativos para la proyectada insurrección urrista. Y es también muy elocuente el intento de Benavides, a través de una tensa entrevista, de convencer a Flores a que se allane a su maniobra golpista.

Como vemos, un intento no sólo inútil, sino al parecer asumido por Flores como una suerte de provocación, cuya decidida y audaz respuesta fue más que confrontacional, dado que éste se aferraba a las posibilidades de un triunfo electoral impedido, pues, por la propia acción golpista de Benavides.

Además, la rotunda respuesta de Flores se basaba en un argumento muy importante (y absolutamente novedoso para lo poco que hay historiográficamente sobre aquel contexto político-electoral), es decir, que los escrutinios hasta el momento de su paralización, el 22 de octubre, fundamentalmente provenían de ámbitos electorales en los cuales el Apra tenía plena hegemonía política.

Asimismo, el testimonio de Pacheco Concha parece corroborar la hipótesis del crimen político perpetrado contra Abelardo Solís y, aparentemente, ordenado desde Lima por la dictadura.

Al respecto, recuérdese aquel uso gubernamental del lumpen cuando se enfocaron las agresiones sufridas por el entonces candidato presidencial Luis Antonio Eguiguren en aquellos días previos a las elecciones y, además, en ese inicial contexto dictatorial, y como se verá, también se produce el cruel asesinato del líder aprista Manuel Arévalo, igualmente el segundo, en este caso, en la jerarquía dirigencial del Apra.

Es decir, con este testimonio se aprecian importantes pistas para insistir en aquella hipótesis, dada pues la condición de Secretario General del PUR de Abelardo Solís y por ser, entonces y jerárquicamente, el dirigente más importante del urrismo después de Luis A. Flores. Asesinato producido, a su vez, dentro de aquella “ilimitada” y maquiavélica

persecución desplegada por la dictadura de Benavides y orientada, en esos graves momentos, a descabezar y aniquilar políticamente (y físicamente a través de aquellos crímenes selectivos pero también desde la tortura y las sórdidas condiciones carcelarias) al PUR y, principalmente como se verá, al Apra.

De esa forma, y tan aparatosamente, culminaba aquel agudo enfrentamiento político y, también, personal entre Flores y Benavides, el cual se inicia en 1933 y termina, como vemos, muy dramáticamente y luego del golpe dictatorial que anulaba aquel proceso electoral, a fines de noviembre de 1936 e inmediatamente después de ese contundente develamiento del complot urrista y con aquella grave represión desatada.

Enfrentamiento, finalmente, extremo donde el factor ideológico no es crucial, pues en su maquiavelismo Benavides simpatizaba con los fascismos europeos y con la subversión militar-falangista-oligárquica y eclesiástica de Franco en España (Pinto, 1983). Y estas más que simpatías con el fascismo europeo por parte de Benavides se corroboran en términos estatales, tal como lo afirmara Anderle, con el entrenamiento dado a la policía por una misión italiana (y de ahí la crueldad adicional en las técnicas represivas en la persecución política) y con la instalación de una fábrica italiana para el ensamblaje de aviones militares en el Perú. (Anderle, 1985: p. 356)

Asimismo y como se verá, la presencia de una muy activa filial de la Falange exterior en el Perú tuvo una amplia acogida oficial durante la dictadura de Benavides.

Así, tal enemistad política frontal, entre Benavides y el urrismo fascista con Flores a la cabeza que, como se dijo, iba mucho mas allá de consideraciones ideológicas, se puede claramente observar, y en relación a aquel álgido contexto de 1936, desde la propia perspectiva del gobierno de Benavides. De esa manera, en esa suerte de biografía por encargo, y casi “hagiográfica”, que constituye el libro de José Zárate y Alberto Ferreyros *El mariscal Benavides, su vida y su obra*, y en la página 205, se lee lo siguiente:

... paralelamente, el Partido Unión Revolucionaria, tradicional antagonista del Aprismo y de cerrado antigobiernismo, desde que el Congreso nacional eligió a Benavides para completar el periodo constitucional de Sánchez Cerro,



defraudando así las pretensiones del jefe de esa organización, Luis A Flores, redobla también sus ataques a Benavides por intermedio de su pequeño grupo parlamentario, llegando a sostener, desembozadamente, que desconocería el resultado de los comicios en el caso de que no les fuera favorables. (Zárate y Ferreyros, 1981).

Y sobre la actitud política del Apra, y también del PC, frente al golpe autocrático-militar de Benavides, la anulación del proceso electoral y la enorme frustración político-social que eso generaba, son muy importantes las consideraciones presentadas por Adam Anderle. Este autor se basa, a su vez y en cuanto fuentes, en el artículo de José M. Moreno “El Perú bajo el imperio de la dictadura militar” (*Claridad*, febrero de 1937, B.N-Hem.) así como en diversos documentos del PC (Serie 1937, marzo. B.N-S.I). Al respecto, Anderle, dice lo siguiente:

... los apristas deseaban aprovechar el estado de ánimo combativo y agitado de las masas, originado por las circunstancias en que se habían desarrollado las elecciones y ejercer así –aprovechando las reivindicaciones obreras y la huelga general– presión sobre el gobierno militar. Por eso, apoyándose en la mayoría que tenían en el comité, anunciaron la huelga general para el 16 de noviembre de 1936.

Los comunistas se opusieron a la huelga aduciendo que esta no contaba con la debida preparación. No se había elaborado un programa amplio y detallado que asegurara la anticipación de todos los sindicatos ni se había coordinado las acciones de provincias. A pesar de ello los comunistas, deseosos de mantener la débil unidad obrera y no queriendo ser acusados de por los apristas de traidores a la causa obrera, aprobaron finalmente la declaración de huelga general.

La huelga se produjo, de hecho, el 16 de noviembre. Quedaron paralizados el transporte colectivo capitalino y las más importantes fábricas de tejidos, pero no todas las organizaciones de la capital se sumaron a la huelga. Los huelguistas se

vieron solos y aislados. No se produjo, tampoco, la prometida adhesión de las organizaciones apristas de provincias.

El 17 de noviembre, el gobierno declaró ilegal la huelga y concedió un plazo de 24 horas para poner fin a la misma. Entonces desaparecieron del comité los integrantes apristas. Paredes, uno de ellos, se reintegró al trabajo sin consultar siquiera al comité. El fracaso de la huelga desilusionó enormemente a las masas obreras capitalinas adheridas a la misma. Se practicaron detenciones. Los comunistas, por su actitud más consecuente, recibieron golpes más fuertes. Tres dirigentes sindicales comunistas, de la CGTP, fueron encarcelados.

La huelga sirvió al gobierno para destruir las centrales sindicales. A fines de 1936, la CGTP quedó prácticamente desmantelada. También para el movimiento obrero aprista significó el fracaso de la huelga una gran desilusión. Los dirigentes sindicales apristas que se habían lanzado a la lucha increparon enérgicamente a los dirigentes del Apra por no asegurar el apoyo prometido.

(...) El fracaso de la huelga contribuyó a la afirmación de la dictadura de Benavides... (Anderle, 1985: pp. 351-352).

Como se observa, el Apra, en cuanto Partido, no se quedó quieto frente al golpe autocrático-militar de Benavides, pues más allá de esas conspiraciones pro insurreccionales procedentes de Bolivia y que se articulaban orgánicamente en el sur del país, el aprismo, en plena clandestinidad, asumió la tarea de integrar, muy audazmente, la protesta política con la protesta sindical a través de aquella precipitada huelga general, para lo cual y no obstante las fuertes contradicciones, la acción conjunta con el Partido Comunista, vía aquel comité de huelga, fue inevitable e imprescindible.

Sin embargo, las limitadas condiciones de participación obrera-sindical en aquella lucha, más política que reivindicativa, y tanto las graves amenazas como la rápida respuesta represiva de la dictadura, fue más que contundente. Así, la peor parte la llevó el movimiento sindical organizado con aquel violento desmantelamiento de la CGTP. Es decir, dicha huelga general del 16 de noviembre de 1936, promovida vehementemente por

el Apra y asumida crítica pero activamente por el PC, supuso, entonces, una respuesta bastante precipitada, desesperada y contraproducente, pues sus resultados, dada aquella tan asimétrica correlación de fuerzas, lejos de contribuir a una salida mínimamente democrática implicaron, más bien, un pretexto para fortalecer el ya grave autoritarismo político impuesto desde el régimen militar encabezado por Benavides.

¿Y cuál fue la actitud de las organizaciones políticas que apoyaban a Prado y Villarán y también la de esos mismos candidatos ante el golpe autocrático-militar de Benavides y la anulación del proceso electoral? Sencillamente vergonzosa: el apoyo a Benavides y a sus decisiones pseudolegales.

Sobre esto y focalizando a los diversos actores cohesionados en relación a su vergonzoso apoyo al golpe autocrático-militar, Adam Anderle afirma lo siguiente:

... la dictadura militar de Benavides quedó, pues, cimentada en una cooperación entre el Ejército y la oligarquía. Los grupos partidarios de Villarán y Prado ayudaron al -autogolpe- que se dio el propio Benavides apoyándose en el Ejército y se alinearon al lado del dictador. (p. 353)

Vergonzosas prosternaciones, asimismo bastante pragmáticas, que contrastan abismalmente con la firme actitud de Luis Antonio Eguiguren, principal víctima del despojo autoritario y, a su vez, de toda esa gravísima violación de la voluntad popular. Actitud firme y corajuda, que se expresó moralmente y que también fue silenciada por la prepotencia militar-autocrática.

De esa manera, esa actitud firme y moralmente ineludible de Eguiguren, tan en las antípodas de todos esos personajes, instituciones, grupos políticos y poderosos sectores sociales que cerraron filas detrás de la prepotencia autoritaria de Benavides, desbarata éticamente todo aquel maquiavelismo camaleónico desde el cual el propio Benavides, antes y después del proceso electoral anulado, se había parapetado.

Así y en alusión a esa ineludible posición moral y política de Eguiguren, Percy Murillo (1976) presenta una contundente cita, en la cual, Luis Antonio Eguiguren, desde su combativo folleto *El Usurpador* (publicado y difundido clandestinamente en 1939) le responde al arrogante dictador y sin más armas que la palabra escrita, lo siguiente:

... todo el Perú sabe que Benavides desconoció el triunfo de mi candidatura a la presidencia de la República, porque, entre las muchas agrupaciones, también votaron por mí y me eligieron votos apristas. Esta es la moral política del general Benavides, esta es la lealtad de sus convicciones. Es el maestro de la cínica política criolla. Nos dice, por eso: que el primer y más exigente deber del hombre de Estado es ser consecuente con sus propias expresiones y compromisos.

El ejemplo más elocuente de la inconsecuencia y deslealtad política en nuestra historia hay que buscarlo en quien convocó al pueblo a elecciones para luego anularlas y prorrogarse en el poder haciendo creer que tenía facultades legislativas. (p. 365)

Respuesta de Eguiguren a aquel atropello dictatorial, llevado a cabo por quien, maquiavélicamente, prometía un día antes de las elecciones, como se verá, el respeto “al mandamiento inviolable de la voluntad popular”.

Así, y en relación a aquello de “maestro de la cínica política criolla”, como tipificaba Eguiguren a Benavides, es necesario, finalmente, contrastar el carácter del mensaje presidencial del 10 de octubre de 1936 con algunos de los párrafos de su amplio mensaje del 8 de diciembre de ese año, cuando ya se había consolidado su dictadura. Es que Benavides, muy torpemente, evidenciaba su maniobra política presuntamente oculta, cuando, precisamente, en ese ambiguo mensaje del 10 de octubre hace alusión a sus “constantes esfuerzos que tendían hacia la unión” de lo él denominaba tendencias políticas “de orden”.

Es decir, Benavides autodelataba su afán para que acceda al gobierno una alianza de derecha, que no habría sido otra que la candidatura oficialista de Jorge Prado apoyada por

la corriente política ultra conservadora encabezada por M.V Villarán. De ahí, entonces, el implícito malestar y la incomodidad de Benavides, a sólo un día de las elecciones, y de ahí su “soterrada” disposición de cerrarle el paso a cualquier otro candidato que derrote, como era posible ya que no se realizó tal alianza, a uno de sus candidatos favoritos y en particular al oficialista Jorge Prado.

De esa manera, el trasfondo de tales candidaturas de “orden”, con las cuales torpemente se identificaba Benavides en aquel mensaje presidencial, se basaba en poderosos intereses económico-sociales a los que el propio Benavides también representaba, pero, indirectamente, dadas las complejas contradicciones que impidieron aquella tan buscada alianza política conservadora y oligárquica.

Sin embargo, Benavides promete, en ese mismo mensaje, aquel inmaculado respeto a “la inviolable voluntad popular”. He ahí, entonces, el carácter ambiguo, por decir lo menos, de ese torpe mensaje presidencial.

En el segundo mensaje, emitido el 8 de diciembre, Benavides “explica” con amplitud, y también con mucho cinismo, los supuestos móviles que lo condujeron a violar, tan burdamente, lo que pomposamente prometió respetar. Móviles que no eran otros, como se evidencia también torpemente en este segundo mensaje, que aquellos afanes “soterrados” de impedir el triunfo, a cualquier costo, de alguna de las candidaturas que no era la que él, desde su conservadurismo autoritario, consideraba la adecuada. Así, Benavides se autoerige en una suerte de “supremo arbitro” de opereta, en “líder” mesiánico imposible por impopular, en caudillo obeso, palaciego y digno de la dramaturgia de Valle Inclán.

Claro, toda esa arbitrariedad autoritaria sustentada, mejor dicho disfrazada en aquel segundo mensaje, desde su acostumbrada retórica legaloide y demagógica pero esta vez teniendo ya consumada, e irreversible, su decisión dictatorial.

Veamos, entonces, algunos elocuentes fragmentos de estos mensajes publicados por el citado libro biográfico de Zárate y Ferreyros (1981), *El mariscal Benavides. Su vida y su obra* (segundo tomo). Así, en relación a lo precisado, y enfocando aquel mensaje del 10 de octubre de 1936, es necesario resaltar lo siguiente:

... como bien saben los dirigentes de las agrupaciones políticas que aspiran a representar las tendencias de orden y aún cuando, hasta este momento, haya sido ignorado por gran parte del país, desde hace cerca de un año acrecientó mis constantes esfuerzos que tendían a la unión y a la solidaridad de esas agrupaciones. Esperaba conseguir de ellos un acuerdo para la designación del candidato que luchando cívicamente y en nombre de la verdadera opinión del país hubiera de sucederme en la magistratura suprema.

(...) sin embargo y pese a esa tenaz e incomprensible insistencia, no detuve mis esfuerzos y perseguí hasta el último instante una solución favorable gestionando un acuerdo entre los dos candidatos que representaban las corrientes de la ciudadanía a la que me he referido.

(...) Compatriotas: Mañana debéis depositar vuestro voto en las ánforas donde la nación recibe el mandato inviolable de la voluntad popular y de las que deben salir elegidos el ciudadano que dirigirá sus destinos y aquellos que están llamados a dictar nuevas leyes, que acrecentarán su bienestar y progreso.

(...) ¡Que vuestro voto lleve al poder a un ciudadano que mantenga la orientación dada al país!

Que vuestro voto afirme la senda del progreso nacional que hoy recorremos.

Que no sea el acto destructor que nos conduzca a la angustia económica, a la anarquía, al caos que en otras horas vivimos... (pp. 213-214).

Con esa torpe advertencia, inaceptable hasta para la más elemental y restringida democracia representativa, Benavides concluye aquel mensaje que preludiaba su posterior arremetida burdamente autoritaria.

Por último, y enfocando aquel cínico mensaje del 8 de diciembre de 1936, consumada ya la anulación electoral y establecida la dictadura autocrática-militar, Zárate y Ferreyros, en el citado y tan controvertido libro, nos permiten acceder, asimismo, a importantes rasgos

de mentalidad del personaje pues junto a la condición cínica (y así carente de cualquier tipo de credibilidad) de aquel mensaje se puede percibir su descaro político derivado, a su vez, de su tosco egocentrismo autoritario. Veamos:

... hasta el momento de suspenderse el escrutinio por disposición del Jurado Nacional de Elecciones, sus cifras demuestran que mis esperanzas en un movimiento de unificación nacional no eran infundadas. La suma de los votos obtenidos por los sectores de orden superaba a la de cualquier otro candidato.

Si se hubiera producido esa unificación que yo ansiaba y que propicié desde el primer instante y que sólo fracasó, como ya dije, por una lamentable incomprensión, el país habría elegido, legal y pacíficamente a mi sucesor.

(...) Pero, por otra parte, amenazando destruir la reacción efectiva de su progreso, veía cernirse sobre mi patria el peligro de una anarquía incontenible.

Así me lo hacían ver todos los sectores sanos de la nación; aquellos que sólo creen en realidades externas y tangibles de la paz, del trabajo y del orden; aquellos que no aguardan ni persiguen un brusco cambio en la existencia del país para satisfacer sus egoístas ambiciones. Así también tuve que verlo yo.

De allí ese profundo conflicto de mi espíritu. La disyuntiva era fatal: o dejar al Perú en los más funestos y evidentes peligros o me decidía a aceptar la ampliación de mi mandato. No era, ni podía ser esta una lucha de intereses encontrados. Entre mis propias conveniencias y las conveniencias de la patria, mi decisión no podía ser vacilante ni tímida. Acepté la ampliación de mi mandato únicamente por la conformidad patriótica con que todo soldado acepta y cumple su deber, cuando la Nación reclama sus servicios... (p. 216).

### **3. Conflicto, presión política y despliegue represivo de la dictadura de Benavides luego de la anulación del proceso electoral**

Como se observó, los blancos principales de la represión dictatorial luego de anulados los escrutinios electorales, el 23 de octubre de 1936 e impuesto el régimen autocrático-militar, fueron tanto el urrismo como el Apra, el Partido Comunista y también el sindicalismo ligado a estas dos últimas organizaciones políticas y, principalmente, el vinculado a la CGTP.

Es decir, tal represión se focalizó, fundamentalmente, frente a aquella respuesta huelguística promocionada por el Apra y el PC, y que se desató el 16 de noviembre de ese año y que, como corolario, agudizó la clandestinidad de ambos partidos, ilegalizados e “internacionales”, aunque también y con mayor contundencia frente a los preparativos insurreccionales del PUR planeados, como se mencionó, para el 26 de noviembre.

Así, la persecución, la deportación, la cárcel, la tortura y los asesinatos selectivos caracterizaron dramáticamente a aquella represión sistemática que el régimen dictatorial de Benavides impuso contra la dirigencia y militancia aprista, urrista y comunista y también frente a sectores importantes del sindicalismo.

Se trató, pues, de una férrea dictadura militar, a su vez, personalizada y muy autoritaria, en donde no se admitía el menor disenso o protesta, ni personal ni organizada, y desde la cual las libertades cívicas más elementales estaban prohibidas. Así, el uso del lumpen, desde sus redes de “soplónaje” y matonería “policial”, como también se mencionó, se amplió enormemente junto al despliegue de aquella represión sistemática. Represión, a su vez, ejercida implacablemente frente a todos esos adversarios políticos de la dictadura, incluyendo al despojado Luis Antonio Eguiguren y por lo cual su pequeña organización política rápidamente desapareció. Sin embargo, aquella represión se sostuvo mucho más en el tiempo, atravesando los tres años “prorrogados” del régimen dictatorial-autocrático, especialmente contra el Apra y el urrismo, dado su mayor activismo clandestino, y no



obstante las condiciones de precarización, por su también sostenido vigor conspirativo que ambas organizaciones políticas, por separado, desplegaban.

Veamos, entonces, algunas pistas esenciales de aquella represión sistemática ejercida principalmente, y dada su respectiva influencia multitudinaria, contra el urrismo y el Apra.

Así, en primer lugar, es especialmente valioso el testimonio dado por el propio Luis A. Flores al periodista Ricardo Muller y publicado por el diario *Correo*, en su suplemento dominical *Suceso*, el 15 de mayo de 1968 (Molinari, 2004).

Desde el testimonio de Flores se puede, entonces, tener una idea de la contundente y sistemática acción represiva de la dictadura de Benavides en respuesta a aquellos preparativos insurreccionales que preparaba el urrismo para el 26 de noviembre de 1936 al sentirse, como partido, despojado de su “inminente” triunfo electoral y al quedar agotados todos los caminos legales, luego del golpe autocrático-militar, para acceder al poder.

Acción represiva, desde la cual y según la dolida versión del propio Flores, además de su deportación, habrían sido encarcelados y sometidos a persecución miles de activistas del PUR. A todo lo cual, como se observó también en los testimonios de los señores Lazarte y Pacheco Concha, se añade tanto aquel obligado exilio de los dirigentes de mayor jerarquía en el PUR como el asesinato en Valparaíso del secretario general del urrismo, Abelardo Solís.

De esa manera, la audaz amenaza de Luis A. Flores, dicha personalmente a Benavides, y sus frustrados intentos de concreción, tuvo pues un enorme costo político que afectó gravemente a la organización urrista y luego de debelados los precipitados preparativos insurreccionales.

Es que si bien el urrismo fascista operará en la clandestinidad entre 1937 y 1939, la ilegalización, la persecución, las deportaciones y el asesinato de su secretario general, debilitará tanto cualitativa como cualitativamente la estructura orgánica del PUR, generándose incluso, entre 1938 y 1939, la escisión. Posteriormente, el desprestigio histórico e internacional de la barbarie nazi-fascista llevará, junto a los otros factores

mencionados, a la casi extinción del urrismo (Molinari, 2004). No obstante, el PUR llegó, ya pálidamente, a participar en las elecciones de 1945, luego de restaurada las libertades democráticas básicas, en las listas del derrotado candidato y opositor al arrollador FDN, el mariscal Eloy Ureta, y desde las cuales el PUR obtuvo, aunque sin mayor trascendencia, algunas curules. Finalmente, lo que quedaba del urrismo apoyó el cruento golpe de Estado del general Odría en 1948 (Chirinos, 1986).

Sin embargo, en 1939 y desde la clandestinidad, el urrismo fascista dirigido desde el exilio por Luis A. Flores y en el Perú por M. Mujica Gallo (además de las varias conspiraciones en las que se involucró) logra promover el denominado Frente Patriótico, llevando como candidato a José Quesada, y no obstante la férrea hostilidad del dictador Benavides, consigue participar en las amañadas elecciones convocadas en ese año, enfrentando abiertamente, como se verá, al candidato oficialista Manuel Prado.

Obviamente, la prolongación represiva en contra del urrismo “florista, dada la escisión, la sistemática hostilización gubernamental a ese “Frente Patriótico” y a su candidato presidencial y, sobre todo, el fraude electoral, permiten, una vez más, que se cumplan los deseos manipulatorios de Benavides.

Así pues, allí y, en lo fundamental, culmina ese difícil periplo político urrista durante la dictadura de Benavides y que se prolongará, en cuanto sus condiciones de ilegalidad y clandestinidad, pero bajo la justificación del antifascismo, durante el gobierno semidictatorial de Manuel Prado. Y cabe precisar aquello de la justificación del “antifascismo”- proclamada por Prado, al asumir éste la política internacional de los aliados en el contexto de la segunda guerra mundial, pues el “antifascismo” de Prado derivó del más pragmático cálculo político. Esto es así, como se verá, pues el personaje fue la carta de recambio oficialista de Benavides en 1939, lo cual suponía, a su vez, una gran vinculación personal con aquel dictador abiertamente simpatizante del fascismo europeo y, en particular, del golpe militar franquista-falangista contra la República en España. De ahí que el propio Prado, a través del Banco Popular, propiedad de su familia, contribuyó al patrocinio, como veremos detalladamente también, del periódico de la Falange Exterior en el Perú, *Unidad*, a lo largo de 1938. Asimismo, durante ese gobierno de Prado, el Apra siguió siendo víctima, también, de la ilegalidad, persecución y clandestinidad. Es decir, lo

que hace Prado entre 1940 y 1945, frente al PUR y al PAP, fue prolongar las condiciones represivas impuestas por su tutor político Oscar R. Benavides.

En segundo lugar y pasando ya a la agudización represiva que sufre el Apra luego del golpe militar-autocrático de Benavides, anulando el proceso electoral que afectó principalmente a la candidatura de Eguiguren, apoyada activamente por el aprismo desde la clandestinidad, es de mucha utilidad acceder a la propia memoria y perspectiva aprista en relación a aquello. De ahí que resulta imprescindible el muy bien documentado libro de Percy Murillo Garaycochea (1976), *Historia del APRA. 1919-1945*.

Allí, Murillo enfatiza en el grave autoritarismo desplegado contra el PAP y, en particular, en el cruel ensañamiento del que es víctima, en esos años de dictadura, la sacrificada militancia aprista. Al respecto y partiendo de la instalación de ese régimen dictatorial inmediatamente después de anulado el proceso electoral, Murillo dice lo siguiente:

... a partir de ese instante Benavides inaugura la etapa más dura e intransigente de su gobierno. La represión contra los adversarios se acentúa. Es deportado el Jefe de la Unión Revolucionaria y Haya de la Torre es perseguido sin tregua. La falta de garantías es total. Precisamente, un caso palpable de arbitrariedad fue el del dirigente aprista Manuel Vázquez Díaz a quien se le juzgó dos años después de haber caído preso. Fue condenado a cinco años de destierro pero lo dejaron en prisión tres años más, al cabo de los cuales otro gobierno, el de Manuel Prado, puso en ejecución la sentencia sin computar los cinco años de carcelería sufridos.

(...) Las enseñanzas que encierran las elecciones de 1936 son de vastas proyecciones en la historia del Perú contemporáneo. En este episodio se pone vestimenta legal a uno de los más grandes legicidios que registra nuestro pasado reciente. Un partido de raigambre popular queda proscrito por haberse definido a favor de la integración continental. Sus militantes se convierten en semi-ciudadanos con relativo derecho a elegir pero estando impedidos a ser elegidos. En otros campos la proscripción es total porque a los apristas se les impidió el acceso a funciones públicas. Ser aprista se convierte en delito en una República que se rige

aparentemente por un ordenamiento legal, en pleno siglo XX. Contra el Apra se lanza a las fuerzas del orden y el asesinato a mansalva se premia sin disimulos. (pp. 365-366)

Y para incursionar a mayores pistas sobre lo que fue aquel ensañamiento represivo contra la dirigencia y la militancia aprista, agudizada enormemente una vez establecida la dictadura militar-autocrática de Benavides, Percy Murillo presenta el emblemático caso de Manuel Arévalo, sindicalista, líder norteño y número dos, en esos momentos, de la dirección del Partido Aprista en la más estricta clandestinidad. Arévalo fue asesinado, selectivamente, por la dictadura de Benavides el 15 de febrero de 1937. Al respecto, además de los testimonios de Luis Alberto Sánchez y de Antenor Orrego, el testimonio de Haya de la Torre sobre ese cruel asesinato, realizado luego de prolongadas sesiones de torturas, aparece de manera central en el enfoque que Murillo realiza sobre ese trágico acontecimiento político y personal, a su vez, un golpe terrible para la estructura organizativa clandestina del Apra en aquellos graves momentos de sistemática represión dictatorial. Veamos:

... el asesinato de Manuel Arévalo, uno de los más característicos líderes del aprismo norteño, es un hecho que debe cargarse a la cuenta de la tiranía de Benavides. Arévalo fue la víctima escogida con el doble propósito de asestar un duro golpe a la resistencia clandestina del Apra y de satisfacer apetitos de venganza primitiva.

(...) Manuel Arévalo fue capturado debido a una delación. Una vez localizado, sin embargo, consiguió burlar la vigilancia policial y se escondió en una casa donde había un subterráneo. Luego de un dilatado tiempo de espera, pensó que sus perseguidores se habían marchado y salió de su escondite. Entonces fue capturado y puesto en manos del perfecto de La Libertad, coronel Armando Sologuren.

Éste ordenó que fuese torturado para arrancarle todos los secretos de la organización clandestina del aprismo en el norte. Luis Alberto Sánchez en sus

*Memorias* (t. II, p. 550) anota que “una de las perversidades que se le hizo víctima fue destrozarle las falanges de los dedos, metiéndolas entre los goznes de una puerta para reventárselas al cerrarla violentamente. Sin dedos, azotado, golpeado, colgado de lo que quedaba de manos, Arévalo fue despachado en un automóvil hacia Lima, a fin de evitar la protesta de los cañaveleros del valle de Chicama”.

En un artículo escrito por Antenor Orrego, bajo el título “Martirio hasta más allá de la tumba” (*La Tribuna*, 13 de noviembre de 1958), encontramos la siguiente información complementaria sobre este caso: “Fue el de Arévalo un martirio cruento que se prolongó durante siete días largos. Las autoridades departamentales y el jefe de investigaciones ordenaron la tortura sistemática del preso en el cuartel donde permanecía incomunicado en Trujillo. Cada noche, a altas horas se le trasladaba a las ruinas de Chan Chan, se hacía la simulación de fusilamiento para amedrentarlo y se le punzaba el cuerpo aguzadas de las bayonetas para arrancarle delaciones de sus compañeros. En ese entonces el que escribe estas líneas ejercía la secretaría general en La Libertad. Arévalo conocía el sitio de refugio así como los de los otros miembros del comité. Hemos oído los relatos espeluznantes de los testigos presenciales, horrorizados por el sufrimiento del prisionero y por los métodos de sevicia inhumana que se emplearon en esas circunstancias. Empero no se le pudo arrancar una sola palabra delatora... Este calvario se dilató por espacio de una semana, como hemos dicho. Agotadas las fuerzas del torturado, ya casi moribundo, se ordenó desde Lima, apresuradamente, su traslado inmediato”.

Se afirma que de Lima fueron enviados con orden de matar tres conocidos hampones que oficiaban de agentes de la brigada política, cuyos nombres tristemente célebres eran: Polo, Saldarriaga y Espantoso. Los tres truhanes, afectos a las drogas y ampliamente conocidos en los turbios ambientes de garitos y burdeles, recibieron dinero y drogas para cumplir su macabro cometido. Lo hicieron en la forma en que acostumbraban cometer sus fechorías: por la espalda, a mansalva, dispararon sobre el cuerpo del inerme prisionero que engrilletado y torturado no podía ofrecer la menor resistencia. Así, estos vulgares delincuentes

escribieron una página de vergüenza y de lodo en la historia, todavía no escrita de la llamada “policía científica”, vulgo “soplonería” del Perú.

El asesinato se consumó el 15 de febrero de 1937. Fue en la tarde en el camino, frente al mar, entre Huarmey y Pativilca, en el lugar denominado Colorado Chico. Inhóspita pampa que nació a la vida de un pueblo cuando fue regada por el purpurino torrente de sangre de quien entregó a la causa de los pobres y de los oprimidos lo mejor de su existencia.

(...) El asesinato de Arévalo fue premeditado y ejecutado fríamente. El gobierno se limitó a publicar un comunicado oficial en el que se informaba al público que se había aplicado la -ley fuga-. Cruel ironía sostener que el prisionero intentaba huir estando esposado de pies y manos.

(...) Haya y Arévalo.-

La indignación fue grande en las filas apristas si se tiene en cuenta que Arévalo era muy estimado y respetado. Era el hombre escogido para reemplazar a Haya de la Torre en la dirección del aprismo ante cualquier eventualidad. Por lo demás el propio Haya sentía especial admiración hacia el valiente luchador obrero. Lo demuestra el hecho de que lo considerase como un predestinado llamado a futuras grandes realizaciones.

Precisamente en un reportaje concedido por el Jefe del Apra a un periodista de la revista *Bohemia* de Cuba, el año 1956, habló de Manuel Arévalo con mucho afecto, relatando la siguiente anécdota: “... en el mes de febrero de 1937, en los días más duros de la lucha del Apra bajo el régimen de Benavides, yo vivía en Lima, escondido en la casa de un funcionario del gobierno, sitio relativamente seguro teniendo en cuenta la función oficial del propietario.

El 15 de febrero, los sicarios de Benavides asesinaron al líder aprista trujillano Manuel Arévalo. Lo habían detenido en Trujillo, y en el camino hacia Lima le aplicaron la ley de fuga. El 19 se supo la noticia, publicada por el mismo gobierno,

que trató de justificar el crimen afirmando que el detenido había intentado escaparse. (...)

Aquel 21 de febrero, al atardecer, hubo reyertas en las calles de Lima. La policía y la tropa persiguieron a los apristas. Uno de los contados amigos que conocían mi paradero se presentó a la casa buscando refugio. Venía extenuado. Se tendió en el diván y se durmió enseguida, con el sueño profundo de la fatiga infinita. Como cada noche, dos personas que me acompañaban y yo, permanecemos despiertos hasta después de las tres de la mañana. Eran siempre en las primeras horas de la mañana cuando la policía se presentaba en las casas de los apristas. Pasada la hora de peligro nos acostamos. Entre el sueño y la vigilia yo empecé a rememorar nuestras pugnas, a pensar en nuestras dificultades casi insuperables.

(...) Aquella mañana, la de mi cumpleaños (el 22 de febrero), mis amigos más próximos comenzaron a pensar que yo había perdido la cabeza. Cuando ya estábamos levantados vino una de las hermanas del dueño de la casa. Váyense de aquí Jefe, me dijo, esta noche han detenido a mi hermano... usted ya sabe lo que hacen con los presos para arrancarles declaraciones. Yo lo sabía, lo sabíamos todos. Era difícil resistir a los suplicios, guardar los secretos de nuestro movimiento, una vez caídos en manos de los verdugos. Mis acompañantes insistieron en el consejo dado por la mujer: yo debía salir de la casa inmediatamente. Tranquilo, como lo estoy ahora, me negué. Expliqué a mis amigos el diálogo con Manuel Arévalo. Es, dijo uno de ellos, un sueño, una pesadilla... vámonos de aquí Jefe. Es, repliqué yo, una aparición, una revelación... me quedé en la casa...

(...) Yo me sentía más cuerdo y más dueño de mí que nunca, pero ¿adónde ir en pleno día con las tropas del gobierno en las calles? Permanecí en mi guarida lleno de confianza en el mensaje ultraterreno de Manuel. Y a las diez de aquella noche alguien vino a buscarme y me condujo a un lugar seguro... después he estado en peligro de detención y de muerte infinitas veces. El anuncio de Arévalo, hasta ahora se ha cumplido”.

El asesinato de Manuel Arévalo marca el punto más álgido de una brutal y sistemática represión que mantuvo Benavides contra el Apra hasta el final de su gobierno en 1939... (pp. 370-372 y 375-377).

Es decir, la persecución, las torturas y el asesinato selectivo se hacían más frecuentes contra los dirigentes y militantes apristas durante aquel implacable acoso que les impuso la dictadura de Benavides.

Asimismo, el cruel asesinato perpetrado contra Manuel Arévalo no sólo supuso un duro golpe a la dirección aprista en la clandestinidad sino también a la activa relación entre el Apra y un sector muy importante del sindicalismo, sobre todo agrario y de la costa norte del Perú, que precisamente Arévalo lideraba.

De esa manera Benavides y su dictadura militar respondía a las diversas formas de protesta, políticas y sindicales, que el Apra promovió desde la clandestinidad, en cuanto su pretensión de romper el cerco dictatorial y lograr una salida democrática, ya sea desde la insurrección popular, la promoción de un golpe de Estado con los contactos militares pertinentes o desde los medios que pragmáticamente fuesen posibles.

Es así que Benavides, apenas impuesta su dictadura autocrática militar, emite el Decreto de “seguridad interior del Estado”, la denominada ley 8505, y desde el cual el régimen se auto-otorga una suerte de licencia “legal” para ejercer la más arbitraria, dura e impune persecución, tortura y cárcel contra los opositores a la dictadura. (Murillo, 1976: p. 378).

Así, en un mensaje, dirigido al célebre escritor y humanista francés Romain Rolland y firmado el 23 de abril de 1937, que veremos en su integridad posteriormente, Víctor Raúl Haya de la Torre acusa a Benavides, en relación a la anulación del proceso electoral y a la dictatorial “prórroga” de su gobierno, de haber cometido “el más escandaloso acto de usurpación de nuestra historia política”.

Y ante la protesta frente a tal legicidio, Haya de la Torre afirma que la respuesta de Benavides, agudizando la represión, ha implicado la más terrible persecución antiaprista, existiendo, en esos momentos, “... centenares de presos sin proceso”.



Asimismo, en ese mensaje, responsabiliza a “... gente del gobierno” del asesinato del líder aprista Manuel Arévalo e integra ese crimen a aquella respuesta represiva dada por Benavides a quienes se oponían a su contundente acción dictatorial. (Murillo, 1976: pp. 377-378).

Y, finalmente, buscando mayor información frente a esa respuesta represiva del gobierno dictatorial de Benavides establecida luego de la anulación del proceso electoral de 1936, en el testimonio del líder histórico del Apra Armando Villanueva del Campo dado al periodista Guillermo Thorndike, es posible acceder a varias e importantes pistas (Villanueva y Thorndike, 2004).

Ahí, Villanueva del Campo, en las páginas 152 y 153 de aquel testimonio, y citando al antiguo militante aprista “Cachito” Bedoya, enfatiza en esa implacable represión antiaprista, agudizada desde aquel golpe autocrático-militar de Benavides. Al respecto, Armando Villanueva, parte de la premisa que la anulación del proceso electoral de 1936 estuvo directamente ligada al golpe de Estado y constituyó todo un despojo que afectó, principalmente, a la candidatura de Eguiguren, “... me pareció un robo escandaloso, aún peor, debido a la cancelación de todo el proceso electoral de parte de Benavides” (p. 82).

Y sobre aquella agudización represiva contra el Apra, establecida por la dictadura de Benavides, dice Villanueva lo siguiente:

... volvamos al relato inédito de Cachito: “1937 se anunciaba como un año nefasto pues a comienzos de febrero recibimos la noticia de la prisión de Manuel Arévalo, quien como secretario regional del norte dirigía la resistencia contra la tiranía en esa zona del país. Pocos días después llegó la tremenda noticia de su asesinato, después de haber sufrido bárbaras torturas durante la semana anterior a su muerte. Fue ejecutado en un arenal próximo a Huarney y los apristas de la localidad informaron que la gavilla de asesinos estaba al mando de un esbirro de apellido Espantoso”.

Esto afectó profundamente a Víctor Raúl, por el aprecio y la admiración que guardaba por Arévalo, la única persona a quien él señaló, para sucederlo en la jefatura del Partido.

– Thorndike: Conforme empezaba la persecución más profunda se hacían las catacumbas, ¿pero la actividad del Partido no llegó a detenerse?

– Villanueva: Esa es la obra de Haya. Circulaban panfletos, periódicos clandestinos, salían volantes, existía una correspondencia subterránea, todo esto pese a un aparato gubernamental decidido en su totalidad a aplastar al aprismo”.

Y frente a esa enorme capacidad de dirección y organización de Víctor Raúl Haya de la Torre, que la dictadura conocía plenamente y con inmensa preocupación, Armando Villanueva enfatiza en la infatigable cacería desplegada específicamente contra el principal líder aprista en esas graves condiciones de clandestinidad y de gravísima agudización represiva. Así, sobre esto, Villanueva enfáticamente dice que:

... en el año 36 no se reconoció la victoria de Eguiguren, continuando la persecución con atentados directos contra Víctor Raúl.

Es decir, para el Apra y para lo que quedó en el Perú de su dirección clandestina, pues la mayoría de sus dirigentes estaban presos o deportados, el objetivo de Benavides, en esos momentos, era descabezarla y aniquilarla completamente como partido. De ahí esa especial persecución contra Haya de la Torre, más que “jefe”, “líder máximo” y fundador, también líder carismático y arquetipo simbólico del aprismo (Vega Centeno, 1991; Lynch, 1990).

Y de ahí también lo que para el aprismo supuso el cruel asesinato de Arévalo: todo un magnicidio, un golpe durísimo contra la organización clandestina del Partido y contra la dirección aprista, pues el propio Haya lo había considerado su sucesor.

## **VI. LA DICTADURA AUTOCRÁTICO-MILITAR DE BENAVIDES, EL PARTIDO UNIÓN REVOLUCIONARIA Y EL APRA. 1936-1939**

### **1. Oscar R. Benavides, su régimen autoritario y sus vínculos con el fascismo europeo. El apoyo a la rebelión militar de Francisco Franco en España y la abierta presencia de la Falange Exterior en el Perú**

Como se observó, el carácter militar de la dictadura autocrática de Benavides, al “prorrogarse” su gobierno desde aquel patético sometimiento y autodisolución de su condición institucional por parte de la mayoría del Congreso y del propio JNE, se hizo evidente por la composición militar del gabinete al producirse el golpe de Estado autocrático (Villanueva, 1975: p. 180).

De esa manera y tal como lo enfatiza Adam Anderle (1985), “... la dictadura de Benavides quedó, pues, cimentada en una cooperación entre el Ejército y la oligarquía” (p. 335).

Y esto fue así, pues como también enfatiza Anderle, los representantes políticos de los más importantes grupos de poder económico, tanto Jorge Prado como Manuel Vicente Villarán, se allanaron, tal como se indicó, a las decisiones arbitrarias de Benavides y a su

golpe militar, aceptándolo incondicionalmente pues ellos eran los grandes derrotados en el escrutinio electoral.

Es decir, Benavides logra viabilizar, verticalmente, aquel consenso oligárquico, diluyendo así, y en lo fundamental, aquellos conflictos intraoligárquicos que se expresaron precisamente en las elecciones de 1936.

Así, Anderle, detectando aquel vertical consenso oligárquico, y que se prolonga, no sin dificultades, hasta 1945, observa, entonces, que: "... los grupos partidarios de Villarán y Prado, ayudarán al "autogolpe" que se dio el propio Benavides apoyándose en el Ejército y se alinearon al lado del dictador".

Y ese consenso, vertical, derechista y oligárquico, que logra imponer Benavides a través de su dictadura militar y autocrática supuso, a su vez, todo un aparatoso proceso que, en lo básico, se inicia el 23 de octubre de 1936 y se consolida a fines de noviembre luego de aplastar las acciones conspirativas tanto del PUR como del Apra y del PC.

Sobre esto y buscando mayores precisiones acerca del origen y las consecuencias gravemente autoritarias de aquel golpe de Estado impuesto por Benavides, Percy Murillo, y con mucha prolijidad, sintetiza tal imposición y devenir dictatorial-autocrático.

Dice, al respecto, Percy Murillo:

... el Jurado Nacional de Elecciones, actuando a control remoto desde palacio de gobierno, decidió entonces imponer una medida a todas luces ilegal y arbitraria.

Se paralizaron los escrutinios, por considerar que los votos de Eguiguren eran nulos por provenir de un partido de organización internacional. Acto seguido se dirigió al agonizante Congreso Constituyente para someter a su consideración tan original problema. El Congreso Constituyente, integrado por representantes que en un 90% habían sido rechazados por el electorado al postular a su reelección, decidió anular las elecciones por el sólo hecho de que los apristas habían votado en ellas por Eguiguren.

El acuerdo fue adoptado por una tempestuosa sesión que fue presidida por Clemente J. Revilla. El segundo acto consistió en la aprobación de un acuerdo conforme el cual la Constituyente aprobaba su propia disolución. Finalmente, en el acto tercero, se prorrogaba el mandato al general Benavides por tres años y con amplia facultad para legislar. La dictadura se entronizaba así ya sin disimulos por acto de un mutilado y agonizante Congreso Constituyente, consumándose una imposición cuando el Perú estaba bajo el imperio de un gobierno militar, pues desde el 22 de octubre se había conformado un gabinete compuesto íntegramente por altos jefes de las Fuerzas Armadas y cuya presidencia, como ministro de educación, fue encomendada al general Ernesto Montagne Markholly. (pp. 345-346)

Y para tener una aproximación panorámica a los intereses, al trasfondo socioeconómico y de poder que se expresaban con el establecimiento de la dictadura de Benavides, Julio Cotler (1978), aunque bajo la rigidez de una perspectiva teórica dependentista, presenta sin embargo y desde una valiosa síntesis, un conjunto de pistas muy importantes.

Al respecto, dice Cotler lo siguiente:

... el Apra pretendió competir pero Benavides valiéndose del artículo 53 de la Constitución dictada en 1933, que prohíbe la participación en la política del país a partidos de naturaleza internacional, le negó ese derecho. De allí que el Apra optó por dar su voto a Eguiguren, con lo que éste obtuvo mayoría. Ante esta situación, Benavides suspendió y anuló dichas elecciones, autoproclamándose Presidente por un período de tres años más. A fin de legitimar tal situación constituyó un gobierno militar designando como vice-presidentes a tres generales y formó un gabinete militar.

Quedó así evidente el papel de las Fuerzas Armadas como garantes del orden en vista de las fisuras políticas de la clase dominante derivadas de su heterogeneidad originadas en el desarrollo desigual y dependiente del capitalismo en el Perú.

(...) La consolidación del capitalismo dependiente de naturaleza de enclave, determinó que el sistema de dominación adoptara una actitud de rechazo hacia las demandas populares, en tanto que la clase propietaria no se encontraba en capacidad de ceder parte de sus beneficios, sin atentar contra su existencia y la de los enclaves que patrocinaban.

De allí precisamente que sus posibilidades de negociación, así como de arbitraje del Estado, resultaran prácticamente inexistentes. Esto, a su vez, favoreció que el enfrentamiento de las clases dominadas fuera especialmente explosivo, y que se aglutinaran en frentes policlasistas, anti-oligárquicos, anti-imperialistas, nacionalistas y democráticos.

Sin embargo, el gobierno de Benavides dictó una serie de medidas tendientes a satisfacer las demandas inmediatas de la población urbana y socavar el apoyo ciudadano al Apra. Por lo demás, este tipo de política devendría en modelo de comportamiento que asumirían los posteriores gobiernos militares.

Durante ese período se estableció el seguro social obrero, se construyeron viviendas y comedores populares, se ampliaron dispositivos de protección de la salud de los trabajadores, se reestructuró el ministerio de educación y se creó el de salud, de trabajo y previsión social. Conjuntamente con estas medidas, que iniciaban una débil política de incorporación de sectores urbanos populares en las preocupaciones del Estado, el Gobierno invirtió sumas importantes en la construcción de carreteras, especialmente en las áreas de menor desarrollo, como la sierra sur, a fin de incorporarla política y económicamente al eje capitalista costeño.

A fin de acumular reservas, obtener mayores recursos fiscales y favorecer el empleo urbano, el Gobierno duplicó las tarifas arancelarias a la importación de tejidos y a las exportaciones e incrementó el impuesto a las utilidades de las empresas, afectando directamente a la fracción oligárquica de la clase dominante y

a las empresas extranjeras. A esto se agregó la creación del Banco Industrial del Perú, destinado a favorecer la producción manufacturera. (pp. 251-253).

Desde ese panorama económico y político estrictamente estructural, presentado por Cotler, desde el cual la dictadura de Benavides devenía en funcional para aquella dinámica del capitalismo, parcial, desigual y de enclaves, en aquel contexto de controlada crisis oligárquica, este imprescindible autor enfatiza, entonces, en esa relación entre el conflicto de clases, basado en la muy precaria condición de los trabajadores ligados a tal dinámica socioproductiva y básicamente representados por el Apra, con las medidas de política social aplicadas por el gobierno dictatorial. Medidas que, para Cotler, buscaban pues neutralizar el apoyo popular al aprismo.

Frente a aquello, Dennis Sulmont (1975) va más lejos y lo hace tipificando como gobierno “populista de derecha” a la dictadura de Benavides. Y esto lo hace, a su vez, contextualizando políticamente a esas medidas laborales y de previsión social. Asimismo, y enfatizando en el ámbito sindical, Sulmont resalta las prerrogativas de los funcionarios de Trabajo en cuanto la fiscalización de tipo policial que ejercían en relación al registro y reconocimiento de los sindicatos, pues sistemáticamente se pedían informes a la prefectura (p. 169).

Este era, en términos generales, el panorama que caracterizó al régimen dictatorial de Benavides durante su prórroga autocrática de tres largos años y en el cual quedaba suspendida la propia Constitución excluyente de 1933, así como cualquier atisbo de libertad democrática. Y bajo esas sombras dictatoriales, la arbitrariedad autoritaria se desplegaba al amparo de un decreto-ley draconiano, denominado de “seguridad interior del Estado”.

Sobre esto, Peter Klaren (2004), en su libro *Nación y sociedad en la Historia del Perú*, intenta ser muy preciso y contundente al enfocar a la dictadura de Benavides, afirmando que:

... El Presidente disolvió el Congreso y asumió plenos poderes dictatoriales durante los siguientes tres años. (p. 344).

Y en relación a lo que Dennis Sulmont denominaba “populismo de derecha” en alusión a la política social de la dictadura de Benavides, que, a su vez, según

Cotler buscó socavar el apoyo popular al Apra, se pueden destacar un conjunto de medidas estratégicamente establecidas, las cuales se desplegaban paralelamente a la acción represiva del régimen. Es decir, se trató de diversas obras públicas así como de medidas asistenciales y de previsión social bastante publicitadas desde el Estado.

Al respecto, Zárate y Ferreyros (1981), en aquella aparatosamente elogiosa biografía de Benavides, resaltan lo siguiente:

... el clima de agitación política de los meses finales de 1936 no altera ni atenúa el impulso constructivo y organizador del régimen que preside. Los aparatos de realización del Estado no sufren interrupción y por ello las actividades prosiguen sin pausa hasta el término de la prórroga de sus funciones, conferidas por el Congreso Nacional, el 8 de de diciembre de 1936.

Nueve días más tarde, el 17 de diciembre, expide un Decreto Supremo fijando normas más equitativas para el goce vacacional de los obreros, estableciendo que tanto la ausencia por motivos de enfermedad, cuanto los días de suspensión, se computarán como de asistencia para el record exigido por la ley para el disfrute de ese derecho.

(...) El presidente Benavides concurrió, asimismo, el 16 de enero de 1937 a la inauguración del Barrio Obrero de la Victoria, edificado sobre una área aproximada de 50.000 metros cuadrados, que fue necesario sanear y urbanizar con obras que comprendían la canalización de un brazo de del río Huatica y la desviación de su curso, la regularización de las calles adyacentes, las aperturas de nuevas vías urbanas, la dotación de sistemas de agua y desagüe, la pavimentación asfáltica de las calzadas, etc.



Un mes más tarde, el 20 de febrero, fue igualmente inaugurado el Barrio Obrero del Rímac, de características similares al anterior, que comprende, además, de todos los servicios modernos, un campo deportivo y espacios recreativos para niños.

La ley 8509, del 23 de febrero de 1937, adecúa las condiciones de aplicación del Seguro Social a las realidades resultantes de los estudios de financieros efectuados para establecer los mínimos de cuotas para los trabajadores. Entre otras disposiciones se precisa en ella que las reservas técnicas y las reservas libres de la caja nacional del Seguro Social deberán invertirse en:

- A. Construcción e instalación de consultorios, maternidades, dispensarios, sanatorios para tuberculosos, centros de readaptación, hospitales, clínicas y en general en toda obra que contribuya a mejorar las condiciones de asistencia de los asegurados y la sanidad del país.
- B. Construcción de casas para obreros.
- C. Prevención de las enfermedades sociales.
- D. Obras de asistencia, previsión y mejoramiento social.
- E. Adquisición de tierras para establecer colonias agrícolas de trabajadores.
- F. Construcción o adquisición de locales para el Seguro Social.
- G. Bienes inmuebles de renta.
- H. Cédulas hipotecarias y depósitos a plazo fijo en bancos comerciales.

Prescribe igualmente que en tanto se organicen los servicios médicos y de asistencia a los asegurados, los patrones no podrán suspender las prestaciones médicas, de farmacia y de maternidad que proporcionen a sus obreros.

En la misma fecha, un Decreto Supremo, emitido a través del Ministerio de Salud Pública, Trabajo y previsión Social, determina que los trabajadores sólo estarán obligados al pago de sus cuotas después de establecerse en sus respectivas

circunscripciones los servicios médicos y asistenciales requeridos por los riesgos de enfermedad y maternidad.

Dentro de esas normas, el Seguro Social obligatorio comienza a regir desde el primero de marzo de 1937.

Con esa dinámica trabajaba el Gobierno, cubriendo todos los ámbitos del quehacer nacional, dentro de una marcada preferencia por los problemas referentes a las clases laboristas y a las mayorías populares en general. (pp. 222-223).

Así también, en ese libro biográfico y por encargo en el que se halaga hasta el extremo al dictador Benavides y a su gobierno militar, en el estilo reiterativo de la profusa propaganda franquista en España, se exaltan con grandilocuencia lo que constituía, para el régimen, los ejes del denominado progreso nacional: “la consolidación económica”, “el fomento de la producción agrícola”, “la pujante política petrolera”, “la creación del Banco Industrial que aseguraba especiales facilidades al pequeño productor”, “los positivos logros en el impulso a las actividades mineras”, “el dinámico plan vial de tres años”, “las grandes obras portuarias”, “el bienestar obrero”, “la equitativa legislación laboral”, “la promoción de la salud pública... con su gran magnitud... con una visión integral de los problemas comprendidos en ella”, “el Seguro Social y con él la construcción del hospital Obrero de Lima, en su tiempo el más grande de América del Sur”, la educación pública... que durante su gobierno las sumas presupuestales dedicadas a la enseñanza iban en constante incremento, con el consiguiente efecto impulsor de todas las actividades del ramo (pp. 225-260).

Por último, se exalta también la “actividad cultural” y el “impulso a los deportes”. Y sobre esto los biógrafos-apologistas dicen: “... el aliento que recibió la cultura en sus más significativas expresiones fue extraordinario” y “... el fomento a los deportes fue en forma sistemática y organizada. (pp. 261-263).

Y sobre las Fuerzas Armadas, dado el carácter militar de su dictadura, en ese texto biográfico-propagandístico sobresale lo que el propio Benavides afirmó en su discurso del

8 de diciembre de 1936, cuando, una vez más, “fundamentó” la tan arbitraria “prórroga” de su ya autocrático gobierno. Al respecto, el dictador decía lo siguiente:

... La defensa nacional ha sido el eje central de mi acción gubernamental. (...) Todas las actividades de la Nación, todos los esfuerzos del Estado, aparte de su misión específica en el progreso y bienestar del país, han sido encaminados hacia esa suprema finalidad... (p. 264)

Asimismo, concluyen Zárate y Ferreyros:

... la edificación de nuevos cuarteles y la modernización y ampliación de los existentes prosiguió aceleradamente en 193. (p. 265).

Es decir, aquel “populismo de derecha”, sin duda bastante productivo, se convierte pues y muy pragmáticamente, en el basamento de la búsqueda de alguna forma de legitimidad social para la dictadura de Benavides. Así, mientras se perseguía con especial ensañamiento a sus adversarios políticos y en las sórdidas cárceles de El Frontón, el Sexto, la Penitenciaria de Lima, el Sepa, etc., se torturaba sistemáticamente, se asesinaba y se intentaba envilecer a los prisioneros políticos, tal como lo denuncian dramáticamente en sus testimonios y novelas José María Arguedas (1970), Juan Seoane (1977), Alejandro Ortiz (1996) y Armando Villanueva del Campo (2004), por otro lado Benavides instrumentalizaba propagandísticamente las obras públicas y la asistencia social promovidas por su gobierno autocrático-militar.

De esa manera, el gobierno de Benavides contrastaba, desde el poder dictatorial y con mucha publicidad, su supuesta “eficacia” autoritaria y “el orden” militarista establecido con el “desorden”, “el caos”, “la anarquía” y la “demagogia” de sus adversarios políticos, especialmente el Apra, los cuales, claro, desde la persecución, la clandestinidad, el exilio y la cárcel muy poco era lo que podían responder.

Y en relación a los vínculos internacionales con el nazi-fascismo europeo tejidos por el gobierno dictatorial de Benavides así como en relación a la enorme facilidad que tenían, en esos aciagos años de 1936 a 1939, los quinta columnistas peruanos a través de la propaganda periodística, de la promoción nazi-fascista y del apoyo activo a la rebelión bélica y antirrepublicana del militarismo franquista-falangista en España, veremos una serie de pistas desde los enfoques que presentan A. Anderle (1985), B. Caravedo (1976), D. Sulmont (1975), J.I López Soria (1981), W. Pinto Gamboa (1983) y el investigador español Eduardo González Calleja (1994).

Posteriormente, y desde fuentes primarias, veremos también y detalladamente un conjunto de pistas de singular importancia sobre la abierta y muy activa presencia de la Falange Exterior en el Perú durante la dictadura de Benavides (Martínez, 2006)

Veamos. Al respecto, Adam Anderle prioriza los vínculos internacionales con el nazi-fascismo europeo que tuvo el gobierno dictatorial de Benavides enfatizando en el factor económico que, según dicho autor, habrían constituido la base de complejos vínculos de carácter político.

Asimismo, este autor ubica tales relaciones del gobierno de Benavides desde el impacto que tuvo en esos años en América Latina la acción de los regímenes totalitarios tanto alemán como italiano y japonés.

Sobre todo eso, Anderle dice lo siguiente:

... esta expansión económica del fascismo europeo, que contaba con las simpatías de las clases dominantes de los países latinoamericanos, derivó sin embozo en intervención política e ideológica aprovechando las “colonias” de alemanes establecidas en América Latina. La propaganda dirigida desde Alemania hacia América Latina se intensificó.

(...) Los italianos inmigrados se convirtieron, en menor medida, en voceros de estas ideas.

(...) En el Perú, los orígenes de esta expansión eran más antiguos. Las principales bases de orientación fascista eran indudablemente –aparte de la participación en el comercio exterior– los capitales alemanes e italianos establecidos en el Perú, así como los inmigrantes japoneses. La intensidad del influjo del fascismo italiano constituye una peculiaridad del Perú. Alrededor del Banco Italiano se fue formando, en tiempos de Sánchez Cerro, una tendencia fascistoide que se fue vigorizando en el periodo de Benavides.

La reorganización y el perfeccionamiento profesional de la Policía fueron encargados a una misión italiana, mientras los jóvenes oficiales se formaban en Italia.

Se construyó en Lima una fábrica italiana de aviones militares Caproni, en la que se realizó prácticamente el ensamblaje de los 500 aviones italianos vendidos al Perú.

La presencia alemana fue mucho más débil en el Perú. La colonia alemana creó una sección del Partido Nazi y la mayor hacienda azucarera del Perú, Casa Grande, estaba en manos de la familia alemana Gildemeister.

Los vínculos con el Japón eran en aquel entonces muy fuertes. Los intereses japoneses penetraron principalmente en el comercio exterior. La colonia japonesa, de dimensión importante y bien organizada, estaba dirigida desde Japón y servía de instrumento para la expansión y aspiraciones japonesas.

(...) No es casual que Riva Agüero, cabeza visible del fascismo peruano, hiciese una visita en 1937 al Japón.

(...) No obstante, desde fines de 1937 se fue modificando gradualmente la orientación fascista del gobierno peruano en materia de política exterior. Muestras de este cambio son la llegada, en 1938, a petición de Benavides de la misión militar norteamericana para funcionar junto al Ejército en la celebración en Lima de la VIII Conferencia Panamericana.

El lento viraje dado por Benavides no fue entonces el único en América Latina. Lo mismo ocurrió, por ejemplo, en Cuba de Batista, quien comenzó entonces a presentar una cara más “democrática”.

Tras esos cambios se escondían el incremento de la presión anglo-estadounidense y la política de “buena vecindad” del presidente norteamericano F.D Roosevelt. (pp. 356-357).

Es decir, aquí hay aspectos claves, que frente a tales vínculos gubernamentales de Benavides con las potencias totalitarias-fascistas, son necesarios resaltar. En primer lugar, la reorganización de la Policía peruana por parte de una delegación policial italiana y el viaje de oficiales de la policía a formarse en la Italia fascista.

Aspecto de singular importancia, pues la dictadura de Benavides era, así como militarista y autocrática, también verticalmente policiaca. Y esto en un contexto de sistemática persecución, asesinatos selectivos y torturas, también sistemáticas, frente a sus adversarios políticos, principalmente el Apra. En segundo lugar, lo que supuso comercial y políticamente la construcción de una fábrica italiana para el ensamblaje de aviones en el Perú, en la cual se ensamblaron aquellos 500 aviones italianos vendidos al Estado peruano. Así, tal despliegue comercial-aeronáutico entre la dictadura de Benavides y el régimen totalitario-fascista de Mussolini, fue, en términos de ligazón política y económica, más que contundente.

Así también, es necesario resaltar la red política-social tejida, en esos años, entre poderosos grupos económicos tanto de carácter financiero, por ejemplo el Banco Popular y, sobre todo, el Banco Italiano, a su vez, plenamente identificado con el fascismo mussoliniano, como de carácter agro-exportador, sector en el cual destacaba ampliamente el grupo Gildemeister, y que participaban activamente de aquel coyuntural consenso oligárquico en torno a la dictadura de Benavides. Ahí, la presencia de esos dos núcleos económicos profascista y pronazi, respectivamente, se convierten, entonces, en los ejes de tal consenso político-oligárquico.

Es más, el parapetarse tras la dictadura militar- autocrática era también parte de esa causa común contrarrevolucionaria establecida, en esa dramática coyuntura, contra el entonces archidemonizado aprismo.

Es así que durante ese coyuntural consenso político-oligárquico, la dictadura de Benavides actuaba en estricta reciprocidad. De esa manera, tanto las relaciones comerciales y estatales-institucionales con tales regímenes totalitarios así como la difusión ideológico-política del nazi-fascismo en el país, tan del gusto de aquellos sectores oligárquicos atemorizados por el “acecho” aprocomunista devenían, pues, en bastante funcionales para todos esos poderosos sectores.

De ahí que la dictadura de Benavides no sólo consentía con entusiasmo sino, a su vez, simpatizaba con la difusión ideológica y política pronazi-fascista y pro falangista que profusamente se hacía, por ejemplo, vía los diarios *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica* así como a través de radio “Callao”. Asimismo, la dictadura consentía y simpatizaba con la amplia promoción y propaganda de la sublevación franquista-fascista en España, realizada sistemáticamente por la filial en el Perú de la denominada “Falange Exterior”. (Pinto, 1983; González Calleja, 1994).

Por eso, y refiriéndose a tal contexto dictatorial, Dennis Sulmont afirmaba que:

... la propaganda nazi-fascista fue bastante abierta durante su mandato. (1975: p. 167).

De esa manera, Benavides no tuvo, pues, reparos en consentir el activismo pro mussoliniano promovido por el Banco Italiano, ni que la “colonia” alemana en el Perú tuviese incluso una sección, aunque muy pequeña, del Partido Nazi en el Perú (de la cual hay noticias de militantes piuranos de ascendencia alemana), ni que el régimen militar-fascista nipón instrumentalizara a un sector de los inmigrantes japoneses en el Perú en función a sus intereses políticos. (Anderle, 1985: p. 356).

Es que muchos de los vínculos internacionales del gobierno de Benavides estaban, a su vez, ligados a sólidos y poderosos intereses económicos internos, los cuales formaban parte de ese coyuntural consenso oligárquico integrado bajo la hegemonía autocrática de Benavides.

Y, precisamente, los vínculos económicos e institucionales internacionales establecidos con aquellos regímenes totalitarios-fascistas eran para la dictadura de Benavides de especial importancia y, a su vez, sintonizaban con sus propias simpatías ideo-políticas, no obstante y como se observó, la profunda enemistad interna con el urrismo fascista liderado por Luis A. Flores, ya duramente desplazado de la escena política.

De ahí que Anderle es enfático cuando tipifica de ‘fascista’ la orientación del gobierno dictatorial de Benavides “en materia de política exterior” (p. 356).

Sin embargo, la dictadura autocrática-militar, y tal como lo considera Anderle, tuvo un viraje (aunque ambiguo dado, como veremos, su enorme apoyo a los quinta columnistas del Falangismo en el Perú y que se prolongó durante todo aquel gobierno), a su vez, muy propio del maquiavelismo de Benavides pues la presión norteamericana al parecer fue intensa y en relación al incremento de sus contradicciones geopolíticas con las potencias fascistas del “eje” y conforme se iba haciendo inminente el dramático estallido de la segunda Guerra Mundial. De ahí que la “salida política” que impuso Benavides, a finales de 1939, fue la del magnate Manuel Prado en esos momentos ya pronorteamericano, pues desde su particular oportunismo y como veremos, a través del Banco Popular participó también, a lo largo de 1938 e incluso hasta inicios de 1939, en el patrocinio publicitario del periódico falangista *Unidad*, básicamente dedicado a promover el apoyo a la insurrección militar-fascista de Franco en España.

Al respecto y coincidiendo en lo básico con Anderle, Eduardo González Calleja, prestigioso historiador español, en su texto, ya citado, sobre la expansión en esos años del falangismo en América Latina y el Perú, dice lo siguiente:



... en los últimos meses de su mandato, el general Oscar R. Benavides había efectuado un notorio viraje antifascista, inducido por la política de buena vecindad de Roosevelt. (p. 251).

No obstante, se hace necesario matizar ese supuesto “viraje” pues no fue tan brusco y en términos prácticos fue bastante más complejo que lo considerado por Adam Anderle y Eduardo González Calleja. Además, tal “viraje” de Benavides, realizado desde su bien administrada ambigüedad, fue esencialmente político-pragmático y no ideológico pues, como se verá y siguiendo las propias pistas proporcionadas por la investigación de González Calleja y, sobre todo, desde las fuentes falangistas a las cuales hemos accedido, la simpatía e identificación de Benavides con la sublevación franquista-fascista en España se materializó, principalmente, en el apoyo diplomático que su gobierno dictatorial le da. Apoyo que, a su vez, se prolonga durante todo su gobierno.

Es más, el propio Benavides, e inmediatamente después del recambio gubernamental con Manuel Prado, asume la Embajada del Perú en España en enero de 1940.

Allí, y según la biografía de Zárate y Ferreyros, tiene nada menos que una “excepcional acogida” (pp. 321-325).

Excepcional acogida, hecha por el mismísimo Francisco Franco, en retribución al amplio apoyo diplomático que la dictadura de Benavides dio a su sublevación militarista-fascista contra la República española y a la muy buena recepción política brindada a las actividades de la Falange exterior en el Perú.

Y en esa necesidad cognitiva de seguir explorando los matices de aquel “viraje” en política internacional realizado sólo parcialmente por Benavides a finales de su dictadura, es de mucha importancia, al respecto, el citado texto de Baltazar Caravedo, el cual da una serie de pistas que nos conduce a relativizar aun más lo concerniente a ese complicado y ambiguo “viraje” supuestamente pronorteamericano. “Viraje”, que si bien parcialmente se dio durante los meses finales de la dictadura de Benavides, y sin contar con el entusiasmo del dictador, éste no fue ni brusco, ni mecánico dado que el maquiavelismo, y así el manejo de la ambigüedad, de Benavides era de una plasticidad casi ilimitada. En todo caso los

vínculos desarrollados, sobre todo, a finales de su gobierno, fueron mucho más consistentes con Inglaterra que con Estados Unidos. De allí que en su investigación Baltazar Caravedo se acerca con mayor prolijidad a aquello afirmando, entonces, con mucho énfasis lo siguiente:

... Así, algunos autores como James C. Carey (1964) señalan que la década del treinta fue de relativo debilitamiento de las relaciones entre el Perú y los Estados Unidos. Hay dos hechos que evidencian los desacuerdos entre el imperialismo norteamericano y el Perú. El primero, la negativa del gobierno de Benavides de pagar los préstamos que Leguía había efectuado. La deuda en dólares aumenta entre 1936 y 1939 de 104'717,400 dólares a 139'620,797 como producto de intereses y no de préstamos. (Extracto Estadístico-1940).

El segundo, que revela desacuerdos entre el imperialismo norteamericano y el Perú, estriba en la competencia que el Japón y Alemania realizan por disputarle el mercado peruano a los Estados Unidos, competencia que en general alcanza al mercado latinoamericano.

El gobierno tendió a acercarse más a Alemania e Italia. Además, por desavenencias comerciales entre el Perú y los Estados Unidos, Benavides firmó un acuerdo con Inglaterra. Se quejaba de que las tarifas de los Estados Unidos eliminaban la mayoría de sus grandes productos del mercado. Así es como durante la década del treinta se intensificó el comercio con Inglaterra mientras se redujo con los Estados Unidos.

La conciencia de las contradicciones interimperialistas que tuvo Benavides puede manifestarse en lo que relata Carey: - Hubo un momento en 1939 que parecía llegar al punto más bajo las relaciones entre USA y Perú. Benavides dijo a los Estados Unidos que si no aceptaban su amistad podría volverse hacia Alemania (Carey, 1964).

Pero, Benavides no se mostró agresivo frente al imperialismo sino que sólo jugó con la correlación de fuerzas internacionales. Y podemos sugerir que, hasta cierto

punto, desarrolló contradicciones secundarias con el imperialismo norteamericano cuando, por ejemplo, se negó a pagar los préstamos que Leguía había concertado. (pp. 128-129).

En lo que atañe al amplio apoyo diplomático dado por Benavides a la sublevación militar-fascista de Franco en España, Eduardo González Calleja presenta un panorama bastante detallado desde el cual se puede apreciar los momentos, los acontecimientos, los actores y las características principales de tal apoyo.

Entendiéndolo, a su vez, como un proceso que culmina con el rápido reconocimiento oficial del Estado peruano a la dictadura de Franco, en febrero de 1939, antes incluso que ésta, finalmente, se establezca en Madrid y luego de aquella cruenta guerra civil. Sublevación militar que contó, asimismo, con la decisiva participación militar del nazismo alemán y del fascismo italiano. (Tussel, 1999; Vilar, 1990; Sevillano, 2004).

Así, Eduardo González Calleja dice lo siguiente:

... se puede afirmar sin ambages que el gobierno peruano fue uno de los más pronacionalistas del hemisferio. En agosto de 1936 sondeó a los gobernantes de Argentina y Chile para reconocer oficialmente a la Junta Militar de Burgos o aceptar al menos su status beligerante.

Poco después, cuando el Ministro Plenipotenciario en Lima, Luis Avilés y Tiscar, anunció que se pasaba al servicio de Franco, el gobierno de Benavides le permitió seguir ocupando el local oficial de la legación española, en un reconocimiento tácito de beligerancia al bando insurgente. Los incidentes diplomáticos con las autoridades republicanas españolas alcanzaron notas de extrema gravedad en el decurso del conflicto. En Madrid, el Ministro Plenipotenciario Juan de Osma y Pardo (miembro de una conocida familia antileguiista que había sustituido en 1932 en ese puesto a un Benavides encargado de la defensa nacional en plena crisis con Colombia) y el Cónsul en funciones Jorge Bailey Lemeke (el Cónsul en plaza, Raúl Porras Barrenechea, hispanista y antirrepublicano, se encontraba entonces en

París) dieron asilo en la sede diplomática peruana a dos centenares de pronacionalistas, entre ellos a numerosos aristócratas y al peruano Felipe Sassone (escritor modernista influido por Felipe Trigo, Valle Inclán y D'Anunzio).

(...) Aunque una buena parte de los refugiados logró salir en septiembre de Madrid hacia Francia provistos de pasaportes peruanos, la legación continuó dando cobijo a unos 360 españoles y medio centenar de peruanos, hasta que el 3 de mayo de 1937 la policía republicana irrumpió en el local y detuvo a 410 personas acusadas de actividades quintacolumnistas, entre ellas al Cónsul honorario Antonio Ibáñez Gutiérrez.

Al día siguiente la prensa madrileña acusó al consulado peruano de permitir actividades de espionaje y abusar de la inmunidad diplomática. Aunque el recién constituido gobierno de Negrín liberó, el 20 de mayo, a 342 españoles y a los 50 peruanos retenidos, las relaciones se siguieron deteriorando hasta que el 17 de marzo de 1938 el gobierno peruano rompió oficialmente relaciones con la República tras el fracaso de una negociación entablada para la liberación de los presos restantes, con la mediación de la embajada chilena.

Mientras tanto, *El Comercio* exigía el reconocimiento inmediato del gobierno nacionalista, decisión adoptada de facto en mayo y de jure en febrero del año siguiente. (pp. 239-240).

Es decir, tanto el apoyo diplomático de facto a la sublevación franquista como la ruptura oficial con el Estado Republicano y el posterior reconocimiento de jure a la dictadura militar-fascista de Franco, implicó pues todo un proceso que, como se observó, parte de agosto de 1936 y culmina en febrero de 1939. De esa manera, son varios los hitos desde los cuales se puede, entonces, apreciar la actitud profranquista del régimen autoritario de Benavides. Así, el primero corresponde a la traición antirrepublicana del Embajador español en el Perú, Luis Avilés y Tiscar, quien desconoce al Estado Republicano que lo designó, poniéndose al servicio de la sublevación militar franquista. Ante semejante comportamiento político, el gobierno de Benavides responde con un abierto beneplácito

pues acepta que el diplomático traidor y sus colaboradores sigan ocupando el local oficial de la Embajada española, lo cual, como bien señala González Calleja, implicaba un reconocimiento implícito a la sublevación franquista-fascista en España.

Un segundo hito, corresponde al apoyo activo que el Embajador del Perú en España, Juan de Osma y Pardo, y el Cónsul Jorge Bailey Lembeke, dan al quintacolumnismo franquista en suelo republicano, usando, a su vez, a la Embajada peruana no sólo como refugio de antirrepublicanos, fascistas y subversivos españoles sino también como recinto de espionaje y de intrigas conspirativas contra la República, lo cual comprometía seriamente tanto a los mencionados diplomáticos peruanos como al gobierno de Benavides. Al respecto es importante reparar en la manera como aquellos pomposos diplomáticos peruanos, a su vez funcionarios de la dictadura de Benavides y plenamente identificados con la oligarquía de la que formaban parte, se apresuran a instrumentalizar la sede diplomática peruana para socavar al Estado Republicano Español y al Frente Popular en el gobierno, haciendo explícita su posición de clase y su también plena identificación con la reacción militarista, clerical y oligárquica encabezada por el franquismo fascista en España, interviniendo así, y en flagrante atentado contra el derecho internacional, en los asuntos políticos internos de un Estado soberano y democrático.

El tercer hito lo constituye el rompimiento oficial de las relaciones diplomáticas del Estado peruano con el Estado Republicano español, el 17 de marzo de 1938, lo cual supuso el inmediato cierre de la Embajada peruana en Madrid después de haber perpetrado todas esas vergonzosas e ilegales maniobras antirrepublicanas que abiertamente atropellaban la vida política interna y soberana del Estado español.

El momento, entonces, más grave es éste, pues allí Benavides desconoce oficialmente a la República Española, a su legítimo gobierno y a su Estado de Derecho. Actitud que muestra claramente el odio militarista-autoritario a la democracia que profesaba Benavides y que no sólo se limitaba al Perú sino que se proyectaba internacionalmente a través del caso español.

Lo grave es que, simbólicamente, el repudio a la República española por parte del gobierno dictatorial de Benavides de alguna manera suponía, también, el repudio implícito a la propia condición de República del Perú.

Es que Benavides, de alguna manera, veía a Franco, militarista y pro fascista, como una suerte de personaje esencialmente análogo, con el cual se identificaba plenamente y para quien sólo cabía, entonces, la mayor simpatía política y personal.

Y más grave aún: la supuesta elite intelectual limeña, la hegemónica y en extremo conservadora, adopta en esos oscuros años una posición similar al dictador Benavides, adhiriéndose incondicional y emocionalmente a aquella sublevación militarista y fascista en España.

De esa manera, González Calleja destaca los entusiastas agasajos con que se recibían a las delegaciones culturales (?) y propagandísticas del franquismo, que llegaban a Lima entre 1937 y 1939. Ahí, y corroborando lo afirmado por López Soria (p. 18), figuraban, entre otros, en aquellos muy publicitados y succulentos agasajos, José de la Riva Agüero, Oswaldo y Guillermo Hoyos Osoreo, Manuel Mujica Gallo, Aurelio y Oscar Miró Quesada, Guillermo Lohmann Villena, Honorio Delgado, Raúl y Rómulo Ferrero Rebagliati, Aurelio García Sayán, Fernán Moncloa, Luis Picasso R. y Alberto Wagner de Reyna (González Calleja, 1994: p. 240).

Asimismo, el cuarto y último hito de aquel proceso, lo constituye el reconocimiento del gobierno peruano al gobierno rebelde derivado del cruento golpe de estado perpetrado por el militarismo fascista en España. Es decir, tanto el reconocimiento de facto por parte de la dictadura de Benavides al gobierno rebelde y provisional dirigido por Franco e instalado en la ciudad de Burgos, en mayo de 1938, como el posterior y ya pleno reconocimiento oficial a la dictadura franquista-fascista en definitiva ofensiva bélica, en febrero de 1939.

Y como corolario de todo esto, cabe resaltar los actos celebratorios establecidos, en alborozada coordinación entre la dictadura de Benavides y la jerarquía eclesiástica limeña, mediante los cuales y de manera central el arzobispo de Lima, Pascual Farfán, “oficia en la

Catedral de Lima un Tedeum en acción de gracias por la victoria de las armas franquistas...” (González Calleja, 1994: p. 244).

Es así como la Iglesia peruana también se hace presente en aquella algarabía siniestra, en donde las fuerzas oligárquicas y sus “intelectuales” junto a la dictadura militar de Benavides y a los españoles residentes en el Perú adheridos a la Falange, festejaron gozosamente el triunfo del militarismo rebelde, fascista y clerical sobre la República en España. Triunfo bélico que supuso toda una cruel orgía de sangre y terror, con centenares de miles de muertos y mutilados y que, además, destruyó a la España moderna, ilustrada y democrática.

Eso fue pues lo que celebró, con aquel tan emblemático Tedeum, la Iglesia Católica peruana, tan identificada con su filial española, responsable junto al militarismo, a la Falange y a la oligarquía de aquella sublevación genocida y fascista y que, en lo que atañe a la actitud de la Iglesia peruana en aquel sórdido periodo, nuestra historiografía oficial y la “no oficial”, pero bastante adocenada cuando se trata de ciertas instituciones, jamás registraron.

Y en relación a lo que Sulmont decía sobre la abierta propaganda nazi-fascista, y falangista, desplegada durante la dictadura de Benavides, los citados Baltazar Caravedo, J.I López Soria, W. Pinto Gamboa y E. González Calleja, presentan al respecto, y como se mencionó, una serie de muy valiosas pistas.

Así, Baltazar Caravedo nos da una aproximación introductoria a la difusión periodística pro nazi-fascista desde determinados editoriales publicados por el diario *La Prensa*, incluso antes que el gobierno de Benavides derive en dictadura militar y más allá de la propaganda fascista desplegada por el urrismo, a su vez y como ampliamente se observó, bastante distante como Partido de Benavides y su gobierno (Molinari, 2006).

Entonces, y desde lo presentado por B. Caravedo, el diario *La Prensa*, en su edición del 12 de septiembre de 1936, nos acerca a una pista de la abierta difusión del elogio pro totalitario y nazi-fascista que determinados voceros periodísticos conservadores solían hacer en Lima. Elogio que, a su vez, nos permite acceder a la tan reaccionaria atmósfera ideológica-cotidiana promovida por la extrema derecha en el país, ya ampliamente

insinuada en 1936 (más allá del PUR y su especificidad orgánico-fascista, populista y multitudinaria) y que continúa, con mucho mayor intensidad, durante la dictadura de Benavides. Así, aparece en esa edición de *La Prensa*, lo siguiente:

... todos los grandes directores y auténticos salvadores de los pueblos que nos ofrece la historia contemporánea, un Clemenceau, un Mussolini, un Hitler, un Oliveira Salazar, maduraron los problemas nacionales antes de acometerlos y resolverlos, buscaron en los libros lo que en sustancia se encontraba en ellos. Pasaron, lógicamente, del pensamiento a la acción y por eso renovaron organismos enfermos y levantaron imperios. (*La Prensa*, 12-9-36; Caravedo, 1976: p. 102).

Y sobre esa abierta promoción política e ideológica en el Perú, y durante la dictadura de Benavides, del nazi-fascismo y de su versión española, el falangismo, ésta fue muy amplia y contó con muchos difusores. Sobre esto, López Soria en su citado, pionero y valiosísimo estudio sobre el pensamiento fascista en el Perú, presenta todo un panorama desde el cual aparece un amplísimo conjunto de revistas, periódicos, instituciones educativas, organizaciones religiosas y sociales, miembros y jerarcas de la Iglesia Católica, organizaciones de inmigrantes, propagandistas, ideólogos y promotores en el Perú del totalitarismo nazi-fascista y falangista.

Difusión nazi-fascista, y falangista, cuya actividad, según destaca López Soria (1981), fue enorme e intensa, principalmente, durante la dictadura de Benavides. Y sobre ese amplio e intolerante panorama ideológico-propagandístico, López Soria dice:

... los años 1934-1939 son aquellos en lo que el fascismo peruano conoce su mayor despliegue. Naturalmente, el acercamiento del gobierno de Benavides a las potencias fascistas tuvo que ver, no poco, con ese despliegue, que supuso para el Perú privarse de una afluencia de republicanos españoles que tantos beneficios culturales y económicos reportó a países como México y Argentina. (p. 19)



... pero me bastó abrir las páginas de *El Comercio*, de esos años treinta ... empezaron, entonces, a aparecer nombres de fascistas convictos y confesos, como José de la Riva Agüero, Luis A. Flores, Alfredo Herrera, Carlos Sayán, Octavio Alva, Guillermo Hoyos Osore, Felipe Sassone, Carlos Miró Quesada Laos, José E. Ruete, Luis Humberto Delgado, Raúl Ferrero Rebagliati, Guillermo Lohmann Villena, Pedro M. Bembenuto Murrieta, etc., hasta escritores, propagandistas y apologistas como Arturo Montoya, José Fiansón, Víctor Andrés Belaunde, Roberto Mc Lean Estenós, Alfonso Tealdo, Aurelio Miró Quesada Sosa, Juan Miguel Pérez Manzanares, el p. Francisco Sambrina, Raúl de Mugaburu, Cristóbal de Lozada y Puga, Carlos Pareja y Paz Soldán, Gonzalo Herrera, Mario Alzamora Valdez, César Arróspide, Ismael Bielich, Jorge del Busto, J. Dammert y tantos otros. (p. 17)

... y a estos había que añadir los miembros de las colonias italiana, española y alemana relacionados directamente con organizaciones fascistas. Tales, por ejemplo, en el caso del Fascio Italiano: Toto Guirato, Vittorio Bianchi, Bartolomeo Boggio, Donato de Mario, Massimo Gaetani, Mario Gambini, Favio y Giacomo Gerbolini, Landí, Magnani, Mazzini, Nosiglia, Nicolini, Carlos Radicati di Primeglio, Juan F. Raffo, Gino Salochi, el p. Ciro Simoni y muchos más.

La Falange Española, extendida aquí gracias a la prédica ferviente de peruanos como Felipe Sassone y a las frecuentes delegaciones llegadas desde la península, encontró en los colegios de religiosos españoles –especialmente en la Inmaculada–, en los claustros de la Universidad Católica, y en los ambientes de la Acción Católica un clima muy propicio para el sembrío fascista. Las delegaciones españolas (Ramón de Rato, Eugenio Montes, etc.) eran recibidas y agasajadas en Lima por Riva Agüero, Antonio Pinilla Rimbaud, Oswaldo Hoyos Osore, Manuel Mujica Gallo, Aurelio y Oscar Miró Quesada, Froilán Miranda Nieto, José Carlos Llosa, José Torres de Vidaurre, Guillermo Lohmann, Honorio Delgado, Guillermo Hoyos Osore, Raúl y Rómulo Ferrero Rebagliati, Ramón Aspíllaga, Aurelio

García Sayán, Fernán Moncloa, Luis Picasso Rodríguez, Alberto Wagner de Reyna, etc.

Entre los propagandistas españoles sobresale el p. Lebrún, un jesuita que actuaba desde el colegio La Inmaculada con el apoyo del monseñor Pedro Pascual Farfán, arzobispo de Lima y de monseñor Cento, nuncio del Vaticano.

Por el mencionado trabajo de Pinto sabemos que también la colonia alemana tenía una agrupación nazi que presidía Carlos Dederling, cónsul alemán en el Perú y que contaba con la ayuda propagandística de Edith Faupel, representante en el Perú del Instituto de Cultura Latinoamericana de Berlín y Hamburgo. (pp. 17-18).

... el fascismo aristocrático tiene en José de la Riva Agüero, quien había rehabilitado su título nobiliario colonial de marqués Monte Alegre de Aulestía, su mejor y más apasionado exponente.

En Riva Agüero el fascismo, confesado sin eufemismo alguno y profesado con fervor, coincide con su vuelta a la fe católica. Para Riva Agüero, la democracia era “el señorío de la hez”, “el gobierno de la chusma” y el fascismo, cristianizado en la pila bautismal de un catolicismo ultramontano, la única ideología capaz de poner freno al socialismo ateo y al liberalismo protestante.

(...) Pero Riva Agüero no fue propiamente un ideólogo del fascismo, como Raúl Ferrero Rebagliati, ni un tenaz propagandista como Carlos Miró Quesada Laos y Guillermo Hoyos Osoreo, ni tampoco un organizador de Camisas Negras como Luis A. Flores.

Fue, ante todo, un profundo sentidor de los ideales fascistas y un trasmisor de sus vigencias fundamentales.

(...) Basta leer sus escritos de esos años, basta incluso conocer el título del más característico de sus libros a este respecto: *Por la verdad, la tradición y la patria*-. El título mismo ya es un slogan fascista. El Riva Agüero de estos años... confiesa públicamente su devoción por Mussolini, su adhesión a la Italia fascista, su

admiración por José Antonio Primo de Rivera, el fundador e ideólogo de la Falange Española. (pp. 19-21).

(...) Raúl Ferrero es sin duda el ideólogo más importante de los fascistas peruanos, pero su fascismo fue sólo “copia y calco”, mezcla asistemática del nazismo alemán, del fascismo italiano y del falangismo español. Y no es ciertamente casual que este fascismo a pesar de contar con el apoyo directo de la Iglesia, no consiguiese traspasar las manos de las capas medias urbanas y profesionales.

(...) Más importante que la oposición civilización-barbarie fue, en el fascismo mesocrático, la de orden-anarquía.

Pero la mayor preocupación de los fascistas de las capas medias se centra en la contención del peligro comunista. (...) un ligero recorrido por las revistas de la época (Mercurio Peruano, Revista de la Universidad Católica, Boletines de la Junta Nacional, Boletines de la Junta Nacional de la Acción Católica, Patria, Ora et Labora, Verdades, Revista del Foro, etc.) bastaría para hacer notar que Ferrero no está solo. Junto a él está E. Alayza Grundy, M. Alzamora Valdez, C. Arróspide, J. Avendaño, V.A. Belaunde, Pedro Bembenuto Murrieta, E. Cipriani, J. Dammert Bellido, Rómulo Ferrero, C. Lozada y Puga, C. Pareja y Paz Soldán, R. Pérez Aranibar, C. Rodríguez Pastor, E. Romaña, E. Indacochea Zaráus, M.L. Montori, M. Cebían Elmore, R. Oyague de Zavala, E. Elmore de G.C, J. Elmore de Thorndike, etc. (p. 24).

... preocupaba, por entonces, a la Acción Católica formar una “milicia universal” al servicio de Cristo Rey para extender su .Reinado Supremo y Universal-.

Para ello había que considerar al catolicismo como perteneciente a las “esencias de la nacionalidad”, había que recristianizar el matrimonio y la familia, había que frenar la expansión del protestantismo recurriendo a “un sano y vigoroso despertar del alma nacional” había que vigorizar “la conciencia ética colectiva” y defender la educación católica frente al embate del comunismo ateo y del capitalismo materialista, etc.

No queremos decir con esto que todo lo católico fuese entonces fascista pero sí que el catolicismo combativo, agrupado alrededor de la Acción Católica, fue quedando cada vez más trascendido de ideología fascista. (pp. 24-25).

Es decir, a través del estudio de López Soria se hace evidente esa atmósfera cultural-autoritaria promovida en el Perú desde aquella “intelectualidad”, básicamente limeña, hegemónica y en extremo reaccionaria, a su vez, en activa combinación con la iglesia católica, sus jerarquías, sus organizaciones militantes (como la beligerante Acción Católica), sus principales congregaciones religiosas y los centros educativos que manejaba. De ahí, pues, la gravísima huella autoritaria que dejó, sobre todo, entre las “elites dirigentes” del país, en cuanto la proclividad de éstas al dogmatismo y a las dictaduras. De ahí también, en ellas, la histórica y enorme carencia de ilustración democrática y humanista. Así pues, esa atmósfera cultural-autoritaria, tan ligada a la difusión del fascismo, en todas sus sórdidas variantes, y al catolicismo fundamentalista, complementó con intensidad, en el ámbito cultural y de las mentalidades, al régimen dictatorial y militarista impuesto políticamente por Benavides en esos oscuros años.

Y en relación al activo apoyo dado en el Perú a la sublevación militarista-fascista en España, y, a su vez, como un aspecto sumamente importante de aquella atmósfera cultural-autoritaria, Willy Pinto Gamboa, en su mencionado y también muy valioso libro “Sobre fascismo y literatura”, presenta con mucho detalle la prolífica promoción y apología de la misma, desde diversas formas de propaganda, elogio y exaltación.

Asimismo, Pinto centra tal cobertura, tanto propagandística como retórica de carácter pro franquista, desde el enorme impacto que tuvo en Lima, y en general en el país, la difusión de tal apoyo a través de los periódicos: *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*, entre los años en que se produce la trágica rebelión militar-fascista contra la República, eufemísticamente denominada “guerra civil española”, es decir entre los años de 1936 y 1939.

Desde ahí, Pinto presenta una multiplicidad de notas, artículos y poemas antirrepublicanos, franquistas y pro falangistas, ampliamente difundidos por aquellos diarios, gozando estos

textos, a su vez, y tal como acota Pinto, de la mayor simpatía de parte del dictador Benavides.

Willy Pinto establece, al respecto, una muy bien organizada clasificación en la cual aparecen una serie de periodistas y escritores pro fascistas que difunden sus intolerantes y belicistas perspectivas desde: ensayos, relatos históricos, crónicas, editoriales, artículos, poemas, conferencias.

Así y sobre la base de tal clasificación, podemos observar a los siguientes apologistas de la sublevación franquista:

1. Ensayo.

- Guillermo Hoyos Osore. ("El Comercio", 1938 y 1939)
- Alfonso Tealdo Simi. ("El Comercio", 1938)

2. Relato Histórico.

- Felipe Sassone. ("El Comercio", 1938)

3. Crónicas, editoriales y artículos.

- Carlos Miró Quesada Laos. - "Garotín"- ("El Comercio", 1937)
- Raúl de Mugaburo. ("La Crónica", 1937).
- Roberto Mac-Lean Estenós. ("La Crónica", 1937).
- Víctor Andrés Belaunde. ("La Prensa", 1937).

4. Poesía

- José Fiansón. ("El Comercio", 1936 y 1938).
- Antonio Montoya. ("El Comercio", 1936).
- Francisco Sambrina. ("El Comercio", 1936, 1937 y 1938).

- Miguel Pascuale. (“La Prensa”, 1936 y 1938).
- Aurelio Miró Quesada. (“El Comercio”, 1937 y 1938).

5. Conferencias.

- Ramón de Ratto.
- Eugenio Montes y “La misión cultural de España Nacionalista”. (“El Comercio”. Mayo y junio de 1938. Conferencias realizadas en “Entre Nous” y el teatro “Municipal”).

6. Otros. (Historia, Personajes e Ideas. Publicados en “El Comercio” en 1936, 1937, 1938 y 1939).

- Alfonso Tealdo.
- Aurelio Miró Quesada.
- Carlos Miró Quesada Laos.
- Guillermo Hoyos Osoreo.

Y frente a todo ese sistemático apoyo, exaltación y propaganda a la sublevación militar-fascista en España, dado por aquellos poderosos periódicos limeños y por ese conjunto de neocolonizantes “intelectuales” de extrema derecha, Willy Pinto Gamboa, resaltando, a su vez, la acogida brindada por el dictador Benavides a toda esa difusión periodística, dice lo siguiente:

... La guerra civil española que se inicia en 1936 y termina en 1939, contribuyó a perfilar ideológicamente la presencia ibérica en nuestro medio intelectual.

(...) Es de advertir que según los textos analizados, la inteligencia aristocrática votó a favor de las fuerzas sediciosas, asumiendo su ideología y sus principios con un tono francamente hispanizante. Fue así como el testimonio de una literatura pro franquista se expuso en los medios de información más prestigiados del momento: *La Prensa*, *El Comercio* y *La Crónica*, expresándose esta literatura en el ensayo,

el relato histórico, la crónica, el artículo y la poesía, a través de caracterizados voceros de una clase que se sentía solidaria y heredera de -las más puras esencias españolas- por decirlo con palabras de algún defensor teórico de la hispanidad.

(...) Por algo la intelectualidad aristocrática peruana se sintió unida con la facción que representaba la postura más obsecuente con los intereses seculares, los mismos que habían mantenido a las fuerzas democráticas al margen de la historia.

Por otro lado, se observa que la actitud de la inteligencia encontraba franco apoyo en el gobierno dictatorial del general Oscar R. Benavides, gobierno que desplegaba una acción diplomática hostil a la República” (p. 15)

Finalmente, e insistiendo en la especificidad del apoyo dictatorial, eclesiástico y oligárquico a la sublevación militar-fascista en España y, también, aproximándonos a la presencia en el Perú de la Falange (que durante la dictadura de Benavides, como veremos posteriormente y de manera prolija, tuvo todas las facilidades para organizar a un amplio sector de los inmigrantes españoles residentes en el país), Eduardo González Calleja presenta una serie de importantísimas pistas que denotan, asimismo, la abierta simpatía del régimen de Benavides y su entorno con aquella sublevación militar fascista encabezada por el tirano Francisco Franco. Veamos:

... la mayoría de la prensa nacional peruana era de tono conservador. En consecuencia, *El Comercio*, órgano del viejo civilismo donde Guillermo Hoyos Osoreo, Felipe Sassone y René Tupic difundían puntos de vista favorables al autoritarismo fascista, Raúl Ferrero firmaba artículos sobre la crisis del liberalismo y Carlos Miro Quesada Laos glosaba en tono laudatorio el ideario de Mussolini, *La Crónica* y *La Prensa* otorgaban su favor a la causa de Franco. (p. 238)

... José de la Riva Agüero (1885-1944), biznieto del primer Presidente del Perú y director de la Academia Peruana de la Real Academia Española de la Lengua,

acabó por transformarse en la cabeza más visible del apoyo autocrático al régimen franquista. (p. 245).

... No es extraño que las elites conservadoras que apoyaron a Sánchez Cerro, primero, y a Benavides, después, vieran con simpatía a unos nacionalistas (vistos como devotos católicos antes que como fascistas) que parecían estar lidiando con problemas similares.

(...) El propio Benavides sería visto por la opinión conservadora, como un alter ego de Franco, último dique contra la conspiración marxista internacional personificada en el Apra y garante de la tranquilidad nacional tras un lustro de constantes vaivenes y trastornos políticos”. (pp. 237-238)

... los sectores conservadores, mayoritarios en la colonia española en el Perú, se organizaron relativamente pronto en ayuda de la causa franquista. En Lima se constituyó una Junta Nacionalista Española, favorecida por el apoyo de instituciones como la Cámara Española de Comercio, el Casino Español, y el elitista Colegio Inmaculada, regentado por la Compañía de Jesús en la avenida de la Colmena.

Desde noviembre de 1937 se publicó la revista ¡Arriba España!, patrocinada por la Junta Nacionalista de la capital y desde donde se canalizaría casi en exclusiva la ayuda al bando rebelde, al menos hasta 1938. ¡Arriba España! afirmaba haber surgido “con el exclusivo objeto de propagar las glorias del Movimiento salvador de España y contribuir económicamente con la recaudación íntegra de cada número al incremento de la colecta nacionalista abierta en Lima”.

El primer objetivo trataba de alcanzarse mediante las colaboraciones periodísticas de intelectuales favorables al bando rebelde como Ramón Rato, Eugenio Montes, José María Pemán, Wenceslao Fernández Flórez, Juan Zaragüeta y algunos arzobispos y obispos uruguayos o la reseña de conferencias patrióticas como la protagonizada por Fernando Vallteberner en los salones del Casino Español, el 11



de diciembre de 1937, bajo los auspicios del Comité Español de Propaganda afín a la junta Nacionalista.

El segundo propósito, fundamentalmente crematístico, parecía más asequible dada la calidad de los apoyos institucionales recibidos. La Revista se vendía a un sol, precio nada barato para ese entonces, que la redacción intentó justificar como parte de los sacrificios que constantemente exigía a la acomodada colonia pro nacionalista en pro del esfuerzo de guerra. Ésta respondió de forma bastante positiva: a fines de 1937 el número de suscriptores era de 108 cuyos nombres avalaron la revista hasta su desaparición. Por otro lado, nunca faltaron los anuncios de empresas españolas de importación-exportación, junto a otras de marcas italianas e incluso británicas, como la marca de whisky Black and White.

Como fruto de esta campaña de movilización de recursos, el balance de ganancias que ofreció ¡Arriba España! en su número de abril de 1938 resultó muy alentador. Sin embargo, y a pesar de los esfuerzos tan prometedores, la publicación fue abruptamente clausurada en esa fecha, después de haber pasado por un período de serias dificultades políticas desde fines de 1937. Este cambio de situación se debió, en gran parte, a la aparición en la escena de la Falange Española como entidad independiente, ideológicamente más radical y dispuesta a monopolizar la representación política y los esfuerzos de ayuda, al bando franquista, del conjunto de la colonia.

A pesar de su título ¡Arriba España! no representaba oficialmente al nuevo partido único, sino que era el portavoz oficioso de las instituciones españolas más conservadoras, arraigadas desde hacia largo tiempo en la vida social y económica limeña. Aunque sus artículos sobre “Auxilio social” fueron numerosos y laudatorios en su conjunto, ¡Arriba España! no se recató en criticar ciertas actuaciones de una Falange local demasiado aficionada a los “banquetes patrióticos” y la gestión sectaria de los representantes oficiosos del gobierno de Burgos en el país, Luis Avilés y Tiscar, el cónsul Antonio Pinilla y el vicecónsul Bernardo Fernández.

(...) Cuando por orden circular n° 68 del 29 de abril de 1938, la Delegación Nacional del Servicio Exterior de la Falange Española Tradicionalista elevó la delegación de la Falange en el Perú a la categoría de Jefatura Provincial, designó como Jefe Regional a Herminio Santibáñez y efectuó otros nombramientos menores, estalló el cisma largamente incubado: la Junta Nacionalista adoptó una postura de franca rebeldía, desconociendo la efectividad de las decisiones. Tras recibir órdenes directas, la delegación oficiosa del gobierno de Burgos en Lima exigió a la Junta una rectificación pública de los agravios infligidos a la Falange. No tenemos constancia si se realizó este acto de sumisión, pero resulta evidente que la Junta Nacionalista se fue alejando, cada vez más, de los actos públicos patrocinados por la Falange y entidades afines a aquella, como el comité español de propaganda y mantuvo una actitud marcadamente obstruccionista, no haciéndose eco de ninguna iniciativa oficial de ayuda al bando, como fue el caso de la suscripción en favor de radio nacional de España promovida a instancias del entonces Ministro del interior Serrano Suñer.

Este y otros rasgos de autonomía y crítica decidieron por fin al jefe del gabinete del gobierno de Burgos y ministro de asuntos exteriores Francisco Gómez Jordana a cortar por lo sano, suspendiendo la revista en mayo de 1938 y sustituyéndola, a partir del 25 de julio por Unidad, de contenido netamente Falangista y más dócil a los designios de Avilés y Santibáñez. Desplazada la Junta Nacionalista de la primera fila política y asistencial, la Falange Española Tradicionalista (FET) comenzó a canalizar la mayor parte de la ayuda a la causa nacionalista a través de suscripciones y donativos.

La Delegación Nacional del Servicio Exterior de la FET, radicado en Salamanca, ordenó mediante circular n°11 la intensificación de las campañas de donativos en metálico para el equipamiento de las fuerzas del Ejército y de las Milicias. De igual modo, las ayudas en especie comenzaron a ser concentradas en torno al Auxilio Social, organizado por instituciones como el Roperio Peruano-Español, integrado por damas peruanas y españolas y del que Consuelo Copello de Santibáñez, esposa del jefe provincial de la FET, era tesorera.

Ante el inminente fin de la guerra, la delegada nacional de Auxilio Social Mercedes Bachelier, envió un telegrama a la Falange limeña solicitando urgentemente alimentos y ropa para miles de personas desplazadas. La demanda no cayó en saco roto: se llegaron a enviar 1.113 cajas de leche y otros envíos por valor de 2.187 soles hasta el fin del conflicto.

Por otra parte, el representante oficioso de Burgos mantuvo la presidencia honoraria de un Comité de Damas peruanas que actuaba como entidad delegada del Patronato o servicio Nacional de frentes y hospitales, del que su esposa Alicia Chinchilla era regidora.

Desde mediados de 1938 funcionaba en la Jefatura Provincial de la FET una oficina especial dedicada a atender las demandas de información sobre el paradero de familiares residentes en la península.

(...) Durante esos años, la propaganda se mantuvo en todos los frentes. Ya desde 1937 se transmitía en Radio Callao, los miércoles y viernes de 19.45 a 20 horas, el programa informativo –Habla la Falange Española-, y el 19 de enero de 1939 comenzó a difundirse por Radio Internacional de Lima la emisión –Momentos Españoles-, todos los jueves a las 21.45 horas.

Hasta la remota Falange local de Sullana, en el norte del país, coadyuvó al esfuerzo de difusión lanzando *ARRIBA* una modesta revista quincenal al servicio de la causa nacionalista española.

La presencia de las jerarquías falangistas en los actos sociales de la alta sociedad limeña tampoco fueron infrecuentes; el embajador Avilés y el jefe falangista Santibáñez eran invitados asiduos a las galas del Circolo Sportivo Italiano de obediencia fascista, presidido por el conocido hombre de negocios Pedro D’Onofrio, los ‘Banquetes de camaradería y propaganda’ y otras ‘recepciones’, tan denostadas en épocas anteriores, se siguieron celebrando con todo esplendor.

El almuerzo de la Hispanidad, celebrado el 18 de septiembre de 1938 en el hotel Bertolotto de San Miguel, contó con la asistencia de algunas de las más

características personalidades que apoyaban la causa franquista en el Perú: Luis Avilés y Tiscar y señora, Herminio Santibáñez, Belén de Osma (presidenta de la sociedad Entre Nous, agrupación de damas de la alta sociedad capitalina), Rui de Cámara, cónsul de Portugal, el dramaturgo Felipe Sassone, Antonio Pinilla Rimbaud (cónsul de España en el Perú que había desconocido a la República y se había dedicado a promocionar a la Falange), María Palov, regidora del Sindicato de Actores, Ramona S. de Muñiz, el Dr. Raúl Ferrero Rebagliati, Tomás Diez Hidalgo y el padre Graciano Montes, comisario de los padres Agustinos, además de una nutrida representación de españoles residentes en Lima, Callao y balnearios cercanos como Ancón y Miraflores.

(...) El almuerzo de “plato único” que tuvo lugar en los mismos salones, el 18 de diciembre de 1938, supone una reiteración de los apoyos personales antes señalados, a los que cabría añadir la presencia de Carlo Radicatti di Primeglio (Secretario del Fascio italiano, profesor de historia del Colegio Italiano y de la Universidad Católica), Arturo Lotz, representante del Partido Nacional Socialista alemán, A. Heinz, vicecónsul del Reich en el Perú, A. Miró Quesada (representante cualificado de la familia propietaria de El Comercio) y distinguidas damas del Ropero Peruano-Español. (...) En el transcurso del acto, las señoritas de Auxilio Social recaudaron bs donativos entregados por los asistentes. Al final del almuerzo, Santibáñez leyó un mensaje del poeta Rafael Duyos, Jefe de la Falange en Argentina.

(...) El final de la guerra civil fue celebrado con natural regocijo por españoles que apoyaron mayoritariamente la causa rebelde. El 8 de abril de 1939, el arzobispo de Lima, mons. Pascual Farfán, ofició en la catedral un tedeum en acción de gracias por la victoria de las armas franquistas y tres días después se celebró un acto análogo en el convento de San Andrés de las Hijas de María Inmaculada, que a lo largo de los tres años anteriores se habían destacado por su fervor nacionalista.

El acto festivo central tuvo lugar en el marco habitual del Bertolotto, y a el asistieron, además de las figuras más conocidas de la colonia española, representantes de la comunidad alemana (el cónsul Karl Dering), italiana (Carlo

Radicatti, Pietro D'Onofrio y Guglielmo Gervolini, presidente del Club italiano) y portuguesa (Rui da Cámara).

El acto, presidido por banderas peruanas, españolas y de la falange, por el emblema del partido y por retratos de Franco y de José Antonio, comenzó con el himno nacional del Perú y una oración por los caídos... la Falange de Trujillo también celebró la victoria con una fiesta.

(...) La FET controlaba todas las actividades políticas, benéficas, asistenciales y de propaganda desde la sede de la Jefatura Provincial (regional) situada, primero, en el consulado español y, ulteriormente, en el jirón Moquegua y desde julio de 1939 en la calle Lártiga. El acto de inauguración del nuevo local fue presidido por el encargado de negocios español, Joaquín Pérez de Rada, marqués de Zabalegui. Los responsables provinciales-regionales del partido solían reunirse en esta sede la tarde de los martes.

Existían jefaturas locales o secretarías de grupo en: Sullana (Francisco González Aguirre Gaviria y Luis Rigau Bori como jefe accidental, en agosto de 1939), Catacaos-Piura (Feliciano del Campo, Cristina Díaz, Juan Casajuana), Chiclayo (José Barberoc), Trujillo, Cajamarca, Arequipa (José R. Carbajal) y Cuzco. (pp. 240-245).

Esa era pues, durante la dictadura de Benavides, la amplia actividad propagandística, proselitista, organizativa y asistencial que desplegaba el Servicio Exterior de la Falange Española Tradicionalista en el Perú, cuya presencia, como veíamos, se consolida desde abril de 1938, hegemonizando el apoyo a la sublevación franquista-fascista y desplazando a aquella Junta Nacionalista entre los inmigrantes españoles conservadores residentes en Lima y en el interior del país.

Asimismo, el estudio de González Calleja destaca el activismo, ligado intensamente a la FET, de los diplomáticos españoles que desconociendo a la República pasan a representar en el Perú al rebelde gobierno militar-fascista encabezado por Franco.

Resalta también, en tal investigación, el vínculo de todos estos diplomáticos franquistas con los con los representantes en el Perú del nazismo alemán, del fascismo italiano y del fascismo portugués. Y todo eso bastante abierto, dadas las simpatías de Benavides con el fascismo europeo, muy publicitado y, como se observó, involucrando, a su vez, a muchos personajes y sectores sociales conservadores de Lima y del interior del país.

Al respecto, la labor de la Falange española en el Perú, en esos dramáticos años, fue intensa y, como se verá con más detalle, abarcó no sólo Lima sino también varios ámbitos regionales del país, como Cuzco, Chiclayo, Piura y Cajamarca. Indudablemente, todo aquello fue posible por esa enorme simpatía e identificación que el dictador Benavides tenía con Franco y su funesta insurgencia antidemocrática. Así también, el estudio de González Calleja permite ubicar la muy activa presencia eclesiástica, tan febrilmente identificada con la rebelión franquista-fascista, en aquel sórdido panorama.

Por último, Eduardo González Calleja presenta, también, importantes pistas sobre el cese de las actividades de la FET en el Perú, a partir del nuevo contexto político-internacional establecido por el estallido de la segunda guerra mundial, las presiones norteamericanas y la definición, al respecto, del nuevo gobierno presidido por Manuel Prado.

Así y concluida la dictadura autocrática-militar de Benavides, el gobierno de Prado paulatinamente va asumiendo una actitud cada vez más hostil frente a las actividades de la FET en el país y en el ámbito de los inmigrantes españoles, dado el giro pro norteamericano y dado, a su vez, el definido apoyo a los aliados en la guerra. De esta forma, en 1942 queda totalmente prohibida la acción de la Falange en territorio peruano. Sobre esto, entonces, González Calleja precisa lo siguiente:

... En 1940 fue prohibida la propaganda fascista.

(...) Cuando, a instancia del Consejo de la Hispanidad, una delegación del Partido (FET) acudió, el 26 de junio de 1941, al Perú para celebrar el aniversario de la conquista, la prensa norteamericana (en especial el agudo polemista Herbert Rutledge Southworth y el diario PM) la denunció a bombo y platillo como una

auténtica amenaza a la política de buena vecindad entre el país andino y los Estados Unidos.

La entrada en la guerra de la potencia del norte abrió la fase definitiva de acoso a las formaciones fascistas foráneas. La III conferencia consultiva de Ministros de Exteriores celebrada en Río del 15 al 28 de enero de 1942 discutió la cooperación continental contra el Eje y decidió el boicot económico y la persecución de las minorías emigrantes de los países enemigos. Además de permitir la instalación de una base aérea en Talara, el gobierno de Prado se dispuso a acatar la defensa de las libertades proclamadas por el presidente Roosevelt prohibiendo toda actividad de partidos extranjeros y deportando en masa a residentes japoneses y alemanes.

El sentimiento antifascista creció en 1942 y devino en una actitud oficial del gobierno de Prado, quien se hizo acreedor al discutible apodo de –Stalin peruano– con que los comunistas peruanos creyeron honrar sus firmes declaraciones en favor de las potencias aliadas. En realidad Prado estaba a medio camino entre la tendencia autoritaria de su valedor Benavides (a quien como medida cautelar, reexpidió como embajador en Madrid) y de las presiones democratizadoras de Estados Unidos.

Afectada por este ambiente hostil Unidad fue suspendida y las actividades de la Falange pasaron a un plano de mayor discreción precursor de la forzada disolución. (p. 253).

Asimismo, la designación de Benavides como Embajador del Perú en España fue el colofón de todo ese apoyo personal y diplomático que el dictador brindó a la sublevación franquista-fascista. De esa manera, Benavides y en representación del gobierno de Prado, asume su nuevo cargo en Madrid en abril de 1940.

Allí, precisamente, y en la ceremonia de entrega de credenciales al dictador Francisco Franco, quien en reciprocidad fue especialmente deferente, se constató el carácter de aquella tan intensa adhesión y simpatía. Es así que, en aquella pomposa ceremonia, tanto Benavides como Franco expresaron esa enorme y mutua simpatía así como su amistad esencialmente ideológica. Así, los discursos de ambos personajes, emitidos en esa especial ocasión, estuvieron cargados del fervor antirrevolucionario que los caracterizaba. Allí, Benavides declaró su especialísima admiración por el dictador y caudillo español a quien llamó “soldado heroico” y a su sublevación militar-fascista, “cruzada libertadora”.

Al respecto, en el citado libro biográfico de Zárate y Ferreyros, se pueden observar, en primer lugar, las consideraciones que establece el periódico *New York Herald Tribune* en el contexto del amplio reportaje que le hizo a Benavides poco antes de llegar a Madrid. Asimismo se pueden observar, también, tanto las condiciones de la “excepcional” acogida que tuvo Benavides en España como el tenor de los mencionados discursos emitidos en la susodicha ceremonia.

Veamos. Dice el *New York Herald Tribune*, en su edición del 18 de abril de 1940:

... El señor Benavides, nombrado embajador en Madrid, poco después de expirado su período presidencial, hizo notar que el Perú fue una de las primeras naciones que reconoció al régimen fascista del generalísimo Franco en España y que las relaciones entre el Perú y España siempre fueron cordiales. Desde que el gobierno de Franco asumió el poder esas relaciones se fueron incrementando considerablemente. (p. 324).

Y sobre aquella excepcional acogida en España, los biógrafos de Benavides resaltan la especial satisfacción que tuvo Franco, y su gobierno, al recepcionar como embajador a un personaje como Benavides, ex dictador y gran admirador de su sublevación antirrepublicana. Así y enfatizándose en lo “extraordinario” de la ceremonia de entrega de credenciales, Zárate y Ferreyros dicen, al respecto, lo siguiente:

... -Excepcional acogida en España-.



(...) el Generalísimo Franco no dilató la recepción de las credenciales del Embajador peruano y señaló fecha próxima para la correspondiente presentación. El acto tuvo un brillante desarrollo. El Mariscal Benavides concurrió escoltado por una sección de la caballería mora, luciendo sus vistosos uniformes de parada, y fue recibido por Franco a las 11.30 de la mañana del 22 de mayo en el salón del trono del Palacio de Oriente.

Para darle mayor solemnidad a la ceremonia, acompañaban al Jefe del Gobierno español, además del Canciller, altos dignatarios de las organizaciones políticas del Estado, el Capitán General de la región, los Jefes de las casas militar y civil y otras personalidades. (p. 325).

Finalmente, estos fueron los discursos emitidos por ambos personajes:

... cambiados los saludos y entregadas las cartas credenciales, el Mariscal Benavides pronunció el siguiente discurso:

Excelentísimo Señor:

(...) ninguna misión podría ser más grata para mí como esta de que vengo investido. A la vieja admiración que profeso a España, cuyas tradiciones gloriosas son ejemplo vivo de abnegación y sacrificio por los más nobles ideales del espíritu, se suma ahora la que me inspira el hombre eminente que hoy la personifica, en quien se unen, en tan alto grado las cualidades del soldado heroico, que en horas decisivas que pertenecen ya a la historia supo salvar a la Patria con su espada y la del Estadista, cuya obra constructiva está coronando con tanto acierto la acción que condujo en los campos de batalla.

(...) Y vos, Excelentísimo Señor, sois fiel a tan ilustres tradiciones. Aprecio en toda su magnitud cuanto habéis hecho por salvar a España, por los valores eternos de la civilización, en horas en que doctrinas suicidas y disolventes pusieron en peligro la vida de la Nación y la continuidad gloriosa de su historia.

El triunfo que habéis conseguido en vuestra cruzada libertadora desborda, Excelentísimo Señor, los límites de la Patria, para adquirir las vastas proyecciones de un acontecimiento universal. La Historia tendrá que decir mañana que en los campos de batalla de España se decidió la vida de toda una civilización y fue salvado el tesoro espiritual que acumuló en muchos siglos el esfuerzo humano... (p. 327)

Y luego de esta grandilocuente, y en extremo intolerante, apología del fascismo español, simbolizada en el culto al liderazgo carismático-militar del dictador Francisco Franco, en la cual, a su vez, se cosifican retóricamente las entelequias ultra conservadoras construidas desde la mentalidad autoritaria de un personaje tan antidemocrático como Benavides, aparece la también retórica, no tan sutilmente tanática, autocomplaciente y, sobre todo, muy agradecida respuesta del tirano Francisco Franco Bahamonde a Benavides. Veamos:

El Generalísimo Franco contestó en los términos que siguen:

Señor Embajador:

Me es grato recibir de vuestras manos las cartas credenciales que os acreditan como representante del Perú en España. La alta Magistratura que habéis ejercido en vuestra Nación, las grandes dotes que como estadista y militar habéis demostrado y el conocimiento que tenéis de nuestra patria, hacen que agradezcamos vuestra designación que es promesa de un feliz resurgimiento de las relaciones entre nuestros pueblos.

Mucho agradezco vuestras calurosas frases en recuerdo de nuestra cruzada y del destino histórico de España, una vez más la sangre generosa de sus mejores hijos se derramó sin usura en las más altas de las empresas: la de torcer el rumbo a la historia salvando una Civilización y una Fe en trance de catástrofe.

España no olvida que en aquellos días de incomprensión en que el oro del mundo tejía de nuevo la leyenda falsa, vuestro país supo comprendernos y no desmintió

los lazos de sangre que afirmó luego al hacerse paladín del sentimiento hispánico frente a las turbias acechanzas internacionales (...). (p. 327).

Y para completar los argumentos dados por E. González Calleja, J.I. López Soria y W. Pinto Gamboa, desde los cuales se pudo acceder a aquellos importantes vínculos de la dictadura de Benavides con el fascismo europeo y en especial con los voceros y representantes en el Perú de la sublevación militarista-fascista y antirrepublicana encabezada por Francisco Franco en España, es preciso presentar con suficiente amplitud una serie de pistas del accionar de esos representantes del fascismo franquista en el Perú. Para esto es indispensable el acceso analítico, en cuanto muy valiosas fuentes primarias, a los dos periódicos editados en Lima durante aquella dictadura y directamente relacionados a la promoción y propaganda de la rebelión franquista-fascista. Es decir, *Unidad y Arriba España*.

Ambos periódicos, ligados a un sector muy amplio de inmigrantes españoles e hijos de inmigrantes españoles residentes en el Perú así como a peruanos también activamente comprometidos con la causa franquista-fascista, desplegaron una amplia labor de organización, de propaganda, de asistencia y de apoyo a tal insurrección antidemocrática, durante la dictadura de Benavides y con el enfático beneplácito del dictador.

Es así que dichas fuentes primarias nos permitirán prolijamente acceder a esa atmósfera político-cultural autoritaria imperante en aquellos aciagos años de 1937 a 1939 y, en la cual, el apoyo en el Perú a la sublevación franquista-fascista va a cumplir un importante papel.

Así, *Unidad*, era el órgano oficial de la FET de las JONS en el Perú, y tal como lo precisó en su valiosa investigación E. González Calleja, vocero del Servicio Exterior de la Falange en el Perú. Asimismo, estamos refiriéndonos a la Falange Española Tradicionalista y a las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalista, lo que, a su vez, implicaba la fusión orgánica realizada en España, a inicios de 1937, entre la Falange Española fundada por José Antonio Primo en 1933 y como expresión ortodoxa del fascismo español (que en 1934 integró en sus filas a las JONS) y el militarismo franquista de carácter nacional-

católico, fundamentalista y ultra conservador-“tradicionalista”. (Ascensión Martínez Riaza. “La lealtad Cuestionada. Adscripción Política y Conflicto de Autoridad en la Representación Española en el Perú, 1933-1939”. (Revista Hispania, n° 223. Madrid 2006).

*Unidad*, entonces, inicia sus actividades en Lima en Julio de 1938 y las prolonga con plena libertad y gran acogida oficial hasta diciembre de 1939, mes en el cual se produce el cambio de gobierno. Posteriormente, entre 1940 y 1942, el gobierno de Prado, como se dijo, desde su compromiso con los Estados Unidos y sus aliados antifascistas en el contexto de la II Guerra Mundial, asumirá una cada vez mayor hostilidad contra la Falange y su vocero en el Perú *Unidad*, clausurando el periódico y expulsando, finalmente, a la delegación española de la FET-JONS en ese año de 1942.

Asimismo, *Arriba España* aparece antes y en calidad de órgano periodístico de la denominada Junta Nacionalista Española del Perú. Periódico que se difunde, también, muy activamente y en condición de “revista ilustrada” entre noviembre de 1937 y junio de 1938. Sin embargo, la relativamente corta existencia de ese vocero en el Perú obedeció a una medida política promovida desde España por la Falange, pues en su accionar pro totalitario no toleraba ningún paralelismo de ninguna organización pro franquista y/o antirrepublicana fuera del aparato y estructura oficial de las FET-JONS.

Es así que, desde julio de 1938, el quincenario *Unidad* monopoliza políticamente en el Perú la difusión del apoyo orgánico a la sublevación franquista-fascista en el ámbito de aquel amplio sector de españoles inmigrantes, de sus hijos y de sus poderosos amigos peruanos así como en el ámbito de las organizaciones (fundamentalmente católicas) dirigidas por españoles.

Ambos periódicos, y las organizaciones que representaban, no intervienen directamente en la vida política el país, pero el carácter dictatorial-militarista y de extrema derecha del régimen así como la elocuente simpatía del propio dictador Benavides a la rebelión franquista-fascista en España, les permite una amplia y libérrima difusión de sus actividades proselitistas y de sus ideas totalitarias.

Desde ese panorama, entonces, observaremos cómo la dictadura de Benavides hace posible que la promoción del franquismo fascista en el Perú se dé a gran escala, goce de todas las garantías para su acción y, a su vez, la Falange (FET-JONS) se inserte en la vida cotidiana, principalmente, desde la Iglesia Católica y a través de sus congregaciones, colegios, escuelas normales, asociaciones y jerarquías, tanto en Lima como en el interior del país.

Así y dado el enorme poder eclesiástico, a su vez, estrechamente ligado al oficialismo gubernamental-dictatorial, el impacto proselitista del franquismo fascista será muy fuerte en el país y tendrá como eje su difusión en los colegios católicos, con las posteriores repercusiones ideológico-autoritarias en varias generaciones de alumnos, principalmente, de estratos medios y adinerados del país.

Asimismo la Falange (FET-JONS) en esos años, orgánica y directamente, participa en varias actividades oficiales en el Perú ligadas a la dictadura de Benavides, en el ámbito tanto de la “beneficencia” como de la “hispanidad” y logrará, como veremos, concitar el apoyo activo de remilgados personajes oligárquicos y de importantes sectores económicos del país que patrocinarán, desde su profusa publicidad, al periódico falangista *Unidad*. De esa manera y dado el activo amparo que la dictadura de Benavides le brinda para su explícito y casi estridente accionar público, *Unidad* no escatima los halagos y los agradecimientos, como veremos, al gobierno de Benavides.

Es decir, la Falange, en cuanto su denominado Servicio Exterior, tuvo una activa presencia en el Perú durante la dictadura de Benavides, realizando así una hábil labor de organización y difusión ideológica franquista-fascista, desde su prensa, desde la Iglesia, desde los colegios católicos, desde las escuelas normales dirigidas por congregaciones católicas, desde el apoyo de determinados personajes oligárquicos, desde sus vínculos con poderosos grupos económicos y desde sus muy promocionadas relaciones de “solidaridad hispano-peruana” establecidas intensamente con el gobierno dictatorial.

Todo lo cual se profundiza desde febrero de 1939, cuando el gobierno dictatorial de Benavides reconoce *de jure* (oficialmente) al régimen franquista-fascista, pues hasta esa fecha y formalmente el reconocimiento del gobierno de Benavides a la insurgencia

antirrepublicana del militarismo fascista en España era, a partir de finales de julio de 1936, *de facto*.

Sin embargo, es pertinente precisar aquí que la actitud aparentemente ambigua del gobierno de Benavides, en la práctica, suponía un claro aval a la diplomacia franquista. Y este aval, dada la enorme afinidad ideológica-militarista y de extrema derecha que experimentaba Benavides con la rebelión franquista, se da desde los inicios de aquella insurgencia militar-fascista en España, pues no obstante la renuncia a su condición de representantes del gobierno legítimo-democrático de España por parte del Embajador, el Secretario y el cónsul en el Perú, el 28 de julio de 1936, tanto el Ministro Plenipotenciario Avilés y Tiscar, el Secretario de la legación española Guillén así como el Cónsul Pinilla, y no obstante su adhesión a la rebelde Junta Nacional de Burgos, mantienen sus atribuciones diplomáticas en el Perú con el mencionado aval de la dictadura de Benavides, participando, a su vez, en múltiples actividades diplomáticas, sociales, religiosas y oficiales en Lima.

Asimismo, y en relación a las simpatías políticas de la dictadura de Benavides con la insurgencia franquista, la ruptura diplomática oficial del gobierno peruano con la República española se va a producir, finalmente, el 17 de marzo de 1938 y como consecuencia de los incidentes diplomáticos derivados de aquella labor quintacolumnista que realiza en Madrid la embajada peruana, desde la cual su sede diplomática consular se convierte en algo más que un refugio para centenares de adherentes a la rebelión franquista-fascista y conspiradores anti republicanos.

Al respecto, veamos lo que de manera muy precisa dice Ascensión Martínez Riaza en el valioso artículo citado.

... El 24 de julio la República emitía una orden circular requiriendo a todos los jefes de misión y encargados de negocios que mandaran un telegrama confirmando su lealtad. Se recibieron 128 adhesiones y 59 dimisiones, entre ellas la del ministro Avilés y Tiscar, el Secretario Guillén y el Cónsul Pinilla Rimbaud de España en el

Perú. Los tres se adherirían a la Junta nacional de Burgos, en respuesta a su llamado del 28 de julio.

(...) Benavides continuó pues manteniendo relaciones con el gobierno legítimo pero permitió que la representación nacionalista siguiera actuando desde las sedes de Barranco (legación) y de Malambito (consulado) y que tuvieran validez legal los documentos que emitían.

(...) La ruptura diplomática del Perú con la II República el 17 de marzo de 1938 sería el final de una cadena de desacuerdos profundos y de incidentes que ganaron en importancia. El detonante fue la cuestión de los asilados peruanos y españoles que encontraron refugio en el consulado del Perú y que el presidente Benavides justificó... (pp. 678, 680-681).

Y sobre lo que decían, durante la dictadura de Benavides y recriminando el aval que éste daba a la rebelión franquista, los pequeños pero activos grupos de inmigrantes españoles leales a la República residentes en el Perú y los grupos de peruanos solidarios con la República española, Ascensión Martínez Riaza presenta también una serie de pistas basadas en las publicaciones emitidas por estos demócratas y que, a su vez, demuestran que existió toda una activa corriente en el Perú y en esos aciagos años, que defendió desde condiciones muy adversas la legitimidad de la República española y cuyas denuncias constituyen un importante testimonio de aquel dinámico apoyo del dictador Benavides al franquismo fascista.

Veamos:

... Cadre y España Libre, auspiciados por intelectuales pro republicanos, que en su corta y precaria trayectoria concentraron sus esfuerzos en atacar al fascismo en ascenso que tenía en Franco y Benavides a dos representantes cualificados... Cadre dedicaba una nota denunciando la situación anómala que suponía el que Avilés - ex encargado de negocios de España y traidor a su patria y a su gobierno- se permitiera actuaciones prevaricadoras. Este individuo vergüenza

de la colonia española, gracias al amparo que le presta la dictadura de Benavides, está cometiendo una serie de tropelías contra los intereses de la España Republicana en nuestro país. No sólo permanece indebidamente la legación, sino que pretende con cinismo desigual y con audacia de pájaro de alto vuelo hipotecar el local que ella ocupa por la suma de 50.000 ptas... (Cadre. Boletín del comité de defensores de la República Española. N°3, julio de 1937, p. 3). (p.680).

Así pues, el gobierno de Benavides pasa de la simpatía, del apoyo práctico, del reconocimiento implícito y del vínculo diplomático restringido a un pleno reconocimiento oficial, cuyo bizarro epílogo será la designación del propio Benavides como Embajador del Perú ante el régimen encabezado por el tirano Francisco Franco en la España desangrada y fascista, luego de dejar la presidencia dictatorial.

Pasemos, entonces, a lo indicado. Es decir, a ese conjunto de pistas referentes a la activa presencia de los propagandistas y voceros de la sublevación franquista-fascista organizados en el Perú, principalmente los falangistas, y que contaron con aquel tan grato beneplácito del dictador Benavides. Así, ese conjunto de pistas provienen pues de los periódicos *Unidad* y *Arriba España*, si bien editados en Lima sólo los pudimos ubicar en el archivo de la Hemeroteca Municipal de Madrid, dado que no están en ningún archivo ni repositorio público o universitario de Lima (Molinari, 2006).

Y, priorizando *Unidad*, por su directa y orgánica vinculación a la Junta Nacional de Burgos, por su amplio activismo proselitista, por su tan dinámica presencia en el Perú y por la manera como impuso su hegemonía en el ámbito de los inmigrantes españoles antirrepublicanos en el país así como en el ámbito de las congregaciones católicas y, también, entre los peruanos y peruanas simpatizantes de aquella sublevación franquista-fascista, veamos entonces y pormenorizadamente sus principales contenidos.

El primer número de *Unidad*, en cuya primera plana se anuncia como "... Órgano quincenal de la Delegación de la Falange Española Tradicionalista de las Juntas de Ofensiva Nacional-Sindicalistas, en el Perú", se publica el 25 de julio de 1938, bajo la



dirección de Federico Pasco Font. En esta primera edición destaca la contundencia de su editorial, del cual veremos algunos fragmentos resaltantes. Editorial que deja muy claro tanto su carácter de vocero orgánico como los objetivos franquistas-fascistas y “panhispanistas” de la organización falangista en el Perú. Veamos:

-NUESTRO SALUDO-

Brazo en alto y mano abierta, primero a España. A España Magna, Imperial y Católica. De Fernando e Isabel, de Felipe II y Carlos I, de Rodrigo, de José Antonio y de Franco.

(...) España de la Falange y Requeté. Tuétano antiguo e Imperio fresco.

(...) Saludo al Perú, con una Cruz de brazos abiertos que es promesa de amor para la tierra noble. Ésta, que prendió en raíces la rama desgajada del árbol ancestral de la Patria, que más perdurablemente lleva el cuño español.

Saludos a Italia y Alemania, unidas a nosotros desde los instantes mismos de nuestro amanecer, con afán sincrónico y voluntad tensa de no abdicar de su destino difícil y grande.

(...) Ansiamos reforzar la conciencia nacional que en nuestra Patria late con pulso lleno y tónico y para eso tenemos que llenar de espíritu español a todos los españoles que en estas tierras hospitalarias del Perú encontraron bálsamo para las amarguras de su expatriación y exaltando con ardor nuestros motivos de orgullo nacional habremos de fundir a todos los españoles en el crisol donde la égida del Caudillo está modelando España, en la que todos quepamos como hermanos.

(...) En América, donde las virtudes de la raza hispánica arraigaron consecuentes con la tradición que conservan cual joya heredada de una madre, se ha rechazado la mano del soborno y los virtuosos, los consecuentes con su misión, éstos que laboran las bases de los pueblos civilizados han pregonado muy fuerte que a partir

de julio de 1936 la matrona generosa e hidalga ya tenía quien la gobernara después de varios años de caos vergonzoso.

(...) Un querer de Falangistas es un querer con renunciación plena, es un querer de sacrificio extremo, de dación compleja y silenciosa. Falange es darlo todo y no esperar recibir nada y quien no es capaz de tal pureza, de esta sublimación por un ideal, pierde su tiempo. Es entrar para ser expulsado. En la Falange el pasado, para los individuos, sólo es una referencia: se impone el presente.

(...) La Falange es una hermandad de caballeros presidida por Dios y regida por el Caudillo. Unos visten frac y otros usamos blusa, unos trabajan con la inteligencia, otros con los brazos y otros con ambas cosas. Todos debemos aportar la buena voluntad.

(...) En nosotros la disciplina no es una carga. Es algo que no se ordena pero que se siente y se goza la satisfacción de sentirla. Las órdenes de la Falange no son del individuo, son de España. Fuera de ella habrá lugar de nacimiento pero no de Patria.

(...) Los temas son buenos siempre y cuando estén encuadrados en el credo de la Falange: Dios, una Patria, un Caudillo...”. (*Unidad*. Lima, 25-7-38).

De esta manera se pone en evidencia el carácter del Falangismo fusionado y franquista: su fundamentalismo católico, su ultra conservadurismo, su chauvinismo militarista, su condición de “institución voraz” y pro totalitaria, en la cual el carismático mesianismo franquista se hace explícito así como el odio tanático e inmenso contra la República y la democracia en España. Y todo eso, a su vez, exaltando aquellas expectativas “pan hispánicas” en el Perú y en América Latina así como sus sólidos lazos con el fascismo italiano y el nazismo alemán. Y desde allí la convocatoria a la organización falangista de los españoles e “hispánicos” pro franquistas en el Perú, respondiendo sólo e incondicionalmente al caudillo militar, rebelde y autócrata.

Y todo esto, presentado sin medias tintas en aquel primer editorial de *Unidad* en el Perú, está muy claro siendo, a su vez, muy bien recepcionado por aquella “hospitalidad peruana” que, en términos político-prácticos, correspondía al muy complaciente apoyo brindado por la dictadura de Benavides, en un contexto donde la dictadura militar del autócrata peruano ya había roto formalmente relaciones diplomáticas con el Estado Republicano español, pues como veíamos y citando a Ascensión Martínez Riaza, tal ruptura se produjo el 17 de marzo de ese año de 1938.

Y para observar esa amplia libertad de acción que tuvo la Falange en el Perú durante ese periodo de la dictadura militar de Benavides, en la página 2 de la mencionada edición, se describe la función que venía cumpliendo el denominado “Ropero Peruano-Español”, ya directa y orgánicamente asumido y promovido, a través del “Auxilio Social” y la “Legión Azul”, por la delegación de la Falange en el Perú. Así:

#### -AUXILIO SOCIAL-

(...) y fueron abriéndose comedores, guarderías, roperos, orfelinatos y fue también extendiéndose en el mundo cristiano la Legión Azul de abnegadas mujeres.

(...) Aquí también, en Lima, floreció con magnífico brote. Nació al calor de la guerra con el primitivo nombre de “Ropero Español” que aún conserva, porque entre sus filas están encuadradas en servicio voluntario, desinteresado y entusiasta, unas mujeres peruanas que abandonando las comodidades de sus casas van de puerta en puerta pidiendo ayuda para los niños españoles.

(...) El ropero Peruano-Español, dando calor a la magnífica obra del Auxilio Social, significa el aporte del pueblo peruano y de la colectividad española del Perú en aras de la hermandad de nuestros pueblos. Pueblos unidos por vínculos inseparables.

El Perú figura entre los pueblos de Hispano América cuyo aporte ha sido en proporción más generoso... (*Unidad*, 25-7-38).

También, en la página 2 de esa primera edición de *Unidad*, se observa una importantísima nota que evidencia el amplio y abierto activismo orgánico--proselitista de la delegación de la Falange en el Perú, en ese contexto político-dictatorial tan cargadamente autoritario y al cual la dinámica presencia de la organización fascista española contribuye a profundizar. Dice, entonces, la nota:

- Así se lleva la Camisa Azul -

En una de las primeras reuniones que celebraron los afiliados de la Falange en Lima, el Jefe Provincial les dirigió unas palabras llenas de sentido de hermandad, de compañerismo y de camaradería que debe existir entre los miembros de la Falange: les recordaba el juramento prestado de deponer toda diferencia personal y los exhortó a mantenerse unidos en apretado haz como símbolo glorioso de Fernando e Isabel... (*Unidad*. Lima, 25-7-1938).

Asimismo, en esa misma edición y en la página tres, se observa una clara muestra del especial énfasis puesto en la difusión ideológica de aquel fundamentalismo católico que caracterizaba al fascismo falangista, en este caso ligado al culto de “la raza española”. Así, desde tal vinculación, se hace muy visible toda aquella intolerancia que tuvo como base histórica el repudio al Islamismo y que, en ese contexto de insurrección antirrepublicana en España, amplía su odio militante frente al protestantismo, la masonería, el liberalismo y sobre todo contra el comunismo y las diversas variantes del marxismo. En otras palabras, el odio tanático frente al “otro”, “al diferente”, asumiéndose esto bajo aquel violento etnocentrismo cuya genealogía se remonta a la tenebrosa Inquisición española, que de alguna manera reaparece en los trasfondos culturales y de mentalidades colectivas entre aquella fanatizada militancia falangista. Es decir, una militancia comprometida con los socorridos argumentos centrados en una “guerra santa” y en una “santa cruzada” llevada, a su vez, “heroicamente” a cabo contra la satanizada República y en defensa de la religión, la patria, la propiedad y la familia. Sin embargo, muchas veces, tales argumentos ideológicos

constituyeron sólo coartadas para el más prosaico despliegue de venganzas y codicias personales e incluso, sistemáticamente, de grupo (Sevillano Calero, 2004).

De esa manera, esa primera edición del periódico falangista *Unidad* no limita sus ataques, ultra conservadores y satanizantes, a la República española, sino que esos ataques van más allá: se dirigen a la propia concepción de la Democracia, la República y el Estado de Derecho heredados, principalmente, de la modernidad liberal y sobre todo de la Revolución Francesa. Y lo hacen desde adjetivos muy agresivos, estigmatizadores y típicamente fascistas.

Así, en la página cinco de esa edición, los falangistas asentados en el Perú, sin tomar en cuenta que escriben en un país formalmente republicano, no obstante la dictadura militar de Benavides, de la manera más insolente y refiriéndose a la concepción de la república democrática, torpemente dicen: “... se trata de un gobierno de imbéciles sobre prudentes”, afirmando, además, que: “... ese es el sendero fatal que conduce al mundo la Revolución Francesa”.

Es decir, la contribución del periódico falangista *Unidad* a la promoción en el Perú de la cultura política autoritaria era pues bastante funcional a la dictadura de Benavides y de ahí el amparo político dado al amplio activismo de la FET-JONS en el país durante aquella dictadura militar-autocrática.

Y era de tal magnitud aquel amparo político que, en la página seis de aquella primera edición de *Unidad*, no hay el menor recato en relación a la publicación de una circular interna dirigida a la delegación falangista en el Perú y emitida por la denominada Delegación Nacional del Servicio Exterior de la Falange desde Salamanca, donde se enfatiza en las tareas de recaudación de fondos para las necesidades militares de la sublevación franquista-fascista en España. Y en esa circular se insiste, entonces, en la enorme importancia que suponía para “... la Falange en el exterior la cooperación en la función recaudatoria en beneficio de la suscripción nacional para el Ejército y la Milicia...”.

De esa forma, la cobertura política que la dictadura de Benavides le daba a la Falange en el país era tan grande que le permitía, no sólo organizar toda una red de activistas y propagandistas en el Perú así como una muy eficaz logística destinada a recaudar fondos

para el apoyo benéfico-social a las regiones españolas controladas por la rebelde Junta Nacional de Burgos, sino, además, le permitía abiertamente viabilizar desde el Perú un sólido sistema de contribución económica dirigido directamente a la actividad bélica-subversiva en esa nefasta guerra emprendida contra la República española.

Asimismo, no era sólo Benavides y su dictadura militar la que abiertamente simpatizaba con la tan activa presencia de la Falange española en el Perú, sino, como se observó, fueron muchos los que promovieron, social, política y económicamente, tal activismo falangista en el País. De esa manera, en las diversas ediciones de “Unidad”, resalta el apoyo y patrocinio publicitario de muchas y muy importantes empresas así como también el apoyo y la solidaridad de muchos personajes poderosos, tanto españoles residentes de antigua data en el Perú como de peruanos bastante ligados a las red oligárquica, resaltando, a su vez, el especial apoyo e identificación brindado a la Falange por muchas congregaciones católicas, colegios religiosos y miembros de la alta jerarquía católica en Lima y en el interior del país.

Así, desde la primera edición de *Unidad*, es posible ver la amplia presencia de avisos publicitarios, entre los que destaca el patrocinio de la próspera empresa textil “Safer” de Bernardo Fernández, el de la compañía Planas y Planas, dedicada a importantes actividades comerciales y, curiosamente, también, aparece el patrocinio del Banco Popular de la familia Prado, a su vez, muy ligada amicalmente al propio dictador Benavides. Quedando así dramáticamente evidenciado el aparatoso oportunismo político de los Prado, sobre todo de Jorge y Manuel, quienes no tuvieron ningún reparo moral en apoyar, durante 1938 y parte de 1939, al vocero del fascismo español en el Perú, no obstante las poses discursivas demo liberales de Jorge en las elecciones de 1936 y posteriormente las de Manuel, cuando en su primer gobierno, como se observó, asume una posición internacional airadamente “antifascista”.

Al respecto de los Prado, cuya presencia política y económica fue de singular poder e importancia en el Perú, entre los años treinta y cincuenta, pertenecieron a la fracción más “burguesa” y urbana de la compleja red oligárquica y cuyo sustento empresarial se basó en las finanzas, los seguros, la actividad fabril de consumo ligero y las urbanizadoras y como

familia contó con Jorge Prado como candidato presidencial oficialista en 1936. (Portocarrero, 1982; Portocarrero Suárez, 1997; Caravedo, 1976; Molinari, 2006).

Asimismo, Manuel Prado, fue presidente del BCR durante la dictadura de Benavides y también candidato oficialista en las amañadas elecciones de 1939, en las cuales paulatina y demagógicamente retomará ese discurso demoliberal y, más aún, ya en el gobierno se convertirá en activo aliado de los norteamericanos durante la II Guerra Mundial (Sánchez, 1981; Chirinos, 1986; Caravedo, 1976; Cotler, 1978; Klaren, 2004).

De esa manera, el oportunismo político de los Prado fue más que escandaloso, pues la capacidad acomodaticia a las circunstancias, posibilidades y redes políticas de coyuntura al parecer no tuvo límites. Es decir, el discurso demo liberal de los Prado desaparece entre 1937 y octubre de 1939, durante la dictadura de su amigo Benavides y teniendo a Manuel como presidente del BCR. Empero, tal discurso es retomado por el mismo Manuel Prado, convertido ya en candidato oficialista, pero sólo para servir de coartada política en aquellas “elecciones” de 1939 en las cuales, y denotando aquella farsa “demo liberal” el Apra, por ejemplo, sigue proscrita e ilegalizada.

Así pues, desde aquel rudo oportunismo los Prado, y a través del Banco Popular, no tuvieron el menor rubor de patrocinar sistemáticamente al periódico falangista *Unidad* hasta que eso no le fue políticamente conveniente en la coyuntura “electoral”, post octubre de 1939 y , a su vez, entre 1940 y 1941 las presiones y las correlaciones de fuerza internacionales inducen al ya Presidente Manuel Prado a optar por el viraje pro norteamericano y “antifascista” cuando su inventor político, el por entonces ex dictador Benavides, estaba a buen recaudo y muy satisfecho como embajador del Perú, paradójicamente, en la España tiranizada por el franquismo fascista y en la cual, dados aquellos maquiavélicos virajes, sólo permanecerá un año pues los cálculos políticos, en lo que eran expertos él y Manuel Prado, lo llevarán en mayo de 1941 a asumir la Embajada en Argentina. (Zárate y Ferreyros, 1981: p. 342).

Así, ese oportunismo de los hermanos Prado, casi tan grande como el del íntimo amigo y padrino político Oscar R. Benavides, se hace entonces dramáticamente evidente entre 1938 y 1939 pues el Banco Popular apoyó publicitariamente al periódico falangista

*Unidad* de las ediciones con fecha: 27-7-38, 15-8-38, 1-9-38, 1-10-38, 1-12-38, 15-12-38, 15-1-39, 1-2-39, 15-4-39, 1-6-39, 1-10-39 y, finalmente, 15-10-39.

Asimismo, en tal patrocinio publicitario al vocero falangista *Unidad* destacaron también, por su sistematicidad e importancia económica, las siguientes empresas y empresarios, cuya presencia productiva, comercial y/o de servicios estuvo, entonces, muy ligada a aquel oscuro periplo autoritario.

Al respecto fue reiterativo, entre 1938 y 1941, el apoyo publicitario de:

- Ramón Romero. (Sullana, Piura y Catacaos. Fábrica de aceites de jabón, desmotadora de algodón, exportación de algodón. Hacienda “Paredones”, Catacaos). Aquí, es importante destacar que junto a la publicidad de la actividad empresarial de esta hacienda, y sus anexos, aparecía la propaganda del periódico pro falangista, editado en Sullana, “Arriba” y cuyo encabezado decía: -lea Ud. “Arriba”, publicación quincenal al servicio de la causa tradicionalista española. Apartado 13- Sullana, Piura.-
- Bernardo Fernández y Cía. (Almacenes Anchor).
- Compañía de Seguros Rímac.
- Eduardo Guinea y Co. (Representante de fábricas).
- El Hotel Maury.

Asimismo, y en la edición del primero de octubre de 1938, *Unidad* presenta, y con mucho alarde, la promoción del denominado “Almuerzo de la Hispanidad en el Bertolotto”, organizado por la Delegación de la Falange en el Perú.

Ahí se pone de relieve la presencia de una serie de personajes que nos permite una primera aproximación al carácter de las relaciones que fue estableciendo la Falange en el Perú. Así, en tal tejido de vínculos que estableció dinámicamente el falangismo en el país, aparece un conjunto de poderosos personajes, españoles y peruanos, cuya presencia en tal



acto celebratorio e “hispanista” junto al representante de Franco en el Perú, el ya mencionado diplomático español Avilés y Tiscar, fue remarcada de la siguiente manera:

MESA de HONOR:

Exmo. Sr. Luis Avilés y Tiscar, representante del Caudillo, Srta. Belén de Osma, Señor Felipe Sassone, camarada Alicia Chinchilla de Avilés, Sr. Antonio Pinilla y Señora, Padre Graciano Montes-Comisario de los padres Agustinos-, camarada Herminio Santibáñez- Jefe Regional de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS, Doctor Raúl Ferrero y Señor Tomás Diez Hidalgo. Excusó su asistencia, por estar delicado de salud, el Sr. Bernardo Fernández, vice-Cónsul encargado del consulado de España.

El resto de las mesas se encontraba ocupado por los demás miembros de la colonia y peruanos simpatizantes.

(...) hace uso de la palabra Felipe Sassone y luego se repite el Himno Nacional del Perú: digno broche a este acto. (*Unidad*, 1-10-38)

Aquí, y además de la tan emblemática relación entre el falangismo y esa suerte de promoción neo colonial de aquel simbólico “Hispanismo”, se constata en dicho acto la presencia abierta de quienes representando a Franco, y a la rebelde Junta Nacional de Burgos, usufructuaban la representación española en el Perú con el pleno beneplácito de la dictadura de Benavides, que para esa fecha ya había roto relaciones diplomáticas con el Estado español republicano. Así también, en ese acto falangista, se constata la activa presencia eclesiástica a través de un importante miembro de la congregación católica agustina así como de ese conjunto de personajes conservadores de la extrema derecha peruana. Personajes que destacaban, a su vez, por su poder económico, como la señora Belén de Osma o por sus adhesiones hispano-fascistas como el influyente periodista y escritor Felipe Sassone o por sus actividades de difusión del fascismo y el corporativismo, como el abogado Raúl Ferrero Rebagliati, en esos momentos el más importante ideólogo local del fascismo y activo defensor del fascismo italiano en el país.

Asimismo, la ostentosa presencia de Herminio Santibáñez, luciendo su condición de Jefe Regional de la FET-JONS, constituyó simbólicamente la presentación pública del representante político-militar en el Perú del totalitarismo franquista-fascista. Y precisamente este personaje español, fascista y católico-fundamentalista, aparecerá con frecuencia en diversos actos públicos, oficiales y diplomáticos en Lima y en el interior del país, contando con las garantías y el pleno aval de la dictadura militar de Benavides.

Y sobre tales y tan estrechas vinculaciones entre el gobierno militar-autocrático de Benavides, la representación política-diplomática del franquismo fascista, la delegación de la Falange, la Iglesia Católica y los miembros más conspicuos de la extrema derecha peruana, el periódico falangista *Unidad*, en su edición del 15 de octubre de 1938, publica lo siguiente:

#### ACTUACIONES

La fiesta de la Virgen del Pilar y de la raza ha tenido en Lima diversas actuaciones, algunas de las cuales señalaremos:

Los hermanos maristas del Callao y Barranco, a cuya bien organizada y patriótica fiesta asistió el representante del Caudillo Exmo. Señor Ministro Avilés y Tiscar y representantes de la Falange.

(...) no queremos seguir relatando la grandiosidad del acto realizado en el convento de las monjitas de San Andrés. El sabor lo conservamos exacto y no lo olvidaremos. Fue tan grande que los Falangistas a la salida de los oficios, brazo en alto, cantaron “Cara al Sol”, brillantes los ojos por la emoción y que peruanos y españoles presentes corearon con la dignidad que merece nuestro canto de redención y optimismo.

Presidió la ceremonia el camarada Herminio Santibáñez, Jefe Provincial de la FET de las JONS en Lima.

(...) En el Estadio, bajo la presencia del Presidente de la República, Exmo. General Oscar R. Benavides, diez mil escolares celebraron la Fiesta con una maravillosa exhibición de ejercicios gimnásticos como jamás se ha visto en el Perú y pocas veces en otros países.

En la noche, Radio Nacional se acordó de España en una forma amplia y que promueve nuestra gratitud.

El célebre escritor Felipe Sassone, el gran amigo de España redimida, nuevamente con la valentía que lo caracteriza rindió culto a nuestra Patria... (*Unidad*, Lima, 15-10-38).

En relación a ese activismo y a la también muy vigorosa influencia de la delegación de la Falange en el interior del país, *Unidad*, en su edición del 15 de noviembre de 1938 y en la página 2, presenta importantísimas pistas de un viaje de supervisión a Cajamarca realizado por un peruano, hijo de españoles, adherente a la Falange en el Perú, quien fue objeto de una especial acogida por parte de las congregaciones católicas dominica y franciscana, en cuyos miembros la militancia falangista era, a su vez, intensa.

Asimismo, en el relato se resaltan tanto las respetuosas consideraciones emitidas por el supervisor falangista referidas al “Supremo Gobierno” de Benavides como el gran impacto que tuvo entre los escolares y normalistas cajamarquinos la prédica pro franquista-fascista difundida, precisamente, por los sacerdotes franciscanos y las monjas dominicas dada la labor realizada, al respecto, en la Escuela Normal como en los colegios que dirigían.

El relato presentado permite ver la no menos importante acogida brindada a ese militante falangista, enviado oficialmente desde Lima por la Delegación de la FET-JONS, por parte de los entonces poderosos hacendados locales. Veamos:

#### FALANGE EN EL PERÚ.

En el tradicional Departamento de Cajamarca (...) tuve el inmenso placer y honda satisfacción de poder apreciar el claro y seguro avance del sentimiento falangista

entre los elementos españoles en el Perú, levantado y difundido en Cajamarca por los excelentes religiosos de la Congregación Dominica, que tan acertadamente regentan la Escuela Normal Regional del Norte haciendo honor a su misión y que con verdadero tino se la confiara el Supremo Gobierno, y por los reverendos padres Franciscanos que con tanto entusiasmo lo demuestran a pesar de su recargada labor religiosa.

(...) Los primeros días de mi estada en Cajamarca, cariñosamente acompañado por el gran falangista, padre Jaime San Miguel, fueron de intensa camaradería, al extremo que hubo momentos en que dudé si estaba en tierra peruana o en tierras de España, y era natural que esto sucediera en la tradicional ciudad cajamarquina, una de las más españolas del Perú y donde aún se palpa el paso de los conquistadores.

La influencia española está muy marcada tanto en sus Iglesias, de neta factura hispánica, como en la indiada de un gran porcentaje de blancos que no saben hablar quechua y que dominan, con ciertas expresiones castizas, el idioma español.

El entusiasmo de estos religiosos y religiosas así como de un reducido grupo de españoles y peruanos, hijos de españoles, es grande e intenso, y por sincero y veraz, es también enormemente comunicativo. Por ello, me explico el sentimiento con que las 600 alumnas del colegio de Santa Teresita cantaron los Himnos de la Falange y del Caudillo, poniendo en ellos la intensa emoción de una juventud sana y bien dirigida que levanta y robustece la fe en los destinos de España, y como peruano, tuve también la gran satisfacción de ver a estos dos gloriosos Himnos hermanados con el no menos glorioso Himno Nacional.

Fue el día de la Raza, en el colegio de las Madres Dominicas, donde en esta actuación, tan llena de calor y patriotismo, se condecoró tan merecidamente a nuestro buen camarada Juan Pardo Miguel y donde también tuve la ocasión de apreciar lo que significa el hondo sentimiento patriótico español y de contemplar a todo ese grupo de gente hispana unida, cuyos corazones latían rítmicamente bajo una misma finalidad: hacer de España una-grande-libre.

En la tarde, en compañía de nuestro camarada Pardo Miguel, fuimos recibidos en el convento franciscano por la comunidad y alumnos peruanos del colegio, que con el brazo en alto y cara al sol entonaban el Himno de la Falange, cantándose también el himno peruano. Interesante fue la visita y muy grata para mí, que con placer escuchaba las últimas noticias que por carta habían recibido los religiosos, que con entusiasmo nos relataban las hazañas del padre o del hermano querido, que según la expresión de uno de ellos –tenían la inmensa dicha de defender a España en los campos de batalla-, y fue grata porque pude observar a los chiquillos del colegio, que a recatada y discreta distancia, llenos de entusiasmo escuchaban, a su vez, a esos muchachos misioneros, requetés por herencia, que ponen en su amor a España el mismo ardor y la misma fe con enseñan la religión cristiana.

Luego fuimos invitados a uno de los salones del Convento, el sol estaba ya ocultándose tras los grandes cerros que rodean a Cajamarca y en medio de esa paz y media luz de un claustro franciscano, se turnaron los numerosos padres para tocar el piano y cantar todos la Marcha Real Española y los numerosos himnos guerreros, poniendo en todos ellos el más grande fervor patriótico, después de lo cual nos despedimos al grito de ¡Arriba España!, ¡Viva Franco!, ¡Viva el Perú!

Cuanta razón tenía José Antonio al decir: -El ser español es lo más serio que se puede ser”-.

Días después fui invitado a la hacienda Cochamarca, por su gentil propietario, caballero peruano de stirpe española, para celebrar el día de la hacienda, con un variado programa donde no podía faltar la clásica corrida de toros y el desfile de caballos criollos. Cuarenta y cinco potros bien apareados y mejor montados por gañanes del fundo, que después de vistosas evoluciones, todos en fila los pusieron al galope sentándolos, luego, delante de la tribuna y con el brazo en alto dieron un ¡Arriba España!, saludando así a los misioneros franciscanos, también invitados.

Falange, indudablemente, comienza a proyectar sus luces espirituales en el Perú y yo como peruano tengo que agradecer a mis camaradas falangistas, a esas

misioneras dominicas y a esos misioneros franciscanos, este ejemplo de amor a la Patria, de sano patriotismo, que exhiben ante la juventud peruana, que es entre todas la que más perdurablemente lleva impreso el cuño español. A.G. (*Unidad*. Lima, 15-11-38)

Elocuente relato que nos permite observar que además del activismo falangista de las órdenes franciscana y dominica en Cajamarca y la manipulación ideológica franquista-fascista que establecían sobre alumnos, alumnas y normalistas cajamarquinos, con el pleno beneplácito de la dictadura militar de Benavides, y además del activo apoyo de los más poderosos hacendados de la región a la rebelión franquista- fascista en España y así a la Falange, la presencia de peruanos en cargos estratégicos al interior de la militancia de la Delegación de la Falange en el Perú era, a su vez, bastante importante.

Es decir, se trató de todo un activismo profranquista-fascista donde la confluencia de españoles y peruanos, por lo general hijos de españoles, era tan dinámica en Lima como en el interior del país, resaltando, a su vez, esa nefasta manipulación ideológica autoritaria ejercida, desde sus instituciones totales, por frailes y monjas también falangistas aprovechando de esa suerte de biopoder que establecían sobre niños, niñas y jóvenes y que el gobierno militar de Benavides avalaba, fortaleciendo así las condiciones culturales autoritarias promovidas por la dictadura en el país.

Por otro lado, en esa misma edición del 15 de noviembre de 1938 y en la página 6, el periódico falangista *Unidad* nos permite acceder, adicionalmente, a una muestra muy clara de ese libérrimo activismo profascista que se ejercía en el Perú bajo el amparo de la dictadura militar de Benavides. En este caso se trata de la amplia difusión que el periódico falangista da a la denominada “Fiesta Fascista”, celebrada con gran alarde en Lima y, específicamente, en las instalaciones del Circolo Sportivo Italiano.

Al respecto, dice la nota lo siguiente:

AMISTAD ITALO-ESPAÑOLA.

El domingo 6 tuvo lugar en el Circolo Sportivo Italiano una actuación organizada por nuestros camaradas los fascistas italianos, conmemorando el Día de la Victoria y la marcha de los Camisas Negras sobre Roma.

Los Falangistas de Lima no podemos olvidar la noble y enérgica actitud del pueblo italiano, dirigido por el genio político Benito Mussolini, a través de nuestra guerra civil y desde el reconocimiento a nuestra España Nacional realizado en los primeros tiempos de la guerra hasta las sesiones del Comité de Intervención, antes del acercamiento inglés, en que los representantes de Italia junto con los de Alemania y Portugal supieron reñir y ganar batallas con el enemigo, que emboscado tras las democracias o los internacionales pretendía anular las victorias militares del Generalísimo Franco.

Los 28 meses de guerra están acompañados por una constante amistad italiana, nuestra hermana en la cultura, en la fe y en la civilización.

Por esto es que nosotros los Falangistas hubimos de sentir el ímpetu de hacer acto de presencia en la ceremonia de tan señalada fecha para la colectividad italiana, más que por la invitación gentilmente cursada por considerar que entre fascistas y falangistas hay muchos rasgos afines. Por esos mismos rasgos que han hecho a Italia ponerse resuelta y decididamente al lado de España Nacional cuando nuestra existencia estaba en peligro de caer en manos de viles enemigos de nuestra mutua tradición y destino. Es por eso que nosotros confraternizamos el domingo 6 en el hogar italiano, en el cual percibimos sabor a nuestra propia casa y ambiente acogedor de familia.

Guardamos gratos recuerdos de la gentileza proverbial de nuestros camaradas italianos y de modo especial agradecemos con todo entusiasmo al grupo de ellos que inició el canto de los primeros versos de nuestro Himno “Cara al Sol” que hubimos que seguir brazo en alto, vibrantes de emoción y terminar con clamorosos vivas para España e Italia.

Además de nuestro camarada, el Jefe Provincial, y numerosos miembros de la Falange de Lima, estuvieron también presentes el representante del Caudillo,

Exmo. Sr. Luis Avilés y Tiscar, la señora de Avilés y visibles elementos de la colectividad española. (*Unidad*, 15-11-38).

Asimismo, y con mucha amplitud, en esa misma edición de *Unidad* y en las páginas 7 y 8, aparece una valiosa información referente a aquel dinámico activismo de la Falange, tanto en Lima como en el interior del país, y que, a su vez, permite observar una serie de pistas de gran importancia sobre la red social que fue tejiendo la Falange en el Perú sobre la base del apoyo a la lucha franquista-fascista en España. Apoyo a partir del cual derivaron las donaciones probélicas y asistenciales, desde el Ropero Peruano-Español, etc., así como de propaganda, como las donaciones pro Radio Nacional de España y las propias suscripciones, patrocinios y ayudas al periódico *Unidad*. Donaciones y diversas colaboraciones que se constituyeron, entonces, en los basamentos de aquel tejido de vínculos sociales.

Al respecto, desde esa amplia información que presenta *Unidad* es posible acceder a un conjunto aún más amplio de personajes, congregaciones católicas, organizaciones y ámbitos en el Perú, con los cuales y a través de ellos, la Falange actuaba con la mayor libertad en su febril promoción a la insurrección militarista-fascista en España y en su abierta recaudación de dinero tanto para la compra de armas como para el resto de necesidades derivadas de la guerra genocida en la península.

De esa manera, y una vez más, se evidencian todas esas amplias facilidades que la dictadura de Benavides daba al Falangismo en el Perú, no obstante su condición de organización sediciosa y principal baluarte político de la subversión antirrepublicana en España.

Es decir, indirectamente, Benavides y su dictadura militar fueron pues una suerte de copartícipes de aquella violenta subversión antidemocrática perpetrada en esos graves momentos en España, y esto sobre la base de la plena identificación ideológica y política del dictador Benavides con el cruento alzamiento militar encabezado por un déspota como él y a quién, a su vez, admiraba fervientemente, Francisco Franco. Veamos, entonces, aquella nota orgánica.



## INFORMACIÓN DE LA FET DE LAS JONS.

Se encara a todos los Jefes el mayor celo, esforzándose por conseguir el mayor número de donativos en metálico destinados a los distintos servicios atendidos por la Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

La recaudación se refiere a las siguientes atenciones:

- Suscripción Nacional. Para el sostenimiento de los gastos de guerra, adquisición de elementos bélicos, etc.
- Frentes y Hospitales. Abrigos, cigarros, licores, vestidos, atenciones, cuidados, medicinas, equipos quirúrgicos, ambulancias, material sanitario, etc., para combatientes y heridos.
- Auxilio Social. Huérfanos, mujeres, desvalidos, alimentos para la población civil de las ciudades y pueblos liberados, sanatorios, orfelinatos, guarderías, escuelas, comedores, etc.

Se advierte a los donantes que sólo tienen autorización oficial para recaudar donativos las siguientes personas:

En Lima: - Consulado de España. Exma. Alicia Chinchilla de Avilés.

- Ropero Peruano-Español. Jesús Valentín. (Mantas 108).

En Sullana: Francisco González Aguirre-Gaviria, Ignacia García de González y Srta. Isabel García Figallo.

En Chiclayo: José Barbero.

En Cajamarca: Jaime San Miguel.

En Arequipa: José R. Cardenal.

En Catacaos y Piura: Feliciano del Campo.

En el Cuzco: José Lambarri.

Recaudadores Viajeros: Francisco Rodríguez R., Juan Rodríguez Domínguez.

-----

Han solicitado su ingreso a la FET de las JONS, los siguientes:

Antonio Rodríguez Bejarano, Carlota Melían de Garland, Carlota Garland y Melían, Jesús Urabaín y Julio Carrillo y Albornoz.

Se ruega a todos los afiliados informar a esta Jefatura en caso de que conozcan impedimentos para la admisión de los solicitantes.

-----

Nuestro número del primero de diciembre continuará la publicación de de las personas que hasta dicha fecha hubieran llenado los boletines de suscriptores-protectores, a nuestro periódico –Unidad-.

-----

(...) Suscripciones y Colectas:

Damos comienzo en esta sección a la publicación de todos los donativos y colectas que hagan por conducto oficialmente autorizado, expresándose oportunamente la fecha y cuantías de las remesas.

- Roperio Peruano-Español:

Boletín N° 35. Ingresos del mes de octubre. Donativos en metálico:

- Juan Rodríguez. 20 S/.

- Fiesta plato único de Sullana. 257 S/.

-Total: 297. S/.

Suscripciones Mensuales:

- Siervas de María. 5 S/.
- Padres Paúles, Miraflores. 20 S/.
- Padres Agustinos. 20 S/.
- Padres Jesuitas. 50 S/.
- Convento de la Buena Muerte. 15 S/.
- Padres Pasionistas. 10 S/.
- Hijas de María Inmaculada. 5 S/.
- Madres Esclavas del S. C. 10 S/.
- Misioneros del Corazón de María. 10 S/.
- Padres Descalzos, Callao. 10 S/.
- Carmelitas Descalzos. 10 S/.
- Reverenda Madre, Instituto Nacional Pedagógico. 5 S/.
- Resúmenes anteriores. 67,689 S/.
- Ingresos totales. 68,805 S/.

(...) Suscripciones pro Radio Nacional de España:

- Luis Avilés y Tiscar. 100 S/.
- Antonio Pinilla Rimbaud. 100 S/.
- Manuel Mujica Carassa. 500 S/.
- José de la Riva Agüero. 200 S/.
- Cilloniz Hermanos. 100 S/.
- Eduardo Guinea. 30 S/.

- Otto Burmester. 30 S/:
- Dionisio Romero. 250 S/.
- María Vda. de Onrrubia. 250 S/.
- Gerardo Diez Gallo. 10 S/.
- Juan Pardo de Miguel 50 S/:
- P. Grijalba y Cía. 20 S/.
- Augusto Wisse. 200 S/:
- Vega Hermanos, Huánuco. 50 S/.
- Bernardo Soler, Chulucanas. 10 S/.
- Ramón Romero, Hacienda Paredones/Catacaos. 250 S/.
- Pablo Arana Iturri. 50 S/.
- José de Cuenca. 15 S/.

Otros particulares. [...]

- Dominicas de Lambayeque. 5 S/.
- Colegio Seminario de Trujillo. 25 S/.
- Padres de la Sagrada Familia, Piura. 5 S/-
- Padres Dominicos de Lambayeque. 20 S/.
- Padres Carmelitas de Arequipa. 15 S/.
- Hermanos de las EE.CC de Arequipa. 5 S/.
- Reverendas Madres Dominicas de Arequipa, 5 S/.
- Padres Jesuitas de Arequipa. 30 S/.

- Colegio Santa Rosa de Chosica. (Padres Agustinos). 200 S/.
- Total: 5,671.50 S/ (“Unidad”. Lima, 15-11-38).

Cabe destacar que en esta última relación de donantes en el Perú al servicio de la rebelión franquista-fascista aparecen, como vemos, una serie de personajes peruanos que incluyen al más importante, por entonces, intelectual de extrema derecha así como activo adherente al fascismo y, a su vez, muy comprometido con la causa franquista y su “nacional-catolicismo”, José de la Riva Agüero.

Relación en la que también aparecen millonarios como Manuel Mujica Carassa, ligado a actividades principalmente agro-exportadoras de la costa, ex-sancheherrista y abiertamente simpatizante del fascismo, así como también el banquero Augusto Wiese, el dinámico empresario Eduardo Guinea, bastante ligado al patrocinio publicitario del periódico falangista *Unidad*, los prósperos hacendados de origen español y por esos años empresarios emergentes, afincados en Catacaos-Piura, los hermanos Ramón y Dionisio Romero, ambos, a su vez, entusiastas activistas de la Falange, así como el empresario trujillano O. Burmester.

Así también, las puntuales donaciones de las más diversas congregaciones católicas de Lima y del interior del país no hacen más que confirmar ese sistemático activismo franquista-fascista asumido, en esos años, por el clero católico en el Perú, cuya vinculación directa con el Falangismo es clave para el proselitismo, la propaganda y la difusión ideológica, principalmente en los colegios católicos e institutos pedagógicos de Lima y de varios departamentos del país. Labor, a su vez, muy funcional a la promoción de aquel autoritarismo político-cultural dinamizado por la dictadura militar de Benavides y que, como se mencionó, dejó huellas profundas en las mentalidades colectivas de amplios sectores sociales en el país.

Por otro lado, en la edición de *Unidad* correspondiente al 15 de enero de 1939, en la página 7, se pueden apreciar importantes pistas de aquella activa relación, solidaridad y simpatía que Benavides y su dictadura mostraban por el fascismo europeo y que se infieren desde las siguientes notas:

-BIENVENIDA-

Para el día 25 está anunciada la llegada de las naves italianas que en misión simpática y de buena voluntad recorren los puertos de América.

Bienvenidas las unidades de la marina hermana y muy querida de esta imperial Italia que al recuperarse, bajo el verbo del más formidable estadista: el señor Mussolini, ha sabido dar el salto desde una apatía de insignificancia hasta una iluminada cumbre.

El 25, con santa devoción, brazo en alto, saludaremos, junto a la bandera italiana, a la bandera sacrificada que para defender la causa de la civilización, que es la causa del honor, enfrentó a las turbas de la antiley que acribillaron sus franjas en los campos de la siempre heroica España.

-----

### -INFORMACIÓN DE LAS FET DE LAS JONS-

A partir del jueves 19 del corriente quedarán inaugurados los “Momentos Españoles” que transmitirá todos los jueves a las 9.45 la Radio Nacional.

Para esta sección solicitamos la colaboración escrita de todos los camaradas y simpatizantes, quienes pueden enviarnos sus trabajos literarios, cartas sobre temas hispanoamericanos, historia, literatura, bellas artes, costumbres, etc. (*Unidad*. Lima, 15-1-39).

Precisamente, en la edición de *Unidad* correspondiente al 1 de febrero, en la página 5, aparecen con amplitud, e ilustradas fotográficamente, las noticias que dan cuenta de aquella presencia de dos cruceros de la marina de guerra italiana en visita oficial a Lima y a nombre del régimen fascista. Elocuente presencia oficial que denota las abiertas simpatías a favor de dicho régimen por parte de la dictadura militar de Benavides. Visita que permitirá a la Falange, a su vez, publicitar sus más entusiastas alardes de solidaridad fascista en Lima. Veamos:

### -MARINA DE GUERRA ITALIANA-

Tal como lo anunciáramos en nuestro número anterior han estado en nuestro puerto los cruceros “-Eugenio de Saboya” y “Duque de Acosta” de la VII división naval italiana, en visita de buena voluntad, al mando del almirante Somigeli de la Real e Imperial marina de guerra italiana.

Falange se honró acudiendo al buque insignia a presentar su saludo nacional-sindicalista a los amables visitantes y participó, atentamente invitada, en la persona de nuestro camarada Jefe Regional, en las diversas manifestaciones y agasajos que el fascio y la colectividad italiana ofrecieron a la oficialidad y tripulaciones de ambas naves de guerra.

(...) La visita de los marinos italianos ha sido un exponente del grado de adelanto alcanzado por la construcción naval italiana gracias al régimen severamente ordenado que se ha hecho posible en la Italia Fascista.

-Fotografías-

Vemos, en la primera foto a los ministros de Italia, de Alemania y de España; al Almirante Somigeli y a los Jefes del Fascio Italiano y de la Falange Española Tradicionalista, reunidos durante el festival desarrollado en el Circolo Sportivo en honor a los Jefes y tripulación de los buques de guerra visitantes.

Vemos en la segunda foto, al buque insignia “Eugenio de Saboya” que exhibe su agudo perfil de graciosas líneas en la amplia bahía del Callao.

En la tercera foto: el Ministro Plenipotenciario de Italia, el Almirante Somigeli, la señora de Foralli, el Jefe Regional de la FET de las JONS y el Secretario de la legación italiana, posando para “Unidad”, a bordo del “Eugenio de Saboya”, en la recepción ofrecida por el Almirante de la VII División Naval Italiana”. (*Unidad*. Lima, 1-2-39).

Aquí se hace evidente también, una vez más, algo que fue muy importante en el accionar del fascismo europeo en el Perú durante la dictadura de Benavides: que al igual que la Falange española, pero con menos estridencia, dado que no se tenía una guerra insurgente de por medio, hubo toda una delegación política del fascismo italiano en el Perú. Delegación del Fascio Italiano que operó oficialmente en el país, como lo hizo también, tal como se mencionó anteriormente, una similar delegación política-oficial del nazismo alemán. Se trató de delegaciones políticas fascistas que, a diferencia de la Falange y su muy amplio activismo, se dinamizaron dentro de parámetros de acción más definidos en esos oscuros años y todas, a su vez, bajo el amparo del gobierno autoritario de Benavides.

Y retomando aquel apoyo, tan ampuloso, de personajes y organizaciones dado a la Falange en el país y de suyo a la rebelión franquista-fascista en España, *Unidad* presenta



al respecto y detalladamente, en la edición del 15 de enero de 1939, la relación de sus principales suscriptores, bajo la denominación formal de “suscriptores-protectores”. Se trata de una información muy valiosa pues permite observar a las organizaciones, principalmente congregaciones y colegios católicos, así como a personajes españoles y peruanos que afirmaban y exhibían públicamente su especial y muy sólida vinculación con la Falange española en el Perú. Así, aparece lo siguiente:

-SUSCRIPTORES-PROTECTORES DE UNIDAD-

- Padres Dominicos de Santa Rosa.
- Colegio Santa Rosa de Chosica.
- Hermanos Maristas.
- Padres Paúles.
- Hijas de María Inmaculada.
- Colegio San Agustín.
- Padres Camilos de la Buena Muerte.

-----

- José Munariz.
- Antonio Pinilla Rimbaud.
- Tomás Diez Hidalgo.
- Juan Pons.
- Alicia Chinchilla de Avilés.
- Eduardo Guinea.
- Herminio Santibáñez
- Carlos Gandulfo.

- Pedro Grijalba.
- Legión Peruana.
- Feliciano del Campo.
- Lambarri, hermanos.
- Luis Maestri. (Unidad. Lima, 15-1-39, p. 8)

En esta relación cabe destacar esa especial vinculación entre aquellos colegios y congregaciones católicas, tan influyentes no sólo en Lima sino en muchos departamentos y provincias del país. Colegios y congregaciones que con esta abierta presencia en la relación de “suscriptores-protectores” del vocero de la Falange en el Perú, *Unidad*, reafirman su activa adhesión al totalitarismo falangista-fascista.

De allí pues aquella huella política y cultural de carácter autoritaria dejada en el imaginario de muchos niños y jóvenes que, en aquellos sórdidos años, fueron manipulados ideológicamente desde esos ámbitos institucionales tan verticales como integristas. Manipulación ideológica-autoritaria que continuó en paralelo a la duración de casi cuatro décadas de la tenebrosa dictadura franquista en España y cuyo paradigma nacional-católico fue el referente político-educativo de aquellos colegios y congregaciones católicas en el Perú. De ahí, entonces, la funcionalidad de aquella educación católica integrista y autoritaria para los diversos gobiernos dictatoriales que, en esos años y posteriormente, experimentó el Perú y para las propias condiciones de reproducción del poder jerarquizado, de reproducción de las tendencias de exclusión e intolerancia social y de reproducción de las formas culturales-autoritarias en la vida cotidiana, que si bien tienen como base la fuerza histórica y compleja de la cultura oligárquica se reforzaron, a su vez, con las especificidades de aquel autoritarismo político-educacional cimentado entre 1936 y 1939.

Asimismo, el mayor peso de esa manipulación ideológica-autoritaria así como católica-integrista se expresó en los sectores socioeconómicos altos, medios y emergentes vinculados en Lima, y en diversas ciudades del país, a dichos colegios, lo cual ha ido

influyendo enormemente en las mentalidades de muchos profesionales y tecnócratas proclives a las posiciones políticas más conservadoras y/o dictatoriales cuya presencia en el manejo de los pilares del Estado y de las empresas privadas ha sido y es predominante en el Perú. Así, todo eso ha venido ocurriendo, por ejemplo y muy gravemente, en los primeros años del primer gobierno de Prado y luego entre 1948 y 1956 y entre 1962 y 1963 y, posteriormente, entre 1968 y 1980 y, con mayor gravedad aún, a lo largo de la década de 1990, donde los contextos políticos burdamente dictatoriales dieron pie a toda esa proclividad autoritaria, vertical y/o clientelista en las diversas esferas institucionales de la vida cotidiana.

Así también, ese activo ensamblaje entre el Falangismo fascista y el integrista católico en el país, cimentado, como se enfatizó, en esos oscuros años de la dictadura militar de Benavides, fue reforzando culturalmente la violencia simbólica y estructural, el mesianismo político, la jerarquización, la intolerancia y el biopoder en la vida cotidiana, lo cual, históricamente, ha dificultado el proceso de construcción social de la ciudadanía y de la democracia en el Perú.

Y todo esto ha venido contribuyendo al desprecio y/o indiferencia frente a los derechos humanos, a la grave incomunicación fuera de la red social, a la construcción de estereotipos excluyentes y estigmatizantes ante la otredad sociocultural y, sobre todo, a la confrontación (simbólica y física) como modo básico de las relaciones sociopolíticas en el país.

Y enfatizando en aquellos vínculos entre la dictadura de Benavides y el fascismo europeo, en este caso enfatizando en los vínculos con la versión española del fascismo, el falangismo, que como se observó se fue dinamizando muy activamente en Lima y en el interior del país, veamos el agradecido y retórico elogio que la Falange le hace a la dictadura de Benavides en el contexto del ya pleno y formal reconocimiento diplomático al gobierno dictatorial (la Junta Nacional de Burgos) impuesto por la subversión franquista-fascista en España, cuando aún Madrid y el acorralado gobierno republicano, administrado constitucional y democráticamente por el Frente Popular, no habían todavía caído víctimas del golpe militar y de la guerra genocida.

Así, *Unidad*, en su edición del primero de marzo de 1939, presenta en su editorial, y con gran regocijo, lo siguiente:

### -RECONOCIMIENTO DE JURE-

(...) Nuestras palabras adquieren más grata resonancia cuando recogen la satisfacción que en la gran familia española ha tenido que producir el reconocimiento De Jure al Gobierno de Franco por el Gobierno del Perú, la hermana ultramarina que más perdurablemente lleva impreso el cuño español y que comprendiendo los elevados ideales de nuestra causa, sin esperar que ésta alcance el logro pleno de la victoria, ha tendido un puente rígido de acciones y voluntades por el que todos hemos de pasar, ahora con temblores y unción de sacramentos, puesto que el reconocimiento de la España Nacional por el Gobierno del Perú ha de estrechar más los lazos que unen a nuestros dos países, y servirá para conseguir una unidad profunda y noble en el espíritu y en las almas.

Con tan fausto motivo *Unidad*, y con nosotros todos los españoles residentes en el Perú, saludamos a su Gobierno que así ha sabido interpretar el anhelo general de peruanos y españoles, unidos ahora para siempre con signos indelebles de hermandad. (*Unidad*. Lima, 1-3-39).

Y accediendo a nuevas pistas sobre aquel público y amplio activismo de la Falange en Lima, veamos la siguiente nota publicada en *Unidad* en su edición del 15 de marzo de 1939.

### -FIESTA TAURINA-

El sábado 18, a la 1.30 de la tarde, organizada por un grupo de distinguidas damas de Lima, bajo los auspicios y dirección de la Falange, se celebrará una fiesta taurino-campestre a usanza de la tierra en el tendedero de la Legua y cuyos beneficios habrán de ser para engrosar los fondos del Auxilio Social.

En esta fiesta actuarán, desinteresadamente, la camarada Conchita Cintrón, Niño de la Palma, Torerito de Triana y Gallito de Lima.

(...) Todo el mundo a disfrutar en el tendedero de la Legua de la Fiesta, de la luz, del colorido y de la bravura”. (*Unidad*. Lima, 15-3-39).

En esa misma edición, *Unidad* reproduce un nuevo boletín del “Ropero Peruano-Español”, en el cual se reitera el apoyo a la “causa” franquista-fascista por parte de una serie de personas y congregaciones católicas y que se expresan desde sus donativos en dinero, en ropa, en víveres, en cajones de leche, en latas de conserva, etc.

Así también, *Unidad*, en su edición del 1° de abril de 1939, publica un “número especial” en el cual, en primera plana y con grandes titulares, anuncia el triunfo franquista-fascista, pues, como se sabe, las tropas antirrepublicanas toman militarmente Madrid, a sangre y fuego, el 28 de marzo de 1939 (Haro, 2000).

Veamos:

-DE CARA ANTE EL MUNDO-

¡VICTORIA E IMPERIO!...(…)

Y luego, en la página 4, desplegando abiertamente su más jactanciosa agresividad tanática y en términos burdamente antidemocráticos, dicen lo siguiente:

-LA DIARIA VICTORIA DEL ESPÍRITU-

A la bestia se le acorrala de manera efectiva en estos grandes países: Italia, España y Alemania, donde con el recobro pleno de la autoridad y la jerarquía, el espíritu es algo distinto de lo material.

(...) Los países totalitarios con reconocimiento, el más alto y ferviente, de lo que la jerarquía significa y supone, riñe todos los días en recia batalla contra lo que la bestia significa: masa, confusión, desobediencia, algarabía, república en fin... (*Unidad*, Lima, 1-4-39)

Asimismo, en esa edición, en la cual el alarde fascista se expresa desde aquel brutal tanatismo, se agregan también nuevos patrocinadores publicitarios, probablemente ávidos de tener algo de presencia en el tétrico festín celebratorio de la cruenta victoria de las más siniestras fuerzas antidemocráticas en España. Así, aparecen nuevos patrocinadores de *Unidad* como “El Banco Internacional”, “Fernández Hermanos” y “Reiser-Curioni, S.A”.

Finalmente, en esa misma “edición especial”, y en la página 11, *Unidad* presenta una nota pormenorizando el carácter y la función que venía cumpliendo el denominado “Ropero Peruano-Español”, formalmente dependiente del “Auxilio Social”, a su vez, instancia orgánica de las FET de las JONS y así importante instrumento del activismo falangista en el Perú. Dice, al respecto, la nota:

#### -ROPERO PERUANO-ESPAÑOL-

El Ropero Peruano-Español no es una iniciativa más en beneficio de la España Nacional, sino una institución patriótica que funciona con la expresa aprobación de la representación del Caudillo y de la Jefatura Regional de la Falange Española Tradicionalista y de las JONS.

Su labor de ayuda material sobrepasa toda otra labor desarrollada en el Perú y ello ha hecho posible el envío constante de ropas, alimentos y divisas extranjeras para los huérfanos españoles y personas desvalidas, amparadas en España por el Auxilio Social.

En la obra del Ropero Peruano-Español, institución que está integrada por un grupo de damas peruanas y españolas, deben cooperar todos los españoles que deseen contribuir eficazmente a los poderosos fines de la Beneficencia Nacional. Tiene sus oficinas en la avenida Nicolás de Piérola (Colmena) N° 295. (*Unidad*. Lima, 1-4-39).

Y bajo el nuevo contexto relacionado con el triunfo militar del franquismo-fascista en España, *Unidad*, en su edición del 15 de abril de 1939, presenta, y de manera muy

elocuente, una serie de notas referentes a las diversas celebraciones públicas y de carácter político-religioso, que se llevaron a cabo en Lima y en el interior del país, contando con el mayor beneplácito de la dictadura de Benavides.

Sobre esto, destaca el entusiasmo y dinamismo organizativo de la Falange que en ese conjunto de actividades celebratorias compromete directamente a la Iglesia Católica peruana, la cual se constituye, entonces, en el eje de esas celebraciones pues, dado el carácter fundamentalista de la Falange y de la especificidad “nacional-católica” del fascismo triunfante en España, la Iglesia asumió plenamente -y con mucho regocijo- el papel que en esa coyuntura ideológicamente se le demandaba. Así, en la citada edición, *Unidad* publica lo siguiente:

#### -CELEBRANDO LA VICTORIA EN ESPAÑA-

##### EN LA CATEDRAL:

Por iniciativa del ilustrísimo Arzobispo de Lima, Pedro Pascual Farfán, se celebró en la Basílica Catedral y en la tarde del día 8 de los corrientes, un solemne TEDEUM en acción de gracias por la paz en España y por el triunfo de las armas del Generalísimo Franco contra las hordas comunistas.

##### (...) LAS OTRAS CELEBRACIONES:

- En el colegio de las Hijas de María Inmaculada de San Andrés, el 11 de abril.
- En la Capilla del Instituto Pedagógico de Mujeres, el 10 de Abril.
- En la Parroquia de Cocharcas.
- En el colegio San Agustín, el 9 de abril.
- En el Convento de los Descalzos.
- En otros Templos, el 10 de abril.



(...) FIESTA EN LA CABAÑA CELEBRANDO LA VICTORIA  
NACIONAL EN ESPAÑA.

- Se inicia con el Himno Nacional del Perú.
- Presencia y uso de la palabra del representante del Gobierno Nacional Español en el Perú, excelentísimo señor Luis Avilés y Tiscar.
- Uso de la palabra del señor Felipe Sassone.
- Culmina la fiesta con el Himno Nacional de España y con vivas al Perú y España.  
(*Unidad*. Lima, 15-4-39).

Así también, en esa edición de *Unidad* aparece una relación de nuevos patrocinadores publicitarios para el periódico falangista y en el contexto del sanguinario triunfo franquista, lo cual indicaría, a su vez, y, a demás de la más conservadora simpatía política, una suerte de apresurado oportunismo empresarial, al parecer ávido de hacer público su apoyo al fascismo ya victorioso en España con los potenciales negocios que eso, para varias de estas compañías, les podría suponer. Veamos:

- Banco Alemán Transatlántico. (p. 2)
  - Planas-Planas y Cía. Y Muebles de Acero. (p. 3)
  - Cerveza Cristal. (p. 5)
  - Banco Italiano-Lima. (p. 7)
  - Compañía Internacional de Seguros del Perú. (p. 8)
  - Almacén de Tejidos nacionales y extranjeros, Tomás Rivarola y Cía. (p. 9)
- (*Unidad*. Lima, 15-4-39).

Asimismo, en la edición del 1° de mayo de 1939, *Unidad* continúa informando sobre los ritos públicos relacionadas con la victoria en España del franquismo fascista y, también, sobre las actividades, tanto político-religiosas como festivas, promovidas por la Falange y llevadas a cabo, en ese contexto “victorioso”, en Lima. Ceremonias realizadas durante las dos últimas semanas de aquel mes de abril de 1939. Ahí, entre otras actividades densamente simbólicas, se enfatiza en las honras fúnebres rendidas, con gran alarde y públicamente, a la memoria del prototalitario, iracundo y carismático fundador e ideólogo de la Falange Española, José Antonio Primo.

Al respecto aparece, entonces, lo siguiente:

#### -EL GRANDIOSO ACTO DEL DOMINGO 16 DE ABRIL-

La Falange se reúne para celebrar el fin de la guerra y el triunfo de nuestro Caudillo. Acuden numerosos simpatizantes. La fiesta del domingo 16 de abril, en el hotel Bertolotto de San Miguel, constituyó una hermosa expresión de hispanidad. (...)

#### -SOLEMNES HONRAS FÚNEBRES-

La Falange Española Tradicionalista y de las JONS en el Perú honra a su fundador José Antonio Primo de Rivera y a los caídos en la guerra española. El acto religioso se efectuó en el Templo de San Agustín, el 22 de abril, y fue convocado desde la prensa y la radio.

#### OTROS ACTOS RELIGIOSOS POR LA VICTORIA NACIONAL

##### ESPAÑOLA:

- El 20 de abril en la Iglesia de las Mercedarias, con los reverendos Padres Paúles-lazaristas.

- En el Reformatorio de menores de Surco, dirigido por los Hermanos de la Doctrina Cristiana. Se entonó la Marcha Real Española y el Himno Cara al Sol. (*Unidad*. Lima, 1-5-39).

Se aprecia así, la inmensa propaganda promovida por la Falange en Lima dada a la victoria franquista-fascista en España que, como se observa, incluyó actos festivos, ceremonias religiosas, el elocuente homenaje al fundador del fascismo español José Antonio Primo, la promoción radial y periodística de todas esas actividades político-católicas e incluso el llamativo homenaje falangista en el Reformatorio estatal de menores.

Es decir, una vez más, esas amplias facilidades permitidas por la dictadura militar de Benavides a la Falange para que ésta, con plenas garantías, lleve a cabo todas esas celebraciones y homenajes político-religiosos, denotando claramente el apoyo del dictador al fascismo franquista, dinamizado con una inmensa plasticidad en el Perú e íntimamente coludido con las mayores jerarquías de la Iglesia Católica Peruana.

De esa manera, se puede apreciar que en ese febril apoyo dado al régimen totalitario-militar impuesto, a sangre y fuego, en España en esos funestos momentos de 1939, coparticipan abierta y activamente, junto a la delegación de la Falange en el Perú, tanto la Iglesia Católica como la dictadura militar de Benavides.

Y en relación a las actividades de la Falange en esa coyuntura en el interior del país, el periódico *Unidad*, en esa misma edición del primero de mayo de 1939, en la página 12, presenta el texto de una carta de agradecimiento emitida por el propio Francisco Franco y enviada a un grupo de alumnas del colegio católico “Nuestra Señora del Carmen” de Lambayeque. Dice la tan singular misiva:

-El CAUDILLO AGRADECE DONATIVO REMITIDO DE CHICLAYO-

Burgos, 11 de noviembre del II año triunfal-1938.

Señorita Blanca Maltesa, presidenta del comité de alumnas del colegio Nuestra Señora del Carmen-Lambayeque.

Su excelencia el Generalísimo Franco ha recibido por conducto del Rvdo. Padre Glicerio Martínez, Vicario Provincial de los Misioneros Dominicos Españoles del Perú, un cheque n° 49768 del Banco Italiano en Lima, por valor de 10 dólares y una libra esterlina en papel moneda, cantidad que en unión a sus compañeras de colegio ha recaudado con destino a los huérfanos de la guerra de España.

Su excelencia, que está muy reconocido por este donativo que será empleado para aliviar las necesidades de los pobres huérfanos que han perdido a sus padres en esta Santa Cruzada, le ruega haga llegar a todas las niñas que han contribuido a reunir la mencionada cantidad su agradecimiento por su patriótico desprendimiento y por el interés que muestran por la España Nacional y sus pequeños.

Reciban Uds. todas el saludo del Generalísimo, su atento amigo.

Francisco Franco. (*Unidad*. Lima, 1-5-39).

Asimismo, en la edición del 1° de junio de 1939, en la página 4, *Unidad* continúa presentando información sobre las actividades falangistas en el norte del país, contando, a su vez, con aquel entusiasta y explícito aval de las autoridades gubernamentales. Veamos:

#### -FALANGE EN PIURA-

(...) Los Camaradas de Piura y Catacaos cantan, brazo en alto, las vibrantes estrofas de Cara al Sol en la recepción que ofrecieron en el salón del colegio Salesiano para festejar el triunfo de España, y al cual asistieron autoridades del departamento.

Los Camaradas de Sullana también celebraron una fiesta para festejar el triunfo del Caudillo y la paz en España”. (*Unidad*. Lima, 1-6-39).

En esa misma edición del vocero falangista en el Perú, se destaca una nueva celebración político-religiosa, dirigida por la Falange, nada menos que en otra entidad estatal, en este caso en el hospital Loayza. Dice al respecto la nota:

-CELEBRANDO LA VICTORIA-

(...) En el Hospital Loayza, organizado por las Hijas de la Caridad de San Vicente de Paúl, con Misa y Tedeum. La ceremonia fue presidida por el Camarada Jefe Provincial. (*Unidad*. Lima, 1-6-39).

Continuando con ese mismo número de *Unidad* aparece, en la página 8, una nota de saludo y elogio que este vocero falangista brinda al entonces principal diario oligárquico *El Comercio*, que, como se mencionó, dio un amplio apoyo, consecuente con sus orientaciones ideológicas, a la rebelión franquista-fascista en España. Saludo y elogio que denota, a su vez y en reciprocidad, el enorme aval que tuvo en el Perú la delegación de la Falange, durante la dictadura militar de Benavides, de parte de los más importantes grupos de poder económico. Dice, al respecto, la nota:

-CIEN AÑOS DE VIDA-

(...) Nos ha tocado a nosotros ser los que viéramos el centenario de uno de los mejores diarios de Sudamérica, *El Comercio* de Lima.

(...) *El Comercio*, perdurará más por la consecuencia y cohesión de sus ideales que se han acentuado siempre en virtudes constantes, encuadradas en esos ideales que no se contradicen.

Vaya con estas líneas de admiración de *Unidad* por haber logrado resistir, con fortaleza digna, los embates azarosos de cien años terriblemente desgastadores. (*Unidad*. Lima, 1-6-39).

Y en esa misma edición, *Unidad*, en la página 7, comunica la finalización de las labores del denominado “Ropero Peruano-Español”, dada pues la culminación de aquella tan dramática y genocida “guerra civil” española.

En ese comunicado se puede apreciar el activismo falangista en los dos años que le tocó dirigir esa instancia del “Auxilio Social” en el Perú y lo que eso implicaba en relación al apoyo tácito que la dictadura de Benavides daba a la rebelión franquista-fascista, que permitía, como veíamos, que sea posible, entonces, aquella febril actividad falangista en el país.

Sobre tal apoyo, cabe insistir que no sólo se trataba de especialísimas simpatías ideológicas mutuas entre Benavides y el Franquismo, sino también son muy probables las expectativas geopolíticas y estratégicas del franquismo-fascista y su concepción de la “Hispanidad” (González Calleja, 1994). Concepción geopolítica-hispanista que para fines de 1939 deviene en grave conflicto con las presiones e intereses “panamericanistas” de los norteamericanos al borde ya de la II Guerra Mundial, en abierta colisión con las potencias totalitarias, a su vez, amigas esenciales del franquismo fascista: Alemania e Italia.

Presiones e intereses, tanto económicos como políticos, que derivaron en uno de los factores que influyeron en la salida gubernamental de Benavides viabilizada, a su vez, desde su dócil y flexible alternativa oficialista: el acceso al gobierno de Manuel Prado. Sin embargo, Manuel Prado, afirmando su alianza subalterna con los norteamericanos, al poco tiempo de asumir el poder corta todas esas redes y puentes que Benavides había prolijamente construido con el fascismo europeo en general (no obstante la implacable persecución a la que sometió al fascismo urrista en el Perú) y en especial con el fascismo falangista, con el cual incluso el propio Prado colaboró a través del Banco Popular, durante la dictadura de su amigo Benavides y siendo presidente del BCR, tal como anteriormente se resaltó.

Así, el burdo maquiavelismo, el camaleonismo, el cinismo y el oportunismo, tan frecuentes en el devenir político del país, tuvo en Benavides y Prado, dos especiales y muy plásticos exponentes.

De allí que, como se verá, Prado, ex altísimo funcionario de la dictadura de Benavides, no tendrá ningún rubor en enfrentar en las fraudulentas “elecciones” de 1939, y como candidato oficialista, al denominado Frente Patriótico, sostenido desde la clandestinidad por el urrismo que se mantuvo fascista y leal al deportado Luis A. Flores. Y en aquel breve contexto, y con el visto bueno de su padrino político el dictador Oscar R. Benavides, el discurso político de Manuel Prado, como por arte de magia, se volverá “demoliberal”, como lo fue el de su también oficialista hermano Jorge en las anuladas elecciones de 1936, quedando pues en el “olvido” el amplio patrocinio publicitario que el Banco Popular dio al vocero falangista-fascista *Unidad* así como los singulares servicios prestados, desde la presidencia del BCR, a la dictadura militar, pro fascista y autocrática, de su amigo y maestro en las artes maquiavélicas, el general Benavides.

Volviendo a la nota sobre la finalización de las actividades del “Ropero Peruano-Español”, que la dictadura de Benavides ampliamente amparó, *Unidad* publica lo siguiente:

#### -CLAUSURA SUS LABORES EL ROPERO PERUANO- ESPAÑOL-

Más de dos años de abnegada labor han permitido cumplir una tarea amplia y magnífica en beneficio de los huérfanos y desvalidos a consecuencia de la guerra española.

(...) “Unidad”, tributa a las beneméritas damas que integran el Ropero Peruano-Español el homenaje de su gratitud y el aplauso cálido y fervoroso a que se han hecho merecedoras... (*Unidad*. Lima, 1-6-39).

Y corroborando aquellos vínculos político-religiosos del fundamentalismo falangista con la Iglesia Católica Peruana, *Unidad*, en esa misma edición y en la página 12, presenta una elocuente nota sobre el II Congreso Ibero-Americano de Estudiantes Católicos realizado, precisamente, en Lima, contando con todo el apoyo gubernamental, y poco después del triunfo franquista-fascista en España.

Evento patrocinado por la entonces abiertamente integrista Iglesia Católica y en expresa coordinación con el gobierno totalitario de España (muy interesado en promover su concepción estratégica de la “Hispanidad”) y con su partido único: la FET de las JONS.

Partido Único, y organización fundamentalista, que en aquel Congreso se presenta, a través de sus delegados estudiantiles, empeñado en la promoción del nacional-catolicismo, asumiendo así un discurso que irá incluso más allá que el integrismo clerical-oficial dadas las especificidades post bélicas y totalitarias en España.

Asimismo, en esta nota, el vocero falangista, aprovecha, una vez más, para resaltar sus tan amicales relaciones con Benavides, destacando la especial asistencia del dictador al evento católico-fundamentalista.

Dice, al respecto, la nota:

#### -II CONGRESO IBERO AMERICANO DE ESTUDIANTES CATÓLICOS-

El segundo domingo del pasado mes se instauró en el general del Convento de Santo Domingo, de esta ciudad, el Congreso Ibero-Americano de Estudiantes Católicos, habiendo concurrido delegados de casi todos los países de América además de España.

(...) El Excelentísimo Señor Arzobispo de Lima, Monseñor Farfán. Inició las labores del Congreso con palabras sencillas y conmovedoras, versando las orientaciones a encaminar y fines a conseguir, glosando con palabras cálidas sobre la Hispanidad con la soltura y fundamento tan conocidos en el Jefe de la Iglesia Peruana y en arrebatado de entusiasmo, dirige la vista a la capital de España, donde un caballero sin par, el Caudillo, a la usanza española y con la humildad y sumisión de un verdadero cristiano, entrega la espada invicta al Dios de los Ejércitos.

(...) Se dedica una atención al Excelentísimo Señor General don Oscar R. Benavides, Presidente Constitucional de la República, que es sellada con prolongados aplausos... (*Unidad*. Lima, 1-6-39).



Se ve, entonces y de manera diáfana, la tan bizarra colusión de la mayor jerarquía de la iglesia católica peruana con la dictadura de Benavides y el franquismo fascista.

Y desde tal colusión, el vocero falangista, mostrando la más empalagosa adulonería y, a su vez, agradecimiento, llega al extremo de denominar al burdo dictador Benavides “Presidente Constitucional Del Perú”.

Asimismo, la nota resalta la preconizada “Hispanidad”, tan elocuentemente asumida, desde su integrismo católico pro fascista, por el Arzobispo de Lima Pascual Farfán.

“Hispanidad”, que como se acotó, constituyó, en esos años, el eje de la justificación ideológica de las “imperiales” expectativas geopolíticas del franquismo fascista en “Hispanoamérica”.

Por otro lado, *Unidad*, en su edición del primero de agosto de 1939, y jactándose del abierto, muy dinámico y ritualista activismo de la Falange en el Perú, publica con grandes titulares y en primera plana, lo siguiente:

-LA FIESTA NACIONAL DE LA FALANGE-

-CONMOVEDORES CONTORNOS

ALCANZÓ LA ACTUACIÓN-

Coincidiendo con la conmemoración del III Aniversario del Alzamiento Nacional, la delegación de la Falange Española Tradicionalista y de las Jons, preparó un acto para la inauguración del nuevo local de la Falange en el Perú.

(...) El nuevo local, instalado en la calle Lártiga n° 459, lucía un sobrio y bien dispuesto arreglo.

En el estrado se alzaba el emblema del Yugo y las Flechas, en grandes dimensiones, que servían de centro a dos magníficos retratos: del Caudillo y de José Antonio.

Los estandartes de la Falange y del Requeté completaban el decorado de la tribuna.

Una eficiente instalación de altoparlantes y vistosos carteles nacionalistas se hallaban distribuidos en el espacioso salón de actos, en el que momentos antes de la hora señalada se hallaba ya repleto de Falangistas y otros conocidos elementos de la colonia española así como de numerosos señores y señoras, que con su presencia pusieron una grata nota a la reunión.

Siendo cerca de las siete y media de la noche llegó el ilustrísimo Sr. Joaquín Pérez de Rada, Marqués de Zabalegui, encargado de negocios de España, saludándose su presencia con una fuerte salva de aplausos.

Recibido en la entrada por nuestro Jefe Regional y otros Camaradas, pasó a la Presidencia del estrado, ocupando los demás asientos el Reverendo Padre Graciano Montes, Comisario de los Padres Agustinos del Perú y los Camaradas Herminio Santibáñez, Avelino Contreras, Francisco Pasco Font, Jefe, Secretario Regional, y Delegado, respectivamente, de la FET y de las JONS en el Perú.

Las notas del Himno Nacional del Perú, que señalaron el comienzo del acto, fueron escuchadas, brazo en alto, estallando al finalizar fuertes aplausos y vivas al Perú.

Seguidamente fue ejecutado el Himno nacional de España, poniendo sus compases una nota de profunda emoción en todos los asistentes... (*Unidad*. Lima, 1-8-39).

En relación al nuevo local de la Falange en Lima, expresamente inaugurado al conmemorarse aquel siniestro tercer aniversario antidemocrático, cabe resaltar que se trató de la conocida mansión de José de la Riva Agüero, en esos momentos muy comprometido con el franquismo fascista.

Y en lo referente a la también muy activa presencia de la Falange al interior del País, *Unidad*, en su edición del 15 de agosto de 1939, publica una nota que permite inferir la influencia y las redes sociales que los hermanos Romero, desde su emergente poder económico-regional, tenían ya en Piura. Estos terratenientes y empresarios, de origen

español, poseían en Catacaos la base de su próspera actividad productiva y comercial y, a su vez, estaban sólidamente adheridos al falangismo, el cual disponía, en aquella provincia piurana, de un importante nivel de organización. Veamos:

#### -LA FALANGE EN PROVINCIAS-

##### EN CATACAOS:

Celebrando la Fiesta Nacional de España, los patriotas de Catacaos, a los que se unieron gentilmente invitados por ellos numerosos simpatizantes de la España de Franco, organizaron un almuerzo campestre durante el cual reinó un fervoroso ambiente de Hispanidad y camaradería, combinándose entusiastas brindis por España y por el Perú.

Al final del acto y por iniciativa del camarada Benito Fernández, tesorero de la Falange local de Piura y Catacaos, se hizo una colecta a beneficio del Auxilio Social, recaudándose 446.55 soles, que fueron remitidos a la Jefatura Regional para su envío a España... (*Unidad*. Lima, 15-8-39).

Retomando las contundentes huellas de la Falange en Lima, *Unidad*, en su edición del 15 de octubre de 1939, vuelve a presentar un conjunto de nuevas pistas sobre aquella bizarra, fundamentalista e “hispanista” colusión entre la Falange y la Iglesia Católica peruana, bajo el amparo y el beneplácito de la dictadura militar de Benavides. Al respecto, aparece publicado lo siguiente:

#### -LA FIESTA DE LA RAZA-

##### En San Andrés:

La Falange Española conmemoró la Fiesta de la Raza, asistiendo a la solemne función religiosa organizada por tal motivo por Las Hijas de María Inmaculada en su capilla del convento de San Andrés.

(...) Los concurrentes pasaron a los salones del convento, donde se improvisó una amena tertulia, cantándose el Himno de de la Falange Española. (...)

-En San Isidro:

Terminada la actuación celebrada en el convento de San Andrés, gran número de falangistas, con su Jefe Regional, se trasladaron al templo de la Virgen del Pilar en San Isidro, atendiendo a la amable invitación que recibieron de los Padres Pasionistas. (...)

-En el Colegio Maristas del Callao:

Para conmemorar la Fiesta de la Raza, los Hermanos Maristas que dirigen el Colegio de San José del Callao, organizaron una velada literaria, confeccionando para ello un atractivo programa.

Nuestro camarada el Flecha Fernando Tejero realizó en ella una lúcida actuación, declamando magistralmente la poesía titulada: A los Pueblos de la Raza Hispanoamericana, siendo calurosamente aplaudido... (*Unidad*. Lima, 15-10-39).

Asimismo, llama una vez más la atención, en esta nota, la manera como los colegios católicos del país, muchos de los cuales entusiastamente subordinados a la Falange en ese contexto de dictadura militar y de alborozo por el triunfo franquista-fascista en España, hacían uso de todo un enorme despliegue ideológico-fundamentalista de carácter manipulador, en términos político-religiosos, sobre los niños y adolescentes bajo su tutela en esa suerte de instituciones escolares semitotales, desde las cuales el ejercicio de aquel biopoder parece haber sido ilimitado.

Así, una pista clarísima de aquello lo constituye la “lúcida actuación” declamatoria de aquel “camarada Flecha”. Es decir, de un niño incorporado a la sección infantil de la Falange en Lima y que aparece manipulado, a tal punto, que se desenvuelve como un activo militante falangista y, a su vez, como un destacado alumno de aquel colegio católico del Callao, participando así en aquella velada hispanista-fascista y desde ese “atractivo programa confeccionado” por los propios Hermanos de la mencionada congregación religiosa.

Y siguiendo con las huellas de aquel “hispanismo”, promovido desde el franquismo fascista y, como se observó, relacionado en esos días con aquellas celebraciones con motivo de la fiesta de la ‘Raza’, desde las páginas de *Unidad* se puede ver que éste contó con el imprescindible apoyo organizativo y la dirección tanto de la Falange como de la Iglesia Católica, en abierta ligazón.

Fue tan estrecha esa colusión eclesiástica-falangista que, incluso, formalmente la Falange participó en la procesión del Señor de los Milagros en ese año de 1939.

Así, *Unidad*, en su edición del primero de noviembre de ese año, se explaya sobre aquella singular y pomposa presencia falangista en la más importante procesión religiosa de Lima. Asimismo, ese mes de octubre de 1939 se presentaba políticamente bastante agitado pues las fraudulentas elecciones, como veremos posteriormente, se llevaron a cabo el 22 de octubre culminando así una coyuntura de confrontaciones y conflictos que derivaron, poco tiempo después, en aquel recambio oficialista con la salida de Benavides y el acceso al gobierno de Manuel Prado.

Lo cual, si bien inicialmente no le produjo ningún impacto negativo a la Falange, supuso el preámbulo de lo que un año más tarde se convertirá en todo un conjunto, en esos momentos aún insospechado, de hostilidades que terminarán luego, y tal como se señaló dada la definición pro norteamericana de Prado, con la clausura de su periódico y con expulsión del país de la delegación falangista.

Y retomando aquella propagandizada presencia hispanista-fundamentalista de la Falange en la procesión católica más importante de Lima, *Unidad* dice lo siguiente:

#### -EMOCIONANTE ACTO DE HERMANDAD HISPANO PERUANA-

Este año, en la tradicional procesión del Señor de los Milagros... en agradecimiento por la terminación de la guerra civil española y el triunfo de las armas nacionalistas, se participó con un artístico Palio, primorosamente bordado por las Hijas de María Inmaculada que dirigen el hogar de trabajo en el colegio de San Andrés.

La loable iniciativa partió de las mencionadas españolísimas religiosas y puesta bajo los auspicios de de la Falange Española que la acogió con todo beneplácito y cariño... (*Unidad*. Lima, 1-11-39).

Así era, pues, de pública y abierta la actividad de la Falange en el Perú, dada la cobertura que, principalmente, le daban la Iglesia Católica, sus congregaciones y sus colegios, etc., así como la red de poderosos simpatizantes, tanto españoles afincados en el Perú como de peruanos ultraconservadores, y la dictadura militar de Benavides, que hasta una delegación de su militancia participa llamativamente en la procesión del Señor de los Milagros en aquel mes de octubre de 1939.

Finalmente, la FET de las JONS en el Perú, y en agradecimiento por el apoyo y simpatía provenientes del dictador Benavides, emite, en la edición de *Unidad* correspondiente al 15 de diciembre de 1939, un editorial, tan elogioso como adulón, que demuestra con meridiana claridad la solidez de aquella mutua simpatía y colaboración entre la Falange y el obeso dictador.

Editorial publicado en el contexto de cambio de gobierno y luego de proclamado el “triunfo electoral” del candidato oficialista Manuel Prado, quien asume la presidencia de la República el 8 de diciembre de ese año.

Y precisamente lo que no sospechaban los falangistas, dado el carácter oficialista del recambio gubernamental, era que sus actividades iban a ser obstaculizadas paulatinamente por el nuevo gobierno, a tal punto, que posteriormente ello derivará en la clausura de *Unidad* y en la expulsión del país de la aparatosa delegación de la FET y de las JONS.

Así, el activo viraje pronorteamericano del gobierno de Prado es bastante rápido, empero la Falange, a fines de 1939, parecía aferrarse a la idea de la condición oficialista de Prado, de su especial amistad personal con Benavides y de aquel apoyo publicitario que, entre 1938 y los primeros meses de 1939, el Banco Popular le brindó “generosamente” a *Unidad*. Los falangistas, por lo visto, no percibieron aquella tan plástica astucia oportunista del personaje.

Por otro lado, la Falange parece haber confiado demasiado en esa plena normalización de las relaciones diplomáticas con la España franquista así como también en la inminente designación de Benavides como embajador del Perú en aquel desangrado país que les suponía, aparentemente, una “garantía” para sus futuras actividades en el Perú.

Es decir, la delegación de la Falange no previó que el abrumador poder económico y geopolítico de los Estados Unidos iba a viabilizar tan rápidamente las nuevas decisiones anti nazi-fascistas de Prado que lo llevan, post 1941 y luego del ataque japonés a la base norteamericana de Pearl Harbor, (no obstante la estabilidad diplomática con la España bajo la dictadura de Franco y la condición de Embajador de Benavides en la península) a tomar una serie de medidas que buscaban demostrar su clara condición de aliado de los norteamericanos y de las potencias antifascistas, en el panorama de la segunda guerra mundial.

De esa manera, el presidente Prado expulsa del país a todas aquellas organizaciones y personal extranjero considerado como quintacolumnista de las fuerzas nazi-fascistas. Entonces, es precisamente en ese contexto en que la delegación falangista será expulsada. Además, y como se mencionó, el propio Benavides que hasta fines de 1939 fue gran amigo político e ideológico y, a su vez, entusiasta protector de la delegación de la Falange en el Perú, en 1941, y llevado por su agudo olfato oportunista y por su astuto maquiavelismo que siempre lo caracterizó, solicitó su traslado como Embajador del Perú a la Argentina, abandonando así, y muy precipitadamente, a su supuestamente tan “sólida” y “principista” afinidad y amistad con la camarilla militar-fascista que, con Franco a la cabeza, y, con el incondicional apoyo de la oligarquía castellana y la Iglesia Católica, había impuesto su tiranía en España.

Retomando ese empalagoso elogio y agradecimiento al dictador Benavides expresado en el inútilmente esperanzado editorial emitido por *Unidad*, en su edición del 15 de diciembre de 1939, veremos, a su vez, un valioso documento que sintetiza aquel consabido aval que la dictadura de Benavides le dio ampliamente a la delegación de la Falange para que propagandice la “validez” de la rebelión franquista-fascista en España y viabilice el apoyo asistencial y bélico a la guerra de exterminio contra la República y los republicanos

emprendida por la soldadesca antidemocrática así como, también, aquel hispanismo católico-fascista promovido tan activamente en el Perú por el falangismo. Veamos:

“EDITORIAL:

El día 8 del presente asistió el Perú a la transmisión del mando supremo de la República, hecho que no se había verificado hace más de 20 años.

Ello denota que esta nación amiga ha recobrado el ritmo político que le marca su constitución y de acuerdo con la cual el presidente saliente, general Oscar R. Benavides, resignó el mando para ser entregado al candidato electo, Doctor Manuel Prado, actual Presidente de la República del Perú.

Los diarios locales han publicado sendas informaciones del solemne acto, en el cual España estuvo dignamente representada por el ilustrísimo Sr. Don Joaquín Pérez de Rada, Marqués de Zabalegui, actual encargado de negocios.

Así mismo, la prensa del país se ha ocupado en extensos editoriales de la labor realizada por el gobierno bajo el mandato del Presidente saliente y cuya característica principal ha sido el mantenimiento del orden público, de la paz internacional y el desarrollo normal de las actividades de todo los ciudadanos. (...) si nos cabe aplaudir y agradecer al Presidente saliente la benevolencia y simpatía que en todo momento de su periodo presidencial ha tenido para España y para los españoles.

(...) el gobierno del general Benavides fue el primero de los de Sud-América que reconoció De Jure lo que tácitamente tenía ya reconocido desde los comienzos de la épica refriega española.

Es evidente que el Perú, la Nación americana que más perdurablemente lleva impreso el cuño español, supo percibir desde el primer momento la legitimidad de la causa que había enarbolado el Generalísimo Franco.



Por eso no pudieron sorprenderle las contradicciones que ofrecía el gobierno rojo de Madrid, tan atento a reclamar tratos de acuerdo con su pretendida y cacareada legitimidad, como a desconocer los legítimos derechos de los demás y de cuyo desconocimiento el Perú mismo fue una de las víctimas.

El Perú pudo darse cuenta que frente a los conculcadores de todo derecho se alzaba un gobierno respetado porque su fuerza radicaba en el imperio de la ley y lo sostenía el calor popular del verdadero pueblo español.

Pero la Sociedad de las Naciones, ciega y sorda, no se enteraba de nada y en aquella casa grande que ha pretendido ser sede de “la paz universal” se impedía a las naciones creadas por el genio colonizador de la España Tradicional y Católica que se congregaran en torno a la Madre Augusta en aquella hora tan crítica de la historia.

Algunas como Guatemala, El Salvador y Nicaragua, tuvieron la entereza de arrojar el lastre ginebrino, mientras otras como el Perú, proporcionaron a España el veredicto moral de su causa y permitieron en su territorio todas las actividades que contribuyeron a proporcionar ayuda moral y material a sus defensores.

Por eso pudimos desarrollar un vasto programa de propaganda para hacer conocer la verdad y golpear con ella a todos nuestros enemigos y por esto el nombre del general Benavides habrá de ser recordado con todo afecto y gratitud por los españoles que esta tierra encontramos el bálsamo para las amarguras de la expatriación.

No cerramos estas líneas sin presentar nuestro respetuoso saludo al Excelentísimo Sr. Don Manuel Prado, Presidente de la República y al mismo tiempo formular nuestros más ardientes votos por la prosperidad y creciente progreso del Perú y por el éxito de su gestión al frente de este país con el nos une un nexo espiritual indestructible. (*Unidad*. Lima, 15-12-39).

Y como se dijo, posteriormente finalizará aparatosamente esa suerte de monopolio de la canalización orgánica del apoyo y de la propaganda franquista-fascista que tuvo la Falange en el Perú desde julio de 1938. Sin embargo, y tal como también se observó, antes de la presencia del falangismo en el país hubo otra organización que promovió y apoyó la rebelión franquista-fascista en España, contando también con el amplio aval de la dictadura de Benavides. Esta fue la denominada “Junta Española en el Perú”, con sede en Lima y que operó entre noviembre de 1937 y junio de 1938.

Esta organización, con la llegada de la poderosa delegación de las FET de las JONS al Perú en 1938, será sometida a una serie de presiones y en ese mismo año se disolverá, pasando varios de sus más importantes promotores a integrarse activamente a la Falange.

Pero el desempeño de esa “Junta Española en el Perú”, no obstante el poco tiempo en que se desarrolló, fue bastante dinámico. Es decir, fue la primera organización de españoles e hijos de españoles, así como de simpatizantes peruanos, que apoyó asistencial y propagandísticamente la rebelión franquista-fascista contra la República en España. Es así que publicarán un vocero de la organización denominado “Arriba España”, vocero que sale mensualmente, en calidad de “revista ilustrada” y durante todo el tiempo en que operó dicha “Junta”.

De allí que ese vocero constituye también una fuente muy importante para el estudio del desenvolvimiento del apoyo en el Perú a la rebelión militar encabezada por Franco en España y para observar, a su vez, el aval que la dictadura de Benavides daba a esas actividades antidemocráticas en suelo peruano.

Sin embargo, habiendo sido publicada en Lima, al igual que *Unidad*, *Arriba España* no se encuentra en ningún archivo limeño de ahí que, al igual que *Unidad*, sólo pudimos acceder a esta valiosa fuente primaria en la Hemeroteca Municipal de Madrid.

Así pues, para observar algunas pistas adicionales de aquel aval que con mucho beneplácito daba la dictadura de Benavides a las actividades de esa organización antirrepublicana y a la propaganda profranquista-fascista en el Perú, es importante presentar, al respecto, algunas de las huellas que dejó dicha “Junta” a través de su órgano de prensa. Y sobre esto, cabe mencionar que en la citada hemeroteca madrileña, y a

diferencia de *Unidad*, no están todos los números publicados de “Arriba España” sino sólo algunos de ellos, y además solamente accesibles desde el proyector de microfilmación, pero que son suficientes para lograr una aproximación al carácter franquista-fascista de la revista así como al carácter y a los dirigentes de aquella provisional “Junta de Españoles” y, también, a la relación de personajes, congregaciones católicas, colegios y empresas que los apoyaban y/o patrocinaban.

Veamos, entonces, las pistas mencionadas. Así, en el número 2º de *Arriba España*, correspondiente al mes de diciembre de 1937, la revista, dirigida por José Munaiz, publica elocuentemente los siguientes artículos:

- España y su Ejército, por Enrique Powys.
- A José Antonio Primo de Rivera, por E. Marquina.
- El Himno de la Falange Española, por Antonio Pinilla R.
- El Generalísimo Franco en el aniversario de su natalicio, por Enrique Powys.
- La epopeya del Alcázar.
- Balance mensual de la guerra civil española, por J. de la Cruz Crespo.
- La verdad sobre España, por el Doctor Goebbels-Ministro del Reich Alemán.
- Saludos a los Señores enviados especiales de la España Nacionalista, por el Padre Agustino Francisco Jamarín. (Discurso leído por su autor en el almuerzo dado a dichos señores por los Padres Agustinos del Colegio Santa Rosa).
- Discurso a los Caídos, por el general Mola.
- De la acción a la barbarie roja en España.
- España. Garantía de Justicia, por Federico Pasco Font.
- Triunfos Nacionalistas.
- *El standard de vida en la España Nacionalista.*

Asimismo, en ese segundo número, correspondiente a diciembre de 1937, *Arriba España* publica la lista de suscriptores, en la cual figuran:

- Barton, Leopoldo.
- Cámara de Comercio Española.
- Colonia Nacionalista de Sullana.
- Colegio La Inmaculada.
- Díaz Ufano, Aurelio.
- Dupuy, Juan.
- Echenique, Francisco.
- Espantoso, Roberto.
- Fernández, Bernardo.
- Fernandini, Isolina.
- Ferreyros, Carlos.
- Flecha, Pedro.
- Flores Estrada, Antonio.
- Gabaldoni, Manuel.
- García Ribeyro, Ramón.
- Guinea, Eduardo.
- Montori, Amado.
- Morales Macedo, Carlos.
- Mujica Gallo, Manuel.

- Nicolini Marcos.
- Pinilla R. Antonio.
- San Miguel, Jaime.
- Santibáñez, Herminio.
- Vásquez de Larco Herrera, Susana.

Como se observa, aparece aquí una relación de instituciones y personajes tanto con mucho poder económico como con mucha influencia religiosa y social, a su vez, con amplias redes políticas e importantes vínculos, la mayoría de ellos, con el gobierno de Benavides. Destacando, además, la presencia del español Herminio Santibáñez que al año siguiente será, tal como pudimos ver, el principal dirigente de la delegación de la FET-JONS en el Perú y cabeza del monopolio falangista en aquella tan especial ligazón política que estableció el franquismo fascista en el país.

Así también, en esa misma edición de *Arriba España*, aparecen los avisos publicitarios de las siguientes empresas:

- Wisky John Haig.
- Enrique Ferreyros y Cía.
- Publicidad Luminosa Neón-Lux, G. Herrera y Cía.
- Radios General Electric-Imaco.
- Modas Oechsle.
- A. Gutiérrez F. Importación de licores Españoles.
- International Trading. Agencias-Lima.
- Juan Romano. Gran (Bodega-Pastelería, Bar Colmena).

- Cassinelli S.A. (Almacén-Curtiembres).
- Pinturas Dupont. Pedro Martinto, Agente exclusivo.
- Compañía de Seguros Rímac.
- Reiser Curioni. Importadores-Exportadores.
- G. Berkemeyer y Co.
- Almacenes Santa Catalina.
- Phillips-Radios. Cía. Técnico Comercial Italo-Peruana. Representantes exclusivos en el Perú.
- Banco Popular del Perú.
- Almacenes Anchor. B. Fernández y Cía.
- Cía. Arturo Field.

Es decir, se trata, en su mayoría, de empresas auspiciadoras con mucho poder económico y de la mayor importancia comercial y financiera de Lima, que como se ve apoyaron a la rebelión franquista-fascista en España en el contexto de sus óptimas relaciones con la dictadura de Benavides.

En relación a otro de los números de *Arriba España* existentes en la hemeroteca Municipal de Madrid, el número VII y correspondiente a abril de 1938, éste aparece con un nuevo director, se trata de Enrique Powys Díaz. Asimismo, en esta edición se indica que el local de la redacción estaba en la calle Lescano 110, Lima.

Y con respecto al contenido de aquella edición, en ese número resaltan los siguientes artículos y notas periodísticas. Veamos:

- Política Destructiva. (Editorial).

- Sol de fuego en España y en Francia sombras. Por Eugenio Montes.
- Informaciones gráficas de la obra del Auxilio Social.
- La obra de las FET-JONS.
- Texto del fuero de trabajo Nacionalista.
- La obra social en el campo nacional.

Así también, en esa edición aparece una lista adicional de personajes y organizaciones que apoyaron activamente a la “Junta Española en el Perú”, bajo la denominación de “Suscriptores-Protectores de la Junta”. Allí, entonces, aparece la siguiente relación:

Suscriptores-Protectores de la Junta:

- Casino Español.
- Cassinelli N y P.
- Gallo, José.
- Larraburre, Carlos.
- Negociación Santa Bárbara.
- Ostolaza, Luis Guillermo.
- Rivas Cardalda, José. (*Arriba España*, Lima-1938).

Asimismo, en esa edición de *Arriba España* aparece un conjunto de patrocinadores publicitarios de la revista franquista-fascista, también de muchísima importancia principalmente financiera y comercial en el Perú, destacando en relación a su poder económico las siguientes:

- El Banco Italiano.
- A y F Wisse, s.a.
- Almacenes Field.
- Banco Internacional del Perú.
- Fábrica de Ropa Blanca, La Esperanza S.A.
- P.L Batcheler y Cía. Compañía Maderera.
- Hotel Mauri.
- Reiser y Curioni. Importaciones y Exportaciones.”

Y como una breve muestra del mesiánico, militarista y antidemocrático carácter de los artículos publicado en *Arriba España*, veamos el fragmento final que aparece en el artículo “Sol de fuego en España...”. Dice:

... Franco, al frente del Ejército ha salvado a España y va a restaurar la plenitud de nuestros destinos históricos que la república antinacional intentó quebrar escarneciéndolos.

Españoles: ¡Viva el Ejército!

¡Viva Franco!

¡Arriba España!

(*Arriba España* N° VI, Lima-abril de 1938)

Finalmente, en este acceso a aquellas pistas del singular aval y de las amplias facilidades de acción en el país dadas por la dictadura militar de Benavides al fascismo europeo y en especial, y con mucho entusiasmo, al español a través de los representantes del franquismo



fascista, es bastante valioso el editorial que presenta la mencionada edición N° II de “Arriba España”, correspondiente a diciembre de 1937. Veamos:

#### EDITORIAL:

(...) Españoles y Peruanos al unísono como si el alma adormecida de la Raza hubiera despertado de pronto para embriagar por igual a unos y a otros, prodigando generosa y abiertamente sus aplausos.

(...) Esto es lo que nos llena de íntima alegría y sirve de acicate extraordinario para permanecer al pie del cañón simbólico de esta retaguardia que es nuestra revista, resueltos a seguir poniendo más que nuestros asentidos para mejorarla siempre.

Nunca como en esta ocasión hemos podido convencernos mejor de la gentileza y sentimientos de muchos corazones. Que cada español aportase cuanto pudiera en una u otra forma era, en medio de todo, su obligación moral. Pero que aquellos, que también abundan, peruanos nobles e ilustres “digna estirpe de la Raza”, se brindaran como lo hicieron a cooperar con nosotros, merecen capítulo aparte...

(...) Por tanto el honor que puede cabernos lo repartimos gustosos y disponemos de la mitad, porque ellos más generosos aún, así han de desearlo.

*Arriba España* es una revista que, como todos saben, tiende a obtener beneficios en efectivo para reforzar, aunque sea con la mínima expresión, los fondos del Gobierno Nacional y si bien es cierto que el precio de un sol que vale cada ejemplar, olvidando su valor intrínseco, para sólo pensar en tantas numerosas razones que justifican su precio. Dinero es lo que hace falta y dinero es lo que debemos sacar para España a costa de cualquier sacrificio personal... (*Arriba España*. N° II, Lima-diciembre de 1937).

## **2. La clandestinidad del Partido Unión Revolucionaria y su proceso de escisión. 1937-1939**

Desde fines de noviembre de 1936 y luego de debelada la conspiración urrista y su intento insurreccional en rechazo a la anulación del proceso electoral, las condiciones represivas impuestas por la dictadura de Benavides ponen en una gravísima situación orgánica al PUR. Es decir, entre fines de noviembre de 1936 y 1939 con la deportación de sus principales dirigentes, la persecución y el encarcelamiento de muchos de sus militantes, el urrismo fue precarizado, no obstante, no fue aniquilado. Así, y desde la clandestinidad, el PUR reconstituirá, aunque parcialmente, su organización y de esa manera hará posible una labor de resistencia y de acción conspirativa contra al régimen de Benavides, quien y no obstante su entusiasmo pro fascista fue, a su vez, implacable frente al urrismo fascista, tal como se observó.

Desde la clandestinidad, entonces, el PUR fascista se fue reorganizando bajo la dirección interna de Manuel Mujica Gallo y, desde su exilio en Chile, por el propio Luis A. Flores. Pero todo eso con suma dificultad, lo cual, sin embargo, no impidió que en 1939 el urrismo logre, incluso, promover un denominado “Frente Patriótico” que le permitió participar legalmente, bajo esa cobertura formal, en el proceso electoral, a la postre fraudulento, de 1939 y enfrentando de manera contundente al candidato oficialista Manuel Prado. Claro, desde la “legalidad” consentida por la dictadura de Benavides que con su constante arbitrariedad repletó de obstáculos el camino electoral de aquel Frente y que, como se verá, la tosca intervención de la dictadura terminó viciando dramáticamente aquella coyuntura política.

Asimismo, la persecución y la clandestinidad afectaron de tal manera al urrismo que hicieron posible la concreción de un grave proceso de escisión promovido y encabezado por el general Cirilo Ortega, importante dirigente urrista, quien desconociendo a Mujica Gallo y al propio Luis A. Flores condujo a la facción de la militancia urrista que lo apoyaba a la ruptura orgánica y así a la formación de una organización política paralela, ya no

fascista pero sí ultraconservadora, que, sin embargo, siguió autodenominándose Partido Unión Revolucionaria. Bajo tal paralelismo Ortega reivindicó para su grupo “el legado” de Sánchez Cerro renegando, a su vez, del fascismo “florista”.

Escisión que se concreta, bajo la más estricta clandestinidad, en diciembre de 1938 mediante un “congreso”, en el cual se define aquella ruptura orgánica en el PUR (Molinari, 2004).

Allí, la organización disidente y paralela “separó” de la “Jefatura Suprema” del PUR a Luis. A. Flores y, a su vez, “expulsó” a toda la dirección clandestina del urrismo, encabezada por Manuel Mujica Gallo, autoproclamándose entonces Cirilo Ortega, en aquel evento rupturista, como nuevo Jefe del PUR.

Por supuesto, para el urrismo leal a Flores tal “congreso” y tal autoproclamación “orteguista” se hizo al margen del PUR y constituyó sólo un desprendimiento orgánico pero, a su vez, una traición de un “pequeño” sector de la militancia liderado por Ortega. Sin embargo, el PUR quedó irreversiblemente fracturado (Molinari, 2004).

No obstante, si bien Ortega logra incorporar a su organización disidente a importantes ex dirigentes de origen urrista, como también a núcleos no provenientes del urrismo, lo concreto fue que la mayor parte de la militancia urrista en la clandestinidad permaneció leal al liderazgo orgánico de Flores y Mujica Gallo.

Lealtad mayoritaria que permitirá, entonces, al urrismo, y a través de la fachada legal de aquel “Frente Patriótico”, participar activamente en las viciadas elecciones de 1939, lanzando así, y con gran despliegue publicitario, como candidato presidencial al abogado José Quesada, adinerado hacendado agro-exportador y director del diario *La Prensa*.

La facción dirigida por Cirilo Ortega, en cambio, si bien es reconocida legalmente como “PUR” sólo participa, en aquellas amañadas elecciones de 1939, como un grupo político más al interior del conglomerado oficialista y luego de haberse postrado ante la dictadura de Benavides. Claudicación política muy grave del “orteguismo” pues su entrega orgánica a la dictadura se hace mientras el propio Ortega se encontraba preso en el panóptico y luego

de haber intentado derrocar a Benavides a través de la frustrada rebelión encabezada por el general Antonio Rodríguez en febrero de aquel año.

Ahí, en esa violentamente debelada rebelión participaron activamente tanto el grupo encabezado por Ortega como el Apra, sometido también a la más férrea clandestinidad.

Así pues, encarcelado Ortega y varios de sus más cercanos “correligionarios” aquel “PUR” escindido sufre un gravísimo golpe, dándose así las condiciones para aquella precipitada y escandalosa entrega política del propio Ortega y su grupo político a la dictadura de Benavides. Evidentemente se trató de toda una traición perpetrada por Ortega y sus seguidores a lo que se suponían sus tan proclamadas convicciones políticas (Molinari, 2004).

Entonces y en un marcado contraste con el “orteguismo”, el PUR leal a Flores, y sin participar en esa frustrada rebelión, permanecerá consecuente en su oposición al régimen de Benavides participando, como se verá prolijamente, desde la clandestinidad y bajo la cobertura del “Frente Patriótico”, como la única fuerza política opositora al candidato oficialista Manuel Prado en esa turbia coyuntura electoral de 1939.

Es decir, entre 1937 y 1939, el PUR fascista, leal a Flores y en la clandestinidad, en medio de múltiples dificultades de dirección y organización, logró reactivarse bajo la dirección interna de Manuel Mujica Gallo, José Toribio Pacheco Concha, Lazarte Ferreyros y otros dirigentes que si bien perseguidos no llegaron a ser encarcelados en aquella furibunda arremetida represiva de noviembre de 1936.

Precisamente, en ese proceso no participó Ortega, quien, desde la deportación de Flores, siguió su propio rumbo escisionista. De ahí que el urrismo leal a Flores veía a Ortega como la cabeza de un sector autoalejado orgánicamente del PUR (Molinari, 2004).

Y sobre aquel activismo clandestino que protagonizó el urrismo fascista así como de la grave persecución que le fue impuesta, entre 1937 y 1939, dan cuenta los testimonios personales de los antiguos dirigentes del PUR J. Toribio Pacheco Concha y Lazarte Ferreyros. Testimonios sumamente valiosos dada la labor política clandestina desempeñada muy activamente, en esos años, por ambos (Molinari, 2004).

Y del testimonio del Sr. Lazarte Ferreyros se desprende la enorme importancia que le cupo a Manuel Mujica Gallo en la reactivación y el trabajo clandestino del PUR en esos años de persecución.

Es así que el rol dirigencial asumido por Mujica Gallo entre 1937 y 1939 fue decisivo para el urrismo en relación a su redinamización orgánica, en los tipos de contactos que se establecen e incluso en el financiamiento de la actividad clandestina.

Asimismo, el testimonio permite saber de la labor de Flores en el exilio, la que según Lazarte habría sido, también, fundamental para la continuación de aquel difícil activismo clandestino del urrismo dado que su liderazgo y sus vínculos con la soterrada dirección fue sostenido y de singular importancia.

Y sobre la grave conspiración dirigida por el general Antonio Rodríguez, que contó con Cirilo Ortega y su grupo disidente, con la importante participación clandestina del Apra y con el apoyo de una serie de militares de alto rango, tal como lo presenta Víctor Villanueva (1975) en su libro *El Apra en busca del poder*, en el testimonio de Lazarte queda claro que el urrismo leal a Flores, en cuanto PUR fascista en la clandestinidad, no participa.

Sin embargo, Manuel Mujica Gallo es detenido en el contexto represivo de gran escala desplegado por Benavides contra todos sus adversarios activos o potenciales tal como se puede apreciar en el libro de Davies y Villanueva (1978) *300 documentos para la historia del Apra* (pp. 403-405).

Detención de Mujica corroborada, como veíamos, por Lazarte Ferreyros, quien aclaraba además la no participación de aquel personaje en aquella gravísima conspiración con lo cual se entiende, entonces, que para febrero de 1939 ya los vínculos orgánicos entre Ortega y el grupo que encabezaba y el PUR, liderado por Flores y dirigido por Mujica, estaban rotos.

El segundo testimonio corresponde al dado por el señor José Toribio Pacheco Concha, quien presenta con especial elocuencia la enorme dificultad que supuso la reconstrucción

orgánica y clandestina del PUR luego de la implacable persecución desatada contra su dirección y militancia a fines de 1936.

Asimismo, Pacheco Concha enfatiza en las implicancias dramáticas de la clandestinidad para quienes, como él, asumieron soterradamente la dirección urrista entre 1937 y 1939 (Molinari, 2004).

Así pues, desde que se desató aquella implacable persecución contra la dirección y militancia del PUR, en Lima y en el interior del país a fines de 1936, el urrismo entró en una gravísima crisis de la cual orgánicamente, y sólo parcialmente, pudo recuperarse muchos meses después.

Es decir, y siguiendo a Pacheco Concha, el problema esencial para el PUR, en ese contexto de persecución, fue que no podía actuar abiertamente dada su ilegalización. Y eso era demasiado para un Partido ligado activamente a multitudes, lo cual orgánicamente le supuso la finalización de toda una etapa.

Es así que solamente les quedaba la acción clandestina, cargada de tantas dificultades que imposibilitaba al urrismo su reestructuración orgánica a nivel del país. De esa manera, sólo en Lima y Piura la actividad orgánica del PUR permaneció “en su sitio” pero en la más estricta “sombra”. Así pues, en el resto del país prácticamente el PUR quedó diezmado durante esos años regidos por la implacable dictadura de Benavides.

De allí que el énfasis puesto en el testimonio del señor Pacheco Concha corresponde a aquel activismo clandestino “de doce de la noche a dos de la madrugada” realizado en Lima por los que permanecieron fieles a la militancia urrista y que permitió el mantenimiento de la organización aunque bastante precarizada y agobiada dado el permanente acoso dictatorial.

Al respecto, no deja de ser curiosa la actitud firmemente antidictatorial presentada en el testimonio pues de haber llegado al poder el PUR fascista liderado por Flores hubiese derivado en una dictadura tal vez más grave que la impuesta por Benavides, y no sólo por sus concepciones ideológicas, ya que como afirmaba en su programa político de 1936, y

específicamente en el numeral 37, el urrismo proyectaba nada menos que un régimen totalitario (Molinari, 2006).

Y volviendo al testimonio de Pacheco Concha, queda claro que entre 1937 y 1939 el urrismo fascista logró paulatina y parcialmente reorganizarse, principalmente en Lima, desde la más estricta clandestinidad pudiendo así participar en aquella resistencia conspirativa contra la dictadura de Benavides. Pero tal redinamización orgánica fue bastante limitada.

Sin embargo, la coyuntura electoral abierta por el dictador Benavides en 1939, desde las múltiples presiones y bajo la expectativa del aludido recambio oficialista, como se verá, da las condiciones para un mayor despliegue activista del urrismo, quien sin poder dejar la clandestinidad se las ingenió para realizar una labor política y proselitista abierta a través del mencionado “Frente Patriótico” pero siempre bajo un contexto dictatorial cargado de obstáculos insuperables.

Es también importante la precisión de Pacheco Concha referente a la rapidez con que Mujica Gallo asume, en la clandestinidad, la Secretaría General del PUR y en aquel contexto de implacable persecución en el cual los dos principales dirigentes urristas: Flores, “Jefe Supremo”, y Abelardo Solís, Secretario General, fueron capturados y deportados.

De esa manera, y audazmente, Mujica Gallo evitó el descalabro orgánico total del urrismo y desde esos difícilísimos días de finales de noviembre de 1936 en que se despliega aquella contundente represión antiurrista.

Es probable que la posición social y la opulencia económica del personaje fuera un factor importante que de alguna manera neutralizó los obvios riesgos asumidos y, a su vez, facilitó aquel precario pero hasta cierto punto eficaz activismo clandestino del urrismo, no sólo con su disponibilidad económica sino también con las ventajas de sus poderosas redes sociales.

No obstante, Mujica Gallo fue siempre objeto de sospecha y vigilancia para la dictadura de Benavides que finalmente lo encarcela en 1939.

Es importante también destacar en el testimonio de Pacheco Concha todo ese dramático y contradictorio panorama vivido en la cotidianeidad por los dirigentes y militantes urristas

pues mientras no pocos asumen el activismo clandestino, muy soterrado, de madrugada y “en la sombra”, otros, y dada aquella presión familiar, son vencidos por el miedo abandonando así el activismo partidario.

Esa era pues la cotidianeidad vivida en el PUR entre 1937 y 1939. Un urrismo diferente, clandestino, orgánicamente precarizado, sin su líder mesiánico, sin poder exhibir sus símbolos, sin sus ritos, sin sus demostraciones de fuerza, sin sus multitudes, sin su prensa y sin todo el bizarro despliegue de violencia simbólica que tanto había caracterizado al urrismo entre 1933 y 1936.

Peor aún, un urrismo escindido que si bien logra mantener, a pesar de todo, la labor conspirativa y el activismo político termina, finalmente, vencido por la dictadura de Benavides y no sólo por la persecución sino también por el propio carácter de las viciadas y manipuladas elecciones de 1939.

Pero, además de las diversas acciones conspirativas contra la dictadura de Benavides hubo también otras formas de oposición que tuvieron incluso repercusión internacional. Así, tanto el Apra como el PC, durante los años de 1937 y 1938, apelaron a diversas formas de resistencia contra aquella dictadura autocrática-militar y entre esas a la propaganda internacional, en la que, de alguna manera, activistas y personalidades vinculadas a ambos partidos lograban, en el extranjero, coincidir y articular acciones pro democráticas. Es así que en una carta enviada desde París por César Vallejo, ya ligado al Partido Comunista Francés, a Luis Alberto Sánchez, exiliado en Chile, se puede, al respecto, apreciar lo siguiente:



París, 10 de enero de 1938.

Querido Luis Alberto:

Conforme a los deseos e instrucciones que acabo de recibir de Alcides y de Antenor, hemos iniciado aquí los trabajos encaminados al desarrollo de una enérgica campaña por las libertades en el Perú. Por de pronto hemos constituido un Comité especial, que va a dirigir de modo permanente esta campaña. Comité que está integrado por varias personalidades europeas cuyos nombres pesarán seguramente en el Perú.

Al propio tiempo publicamos el primer número del boletín-versión española de Paz y Democracia, una denuncia contra la dictadura de Benavides, una breve exposición de las grandes corrientes de opinión democrática peruana, y, en fin, un llamamiento.

Preparamos, asimismo, una serie de conferencias sobre el caso peruano, que serán sostenidas por algunos escritores y profesores franceses vinculados de una u otra manera con el Perú. Ojalá, en suma, que esta campaña contribuya en algo a poner fin a esta situación, o, por lo menos, a un parcial restablecimiento de garantías.

Desde luego, necesitamos documentación e informes frescos de lo que sucede en Perú.

Necesitamos también dos direcciones seguras de Lima. Mándamelas cuanto antes.

Jouvenal te escribe enviando una carta de R. Rolland para Víctor Raúl Haya de la Torre.

(...) Un Abrazo.

César Vallejo. (Ruano, 2006).

Esa era pues la atmósfera política en la que se contextualizaba la acción, en este caso, del urrismo en su más estricta clandestinidad y desde el marco de aquella “dictadura total” que,

no obstante su rigor represivo, carecía de la solidez que la propaganda oficialista propalaba.

Y bajo esas condiciones, el urrismo entra en un grave proceso de escisión que afectará, aún más, las posibilidades de resistencia y acción de su precarizada organización.

Así, ese proceso de escisión tiene como base la voluntad audaz y la labor orgánica paralela que desde, también, la mayor clandestinidad impulsa Cirilo H. Ortega, dirigente “histórico” del PUR, General del Ejército y antiguo amigo personal de Sánchez Cerro.

Este personaje, a quien nunca le agradó su condición de dirigente secundario en relación a la ostentosa “jefatura suprema” de Luis A. Flores, aprovechó la captura y deportación de éste, la persecución de los principales dirigentes y la gravísima crisis orgánica del PUR, luego de desplegada aquella gran represión de fines de 1936, para abrirse un camino político propio, no obstante, empecinándose en denominar como “Unión Revolucionaria” al grupo que él encabezó y que rompió con el urrismo leal al liderazgo de Flores y Mujica Gallo.

Asimismo, con él salieron una serie de personajes que poco tiempo atrás estuvieron plenamente identificados con el liderazgo de Flores y con la concepción fascista asumida y difundida por el urrismo y luego del asesinato de Sánchez Cerro.

Es decir, una parte de la dirección y de la militancia urrista sale con Ortega, dejando de lado la posición fascista, manteniendo, a su vez, algunos rasgos formales del corporativismo y, en suma, asumiendo una concepción conservadora bastante ecléctica.

Así también, la corriente escindida, y luego de participar en la fracasada insurgencia contra Benavides, el 19 febrero de 1939, y ya con Ortega preso, hace público su apoyo al régimen de Benavides y al candidato oficialista Manuel Prado en las fraudulentas elecciones de 1939 (Molinari, 2004).

Al respecto, hay que enfatizar que si bien, como se verá, tal escisión encabezada y promovida por Cirilo Ortega se concreta formalmente el 8 de diciembre de 1938, la prosternación a Benavides y el combate verbal, abierto, del “orteguismo” contra el PUR fascista, liderado desde el exilio por Flores y desde Lima y en la clandestinidad por Manuel

Mujica Gallo, se dinamizará luego de varios meses de aquel encarcelamiento de Ortega y de su entorno involucrado en aquella frustrada insurgencia.

Es decir, desde julio de 1939 y a través del reaparecido periódico *La Opinión*, establecido como vocero del “orteguismo” arreciarán los insultos y los ataques contra el denominado “florismo” y, a su vez, la organización escindida hará público su sometimiento a Benavides, justificará su dictadura y apoyará a Manuel Prado en aquellas turbias elecciones.

Además, y desde ese medio periodístico, el “orteguismo” renegará del fascismo y hará escarnio del ausente Luis A. Flores (Molinari, 2004).

Es posible que el encarcelamiento de Ortega haya sido decisivo para la concreción de tales hechos políticos. Sea como fuese, Benavides supo sacar el respectivo provecho de tal escisión pues ésta constituyó, indudablemente, un grave factor adicional en la neutralización del urrismo, más allá de su clandestinidad y precarización orgánica, dado que el PUR “florista”, pese a todas sus dificultades, sostenía al denominado “Frente Patriótico”, única oposición reconocida y formal ante la candidatura oficialista de Manuel Prado.

Así, la sistemática hostilidad gubernamental contra ese “Frente Patriótico” y la escisión fueron dos condiciones instrumentalizadas por Benavides, además del fraude, que permitieron, como se verá, “el triunfo” de Prado en 1939.

De esa manera es, entonces, estrictamente el PUR fascista el que, desde la clandestinidad y luego desde ese formal “Frente Patriótico”, y ya sangrientamente sofocado el intento insurgente del general Rodríguez, persistirá en la oposición contra el régimen de Benavides y su carta de recambio oficialista.

Esto fue así dada la claudicación del grupo “orteguista” y dada, también y como se verá, la posición que adopta el Partido Comunista que, no obstante la clandestinidad, apoyará, más indirecta que directamente, la candidatura de Prado durante la coyuntura electoral de 1939.

Por su parte el Apra, agobiado por una implacable y sostenida persecución, mantiene su posición de lucha frente a la dictadura de Benavides rechazando así al candidato oficialista.

Incluso, y desde su grave aislamiento, la dirección aprista en la clandestinidad y siempre encabezada por Víctor Raúl Haya de la Torre, no escatima, en ese contexto, los contactos con el propio Luis A. Flores, como también se verá, en relación al enfrentamiento al enemigo común: Benavides.

Performances maquiavélicas, pragmatismo extremo o desesperados intentos por romper el cerco dictatorial o tal vez todo eso junto, pero sobre todo la existencia de un contexto político particularmente dramático en el cual la prisión, la tortura y la muerte era moneda corriente en el país bajo aquella dictadura autocrática-militar.

Y frente a aquella grave escisión del urrismo, Haya de la Torre, desde una carta dirigida a “los apristas del CAP en Santiago” y fechada el 10 de febrero de 1939, decía lo siguiente:

... nada queda tampoco de los partidos de derecha de 1936. Pulverizados, desechos, se han presentado una vez más ante el país como fuerzas sin médula. La misma Unión Revolucionaria aparece hoy dividida y tambaleante, tratando de cambiar de objetivos y de tácticas y debatiéndose entre dos comandos más o menos antagónicos y más o menos faltos de respaldo popular. Queda nuestro Partido... (Davies y Villanueva, 1978: p. 312).

Asimismo, la activa participación de Ortega y su grupo político en el fracasado intento insurgente encabezado por el general Rodríguez, en febrero de 1939, derivó del accionar autónomo del “orteguismo”, es decir, paralelamente y al margen de la actividad conspirativa del PUR fascista dirigido en Lima por Mujica Gallo.

De esa manera la aparición abierta de ese “PUR” en julio de 1939, y ya con Ortega en prisión, revela pues aquella claudicación del “orteguismo” frente a su exarchienemigo: el dictador Benavides, dado todo ese apoyo político al candidato oficialista Manuel Prado. Es así que en esa coyuntura electoral, manipulada desde el palacio de gobierno, se teje aquel escandaloso vínculo entre el “orteguismo” y Benavides, bastante funcional al dictador pues para éste lo fundamental era mantener permanentemente a raya al urrismo fascista dado que éste, y desde la clandestinidad, deviene, sin embargo, en el eje del movimiento

político-electoral de oposición a través del denominado “Frente Patriótico”, siendo por eso, a su vez, que al PUR leal a Flores se le mantuvo fuera de la ley.

De ahí que, en ese contexto electoral de 1939, sólo el “PUR” liderado por Ortega, y ya cooptado por la dictadura, será reconocido legalmente por el JNE, pasando a ser formalmente, y sin el menor rubor, parte de la alianza política que apoyó a la candidatura oficialista (Molinari, 2004).

Así pues, Benavides, desde su singular astucia, supo canalizar políticamente esa división operada en el urrismo e impulsada prolijamente por Cirilo Ortega, que a la postre contribuyó muchísimo (junto al mantenimiento de la persecución del urrismo leal a Flores, a la hostilización sistemática de “Frente Patriótico” y junto, también, a las maniobras fraudulentas) a la derrota de la oposición política en esas tan turbias elecciones de 1939.

Precisamente, es en relación a esas expectativas de recambio oficialista, en la cual estaba tan empeñado el dictador Benavides, que aquella división en el urrismo se hace pública y estentorea dada pues la grave cooptación que Benavides le impuso al “orteguismo” y la instrumentalización que estableció, al respecto, la dictadura.

Así, el divisionismo, que también, y como veremos, alentó y, a su vez, promovió dramáticamente en el aprismo la dictadura de Benavides en ese oscuro año de 1939, será entonces un medio bastante perverso que el dictador alentará y publicitará en función a sus fines de neutralización, a cualquier precio, de sus enemigos políticos, haciendo de esa manera más viable ese tan turbio recambio oficialista.

Asimismo y en ese año 39, como se verá, en la turbia coyuntura electoral dos partidos denominados urristas se enfrentarán abiertamente: El PUR, leal a Flores, en la clandestinidad y sustentando al opositor “Frente Patriótico” y el otro “PUR”, liderado por Cirilo Ortega, legalizado y cooptado ya por la dictadura de Benavides.

Ese fue, pues, el dramático periplo del urrismo precarizado y sobre el cual se impuso toda una férrea persecución durante la dictadura autocrática-militar de Benavides, experimentando, además, aquella división que a la postre, y luego del descrédito internacional del nazi-fascismo, de su barbarie totalitaria y de la trágica segunda guerra

mundial, fue también un factor importante para su extinción orgánica, cuyos estertores políticos, sin embargo, se produjeron con la derrota, en 1945, del bloque derechista encabezado por el Mariscal Eloy Ureta y del cual fue miembro lo que quedaba del PUR, con el controvertido Luis A. Flores en su dirección y luego de nueve años de exilio.

Y precisamente, veamos ahora la relación entre la clandestinidad del PUR durante la dictadura de Benavides y el complicado pero firme liderazgo que mantuvo Flores en el exilio.

### **3. El exilio y la actitud del líder fascista Luis A. Flores, “Jefe Supremo” del PUR**

Siendo deportado Luis A. Flores, el liderazgo del PUR, como se observó, fue dramáticamente perjudicado.

Además, junto con él fueron varios deportados varios de los más altos dirigentes urristas y todo esto con el agravante del asesinato del Secretario General del PUR, Abelardo Solís, asesinado poco tiempo después de llegar exiliado a Valparaíso.

Es decir, mientras la Unión Revolucionaria era ilegalizada y sus militantes perseguidos y encarcelados, la clandestinidad constituirá, como se dijo, el ámbito de acción del urrismo entre fines de 1936 y 1939.

En ese contexto, son pocas las pistas que se tienen, más allá de los testimonios observados, sobre el difícil periplo de Flores en el exilio. Sin embargo, existen valiosos documentos que nos permitirán acceder a algunos aspectos de la actividad clandestina de Luis A. Flores así como también a la manera como el personaje encara las duras condiciones de su exilio y, posteriormente, a partir de la documentación compilada por

Davies y Villanueva podremos acercarnos a su accionar político en el exilio, específicamente, en lo referente a las conversaciones sostenidas con delegados apristas en la coyuntura electoral de 1939.

Concretamente, aquí nos aproximaremos a Luis A. Flores en su condición de líder del PUR fascista deportado y, precisamente, a la manera como, subjetivamente, asume el complicado periplo de exiliado que se vio obligado a afrontar a través de varias cartas escritas por él tanto su hermana como a su padre. Asimismo, se verá una carta escrita desde la clandestinidad por dirigentes arequipeños del PUR dirigida a los padres de Flores, además veremos una valiosa misiva escrita por uno de los hermanos del líder urrista en los momentos iniciales del destierro y la represión contra el PUR y dirigida a su padre (Archivo particular de Celinda Barreto).

Así también, nos aproximaremos al líder fascista en el exilio tanto desde una amplia carta emitida por Flores desde su destierro en Valparaíso, con fecha del 25 de mayo de 1939, y que tuvo como destinatario al Colegio de Abogados de Lima, como desde un Manifiesto Político sobre la coyuntura, escrito por el “Jefe Supremo” del PUR, desde esa misma ciudad chilena, y fechado el 25 de abril de ese año (Volantes y folletos. Serie 1939. BNP. Sala de Investigaciones).

Y en relación a todo esto, veremos que la primera carta, escrita aún bajo el logo del PUR, es una suerte de preámbulo de su deportación, y tiene la fecha del 1° de noviembre de 1936. Allí Flores, desde Lima, comenta a su padre, residente en el departamento de Piura, los pormenores de la difícilísima coyuntura política relacionada a la exigencia (aún con eufemismos) del Presidente Benavides para que se suspendan los escrutinios y se anule todo el proceso electoral. Gravísima exigencia que el Congreso, con la mayoría prosternada al inminente dictador, debería dirimir. Así, el sometimiento del Congreso al Gobierno en transito a la dictadura autocrática, hacían para Flores previsibles los resultados que, como se observó detalladamente, supuso tanto la ratificación del Congreso de tal pedido de nulidad como el rechazo frontal del urrismo.

Veamos, entonces, este valioso documento, que da inicio a ese importante epistolario, y que presenta la coyuntura, a sus actores y a las opciones que se abren que desde la perspectiva del propio Flores. Dice, al respecto, la carta:

-Partido Unión Revolucionaria-

-Jefatura Suprema-

-Lima-

Lima, 1 de noviembre de 1936.

Señor don Fernando Flores.

Ayavaca.

Mi querido Papá:

Ya estará Ud. enterado por los periódicos del desarrollo de las elecciones y del pedido de nulidad de las mismas planteado por el Gobierno. Se ignora hasta hoy la resolución que adoptará el Congreso convocado especialmente para este fin, pero se puede adelantar que este cuerpo dócil y servil hasta la exageración resolverá la cuestión según más convenga al Gobierno, el único interesado en dejar sin efecto el resultado el sufragio que favorece en primer término al candidato aprista Dr. Eguiguren y en segundo lugar a mí por más de 20 mil votos sobre el candidato oficial señor Prado.

Estoy satisfecho del resultado de los escrutinios y el Partido ha respondido bien al llamado no obstante la persecución de que he sido objeto y la difícil situación económica que he tenido que afrontar y puedo decir con orgullo que mientras los señores Prado y Villarán han gastado cerca de un millón de soles yo he ido a las elecciones con la modestísima suma de 40 mil soles. He probado a los grupos conservadores, que han salido en último término, que el dinero no sirve para todo y que como figuras políticas han concluido definitivamente repudiadas por el pueblo.



La lección les ha servido y hoy me aceptan aún los más recalcitrantes como el único personero de las derechas.

En estos días debe hacerse pública la adhesión que me ofrecen los señores Riva Agüero y Beltrán, como Jefes de Acción Patriótica y del Partido Agrario, respectivamente, hecho que da una situación indiscutible para el porvenir.

La nulidad del proceso electoral que se pretende, a nadie alarmará si se tratase de convocar de nuevo a elecciones en un plazo más o menos breve, pero según parece se trata de aplazar indefinidamente este acto, prorrogando el mandato al actual Presidente y esto es un hecho grave, cuyas consecuencias son difíciles de prever.

Es esto tan sólo un rumor pero de llevarse a cabo obligadamente habrá de venir actos de fuerza que por cierto no conviene al país. Ojalá el actual Presidente medite bien y se de cuenta que su proyecto habrá de ser combatido fuertemente por un 90% de la ciudadanía enrolada en la Unión Revolucionaria y el Apra, como lo acaban de demostrar los comicios del once. Se habla también de la elección por el Congreso de un Presidente provisorio que convoque a elecciones, pero el actual Congreso ha sido barrido en la presente votación y como tal carece de autoridad moral bastante, para que sus decisiones tengan el respeto de la ciudadanía.

Yo fui llamado a Palacio hace cuatro días, pero de mi conversación con el Presidente nada ha resultado y mis puntos de vista han sido claros:

Continuación de los escrutinios y en caso contrario la formación de una Junta de Gobierno integrada por representantes de todos los Partidos que presida un nuevo proceso electoral en el plazo de 6 meses.

Con tal, mantengo mi posición y un acuerdo con el gobierno no es posible.

Para mí el interés fundamental no es tomar el poder inmediatamente sino conservar las fuerzas derechistas que controlo y expondré al Partido el peligro de la disgregación si alterase la línea de conducta que he seguido hasta hoy. Tengo fe en el triunfo final y hoy me siento más fuerte que ayer.

Recibí un giro por mil ochocientos soles que he distribuido en la forma que indica mi hermana Celinda en carta que dirige a Teodoro. Mucho le agradezco el envío que me hace. Reciba un abrazo de su hijo.

Luis A. Flores.

Se observa, entonces, que Flores no sólo destaca la condición de “servil” que le endilga a la mayoría del Congreso sino también a esa suerte de ultimátum que le plantea Flores al propio Benavides al de ser llamado a “conversar” por éste.

Asimismo, Flores, además de descalificar al candidato oficialista Jorge Prado y al otro candidato “conservador”, M.V. Villarán, se asume como el nuevo líder, no sólo del urrismo fascista, sino, potencialmente, de las derechas en general, considerando que el segundo lugar que hasta el momento tenía en los escrutinios indicaba que, no obstante los obstáculos gubernamentales, los resultados electorales obtenidos eran óptimos. Así, Flores esperaba la adhesión de Riva Agüero y del Partido Acción Patriótica y de P. Beltrán y del Partido Agrario, con lo cual Flores y el PUR pasarían potencialmente a encabezar un abrumador liderazgo derechista, que les daría el triunfo, al no ser posible en las elecciones efectuadas, en las siguientes y desde el plazo planteado por él, en condición de audaz ultimátum, al propio Benavides.

Además, todo eso suponía que la presencia del PUR en el Parlamento iba ser hegemónica y, para Flores, si Benavides persistía en perennizarse en el gobierno la respuesta urrista y aprista, que electoralmente implicaban (hasta el momento de suspenderse los escrutinios encabezados por Eguiguren) aquel exagerado “90 % del electorado”, iba a ser contundente y “combativa”.

De esta manera, ambigualmente, Flores toma con optimismo, aún, las condiciones políticas que se van estableciendo pero siendo consciente de los posibles y graves preparativos dictatoriales-autocráticos de Benavides, sin embargo, cree poder neutralizar desde las multitudes populares y con sus potenciales aliados de extrema derecha esos preparativos del tan obeso como maquiavélico Presidente, a su vez, avalados por una mayoría de congresistas que si bien carentes de “autoridad moral” y “barridos electoralmente”, todavía con presencia “legal” y capaces de tomar de cualquier decisión exigida por Benavides.

Finalmente, los temores más profundos e insinuados en esa carta por Flores a su padre se concretarán, pues Benavides desde la imposición de un auténtico autogolpe militar y con el dócil aval pseudolegal del Congreso, carente ya de toda legitimidad, impondrá su dictadura. Y lo más grave es que ni Riva Agüero ni Beltrán, así como los partidos extremistas-oligárquicos que encabezaban, harán nada por oponerse a aquello y más bien se apresurarán a alinearse con el dictador.

Asimismo, y evitando frontalmente las potenciales alternativas insurreccionales, la represión contra el urrismo y el Apra clandestina es rápida y más que contundente, quedando así, primero neutralizadas y luego diluidas, todas las opciones elucubradas por Flores, quien detenido junto a los principales dirigentes del PUR, y en medio de la mayor persecución desatada contra el urrismo, será deportado poco tiempo después.

De esa manera, Flores inicia su difícil periplo de exiliado, obligado a dejar al PUR duramente perseguido y en la clandestinidad. Así, la vida de Flores cambia radicalmente y serán entonces muy valiosas esas cartas a sus familiares y otros documentos enviados por él al Perú para acceder a aspectos importantes de sus tribulaciones personales y sobre todo de su muy complicado liderazgo urrista ejercido desde el exilio y durante la dictadura de Benavides.

Al respecto, veamos cronológicamente esa valiosa correspondencia emitida ya desde aquel duro exilio por Luis A. Flores.

Así y con fecha del 18 de enero de 1937, desde Panamá, le envía la siguiente carta manuscrita a su hermana Celinda:

Panamá, 18 de enero de 1937.

Señorita Celinda Flores.

Mi querida Hermana.

Hace dos horas que hemos llegado a esta ciudad después de un viaje de seis días desde México, como todos los desterrados lo primero que hemos hecho es ir al

correo en donde he tenido la alegría de recibir carta tuya y del amigo Barreto de Piura, quien me escribe que me hace un envío de 150 dollar por intermedio de Fernandini.

Aún no he recibido esa suma pero que es dinero suficiente para 2 meses más.

Acá nos informaron que se ha descubierto una nueva conspiración en el Perú y que hay muchos presos lo que agrava la situación de los amigos, pero hay que tener paciencia que las cosas van a cambiar algún día y entonces me conocerán de verdad.

Estoy satisfecho de mi conducta y no me torceré por nada de este mundo para dar lecciones a tanto político corrompido y vicioso.

No sé, a punto fijo, cuanto tiempo permaneceré acá pero que pronto viajaremos a Chile o al Ecuador en donde la vida es más barata, en todo caso avisaré oportunamente la fecha de mi salida.

(...) Di a mi papá que le agradezco mucho todos los sacrificios que hace por mí pero que en cambio su nombre está y estará siempre en alto.

(...) Estamos alojados en el Habana, avenida central N° 51 y ahí pueden escribirme y lo mismo haré yo, pero no se si mi correspondencia va a ser censurada.

En el próximo correo escribiré a mi padre y hermanos, entretanto reciban todos un fuerte abrazo. Luis A. Flores.

Aquí, Flores prácticamente inicia el destierro que insospechadamente, para él, durará casi nueve años. Asimismo, y bajo la enorme frustración del personaje dados los móviles tan arbitrarios por lo que fue deportado, es importante reparar en su implícito afán de sanción, más que de venganza, que alentaban en esos momentos sus expectativas de acceso al poder "... algún día", donde "... me conocerán de verdad".

En la carta destaca también la fuerza actitudinal de su carácter, que no obstante las dificultades de toda índole, denota que lejos de "quebrarse", por el contrario, el personaje

se ratifica en su conducta política y personal y así en las consecuencias de sus actos de firme opositor a la dictadura de Benavides. Además y desde esa posición, Flores asume su exilio como un resultado de su consecuencia política y, a su vez, como lección de dignidad dada a aquellos oscuros politicastos y a ciertos soberbios personajes, implícitamente, sometidos a la autocracia de Benavides y a los que tipifica implacablemente de “corrompidos y viciosos”.

Asimismo, esta carta como la anterior dirigida a su padre, denotan la total ausencia de apetitos de lucro ligados a la política por parte del personaje, pues revelan que el único apoyo económico estrictamente personal que tuvo fue sólo el familiar, además, y como veremos después, del escaso dinero recolectado por la militancia clandestina en Lima y destinado orgánicamente a él y a los otros urristas desterrados para sus gastos elementales en el exilio. Así, de Flores se podrá criticar muchísimo su proyecto político totalitario de extrema derecha, su agresivo e intolerante fascismo y su ejecutoria gravemente autoritaria durante el régimen de Sánchez Cerro, pero jamás en lo que concierne a su honradez personal.

Una tercera carta, esta vez escrita a máquina y enviada desde Guayaquil en agosto de 1937, está también dirigida a su hermana Celinda y contiene consideraciones conspirativas, con el presunto apoyo de un sector del Ejército, y asumidas por Flores con cierto optimismo. Asimismo, la mencionada carta presenta algunas reflexiones del líder deportado en relación al problema de límites con Ecuador.

En esa carta, también, se observan una serie de duras referencias a Benavides vinculadas a un Manifiesto Político emitido por Flores, desde el exilio y en su condición de “Jefe Supremo” del PUR, y que circulaba clandestinamente en el Perú. Además, Flores en la misiva hace alusión a las buenas condiciones de salud tanto de él como de los altos dirigentes urristas deportados: Solís y Diez Canseco, sin presagiar que poco tiempo después Abelardo Solís sería asesinado. Es así que en esa carta, Flores, da pistas importantes sobre el activismo clandestino del PUR en el Perú pues además de aquellas referencias conspirativas y de la difusión de aquel Manifiesto menciona, también, al dinero recolectado desde la militancia y que se les enviaba orgánicamente a los dirigentes urristas desterrados para su sobrevivencia. Veamos, entonces, la carta.



Guayaquil, 8 de agosto de de 1937.

Señorita Celinda Flores.

Ayavaca.

Mi querida Hermana:

Acabo de recibir tu carta en la que me haces saber que se encuentran en Ayavaca por hallarse mi papá enfermo, pero que se encuentra ya mejor.

Quiera Dios que no se repitan esos males y que mi papá se cuide un poco más ya que sus años no le permiten cometer imprudencias.

Tengo gusto que Enrique se haya recibido de Médico para satisfacción de mi papá que con razón se sentía mortificado por la demora.

Ya con su título tendrá mayores posibilidades de vida, aunque en verdad todo está supeditado a la política y la hora es mala para nosotros.

Recibo carta de Lima que me trae algunas buenas noticias y se sigue trabajando en el seno del Ejército con muchas probabilidades.

Yo ya se lo que es una conspiración y lo difícil que es evitar que los delatores actúen. Pero en todo caso es interesante saber que no todos están dormidos y que cuando menos queda la esperanza de acabar con el “tuerto”.

¿Qué les ha parecido mi Manifiesto? Está ya circulando y le puede provocar una colerina al pícaro de Benavides.

Te incluyo un ejemplar para que lo lean únicamente ustedes, pues su circulación es peligrosa por las molestias que puede ocasionar. El pícaro y ladrón no se detendrá ante nada y es necesario proceder con cautela.

La cuestión de límites sigue desarrollándose normalmente y nada hace presumir un rompimiento lo que nos traerá a nosotros unos inconvenientes.

Parece que el Ecuador se va resignando a su suerte y ya son muy pequeñas sus pretensiones. A nosotros, que al principio se nos molestó un poco se nos ha dejado tranquilos y procuramos eludir todo contacto con las gentes de acá, que dicho sea de paso son muy poco sociables.

Sigo perfectamente bien de salud, lo mismo que mis amigos Diez Canseco y Solís y de Lima se me remesan fondos con puntualidad de tal manera que mi papá no debe molestarse. Si necesitara ya avisaré.

Con un abrazo para todos.

Luis.

La cuarta misiva, la escribe Flores ya desde San José de Costa Rica y está con fecha del 19 de agosto de 1938.

Es una carta dirigida a su padre y tiene una connotación fundamentalmente familiar pero denotando también, aunque desde cierto optimismo, su actitud frontal contra la dictadura de Benavides. Veamos:

San José de Costa Rica, 19 de agosto de 1938.

Señor don Fernando Flores.

Ayavaca.

Hda. Olleros.

Mi querido Papá:

Tanto mi hermana Celinda como el amigo Barreto que han estado en Olleros últimamente me avisan que Ud. proyecta ir a Talara con el objeto de atender su salud un tanto quebrantada y por esto que quiero escribirle rogándole muy encarecidamente que no deje de efectuar tal viaje que a de serle provechoso bajo muchos aspectos.



Me explico perfectamente que el duro trabajo a que se halla consagrado, unido a las molestias que mi actual situación le ocasionan, tengan resentida su salud y por lo mismo es necesario prestarle la debida atención.

Hágalo Ud. en el día y sin dilación de ninguna clase.

Tómese un descanso que mucho lo necesita a su edad.

En lo que a mí se refiere esté tranquilo que nada me ocurrirá, esté seguro.

Ya regresaré porque el imperio de la ilegalidad es poco deseable y quiero entonces que mi primera visita sea para Ud.

No se moleste en enviarme dinero que con lo que recibo de Lima puedo vivir.

La vida acá es barata y como estoy dedicado a la lectura y por tanto al margen de otros compromisos no tengo mayores exigencias.

En Lima he vivido lo mismo, recluido en mi casa de tal manera que de esta parte no tengo molestias.

En la seguridad de que prestará atención a mi pedido, lo abraza su hijo.

Luis.”

Como se observa, Flores enfatiza, también, en la austeridad de su vida cotidiana, la cual no sería sólo como consecuencia del destierro sino más bien como reproducción, en general, de su propio estilo de vida, derivado de su dedicación a la labor partidaria dado su rol de líder, y, como se infiere, aún el exilio.

Cabe resaltar que ese apoyo económico proveniente de Lima era parte de aquel arriesgado activismo clandestino de la militancia urrista que no obstante su precarización se las ingeniaba para promover aquellas conspiraciones y difundir ese Manifiesto contra la dictadura de Benavides escrito por Flores desde el exilio.

Al respecto, tal apoyo económico-orgánico enviado a los dirigentes urristas desterrados tuvo como eje de acción clandestina al entonces joven y dinámico militante urrista Lazarte

Ferreiros, quien en su testimonio nos declaró que, precisamente, era él quien se encargaba, al interior del PUR, de recabar y enviar ese dinero que le permitía a Flores sobrevivir en el destierro.

Una quinta carta, corresponde a la enviada a los padres del deportado “Jefe Supremo” por parte de la denominada “Delegación General del Sur del Perú” del PUR. La carta, bastante emotiva, fue emitida desde Arequipa y con fecha del 27 de noviembre de 1938, lleva audazmente el logo del PUR. Lo cual, a su vez, permite observar la continuidad del activismo urrista en el sur del Perú y no obstante las condiciones de persecución política. Así, en Arequipa como en todo el país, el PUR continuaba en la más estricta clandestinidad dada la “ilegalidad” que formalmente la dictadura de Benavides había establecido contra el urrismo.

Formalidad que en sí misma constituía una curiosa figura pues el régimen militar-autocrático de Benavides por ser dictatorial era de suyo ilegal, sin embargo, el propio dictador rechazaba tajantemente esa tipificación basándose en aquel ilegítimo aval dado por el Congreso, supuestamente “autodisuelto”, quien, y como último y vergonzoso acto público, le da formalmente la categoría de “Gobierno Provisional” al nuevo régimen dictatorial establecido arbitrariamente por Benavides, con el cómplice apoyo institucional de las Fuerzas Armadas, a fines de 1936 y luego de anular el proceso electoral.

Volviendo a la mencionada carta, ésta es documentalmente muy útil pues permite acercarnos al ánimo político de estos dirigentes urristas arequipeños, tan leales al líder fascista desterrado, y, a su vez, proyectando, desde su fanatismo e intolerancia, toda una posición mesiánica desde la cual, e implícitamente, por un lado, se descalifica a todas las organizaciones conservadoras y, por el otro, se enfatiza en un definitivo e inevitable enfrentamiento con “la izquierda” a la que denostan sin ambigüedades, refiriéndose, también implícitamente, al Apra como al Partido Comunista, y no sólo dado su fascismo primario sino también por el contexto internacional ligado a la guerra civil española, a la ofensiva franquista-fascista y a su proceso de exterminio antidemocrático que parece haber calado muy hondo en aquellos fascistas arequipeños.

Asimismo, en esa carta reiteran sus elogios y compromiso con el sanchecerrismo y con su líder Luis A. Flores y, a su vez, evitan mencionar directamente a Benavides y su Dictadura. Veamos:

El Perú Sobre Todo

Partido Unión Revolucionaria

Arequipa, noviembre 27 de 1938.

A los respetados progenitores del Dr. Luis A. Flores.

Ayavaca.

Por suerte un leal amigo del Dr. Flores, el Capitán Isaías Mendoza, se dirige a esa ciudad piurana y nos ha dado la más agradable oportunidad para que ponga en manos de ustedes este sincero mensaje de los dirigentes departamentales.

Posiblemente Uds. Sean ajenos al movimiento político del Perú. Pero la verdad es que ya no se puede vivir al margen de ello. Partidos de tendencias nefastas obligan a los hombres patriotas a enarbolar a enarbolar el pabellón patrio para defender nuestras instituciones de la barbarie de aquellos.

Primero, Sánchez Cerro, un gran piurano y excelente patriota, después Luis Alberto Flores, el otro ilustre piurano y excelente patriota.

Las elecciones de 1936 demostraron que Flores y la Unión Revolucionaria son signos indispensables para la salvación de nuestra República. Uno, el nervio potente y el otro, la falange nacionalista, prestos a intervenir en pro de los sagrados intereses del país.

El Dr. Flores pertenece a la Patria. Su vigorosa personalidad, su comprobada honestidad, su arraigada energía y sus virtudes ciudadanas lo colocan en el primer puesto de la vanguardia urrista. La UR, es el Partido del momento, ya tiene una misión histórica que realizar. Nuestro Partido es el único capaz de convertir al Perú

en uno de los países más fuertes y principales de Sudamérica. Las demás agrupaciones políticas son de catadura insignificante, con excepción del grupo de izquierda, y es precisamente con este último grupo con quien se tiene que definir el futuro del Perú. Triunfaremos porque ese es el imperio del bien y de la justicia. La izquierda es devastadora y desmoralizadora.

Todos los dirigentes de la UR en el departamento de Arequipa, con plena representación de más de 6,000 afiliados y simpatizantes, envían a los respetabilísimos padres de nuestro ilustre Jefe Supremo: Luis A. Flores, los más efusivos saludos y parabienes, deseándoles bienestar y todo género de felicidades.

Con la diestra en alto, reiteramos nuestros cálidos saludos y con fuerte optimismo en el futuro de la UR que es el futuro del Perú.

Atentamente,

C. Aranibar.

-Delegado General y Secretario Departamental-

José Muñoz Najar.

- Secretario Político y Electoral-

Andrés Avelino Rodríguez.

-Secretario de Disciplina-

E. Muñoz B.

-Secretario de Economía-

La sexta carta emitida, en este caso por el propio Luis A. Flores, proviene de Valparaíso, y aparece con fecha del 14 de octubre de 1939, es decir faltando pocos días pocos días de las elecciones que, como se verá, quedarán sujetas a una serie de mecanismos manipulatorios y a una sistemática hostilidad ejercida contra el opositor “Frente Patriótico”, cuyo promotor: el PUR leal a Flores, se mantuvo ilegalizado y con sus

principales dirigentes deportados, presos y perseguidos, mediante lo cual, básicamente, el dictador logrará así, el 22 de octubre, “el triunfo” de su amigo y candidato oficialista Manuel Prado.

Será, entonces, en ese contexto y como también veremos, que La Prensa, diario directamente ligado a José Quesada, candidato por el “Frente Patriótico”, y, a su vez, representante de los intereses de un sector oligárquico- agroexportador, y que constituía el único vocero propagandístico de tal oposición electoral, será clausurado días antes de aquellas amañadas elecciones.

Así, en esa carta emitida por Flores en esos tan difíciles momentos a su hermana Celinda, se inferirá tanto la gravedad represiva de la coyuntura como los aún activos vínculos orgánicos entre el líder y el PUR en la clandestinidad, no obstante el exilio del “Jefe Supremo”. Es así que en dicha carta Flores establecerá una serie de consideraciones sobre el panorama político tan adverso a sus expectativas y, asimismo, tan carente de las mínimas garantías para la realización normal de las elecciones y por lo cual, Flores, las prevé como fraudulentas, no obstante la confianza que continúa mostrando en la candidatura opositora de Quesada y en sus posibilidades de obtener un apoyo electoral multitudinario y por lo tanto no tan fácil de viciar.

En esa carta, el líder urrista en el exilio, enfatiza en los sistemáticos ataques de los periódicos oficialistas, promovidos por la dictadura de Benavides, contra él y, sobre todo, protesta contra los atropellos a los dirigentes del PUR y a sus familiares, desde lo cual considerará, amargamente, al gobierno de Benavides moralmente peor que el de Leguía, denotando todo esto la gravedad de las maniobras dictatoriales emprendidas con maquiavélica eficacia contra el urrismo leal a su liderazgo y contra el tan hostilizado “Frente Patriótico”.

Asimismo, desde ese grave contexto político, Flores se refiere también, y con el mayor de los desprecios, a los politicastros subordinados a Benavides y su dictadura.

Dice, entonces, aquella carta lo siguiente:

-Partido Unión Revolucionaria-

-Jefatura Suprema-

-El Perú Sobre Todo-

Valparaíso (Chile), 14 de de octubre de 1939.

Señorita Celinda Flores.

Ayavaca.

Mi querida Hermana:

Ayer recibí tu carta del 29 del mes pasado por lo que me entero de la buena salud de ustedes. Yo felizmente bien y viendo a distancia los inauditos esfuerzos del gobierno para imponer otra vez al país un gobierno fraudulentamente ascendido.

Aún cuando dar el triunfo a Prado es innegable no obstante su ninguna popularidad, creo que no será muy fácil verificar la suplantación de votos ya que Quesada puede contar perfectamente con más de 200 mil votos.

Por La Prensa me enteré de las actividades de Teodoro y Ricardo. Ambos se están adiestrando en la oratoria, pero participo de la actitud de Ud. ya que los atropellos se suceden a diario sin respetar ni siquiera a las mujeres.

Sé que en Arequipa fue detenida la madre del Dr. Araníbar, Secretario Departamental, y esto es escándalo que no lo dio ni el mismo Leguía.

Los ataques de que soy objeto de parte de la prensa oficial en nada me dañan. Me temen, eso es todo. Si nada valgo, como lo afirman, hacen mal en ocuparse de mí, cuya conducta política, de otro lado, es casi invulnerable. Lo digo con legítimo orgullo, a diferencia de lo que pasa con casi todos nuestros hombres públicos, casi todos tarados, convenidos de sí mismos, sumisos y pillos.

Abraza a mi papá y dile que no se inquiete por estas cosas que son muy propias de nuestras prácticas políticas.

Con un abrazo para todos Uds.

Luis A. Flores.

Y antes de acceder con amplitud a la visión de Flores, desde el exilio, sobre las condiciones políticas del país y desde aquella carta enviada al Colegio de Abogados de Lima, emitida luego de menos de tres meses de la frustrada y grave conspiración político-militar encabezada por el general Rodríguez para derrocar a Benavides, en la que participa activamente el sector escindido del urrismo liderado por Cirilo Ortega y de alguna manera también el Apra, como se verá, y frente a la cual, en su respuesta represiva, la dictadura intenta, a su vez, involucrar al urrismo leal a Flores, es pertinente documentalmente, para ver la gravedad de la persecución contra el PUR, presentar la carta que Enrique Flores, médico de profesión y hermano del líder urrista-fascista, envía a su padre desde Lima el 30 de diciembre de 1936, en la que su autor da una serie de valiosas y dramáticas pistas referentes a las primeras semanas de la contundente represión desplegada contra la militancia urrista y que condujo a la cárcel y a la deportación a los principales dirigentes del PUR, luego del rechazo frontal de la Unión Revolucionaria a la anulación del proceso electoral.

En esa carta, incluida también en el archivo particular de la señora Celinda Barreto, se observa, entonces, esas primeras y dramáticas pistas de aquella embestida dictatorial-militar contra el urrismo y que llevó también, por un tiempo, a prisión a Teodoro, otro de los hermanos de Luis A. Flores, quedando además otros dos de sus hermanos prácticamente inmovilizados en Lima, luego de haber sido inicialmente detenidos y, posteriormente, puestos en libertad.

Dice al respecto, la carta, lo siguiente:

Miraflores, diciembre 30 de 1936.

Señor Fernando Flores.

Ayavaca.

Mi querido Papá:

Impresionado aún por los graves acontecimientos pasados, previstos por mis comunicados dados oportunamente a Luis que no hizo caso de mis palabras, tengo el placer inmenso de saludarlo y expresarle mi más enérgica protesta por la consumación de un atropello sin precedentes en la historia política de nuestra patria, a la vez que recomendarle no precisamente resignación que en circunstancias tan dolorosas para nosotros significaría una pusilanimidad censurable, sino cierto estoicismo filosófico que Luis ha sido el primero en demostrar.

La suerte está echada y debemos asumir con entereza las responsabilidades que nos pudiera tocar para la noble y altiva actitud del hoy en día el político más destacado del país y tener convencimiento de que Luis ha hecho con un aporte valioso a nuestra tradición familiar.

Por noticias recibidas hace pocos días sabemos que él se encuentra sin novedad en la capital azteca donde residirá temporalmente, pues siendo un Estado socialista no sería un ambiente grato para él.

Los chicos como le comuniqué en un telegrama que no se si lo hayan recibido, se encuentran en libertad, no así Teodoro que continúa y quien es la víctima inocente de la odiosidad personal contra el Jefe de la Unión Revolucionaria, pues acusaciones concretas contra él no existen y no podrían existir jamás.

Mediante, una gestión realizada ante el Prefecto conseguí por una vez romper la incomunicación a que estaba sujeto y ponerme al habla con él y lo encontré con una moral muy elevada, en buen estado de salud. Se está haciendo todo lo posible para conseguir su libertad y no desmayaremos hasta tener éxito.

Creo mi deber recomendar nuestras consideraciones y estima a la familia Berrío, la cual ha demostrado en todo momento una amistad verdaderamente familiar i una lealtad inquebrantable.



(...)

Una de sus grandes preocupaciones sería, sin duda, el sostenimiento de Luis en el destierro, pero sus amigos de acá le han enviado ya los fondos necesarios para que pueda vivir decentemente durante el primer trimestre y continuarán girando las mismas cantidades en lo porvenir.

Como Ricardo y Marcos no pueden pasar las vacaciones en Olleros, cumpliendo órdenes impartidas por Ud., vivirán en mi casa, mi mujer y mis cuñadas los quieren mucho de tal manera que estarán verdaderamente en familia, aparte de la ventaja del clima muy superior al del centro de Lima.

Yo estoy un poco mejor y pienso que con el régimen me salvaré de la operación que implica de todos modos un peligro.

Espero darle pronto buenas noticias. Mi esposa e hijos me encargan saludarlo con mucho cariño, lo mismo que a Celinda y Armanda. Reciba Ud. en unión de ellas un fuerte abrazo mío y de Ricardo y Marcos.

Su hijo que desea verlo.

Enrique B. Flores.

Luego de esta dramática carta familiar del hermano de Luis A. Flores, Enrique, a su padre, veamos pues esa visión sobre la situación política y jurídica del país, y en el contexto de la dictadura de Benavides, que se expresa en esa carta, con fecha del 25 de mayo de 1939, emitida por Flores desde su exilio y dirigida al Colegio de Abogados de Lima, en su condición de “Jefe Supremo” del PUR. Ahí Flores se pronuncia, desde su frontal oposición al gobierno dictatorial de Benavides, sobre la convocatoria, establecida prepotentemente por de éste, a un plebiscito sujeto a un escandaloso voto no secreto, para reformar-instrumentalizar la Constitución. Maniobra que a todas luces buscaba, muy burdamente, crear las condiciones que le permitan manipular las elecciones generales, convocadas, a su vez, para octubre de ese año y, desde allí, en un contexto político carente de toda garantía

para la oposición, viabilizar que el candidato oficialista Manuel Prado, en esos momentos aún Presidente del BCR, las “gane” inexorablemente.

Y lo más grave que tal plebiscito, tan burdamente establecido, se llegó a realizar el 18 de junio de ese año y, además, como una suerte de conminativo “ensayo general” encaminado al fraude que se urdía en relación a las elecciones generales convocadas para octubre.

Es que en 1939 y luego de la dramática y frustrada rebelión encabezada por el general Antonio Rodríguez, Benavides se encontraba muy presionado y no le quedaba más alternativa que buscar una maniobra política que le permita: o prolongar sólo desde la fuerza su ya desgastada dictadura militar-autocrática o salir del gobierno “sin daño alguno” y “legalmente”, previa colocación en el poder de una alternativa oficialista.

Así, Benavides, experto en los procedimientos más sinuosos aplicados al pragmatismo político, optó por la salida que asumió como más viable pero que, a su vez, requería de todas sus habilidades manipulatorias: poner a Prado de Presidente y garantizarle mayoría parlamentaria. Para ello, requería de aquel policial plebiscito y establecida, entonces, su carta de recambio oficialista era preciso organizar toda una farsa electoral, apelar a cualquier medio en función de sus oscuros fines y, sobre todo, hostilizar a tal punto a la oposición hasta neutralizarla eficazmente. Eso fue lo que hizo y lo que le permitió, efectivamente, salir “indemne” y como embajador del Perú en España.

Veamos, entonces, esa amplia carta de denuncia a aquella maniobra plebiscitaria convocada e impuesta por Benavides y, a su vez, encaminada a consumir todo un proceso electoral burdamente fraudulento y que, asimismo, da toda una visión de la coyuntura política-dictatorial. Carta implícitamente emitida por Flores (en cuanto representante máximo del urrismo) desde su exilio en Chile y reproducida clandestina y orgánicamente por el PUR en Lima, lo cual denota, una vez más, su condición de activo líder no obstante el destierro.

Lo paradójico es que Flores, fascista irreductible, basa sus juicios aquí contra la dictadura de Benavides y sus maniobras sinuosas, desde pautas estrictamente constitucionales acordes, a su vez, a las condiciones más elementales de un Estado que, se supone, aspira a ser de Derecho.

Dice la misiva:

-La Unión Revolucionaria pide al ilustre Colegio de abogados que se pronuncie sobre la inconstitucionalidad del Plebiscito-

Lima, 25 de mayo de 1939.

Sr. Dr. Ernesto de la Jara y Ureta, Decano del ilustre Colegio de Abogados.

Señor Decano:

En representación de más de cien mil ciudadanos en el ejercicio de sus derechos políticos que militan en el Partido Unión Revolucionaria, cuya representación ejerzo me dirijo a la más alta entidad representativa del Foro peruano para pedirle que se pronuncie sobre la inconstitucionalidad de la llamada ley 8375 y sobre las condiciones intolerables en que va realizarse el plebiscito.

No solicito del ilustre Colegio de Abogados una actitud política, le consulto sobre un punto de Derecho que interesa de manera vital a la Nación.

Nosotros creemos que el intento de introducir determinadas reformas constitucionales mediante un plebiscito viola el artículo 230 de nuestra Carta Política que al declarar que “toda reforma constitucional debe ser aprobada por las cámaras en legislatura ordinaria y ratificada por ambas cámaras en otra legislatura ordinaria”, prohíbe expresamente cualquier procedimiento modificadorio distinto del que ese artículo establece. Por consiguiente la pseudoconsulta plebiscitaria significa, en realidad, un golpe de Estado.

Nosotros creemos también que este atentado contra la Constitución se agrava enormemente con nuevas y escandalosas violaciones de la misma en lo que se refiere a la emisión y escrutinio de los sufragios, pues la llamada ley 8375 crea juntas plebiscitarias ad hoc, sometidas a la influencia gubernamental y ordena que los registros electorales, no depurados, dicho sea de paso, se completen con el registro militar a partir del registro militar a partir del mes de julio de 1936 y que el voto sea público.

Disposiciones todas contrarias al artículo 88 de la Constitución que establece como garantía la libertad de sufragio: el registro permanente, el poder electoral, autónomo y el voto secreto.

Pero aunque nuestra opinión, a este respecto, es la del país entero y la que resulta del examen de los textos legales, creemos necesario hacer, a esa docta corporación, la respectiva consulta, a fin de que condene, con su autoridad indiscutible, disposiciones anticonstitucionales que sean una amenaza para el porvenir de este país.

En realidad lo que se pretende es instituir un régimen despótico y preparar una ley electoral que permita la imposición del candidato gubernativo en los comicios de octubre. Como se sabe que en una consulta libre el país votaría negativamente, se ha dispuesto todo de manera que su voluntad sea burlada.

Por eso no depuran los registros y se entrega al proceso a las juntas plebiscitarias a hechura del gobierno. Por eso no se determina la mesa en que cada ciudadano ha de votar, ni se permite la intervención de representantes de los partidos políticos para vigilar el acto de la recepción y el escrutinio. Por eso se establece el voto público, que transforma el sistema de sufragio por nuestra Carta fundamental, para permitir la presión política la amenaza y el cohecho.

Y para ese fin el artículo 44 de la llamada ley 8875 dispone que terminado el escrutinio se incinere las cédulas para que no queden huellas del enorme fraude.

Espero señor Decano que al absolver la consulta que formulo, el ilustre Colegio considere también si, aparte de la inconstitucionalidad que entraña, es compatible con el espíritu de nuestras instituciones un plebiscito que va a efectuarse bajo un régimen de tiranía y de terror.

La prensa no puede libremente pronunciarse, las cárceles están atestadas de ciudadanos pertenecientes a los más distintos sectores y se persigue a quienes se oponen a la candidatura oficial y a las reformas anticonstitucionales en proyecto.

Casi todos los miembros del Comité Ejecutivo de la Unión Revolucionaria, por ejemplo y entre ellos el Dr. Echevarría Maurtua que es también tesorero de esa ilustre corporación, están encarcelados y perseguidos. Y últimamente han sido transportados a Lima, en calidad de prisioneros, agentes de nuestro Partido que en uso de su legítimo derecho preparaban en diversas provincias a los afiliados para la próxima campaña electoral. Todo esto es de pública notoriedad y oficialmente verificable por la Institución que Ud. tan dignamente preside.

En resumen: solicito del ilustre Colegio de Abogados que se pronuncie sobre la constitucionalidad de la llamada ley 8875 y sobre la compatibilidad de las formas de gobierno y sufragio que nuestra Carta Política establece con las condiciones en que va a efectuarse la pseudoconsulta plebiscitaria.

La institucionalidad representativa del foro ha mantenido invariablemente el principio jurídico de que “las leyes específicas deben subordinarse al derecho primordial declarado en la constitución” profesión de fe que consta en numerosos documentos oficiales del Colegio como, verbigracia, en las notas de que con acuerdo de la Junta Directiva dirigiera el Decano Dr. Diógenes Arias Schreiber al Congreso Constituyente el 19 de mayo de 1932 y a la Corte Suprema el 8 de agosto del mismo año.

Documentos en los cuales el actual Ministro de Gobierno declaraba que “la subordinación a las leyes a la Constitución es condición medular del orden jurídico que no puede realizarse si las leyes se apartan de las normas éticas aceptadas por la generalidad del grupo social”.

Si en momentos en que la amenaza revolucionaria era formidable y en que además se derogaba la Carta Política de 1920, el ilustre Colegio criticaba como inconstitucional las leyes de emergencia dictadas por un Congreso Constituyente para la protección de un régimen libremente elegido por los pueblos, que comenzaba su periodo y que sólo pretendía defenderse, con razón mucho mayor ha de salir por los fueros de la ley fundamental ahora cuando es el Gobierno el que crea una situación revolucionaria, el que complica abusiva y peligrosamente el

problema político, el que agrede a los ciudadanos y el que viola expresas disposiciones de la Constitución para imponer fraudulentamente un régimen despótico que el país entero rechaza.

Asimismo, y desde esta citada documentación de la sala de investigaciones de la Biblioteca Nacional (serie: volantes y folletos políticos-1939), y con fecha del 25 de abril de 1939 ya, explícitamente, Flores emite un pronunciamiento político también de denuncia, tanto del abuso dictatorial como de la corrupción y el derroche fiscal, pero esta vez bajo la condición de Manifiesto y en el cual, desde su exilio en Chile (Valparaíso) se pronuncia muy duramente tanto contra la dictadura de Benavides como contra éste en particular y “su camarilla palaciega”, presentando, a su vez, las condiciones básicas de la coyuntura en las cuales se pueden apreciar importantes pistas, junto al persistente mesianismo urrista, referentes a las férreas condiciones represivas establecidas por la dictadura ya desesperada de Benavides y luego del impacto que produjo el intento de rebelión encabezado por el general Rodríguez. Dictadura empeñada, en ese difícil contexto, en imponer en el poder, por cualquier medio, la candidatura oficialista, desde la convocatoria a elecciones generales carentes, como se dijo, de la mínima garantía para cualquier tipo de oposición.

De ahí que Flores, con elocuencia y audacia, pida a las Fuerzas Armadas que se aparten del dictador.

En ese documento, a su vez, aparece el conminativo y oscuro tema del plebiscito, sin voto secreto y con el ánimo reformar-manipular la propia Constitución de 1933, en función de viabilizar las expectativas de continuidad oficialista, así como el rechazo a tan burda maniobra, que pese a su escandaloso carácter se llegó a concretar el 18 de junio de ese año. Así también, Flores presenta su posición frente a las elecciones convocadas dada la ausencia de los mínimos visos relacionados a la devolución de la legalidad al PUR.

Devolución que no se concretó y que , como se dijo y se verá con detenimiento posteriormente, sin embargo, no pudo impedirle al urrismo, leal a Flores, participar en aquellas elecciones, desde la clandestinidad y precariamente, pero sólo como soporte

político del mencionado “Frente Patriótico”, en un contexto electoral muy toscamente manipulado y gravemente hostil.

Contexto político-electoral en el cual el poder dictatorial fue muy hábil, también, para agudizar y alentar la escisión interna, como lo hizo con el urrismo, y para promover inescrupulosamente, como se verá, la división, sobre la base de contradicciones orgánicas latentes, en el Apra.

Veamos, entonces, el Manifiesto que emite Luis A. Flores, en su condición de activo líder urrista en el exilio. Manifiesto, documentalmente muy valioso tanto para tener una mayor aproximación a la crítica del PUR contra la dictadura de Benavides y también para aproximarnos a la táctica, pro unidad de las derechas bajo su hegemonía, asumida plásticamente por el urrismo en ese contexto de arrinconamiento dictatorial, como para acceder a esas importantes pistas del tan conflictivo y turbio devenir político del país en 1939.

Dice el documento:

(...)

... que incapaces de mirar los problemas de frente, sólo piensan en lo inmediato y no saben concebir nada mejor que un gobierno exclusivamente policial.

Pues bien, hoy en 1939, el problema sigue en pie como hace tres años, pero sumamente agravado porque bajo la acción disolvente del gobierno, las derechas, salvo la UR, se encuentran más anarquizadas y temerosas que en 1936.

En aquella época, el general Benavides hizo lanzar dos candidaturas con la promesa de su apoyo y opuso un veto mezclado de amenazas a todo proyecto de alianza con la UR. La maniobra le produjo resultados magníficos: una prórroga de tres años con facultades de gobierno oriental.

Hoy, convencido de que el país lo soporta todo, turba nuevamente el proceso electoral con una candidatura palaciega, a fin de estorbar la unión de las derechas,



y convoca un plebiscito que significa el más irritante desafío al pueblo peruano. ¿No es evidente que si el gobierno se limitara a cruzarse de brazos la coalición de los grupos y partidos afines sería perfectamente hacedera?

¿Quien sino el general Benavides, pone piedras en el camino y es el obstáculo a un acuerdo honroso y a una solución nacional? ¿No es sabido, acaso, que el dictador coloca sus pequeños resentimientos por encima de los intereses del país y sólo piensa prolongar su dominación y la influencia de su camarilla?

#### -La Debilidad del Régimen-

Esos propósitos son evidentes por más que el general Benavides jure hoy (como juraba en 1936) que se irá el 8 de diciembre. Si ahora parece haber desistido de continuar personalmente en el gobierno, ello se debe a la noción de su propia debilidad pero en todo caso intentará prolongar su influencia a través de un pseudo Presidente que sea, en realidad, su hechura.

El movimiento revolucionario del 19 de febrero-cualquiera sea el juicio sobre el difunto cabecilla-ha servido para mostrar al país la profunda descomposición de este gobierno.

El manifiesto del general Rodríguez ha revelado, además, que éste último, conocedor de los verdaderos planes del Presidente, encontraba en ellos la justificación de una conducta que, de otro modo, no podría explicarse.

No cabe la menor duda que el general Benavides meditaba una nueva prórroga de su mandato hasta 1941 y que el movimiento de Rodríguez, al mostrar su debilidad, le hizo cambiar sus planes. Desde entonces pretende imponer un sucesor a quien el pueda manejar desde la sombra.

Como habían síntomas claros de indignación en el pueblo y en el Ejército, se anunció la convocatoria a elecciones generales con voto secreto y poder electoral autónomo, pero al mismo tiempo se amenazaba con un plebiscito para consagrar las reformas que el general Benavides, supremo legislador, se le ocurría y las cuales

pueden servir posteriormente de base de una ley electoral amañada de suerte que el voto secreto y la autonomía del poder electoral pierden completamente su eficacia.

¿Con qué derecho provoca el Gobierno una consulta plebiscitaria y en virtud de qué facultades su autorización cuando la Carta fundamental establece taxativamente los medios de reforma?

El plebiscito ha sido siempre un medio favorito de los dictadores para que el pueblo confirme sus decisiones autocráticas.

(...) Hoy se ve por primera vez el caso de un dictador que teniendo en contra el 95 % del país, sabe que con el voto libre perdería el plebiscito y que revela desvergonzadamente su determinación de falsificar el resultado.

Temeroso de que una inmediata reacción sobrevenga si manifiesta con excesiva claridad su propósito de imponer un sucesor, se ha cuidado de anunciar en el último mensaje y repite ahora en los considerandos del decreto sobre el plebiscito que las elecciones se harán con el voto secreto, es decir que -no habrá trampa-: Promesa que en los labios del general Benavides tiene el mismo valor que su juramento de irse en 1936.

Pero convoca al plebiscito con voto público y procedimientos de escrutinio que no ofrecen la menor garantía. Es decir, confiesa con un desparpajo asombroso que en esto sí hará trampa, pues todo el mundo sabe que la publicidad del voto y su entrega a los mayores contribuyentes, como en la vieja época de las elecciones amañadas por subprefectos y gobernadores, tiene por único fin fraguar un resultado afirmativo.

La Unión Revolucionaria denuncia el fraude que se prepara y niega desde ahora todo el valor legal a la falsa consulta.

En el decreto de convocatoria se hacen recaer las penas que la ley establece para los remisos al deber cívico de votar, sobre quienes rehúsen a concurrir a la farsa de esa votación controlada por las autoridades.

Por este medio se impide la abstención de las grandes mayorías de ciudadanos y se obliga a cada peruano a facilitar la falsificación de su propio voto.

Pero la grotesca comedia es inmediatamente denunciada al país: Sépase, desde ahora, que no reconocemos, ni nadie que no esté por motivos de interés privado, al servicio de este gobierno, reconocerá como válidos y legítimos los resultados del plebiscito que se anuncia por las autoridades.

-El Gobierno contra el país-

Vamos a ver la pugna entre el país entero, de una parte, y de la otra al Presidente más impopular que ha tenido el Perú en el siglo XX. Romaña fue llevado al poder por una coalición de civilistas y demócratas. Candamo y Pardo eran Jefes de un Partido poderoso, Billingham, viejo teniente de Piérola, tuvo una popularidad extraordinaria. Leguía llegó al poder entre ovaciones y aún, más tarde, cuando ya su dictadura de tipo financiero había provocado la oposición de lo mejor del país, estuvieron tras él mucha gente y muchos intereses.

En cuanto Sánchez Cerro lo odiaron apasionadamente sus enemigos, pero lo amaron las grandes masas del pueblo, que veían en él su jefe y caudillo.

El general Benavides, en cambio, no ha estado nunca en comunicación anímica con el Perú, ni representa otra cosa que la buena fortuna. En 1914 llegó a Palacio en virtud de un golpe militar y tres meses más tarde se hacía Presidente provisorio, por medio de la minoría del Congreso, previa detención abusiva de todos los representantes contrarios a su nombramiento. En 1933 era elegido para concluir el periodo de Sánchez Cerro, elección que provocó inmediatamente la oposición del pueblo. Pues bien, este gobernante tan ajeno a la ciudadanía, tan poco representativo en suma, se erige hoy en el supremo legislador, en el único Juez de las necesidades nacionales, en el sultán cuyos caprichos han de ser convertidos en preceptos de la Carta fundamental.

Y para este fin lo arregla todo con los grandes usufructuarios del régimen.

El Perú, con su pueblo, su Ejército, su juventud, sus hombres de Estado, sus intelectuales, sus masas e electores y su elite, no cuentan para nada, ni merecen otra cosa que el desprecio.

Tan grosero atentado vicia de antemano todo el proceso electoral y demuestra que no se puede contar con la más mínima garantía de que la voluntad de la Nación será respetada por este gobierno. Buena prueba de ello tenemos en el hecho de que apenas abierto el periodo electoral por el mensaje del Presidente arrecie la persecución contra quienes puedan ser un obstáculo a los planes gubernamentales.

Hay una atmósfera de temor, de inseguridad ante el porvenir, que se encuentra oscuro. Se desvanecen poco a poco las últimas esperanzas de que haya solución pacífica y estable, porque se ve al gobierno empeñarse en el error y en el abuso.

En todas las zonas de la política nacional, desde la izquierda hasta la extrema derecha, se siente la amenaza de una autoridad injusta y tiránica. Nadie puede libremente expresar sus opiniones, ni hacer propaganda lícita, ni celebrar reuniones pacíficas que permite la ley.

Se presiona a los hombres de distintos sectores para que no se atrevan a buscar, con independencia del gobierno, la solución electoral que estimen mejor y se urden mil intrigas ridículas con la esperanza de romper la sólida e inquebrantable unidad de la Unión Revolucionaria.

Si alguno osa murmurar acerca del plebiscito o de las elecciones, tiene grandes posibilidades de conocer la cárcel y si un periódico se permite hacer un comentario que no satisface por entero al dictador le cae inmediatamente encima una ley dictada de modo exclusivo contra sus intereses y contra su libertad.

Hay un malestar profundo y una indignación porque no cabe duda de que el general Benavides, perdido todo sentido de moderación y patriotismo, se empeña insensatamente en fraguar un plebiscito para enseguida imponer un candidato.

A sus abusos de todo orden, a sus inmensas responsabilidades, al despilfarro del dinero público, al aumento de la deuda en más de cincuenta millones, a la tremenda

baja de la moneda por consecuencia de una política financiera absurda, a la opresión tiránica del pueblo y a la burla y escarnio del país que significa su sola existencia contra la voluntad del 95% de los peruanos, el régimen perpetra hoy este agravio, esta burla. El dictador impone su ley por la fuerza, el dictador pretende designar al que debe sucederle, el dictador se prepara a eternizar el dominio de su camarilla contra la oposición de todo el Perú.

En esta hora de ansiedad y zozobra me dirijo al país y, en especial, a los grupos afines a la Unión Revolucionaria. Mi Partido ha buscado, con desinterés y altura, un acuerdo que fuera compatible con el honor. Ha ofrecido olvidar agravios, acallar resentimientos e, inclusive, no imponer lo que legítimamente le corresponde por su gran fuerza y su arraigo en el país. Ha demostrado, pues, su serenidad y moderación.

Pero el gobierno insiste en burlar la voluntad del pueblo peruano se lanza ahora nuevamente por el camino del atropello. Ante esa actitud esperamos ver la reacción de los grupos minoritarios de derecha: es esta la oportunidad en que el país va a saber definitivamente si puede, si o no, esperar algo de su burguesía, de las clases acomodadas, de los círculos profesionales con capacidad dirigente. Si se inclinan ante el general Benavides, si no sienten vergüenza por la bofetada que da a todos los peruanos libres, si por interés o temor adoptan una actitud complaciente ante la camarilla palaciega, perderán todo crédito e influencia.

Perderán el prestigio y el honor. Si por el contrario se yerguen contra el abuso y llaman a la razón a un gobernante extraviado, la Unión Revolucionaria estará resueltamente con ellos para buscar una solución honrosa y estable al problema político.

Ha llegado la hora decisiva. La hora de escoger. Pero este llamamiento sería incompleto e injusto sino fuera dedicado también y de modo expreso a las Fuerzas Armadas, orgullo y gloria del Perú, a cuyo servicio están y no al de un hombre.

Se pretende convertir la noble carrera de las armas en función pretoriana. Se quiere hacer de nuestros institutos armados instrumentos de intereses privados. Se

intenta fundar sobre su obediencia disciplinaria, los más grandes abusos y los peores atentados contra la ley.

Se pretende realizar un plebiscito con voto público para así asegurar el fraude. Se estorba la unión de los Partidos para mantener en sus posiciones a unos cuantos favoritos y se prepara una farsa electoral que consagre Presidente al candidato palatino, simple alter-ego del general Benavides.

Ni el Ejército ni la ciudadanía lo permitirán. Ambos recogerán el insolente desafío con la decisión serena y fuerte de no tolerar el atropello. Al uno y al otro me dirijo, como Jefe que soy de de un gran Partido, para decirles que en la lucha estará en la vanguardia, desinteresadamente, la Unión Revolucionaria.

No impondremos nada que no sea justo y provechoso a la salud del país. Pensemos en un régimen capaz de promover la solidaridad de los peruanos y en un Estado que sirva a las aspiraciones espirituales más profundas de nuestro pueblo.

Procuremos resolver el problema de la sucesión presidencial de modo que el futuro gobierno no tenga interés, como el actual, en dividir para reinar. Y preparémonos a exigir estrecha cuenta, a la hora oportuna, de los abusos practicados y a los centenares de millones que se derrocharon en estos años de dictadura y de orgía financiera.

Y esa mi invocación final para mis correligionarios, para las grandes masas abnegadas y leales de campesinos y trabajadores que se agrupan bajo las banderas de la Unión Revolucionaria.

Cualesquiera que sean los sacrificios que nos imponga esta lucha por los derechos sagrados del Perú, cerremos filas, bajo una perfecta disciplina, con el pensamiento puesto en la Patria y con la firme decisión de vencer.

Valparaíso, 25 de abril de 1939.

Luis A. Flores

Jefe Supremo de la Unión Revolucionaria.

(Nota: Si usted es patriota hágalo circular)

Finalmente, concluida ya aquella turbia coyuntura electoral, frustradas todas sus expectativas, con el urrismo mantenido en la ilegalidad y luego del tan manipulado, como se verá, “triumfo” electoral del candidato oficialista, Luis A. Flores emite también desde Valparaíso y con fecha del 6 de enero de 1940, una carta a su hermana Celinda, desde la cual hace, con mucha amargura, un breve balance de la debacle. Asimismo, Flores aclara ahí, y con firmeza, su rechazo a unos ofrecimientos de oscuros “entendimientos” que habrían sido enviados hasta su lugar de destierro por el propio Manuel Prado, ya “Presidente Constitucional”.

Además, para Flores, los abusos y la endilgada corrupción de Benavides quedarán tapados, comparando su Gobierno con el tan vilipendiado Gobierno de Leguía pero, incluso, para el líder urrista en el ocaso: “agravado hasta lo inverosímil”.

Veamos:

Valparaíso, 6 de enero de 1940.

Señorita Celinda Flores.

Ayavaca.

Mi querida Hermana:

Sin ninguna de Uds. hace algunos meses, te escribo para saludarles a todos y enviarles un abrazo muy cariñoso con motivo del año nuevo.

Yo no sé todavía la fecha de mi regreso al Perú, pero no será que el pícaro de Benavides abandone el país, cosa que ocurrirá según me lo anuncian en Lima a fines de este mes. Como es fácil deducir sigue mandando y apenas unos cuantos presos ha sido libertados.

Forzoso es concluir que los peruanos son una manada de carneros y el más ignorante de los sargentos puede hacer lo que le venga en gana con la seguridad de que nadie le exija cuentas.

El caso de Leguía se repite, agravado hasta lo inverosímil.

Hace unos días pasó por Valparaíso en viaje a Santiago un amigo mío, José Enrique de la Borda, me trajo un encargo verbal de Prado, diremos el Presidente para darle alguna denominación.

Me manda decir que no es enemigo mío, que no lo es del Partido, que desea un entendimiento y un olvido de agravios.

Nada he respondido, ni responderé mientras no esté en Lima y no tome el parecer de los dirigentes de la UR.

Pero algo puedo anticiparles: no me corromperán con ofrecimientos dudosos. No pertenezco a la clase de los hombres que se negocian, mantendré mi línea moral aún cuando no ignoro que la buena conducta a nada conduce.

Por carta de Berrío me entero que todos están bien en Lima y que Ricardo se halla en Olleros después de haber rendido sus exámenes satisfactoriamente.

Un abrazo a mi papá y a todos Uds.

Luis A. Flores.”

Y frente a este ocaso, en lo fundamental, del tan controvertido como agitado periplo político de Flores, es pertinente insistir que más allá del carácter dictatorial y autocrático del Gobierno de Benavides, con todas las implicancias que eso suponía, la calculada “ambigüedad” del obeso personaje es paradigmática pues siendo tan empático con los fascismos europeos, especialmente con la Falange Española, a la que le permitió una amplísima labor proselitista en el país, fue implacable hasta el extremo con el urrismo fascista, con sus principales líderes y en especial con Luis A. Flores.

Asimismo, el muy oportunista viraje pro norteamericano de Prado y aquella negativa a cualquier oscuro “entendimiento” con éste, impedirá el retorno de Flores al Perú, precisamente por su condición de fascista, hasta la culminación de la segunda guerra



mundial en 1945 y al terminar también esa ambigua y continuista dictadura de Prado, que dramáticamente se ocultaba bajo la careta formal de “democracia constitucional.

#### **4. La clandestinidad del Apra y la actitud de Víctor Raúl Haya de la Torre**

Enfocaremos aquí una serie de pistas referentes tanto a las dramáticas condiciones de persecución dictatorial contra la dirigencia y militancia aprista como referentes a las condiciones de resistencia y organización clandestina impulsadas por el aprismo durante la dictadura militar de Benavides, entre fines de 1936 y 1939.

Asimismo, se enfatizará en el rol dinámicamente protagónico asumido por V.R Haya de la Torre en relación a aquel proceso de clandestinidad y resistencia aprista.

Así también, se verán algunas pistas sobre las expectativas que se tuvo en el Apra en relación al apoyo político-militar que se fue gestando en Bolivia y que concluyó en un aparatoso fracaso.

Finalmente, se verán las condiciones de participación aprista en la conspiración y luego frustrado intento insurreccional liderado por el general Antonio Rodríguez, en febrero de 1939.

Y para acceder a esas pistas se hacen indispensables, en primer lugar, dos libros: *Víctor Raúl, el hombre del siglo* -tomo I- de Roy Soto Rivera (2002) e *Historia del APRA. 1919-1945* de Percy Murillo Garaycochea (1976), a los que recurriremos con las distancias correspondientes pues, además de ser fuentes secundarias, se trata de historias oficiales del Partido Aprista, pero imprescindibles por el carácter de la información que presentan.

A su vez, serán de la mayor utilidad para acceder a tales pistas, dado su valor heurístico, los siguientes documentos: en primer lugar, la correspondencia entre V.R Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, emitida entre 1937 y 1939 (1982), y dos números de *La Tribuna Clandestina*, correspondientes al 20 de mayo de 1937 y al 16 junio de ese mismo año (AGN. Documentación Prefectural). En segundo lugar, será muy útil la correspondencia aprista, compilada por Davies y Villanueva (1978), que va de octubre de 1937 hasta septiembre de 1938, referente a la insistencia en los intentos insurgentes bajo el mencionado apoyo boliviano.

En tercer lugar, y en relación a la participación aprista en el intento insurreccional dirigido por el general Rodríguez de febrero de 1939, será también imprescindible la citada correspondencia compilada por Davies y Villanueva (1978) así como la mencionada correspondencia entre V.R Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez (1982).

Además, el libro de Víctor Villanueva *El APRA en busca del poder* (1975), tomado con la cautela del caso dado su carácter hipercrítico, no obstante, será muy necesario para la indagación de la participación aprista en tal intento insurreccional, así como también el citado libro de Roy Soto Rivera.

Veamos, entonces, tales pistas.

Así, contextualizando las dramáticas condiciones de persecución, carcelería, clandestinidad y resistencia aprista así como el especial protagonismo de su líder “máximo”, Roy Soto presenta el siguiente panorama:

(...)

Entre noviembre de 1936 y mayo de 1945, etapa que corresponde a los gobiernos dictatoriales de Benavides y Prado, la vida de Haya de la Torre fue un misterio para la mayoría de los peruanos. Perseguido implacablemente por la policía, dirigió desde la clandestinidad, con decisión y coraje admirables, la resistencia contra esas dictaduras.

Convertido en un personaje legendario, acostumbrado a mirar frente a frente a su propia muerte, desplegó durante ese dilatado periodo actividad incansable. El Jefe del Apra se mantuvo invicto durante los años de su larga clandestinidad, permaneciendo en su refugio, llamado simbólicamente “Incahuasi”, vocablo quechua que significa la casa del Inca, escribió manifiestos, comunicados, artículos para la prensa clandestina e internacional.

Supo utilizar, con mucho acierto a jóvenes militantes de su Partido que le sirvieron para cumplir funciones de enlaces directos, debiéndose mencionar entre ellos, los nombres de Luis Felipe de las Casas, Nicanor Mujica, Luis Bedoya Vélez, Eduardo Goycochea, entre otros.

En la cima del aparato clandestino actuaba el Comité Nacional de Acción, dirigido personalmente por Haya de la Torre. Durante aquellos años desarrolló una larga, intensa y riesgosa actividad conspirativa. Perseguido por la brigada política, con órdenes de capturarlo “vivo o muerto”, con su cabeza a precio y con un núcleo de leales alrededor.

Donde nunca faltó la presencia de Jorge Idiáquez, Víctor Raúl burló, bajo el gobierno de Benavides, una cacería encarnizada.

El cuartel desde donde operaba el Jefe del Apra fue, en rigor, una base móvil que tan pronto podía fijarse en Barranco, Lince, El Callao o Breña. La base más conocida, donde probablemente permaneció mayor tiempo estuvo ubicada en la urbanización Tejada de Barranco sede del Comando de Acción del PAP de aquella época.

(...) El primer refugio de “Incahuasi”, como se ha indicado anteriormente, fue la casa de don Miguel Checa Eguiguren, ubicada en la esquina de Camaná y Ocoña.

(...) Armando Villanueva recuerda... que cuando retornó clandestinamente del destierro al país, se encontró con Víctor Raúl en una casa que quedaba por los olivares de lo que entonces se llamaba bosques de Magdalena, situado en las inmediaciones de la actual avenida San Felipe. Dicha casa era conocida como “la

casa verde”, lugar donde eran frecuentes las visitas de Ana Billinghurst al líder aprista.

Otro refugio estuvo ubicado en la calle Villarán de San Isidro, casa única de una urbanización que recién comenzaba a forjarse pues lo demás eran huertas o haciendas.

Los refugios también se ubicaron en casas de las afueras de Lima. Por ejemplo una estaba ubicada en Bujama, había pertenecido a Moisés Sáenz, ex-embajador de México en el Perú y una de las más destacadas personalidades de la intelectualidad azteca que siempre ayudó al fundador del Apra. Allí departía con sus amigos Antenor Fernández Soler, el pintor José Sabogal y el “corregidor” Adán Felipe Mejía.

También, Víctor Raúl acostumbraba concurrir a Mala y Ancón, hospedándose temporalmente en la hacienda “La Rinconada” de propiedad de la familia Asín. La casa que adquirió mayor fama fue la ubicada en la urbanización Tejadita de Barranco, de la que logró escapar tras una balacera con la policía en 1939, en uno de los atentados contra su vida. Se trataba de una casa huerta situada en lo que actualmente es Carlos Arrieta 286, conservada casi como entonces y que fue alquilada por la suma de 30 soles mensuales. Desde allí Víctor Raúl enviaba órdenes a sus compañeros y sostenía reuniones clandestinas con los pocos dirigentes apristas que estaban en libertad.

Antes de llegar a la casa los visitantes tenían que dar varias vueltas para despistar a la policía. El misterio sobre el paradero de Haya de la torre era leyenda. Los apristas confiaban en que en cualquier noche el Jefe se presentaría de improviso en sus hogares.

Los agentes de la policía aseguraban haberlo visto por las serranías o por los poblados norteños. Se llegó a afirmar que estaba en Chile. La revista “Hoy” de Santiago publicó una foto de una persona de rasgos semejantes a los de Haya de la Torre, por lo que cundió el rumor que estaba en el extranjero. Lo cierto es que el personaje de la fotografía era un intelectual chileno muy conocido y que tenía

rasgos parecidos a los de Haya. Se trató de una versión que permitió salvarle la vida, debiendo señalarse que Haya de la Torre no salió de Lima todos esos años, pero usó distintos disfraces para despistar a la soplonería. Muchas veces haciéndose pasar de mendigo o de obrero asistía puntualmente a reuniones clandestinas en sitios impensados. La séptima cuadra de la avenida Arenales era un punto de encuentro para visitar las “bases” del Partido.

Haya se sentaba en el parque rodeado de estudiantes y casi siempre prefería elegir jardines ubicados a espaldas del entonces Ministerio de Fomento, dada la vigilancia policial que había en ese sector a nadie se le podría ocurrir que era un punto de reunión muy importante para establecer los enlaces correspondientes.

La actividad desplegada por Haya de la Torre en las catacumbas fue incansable, perseverante y resuelta. Personalmente organizó los cuadros del PAP: –células y comités, grupos sindicales y profesionales– reconstituyéndolos cuantas veces las circunstancias lo hicieran necesario, ya por la prisión, ya por la muerte de sus integrantes.

Asimismo, su actitud intelectual fue infatigable y constante. Diariamente escribía gran cantidad de cartas dirigidas a los exiliados para lo cual utilizaba pseudónimos y palabras en clave. Fue la época en que preparó el contenido de muchos de sus libros.

En forma también permanente escribió artículos de prensa, manifiestos, comunicados y prácticamente la totalidad de las informaciones y comentarios publicados en la *La Tribuna Clandestina* durante once años. Nunca se encontraba satisfecho con el trabajo que él mismo realizaba. Por las noches y en las madrugadas, a sabiendas que en cualquier momento podía ser apresado o asesinado, alentaba con su presencia a los desfallecientes, visitaba–bases-de-trabajo del Partido o asistía a reuniones subrepticias con dirigentes gremiales, estudiantiles o políticos.

Eficientes redes de enlace apoyaban o protegían constantemente sus movimientos. Gracias a ellas escapó de la muerte en diversas oportunidades. A pesar de las

peripecias de la vida clandestina supo mantener siempre en alto la moral y disciplina de su Partido y viva la fe de sus militantes en su futuro.

Durante esos años, Haya de la Torre se negó terminantemente a abandonar el país como muchos de sus partidarios le pedían o aconsejaban.

Siempre respondía con un rotundo no a las insinuaciones que se le hacían en ese sentido. Consideraba su deber quedarse al lado de su pueblo en el puesto de mayor responsabilidad y compartir con él los sufrimientos y las persecuciones dando el ejemplo hasta en el cumplimiento de tareas riesgosas como las relativas a la propaganda mural y la circulación de periódicos y volantes clandestinos.

(...) Siempre reprochó a los exiliados su falta de entrega total a la causa y continuamente los motivaba a retornar al país donde se libraba desigual lucha contra la dictadura. Trasmitía directivas para que fuesen reproducidas en la prensa extranjera. Llegó hasta inventar la existencia de una agencia noticiosa a la que denominó “Columbus” donde se daban informaciones sobre la condición de los presos políticos y escribía sesudos comentarios respecto a los sucesos de la época tanto del país como del extranjero. Era muy meticuloso para formular recomendaciones cuando se trataba de la publicación de sus libros en la editorial Ercilla de Chile que estaba a cargo de Sánchez.

(...) Es justo reconocer que en esta etapa colaboraron con Haya de la Torre dirigentes apristas que después cumplieron importante actuación política en las épocas de legalidad. En dicha etapa la figura de Luis E. Heysen adquirió significación pues se convirtió en el líder de la resistencia en el norte del país. Utilizando el pseudónimo “Sucre” mantuvo durante esos años estrecho contacto con Haya de la Torre y nunca pudo ser detenido.

Caso semejante fue el de Manuel Vásquez Díaz quien fue un sereno y audaz secretario de Defensa en los duros años de la persecución utilizando el pseudónimo de “Córdova”.

Infatigable para preparar alzamientos contra la dictadura de Benavides, fue apresado y conducido al panóptico donde permaneció, sin proceso, durante más de cinco años. Salió en libertad con la amnistía dada en el primer gobierno de Prado.

Sería largo mencionar los nombres de todos los que actuaron en el Comando de Acción que acompañó a Víctor Raúl en la época de la gran clandestinidad. Sin embargo, entre ellos hay que mencionar al ingeniero Alfredo Saco Miró Quesada, quien regresó del destierro en Chile para integrarse al Comando de Acción.

En misión semejante... fueron apresados los líderes Carlos Manuel Cox y Pedro Muñiz... el poeta Alcides Spelucín compartió con Víctor Raúl los avatares de la persecución en el refugio de “Incahuasi” de la urbanización Tejada. Muchos otros luchadores de diferentes promociones de apristas fueron apresados y sufrieron larga condena. En el exilio permanecieron otros tantos que desarrollaron una importante labor, pues llegaron a estrechar vínculos con personalidades políticas y partidos afines al aprismo, especialmente en Chile, México y Argentina.

En resumen, hay argumentos incontrovertibles para afirmar que la historia del aprismo, en el periodo que va de 1934 a 1945, se escribió en las prisiones y en el destierro, teniendo como principal protagonista a Haya de la Torre. (Roy Soto, 2002: pp. 316-321).

Cabe acotar, que en esta contextualización, imprescindible para acceder a la persecución y resistencia aprista y al protagonismo fundamental de su líder Víctor Raúl Haya de la Torre, el periodo más dramático fue el de la abierta dictadura militar-autocrática de Benavides, es decir entre fines de 1936 a diciembre de 1939.

Periodo sórdido y siniestro, en el cual y como se observó, se movió a sus anchas la Falange Exterior en el Perú y en el que la tiranía, en su mayor perversión, se refleja simbólicamente en las crudas páginas de la novela *El Sexto* de José María Arguedas (1970), en donde la cárcel, en este caso, así como los manicomios y las escuelas,

siguiendo a Foucault, de alguna manera refleja el tipo de sociedad y las principales tendencias del biopoder en la interacción, en cuanto su vesania y su sordidez.

Así, en *El Sexto*, en donde Arguedas reconstruye su experiencia carcelaria como preso político producida entre 1937 y 1938, es decir en plena dictadura de Benavides, la cotidianeidad que describe es dantesca y en la cual la tortura y la muerte de militantes apristas y comunistas es recurrente y todo eso bajo el marco de horror de la tuberculizada y violenta vida cotidiana de los presos comunes.

Asimismo, toda esa perversión se describe en *Hombres y rejas*, escrita testimonialmente durante su dramático encarcelamiento, en esos años, por Juan Seoane Corrales (1977) y en el no menos siniestro Panóptico.

Experiencia dramática que también relata en toda su crudeza (sólo comparable con los más sórdidos campos de concentración de los nazis, en donde los hornos crematorios son reemplazados por la tuberculización adrede, la tortura brutal, el sadismo como sistema punitivo y el horror cotidiano) y en sus “Narraciones”, José Ortiz Reyna (1996), amigo y compañero de prisión de J.M. Arguedas.

Experiencias corroboradas y vividas con estoicismo en esos oscuros años por Armando Villanueva del Campo (2004) desde sus recuerdos, publicados en el libro *La gran persecución*.

De ahí que en paralelo a una historia oficial, reduccionista, complaciente, superficial o, simplemente, incapaz de acercarse a los trasfondos tanáticos y sistemáticamente perversos experimentados trágicamente en los años de aquella burda dictadura así como en gran parte de la historia vívida del país, los relatos novelados se acercan agudamente a esa historia tan intensamente vívida y en esa misma proporción, a su vez, vergonzosa o prolijamente ocultada. Y precisamente ahí están con toda su testimonial elocuencia esos textos de Arguedas, Ortiz y Seoane que presentan aquella subyacente y espeluznante estructura profunda que constituye vitalmente la base oculta y ocultada de la dictadura de Benavides pero también y bajo otros rostros, otras relaciones sociales, otras formas de biopoder y otras condiciones, la estructura profunda de gran parte de la historia oculta del



país, tan cargada de autoritarismos, exclusiones y desprecios “al otro” así como tan repleta de violencia física y simbólica.

Y esos dramáticos años de cruel persecución autoritaria (en los cuales la dictadura autocrática-militar de Benavides y toda su tecnología de aniquilamiento, biopoder y persecución se dinamizó y ensañó principalmente contra el Apra, en la clandestinidad y en la resistencia, y contra su tan ubicuo líder) son enfocados también y casi excepcionalmente por Percy Murillo Garaycochea (1976) en su libro *Historia del Apra. 1919-1945*.

Este libro, precisamente, pretende resaltar esos sórdidos aspectos tan prolijamente eludidos u ocultados por aquella historia oficial o por la simplemente reduccionista desde las cuales se soslaya la sacrificial historia del Apra y el sistemático tanatismo dictatorial cuando el país era gobernado por la bota del tan obeso como maquiavélico general Benavides quien, a su vez, contó con el casi total consenso y complicidad pasiva de la mayoría de los grupos económicos poderosos de aquel entonces.

Así, desde aquel tan relevante relato de Percy Murillo accederemos a algunas de las más importantes pistas referentes a las condiciones de clandestinidad, destierro, persecución, asesinatos y carcelería que sufre la militancia aprista durante los años de aquella dictadura y en el entramado de su resistencia, así como a unas pistas no menos importantes de ese tan singular y audaz protagonismo de su líder.

Y sobre todo eso, Percy Murillo dice lo siguiente:

... El asesinato de Manuel Arévalo marca el punto de más álgido de una brutal y sistemática represión que mantuvo Benavides contra el Apra hasta el final de su gobierno en 1939. La vida de Haya de la Torre, estuvo en serio peligro, especialmente en el primer semestre del año de 1937.

Los desterrados apristas se vieron precisados a movilizar a la opinión pública continental para permitir a su jefe un ligero respirar.

Es digno de anotarse que cuatro ex-presidentes de otras tantas repúblicas latinoamericanas dirigieron un mensaje a Benavides solicitándole garantías para el

perseguido. Ellos fueron: Marcelo T. Alvear, de Argentina: el general Carlos Ibáñez, de Chile; José María Velasco Ibarra, de Ecuador y Eligio Ayala, de Paraguay.

Benavides respondió con insolencia, enumerando una serie de cargos contra el jefe del Apra. La voz siempre armoniosa, serena y reconfortante de Romaín Rolland, fiel amigo de Haya de la Torre desde 1925, también se hizo presente uniéndose a los cuatro ex-presidentes. Benavides negó todos los cargos que se le imputaban y acusó, a su vez, al aprismo de crímenes que correspondían a la época de Sánchez Cerro, en su mayor parte.

Sobre la etapa de la “paz y concordia” se había echado el piadoso manto del olvido interesado. En esas circunstancias, Haya de la Torre dirigió un mensaje a Romaín Rolland, fechado en Incahuasi el 23 de abril de 1937. Este documento fue publicado en forma de volante y circuló profusamente en América, gracias al empeño que puso Gabriel del Mazo, leal colaborador de los apristas en la República Argentina.

En dicho documento el jefe del Apra emplazó al gobierno de Benavides a probar las acusaciones que se hacían contra su Partido sin mayor fundamento. Denunció lo terrible situación que se vivía en el Perú y solicitó que se permitiera a una comisión imparcial verificar sobre el terreno la veracidad de sus afirmaciones.

En sus párrafos más significativos, decía Haya: “Yo afirmo que hay centenares de presos sin proceso, muchos de los cuales han cumplido ya 29 meses de prisión (entre ellos un hermano mío). Yo afirmo que las condiciones de los presos son verdaderamente terribles y que muchos de ellos han muerto víctimas de crueles enfermedades y otros sufren tuberculosis, disentería, etc., sin que tengan asistencia médica alguna. Yo afirmo que nuestro compañero y líder obrero aprista, Manuel Arévalo, ex-representante parlamentario, fue apresado en Trujillo, bárbaramente torturado en esa ciudad y luego conducido con esposas, en un automóvil que debía recorrer 500 kilómetros de malos caminos, fue asesinado antes de llegar a Lima;

sobre ese crimen el gobierno del general Benavides no ha ordenado la menor investigación.

Los asesinos de Arévalo, gentes del gobierno, están libres. El crimen se cometió el 15 de febrero de 1937. Yo afirmo, además, que el general Benavides ha negado al PAP sus derechos legales, ha anulado las elecciones presidenciales con el propósito cumplido de prorrogarse el poder sin elección y ha realizado el más escandaloso acto de usurpación de nuestra historia política. Y yo afirmo que el general Benavides ha dado un decreto llamado de ‘seguridad interior del Estado’ que es una verdadera monstruosidad jurídica y humana, sometiendo al país a una verdadera tiranía verdaderamente brutal’.

Todo ello era verdaderamente cierto, pues cada uno de los cargos estaba probado por la incontrovertible elocuencia de los hechos producidos. Por eso, Benavides no admitió el pedido sobre la comisión imparcial y, por el contrario, aplicó sin miramientos las draconianas disposiciones de la ley n° 8505 de seguridad interior del Estado. (pp. 337-338).

Y sobre otra de las amargas vicisitudes que padecieron, durante la dictadura de Benavides, los militantes apristas: el destierro, Percy Murillo presenta el testimonio dado por el poeta aprista Julio Garrido Malaver, exiliado muchos años en Chile, y que enfatiza en aspectos claves del destierro y como éste se convierte también en un ámbito de resistencia aprista frente a aquella sórdida dictadura. Veamos:

En muchas grandes ciudades indoamericanas fundamos nuestros comités de desterrados. Tales comités fueron los eficientes órganos de relación constante entre los peruanos dispersados por todo nuestro continente y los equipos de lucha dentro de nuestro país... nuestros comités dentro del exterior cumplieron la invalorable función de mantenernos unidos, organizados y disciplinados. Y cualquier conflicto invariablemente era superado por la ley del más fuerte que nos ha gobernado siempre a los apristas, la fraternidad... comités de desterrados

tuvimos en todas partes. Pero en algunas ciudades grandes como Santiago de Chile, por ejemplo, fundamos una cooperativa singular en la cual lo único común era la pobreza y la aspiración de llegar a ser algo para servir con eficiencia la causa libertadora del pueblo que enarbolaba nuestro Partido. Que en cuanto el sostenimiento de la comunidad era a cargo y cuenta de quienes lograran algún puesto o hacían de improviso algún negocio especial, casi de carácter de aventura.

(...) Nuestra cooperativa de la calle Lastorria escribió una importante parte de nuestra fraternidad... que nos vale como una experiencia inigualada por su generosidad y por su espíritu de servicio común desinteresado que formó nuestra institución.

(...) Los fondos de mantenimiento y sustento de nuestra cooperativa se descargaban de una bolsa común hecha por todos los sueldos y salarios de los que trabajaban. El plato único, por lo regular imperaba más de la mitad de cada semana.

Pero nuestros almuerzos y comidas eran saludables porque siempre iban adornadas con el buen humor y de los titulares de nuestra esperanza, que fueron creciendo en valor y prestigio”. (pp. 379-380)

Y en relación a esa carcelería aniquilante que impuso la dictadura militar de Benavides a los presos apristas, Percy Murillo publica un importante documento, emitido a manera de carta abierta, que constituye un desgarrador testimonio de las pavorosas condiciones impuestas a los militantes apristas en prisión, en donde desde todo un sistemático despliegue de biopoder se combinaba la tortura, el suplicio y el escarnio con prolijas técnicas panópticas, y que está fechado en noviembre de 1937.

Al respecto, Murillo afirma que se trató de una de las tantas denuncias que, en este caso, logró “trasponer los muros y las rejas...” y se publicó en la revista argentina *Claridad*.

En el valioso documento se afirma gravemente lo siguiente:

-Mensaje de los presos apristas a los trabajadores del continente-

Hermanos de América:

Los rematados y detenidos políticos-sociales de las prisiones del Perú denunciarnos a la conciencia del continente la tragedia que en ellas se nos hace vivir.

(...) La sangre y el dolor son ahora nuestro pan diario del presidio. Ni un día de tranquilidad, ni una hora de paz, ni un segundo de calma. Siempre sobre nosotros el castigo cruel y a saña de la tortura moral. Por eso hablamos ahora para ustedes. No pedimos siquiera libertad, aunque ella nos corresponde por derecho. Sólo para que cese el espectáculo de la vergüenza con que se enloda a América, clamamos a fin de que pidan ustedes que, en resguardo de los fueros de la civilización, se humanice el trato de los detenidos y rematados políticos-sociales. Por eso nos limitamos a exponer, como prueba, lo que es la vida nuestra en cada uno de esos presidios.

-Penitenciería de Lima: La dirige Eduardo Lanatta, profesional de la persecución aprista. Profesional también del robo y que a causa de esto hubo de ser despojado por la Constituyente del cargo de Prefecto de La Libertad. Se declara enemigo de los apristas. Los persigue dentro del penal con ensañamiento enfermizo. Azuza a la población común en contra de ellos, jugando con las bajas pasiones y agitándolas. Exalta a determinados sujetos a fuerza de castigos y luego los hace creer que éstos son consecuencia de alguna denuncia de los presos políticos-sociales. A algunos los hacen ser feroces bajo la promesa del indulto y se saca a los más avezados para hacer con ellos las brigadas con que se nos persigue (Mellado, Díaz, Vélchez, etc.).

Hay así una situación de desconfianza, tirantez y recelo, de asedio permanente, de persecución dentro de los propios muros, que hace vivir a los reclusos en guardia siempre contra un peligro que no se sabe de dónde puede golpear.

(...) Dentro del penal se vive en un ambiente de inminente violencia. Los guardianes aterrados exageran su trato a fin de conseguir el favor de sus jefes y el ascenso. A los familiares que llegan a la visita se les hace un denigrante registro sobre los

propios cuerpos, por un soldado y una empleada, en presencia del inspector. La comida es escasa y mala. La tuberculosis arruina a los hombres. El último de los muertos, el sargento del Ejército Alberto Novoa Parodi, falleció hace apenas tres semanas. En los últimos años se cuentan cuatro suicidios por desesperación: Saco Espíritu, que se ahorcó, el Teniente Santiago Pineda, que se arrojó de un segundo piso, el anciano Atarame, que tomó veneno y Melquiades Trelles, que una noche, amenazado con ser llevado al Frontón, prefirió quemarse vivo.

No se da asistencia a los enfermos y el botiquín carece de lo indispensable. A los presos que ingresan o que vuelven del castigo en la colonia de El Frontón, se les obliga a dormir en los colchones sin desinfectar de los muertos y a usar las ropas dejadas por éstos. Los castigos son en subterráneos matadores, en celdas húmedas y solitarias o en nichos verticales en los que apenas cabe el hombre de pie.

A los detenidos no se les concede más que dos horas interdiarias de sol, teniendo que pasar el resto del tiempo reclusos en una cuadra antihigiénica. La última disposición, sin causa que la justifique, ha sido suspender las visitas por sesenta días, incluyendo entre los castigados a los que se llama apro-comunistas, a una serie de comunes a fin de provocar su reacción contra los político-sociales.

Asesoran a Lanatta los hermanos Solari, familia reconocida de alcohólicos y tarados. Dos hermanos de ese apellido tienen a su cargo las subdirecciones. Pero como tal cosa la prohíbe la ley, uno de ellos, Luis, aparece con el nombre de López. Éste, mientras Lanatta se encoge en su papel de tartufo, se deja arrastrar por sus crisis de delirio alcohólico y es él quien comete las mayores tropelías.

A hombres que se enferman en las noches de cólicos u otros males agudos, no se les da la asistencia necesaria, dejándoseles padecer hasta que alumbre la mañana. A los castigados no se les permite siquiera salir a asearse y el alimento se les abandona frío y cubierto de grasa en el exterior de las rejas para que coman a través de ellas.

-En la Cárcel Central: No se da a los presos sociales más que breves horas de sol. El resto del tiempo tienen que pasarlo encerrados en las celdas. En éstas, que no tienen capacidad más que para un individuo, se hacinan a tres o cuatro, habiendo de vivir así conglomerados sobre sus propios miasmas. La autoridad, para hacer más doloroso su cautiverio los ha puesto la férula del salteador Ramos, delincuente criollo, cuyo celo se exagera con la amenaza de quitarle el cargo.

-La colonia penal de El Frontón: Es la prisión más terrible. De ahí sale el mayor número de desgraciados. Se tiene a los hombres semidesnudos y se les castiga a vergajazos, habiendo veces en que el propio director de ese penal, Mayor Vargas Mazén, desahoga su ira aplicando con sus propias manos el castigo. Así sucedió con el detenido Medina.

La atención médica por orden del mismo se abandona. Hay épocas en las que para todo se obliga a tomar sulfato de soda. No se da otro cuidado. Así se dejó desangrar al fajista Peralta, cuya agonía duró dos días, sin que se les prestara auxilio alguno. También en las playas de ese penal varó una mañana, acribillado a tiros, el cadáver de José de la Fuente y Mendoza, hasta la víspera preso en aquel.

Al fondo de un socavón hecho por el mar se han construido calabozos a los que la luz no llega y en los que en las horas de creciente, el mar lanza filos de agua. Ahí, sin camas, sin velas, sin cigarros, a media ración, se sepulta a los hombres por tiempo indefinido. Los murciélagos acechan su sueño y el mar, arañando en las rocas, les tortura el cerebro. Ahí se ha tenido al representante aprista Arturo Sabroso. Ahí, han padecido más de un año los sobrevivientes del glorioso Trujillo: García Mendizábal y Pretel. De ahí, otros salen vueltos pobres guiñapos, como sucedió con Velásquez, quien poco después moría de hemotisis. Ahí, como en la Penitenciaría existen las llamadas celdas de “parada”, por la única posición que se puede tener dentro de ellas.

Son nichos verticales. Siempre están ocupados por hombres en forzada rigidez, los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y el pecho sujeto por la puerta. Viven así días y noches, abriéndoselas sólo a las horas de comer, y entonces cuando la

puerta no los sostienen caen de bruces. La hinchazón amaga la vida. Entonces, se les aísla sin cama, en otras celdas inmundas, en la que los chinches los hacen su pasto. Cuando la hinchazón ha bajado vuelven a la “parada”. A Abraham Vives, condenado por la revolución de Trujillo, se le tuvo ahí de ocho a diez días por haber prestado una polaca a un detenido que llegó en mangas de camisa. Se le encerró desnudo, bañándosele a baldazos de agua fría por las noches.

(...) La ofensa en el registro de familiares no tiene como calificarse por la forma desdorosa como se realiza. Con esta también se ensaña el carcelero.

(...) En la Intendencia existen calabozos que ya tienen historia de dolor. Ahí se tortura, a veces hasta la muerte, a los hombres. Ahí se torturó a Carlos Oviedo hasta hacerlo morir. Cerca están las célebres caballerizas de Palacio, que a veces se convierten en salas de espanto. En la Intendencia existen también los nichos horizontales, en que a los hombres se les mata de angustia. En ella fue, también, donde a los detenidos por pedir mejora del rancho se les hizo comer boñiga de caballo.

El Cuartel Sexto, los aljibes del Real Felipe y otras comisarías tienen sus historias de sangre. Del Sexto salió a morir León Gamboa. Y en todas partes las figuras siniestras de un Lanatta o de un Vargas Mazén son émulo triste del famoso Pacheco de la Rotonda. Esto es sólo lo que sucede en Lima. Lo del resto de la República se oculta más fácilmente. Sólo sabemos que al representante Manuel Arévalo se le asesinó una noche en un camino, mientras se le llevaba engrillado.

Hermanos: Ahí están los nombres de los muertos para que se nos crea. También de los torturados. Pedid que por respeto a la dignidad humana las prisiones estén a cargo de elementos responsables.

Hermanos: Si el Perú se alza hoy como una ofensa a la libertad, los hombres que luchamos y sufrimos hacemos de él una esperanza y una promesa.

¡Salvadnos!



Es así que mediante todo aquel sadismo institucionalizado, la dictadura de Benavides trató de aniquilar sistemáticamente a los presos apristas, principalmente, ya que también muchos urristas y comunistas fueron también carne de presidio en esa implacable persecución política emprendida por aquella sórdida dictadura autocrática-militar, considerada, como se verá, por Haya de la Torre como una despótica “tiranía encaminada a corromperlo todo...”.

Y en relación a la clandestinidad y resistencia aprista, en aquel contexto dictatorial, Percy Murillo destaca ese especial y arrojado protagonismo de V.R Haya de la Torre, quien al mismo tiempo que dirigía la acción clandestina del Apra lograba, muchas veces, filtrar en las cárceles cartas escritas por él y destinada a los presos apristas. Cartas que llevaban los mensajes que el líder aprista consideraba necesario emitir, política y moralmente, a esa militancia tan dramáticamente encarcelada.

Así, y antes de observar una de esas elocuentes misivas, fechada en julio de 1938, dice Percy Murillo lo siguiente:

Pese a todas las torturas y padecimientos es un hecho comprobado que la moral de los apristas se mantuvo muy alta en las prisiones. Contribuyó decisivamente a ello la forma como el propio Jefe del Partido Aprista condujo la resistencia contra la tiranía y tuvo el gran acierto de estimular a sus partidarios, manteniendo permanentemente contacto epistolar con ellos. Los mensajes de Haya de la Torre llegaban a manos de los prisioneros burlando la estrecha vigilancia policial. Se trataba de documentos de orientación y adoctrinamiento, de aliento y de estímulo contagiante.

Algunos de estos mensajes, que fueron conservados a costa de muchos riesgos, se encuentran recopilados y anotados por Carlos Manuel Cox en un breve volumen publicado por la editorial Nuevo Día en agosto de 1945. (p.426).

Al respecto, Murillo indica que la carta a observar corresponde a la mencionada compilación y que la ha seleccionado pues, para él “...revela con claridad la tónica predominante en los mensajes dirigidos por Haya a los cautivos”. (p. 426). Veamos:

Incahuasi, julio 7 de 1938.

A los Compañeros Prisioneros del Panóptico:

Aprovecho este día de recuerdo para enviarles a todos mi saludo fraterno.

(...) Pero, aunque carezco de informaciones directas, ya he tenido contactos que me permiten saber cómo ha transcurrido la vida de ustedes en los últimos tiempos. Estoy, pues, cerca de ustedes, cada vez más cerca por el anhelo, por las contingencias de la lucha y por la firme esperanza de nuestra victoria. Nosotros los apristas, debemos seguir en esta dura empresa de ofrecer al Perú y a Indoamérica una lección varonil de entereza y lealtad. Este es el mejor y más alto heroísmo. Porque no consiste la grandeza y el valor de la lucha en las precarias explosiones entusiastas. Lo verdaderamente egregio y superior en una guerra como la nuestra está en persistir en no acobardarse, en no amilanarse ni amargarse, en mantener siempre en planos superiores la serenidad enérgica y la persistencia indeclinable.

Del Perú se ha dicho que es un país sin hombres bravos. Los mismos civilistas se han encargado de esta propaganda. Ellos nos han presentado ante el continente como un pueblo de eunucos, incapaces de una actitud tenaz de rebeldía y de firmeza. Hoy mismo, cuando tienen quien los escuche, los hombres de la tiranía se envanecen proclamando que “en este país sólo basta un poco de látigo para que todos se arrodillen”. Nosotros los que en el aprismo hemos sabido resistir sin arredrarnos, sin pedir favores, sin quejarnos, somos los únicos que mantenemos al tope un desmentido valeroso a tales afirmaciones.

Y esto es lo que importa sostener ahora muy enérgicamente. Contra el plan de la tiranía, encaminado a corromperlo todo, a enlodarlo todo, debemos oponer nosotros una actitud firme y una conducta rectilínea. Y ya sea en la persecución o

en la cárcel, los apristas tenemos siempre una tribuna y una cátedra desde las cuales podemos adoctrinar acerca de cómo se debe sufrir por su propia causa y como se debe ejemplarizar por ella.

El aprismo está cobrando cada día una importancia mayor en el continente. En los Estados Unidos se han publicado numerosos artículos y más de un libro elogiando a nuestro movimiento. Alfredo González Prada, en una carta reciente me dice estas palabras: -El prestigio del aprismo en América y Europa cobra caracteres verdaderamente extraordinarios. Es un movimiento que aparece formidable ante los ojos del mundo. Ustedes mismos en el Perú no pueden darse cuenta de esto. Después de los libros de Guy Inmann y Carleton Beals, acaba de aparecer en Londres un informe del Institute of Foreing Affairs, bajo la firma de una comisión de expertos ingleses, presididos por Mr. Hay. Ese informe es lo más enjundioso y sólido que se ha escrito en lengua inglesa sobre Indoamérica y en él aparece un profundo estudio sobre el aprismo con grandes elogios a la originalidad de su doctrina y a la persona de su jefe.

Yo creo que los acontecimientos del mundo están dando al aprismo un relieve extraordinario. A esto agreguemos el juicio del gran poeta André Breton, quien acaba de declarar en México a la prensa, que el aprismo es la palanca realizadora de la emancipación indoamericana.

En Colombia, al hablar en un gran mitin popular, J. Eliécer Gaitán hizo el elogio del aprismo como el único gran Partido de Indoamérica y el público ovacionó al Apra y a su jefe por más de cinco minutos. Tal demostración ha sido descrita por la prensa colombiana como “insólitamente fervorosa”.

Nuestro compañero Andrés Townsend me escribe desde Buenos Aires: “recientemente escuché en la gran asamblea batlista en homenaje a Brum, la más intensa y larga ovación de mi vida al ser mencionado, en un discurso del ex ministro Minelli, el aprismo peruano”. Y hoy día, en otros países como Venezuela y Cuba, el aprismo cobra un prestigio verdaderamente extraordinario.

(...) pero éste es el mismo espectáculo que presenciamos en toda Indoamérica: el comunismo criollo llevó a los trabajadores a la desorientación y a la derrota. Por eso es que nuestro principio aprista de las alianzas populares, de los frentes únicos de trabajadores manuales e intelectuales, resulta hoy el único camino para la defensa de la democracia y el único sostén efectivo de los principios de justicia social.

Desde 1931 nuestra voz de orden fue: -Ni con Roma ni con Moscú,- Peruanicemos el Perú-. Desde entonces dijimos claramente: -Ni con la internacional roja ni con la internacional negra-. El aprismo tiene su propio espacio-tiempo-histórico, su gran tarea indoamericana está por realizar y a ella debemos cooperar con más fe y resolución que nunca.

Compañeros del Panóptico:

En el día en que todos recordamos el glorioso movimiento de Trujillo aprista yo les envío mi saludo. Recordemos a los mártires y sintamos como lo dijo nuestro gran hermano Arévalo: "El deber es emularnos en la lucha y en el martirio".

Yo desde mi indeclinable puesto de combate les envío mi saludo y mis más calurosos votos fraternales para que cada uno de ustedes mantenga firme su determinación de ser una sólida columna de nuestro gran Partido. (pp. 426-429).

Como se observa, se trata de todo un mensaje político y moral desde su liderazgo clandestino, en el cual Haya de la Torre no sólo exalta el ya ganado prestigio internacional del Apra sino, a su vez, establece un contundente deslinde doctrinario con el comunismo como con el fascismo enfatizando en la especificidad ideológico-política "indoamericana" del Apra y en su condición de fuerza política-revolucionaria y democrática. Es decir, un mensaje cargado de aliento moral en aras de la continuidad de la militancia activa de los presos apristas, no obstante aquellas tan dramáticas condiciones de carcelería, y, al mismo tiempo, cargado tanto de aquel énfasis en la especificidad de la línea política del PAP

como del propio ejemplo de su activo liderazgo rigurosamente clandestino pero extremadamente audaz ante el permanente acecho homicida de la dictadura de Benavides.

Y prosiguiendo con la clandestinidad y resistencia aprista en ese aciago período político-dictatorial tipificado enfáticamente por Haya de la Torre de “tiránico y corrupto”, en el cual la persecución desplegada por la dictadura ponía cotidianamente ente la vida y la muerte, y con gran ensañamiento y facilidad, a la militancia aprista, Roy Soto destaca con mucho énfasis la participación y arrojo de un grupo de valerosas mujeres. Arriesgado activismo de esas mujeres apristas, principalmente en el Perú pero también el destierro, sobre lo cual Soto dice lo siguiente:

... no puede dejar de mencionarse a las mujeres apristas en la dura etapa de la – gran clandestinidad-. Cumplieron sacrificadas actividades de asistencia social a los presos que se encontraban en diferentes establecimientos carcelarios del país. Sirvieron de eficaces enlaces en la difusión de la propaganda clandestina. Muchas de ellas fueron apresadas y soportaron muy estoicamente las duras condiciones de reclusión en la cárcel de Santo Tomás. Asumieron funciones de dirigentes y algunas de ellas formaron parte del Comité Ejecutivo Nacional en épocas en que aún la mujer no había conquistado en el Perú la plenitud de derechos cívicos. En la clandestinidad fue muy meritoria la actuación cumplida por Ana Billingham que actuaba muy cerca de Haya de la Torre y era conocida con el pseudónimo de “Ana Pantoja”. Resultó no solamente una valiosa colaboradora sino que también prestó invalores servicios a la causa aprista en tareas de apoyo a la organización de cuadros, difusión de la propaganda y constante animación a los grupos de mujeres que se encargaban de atender a los prisioneros. Organizaba escondites, rutas de escape, casas de seguridad y hasta agenció con su dinero una imprenta clandestina. En su automóvil packard iba en el asiento posterior con Víctor Raúl. Trabajaba de enlace, de correo y obtenía valiosa información. (...)

Con ella colaboraron directamente las hermanas Teresa y María Claros... y Teodolinda Camusso quien fue abnegada luchadora con destacadas condiciones literarias.

(...) El caso más importante fue el de Magda Portal que empezó a actuar en el Apra desde las épocas de las universidades populares González Prada. (...) Tal vez fue una de las primeras mujeres que sufrió prisiones por sus ideas políticas y permaneció largos años en el destierro cuando la deportaron a Cuba y Chile.

(...) Finalmente cabe destacar la trayectoria de militante aprista, durante más de medio siglo, de doña Hortensia Pardo García, la militante número 2° del Apra, símbolo de la lealtad y el coraje de la mujer peruana.

(...) No es una exageración sostener que el aprismo creció en la adversidad en forma incontenible. Las prisiones se convirtieron en centros de de capacitación política. La propaganda clandestina se multiplicó en todo el país. (pp. 405-406)

Insistiendo en esas pistas referentes a la clandestinidad y resistencia aprista durante la dictadura de Benavides así como en ese especial y arrojado protagonismo de su “líder máximo”, en todo lo cual el riesgo de morir era constante, la correspondencia entre Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez (1976), entre los años de 1937 y 1939, es de muchísima utilidad en relación a aquella acción aprista clandestina en el Perú y en el destierro. Asimismo, dicha fuente epistolar es de enorme importancia para acercarnos a ese protagonismo y a las particularidades de la actitud ética y revolucionaria de Haya de la Torre ante el cerco de hierro impuesto sobre el aprismo por la dictadura militar-autocrática de Benavides.

Cartas, a su vez, en las cuales proliferaba una serie de claves y códigos secretos pues, como afirmaba L.A. Sánchez, desterrado en esos años en Chile, y refiriéndose a la correspondencia intrapartidaria “... Benavides incautaba los envíos del Partido”. (Haya de la Torre y Sánchez, 1976: t. I, p. 291).

Veamos, entonces, algunos fragmentos de estas cartas, concretamente las enviadas por Haya de la Torre a L.A. Sánchez, seleccionadas en función a su importancia para el acceso tanto a aquellas pistas de la intrépida acción clandestina de la militancia aprista y de su líder como a la durísima dinámica represiva impuesta por la dictadura autocrática.

Enero de 1937.

... pero seguramente como no sale nada en Ercilla que no se pague, podrían descontarme de lo que mandan, incluso el valor de la cubierta y sellos de correo enviados, aunque fuera por la vía paterna. Mis libros y lo que se relacione con el Partido para distribuirlos y contrarrestar campaña de mordaza del enemigo. Un libro semanal o dos podrían venir. Cada semana un A dónde va y un Anti. (p. 292)

Enero de 1937.

.... aquí requísase El crimen de Vados, La higiene mental y, sobre todo, todo libro de Gonzáles Prada. Esto debe dar lugar a un homenaje a la memoria de G.P a quien después de 19 años de muerto se le persigue. Retratos, citas, etc, pueden ir a la Argentina y a Uruguay.

(...) Creo que urge lo del Sur o boletín de ella con todos los telegramas de protesta del extranjero por la situación del Perú. (...) Manden mucho a México. (...) En asunto de España ya he dicho mil veces mi opinión: quien quiere que se vaya a tomar fusil como tantos c.c, Bernardo y demás; gritos y gestos, papeles inocuos y ridículos frente al drama necesita balas, machos y no bobos.

(...) Antenor, batallando como un macho. Señalado para ser -liquidado- en el norte. Ha respondido como nunca imaginé. Admirable. Es urgente denunciar orden en Trujillo de seguir asesinando. Hay que moverse aún más y mover prensa y gente amiga.... (p. 294).

Febrero 9, 1937.

.... aquí la lucha es sumamente dura y casi no hay tiempo para pensar en nada sino en nuestra defensa. Hemos resistido 27 meses en un *tour de force* estupendo y ahora tenemos que planear nuevas formas de resistencia ya que todas las posibles expectativas de colaboración externa resultaron nulas.

(...) demás decirte que no ha llegado uno sólo de los libros enunciados. No los pedía por el egoísmo de tenerlos. Yo no tengo uno sólo de los míos ni siquiera de los que de mí tratan pues quemo las dedicatorias y los entrego a los obreros para que los lean.

Es para eso, para contrarrestar la falta de propaganda que yo quería los libros. Circulan de mano en mano. En cuanto a mí eso no tiene importancia. Hace mucho tiempo que he saldado con la vida el derecho al más mínimo egoísmo. Yo no miro sino al Partido y no me interesa sino el Partido. Por eso sólo me interesan y preocupan personalmente los que ejemplaricen dándose íntegros y heroicamente al Partido. Todo lo demás casi no me toca. En ese plano de heroicos y sacrificados está Arévalo quien ha caído como caen los bravos y los buenos en manos de nuestros enemigos después de dos años de labor y lucha, maravillosas.

Ahora está sufriendo todo lo que sufren los nuestros y que van convirtiendo las prisiones en verdaderos antros de horror. Cuando se ve tan de cerca el dolor, el terror, lo tremendo de esta lucha, se comprende cuanta razón tienen los luchadores de verdad que permanecen impasibles ante los “sufrimientos de salón” que resultan artículos de lujo en quienes tienen derecho a “gozar de su dolor”. Pero aquí no hay derecho para nada, ni para sufrir. Ni tiempo siquiera. Da vergüenza inquietarse de pequeñas cosas comparándolas con los tremendos dramas que ha creado esta persecución.

En el Frontón se cometen tales horrores que a veces me siento incómodo en mi propia cama pensando en lo que sufren los torturados de la lopera, en los hambreados a diario, en los que como el c. Mendizábal van enloqueciendo a diario a fuerza de vivir con las piernas en el agua metido en la maldita gruta. ¿Verdad que frente a eso no hay derecho sino a darse íntegro a la lucha? ¿Verdad que aún sin ser aprista, la conciencia de un hombre limpio de sensualidad y cobardía no puede permanecer satisfecha?

Pues esa es mi situación y ese es mi caso. Por eso me duelen estos carnavales facturados para que los olvidadizos limeños que venden a su madre por una jarana



y una noche de burdel, no piensen en que vivimos bajo el lento y sórdido terror de un sistema de ignominia que, también por egoísmo, me alegra que Uds. Ni siquiera imaginen; porque así libres de esta saturación dolorosa pueden vivir sin las grandes torturas de esa guerra tenebrosa... (pp. 295-296)

En esta carta es diáfana la actitud política-existencial de entrega revolucionaria incondicional del Haya de la Torre de aquel grave contexto dictatorial. Asimismo, se observa toda una perspectiva y una praxis estrictamente leninista referente a su concepción del Partido. Resalta también esa dramática pero, a su vez, irónica reflexión de un Haya estremecido al extremo al presenciar a las multitudes limeñas, tan “olvidadizas”, asumiendo lo festivo con la mayor intensidad y frivolidad en medio de la más terrible persecución de la militancia aprista. Aquí, es probable que en ese estremecimiento y horror experimentado por Haya se mezclasen sus convicciones ético-revolucionarias y su procedencia regional norteña que, en esos momentos de gravísima clandestinidad y resistencia frente a la dictadura, habrían generado un muy sensible y frontal contraste moral, así como un duro cuestionamiento, ante unas tendencias socioculturales limeñas tan frívolas como incompatibles con la epopeya revolucionaria que Haya de la Torre asumía, soñaba y propugnaba. Ese era pues el medio sociocultural tan limitado, heterogéneo y frustrante en el que Haya de la Torre estaba dramáticamente intentando, tanto, dirigir toda una construcción social y política revolucionaria como romper, al menos, aquel feroz cerco dictatorial. Y ahí, precisamente, Haya experimenta, en medio de las más encontradas pasiones, perspectivas-significaciones y realidades multitudinarias, aquel inevitable conflicto de sensibilidades que confrontaba a sus convicciones político-revolucionarias y a su propio mesianismo.

Febrero, 1937.

... en el aprismo no hay condiciones que poner al sacrificio viendo tan cerca esta etapa tan trágica de nuestro Partido. Estoy seguro ahora que el enemigo está acicateándonos a ser integralmente heroicos, Arévalo nos ha dejado una lección tan inmensa que, después de calmado el dolor,... me siento más fuerte. El dolor y la

cólera se están haciendo esfuerzo y entereza, pero todo esto en un plano grande en el que no cabe sino ser apristas hasta los huesos de nuestros huesos. Y todo lo demás se pierde en la perspectiva de nuestro gran camino! ... escribe a Rafael Heliodoro para que nos apoye en Exelsior.

En próxima, mándote largo para Acción Liberal. Conviene escribir a amigos de Bogotá pidiendo protestas. Ídem de Panamá donde estuvo A.

Diles que copien lo que envió sobre Arévalo y lo reenvíen a Buenos Aires, México, Montevideo, Colombia, etc. (p. 298)

Marzo de 1937.

Karolas: Recibí tu última. Muy bien que se haga todo esfuerzo para revelar los horribles detalles de lo ocurrido con Manuel a quien sólo faltó que lo quemaran vivo.

Ante esto, aquí mucha gente hasta hace poco hostil ha reaccionado. La indignación está levantando vapor y no hay quien no vea ya el tambaleo de los asesinos. Hay que escribir a AGP y a Bak. Ellos pueden mover en Europa y en EEUU. La Liga de DROIT puede hacer algo. Es preciso que lleguemos hasta la Liga de las Naciones, si creo yo. El asunto está en redactar, como le escribo a Karomano, un llamamiento enérgico, traducido en inglés y francés y largarlo. Esto es tan importante como gastar en cañones.

(...) Dile a AGP, cuando le escribas, que hay que imprimir por millares todo lo de don Manuel porque su figura de convertirse cada vez en un penate de la nueva América.... (pp. 298-299)

Como se observa aquí y ante el embate y feroz cerco dictatorial, Haya de la Torre exige a sus compañeros exiliados, especialmente a los dirigentes apristas Sánchez y Manuel Seoane, que el brutal crimen político cometido contra Arévalo y, en general, aquel terror impuesto por la dictadura de Benavides contra el Apra, se conozcan hasta en la Liga de los Derechos del Hombre y en la propia Liga de las Naciones. Asimismo, Haya insiste en que Alfredo Gonzáles Prada, exiliado en Nueva York, haga lo posible para que su publike y difunda la obra completa de Manuel Gonzáles Prada (prohibida por aquella sórdida dictadura en el Perú) al que Haya de la Torre consideraba todo un paradigma ideológico-revolucionario para América latina.

Marzo de 1937.

(...) Tiranía prohibió circulación de -Crimen de Davos-. Recogido de librerías. La Prensa editorializó contra libros -judíos y rusos- aludiendo a éste. (p. 300)



Marzo 1937.

(...) Ahora correo dificultándose y no será tan puntual porque asedio agudizándose. Marea alta y hay que cuidarse.

(...) Lo de España se resuelve para nosotros así: Declaraciones, verbalismo, palabrería y gritos: cero. O mejor: prohibidas por ser armas de maricas. En cambio, si cada c. quiere ir a tomar su arma y a matarse o matar, como Bernardo García, como Bernales, como tantos c.c. así sí. El P. no desautorizó a nadie que tome rumbo y armas, sin balandronadas ni discursos, por la causa republicana.

(...) Aquí el silenciamiento es cada día mayor y Uds. Deberían establecer un servicio de obsequiantes de libros a bordo de cada barco y con cuanto viajero venga mandan algo.

Además, urge hacerle ver al propio gobierno de Estados Unidos que el Perú vive bajo la brutalidad más grande...Creo que en ese sentido podría hacerse mucho más en Estados Unidos, porque el ambiente es hostil a panza y sólo se trataría de una labor más activa.

(...) No está bien que yo trate de insistir sobre lo tremendo de mi lucha, pero sí que recuerde que casos como el de Arévalo van a repetirse y que esta causa que martirios así merece una brasa en los labios y una llamarada en el corazón. Por eso, yo voy consciente a la muerte si ella me espera. Pero quisiera que este peligro fuera comprendido por todos y, producido el sacrificio, que diera frutos.

(...) Y sólo cuando se conociera mejor en el Partido, y fuera de él, lo que fue Arévalo podríamos tener la medida y el arquetipo de de lo que debe ser el aprista. Después de su muerte yo siento un tremendo vacío. Dejándolo a él vivo no me habría importado morir. (...). (pp. 301-304).

Aquí hay que destacar algunos aspectos bastante importantes de la perspectiva de Haya de la Torre en esa dramática coyuntura.

Primero, una posición complicada y más o menos ambigua frente a la defensa de la República en la guerra civil española o, más explícitamente, ante el embate fascista-militarista contra la democracia en España. Es decir, por un lado de alguna manera alienta a los militantes apristas que deseen ir a España a combatir por la República, con el fusil en la mano, que lo hagan, pero por otro lado rechaza tajantemente la elocuencia verbal y propagandística pro republicana. ¿Y por qué no ambas formas de apoyo y solidaridad?

¿Quizá por la hegemonía comunista en la defensa de la República? O ¿quizá para no distraer la resistencia interna del Partido contra la dictadura de Benavides?

Sin embargo, la reflexión que cabe en relación a tal perspectiva nos remite, a su vez, a algo muy concreto con respecto al drama español: la participación, autorizada por la dirección del PAP, de varios militantes apristas que marcharon a España a combatir por la defensa política y militar de la República.

Un segundo aspecto, es aquella insistencia de Haya de la Torre en la denuncia contra el sangriento embate represivo de la dictadura de Benavides (“panza”) en los Estados Unidos, pues ahí, e incluso en círculos oficiales, se veía con preocupación los vínculos y simpatías de Benavides con el Fascismo europeo y especialmente con el levantamiento franquista-fascista en España.

Y en tercer lugar, en esta carta se puede apreciar en la actitud de Haya de la Torre el terrible golpe moral y político que para él suponía la trágica muerte de Manuel Arévalo en cuanto la sensación de gravísima soledad por la pérdida de un dirigente aprista y amigo irremplazable. De ahí su profunda intranquilidad existencial pues su propia muerte, en aquel contexto político, era bastante factible y dada su entrega al Partido, el auténtico sentido de su vida, sus sentimientos de angustia por el devenir del PAP parece que en esos momentos llegaron a una situación límite. Y Haya se lo dice abiertamente a Sánchez, subyaciendo en aquellos comentarios todo un reproche ante la presunta carencia de mayores decisiones e iniciativas de parte de los exiliados.

Es que para Haya, Arévalo, desde su abnegación y su temple, era el arquetipo de lo que él consideraba debía ser un dirigente y militante aprista. Es decir, para Haya, la muerte de Arévalo no sólo implicó la desaparición de un extraordinario estratega y difusor

ideológico, de un activista incansable y dispuesto siempre al sacrificio sino, además, de su condición de número dos en la jerarquía del Partido en esos momentos particularmente graves de la resistencia clandestina del Partido Aprista. De ahí que, para Haya, morir y ser reemplazado por Arévalo le había significado una opción claramente asumida. Por eso, el terrible asesinato de Arévalo suponía para el líder aprista no sólo un tremendo vacío fraternal sino también y fundamentalmente político.

24-3-1937.

(...) Este mes ha sido terrible para mí. Saltos y saltos de casa a casa y de peligro y de peligro en peligro, como nunca en dos años han sido mis más peligrosos días. Felizmente trato de asentarme pero aún, cada noche, debo dar muchas vueltas antes de pensar en dormir. La lucha se ha intensificado a su máximo y nuestra resistencia es lo único que desconcierta. Nuestro problema es sobrevivir y resistir y en esto debemos dar todos los empujes necesarios aquí y afuera.

(...) Produjéronse dos grandes demostraciones apristas espontáneas en el estadio el 19 y 21. Gran suceso.

(...) aquí haría falta promover más y más difusión de El Anti I. y el Apra. En México han distribuido cien y 30 mensuales van a distribuirse en Argentina.

(...) Hay momentos en que debo incomunicarme en serio y esto irregulariza mucho cualquier intento de relación. Un fuerte abrazo fraterno y adelante con el trabajo. Necesitamos producir y producir sin descanso al servicio del Apra. (pp. 305-306).

Marzo 1937.

(...) Creo que necesitamos redoblar la ofensiva epistolar y articulera pero en grande y por todos lados sin dejar de hablar del Apra dondequiera. Convendría también escribir a Estados Unidos a ver si ahora que está la Paca los intelectuales amigos le dirigen una carta bien publicada pidiéndole que cesen los horrores del Perú. Las torturas de las prisiones, etc.

(...) Nuestra biblioteca circulante APRISTA es un hecho real. En tranvías cines, clubs, etc., se dejan libros, revistas, periódicos, todos con su inscripción y sus instrucciones “leer y leer” es el lema. Todo va así de mano en mano y hacemos obra efectiva. Por eso necesitamos libros y libros.

(...) Cada noche salen cien armados en mi búsqueda. Asaltan casa a la suerte. Las juegan al cacho. Por barriadas, por manzanas, por urbanizaciones, etc. (...) (pp. 307-309).

Y en alusión al activismo clandestino, tanto político como intelectual, de Antenor Orrego, Haya le escribe a Sánchez lo siguiente:

Mayo, 1937.

Estando escrito ya el manuscrito de AO convendría sacarlo lo más pronto posible. El pobre es un gran sacrificado y su labor en Trujillo es formidable. Es todo un dinámico. La sangre de Arévalo lo ha transformado. Viaja a Cajamarca y a Chiclayo. Va y viene. Formidable... (p. 314).

En cuanto a lo referente al deslinde tajante con el comunismo en esa coyuntura dictatorial, Haya rechaza, a su vez, la convocatoria formulada por el PC para formar con el Apra y otros grupos políticos un Frente Popular como en España, etc.

Así Haya, más allá de sus posiciones políticas e ideológicas (cargadas de mucho mesianismo partidario y personal) asume, explícitamente, ese tajante deslinde como una táctica política, para él imprescindible, con la que pretendía romper radicalmente con la arbitraria y estereotipada tipificación de “aprocomunismo” que desde el gobierno de Sánchez Cerro y luego, insistentemente, desde la prensa oligárquica le endilgaban al Apra. Tipificación que servía de pretexto, según él, para justificar la ofensiva fascista en el país.

Sobre esto y luego de unas muy duras críticas políticas y personales a Ravines, le escribe a Sánchez, y con mucho pragmatismo, lo siguiente:



Enero, 1937.

Aquí lo que más ventaja nos ha dado ahora ha sido nuestra enfática declaración de que ni con Roma ni con Moscú. La gente entiende muy bien el Perú que toda tolerancia con el comunismo dará pretexto al fascismo (que es peligroso por ayudas e ignorancia) mientras que si nosotros declaramos que somos antifascistas y anticomunistas, porque la justicia social no necesita de recetas de Europa, la gente siempre entiende mejor y cerramos paso a los que nos llaman agentes de Moscú. Esta táctica ha dado grandes resultados y en las masas hay un deseo de que esta línea siga mantenida... (p. 319)

22, julio 1938.

(...) Situación económica aquí hácese mala. Préstamo de tiranía a Petroleum (60 millones) esfumado en deuda a bancos. Comiézase a no pagar puntualmente en provincias. Despídese a muchos trabajadores obras. Barrio Obrero-Rímac fabricado sobre muladar comienza a bambolearse, obliga familias a salir asilándose en callejones.

Carestía de arroz y víveres creciente.

(...) Diríjanse a Roosevelt indicándole conveniencia de pedir amnistía general a Benavides con motivo de Conferencia, recordándole que hasta Juan Vicente diola cuando Hardin pidiole, lo mismo al inaugurarse monumento a Bolívar en Central Park N.Y. Este movimiento hará terrible efecto aquí, miedos por Roosevelt.

(...) Avisen suprimieron nuevamente visitas presos por Fiestas Patrias un mes. Abusos continúan. Preso Rugel Céspedes, ex candidato por Piura obrero, fue atravesado dos balazos al capturársele avenida Grau en pleno día. Al preso Ardela de Huancayo hundiéndosele en el mar con cadenas alta noche y sacósele varias veces pidiendo declarara dónde está Haya. Al preso Celso Alvinagora fajista enterrándosele en Amancaes hasta pescuezo apalaeándole medio muerto. Belisario

Spelucín, Negus, Humberto Silva trasladados al Panóptico. Cucho enfermo. Arias Schreiber silvado en Chiclayo, estallaron bombas... (pp. 325-326)

La mencionada “Conferencia” correspondía a la 8° Conferencia Panamericana, llevada a cabo en Lima en diciembre de 1938 y Arias Schreiber era entonces Ministro de la dictadura de Benavides (Sánchez, 1981)

Asimismo, el Apra incrementará ese año su resistencia en la clandestinidad así como, también, sus denuncias y exigencias instrumentalizando para ello, dado que fue inevitable su realización, el contexto de aquel evento panamericano. (Sánchez, 1981: pp. 59-74).

Y corroborando su firme propósito de permanecer en el Perú, afrontando todos los riesgos que ello implicaba, Haya continuará dirigiendo personalmente la resistencia aprista contra la dictadura de Benavides, participando así en las múltiples tareas tanto de propaganda, difusión política-ideológica como de organización asumidas en esa tan difícil clandestinidad y no obstante la búsqueda policial cada vez más implacable de la que era objeto. Confirmando, entonces, esa actitud política-existencial de carácter leninista, en cuanto y específicamente a su entrega total a la causa del Partido, Haya le dice enfáticamente a Sánchez:

7 setiembre 1938.

(...) Dile que para mí ahora el destierro voluntario y más por la fuga sería una vergüenza, una vergüenza como un estigma de cobarde en la frente.

Dile que comprendo la importancia de mi salida, como lo comprendo y viendo todo lo que hay por hacer con un poco de corazón y desinterés, pero que nada es más poderoso para mí que no abandonar mi campo de lucha, mi puesto de comando, mi pobre pedazo de tierra... así creo que es más vergonzoso todavía para un aprista salirse de su de su campo de lucha. Puedo morir y no moriré como fugado. Y sólo sacado por la enfermedad incurable aquí o por la fuerza saldré. Basta.

Te ruego, te suplico, te pido dedicar un poco de tiempo a la lucha para que la gente se dirija públicamente y pida a Roosevelt que exija amnistía y restauración de la democracia en el Perú. A Bolivia, a Paraguay, a Argentina, a Venezuela, a Estados Unidos (Frank, Sinclair y demás) a Francia y a todo el mudo.

Si no lo hacemos la Fiera se ganará un triunfo... (p. 329).

Noviembre de 1938.

(...) Murió en la prisión c. Gamaniel Tobar de Huancavelica. Cuatro años de encierro y torturas. Tuberculoso no permitiéndosele salir a la sierra.

(...) Estoy trabajando unos ensayos aclaratorios que pueden ser sensacionales. He leído el último libro de Einstein y estoy seguro de que he dado en el clavo. Desgraciadamente falta tranquilidad para trabajo más reposado. No hay como conseguir ciertos libros. La situación económica es premiosa a veces para estas cosas. Todo lo lleva el P. y envidio a quienes pueden siquiera pensar y coordinar con calma. Mi libro sobre Indoamérica contiene una teoría que publicada habría sido clave y hallado fundamento en la pasada crisis europea. Perdí la oportunidad pero estoy sano, como nunca, sano y dándole al macho y esperando día a día soluciones.

(...) Dile a Esquerriloff a ver si hace algunas grandes caricaturas sobre la situación del Perú, sobre Benavides y que se impriman en cartulinas para hacerlas circular en los sermones anteriores a la Conferencia. Que no se pierda en complicaciones, líneas sencillas: estilo europeo, inglés especialmente, o norteamericano. Caricatura pedagógica y punzante. Con sus letreritos... porque la caricatura debe ser pedagógica, de línea

Sencilla, de intención didáctica. Hay temas terribles: Benavides apuñalando a Arévalo, Benavides ahorcando la Constitución (con sus letreritos:-Constitución-Benavides-). Hitler sentado en un mapa del Perú en Puerto Chicama (sudete peruano). Los japoneses poniendo el pie sobre el cuello peruano tendido y

sangrante sobre el mapa del Perú y Benavides diciéndole: ‘Pase usted, está en su casa’. (pp. 333-336).

En esta carta es muy importante resaltar tres niveles paralelos en el dinámico activismo dirigencial-clandestino de Haya de la Torre.

En el primero, e implicando la implacable represión antiaprista de la dictadura de Benavides, se establece en relación a la carcelería, torturas y muerte de los militantes y sobre lo cual Haya informaba sistemáticamente a Sánchez para que se hagan las denuncias y presiones internacionales pertinentes.

En el segundo nivel de aquel activismo clandestino, se observa una valiosa pista de la permanente preocupación filosófica, teórica e ideológica de Haya de la Torre, no obstante las tremendas limitaciones bibliográficas, económicas y vitales en ese contexto de constante riesgo y persecución. Contexto en el cual para Haya, sin embargo, la prioridad esencial era el Partido, en cuanto organización y acción.

Así, el tercer nivel corresponde a las directivas que solía dar Haya de la Torre en relación a la participación y tareas de los apristas en el exilio. De ahí que para Haya el lenguaje de la caricatura política suponía también una herramienta de lucha muy concreta contra la dictadura autocrática y en las vísperas de la convocada Conferencia Panamericana.

Por otro lado y frente a la indicada Conferencia continental hay que señalar que Haya se empeñó en su rechazo durante las semanas previas a la misma, pues consideraba que la dictadura de Benavides podía salir fortalecida dadas las expectativas que tenían en ello personajes muy hábiles e influyentes y al servicio del dictador como Carlos Concha, Ministro de Relaciones Exteriores en esos momentos y más que dispuesto a maniobrar con el mayor dinamismo en función a tal fin.

Asimismo, Haya sabía de las pugnas al interior del Ejército y de los especiales afanes conspirativos del general Antonio Rodríguez para derrocar a Benavides, no obstante su condición de Ministro de Gobierno. Ante esto, los contactos con el Apra estaban ya

establecidos y la propuesta de Haya era que la sublevación se produzca, entonces, antes de que se concrete la Conferencia Panamericana.

Al respecto, Haya le dice a Sánchez en una nueva carta, lo siguiente:

Noviembre de 1938.

(...) Arcangélicamente respondo que asunto aceptado en principio y conviene calentarlo para que se cristalice antes Panamericana pues deben decirle que nosotros listos a dificultar realización de Conferencia que sabemos será plataforma Concha.

(...) Parécenos también excesiva su opinión un tanto derrotista acerca de nuestra situación que no es ciertamente como ustedes suponen, pues nunca estuvimos más cerca del poder desde el punto de vista de la opinión adversaria, porque sólo nos separa de él la barrera artificial levantada por tuerto habiéndonos aproximado en esta etapa a todos los demás elementos, debilitando y en muchos casos extinguiendo miedos y oposiciones y suscitando admiración intensa por nuestra resistencia.

(...) Aquí por otros preparativos que pueden dar sorpresas.....como hoy muy posible, pues Ejército dividido definitivamente y buen número de militares nuevos vinieron y trabajan a nuestro lado... (pp. 337-338).

De esa manera, y resaltando las muy optimistas expectativas de Haya, se infiere la decidida participación del Apra en la conspiración del general Rodríguez así como el afán de establecer, por parte de Haya de la Torre, cierta hegemonía aprista tratando así de apurar los acontecimientos antes de la concreción de la convocada Conferencia Panamericana ante la cual Haya enfatiza en la disposición política del aprismo para “dificultar realización de Conferencia...”. Asimismo, unas adicionales y valiosas pistas en relación a tales preparativos boicoteadores las presenta Armando Villanueva en su testimonio dado a Guillermo Thorndike (2004).

Ahí, la táctica era, entonces, rechazar o “dificultar” tal Conferencia continental para evitar tanto el posible fortalecimiento que pretendía la dictadura como los deseos de Benavides encaminados a desacreditar internacionalmente como “terrorista” a Haya de la Torre. Y todo esto, a su vez, concatenado a los preparativos de rebelión encabezados por el general Rodríguez.

Así, en relación a aquellas valiosas pistas, Villanueva le responde a Thorndike lo siguiente:

- G. Thorndike: Volvamos a 1938... ¿Cómo resultó comprometido en el asunto de las sicológicas y por qué las llamaban así?

- Armando Villanueva: Las famosas bombas eran en realidad camaretazos, hechos para producir mucho ruido, que se colocaban en sitios donde no se podían afectar a las personas. Nunca hubo un sólo muerto ni accidentado, por eso las llamábamos las “sicológicas”. Ese año, se reunía en Lima el Congreso Panamericano, a propósito del cual se iba a inaugurar el hipódromo de San Felipe. Un gran acontecimiento social. Tuve una reunión con José Alberto Tejada (quien fue el segundo Jefe de la revolución de Trujillo después de la muerte del Búfalo Barreto) y Roberto Martínez Merizalde y acordamos plantar dos o tres “sicológicas” mientras se izaba la bandera del Partido a mitad de la reunión. Ya en esa época no encendíamos la mecha con fósforos o encendedores. Nos habíamos tecnificado. Por esa época encendíamos la mecha con fósforo blanco que ardía al entrar en contacto con el oxígeno del aire, lo que daba más tiempo para la retirada táctica del “sicólogo bombero”.

(...) En esos días el gobierno de Benavides armaba un expediente para demostrar ante el Congreso Panamericano que Haya de la Torre era un terrorista. Lucho Rodríguez Vildósola, el mejor tratado porque su padre el Mayordomo Mayor de la Hermandad del Señor de los Milagros, a la que pertenecían muchos soplones, aprovechó un descuido policial para un brevísimo encuentro conmigo. Me dijo: “Quieren responsabilizar al viejo, salva los que puedas pero asume tú toda la responsabilidad”.

Y así lo hice conforme lo has visto en la declaración que me atribuyó la prefectura, a la que pusieron una fecha falsa, 5 de diciembre, aparte de una serie de de groseras inexactitudes e invenciones... (pp. 128-129).

Es decir, el Apra no logró impedir la Conferencia Panamericana pero tampoco Benavides salió fortalecido con la misma ni menos logró el descrédito internacional de Haya de la Torre.

Por el contrario, las pugnas internas en el gobierno dictatorial y en las Fuerzas Armadas más bien se agudizaron, a su vez, azuzadas por la propaganda, denuncias y protestas emitidas, desde la más dura clandestinidad, por el PAP y en el contexto de aquella Conferencia Panamericana de diciembre de 1938. Así, quien salió políticamente perjudicado, luego de aquel evento internacional realizado en Lima, fue el mismo Benavides dado que no pudo ocultarla sórdida condición dictatorial de su gobierno.

Y esto, prolijamente descrito por Luis Alberto Sánchez en su citado libro “La Violencia...” (1981), se observa de “primera mano”, y desde su activo protagonismo, en la siguiente carta que envía Haya de la Torre a Sánchez, luego de culminado aquel evento panamericano, bajo un contexto que, cercano a la rebelión del general Rodríguez, suponía toda una contraofensiva clandestina del Apra.

Al respecto, dice Haya de la Torre:

----- (después de la última semana de 1938)-----

Karolas:

(...) Recuerda y haz recordar que este año es decisivo. Necesitamos todas las fuerzas del Partido actuando sin descanso. Hay que realizar una gran labor afuera y aquí. Afuera, redoblando la campaña contra la tiranía que está causando terribles efectos. Benavides y su gente se sienten aplastados por los cargos y la ofensiva está penetrando muchos sectores antes impermeables. Y aquí, ayudándonos a los movimientos envolventes del Partido que se han iniciado con mi respuesta a B. que ha producido enorme impresión y ha captado de un sólo golpe grandes grupos

militares y civiles antes opuestos.

Nunca un documento nuestro ha caído mejor. Se han lanzado dos grandes ediciones a mimeógrafo. Se pagó hasta una libra c/u.

Ahora estamos realizando la proeza de lanzar la tercera edición impresa a todo gasto y con 80 mil ejemplares. Este año pues será decisivo y debe serlo. B, después de la Conferencia ha perdido enorme prestigio. Los escándalos de los corresponsables y la impresión de los delegados ha sido definitiva.

Concha se ha aferrado al puesto. Hay profundas divisiones entre ellos y el Partido está alerta en trabajo y penetrando por todas las grietas. Lo que importa es mover más y más la opinión en el exterior. Las acusaciones los llevan locos. Si redoblamos la propaganda podríamos adelantar mucho y cortar los planes del tirano... (Correspondencia Haya-Sánchez, pp. 339-340).

Y esta actitud, políticamente tan optimista de Haya de la Torre ante la supuesta e inminente debacle de la dictadura de Benavides, a la postre con el fracaso y la muerte del general Rodríguez, como veremos, supondrá una nueva y muy grave frustración tanto para él como para su partido. Pero que en aquel contexto de pleno optimismo y contraofensiva política-propagandística, y de todo un soterrado tejido de novísimos vínculos, aquello era algo insospechado para Haya, en cuyos cálculos políticos se sobredimensionó las fuerzas partidarias-clandestinas, la crisis interna del gobierno y los nuevos vínculos tan arriesgadamente contruidos. Así, tan marcado optimismo se puede apreciar, en toda su intensidad y mesianismo, en una nueva carta a Luis Alberto Sánchez, en la cual es importante reparar en la contundente denostación que le endilga a Benavides (“... bestia mala”) y que sintetizaría el sentimiento de Haya y del aprismo frente a esa sórdida dictadura dirigida por aquel déspota. Esta dice:

(Diciembre de 1938 o enero de 1939)

Querido LAS:



Creo sinceramente que el aprismo tiene un porvenir inmenso y que debemos comprender exactamente nuestra enorme responsabilidad de apóstoles de este nuevo credo que hay que vocear con tenacidad.

Haciéndonos fuertes y respetables ya vendrán todos a pedir piolita.

(...) Pero el esfuerzo de ustedes es indispensable. ¡Indispensable!

Yo creo que la hora se acerca ya. La cuestión económica se pone mala. Uno de los del gobierno decía ayer (Oscar Vásquez Benavides) que antes de cinco meses viene la debacle. Es el sentir de todos. Pero el tuerto padece de lo que su cuñado Augusto llama “la elefantiasis del ego”. Quiere hacerse caudillo. Dice que quiere conseguir que lo aplaudan y por eso no se va... Es una bestia mala... (Correspondencia Haya-Sánchez, pp. 344-345).

Y, finalmente, en estas pistas referentes a la resistencia clandestina del Apra y el muy activo protagonismo de Haya de la Torre ante la dictadura autocrática-militar de Benavides, son muy pertinentes dos cartas que en 1939 envía Haya a L.A. Sánchez.

Una de ellas, emitida antes de la rebelión del general Rodríguez (apoyada por el Apra y, como se verá, por el sector escindido del urrismo liderado por Cirilo Ortega) y la otra luego de fracasada la rebelión y agudizada, entonces, la férrea persecución dictatorial.

Hasta allí accederemos a esa valiosa correspondencia pues las cartas posteriores, entre julio y diciembre de 1939, corresponden ya al contexto de la “coyuntura electoral”, que trataremos en el siguiente capítulo.

Y en relación a esas dos cartas, la primera destaca, con la mayor prudencia, el especial dinamismo partidario-clandestino ante la inminente rebelión presentándose, asimismo, muy cargada de aquel optimismo político pero insistiendo en la campaña contra la implacable persecución impuesta por la dictadura contra la militancia aprista y la segunda refleja ya toda la amargura derivada de tan estrepitoso fracaso pero asumiendo con firmeza la continuación de la resistencia clandestina bajo nuevas, inesperadas y más difíciles condiciones represivas y en la que, a su vez, se enfatiza e informa sobre la muerte en

prisión de varios militantes apristas.

Así, en la primera carta, Haya le dice a Sánchez:

Enero de 1939.

Mi querido LAS:

... y sólo salgo de noche y el trabajo del partido todo lo absorbe.

Recibí las conclusiones del Congreso en las que falta un pedido en favor de los presos apristas y una protesta contra la persecución.

(...) Seguimos trabajando y el gobierno sigue desprestigiándose. Teme ahora, de una hora en otra, el golpe de Encarnación Rodríguez que está aquí y conspira abiertamente.

Con la vanidad e inconsciencia típica de Prado, esconde su miedo bajo un disfraz de seguridad que no existe. Persona bien informada de los círculos de Rodríguez asegura que antes del 15 de enero habrá puntillazo... (pp. 349-350).

Y en la segunda carta Haya le escribe a Sánchez lo siguiente:

Marzo de 1939.

Karolas:

(...) En cuanto a artículos ¿cuánto paga El Tiempo?, tendré que hacerlo porque urgidos estamos de dinero para la lucha. De los cuatro desaparecidos del Frontón se hallaron los cadáveres de Eduardo Becar y lino Quiroz Perea (trujillano y arequipeño respectivamente). Dícese que los otros dos, Domingo Arriaga y Ulises Colina salvaron recogidos por un barco yanqui que los llevó al norte. Pero ahora avisan algo que deben anunciar: El c. Carlos Benítez Pimentel ha sido encontrado muerto en la lobera, gruta de castigo de El Frontón... (p. 357).

Siguiendo nuevas pistas sobre la resistencia aprista y el arrojado protagonismo de su “líder máximo” frente a la dictadura de Benavides, resulta imperioso, entonces, acceder a *La Tribuna* –clandestina– (AGN. Documentación Prefectural)

Este fue el único órgano de prensa auténtico emitido por la dirección aprista durante aquella grave clandestinidad padecida bajo la dictadura de Benavides. Al respecto, Roy Soto afirma que Haya de la Torre lo redactaba casi en su integridad y en su distribución el riesgo de muerte, cárcel y tortura era una constante para los militantes que la imprimían y difundían (Soto, 2002).

Veremos, dada su enorme importancia documental, dos valiosos ejemplares de este periódico clandestino, editado precariamente en Lima, para de esa manera incursionar directamente en el panorama político, propagandístico y cultural del Apra en esos años de tan dramática clandestinidad y resistencia. (Y decíamos que *La Tribuna* –clandestina– era el único órgano de prensa auténtico de la dirección aprista emitido soterradamente durante la dictadura de Benavides pues, y como veremos posteriormente con amplitud, en 1939 circuló abiertamente una “Tribuna” paralela, pro dictatorial y difundida con fines escisionistas).

Así, el primero de tales ejemplares clandestinos (a los cuales accedimos en el Archivo General de la Nación-documentos prefecturales) corresponde, entonces, al día 20 de mayo de 1937 y el segundo al 16 de junio de ese mismo año. Es decir, en momentos muy convulsionados como consecuencia de una de las más fuertes ofensivas represivas de la dictadura de Benavides. Veamos.

La edición del 20 de mayo de 1937, tiene como encabezado una carta de Manuel Arévalo y luego presenta varias secciones: el Editorial, “Aprismo”, “Diálogo auténtico”, “Tiranía embrutecedora”, “Carestía, sequía y pilimia”, “Demagogia y anestesia”, “Dice Juan Pueblo”, “Recuerda Peruano”, “Homenajes Religiosos”, “Disciplina”, “Trabajadores del Perú”, “La voz de los apristas norteños” y “Noticiario Columbus”.

Asimismo, *La Tribuna* –clandestina– se presentaba bajo un formato tabloide relativamente pequeño y de sólo cuatro carillas, en función a una distribución ágil y rápida. Allí, junto a la denuncia y la propaganda aparecían aspectos básicos y pedagógicos de doctrina política establecidos a manera de síntesis y destinados a un impacto práctico pero no sólo limitado a la coyuntura sino, a su vez, tomando en cuenta las metas estratégicas del aprismo.

Haya de la Torre, responsable de la redacción y de las iniciativas temáticas del periódico clandestino, obtenía, asimismo, una permanente información de las bases apristas que él sintetizaba, transcribiendo también comunicados que las bases regionales le hacían llegar en relación a sus problemáticas específicas.

Así, acceder a estas Tribunas clandestinas supone pues toda una incursión a aspectos importantes de aquel intenso panorama clandestino, a una serie de signos político-culturales, básicamente mesiánicos, al discurso político y social aprista en aquel contexto de dictadura militar-autocrática y a la propia creatividad de Haya de la Torre desde su tan activo rol de líder y dirigente multifacético, desempeñado bajo las peores condiciones de persecución dictatorial, frente a la cual él y la militancia aprista desplegó una muy sacrificada, arrojada y en extremo arriesgada resistencia democrático-revolucionaria.

Veamos, entonces, los pormenores de aquella edición del 20 de mayo de 1937.

#### LA TRIBUNA.

(Diario popular para todo el Perú).

-El aprismo está empeñado en una lucha que es santa y en ella no caben ni las impaciencias ni las desesperanzas. La victoria sólo la merecerá y la alcanzará un Partido fuerte, unificado y optimista, capaz de todos los sacrificios- Manuel Arévalo.

-Edición Clandestina de Protesta-

Lima, 20 de mayo de 1937

Editorial:

La historia del Perú nos enseña que durante más de un siglo de desgraciada vida política del país, el proceso y los métodos de nuestras tiranías bárbaras han seguido un plan siniestro de terror, de atropello, de estrangulamiento brutal de las libertades.

Alentadas por la impunidad, incitadas por la ignorancia y la corrupción que esas mismas tiranías han traído al país, sus procedimientos criminales han sido cada día más cínicos, más brutales, más primitivos.

Empero, no ha habido tirano en el que no pretendiera silenciar con la prisión, con el soborno o con la muerte sus enemigos políticos y no ha habido en el Perú quien no cayera por obra de sus propios elementos y víctima de sus propios procedimientos.

Cada tirano que ha habido en el Perú ha pretendido ser -la excepción de esa regla-

Desde los tiempos de Gamarra, de los Gutiérrez y de los Prado, hasta la tiranía de Leguía y Sánchez Cerro, el país ha asistido al mismo proceso: tiranos ensoberbecidos e incultos, odiosos autócratas sin sentido histórico ni responsabilidad moral, que no tuviera otro ideal que enriquecerse, aplastar sangrientamente a sus opositores y convertir al Perú en un cuartel.

El general Benavides, producto de esa escuela criolla de primitivismo y barbarie, cree que también él será la excepción de la regla. Su norma política es aplastar a quienes no se les arrodillan. Abatir al opositor por todos los medios sin exceptuar los más monstruosos, como en el caso del mártir Manuel Arévalo. Amordazar y estrangular, ser el amo sensual y orgulloso que hace del país “lo que le da la gana” hasta que un cuartelazo lo derroque. Entonces como Leguía, aprenderá la lección de sus errores.

Entonces buscará como lectura *La imitación de Cristo* y perdonará a sus enemigos. Pero será tarde. Como para Leguía, la maldición de todo un pueblo alzarán los puños y apretarán los dientes de seis millones de peruanos.

Para el general Benavides todo opositor es un criminal. O se acepta genuflexo lo que él ordena o se es perseguido, torturado, preso o asesinado en un camino “por agitador y subversivo”.

El general Benavides se ha propuesto que todo el país piense como él. Y aquel que

cometa la insolencia de no hipotecarle su pensamiento y sus opiniones es “un enemigo de la nacionalidad” y “un criminal”.

Sería muy difícil hacer entender a un hombre de la mentalidad del Gral. Benavides que su propósito combina con el absurdo. Nadie en el mundo ha logrado hoy sojuzgar definitivamente a un pueblo ni retorcerle el cerebro y el corazón hasta que piense con los caprichos de un amo que no tiene más programa que su ambición personal y el espíritu de venganza.

Pero esto podrían hacérselo entender quienes, pudiendo pensar un poco, forman la dirección intelectual de este régimen. Hay que hacerle entender al general Benavides que sólo los grandes partidos de doctrina orientan y dirigen el pensamiento político de los pueblos. Un recluta, un soldado, obedece y tiene que cumplir lo que se le ordena so pena de castigo. Pero un pueblo libre, un país civilizado no es ni puede ser nunca una colectividad de reclutas.

Imponer la obediencia de cuartel a una nación es una empresa loca. Esa ha sido la vana ambición de todos nuestros tiranos bárbaros y uno a uno han ido cayendo aplastados por el repudio nacional. Aquí se cumple y se cumplirá la frase de Mirabeau:-Los tiranos perecen sólo el pueblo es inmortal-.

#### -APRISMO-

Aprismo es la causa del Perú nuevo, es el movimiento de justicia social, de democracia y de cultura que empujan con sus corazones y sus brazos todos los hijos del pueblo peruano.

Aprismo, es la esperanza de los pobres, es el credo político de redención social, económica y cultural de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos.

Aprismo no es comunismo, ni ateísmo, ni destrucción, ni desorden. Aprismo es renovación nacional, libertad de credo, mejoramiento material y superación espiritual.

Aprismo es reorganización, reconstrucción, depuración, moralización y educación.

Por eso el Aprismo es bandera de la juventud y del pueblo. Es la doctrina de todos los peruanos conscientes.

Por eso el Aprismo, por cuya santa causa han parecido miles de mártires, es hoy bandera justiciera y democrática del Perú nuevo sin tiranos.

Seiscientos mil apristas cooperamos en todo el país a defender al Aprismo. Cada aprista trabaja desde su plano de acción ¡por el pueblo y para el pueblo!

-Diálogo Auténtico-

Dijo Benavides: –Aquí se hace lo que se quiere. Este es un pueblo miserable al que se maneja a sablazos. Teniendo yo bien pagadas las bayonetas me río del Perú-

Contestó Sologuren: –Eso creía yo. Pero el Apra es un Perú que no se deja-.

-----

-ASESINOS: Recuerden las palabras de Sarmiento: “las ideas no se matan”.

-PALABRAS DE GONZÁLEZ PRADA-

Cada peruano consciente debería leer siempre las páginas admirables de Manuel González Prada. Así aprendería a conocer a los civilistas y así se daría cuenta de que los bárbaros que hoy nos tiranizan usaron siempre los mismos métodos de odio y de brutalidad contra el pueblo peruano y contra los espíritus libres que no se arrodillaron ni arrastraron ante los déspotas. Invitando a nuestros lectores a revisar y propagar la lectura de las obras de nuestro máximo apóstol civil, copiamos del libro –Anarquía-, recientemente editado por Ercilla, este juicio de González Prada que parece escrito hoy. Léalo y propáguelo peruano consciente.

Escribía González Prada hace cuarenta años estas líneas:

-Aquí en el Perú desde el Ministro de Gobierno hasta el soplón, sin olvidar



prefectos, intendentes, comisarios, inspectores, guardias ni carceleros, todos valen lo mismo, todos esconden ponzoña de igual virulencia. No sirven para conservar el orden público sino para defender a los gobiernos abusivos. Los presidentes en vez de entregar a ciertos individuos a la justicia los mandan a ejercer funciones en la policía. El exactor recibe una prefectura, el torcionario una intendencia, el rufián una comisaría.

Corporación tan bien seleccionada persigue a los adversarios del gobierno, inventa conspiraciones, practica el chantaje, provoca motines, apalea escritores, arrasa imprentas, viola mujeres, tortura presos, hurta lo robado, asesina en los caminos al inocente-

González Prada.

#### -TIRANÍA EMBRUTECEDORA-

A pesar de la censura, y dejando pasar noticia del interior con ese desdén tan civilista de nuestra prensa –seria– por las desventuradas provincias, hemos leído en los “grandes” diarios algunas noticias reveladoras. Entre tanta mentira hay algo publicado de verdad. Se trata de los decretos sobre escuelas de la tiranía de los generales bárbaros.

Como se sabe la consigna de Benavides, en su odio senil contra la juventud, es impedir que el mayor número de muchachos se instruya. Benavides cree que la instrucción hace apristas a los muchachos. Está convencido que las ciencias y las letras son invención de los apristas y quiere que la niñez y la juventud peruana se queden sin saber nada esperando la conquista de los japoneses.

Con este motivo ha restringido a su máximo el ingreso a los niños en las escuelas.

Un telegrama de *La Prensa* dice que en Puno hay 75 mil niños en condición de ir a la escuela. De esos 75 mil, sólo 8 mil recibían instrucción mala. Y ahora con las restricciones de la tiranía, sólo se educan 5 mil. Quiere decir que por propio testimonio de la prensa civilista quedarán sólo en Puno 70 mil niños sin escuela. He

ahí la obra de Benavides. En Trujillo, la ciudad mártir, se ha restringido arbitrariamente el ingreso de los niños. En Cajamarca, en Piura, en Ancash, en Arequipa, en todo el país, la tiranía ha consumado su obra embrutecedora: “El menor número de niños debe instruirse”. Esa es la consigna. En cuanto a la juventud, se le trata de cerrar el paso a la instrucción media. Se han inventado nuevas trabas. Exámenes absurdos, como si las pruebas anuales de primaria no valiesen nada. En suma, el odio de Benavides contra la juventud se condensa en un maligno afán por negar a la muchachada peruana instrucción y progreso.

La tiranía embrutecedora cumple su obra siniestra. El aprismo ha prometido y dará instrucción y media gratuita y obligatoria como en todos los países civilizados del continente. Pero es que el aprismo es obra de la juventud y credo de la juventud.

#### -CARESTÍA, SEQUÍA y PILIMIA-

De todo el Perú se alza un enérgico clamor contra la carestía de las subsistencias. Los explotadores del pueblo en connivencia con subprefectos, prefectos y agentes del gobierno, se han entregado desenfrenadamente a la más cínica labor de negociado inconfesable. Hay provincias donde la gente pobre apenas come y los víveres más necesarios son artículos de lujo. Carne, fruta y leche son ya desconocidos por los pueblos provincianos. Pero no se puede protestar. Inmediatamente queda señalado como “subversivo” todo aquel que diga algo contra este estrangulamiento de nuestro pueblo.

En el norte, las sequías han aumentado la carestía. Hay pueblos enteros que viven ahora con un poco de frejoles hervidos, té y papas, si las hay. La cantidad de niños débiles, enfermos de paludismo y de tuberculosis es verdaderamente pavorosa. A esto se unen varias otras epidemias entre las clases pobres y la fiebre aftosa entre el ganado, que hace aún más cara la carne y la leche.

En cada población, prefectos y subprefectos, gobernadores y ciertos caciques, tienen secretas asociaciones con tenderos y monopolizadores. Y si el pueblo se queja ahí está la prisión, la tortura, el castigo brutal de los “defensores del orden”.

Hambre, miseria, ignorancia y terror, he ahí la obra de Benavides.

#### -DEMAGOGIA Y ANESTESIA-

Las tiranías se caracterizan siempre por sus demagógicas adulaciones al pueblo. Mientras, por un lado, le quitan libertades, le niegan derechos, lo agarrotan y lo esclavizan, por otro lado, quieren aparecer como benefactores y amigos de los mismos que hacen sufrir.

La tiranía de Benavides ha seguido los mismos métodos de engaño y de farsa que todas las tiranías civilistas del Perú. Mientras persigue al Partido del pueblo, desconoce los derechos de las mayorías nacionales, encarcela a millares de trabajadores, mantiene clausurados los locales obreros y ejerce le más completo terror, pretendiendo hacer creer a los obreros que quiere hacerles un bien con el seguro social civilista.

Mientras la vida cara hambrea al pueblo por todas partes, trata de engañar a los tontos con la devolución de las máquinas de coser. Mientras cinco millones de peruanos viven en chozas y tugurios, en callejones y barriadas miserables, construye unas cuantas casas en Lima y las reparte entre los soplones y convenidos.

El tirano Benavides cree que nuestro pobre pueblo es el mismo rebaño de hace veinte años que, engañado y rendido, se ponía de rodillas ante los déspotas criollos.

El tirano Benavides cree que el pueblo consciente del Perú va a olvidar sus crímenes y va a declararse satisfecho con los abusos y peculados ¡No!

La demagogia del Benavidato está al descubierto. El pueblo peruano no es la masa

estúpida manejada a culatazos y puntapiés.

El pueblo peruano sabe que la demagogia del tirano trata de anestesiarlo, pero no se deja. La hora de la justicia y de la victoria de la democracia tiene que venir.

-DICE JUAN PUEBLO-

A mí ya no me engañan con seguros sociales, ni “casas para obreros”, porque sé como viven millones de hijos del pueblo, con salarios de hambre, casas como agujeros, comida cara, la amenaza siempre cierta del soplón asesino.

A mí ya no me engañan hablándome del -orden social- cuando la Constitución se pisotea, los derechos electorales del pueblo se atropellan, los poderes del Estado se usurpan y el crimen se convierte en arma el gobierno. A mí ya no me aturden con adulaciones demagógicas de “gobiernos paternos”, mientras tenga millares de hermanos presos, de hijos sin escuela, de gente como yo que vive miserablemente y no tiene más derecho que a vivir de rodillas ante el tirano manchado de sangre.

A mí ya nada me hará creer que entre lo que dice el tirano y lo que dijo el gran don Manuel González Prada, debo creer el lenguaje falsario de aquel y no el verbo puro y encendido del apóstol. Yo, como ser consciente y honrado, entre Benavides y González Prada, escojo a González Prada que fue grande entre los grandes.

Por eso creo y leo lo que González Prada escribió sobre Benavides.

Yo ya no soy el hijo del, pueblo engañado por la farsa de los tiranos. Yo ya no creo en las mentiras de la prensa “seria” que todo lo falsifica. Yo ya no soy carne de rebaño ni carne de vicio. Yo pienso, soy consciente, yo soy el hombre nuevo, soldado de la justicia, devoto de la cultura y leal defensor de la democracia. Porque yo soy Aprista.

Juan el Pueblo.



### -RECUERDA PERUANO-

El pueblo es el alma viva de la Patria. Una Patria cuyo pueblo es esclavo, es como la casa hermosa cuyo dueño está atado a una cadena.

En las Patrias libres, los pueblos son libres. Y cuando los pueblos son libres, los gobiernos son producto de la elección popular.

Esto es lo que la civilización llama Democracia. Toda otra forma de gobierno es usurpación y tiranía.

La misión de los hombres de la espada no es gobernar sino defender la Patria del enemigo exterior y del tirano interior. El Ejército sale el pueblo y es sostenido por el pueblo para su defensa, que es la defensa de la Patria. Un tirano que oprime al pueblo es por eso un enemigo de la Patria que el Ejército debe derrocar y castigar.

Aún los gobiernos de extrema derecha se basan en la soberana voluntad de los pueblos.

Hitler fue al poder por la libre elección popular y mayoría de millones de votos. El fascismo pues, es también un movimiento de masas. Por eso cuando en el Perú la tiranía se aúpa, traicionando la voluntad electoral del pueblo, ni siquiera asume una doctrina derechista. Es simplemente una vulgar usurpación. Confucio dijo: El ladrón roba la propiedad, el tirano roba la libertad.

### -HOMENAJES RELIGIOSOS-

Chan Chan, el valiente vocero del Partido del Pueblo en Trujillo, que después del asesinato de Manuel Arévalo ha aumentado su tiraje y circula con más profusión que nunca, anunció que en la Iglesia del Carmen de Trujillo se realizaron honras fúnebres en memoria del líder y mártir del aprismo norteño. Millares de mujeres apristas concurren al acto junto a la viuda de Arévalo, su pequeño hijo y la madre y la hermana del C. Jefe del Partido.

En Cajamarca también se realizaron misas de réquiem organizadas por el Comité

Aprista Femenino. Y en Lima, dos Sacerdotes peruanos, cuyos nombres guardamos, celebraron misas gratuitamente y por decisión espontánea en memoria de Arévalo. Concurrieron buen número de compañeras. La Tribuna deja constancia de su reconocimiento a los bravos clérigos peruanos que realizaron esos actos.

En algunos Centros protestantes grupos de Apristas, pertenecientes a ese círculo, también celebraron oficios in-memoriam.

#### -DISCIPLINA-

Se comunica a todos los compañeros Apristas que el Secretario Nacional de Disciplina está terminando su labor de reorganización y se halla en plenas funciones. Esta labor depuradora y renovadora ha culminado con todo éxito, tanto en Lima como en el resto del país. El Secretario Nacional recomienda a todos los Apristas de la República que cooperen con disciplina y se sumen a sus esfuerzos. Cada Aprista debe ser un coadyuvante voluntario de la labor de disciplina.

Han sido admitidos 5,250 afiliados al Partido en el mes de marzo. Esta promoción del año 1937 se llamará "Manuel Arévalo". Todos los fajistas que han cumplido 21 años o los cumplen este año, pasarán a las filas del Partido dentro de la promoción "Manuel Arévalo".

#### -TRABAJADORES DEL PERÚ-

En nuestra lucha contra la tiranía sangrienta de Benavides no estamos solos. La opinión pública de Indoamérica está con nosotros. Los pueblos hermanos compadecen de sus infortunios a este Perú manchado con la sangre de los hijos del pueblo. A las protestas de tantos países indoamericanos unimos ahora este viril mensaje del proletariado mexicano. Cinco millones de trabajadores hablan aquí:

-(Telegrama) Gral. Benavides. Lima.

El atropello de la voluntad popular en octubre último, la dación del reciente decreto ley de seguridad interior del Estado y el brutal asesinato del líder obrero aprista Manuel Arévalo nos dan evidencia de que su régimen hace retrotraer la situación del Perú a épocas que creíamos superadas en América. Por esto la Confederación de Trabajadores de México (CTM), representativa del proletariado mexicano envía a Usted su más enérgica protesta.

Vicente Lombardo Toledano, Secretario General.-

La sangre de los heroicos mártires Apristas despertará al Perú y a América.

Lima, abril de 1937. SEASAP.

-----

-LA VOZ DE LOS APRISTAS NORTEÑOS-

Compañeros Apristas del Perú:

Los apristas norteños no nos arredramos ante el horror del benavidismo asesino.

El martirio de nuestro gran hermano y líder Manuel Arévalo nos ha dado nuevas fuerzas. Creyeron aplastarnos y nuestra obra sigue todopoderosa. Pretendieron intimidarnos y continuamos más resueltos y firmes que nunca. Miles de nuevos compañeros se han sumado a nuestras filas. Los mismos que han caído manchados de sangre b declaran ahora babeando de rabia: - Los Apristas son invencibles porque saben morir y son hombres de veras-

Porque somos hombres, porque luchamos y morimos como hombres no nos vencerán nunca. La sangre de Arévalo es un llamado e impone un juramento.

Hermanos: Sólo los degenerados temen y se rinden. Sólo los prostituidos claudican y se someten. ¡Los apristas NO! ¡Unidos y disciplinados venceremos!

Compañeros: ¡Adelante! LA MUERTE GLORIOSA DEL MÁRTIR ARÉVALO NOS EMPUJA A LA VICTORIA.



Esperamos de ustedes FE, UNIÓN, DISCIPLINA y ACCIÓN. Unidos como un solo hombre debemos marchar a la victoria.

Trujillo, marzo de 1937.

SEASAP. -CHAN CHAN-

-NOTICIARIO COLUMBUS-

-Santiago de Chile. Los diarios han ridiculizado las informaciones de la prensa de la tiranía del Perú que anunciaron que a los estudiantes apristas peruanos se les aplicará la ley de la residencia, porque en unión e los estudiantes chilenos y de grupos de colombianos, argentinos, venezolanos, uruguayos, etc., silbaron al Doctor Maraón llamándolo “español renegado”. Es cierto que los estudiantes apristas peruanos tomaron la iniciativa, pero fueron secundados por toda la masa estudiantil.

Maraón salió de la Universidad custodiado por carabineros. Los desterrados apristas gozan en Chile de plenas libertades y del prestigio que justicieramente han conquistado por su talento, austeridad y dinamismo.

-Colombia. La revista oficial del Partido Liberal publica un largo artículo del Jefe del Aprismo sobre la situación del Perú. Haya de la Torre hace un elogio de Jorge Gálvez y un análisis agudo de la situación del país creada por la usurpación de Benavides.

-Uruguay. El ex-ministro de hacienda y Jefe del Partido Batllista, Pablo Minelli, escribió un vibrante artículo de elogio de Haya de la Torre como la figura más grande entre los estadistas y políticos contemporáneos de Indoamérica.

-Primero de mayo. El Comité Nacional de Acción decidió que todos los apristas de la República celebraran, como todos los años, la fecha de los trabajadores.

Cumpliendo esta orden se organizaron actos conmemorativos y los Secretariados Nacionales de Sindicatos, Cultura, propaganda y prensa, fueron los encargados de

realizar esta labor así como la Secretaría de Asuntos Indígenas. Igualmente se están organizando los actos conmemorativos y celebración nacional del 23 de mayo “Día del Frente Único de Trabajadores Manuales e Intelectuales”.

-Soplones. Anunciamos al público que Emilio Delboy, adscrito a la Secretaría del tirano es soplón probado. El torturador de nuestro bravo compañero fajista Cerna Valdivia, que resistió con heroísmo admirable a todos los tormentos, se llama José Balbuena.

No es exacto que el soplón Ríos, que se suicidó en el Rímac, ni el soplón Juan Polita, que murió repentinamente en Surquillo-Miraflores, hayan sido los que trajeron al mártir obrero Manuel Arévalo. Son otros. El Partido los conoce...”

Y sobre esta edición de *La Tribuna* –clandestina– del 20 de mayo de 1937, que ha permitido esa aproximación a aquel dramático panorama político-cultural del aprismo en la clandestinidad y desde aquella sacrificada resistencia, cabe hacer algunas reflexiones puntuales pues este periódico, vital para la dirección, organización y activismo de la militancia aprista, buscaba también lograr el más amplio consenso popular a partir de una apertura política muy amplia que, a su vez, intentaba ser compatible con sus especificidades políticas e ideológicas. De ahí su explícita diferenciación con el comunismo y el énfasis en su condición orgánica abierta a las creencias y prácticas religiosas. De esa manera, la apertura a los creyentes en el ámbito religioso (dado el obvio carácter mayoritariamente religioso del pueblo peruano) y no sólo en relación al catolicismo sino a cualquier religión, era vital para sostener esa legitimidad popular que requería el aprismo y, sobre todo, en esos graves momentos de dura persecución y férrea clandestinidad.

Análogamente, romper radicalmente con la tan difundida y estereotipada tipificación de “apro-comunismo” endilgada al Apra por el gobierno dictatorial y los voceros oligárquicos era, entonces, una necesidad estratégica para el sostenimiento de su especificidad tanto orgánica como política y, sobre todo, simbólica.

Así, sin dejar de promover la celebración del 1° de mayo, en cuanto día el proletariado internacional, convocaba también la conmemoración del 23 de mayo como día del “Frente único de trabajadores manuales e intelectuales”.

De ahí, y como se observó, Haya fue tajante en la respuesta que le dio a L.A. Sánchez, en una de las cartas de 1938, en la que afirma que el Apra no aceptaba ninguna convocatoria del Partido Comunista para formar un “Frente Popular” dado que aquello suponía alguna forma de vinculación con el comunismo soviético. Es decir, no sólo se trataba de diferencias político e ideológicas para Haya ya irreconciliables, sino también de imperiosas diferencias simbólicas dado el enfático afán aprista encaminado a desmentir aquella tan estigmatizante acusación de apro-comunismo.

Asimismo, *La Tribuna* –clandestina– se esmeró en resaltar la figura y el pensamiento político de Manuel González Prada, enfatizando en la vigencia de la crítica demoledora que aquel le hizo a Benavides en su libro *Bajo el oprobio*, relacionado al golpe militar que el autócrata perpetró también en 1914.

Pero, además, para Haya de la Torre, González Prada constituía el principal referente de pedagogía revolucionaria para “Indoamérica” dado que, a su vez, se amoldaba a las especificidades ideopolíticas del aprismo en aquel inusitado afán por distanciarse, en lo esencial, del comunismo soviético.

También, es de singular importancia, tal como se observó en esa tan elocuente edición, la preocupación por la educación infantil y juvenil popular en el Perú y, sobre todo, al interior del país pues, según la denuncia del principal vocero aprista clandestino, existía todo un afán “embrutecedor” de la dictadura de Benavides empeñado en poner las mayores trabas para el acceso popular a la educación formal, pues para el Apra la dictadura asociaba “ilustración” con “subversión”.

Al respecto, cabe señalar que aquel tan cuestionado panorama educativo-formal era, efectivamente, terriblemente dramático pues el censo de 1940, es decir realizado sólo tres años después, indicaba que el 60% de la población de más de quince años era analfabeta (López, 1998).

Tasa de analfabetismo que en términos políticos debe haber sido todo un grave problema para el Apra pues su énfasis en el texto escrito como medio de difusión doctrinaria, propagandística y organizativa era considerada fundamental. Sin embargo, la enorme adhesión popular al Apra pasaba más, en esos años, por la consigna verbal que por el texto escrito, pues ésta enfatizaba mucho en los intereses y expectativas más vitales y cotidianas de las multitudes populares. Asimismo, el carismático trasfondo político-religioso de carácter mesiánico, con relación al liderazgo de Haya de la Torre, fue también de enorme importancia para tal adhesión popular al aprismo dadas las intensas y múltiples condiciones socioculturales marcadamente semitradicionales del país y desde las cuales la resignificación religiosa-carismática del liderazgo político de Haya se constituyó en una suerte de compleja unidad en la diversidad (Vega Centeno, 1991).

Otro punto relevante, en esa edición, es el énfasis puesto en los contrastes políticos y sociales presentes en la dictadura de Benavides, pues la innegable concesión que suponía el establecimiento de Seguro Social Obrero, decretado en procura de alguna aceptación social del régimen, contrastaba con la sistemática y cruel represión impuesta contra cualquier oposición política y en especial contra el Apra.

De ahí que dicho Seguro Social o la oficialmente muy difundida política de viviendas de “interés social”, para el Apra resultaba sólo precarias “fachadas” usadas para recubrir la condición de “tiranía sangrienta y usurpadora” de aquella dictadura autocrática-militar. Es así que *La Tribuna* (clandestina), dada la gravísima persecución perpetrada contra la militancia aprista, aparece empeñada en negar la más elemental autoridad moral y política del gobierno de Benavides, o “Benavidato”, tipificando entonces, a ese concesivo Seguro Social, como “Seguro Social civilista”.

Otro aspecto resaltante e aquella edición es la directa convocatoria al Ejército para derrocar al “tirano” a nombre de la Constitución, la Democracia y la propia civilización.

Y esta abierta convocatoria la hacía el Apra sabiendo de las pugnas existentes al interior de las Fuerzas Armadas y así de la complicada falta de un suficiente consenso en relación a Benavides.

Convocatoria que, a su vez, buscaba neutralizar el gravísimo encono que desde el gobierno

autoritario de Sánchez Cerro, y su derivación en la insurrección aprista de Trujillo (prolongada en Huaraz y Cajamarca), existía entre el Ejército, institucionalmente, y la militancia aprista víctima de la atroz represión sanchecerrista, continuada después por Benavides y, básicamente, bajo el pretexto de la terrible masacre de militares y policías presos en la cárcel de Trujillo durante los días de aquella insurrección de 1932 .

Masacre, cuya autoría nunca se aclaró pues la dirección aprista no aceptó la participación de su partido en ese horrendo episodio, pero que, sin embargo, el gobierno de Sánchez Cerro responsabilizó de la forma más contundente a la dirigencia y militancia aprista, estableciéndose así un gravísimo estigma que marcó al Apra por mucho tiempo. Estigma, a su vez, fomentado por la prensa oligárquica y que, en aquel contexto dictatorial-autocrático, Haya de la Torre políticamente intentó que fuese superada tomando en cuenta las contradicciones al interior de los mandos las Fuerzas Armadas y que posteriormente, como se verá, llevará al aprismo a un activo apoyo a la conspiración encabezada por el general Antonio Rodríguez.

Otro aspecto resaltante, en este caso particularmente controvertido, es el ejemplo que aparece en esa edición de *La Tribuna* (clandestina) y cuando en el afán de presentar a la dictadura de Benavides como una de las tantas “tiranías bárbaras” que históricamente han venido manifestándose tanto en el Perú como en “Indoamérica”, se enfatiza en su condición de “tiranía usurpadora” y por ello por completo carente del más elemental apoyo popular. Es así, que se afirma, en contraste con la dictadura de Benavides, que hasta los regímenes de la más extrema derecha europea, como el nazi-fascismo, se sustentaron en su condición de movimientos políticos “de masas” y que, gracias a ello, pudieron acceder al poder desde el más amplio voto popular.

Ejemplo, a la luz de la historia, muy poco afortunado y bastante precipitado, pues si bien el vocero aprista acierta con aquella condición “masiva” del nazi-fascismo europeo, incluso tomando en cuenta implícitamente la enorme presencia multitudinaria que tuvo en el Perú en la coyuntura electoral de 1936 el propio urrismo fascista encabezado por Luis A. Flores, lo fundamental es que esos movimientos nazi-fascistas europeos si bien usaron tácticamente las condiciones institucionales democráticas sin embargo su acceso al poder combinó el voto masivo con el empleo sistemático de la fuerza y de la violencia de sus milicias

paramilitares así como toda una política instrumental de alianzas que de luego de conseguidos los objetivos fueron desechadas en aras del monopolio político. Y esto se realizó bajo procesos diferentes pues en Italia el fascismo comenzó con el uso de la fuerza y la violencia a partir de su marcha a Roma y en Alemania el nazismo se dinamizó desde la simultaneidad de las alianzas, el voto masivo y la fuerza más brutal. Asimismo, y ya en el poder, las instituciones democráticas fueron deformadas radicalmente hasta anularlas por completo en función a su estrategia dictatorial y totalitaria. Así pues, para 1937, tal estrategia se había ya concretado tanto en la Alemania nazi como en la Italia fascista (Gentile, 2004; Sartori, 1992; Payne, 2001; Kershaw, 2000; Mann, 2006; Gallego, 2006; Molinari, 2006).

De ahí que aquel tan desafortunado ejemplo político, presentado en aquella edición, probablemente lo que suscitó fue más una tremenda confusión que alguna utilidad en relación a lo que, en este caso tan alambicadamente, la dirección aprista pretendía: el apego insistente a la democracia en íntima y fundamental correlación con el voto popular.

Por último, cabe también resaltar esa amplia alusión a las ceremonias religiosas, tanto católicas como protestantes, realizadas en Trujillo, Cajamarca y Lima, en memoria del asesinado líder aprista Manuel Arévalo. Ahí se destaca la activa presencia femenina aprista, los importantes vínculos con el recientemente legalizado protestantismo cristiano (Constitución de 1933) y el homenaje que efectúa *La Tribuna* (clandestina) a esos “dos bravos clérigos peruanos”, que se arriesgaron abiertamente, al officiar tales misas a la memoria de Manuel Arévalo, y que permite observar sutiles fisuras al interior de la Iglesia Católica peruana en esos años.

Es decir, si bien oficialmente y en términos mayoritarios la Iglesia Católica era en extremo conservadora, frontalmente antiaprista y con su jerarquía bastante ligada a la dictadura de Benavides, a tal punto y como se observó con detalle, que la filial de la Falange Española en el Perú tuvo una enorme actividad proselitista principalmente en congregaciones y colegios católicos tanto de Lima como del interior del país, hubo, sin embargo, sacerdotes peruanos que excepcional y valientemente asumieron actitudes autónomas y verdaderamente misericordiosas para con la memoria del líder aprista asesinado por la dictadura así como para con sus familiares y compañeros de partido.

Finalmente, en esa edición no faltó el mesiánico SEASAP, la propia exaltación de Haya de la Torre y la amenazante, y entrelineada, respuesta a los “soplones” que personalmente torturaron y asesinaron a Arévalo.

Y todo esto como parte de las características político-culturales del Apra expresadas en la dureza de la clandestinidad y dinamizándose éstas desde una férrea resistencia democrática-revolucionaria que, dadas las terribles condiciones de persecución dictatorial, le suponía al PAP el despliegue de una suerte de guerra de baja intensidad contra la dictadura de Benavides la cual comprometía, desde los más inverosímiles ámbitos, a toda su sacrificada militancia.

Y sobre ello, como se observa, *La Tribuna* (clandestina) constituye pues un documento de valiosísima importancia para el acceso directo a las principales pistas de aquellas características político-culturales del Apra en aquel duro contexto dictatorial.

Continuando con esa tan valiosa fuente, muy útil para nuestra aproximación a aquel panorama político-cultural desde el cual se dinamizaba el aprismo, veamos ahora la edición de *La Tribuna* (clandestina) correspondiente al 16 de junio de 1937, en la cual, también, la denuncia, la crítica de coyuntura, la pedagogía anti-oligárquica, la difusión doctrinaria y las consignas orgánicas, constituían para el Apra y su “líder máximo”, parte imprescindible de su activa resistencia. Veamos:

-LA TRIBUNA-

(DIARIO POPULAR PARA TODO EL PERÚ)

-Edición Clandestina de Protesta-

-Lima, 16 de junio de 1937-

-Y nosotros los dirigentes que conocemos bien el significado de la cohesión y la fraternidad no hacemos sino responder el anhelo de las grandes masas del Partido que mantiene vigoroso el lema de nuestro Jefe: Unidos y disciplinados venceremos-

.

Manuel Arévalo.

## EDITORIAL.

Si el país no estuviese acostumbrado a las argucias, mañas, demagogias y subterfugios del civilismo antiperuano, creería un poco en las calumnias y en las mentiras de la tiranía. Pero el régimen de Benavides se caracteriza por la falta de imaginación. Y no tener imaginación o tenerla enferma es algo muy serio para una tiranía como la que soporta el país, que está empeñada en demostrar que ha usurpado el poder y estrangulado las libertades públicas en “defensa del orden y la Patria”.

En efecto, después de tantos años de gastar los mismos recursos y de valerse de las mismas paparruchas se necesitaría una imaginación ilustre y un maquiavelismo de primera categoría para que la opinión pública peruana siguiera comulgando con las mismas ruedas de molino.

Hoy, como hace treinta años, como siempre, la tiranía usurpadora del poder recurre al subterfugio “patriótico” para calumniar y perseguir a sus opositores. Hoy como hace muchos años ya, quien tiene el valor de oponerse a una tiranía es “peligroso”, “subversivo”, “enemigo del orden social y de la Patria”.

¿Quién no ha leído estos epítetos en nuestro desgraciado país? ¿Quién no conoce que el civilismo usó siempre de tales recursos contra sus enemigos? Conocida es la frase civilista: “Primero los chilenos que Piérola”. Y todos sabemos que los civilistas acusaron a Piérola de enemigo de la Patria, vendido a Chile y muchas cosas más. Todos sabemos que González Prada, el máximo apóstol civil de este país sin paradigmas, fue acusado de antipatriota y subversivo y fue víctima de la persecución más enconada de todos los lacayos del civilismo.

Un poco antes, todos recordamos que José Gálvez, el héroe del 2 de mayo, fue vilmente calumniado por profesar ideas liberales. Se le llamó “masón”, “subversivo”, “canalla”.

Se le arrojaron coronas de alfalfa en la Cámara. *El Comercio* le declaró la guerra



más horrible.

Y cuando el traidor Prado lo empujó a la muerte, por celos, como empujó más tarde a Grau, Gálvez respondió maravillosamente y saludamos en su memoria a la de un legítimo rebelde contra el imperialismo español, contra el civilismo hipócrita y en auténtica defensa del pueblo peruano.

Billinghurst fue acusado de “traidor”, “chilenófilo” y muchas cosas más por este mismo general Benavides que lo derrocó traidoramente y asaltó el poder previo asesinato del héroe de Tarapacá, Gral.Varela. Más tarde, recordémoslo bien, Leguía usó los mismos métodos.

Durand fue acusado de traidor a la Patria y vendido a Chile. Leguía, como todos los civilistas, usó contra sus opositores del conocido recurso de “antipatriotas”.

En tiempos de Sánchez Cerro, el civilismo devolvió el epíteto a Leguía y comparsas. Luego lo lanzó contra nosotros. Porque el Aprismo levantaba sus banderas contra el civilismo antiperuano, la casta vendepatria nos llamó “antipatriotas”.

Hoy tenemos el caso original y paradójico que quienes entregaron tirones de territorio nacional, quienes vendieron a los alemanes Puerto Chicama, quienes entregaron Leticia y quienes han sido sorprendidos en su plan de entregar al Ecuador más territorio, nos llaman a nosotros los apristas “antipatriotas”.

En otro país esto sería grotesco e inaceptable. Pero aquí donde la prensa “seria” está vendida y subvencionada por el imperialismo extranjero, mentir, envenenar, calumniar, no importa nada.

Por fortuna ningún peruano consciente cree en tales mentiras. El Perú entero sabe que el martirio aprista es el más legítimo martirio por los más fundamentales ideales de la Patria.

Los Apristas no sufrimos por gusto. Los Apristas sufrimos por sostener muy alto un ideal. Mientras el civilismo y la tiranía se locupleta, mientras los del régimen

negocian hasta con la vida y la libertad de los apristas, quienes militan en el Partido del pueblo seguiremos dando al país un hermoso ejemplo de grandeza y heroicidad.

Nosotros sabemos que hasta en los mismos enemigos hay quienes tienen vergüenza de su misión siniestra. Y nosotros sabemos que la sangre de nuestros mártires, la sangre de Manuel Arévalo, asesinado cruelmente, es la sangre de los que siguen asesinando en el Frontón y la sangre de tantos y tantos que dan valerosamente su vida por el Perú nuevo, será fecunda. ¡La hora de la justicia llegará!

Asesinos, recuerden las palabras de Sarmiento: -Las ideas no se matan-

Hoy la obra va consumiéndose. A Etiopía van policías fascistas italianos para consumir la conquista y masacrar abisinios.

Al Perú van llegando también.

Los civilistas dijeron: “Primero los chilenos que Piérola”, proclaman ahora: “Primero seamos colonia de Italia”. Y el general Benavides y su camarilla que expolían y saquean el Perú, proyectan ahora entregarle al tutelaje colonial de Mussolini. Ya el fascismo subvenciona nuestra prensa. Ya tiene agentes por todas partes. Ahora se le entrega la policía, mañana se le entregará el Ejército y ya tenemos puerto alemán en La Libertad.

Pronto los entregaron jirones del país a todos los vecinos, los que perdieron la guerra con Chile, los que huyeron con la colecta nacional, proclamarán al Perú colonia de Italia.

El virrey será el general Cafferata, el consejero mayor y superintendente el banquero Salochi. Y ¡viva la soberanía nacional! Así son de patriotas los vendepatria civilistas.

-PRENSA VENDIDA-

Mucha gente culta, mucha gente que lee la prensa de otros países, mucha gente que compra por lo menos *La Nación* o *La Prensa* de Buenos Aires, o mucha gente que tiene el buen gusto de no oír las radios nacionales y oye sólo en onda corta se hace esta pregunta: ¿Cómo es posible que los diarios de Lima lancen tanta mentira en lo que se refiere a España y a la situación europea?

Jóvenes intelectuales y estudiantes peruanos que están en Europa, norte e Indoamérica, escriben espantados del cinismo de nuestros diarios para mentir y falsificar noticias.

Esos muchachos acostumbrados a la honradez de otros pueblos se agarran la cabeza y se preguntan: ¿A donde va nuestro país en manos de tanto traficante? La respuesta es sencilla. Todos los diarios llamados serios están subvencionados por los bancos del fascismo. *El Comercio*, *La Prensa*, *La Crónica* y todo el resto del pasquinaje están vendidos al fascismo internacional.

El plan fascista ítalo-alemán de colonizar a los países más débiles y desorganizados de Indoamérica se está cumpliendo.

Nuestra prensa –patriota y seria– tiene la misión de despertar en el Perú el sentimiento colonial. La prensa vendida coopera así con el plan de entrega al Perú al coloniaje ítalo-alemán.

Como se sabe, esto ha sido denunciado por el internacionalista inglés sir George Plash en la Universidad de Harvard.

Acusó a Italia y Alemania de estar preparando “un imperio en la América del sur”. En Chile y Argentina se han hecho graves denuncias al respecto. El Perú está ya señalado para el coloniaje.

El primer paso es tener una prensa que proclame que: “El deber de todo peruano es someterse y someter a su país al dominio del Fascismo ítalo-germano”.

Por eso “nuestra” prensa está contra la República democrática española y no hace sino secundar los planes del fascismo invasor a España.

Piense el lector y observe esta verdad, confronte la mentira de “nuestros” diarios y se dará cuenta que Benavides y el civilismo prefieren la entrega del Perú al coloniaje extranjero.

Por supuesto que en todo esto los japoneses tienen su parte. El lema de Benavides es conocido: “El Perú para los extranjeros y no para los peruanos”.

El lema Aprista es otro: “El Perú para los peruanos antes que nada. Que cada peruano tenga derecho siquiera a la vida, a la tranquilidad, a comer, a trabajar, a elegir a sus gobernantes y a pensar como quiera en su propia Patria”.

#### -PATRIOTAS DEL PERÚ-

La tiranía y el civilismo buscan la entrega del Perú al coloniaje Fascista. Si quiere convertir al Perú en otra Etiopía. Es Fascismo es la lucha de razas y el exterminio de razas no blancas. Defendamos al Perú cholo e indio, al Perú de los Incas, para que no se repitan aquí las atrocidades de Abisinia. ¡Toda la Nación contra el civilismo vendepatria!

#### -NOTICIARIO COLUMBUS-

-Santiago de Chile. Los líderes apristas Manuel Seoane, Luis Alberto Sánchez y Ciro Alegría que fueron invitados al Congreso en defensa de la cultura, que realizarán todos los escritores del mundo en España, han contestado que no concurrirán pues su deber aprista les impone no apartarse, por ahora, de Indoamérica.

-Buenos Aires. Llegó invitado por las Universidades de Buenos Aires, La Plata, Córdoba y Litoral, Luis Alberto Sánchez quien va a ofrecer una serie de conferencias culturales. Sánchez explicará la doctrina del Aprismo en la facultad de ciencias económicas de Buenos Aires.

-Bogotá. Toda la prensa colombiana ha ridiculizado la idea del régimen de

Benavides, quien ha pretendido hacer aparecer a los Apristas como antipatriotas en el asunto con el Ecuador. El periódico Unión Liberal declara:- Este recurso es muy manido en el Perú. Cada tirano ha acusado de traidor a la patria a sus opositores-.

-Quito. Los desterrados apristas en el Ecuador desmienten la calumniosa versión de la prensa de la tiranía de Benavides, acusando al Aprismo de antipatriotismo. Los desterrados Apristas acusan a Benavides de haber pretendido ceder grandes extensiones de territorio al Ecuador. La denuncia Aprista ha impedido este nuevo crimen.

-Mueva York. Los representantes Apristas Felipe Cossio del Pomar y Bernardo Goyburu, declararon a la prensa que la tiranía de Benavides se vale de todos los recursos “patrióticos” para impresionar a los ingenuos en el asunto con el Ecuador.

-JOSÉ DE LA FUENTE-

Nuestro compañero José de la Fuente, un líder del Partido del pueblo, ha sido asesinado en El Frontón. Esta noticia que ha circulado ya en un comunicado del Partido y que alcanzamos a dar en una nota “extra” de la segunda tirada de nuestro número anterior, está ya confirmada. La noche del 15 de mayo se oyeron tiros a altas horas El Frontón.

Al día siguiente, José de la Fuente, preso desde diciembre había “desaparecido”.

El 22 de mayo, un cadáver de hombre joven, medio comido por los peces, varó en la playa de la base naval de San Lorenzo. Conducido a la morgue los hermanos De la Fuente reconocieron a la víctima. Presentaba una herida de bala en la mandíbula y otra en la cabeza. No hubo autopsia. No se toleraron avisos en los diarios. Conducidos por sus dos hermanos y un pariente, José de la Fuente fue enterrado en secreto. Así se tranquiliza la conciencia del general Benavides.

Pero nosotros emplazamos a los criminales de Palacio. Nosotros acusamos, una vez más, al Gral. Benavides de este asesinato, ejecutado por Vargas Mazén y el

demente Nereo Pacheco, que se entretiene en presenciar los suplicios de sus víctimas y pasar por entre las cuadras de los presos acompañados de prostitutas a altas horas de la noche.

Nuestro c. José de la Fuente fue uno de los más jóvenes y capaces dirigentes del Partido. Fue Sub-Secretario del Exterior en 1934, luego, de acuerdo con la organización vertical, pasó a la brigada de defensa, en la que trabajó ejemplarmente. Ascendió a Jefe de la plaza de Lima, luego a Sub-Secretario Nacional de Defensa y en 1936 a Secretario Nacional.

José de la Fuente fue fundador de la Legión Aprista. Hijo de respetable familia arequipeña, descendiente del prócer Mariscal de la Fuente, se educó en La Recoleta y fue empleado del Banco Popular. Estudioso, inteligente, gran deportista, austero y fervoroso, nuestro joven líder ha coronado en el martirio una vida breve, pura y grande.

De febrero a mayo la tiranía ha inmolado a tres grandes líderes clandestinos del Partido: Manuel Arévalo, de Trujillo, León Gamboa, de Junín y José de la Fuente, de Arequipa.

#### -CULTURA versus BARBARIE-

La liga de los Derechos del Hombre, de Londres y París, los escritores norteamericanos y la Asociación Europea para la Defensa de la Cultura, dirigieron a Benavides telegramas de protesta por el bárbaro asesinato del líder obrero aprista y ex-parlamentario, Manuel Arévalo.

También el gran maestro de la literatura universal Romain Rolland, dirigió a Benavides este cablegrama:

“Gral. Benavides, inquietos por las amenazas contra Haya de la Torre a quien nosotros admiramos, pedimos a Ud. hacer respetar su vida. A nombre de los escritores franceses. Romain Rolland.”

¿Qué contestó Benavides? En un telegrama muy mal redactado, que ha comentado la prensa francesa, Benavides se defiende de los cargos de asesinato de presos, torturas, usurpación, estrangulamiento de libertades, etc. Dice que él es un gobernante civilizado (¿?) y que “todos los peruanos tienen derechos y libertades en el Perú”. Pero no se detiene aquí. Cínicamente apela al Ministro francés en Lima. ¿Qué han respondido de Europa y América?

Romain Rolland y todos los escritores de Europa, EEUU e Indoamérica han enviado a Benavides mensajes en este sentido: “Si no son ciertos los cargos de usurpación del poder, supresión del voto popular, prisiones sin procesos, torturas en las prisiones, destierros, persecuciones, asesinatos de presos políticos, calumnias contra el aprismo, etc. Si todo no es cierto, permita Ud. que el Ministro francés en Lima visite prisiones políticas, hable con los presos e informe realmente de la situación y permita Ud. que una comisión de hombres libres de Europa y América visite al Perú y tenga garantías para informarse de la situación”.

Como es de suponer, en este debate cablegráfico entre la cultura y la barbarie de una tiranía abominable, ésta ha sido aplastada. Pero de todo ello no se ha dicho nada en el Perú.

La prensa vendida al fascismo internacional calla estas cosas. Ella sólo auspicia calumnias y mentiras contra el aprismo que es la expresión auténtica de la Patria.

#### -PERÚ y ETIOPÍA-

El Perú y Etiopía están hoy aproximándose al mismo nivel. Todos sabemos que aquí la prensa civilista saludó con gritos histéricos la conquista de Etiopía.

El Moquercio y La Panza, para no mencionar a otros vendidos a los intereses extranjeros, aplaudió la matanza del pueblo etíope.

Los defensores de la libertad e independencia de Abisinia eran unos “criminales” para el civilismo. “Los negros y zambos etíopes no tienen derechos a patria”, según decían.

La lucha de razas que el fascismo ha traído al mundo debía consumarse con el exterminio de todas las razas de color.

El fascismo es enemigo de todas las razas de color y los civilistas también. Por eso, el sacrificio de Etiopía por el imperialismo italiano fue “obra santa”.

Un poeta de alquiler, biógrafo de alquiler, periodista de alquiler, cantó a los conquistadores de Etiopía. ¡Mueran las razas de color! gritan los civilistas desde su prensa subvencionada por los bancos italiano y alemán.

#### -NOTICIARIO COLUMBUS- (Continuación)

-Valparaíso. El líder aprista Fernando León de Vivero, ridiculizó en enérgicas declaraciones las acusaciones de la prensa asalariada de la tiranía de Benavides contra el aprismo en la cuestión con el Ecuador y dijo estas palabras: “Los apristas no hemos entregado jamás un pedazo de territorio patrio y Benavides sí lo ha hecho. Entregó Puerto Chicama a Alemania, Chimbote a los ingleses y Leticia a los colombianos.

Nosotros los Apristas somos los más peruanos de todos los peruanos. Muchos, como yo, tenemos héroes de guerra en nuestras familias y dignos Jefes Militares y Navales entre nuestros hermanos. A las calumnias de Benavides, vendepatria y culpable de los desastres del nororiente, responden la sangre de seis mil mártires Apristas, la sangre de Manuel Arévalo y de José de la Fuente, verdaderos héroes de la patria y hermanos nuestros”.

-México. En una conferencia sobre literatura indoamericana dada por el gran escritor venezolano Carnevali, dijo que los más grandes cerebros jóvenes del movimiento intelectual del Perú estaban en el aprismo. Elogió al novelista Ciro Alegría, al dístico de Luis Alberto Sánchez, a los poetas como Alberto Hidalgo y Pérez Treviño, a periodistas y escritores como Manuel Seoane, Magda Portal, Serafín del Mar, Alcides Spelucín, Antenor Orrego, José Antonio Encinas y Pedro Peralta.



Dijo que el último libro de Juan Seoane –*Hombres y rejas*–, era una joya de la literatura Indoamericana y saludó a Haya de la Torre como el primer ideólogo-político del continente.

### -DENUNCIAS-

Por orden de Benavides han ido a Chiclayo Sebastián Bustos, el soplón Mur Aljovín y 26 maleantes con el plan de asesinar a nuestro líder Luis E. Heysen.

También se han enviado nuevas bandas de asesinos para traer –vivo o muerto– a nuestro Jefe Haya de la Torre, al c. Antenor Orrego, al c. Alcides Spelucín y otros líderes del Partido que se hallan ahora en la región del norte.

Valiéndose de unos boxeadores o falsos boxeadores, se ha enviado a una banda de agentes provocadores a Arequipa para descubrir a nuestros c.c dirigentes y contrarrestar así la creciente fuerza del Aprismo en el sur.

Los asaltos a hogares, las falsas delaciones, los chantajes, los saqueos a modestas casas, están a la orden del día en Lima y provincias. La tiranía ve complots en todas partes y un grupo de sus áulicos del Ministerio de Gobierno han descubierto que asustando a Benavides se hace el mejor negocio.

Varios agentes del Ministerio de Gobierno han revelado que la táctica es: -asustar al tuerto para que suelte la bolsa-, inventando cada día un complot Benavides larga la plata para consolar su pánico.

### -AL PAÍS-

No es necesario que insistamos en desmentir las calumnias de la tiranía de Benavides contra el Aprismo en el asunto de Ecuador.

Todo el país sabe que este recurso es viejo, desusado y necio y se insulta al país, una vez más, pensando que los peruanos vamos a ser tan torpes como para creer en tales falsedades.

Se trata de un compinchaje de dos tiranías. El usurpador Páez y el usurpador Benavides se han entendido en sus planes reaccionarios y anti-nacionales.

Nosotros los Apristas hemos declarado hace meses que: -No reconoceremos ningún arreglo realizado por la tiranía de Páez y la de Benavides a espaldas de la

opinión pública de sus respectivos países. Por esto se ha contestado con una grotesca calumnia.

Nuestra respuesta es sencilla: El Aprismo no ha entregado ni entregará nunca una sola pulgada de su territorio. Benavides si ha entregado jirones de la Patria a Alemania y a Colombia. ¿Qué habla el tirano vendepatria?

#### -RECUERDA PERUANO-

Que el pueblo es el alma viva de la patria. Que el Aprismo es el pueblo, por eso es que el Aprismo es la encarnación auténtica de la Patria.

No olvides que todos los sufrimientos que sobrellevamos los Apristas significan un sacrificio por ese pueblo que es el alma viva de la Patria. Recuerda que el Aprismo quiere un Perú grande, fuerte, justo, culto y libre.

Quien niega libertad al pueblo, quien oprime, hambrea, expolia y trafica con el pueblo es un traidor a la Patria.

Deja de ser patriota quien estrangula las libertades el pueblo, que es la expresión latente de la Patria.

Ofender al pueblo, envilecerlo, esclavizarlo, negarle su soberanía y sus derechos, es cometer un crimen de lesa patria.

Recuerda peruano la historia de la Patria, aprende a conocerla, a recordar la obra del civilismo.

Pregunta quienes entregaron a la Patria en jirones al extranjero. Quienes huyeron en plena guerra al extranjero mientras el pueblo se sacrificaba.

Quienes nos están entregando a japoneses e italianos. Quienes impiden que nuestros hijos se eduquen. Quienes mantienen en el Perú a 5 millones de analfabetos, quienes están esquilmando las subsistencias del pueblo.

Pregunta quienes usurparon el poder, negaron al pueblo su derecho a elegir y

roban por millones el dinero del fisco.

Descubre quienes son y señalalos con un hierro en la frente como traidores a la Patria.

#### -SOPLONES CABALLEROS-

Comenzamos a publicar la lista de soplones-caballeros- al servicio de la tiranía:

Emilio Delboy, con 500 soles del ministerio de Gobierno, Eduardo Dibós Dammert, con 600 soles mensuales más la exclusiva de la compra de llantas y otros peculados.

N. Revilla, que acaba de ser enviado en misión de espionaje a La Habana con 500 soles mensuales.

Como se observa, esta edición de *La Tribuna* (clandestina) es frontal frente a la tipificada muy enfáticamente como “tiranía sangrienta” de Benavides a la cual, además, se la acusa de grave corrupción y así entregada al “robo por millones de dinero al fisco”.

Asimismo, en esta edición se resalta, y con la mayor pasión, aquel entreguismo histórico de la oligarquía al poder económico extranjero, amparado plenamente, en ese contexto político, por la dictadura de Benavides. Dictadura que, para el Apra, asumía activamente su condición de promotora de tal entreguismo. Y, al respecto, los ejemplos que se señalan son contundentes: La concesión del Puerto Chicama a los intereses alemanes vinculados a las enormes propiedades azucareras de la familia Gildemeister y el Trapecio amazónico de Leticia, ratificando la entrega realizada por el régimen de Leguía.

Es así que en aras de ese contubernio histórico, la oligarquía, enfatiza *La Tribuna*, hizo un uso sistemático de su prensa para difamar y calumniar a aquellos que se opusieron históricamente a esa condición de semicolonialidad al servicio de tales intereses oligárquicos. De allí que *La Tribuna* rinde todo un homenaje a aquellos personajes que fueron víctimas del escarnecimiento perpetrado por aquel “civilismo antidemocrático y

vendepatria” a través de su prensa, entre otros, José Gálvez, Manuel González Prada, Guillermo Billinghurst y Durand. Infamias de la misma proporción que en esos precisos momentos de dura clandestinidad sufría el propio Partido Aprista y su líder Haya de la Torre.

Asimismo, *La Tribuna* denuncia las maniobras que, en íntima relación, empleaban la oligarquía y la dictadura de Benavides para continuar con su corrupción y su “entreguismo”, endilgándole a los críticos del poder patrimonialista, principalmente al Apra, una serie de epítetos estigmatizantes, como: “antipatriotas”, “subversivos” o “peligrosos” para la estabilidad “del orden” y de “la patria” y que para el vocero clandestino de la dirección aprista sólo eran pretextos de aquel poder oligárquico-dictatorial en su desesperación por aferrarse a sus tan apetitosas prebendas y privilegios.

Así, Benavides, es asumido frontalmente no sólo como “tirano” y “asesino” sino también como un codicioso “vendepatria” y un “corrupto”.

Por otro lado, en esa edición de *La Tribuna* se enfatiza, también, en el activo pro nazi-fascismo de la dictadura de Benavides y sus vínculos “entreguistas” con los intereses alemanes y sobre todo italianos, además de los ya controvertidos vínculos con los japoneses. Incluso, para el Apra, la “tiranía”, el poder oligárquico y su prensa estarían dispuestos a convertir al Perú en una suerte de colonia nazi-fascista. Sobre esto, *La Tribuna* pone como ejemplo, y dado el contexto de durísima persecución dictatorial, la grave presencia de instructores italianos-fascistas destinado al entrenamiento y formación de la policía del país.

Así, y en ese contexto, la denuncia aprista era muy grave pues alerta sobre las implicancias expansionistas del “Imperialismo Fascista”, ya expresado en Etiopía, y desde lo cual el vocero aprista clandestino asume toda una potencial analogía con el Perú, dado el pro fascismo que en esos oscuros momentos manifestaba abiertamente la denominada prensa oligárquica: *El Comercio*, *La Prensa* y *La Crónica*. Periódicos que, efectivamente, simpatizaban con el nazi-fascismo y que, como se observó con detalle, se hallaban en plena campaña de apoyo a la rebelión franquista-fascista en España (Pinto, 1983).

Al respecto, *La Tribuna* advirtiendo del peligro de la expansión nazi-fascista asume, a su

vez, toda una clara defensa de la República española, víctima de la embestida militar-fascista, así como del pueblo etíope y de su independencia, completamente vulnerada por aquella dramática invasión del imperialismo fascista-italiano.

Es decir, *La Tribuna* es contundente en sus denuncias contra el acecho del nazi-fascismo y de su potencial expansión en el Perú en aquella tan oscura coyuntura política. Denuncias en las que la dictadura de Benavides y los principales grupos de poder económico así como su prensa aparecen directamente comprometidos. De ahí, como también se observó detalladamente, la amplia acogida que tuvo por parte de la dictadura, y de los actores sociales vinculados a ella, la delegación de la Falange Española en el país.

Asimismo, y como una evidencia de la proclividad fascista del poder oligárquico en el Perú, *La Tribuna* resalta el histórico racismo oligárquico contra las denominadas “razas de color”, en un país predominantemente mestizo e indígena, dado que para el vocero aprista clandestino el fascismo, básicamente, promovía “la lucha de razas” y la hegemonía de la “raza blanca”. De ahí, el gravísimo peligro que para los pueblos del Perú e “Indoamérica” representaba el acecho del nazi-fascismo, además de su expansionismo imperialista, tanto económico, político como militar.

Otro aspecto resaltante en aquella edición es el concerniente al problema fronterizo con el Ecuador, sobre el cual el Apra consideraba que un deseable acuerdo pacífico-diplomático, y sin que implique ninguna concesión de territorio peruano, sólo era posible con gobiernos democráticos y con el pleno conocimiento de la “opinión pública”, tal como textualmente se enfatizaba. Y para *La Tribuna* eso era fundamental, pues para el vocero aprista clandestino se estaría tramando un acuerdo soterrado “entre tiranos”. Es decir, entre el dictador Benavides y el dictador ecuatoriano Páez y, desde la oscuridad, Benavides daría nuevas concesiones.

De ahí que, para el Apra, dada su condición de “usurpador” y de “vendepatria”, Benavides carecería de toda autoridad moral para acusar de “antipatriotas” a los apristas por criticar aquellos oscuros contubernios “entre tiranos” y que ponían, una vez más, en peligro la “soberanía nacional”.

Asimismo, en esa edición se enfatiza en el entorno delincuencia del dictador, especialmente

el ligado al Ministerio de Gobierno, el cual para el apoyo a la cruel persecución policial emprendida contra la militancia aprista se valía de gavillas de delincuentes, denominados “soplones”, procedentes de los bajos fondos de Lima así como de “soplones caballeros” o personajes encopetados, y bien renumerados, al servicio de la “tiranía” para esos sórdidos fines. De esa manera, *La Tribuna* es insistente en la bajísima catadura moral del régimen, al cual se le enrostraba, tal como se observó, su condición de “tiranía asesina”.

Y es bajo aquel panorama que *La Tribuna* pone en conocimiento del pueblo, dado el silencio cómplice de la denominada prensa oligárquica, la importante presión internacional ejercida, principalmente desde Europa, contra la labor de exterminio físico contra el Apra emprendida por la dictadura de Benavides. Presión internacional, en defensa de la vida de Haya de la Torre y de los prisioneros apristas víctimas de constantes torturas y de asesinatos en las diversas mazmorras de la dictadura, y que comprometió a la Liga de los Derechos del Hombre y a importantes intelectuales humanistas siendo el más activo el famoso escritor francés Romain Rolland.

Presión que, como era previsible, fue toscamente rechazada por el propio Benavides y los despóticos militares de su tan oscuro entorno.

Y sobre los asesinatos sistemáticos de los principales dirigentes apristas, además del aniquilamiento paulatino de la militancia encarcelada, *La Tribuna* destaca, luego de producido el magnicidio de Manuel Arévalo, el más importante líder obrero aprista, ex-parlamentario y el segundo en la dirección aprista clandestina, la terrible muerte del joven y muy dinámico dirigente aprista José de la Fuente, Secretario Nacional de Defensa del PAP. Asesinato perpetrado cruelmente a balazos y mientras estaba encarcelado en El Frontón.

Así, *La Tribuna* presenta, desde la más férrea clandestinidad, una serie de valiosísimas pistas de aquel contexto político-dictatorial, donde el cerco policial y la embestida de la dictadura contra el aprismo eran de una especial brutalidad y gravedad. De ahí el énfasis hipercrítico del vocero de la dirección aprista frente a “la tiranía sangrienta y vendepatria” y las gravísimas denuncias de aquel “entreguismo” pro nazi-fascista.

Finalmente, es importante acotar que el entrelineado de *La Tribuna* (clandestina) permite

entrever un irrefrenable mesianismo partidario, desde el cual su dramático y vívido énfasis sacrificial supone todo un trasfondo cristiano-popular que viabilizó aquella valerosísima lucha de su militancia y sostuvo aquel intenso liderazgo carismático de Haya de la Torre.

Incursionemos, ahora, y desde aquel panorama de dura clandestinidad y resistencia aprista contra la dictadura de Benavides siempre liderada, orgánica y carismáticamente, por Haya de la Torre, a un conjunto de documentos vinculada a la actividad aprista y sindicalista de Arturo Sabroso, uno de los organizadores del PAP a fines de 1930, autor de la Marsellesa aprista, fundador de la CTP y varios periodos su Secretario General así como activo dirigente sindical textil, ex miembro del Congreso Constituyente, ex-exiliado en Chile entre 1932 y 1933 y preso en El Frontón entre 1934 y 1938. Asimismo, en la jerarquía de los líderes obreros apristas, Sabroso aparece, históricamente, en tercer lugar luego de Manuel Arévalo y de Luis Negreiros Vega.

Se trata de documentos de diverso carácter que reflejan, a su vez, una serie de vicisitudes tanto al interior del Apra como del movimiento sindical, durante aquellos años bajo la siniestra dictadura de Benavides, así como ciertas actitudes políticas también muy difíciles y controvertidas del propio Arturo Sabroso en 1939 y que, en este caso específico, las veremos en un siguiente capítulo.

Documentación, entonces, muy valiosa pues nos aproxima a aspectos bastante ocultos de aquella tan difícil clandestinidad aprista (Centro de Documentación PUCP. Archivo Arturo Sbaroso).

Así, el primer documento corresponde a un conjunto de datos biográficos-básicos del propio personaje, escritos (s/f) en relación a su condición de Secretario General de la CTP, y en donde se mencionan varios rasgos de su periplo como militante aprista y dirigente sindical, con las consecuencias y represalias punitivas de todo esto, durante la funesta década de 1930. El segundo documento corresponde a una semblanza de Arturo Sabroso presentada por el dirigente sindical mexicano Luis Alberto Monge y escrita en 1957. Finalmente, el tercer documento corresponde a un reportaje (sin fecha) realizado a Arturo Sabroso. Se trata de un valioso testimonio dado por el histórico dirigente sindical aprista y en el cual, también, se enfatiza en la resistencia aprista clandestina durante la



dictadura de Benavides y en su brutal embestida represiva, a su vez, uno de los basamento fundamentales de aquel sacrificial y venerado “martirologio” aprista, asumido y experimentado, con mucho coraje, por el propio Sabroso. Veamos:

#### FEDERACIÓN TEXTIL-CTP

-Datos Biográficos de Arturo Sabroso-

-Arturo Sabroso Montoya, nació en Lima el 24 de septiembre de 1895.

-1934-1938: Paga con cuatro años largos de confinamiento en El Frontón, sus luchas legales en Arequipa, dedicando su cautiverio a divulgar un curso de sindicalismo y a escribir varias obras de teatro revolucionario: La Definición, La Lobera, Los Viejos y los Jóvenes, El Aprismo en el Frontón y Entre Hierros del Cubil.

-1938: Secretario General de la Federación Textil del Perú.

-1939-1940: reingresado a su gremio, por gestión de su sindicato se le nombra Secretario general de la Federación Textil, donde lleva un plan técnico de defensa sindical, culminada su labor en la aplicación de reajustes por costo de vida, vigentes hasta hoy y en pos de reforma ante especulaciones patronales.

#### -ORGANIZACIÓN REGIONAL INTERAMERICANA DE TRABAJADORES-

-Luis Alberto Monge; Secretario General. México, D.F- (Enero-9 de 1957)

... este hombre de rostro cetrino y como tallado, es el prototipo del autodidacta.

Posee una vasta cultura social y política que no se limita a guardarla para sí, sino que la imparte a los demás compañeros, especialmente a los que forman los cuadros medios del sindicalismo peruano. En esta tarea de forjador de nuevos valores no descansó ni en la cárcel.

Una dictadura interrumpió la obra cultural, pero la educación la continuó en las cárceles.

Arturo sabroso Montoya en la famosa cárcel de El Frontón dictaba un cursillo de sindicalismo.

**-REPORTAJE A ARTURO SABROSO MOTOYA-**

Pgta.: ... y en la brega política del Aprismo ¿cuál es la jornada superior?

A.S.M: En la política aprista en la única que milité desde muy joven y a la que he dedicado mi vida, como jornada más valiosa podría decir la de Trujillo.

Pero valorizando nuestra obra común en el factor tiempo, opino que de 1934 a 1939 fue el ciclo más interesante de nuestra lucha. Las prisiones y los destierros en masa, “las paradas”, “loberas”, torturas, matanzas en despoblados y asaltos domiciliarios. Todo esto forjó el rigor de esta cruz santísima, lo que me lleva a preferir lo que se rinde en el martirologio. Que se considere que los tramos largos y difíciles de la historia son los que más ameritan la vida de los hombres.

No hay que olvidar que si en San Lorenzo, Chan Chan, Huaraz, Huancavelica, cayeron montones de nuestros hermanos, también hay episodios sangrientos, dolorosos: Manuel Arévalo, Perico Chávez, Tomás Solano, Pepe de la Fuente, Bekard y Quiroz, Pedro Black y muchos más, indican su saldo de mártires de esa época. (...).

Por otro lado, en el citado Archivo Arturo Sabroso (PUCP-Centro de Documentación) se pueden también apreciar diversos documentos que corresponden al periodo de la dictadura de Benavides y que presentan importante información referente a una serie de vicisitudes operadas al interior del Apra y relacionadas con su acción sindical durante aquella fase dictatorial y clandestina. Así, el siguiente documento, dirigido al propio Haya de la Torre en su condición de “Jefe del Partido” y bajo el carácter mencionado, expresa lo siguiente:

-INFORME A LA JEFATURA; noviembre 23 de 1939-

Por encargo del C.S.N remitimos a la Jefatura, con saludos afectuosamente  
Aristas al c. Jefe, el siguiente informe:

-LA ATENCIÓN A LOS COMPAÑEROS PRESOS-

Se realiza sin interrupción en toda esta etapa de ilegalidad, aunque en muy pequeña  
proporción y cada grupo de fábrica actúa por su cuenta.

Hombres organizados con sentido de solidaridad unitaria trataremos de que esa  
acción sea acción sea centralizada por la A.S.

Ya se ha planteado el medio de la A.S., solamente que la centralización debe  
realizarse con los informes de control y con la capitalización moral de los auxilios.

Que se sepa que quien manda no son los compañeros de tal parte, sino que es  
siempre el Partido. Y decimos que solamente en los aspectos citados, porque  
debido a comprobadas incomodidades de gente sin responsabilidad hay justificada  
desconfianza.

-FUNCIONES DE PROPAGANDA-

Dentro de las posibilidades e la realidad que informamos, dentro de las fábricas  
actúan c.c que tienen esa función y la realizan con éxito. Puede decirse por  
experiencia hartó confirmada que en los centros de trabajo es donde mejor puede  
establecerse bases de distribución, con la seguridad de cubrir cerradamente la  
penetración soplonesca.

Puede seguirse con el éxito que hemos probado en tres ramas de eficiencia:

Provincias, sectores y gremios.

No por cierto en su integridad pero sí en sus posibilidades.

Hay que suponer que 20 apristas que conviven bajo un mismo techo todas las horas útiles del día no van a dedicarse sólo a la p. de su centro de trabajo, sino que ellos traen paisanos, vecinos que viven juntos, que bien utilizados resultan magníficos vehículos de propaganda. Esto aún no ha utilizado la Secretaría respectiva, indicamos la ruta.

Repetimos: Nutramos bien toda propaganda hecha para ese fin.

Documento que revela el dinamismo de la resistencia aprista clandestina en el ámbito obrero-sindical no obstante las múltiples dificultades y los riesgos excesivos.

Se trata de un documento, a su vez, emitido en las postrimerías de la dictadura de Benavides pero que insospechadamente preludiaba cinco años adicionales de ilegalidad, persecución y de acción clandestina.

Asimismo es destacable la importancia de las redes sociales de “paisanos” y parientes que la militancia obrera y sindical aprista instrumentalizaba tácticamente, y desde la clandestinidad, en función a la difusión de su propaganda en el contexto de aquella resistencia contra la dictadura y que iba, desde aquellas redes, más allá de los ámbitos estrictamente laborales.

Y, desde ese contexto, veamos ahora una carta dirigida a Arturo Sabroso, en su calidad de alto dirigente sindical aprista en la clandestinidad, y escrita bajo las expectativas que para algunos miembros de la dirigencia aprista y para no pocos desterrados les suponía, coyunturalmente, el cambio de gobierno y no obstante la abierta posta “electoral” oficialista dada por Benavides a Prado.

Dice, al respecto, la carta:

Santiago, 9 de mayo de 1939.

Mi siempre recordado Paraguitas:

Llega a mis manos tu carta del 27 de octubre, y en respuesta sólo decirte que comparto tus puntos de vista, que así lo hice conocer oportunamente al viejo y que hace pocos días le he escrito una carta en la cual también invoco tu testimonio para obtener el resultado que deseamos.

A pesar de todo lo ocurrido, creo que habrá cambios en el país y que todo esto nos permitirá la realización de un Congreso en el cual se fijará la línea que debemos seguir, con toda la responsabilidad que nuestro movimiento tiene, por su estructura, por su volumen y, sobre todo, por su orientación.

Recibe de todos un recuerdo cariñoso, y en especial de los míos. Te abraza fraternalmente, M.”

Por otro lado, y, en este caso, bajo el difícilísimo contexto de la debelada conspiración del general Rodríguez, acaecida el 19 de febrero de 1939 y en la cual el Apra participa desde toda una serie de complejas y frágiles alianzas, Haya de la Torre envía una carta, cargada de preocupación pero muy fraternal, a Arturo Sabroso, enfatizando en los intentos divisionistas que se urden fuera del Partido e incluso dentro de él, bajo la acción de agentes provocadores pero también desde disidencias políticas internas no obstante inaceptables para Haya de la Torre.

Asimismo, en esa carta, Haya insiste en su crítica al Partido Comunista y en el deslinde político con los comunistas a los que acusa de “servir al civilismo” y en el plano internacional pone como ejemplo la presunta labor manipuladora y divisionista del P.C en España y que habría arruinado al Frente Popular y con ello a la defensa de la República. Insistencia anticomunista básicamente sectaria y exagerada (como también era la crítica del PC al Apra) que denota, en esos graves momentos, el especial mesianismo y la intolerancia aprista, además tan simbólicamente explícita a través de su famoso seasap”, tanto de su “líder máximo” como de su militancia y que en la práctica, dada la grave distancia entre las

fuerzas efectivamente democráticas-revolucionarias, resultaba favorable a la dictadura de Benavides así como al poder oligárquico.

Es que la disputa por la hegemonía sobre el movimiento obrero y popular, principalmente por parte del Apra y dada su mayor influencia multitudinaria, fue contundente, no obstante aquel duro contexto, y más allá de las diferencias ideológicas y política. De ahí la enfática negativa frente a aquellos anteriores intentos del PC para formar algún tipo de Frente, etc. Además, Haya de la Torre, personalmente, no dejó el encono que le tenía a Eudósio Ravines y que provenía de los no menos sectarios y sistemáticos ataques del PC al PAP en la coyuntura electoral de 1931, que también en la práctica favorecieron, pero con aún más gravedad, a la entonces candidatura de Sánchez Cerro, canalizada efusivamente, a su vez, por el poder oligárquico (Molinari, 1996).

Al respecto, el testimonio novelado de José María Arguedas(1970) en *El Sexto* es elocuente y más que patético al observarse esos sobredimensionados celos, desconfianzas, odios y desprecios recíprocos, tan racionalistas y tan poco vivenciales-emocionales, entre los presos apristas y comunistas, que compartían la misma y terrible condición de presos políticos de la dictadura de Benavides en 1938.

Asimismo, en aquella emotiva misiva, y enfatizando en la disciplina orgánica, en el más contundente rechazo al divisionismo y en la unidad del PAP, en esos particularmente graves momentos, Haya le pide a Sabroso, muy amicalmente y sin perder-no obstante- el optimismo político, redoblar el activismo aprista en el ámbito laboral y proletario. Veamos:

Mi querido Arturo.

(Febrero, 22)

Recibí tu informe. Recordar en estos momentos discusiones internas de un grupo de c.c sobre si el sindicalismo es o no político me parece pueril.

Tenemos frente a nosotros la más formidable ofensiva del enemigo común y el único deber es unirse y trabajar. Yo no justificaré nunca la actitud de ese grupo de

c.c que detrás de la firma del c. Medina han pretendido clavar una puñalada al mismo corazón del Partido en plena lucha. Eso nunca.

Yo espero que todo esto termine para salir a decírselo y si muero en esta lucha ya dejé escrito mi testamento político al pueblo peruano y mi maldición definitiva para esos agentes conscientes o inconscientes del civilismo que tratan de dividirnos.

A ti te puedo abrir mi corazón. No me amarga la lucha ni me preocupa saber que estoy con la cabeza a precio. No me amarga sino la incompreensión, la desunión, las pasiones inferiores germinando en ciertos individuos que se llaman apristas. Sólo ahora los he conocido y solamente me doy cuenta que es necesario sanear mucho nuestra filas.

¿Cómo es posible que no se den cuenta de la situación? Nuestra lucha actual debe decidir, para muchos años, la tiranía del enemigo o la victoria nuestra. Lo demás es hacerse ilusiones. (...)

Nunca como ahora la situación ha sido más favorable: Ellos no pueden unirse todavía y tratan a toda costa y por mucho dinero de procurar la división de nosotros. Por eso este era el momento de la ofensiva.

¿Que los comunistas dicen algo? ¿Qué pueden decir cuando están sirviendo al civilismo con gran alegría de Benavides? La prisión de Terreros es una comedia con fines que ya conoceremos más tarde y la infiltración de ciertos agentes provocadores en el seno de nuestro Partido, también descubierta por declaración del propio Mústiga.

Felizmente tengo vida y tengo fuerzas, no quiero perderlas antes de desenmascarar a tanto traidor de los trabajadores, ya tu sabes que he consagrado mi vida a este pobre pueblo esquilado y engañado, al que un centenario y un campeonato lo hacen olvidar todo. Pero yo seguiré luchando por él y para él y lo primero que he de hacer es descubrir a los traidores de su santa causa. Esta es ahora mi mayor preocupación.

Te recomiendo trabajar. Es necesario mover mucho para despertar la conciencia.

Forma grupos de jóvenes obreros. Busca a los más jóvenes porque ellos responderán bien. Como respondieron el 23. Yo estoy seguro que entre esos jóvenes, mis “viejos de otros años”, como Guerrero y demás bravos compañeros estarán ayudando.

Hay que mover, veamos la experiencia de otras partes.

En España la indisciplina, el divisionismo, los agentes provocadores han traído la derrota. Acabo de leer declaraciones tremendas. Los comunistas y comunizantes arruinaron el movimiento. Nosotros no podemos permitir nada de eso, la unión y la disciplina deben prevalecer en un momento de lucha como éste en que el enemigo se apresta con todas sus fuerzas.

Yo no sé si saldré vivo o muerto de esta etapa de lucha pero tú sabes que estoy dando todas mis energías ante todo y sobre todo por la unidad, por esa unidad que he defendido siempre y que desde la Jefatura del Partido es para mí más grande que mi vida. Espero que se funcione y no se desmaye. Lo que es difícil, pero hay que seguir adelante. Seasap, Pachacutec”. (Archivo Arturo Sabroso, Centro de Documentación PUCP).

Cabe agregar que Haya de la Torre (“Pachacutec”, un pseudónimo cuyo trasfondo, más allá de la reivindicación cultural y social indígena-andina, tendría muchísimo que ver con su propia auto-justificación carismática y mesiánica) para quien la dirección del PAP y el Partido en sí “es más grande que mi vida”, presenta una actitud de lucha y consecuencia de tal magnitud que no obstante esos momentos de gravísima contraofensiva dictatorial, con la muerte de Rodríguez y debelado el intento insurgente, aquel optimismo político con respecto a las energías del PAP se mantenía, básicamente, intacto. Y esto se sostenía en la premisa de la concreción en sí de la conspiración y en la participación en ella de no pocos altos mandos castrenses, lo cual para Haya era un claro signo de desunión en la dictadura militar y una potencial condición de aún mayor fragilidad de la “tiranía” en el mediano plazo. De ahí que Haya infería que en términos consistentes era ya imposible alguna homogeneidad dictatorial en torno a Benavides y que, entonces, ello favorecería



estratégicamente al aprismo pero sólo a condición de la más férrea unidad del Partido para así capear el temporal de la contraofensiva dictatorial y pasar, más bien a la ofensiva estratégica. Entonces, para Haya de la Torre, a Benavides le era vital la división del PAP en esa coyuntura.

Es era, pues, la disposición del líder aprista: no retroceder orgánicamente, no obstante, esos graves momentos de gran represión dictatorial. Por el contrario Haya de la Torre buscó mantener permanentemente la iniciativa al suponer detectado ya el punto más débil del enemigo dictatorial que, precisamente, sería su incapacidad para sostener su hegemonía al interior de las Fuerzas Armadas, a su vez, sustento imprescindible de su dictadura autocrática.

Sin embargo, y a pesar de esa indomitable actitud orgánica de base leninista, de las presunciones y acciones estratégicas de su líder y, sobre todo, de la influencia multitudinaria que logró mantenerse no obstante aquella tan dura clandestinidad, el Apra no pudo romper con el cerco y la persecución dictatorial a lo largo de 1939, ni tampoco pudo hacer nada para modificar el rumbo maquiavélico trazado por Benavides que se concretó, finalmente, en aquella oficialista salida “electoral” y que mantuvo al PAP en la ilegalidad hasta 1945.

Por último, en relación a esta valiosa documentación proveniente del archivo de Arturo Sabroso, a su vez, directamente vinculada a las vicisitudes clandestinas del aprismo durante el año 1939 y bajo el contexto de la dictadura de Benavides ya en crisis, veamos una nueva carta enviada por Haya a Arturo Sabroso, donde el “líder máximo” insiste en el férreo cuidado de la unidad del Partido así como en la necesidad de un mayor esfuerzo en la actividad sindical clandestina.

Se trata de una carta sin fecha pero que corresponde, se infiere, a ese difícil contexto de contraofensiva dictatorial y luego de debelados dramáticamente los esfuerzos conspirativos del 19 de febrero de 1939.

Y como se indicó, el resto de esa importante documentación perteneciente al archivo de Arturo Sabroso (PUCP-CD) se verá en el siguiente capítulo y en directa relación a todo un grave montaje dictatorial que, en plena coyuntura “electoral” de 1939, pretendió, allí sí y

muy seriamente, dividir orgánicamente al Apra y en el cual se pretendió involucrar a Sabroso.

Se trató, como se verá, de un grave intento escisionista promovido y alentado por la dictadura de Benavides que si bien no fue orgánicamente letal para el Apra, ni mucho menos, sin embargo logró que un sector importante de la militancia aprista, e incluso algunos dirigentes intermedios, traicionando orgánicamente al que fue su partido, se pusiesen al servicio de los designios del dictador Benavides y de su opción de recambio oficialista: Manuel Prado.

Además, ese grave episodio no sólo generó una complicada confusión entre las bases apristas sino también sobre muchos simpatizantes del aprismo y en condiciones de muy dura clandestinidad, no obstante el proceso de salida de Benavides y, tal como se verá, bajo todo un montaje pseudoelectoral. Episodio muy difícil en la historia del PAP, y si bien no escamoteado muy poco enfocado en los textos oficiales de la historia aprista.

Es decir, hay muy poco de aquello en el libro de Roy Soto y menos aún en los libros de Luis Alberto Sánchez y Percy Murillo.

Asimismo, en los estudios frontalmente antiapristas de Víctor Villanueva tampoco se dice nada relevante sobre ese grave intento de escisión, no obstante la publicación al respecto de cuatro documentos muy importantes y provenientes del mencionado archivo - Arturo Sabroso - (Davies y Villanueva, docs.1939) y procedente, a su vez, del solitario y valioso, aunque breve, artículo compilatorio de las cartas de Arturo Sabroso, elaborado por Piedad Pareja, referente al “caso Vasquez Lapeyre”. (PUCP-1978)

Y al margen de esas “omisiones” y/o desconocimientos, ese intento escisionista en el Apra fue muy serio pues no sólo comprometió a un sector no tan pequeño de su militancia sino que, incluso, circularon pronunciamientos emitidos por una supuesta nueva dirección orgánica y, además, circuló profusamente una falsa “Tribuna”. Y todo eso se expresó con intensidad durante los meses de la coyuntura “electoral”, instrumentalizada de manera abiertamente oficialista, es decir entre agosto y diciembre de 1939.

Sobre esto, que constituye un casi vacío historiográfico nos ocuparemos detalladamente en

el siguiente capítulo tomando como base parte de la documentación proveniente del archivo de Arturo Sabroso y, sobre todo, de varias ediciones de aquella pseudo “Tribuna” encontradas en la Hemeroteca de la Biblioteca Nacional.

Veamos, entonces, esa mencionada y última misiva en relación a aquella coyuntura derivada del fracaso de la rebelión del general Rodríguez, enviada por Haya de la Torre a Arturo Sabroso. Esta dice:

EL JEFE DEL PARTIDO.

Mi querido Arturo:

Ayer te escribí y hoy vuelvo a hacerlo. El c. Lizardo Medina a nombre del Colegio de Control y de Acción, me ha escrito pidiéndome la renovación del CEN.

Yo veo aquí una jugada civilista que ya conocía. Creo que es necesario poner término a todo esto. Si se precipita saldré a la calle a que me maten a balazos pero impediré la desunión y el triunfo de los intrigantes.

Es necesario que tú me ayudes y que me ayuden los mejores muchachos. Todo eso de la “crítica constructiva” no es más que divisionismo inaceptable en un momento de lucha.

Creo que es más necesario trabajar más activamente en lo sindical. Hay muchos motivos para levantar un conflicto en Ancash, ya se están muriendo de hambre y aquí la ofensiva civilista es formidable si no la resistimos.

No es posible que en nombre de la crítica constructiva el enemigo nos esté debilitando las filas. La situación es favorable y hace falta resolución y acción.

Espero que tú y los grupos de muchachos –viejos– que saben de mi decisión hagan algo.

Espero que en esto del Colegio de Control tú pongas mano enérgica y que me ayudes en la cuestión sindical. Ya es hora de funcionar.

Tu hermano, Víctor Raúl.”

Aquí, Haya de la Torre en su verticalismo y validándose desde esa contraofensiva dictatorial, no diferenciaba entre lo que habría supuesto una más o menos comprensible discrepancia e, incluso, disidencia política interna en el PAP, sobre la base de la derrota que sufrió la rebelión encabezada por el general Rodríguez, apoyada activamente por el Apra, con los intentos dictatoriales que buscaban el divisionismo y la ruptura, desde la labor de infiltración y provocación que efectuaba la dictadura de Benavides en esos especialmente duros momentos de clandestinidad.

Es que Haya, desde su vertical mesianismo, no cedía un milímetro en lo concerniente a la crítica interna, poniendo así en un mismo plano la discrepancia política interna con la provocación externa e infiltración dictatorial encaminada al divisionismo.

Más bien, da la impresión que esa tan arbitraria falta de diferenciación entre la crítica política interna y la provocación divisionista de agentes dictatoriales, habría sido tomada en cuenta por la propia dictadura de Benavides para, pocos meses después, canalizar ese malestar político interno y allí sí instrumentalizarlo y prostituirlo en función de todo un montaje escisionista encaminado ya a dividir orgánicamente al PAP, crear una grave confusión en las bases apristas y /o por lo menos neutralizar políticamente al aprismo e imposibilitar así sus iniciativas clandestinas ante la manipulada coyuntura “electoral” y los designios oficialistas.

Estrategia, como se verá, en la que Benavides sí tuvo más que un relativo éxito pues si bien no logró dividir orgánicamente al PAP en las dimensiones planeadas, contribuyó mucho en su neutralización política, creó bastante confusión en las bases y, sobre todo, consiguió que un sector no tan minoritario y relativamente importante de la militancia así como algunos dirigentes intermedios asuman activamente ese maquiavélico plan dictatorial bajo condiciones, ahí sí, de grave traición orgánica.

Y continuando con la resistencia aprista clandestina frente a la dictadura de Benavides y, específicamente, entre 1937 y 1938, es decir antes de la debelada conspiración encabezada por el general Rodríguez, de febrero de 1939, y de la tan manipulada

coyuntura “electoral” de ese año, veamos algunas pistas referentes a las expectativas que aún seguían generando las posibilidades de aquel apoyo boliviano en donde el “Negus”, el militante aprista Julio Cárdenas, se constituyó en el eje político de aquellos complejos vínculos establecidos.

Así pues, las expectativas puestas en tal apoyo militar boliviano para una insurgencia aprista armada, y en medio de todo un paralelismo táctico, se reavivaron con intensidad desde octubre de 1937 hasta diluirse en enero de 1938 (Davies y Villanueva, 1978).

Al respecto hay varios documentos y textos que permiten acceder a un conjunto de pistas centrales sobre aquellos frustrados intentos insurgentes.

En primer lugar y sobre esto, Luis Alberto Sánchez dice escuetamente lo siguiente:

... Bolivia vivió durante el gobierno de Hernán Bush, 1938-1941, en espiral de fanatismo. Bush era un hombre tempestuoso y hercúleo.

(...) Bush había sido el ídolo de los combatientes del Chaco, especialmente en algunos núcleos juveniles de doctrina nacionalista y socialista.

(...) Bush tuvo relaciones con los conspiradores peruanos que no aceptaron en ningún momento otra forma de relación que la de recibir armas a cambio de dinero contante o en bonos, por lo que se frustró una vez más la operación. (Sánchez, 1981: pp. 56-57)

En este pasaje, no obstante lo breve del mismo, Sánchez deja constancia que no hubo uno sino dos intentos conspirativos a partir de contactos bolivianos y, a su vez, que ambos se frustran. Asimismo, Sánchez enfatiza que tales contactos no implicaban sometimiento alguno al gobierno boliviano sino sólo una transacción, si bien solidaria, sujeta a los desembolsos económicos pertinentes y nada más.

El segundo y al cual Sánchez alude, corresponde precisamente al último y fracasado intento conspirativo basado en aquellos vínculos apristas con el gobierno Boliviano de Bush.

Al respecto, son muy útiles las cartas emitidas entre julio de 1937 y enero de 1938 y publicadas en la citada compilación documental de Davies y Villanueva. (1978) *300 documentos para la historia del Apra*.

Y accediendo, sintéticamente, a este segundo proceso conspirativo establecido con fines insurgentes contra la dictadura de Benavides, los mencionados compiladores en la introducción a su libro, y tomándola con algunos reparos dada la actitud antiaprista de sus autores, dicen, en relación a los valiosos documentos epistolares que dan cuenta de los sucesos, lo siguiente:

#### -SEGUNDA CONSPIRACIÓN APRO-BOLIVIANA-

El Apra tascó el freno y Haya se vio obligado a poner mayor atención al complot apro-boliviano que entraba en una nueva etapa.

El teniente coronel Julio C. Guerrero, distinguido militar peruano, ex-secretario del mariscal Cáceres, con largos años e estadía en Europa, había sido contratado por el gobierno boliviano como asesor militar durante la guerra del Chaco.

En el desempeño de este cargo Guerrero se captó la estimación y simpatía de los altos jefes del Ejército de ese país, uno de ellos el teniente coronel Germán Bush, quien acababa de derrocar al coronel Toro.

El nuevo presidente tampoco veía con buenos ojos al gobierno de Benavides y sabiendo que Guerrero se encontraba en su misma posición, le ofreció armas y toda clase de facilidades para que se montara una sublevación contra el e régimen peruano.

Guerrero carecía de una estructura política para llevar a cabo el proyecto que le proponía Bush y para hacerlo viable se dirigió a su amigo el coronel Pardo, ofreciéndole asociarlo a la empresa. (Doc. 12-37)

La oferta fue personal, de caballero a caballero, pero, obviamente, Guerrero sabía que Pardo sólo podía disponer del aparato que le tenía montado el Partido Aprista.

(Doc. 41-37)

(...) Epistolarmente, Pardo aceptó cooperar con Guerrero, pero ninguno de los dos podía moverse (Doc. 15-37) de Santiago el uno y de La Paz el otro, sin despertar sospechas en el eficiente servicio de la dictadura peruana, convinieron en que “el Negus” nuevamente en Santiago, sirviera de nexo entre ambos.

En efecto, Cárdenas se trasladó de inmediato a Bolivia con pasaporte colombiano a nombre de Camilo Serrano, tomando contacto con el coronel Guerrero.

El 6 de septiembre informaba al comité de Santiago que el gobierno boliviano habría ofrecido 5,000 fusiles con bayoneta y mil cartuchos por fusil; 6 ametralladoras pesadas con 2,500 tiros cada una; 100 ametralladoras livianas con 2,000 cartuchos por pieza; 30 pistolas ametralladoras con 2,500 tiros cada una; 6 morteros ligeros con 300 proyectiles por mortero; 2 equipos de telegrafía de campaña y la posibilidad de conseguir dos aviones para el momento de la acción. (Doc. 28-37)

Las bases políticas del acuerdo entre los coroneles Guerrero y Pardo fueron aceptadas por el Apra: -Triunfante el movimiento el movimiento del sur se formará una Junta de Gobierno (...) el comandante Guerrero tomará la presidencia de la Junta y en el Gabinete, la mitad o las dos terceras partes estará integrada por miembros provenientes

Del Apra, los que serán designados por éste.

La Junta tendrá una duración de seis meses, tiempo en que se convocará a elecciones libres, con intervención del Partido, al mismo que se entregará el poder, aún en el caso que se presentaran obstáculos de última hora-. (Doc. 28-37)

(...) Sin embargo el movimiento se empantanó por razones de orden económico.

El Partido no estuvo en condiciones de aportar un sólo centavo. Fue el coronel Pardo quien, recurriendo a un grupo de amigos, obtuvo un préstamo personal, gracias al cual se pudo iniciar las actividades. (Doc. 24-37)

Se iniciaron y determinaron los itinerarios para el transporte de armamento a puntos cercanos de la frontera, se adquirieron medios de movilidad y se efectuaron otras tareas similares.

Es casi seguro, que debido a una delación, el servicio de espionaje peruano se enteró de los planes casi en su integridad. Descubiertas las relaciones conspirativas de Guerrero con el Presidente de Bolivia, el embajador de este país en Lima comunicó a su gobierno la conferencia que había tenido con el canciller peruano. Este le dijo todo lo que sabía, incluyendo cantidad de armas ofrecidas excepto los nombres de los bolivianos implicados en la conspiración. (Doc.42, b-37)

Como el gobierno de Bush no tomará ninguna medida contra los peruanos comprometidos, lo que ponía en evidencia su manifiesta complicidad y el deseo de que la conspiración prosiguiese, Benavides se propuso actuar por su cuenta. Llamó al coronel Guerrero, pero éste se negó a viajar (Doc.43, b-37). Ante la insistencia del gobierno peruano Guerrero respondió en igual forma.

Se solicitó entonces al gobierno de Bolivia que cancelara el contrato de Guerrero, pero la solicitud fue aceptada mucho tiempo después, cuando la operación era ya casi irrealizable.

Ante su fracaso, el dictador peruano optó por emplear un recurso extremo de tipo gansteril, pero que tuvo éxito.

Una mañana, en plena plaza Murillo, la principal de La Paz, un grupo de agentes de Benavides, amparado por el jefe de la policía boliviana, un capitán nazi de apellido Berg, previamente sobornado, apresó a Julio Cárdenas, lo embarcó en un auto que partió rumbo a la frontera peruana sin que nadie lo impidiera y la cruzó sin necesidad de trámite alguno. (Doc.3-38, -38 y otros)

“El Negus” permaneció preso en la penitenciaría de Lima hasta que Prado llegó al poder, en 1940. Asimismo, terminó la amistad de Guerrero con los militares del altiplano, que le cancelaron el contrato como asesor. (Doc.3 -38)... (pp. 16-19)



Es así que esa seria y controvertida conspiración es debelada, fortaleciendo, a su vez, Benavides sus “argumentos” para “justificar” la profundización de esa sistemática y sangrienta persecución dictatorial contra la militancia aprista.

Asimismo, los documentos citados por Davies y Villanueva (1978) corresponden a las siguientes fuentes:

- Doc. 12-37. Archivo Pardo. Carta de Pardo en Viña del Mar A Guerrero en La Paz, el 14 de julio de 1937.
- Doc. 41-37. Archivo Pardo. Carta enviada por Julio Guerrero, desde La Paz a Pardo en Viña del Mar. 10 de octubre de 1937.
- Doc. 15-37. Archivo Prado. Carta de Pardo en Viña del Mar a J. Guerrero en La Paz. 30 de julio de 1937.
- Doc. 28-37. Archivo Pardo. Carta de Pardo, Viña del Mar, al Comando Aprista de Santiago de Chile.
- Doc. 42, b-37. Archivo Pardo. Carta del Ministro de Relaciones Exteriores de Bolivia en la Paz al Embajador de Bolivia en Lima. (Copia fiel del original-Davies y Villanueva).
- Doc. 43, b-37. Archivo Pardo. Carta de J. Guerrero, en La Paz, al Embajador del Perú en La Paz.
- Doc. 3-38. Archivo Pardo. Carta de Julio Guerrero, en La Paz, a Pardo en Santiago. 14 de enero de 1938.
- Doc. 4-38. Archivo Pardo. Carta de Meneses, en La Paz, a Gabriel Gozávez, Ministro de la Junta Militar de Gobierno de Bolivia.

Y dadas las serias expectativas que produjo inicialmente ese episodio conspirativo, es importante ver la carta (28-37) que envió Pardo al Comando Aprista de Santiago de Chile, pues ahí se puede apreciar no sólo la información precisa y el plan de acción que presenta “el Negus” frente a las promesas establecidas por Julio Guerrero y el rol, tanto militar como político, que éste estaba dispuesto a asumir sino también lo referente a los

concretos ofrecimientos efectuados por el gobierno de Bolivia y que, al parecer, eran más que solidarios pues no implicaban una presión económica perentoria. Esto último supone, entonces, ciertas diferencias con las interpretaciones hechas desde distintas ópticas tanto por L.A Sánchez como por Davies y Villanueva. Asimismo, queda claro, como afirmaba Sánchez, que no hubo ninguna condición de índole internacional por parte del gobierno boliviano. Veamos:

... Este material no cuesta nada. El general Peñaranda, de acuerdo con el propio Bush, lo entrega a nuestro socio en agradecimiento de todo lo hecho por él en este país y en calidad de préstamo el que será devuelto en caso de triunfo con material nuevo, en caso contrario, lo darán por perdido. (...)

No existe compromiso de carácter internacional alguno. (...)

Discutiendo las bases de un entendimiento de nuestro Partido con él, se plantearán los siguientes puntos: Aparecerá él en la iniciación del movimiento como el único caudillo militar para no tener mucha resistencia con el Ejército. Triunfando el movimiento en el sur, se formará una junta de gobierno, y es en ese momento en que aparecerá la intervención de nuestro Partido.

Nuestro socio tomaría a su cargo la presidencia de la Junta y en el gabinete intervendrán algunos amigos personales de él cuyos nombres indicará con anterioridad y la mitad o las dos terceras partes de la Junta estará integrada por miembros provenientes de nuestro Partido, los que serán designados por nosotros. (...)

La Junta tendrá duración de seis meses, tiempo en que se convocará a elecciones libres con intervención del Partido, al mismo que se entregará el poder, aún en el caso que se presenten obstáculos de última hora. Por toda recompensa pide que después se le dé participación en el Gobierno de acuerdo a su carrera. (...)

Hasta aquí la comunicación del Negus. Por mi parte, ruego al Comando de Santiago tomar en consideración este informe y contestarme antes del lunes por

carta expresa, lo que debe contactar por correo aéreo el martes. (...)

Asimismo, ruego la mayor reserva, y que se informe a Lima lo menos posible hasta una fecha próxima a la acción. (Davies y Villanueva, 1978: pp.177-178. Doc. 28-37)

Asimismo, el documento es controversial pues se puede interpretar lo de las elecciones libres y la entrega del poder al Apra, “aún en el caso que se presenten

obstáculos de última hora”, en relación a que dado el triunfo de Eguiguren con el decisivo apoyo del PAP, en 1936, éste se repetiría al convocarse ya a elecciones libres y, por lo tanto, con la participación legal del Partido Aprista.

Pues otra interpretación, como la que hacen Davies y Villanueva (1978: p. 17) es forzada pues estos interpretan el ofrecimiento de Guerrero, y de lograrse el triunfo militar, como una inexorable entrega del poder al Apra, quedando eso de “las elecciones libres” como una mera formalidad. Es decir, se estaría negando ahí, y desde mi perspectiva arbitrariamente, el carácter democrático-revolucionario de la resistencia aprista frente a la dictadura de Benavides y, además, no se estaría tomando en cuenta la enorme capacidad de convocatoria popular del PAP, básicamente intacta y a pesar de aquella dura clandestinidad.

Así también, aquellos “... obstáculos de última hora” pueden corresponder a esa fascistoide disposición Constitucional de 1933 desde la cual se ilegalizaba a los denominados “partidos internacionales”, es decir al PAP y al PC.

Por lo que, se entiende, luego de la derrota militar de la dictadura de Benavides y el establecimiento de la Democracia, en esos prometidos seis meses de gobierno provisional encabezado por Julio Guerrero y con plena presencia del Apra, una de las tareas perentorias sería pues derogar ese dispositivo fascistoide y excluyente de la Constitución. Claro, se trataba de una conspiración con expectativas insurreccionales que inevitablemente se enfrentaría no solamente a la dictadura de Benavides sino, a su vez, al poder oligárquico y ese enfrentamiento derivaría en todo un desmontaje radical del propio

Estado oligárquico y, entonces, en una necesaria convocatoria a un nuevo Congreso Constituyente, ya bajo condiciones estrictamente democráticas.

Al respecto las preguntas que caben son: ¿Estaba efectivamente el Apra en condiciones de dirigir y llevar a cabo ese proceso? ¿Acaso las correlaciones de fuerzas políticas viabilizarían aquello?

Por último, en relación a esta debelada conspiración aprista sostenida a partir de aquel apoyo gubernamental boliviano, es importante tener en cuenta otro de los documentos citados por Davies y Villanueva, el 4-38, que permite observar con detalle los procedimientos sórdidos de la dictadura de Benavides, desde los cuales, y atropellando el derecho internacional, no se tuvo ningún reparo en usar los más prepotentes y delincuenciales “métodos policiales”, paradójicamente, en el propio territorio boliviano y durante el proceso de debelamiento de la conspiración, principalmente en la captura de la pieza clave de la misma: el “Negus”.

Así, en la elocuente carta del militante aprista Meneses al ministro boliviano Gabriel Gonzálvez, se puede apreciar lo siguiente:

La Paz, 14 de enero de 1938.

Sr. Dr. Gabriel Gonzálvez.

Ministro sin cartera de la Junta Militar de Gobierno.

Presente.

Estimado Dr.

Invoco, para dar fórmula a la presente, la cordial entrevista que tuve con Ud. hace algunos meses en la cual alcancé a explicarle los métodos de persecución que emigrados y deportados apristas peruanos éramos objeto de parte de agentes policiales de los representantes del gobierno del general Benavides en este país.

Si ha tenido Ud. oportunidad de informarse sabía que aquello resultó ser una red de intrigas que fatalmente no fueron bien descubiertas, merced a la habilidad y al

dinero que nuestros enemigos políticos emplean en estas circunstancias.

(...) De ese tiempo a esta parte, he de acusarme de una falta, de una sola. Y explicarla.

A la llegada del señor Carlos Concha, Canciller ahora del Perú, se produjo un incidente en la estación de ferrocarriles. No fue prudente el Sr. Concha venir acompañado de un séquito de soplones a un país en donde bastaban las autoridades nacionales para garantizarle una tranquila recepción.

Aún fueron más imprudentes los sabuesos del Sr. Concha, hostigando y ordenando con provocadora actitud el apresamiento de estudiantes bolivianos y peruanos.

Esto me indignó, Dr. González, y protesté con un ¡viva el Apra! Cuando paró el automóvil del Sr. Concha.

Esto y mi convencimiento de que este señor no es un sincero amigo de Bolivia, como el tiempo lo dirá cuando los apristas podamos hablar a América sin peligro de despertar susceptibilidades que maltraten la cortesía diplomática.

Ahora es preciso que diga a Ud. que con la llegada de otros soplones peruanos ha ocurrido ayer algo que no tiene explicación en las normas que rigen las costumbres del asilo en la codificación del derecho internacional de los países de América.

Un emigrado peruano que creyó necesario para sí, cambiarse de nombre para evitar las represalias que en país extraño ejercen los representantes del despotismo de Oscar R. Benavides, ha sido secuestrado e inmediatamente conducido a Macha por policías peruanos y embarcado para Puno, a donde según los informes proporcionados por la policía local ha sido llevado en su automóvil.

El señor Julio Cárdenas, a quien me refiero, es un destacado dirigente aprista peruano que vino por Chile a La Paz, a curar su salud seriamente quebrantada durante su prolongada lucha en el Perú.

Ignoro los motivos que hayan obligado a la policía local a condescender tan rápidamente en el secuestro del señor Cárdenas con procedimientos que no se emplean ni contra los más peligrosos criminales.

En todo caso Cárdenas era un refugiado aprista de honorabilidad sin tacha y sin antecedentes de delito alguno. (...)

Ha sido también en otra cercana ocasión víctima de un misterioso robo practicado en su domicilio de El Prado, de donde le sustrajeron máquinas fotográficas y de escribir, maletas, dinero, etc., sin que la policía hubiera podido descubrir la más mínima huella de los sustractores, espías peruanos probablemente.

El hecho es que Cárdenas, según datos que tengo, está ahora en el Perú, en donde seguramente será victimado. Ud. no ignora la cruenta beligerancia de la lucha política de mi Patria y Cárdenas fue un dirigente que anotó a su favor victorias contra la tiranía imperante allá, en contiendas democráticas que concitó contra él la feroz persecución que ayer culminó con su violenta extradición de este país.

Quiero hacer saber, finalmente, a Ud. Dr. González que esta clase de atropellos se continuará con los que quedamos, pues constantes y veladas amenazas nos lo hacen asegurar así. Por lo que me respecta mi condición de estudiante ha sido aprovechada para sindicárseme como un agitador entre el estudiantado, imputación que me ha obligado a no concurrir a clases y cuya falsedad sería conveniente que Ud. tratara de comprobar por cualquier medio dentro de la Universidad.

Tampoco ha sido posible traer dinero de mi patrimonio en el Perú para invertirlo para establecer algún trabajo en este país, por no despertar la mezquina codicia de mis enemigos, cuya persecución está visto que se prolonga con éxito fuera de las fronteras peruanas, como en el caso del señor Cárdenas.

Estos hechos y esta situación hacen dirigirme a Ud. abusando quizás de nuestra buena amistad, disculpándome de ello por el interés que tengo de conocer el juicio civilizado de un dirigente político de su capacidad, ante quien deseo dejar constancia de estos procedimientos en defensa de los derechos humanos de los

perseguidos por causa de justicia social y por las víctimas apristas, cuyo credo sin mengua es la conciencia del socialismo democrático del Perú. Meneses. (Archivo Pardo. Doc. 4-38; Davies y Villanueva, 1978; pp. 225 a 227).

Prosiguiendo con las pistas referentes a las actividades de resistencia y de conspiración del Apra contra la dictadura de Benavides, veamos la versión que da Víctor Villanueva (1975) de un episodio conspirativo del que fue copartícipe en 1938 y cuando era un joven oficial del Ejército Peruano y, a su vez, activo militante aprista.

Aquel episodio, Villanueva lo narró en su controvertido y citado libro *El Apra en busca del poder* (pp. 184-186). Ahí, presenta uno de los más complicados caminos conspirativos de aquella clandestinidad aprista y que trae a colación el tejido de un vínculo insospechado a partir de toda una red política que se fue definiendo en el proceso mismo de la resistencia y lucha contra la dictadura de Benavides. Vínculo, que según el testimonio de Villanueva, derivó de los primeros contactos coyunturales entre el Apra y la UR, aun no escindida formalmente, y cuyo único punto de convergencia era el afán de derrocar a la dictadura autocrática-militar para “... propiciar la vuelta al país a la constitucionalidad”.

Es decir, ambas fuerzas políticas perseguidas por la dictadura lograron, coyunturalmente, establecer mutuamente una tregua en relación a su condición de enemigas históricas en aras de sumar esfuerzos contra el enemigo político común y en vista que eran los partidos de mayor convocatoria multitudinaria en el país.

Al respecto, Víctor Villanueva no precisa la fecha pero se trató de un plan conspirativo establecido en 1938 y que viabilizó tales contactos a partir de los vínculos que ambos partidos tenían con distintos y no pocos oficiales de las Fuerzas Armadas.

Asimismo se infiere que la posterior conspiración, la de febrero de 1939 y encabezada por el general Rodríguez, y en donde participan también una serie de militares, derivó de esos contactos establecidos en 1938. Pero hay que precisar que en febrero de 1939 la UR estaba ya formalmente escindida y, por lo cual, en esta conspiración de febrero el sector urrista que participa corresponde específicamente al grupo escisionista encabezado por el general Cirilo Ortega, quien fue ahí uno de los más altos conspiradores comprometidos,

enjuiciados y encarcelados. Sin embargo, como se verá, los contactos conspirativos entre el urrismo y el Apra se darán nuevamente a mediados de 1939, pero, en ese caso, los vínculos serán sólo con el PUR fascista, leal a Flores y liderado desde la clandestinidad en Lima por Mujica Gallo. Contactos que, como se verá, tampoco llevaron políticamente a algo concreto.

Y en relación a esa conspiración de 1938, según el testimonio de Villanueva, aquel soterrado pacto político pretendió promover la rebelión del entonces coronel Eloy Ureta, en esos momentos, comandante de la 3ª división de Arequipa y, al mismo tiempo, Prefecto del Departamento y de quien se afirmaba tenía graves contradicciones con Benavides. Así pues, ese oscuro intento conspirativo de 1938 tuvo como enlace al propio Víctor Villanueva, quien viaja especialmente a Arequipa para entrevistarse con Ureta.

Según Villanueva, el entonces coronel Ureta estaba de acuerdo con el retorno a la constitucionalidad y así con el derrocamiento de Benavides, sin embargo, inconsecuente, no aceptó sublevarse. A su vez, y no obstante tal inconsecuencia, el personaje consideraba “patriótica” la intentona conspirativa de los involucrados, mencionando muy elogiosamente a Manuel Mujica Gallo, el aludido secretario general del PUR fascista en la clandestinidad, pero guardando un llamativo silencio frente a la participación de Haya de la Torre.

De esa manera, Víctor Villanueva regresa a Lima con la frustrante información, pero reconociendo la caballerosidad de Eloy Ureta pues éste “... consideró que todo lo dicho en la conversación como cosa confidencial”.

Finalmente, toda esa urdimbre política fue el preludeo y la base para el frustrado impulso conspirativo y pro insurreccional que llevó al general Rodríguez a rebelarse y a morir en el intento ese mismo 19 de febrero de 1939, manteniéndose así la implacable persecución contra el Apra y el urrismo. Sin embargo, toda esa presión obligó a Benavides a trazar una “salida electoral”, si bien bastante turbia y sólo de recambio oficialista, al menos lo llevó a abandonar su autocrática condición de gobernante-usurpador, borrándose políticamente, eso sí, sus crímenes y resignándose a ocupar el cargo de Embajador, primero, en la España de Franco y luego en Argentina.

Empero, el Apra y el urrismo, el leal a Flores y Mujica Gallo, permanecieron en la



ilegalidad y clandestinidad durante todo el gobierno “democrático” de Manuel Prado, es decir entre 1940 y 1945. Asimismo, y como se mencionó, Prado, el magnate ex-presidente del BCR, se encargó de limpiar políticamente los asesinatos, los gravísimos atropellos perpetrados y las no menos graves acusaciones de corrupción que pendían sobre la dictadura autocrática-militar de su amigo Oscar R. Benavides.

Y culminando, entonces, este recorrido sobre el duro activismo clandestino del Apra y de su tan dinámico como carismático líder V.R Haya de la Torre, veamos las pistas centrales, y por momentos excéntricas, de esa grave y frustrada conspiración que dramáticamente encabezó el general Rodríguez en febrero de 1939 y que contó con un importante apoyo del PAP.

Al respecto, es necesario contrastar la versión que ofrece Luis Alberto Sánchez (1981) con la que dan Davies y Villanueva y, a su vez, reparar en algunos documentos que aparecen en la compilación presentada por ambos autores.

Así, Sánchez dice lo siguiente:

-LA SUBLEVACIÓN DEL GENERAL RODRÍGUEZ (19 DE FEBRERO DE 1939)-

La realización del octavo Congreso Panamericano en Lima puso de manifiesto dos cosas: que la dictadura del general Benavides, de corte típicamente fascista, simpatizaba con Hitler, Mussolini y Franco, por tanto era contraria a los EE.UU, y segundo que la mayoría de países , más los Estados Unidos, estaba en contra del régimen fascista.

De consiguiente, la posición del Apra era internacionalmente fuerte y podía esperar simpática acogida de parte de los regímenes democráticos del mundo europeo y especialmente del americano.

En uno de sus escondites, Haya de la Torre, duramente perseguido por la dictadura, había celebrado, como hemos dicho, entrevistas con delegados de Chile, Uruguay, Colombia y otros países, según las informaciones difundidas a los

comités de desterrados y confirmadas por las declaraciones que el 22 de septiembre de 1939 prestó ante la policía de investigaciones Jorge Idiáquez, guardia de corps del líder aprista.

(...) Empero, como los éxitos materiales del totalitarismo eran cada vez mayores en Europa, y sucesivamente habían caído en manos del eje, Checoslovaquia y Austria, se pensaba que la victoria de Hitler era indetenible y que el fascismo era el mejor sistema de gobierno posible en esos momentos: en eso coincidía el general Benavides con la semidictadura de Brasil y con las de América central.

No obstante, la visita de las delegaciones latinoamericanas y de la de Norteamérica sirvió para contrarrestar las diferencias entre el régimen democrático y el régimen totalitario; y en las Fuerzas Armadas surgió un movimiento para democratizar el próximo periodo presidencial que, de acuerdo a la inconstitucional prórroga de mandato con que se gratificó a sí mismo el general Benavides, debería terminar en Diciembre de 1939.

Según todos los indicios, Benavides se negaba a una apertura democrática. La civilidad peruana reclamaba el retorno a la Constitución. Es posible que se hubieran advertido opiniones en ese sentido de la mayoría de los delegados de los países que constituían el sistema interamericano, opiniones que divulgadas ágilmente por la clandestina pero eficaz propaganda aprista, llegaron a conocimiento de las Fuerzas Armadas.

El hecho es que a finales de 1938, el propio ministro de Gobierno de la dictadura peruana, el general Antonio Rodríguez, parecía convencido de dos cosas: Primero, que el Perú debía volver a la vida democrática y, segundo, que el general Benavides no lo permitiría en el afán de prorrogarse o de instaurar un gobierno de tipo fascista como el suyo o imponer un sucesor presidencial que continuara su política.

Fue en estas circunstancias cuando Haya de la Torre se puso en contacto con el ministro potencialmente rebelde. (...)

No era un hombre de muchas luces, pero sí decidido y de buenos sentimientos. Pertenecía a una logia masónica y le gustaba la teosofía y el espiritismo.

Al comenzar 1939, Rodríguez era un convencido de que el destino ordenaba al Perú volver a la democracia y empezó a sospechar que el Apra podría ser el mejor instrumento para tal transformación.

En esas circunstancias, Haya de la Torre entró en relación directa con el general Rodríguez por intermedio de un industrial, Manuel Cenzano, de filiación aprista, con amplios conocimientos teosóficos y muy dado a la astrología. (...)

Haya de la Torre creía en la astrología y también en el oculto mundo del más allá.

Aquel industrial amigo y amigo del general Rodríguez fue el eslabón preciso para poner en contacto a dos hombres; juntos podían resolver la crisis peruana: el uno en el gobierno, disponía de la fuerza policial y tenía relaciones con la Unión Revolucionaria, partido del difunto Sánchez Cerro; el otro manejaba un sistema ideológico cabal, el aprista, y contaba con la adhesión de la mayoría del pueblo peruano.

Según las citadas declaraciones de Jorge Idiáquez a la policía, el 22 de septiembre de 1939, Haya de la Torre y el general Rodríguez celebraron tres conferencias secretas, dos de ellas nocturnas, muy prolongadas.

El general Rodríguez quedó convencido de la urgencia de salvar al Perú mediante un golpe de Estado que, sin atentar contra la persona de su amigo y jefe, el general Benavides, lo destituyera del poder y convocara a elecciones generales y libres.

De obtenerse un gobierno democrático y libre, sin dudar el ganador de los comicios celebrados de tal manera tendría que ser Haya de la Torre. Esto, desde luego no pasaba de una hipótesis.

El golpe se produjo el 19 de febrero de 1939, víspera del carnaval. El general Benavides se embarcó con el transporte 'Rímac', para pasar los tres días de carnavales a bordo y regresar el miércoles de ceniza. El general Rodríguez lo

acompañó hasta El Callao y, de vuelta a Lima, procedió a dictar las órdenes necesarias para que las fuerzas policiales tomaran emplazamientos estratégicos en el palacio de gobierno, que él ocupó sin dificultades esa noche, y en relación con el general Cirilo Ortega, hombre de confianza de Sánchez Cerro, y otros jefes y oficiales del Ejército, se dispuso a proclamar la destitución de Benavides y la constitución de un gobierno provisional encargado de convocar y organizar los comicios para que el pueblo elija su nuevo gobierno.

Al respecto nada mejor que los documentos depositados en el archivo Benavides, algunos de los cuales fueron hallados en los bolsillos del general Rodríguez cuando éste fue abatido por la ráfaga de ametralladora que le disparó a mansalva el mayor Rizo Patrón, al amanecer el 19 en el patio principal del palacio de gobierno, con lo que terminaron la vida del general Rodríguez y su golpe revolucionario.

Los documentos referidos son los siguientes:

- A. La proclama del jefe rebelde.
- B. El texto de la juramentación de jefes y oficiales que no llegó a producirse.
- C. Los nombres de los ministros en quienes pensó para formar su gabinete, aunque sin recabar el consentimiento de todos.
- D. El relato interesado, desde luego, del capitán Ismodes.

(...) Rodríguez, fue abatido a mansalva... por el mayor Rizo Patrón, a quien Rodríguez conminó para ponerse a sus órdenes. (...)

Lo que interesa es que, primero, Rodríguez sostuvo tres conversaciones a solas y prolongadas, en su propio domicilio, con Haya de la Torre; segundo, que éste le sugirió y garantizó la regulación del levantamiento mediante la convocatoria de elecciones generales dentro de un plazo mínimo y bajo el patrocinio de un gabinete ministerial que constituían personalidades de diversos colores políticos y de notoria autoridad moral, las cuales fueron convocadas en su totalidad; tercero, que el

movimiento abortó por la imprudencia del general Rodríguez quien tenía en sus bolsillos los principales documentos transcritos; cuarto, que el general Benavides, comprendiendo la magnitud del movimiento fue muy parco en exigir sanciones y prefirió limitarlas a los más estricto y quinto, que un mes después de producido y fracasado el movimiento del general Rodríguez, el general Benavides convocó un plebiscito inconstitucional destinado a dar las bases para los comicios que, meses después, deberían elegir un gobierno constitucional para la República.

El levantamiento del general Rodríguez fue un movimiento frustrado pero fecundo: para el Apra significó una confirmación, no sólo popular sino también castrense, de la voluntad nacional para regresar a la vida democrática, pese a los triunfos que, en esos momentos, alcanzaba el totalitarismo nazi-fascista europeo. (...)

Al parecer, el mayor Rizo Patrón no tuvo noción exacta de lo que el general Rodríguez pretendió la madrugada del 19 de febrero y lo mató víctima de un equívoco más que de una equivocación. (...)

También hubo titubeos en cuanto la actitud de la Guardia Civil, que dependía directamente de Rodríguez.

Pero, repetimos, los frutos concretos de aquel episodio trágico fueron las demostraciones de que en las Fuerzas Armadas existía más atractivo por las potencias democráticas que por las totalitarias.... que el poder monolítico del dictador Benavides estaba quebrado.... que se convocó a un plebiscito y luego las elecciones generales, casi repentinamente, poniendo así fin al suspenso creado por la posición totalitaria de la dictadura que a comienzos de 1939 no daba señales de querer cumplir el mandato de tres años de gobierno sin control que le había otorgado el Congreso Constituyente antes de disolverse en 1936, y que más bien pensaba prorrogarse todo el tiempo que fuese posible.

El Apra contribuyó así, a dar término legal a la dictadura ilegal, aunque no pudo editar la presión decisiva de la dictadura en las -elecciones- de 1939. (Sánchez, 1981: pp. 75-94).

De lo dicho por Luis Alberto Sánchez sobre esa frustrada rebelión del general Rodríguez, apoyada en una compleja y coyuntural red de consensos y desde la participación de determinados miembros de las Fuerzas Armadas y policiales, por el sector “urrista” dirigido por el general Cirilo Ortega y especialmente por el Apra y su líder, hay un conjunto de aspectos que es preciso discutir.

En primer lugar, Sánchez considera a la dictadura de Benavides como “típicamente fascista”, implícitamente por su condición de “tiranía” y su cruel e implacable persecución contra el Apra y explícitamente por sus abiertas simpatías políticas con el nazismo, el fascismo mussoliniano y el franquismo.

Sin embargo, Benavides fue también un implacable enemigo del PUR fascista, a quien ilegalizó, persiguió y a cuyos líderes principales, encabezados por Flores, deportó, mandando incluso a asesinar, como se dijo, a Abelardo Solís, ex-congresista y secretario general del urrismo fascista.

Es decir, Benavides, y su compleja dictadura, no es tan fácilmente caracterizable como “típicamente fascista”, no obstante sus importantes vínculos gubernamentales con el fascismo italiano, su activo aliento al franquismo y su mórbida admiración al nazismo.

Pues no es sólo la represión sistemática contra el urrismo fascista lo que cuestiona tal tipificación sino su propio maquiavelismo y pragmatismo político, desde lo cual apuesta más por el manejo vertical de coyunturas que por proyectos políticos e ideológicos definidos y que fueran más allá de sus expectativas autocráticas y oportunistas.

Además, la noción de totalitarismo, desde la cual se diluyen los límites entre lo público y lo privado, característica del nazi-fascismo, no le corresponde politológicamente a la dictadura de Benavides pues su verticalismo gubernamental y represivo no pasó de una sórdida condición autoritaria.

Así, lo que resalta es la proclividad autocrática-cuartelera y militarista de Benavides, su plástica vocación conservadora y por eso su especial afinidad con los sectores oligárquicos económicamente hegemónicos, junto a los cuales se sintió más estable en las procelosas

coyunturas políticas con las que tuvo que capear para permanecer en el poder. Asimismo, la condición dictatorial de su “prorrogado” gobierno, entre noviembre de 1936 hasta diciembre de 1939, le facilitó acercarse bastante al fascismo europeo, por el que tenía una clara fascinación, la que llegada las circunstancias sabía controlar en aras a sus necesidades personales y así manejarla con la flexibilidad del caso.

De esa manera, mientras sus vínculos con los fascismos europeos se incrementaban mantenía a raya y era implacable frente al fascismo urrista. Sin embargo, cuando ya no pudo prorrogar más su dictadura-autocrática y militar supo imponer la candidatura oficialista de Manuel Prado, quien en la coyuntura “electoral” de 1939, como se verá, adoptó, aunque eclécticamente, un discurso demoliberal, también bastante oportunista pues, como se observó, el propio Manuel Prado, y el Banco Popular, no ocultó sus simpatías por el fascismo franquista y por la proselitista delegación de la Falange Española en el Perú.

Es así que aquel discurso demoliberal desde el cual Prado sustentó su enfrentamiento al Frente Patriótico, fachada del clandestino y fascista PUR, en tal coyuntura “electoral” contó pues con el aval oficial del dictador Benavides encaminado, por todos los medios, a dejar el gobierno a su candidato oficialista y bajo el formato de “salida constitucional”.

Incluso, habiendo sido Embajador del gobierno de Prado en la España franquista, entre el 22 de mayo de 1940 y el 14 de marzo de 1941, Benavides, ya como Embajador en Argentina, no tuvo ningún reparo en aceptar la posición pronorteamericana y pro aliada, y ya frontal contra el nazi-fascismo y el falangismo, del gobierno “constitucional” de su amigo.

Y a su retorno, en 1944, Benavides constató que aquel continuismo represivo era ya insostenible internamente e imposible en el corto plazo dado la situación internacional en la cual las potencias aliadas iban paulatina e inexorablemente derrotando al eje nazi-fascista. De ahí que las rutas democráticas se abrían también inexorablemente. Ante esto, y desde su mayor oportunismo, Benavides opta, en 1945, por ser uno de los impulsores del Frente Democrático Nacional que llevó al triunfo electoral a Bustamante y Rivero ese año (Zárate y Ferreyros, 1981).

FDN que, a su vez, contó con el activo apoyo del Apra, del PC y de otras fuerzas políticas y sociales democráticas que fueron perseguidas cruelmente durante su sórdida dictadura.

Es decir, en Benavides (muerto de un infarto en julio de 1945) no primó coherencia política e ideológica alguna pues, desde el más pragmático oportunismo de coyuntura, hizo uso de aquello que más convenía a sus propias expectativas autocráticas y personales. Finalmente, cuando las condiciones eran ya incompatibles con sus caminos autocráticos, se supo adecuar con aquello que al menos le permitiese continuar con algo de ese poder que tan sensualmente buscó desde 1914 cuando, vía un burdo golpe militar, derrocó al presidente Billinghurst y desde el aval plutocrático del civilismo.

Además, más allá de sus siempre ubicuas y activas expectativas políticas-personales, no se puede de ninguna manera soslayar, y en aras de contribuir a la construcción de una memoria histórica-contemporánea crítica y bajo perspectivas democráticas en el Perú, que el obeso personaje tenía, al final de su sinuosa vida, deudas políticas y morales muy graves por las cuales responder, tanto en lo referente a los crímenes perpetrados por su dictadura como en lo que atañe a las graves acusaciones de corrupción administrativa.

De ahí que su supuesto y radical viraje “pro democrático” de 1945 no debe interpretarse al margen de aquellas deudas políticas y morales sino, más bien, como un último y ya desesperado recurso por “taparlas”, bajo una nueva coyuntura ya poco manejable pero en la que él, dadas sus redes, podía aún maniobrar en un país como el Perú tan precario en cuanto construcción social de ciudadanía y de institucionalidad democrática.

Deudas políticas y morales, que además de los asesinatos de Manuel Arévalo y de decenas de militantes apristas, bajo tortura, “intento de fuga” o “desaparición”, así como de miles de encarcelados en prisiones inmundas, básicamente aprista y comunistas y también urristas, bajo la mayor arbitrariedad dictatorial, así como el asesinato de Abelardo Solís, incluyen también a los centenares de exiliados. Pero existían otras deudas políticas y morales que, por ejemplo, rozaban con la propia muerte de Sánchez Cerro, y que incluían, entre otras, la turbia negociación que selló la entrega definitiva del Trapecio amazónico de Leticia así como también la burda anulación del proceso electoral de 1936 con la implicate derivación dictatorial y lo concerniente al fraudulento proceso “electoral” de



1939.

Era pues mucho lo que podía involucrar a Benavides. Sin embargo, con su repentina muerte todas esas latentes y muy graves acusaciones simplemente se diluyeron y/o ocultaron adrede por acción de gente que perteneció a su entorno y que se supo reacomodar políticamente y ni siquiera con discreción.

Así, lejos de una cívica sanción ética, al morir el personaje lo que tuvo fue homenajes y cómplices silencios frente a lo que en efecto fue su sórdido periplo en la patética vida política del país.

Y volviendo a la versión de Luis Alberto Sánchez sobre la rebelión del general Rodríguez, es importante tomar en cuenta que aquel 8° Congreso Panamericano, llevado a cabo en Lima a finales de 1938, al no poder ser boicoteado por el Apra fue, entonces, utilizado por el aprismo para influir de alguna manera en el ámbito diplomático y así obtener el eco suficiente que le permitiese presentar al gobierno de Benavides como una dictadura simpatizante del nazi-fascismo y frontalmente enemiga de la democracia liberal promovida, a su vez, por Estados Unidos y por la mayoría de los gobiernos presentes en aquel evento.

De ahí, pues, la importancia que tuvo aquellas entrevistas clandestinas de Haya de la Torre con “los delegados de Chile, Uruguay, Colombia y de otros países”.

Es que, en esos momentos, sólo los gobiernos de Brasil y de varios países de América Central sintonizaban con aquellas coyunturales simpatías pro fascistas de Benavides, con lo cual se hacía evidente su marcado contraste con la posición demo-liberal hegemónica en ese evento panamericano.

Y esto, para Luis Alberto Sánchez, supuso un cierto malestar al interior de importantes sectores de las Fuerzas Armadas que perjudicó de manera considerable el supuesto monolitismo militar, en relación a su persona, de la dictadura de Benavides.

De ahí que, según Sánchez, se hicieron viables aquellos contactos entre Haya y el general Rodríguez entonces Ministro de Gobierno de la dictadura.

Contactos que, a su vez, facilitaron el tejido de aquella red con no pocos oficiales

disidentes al interior e la Fuerzas Armadas y que permitieron, sobre todo, a Rodríguez fortalecer sus vínculos con el sector escindido del urrismo y encabezado por el general Cirilo Ortega, a su vez, contacto clave con un conjunto de oficiales auto considerados sanhecerristas.

Cabe insistir que en esa complicada alianza coyuntural, encabezada por el general Rodríguez, no estaba el urrismo fascista leal a Flores y dirigido desde la clandestinidad por Manuel Mujica Gallo. Y no estaba, probablemente, dada su ruptura con el “orteguismo” y no necesariamente por la alianza establecida entre Rodríguez y el Apra, pues en esos momentos el PUR fascista (“florista”) estaba también dispuesto a la conspiración contra la dictadura de Benavides, enemiga frontal de su “Jefe Supremo” Luis A. Flores, como vimos, precariamente arrinconado en el destierro y también dada la participación de Mujica Gallo en aquel frustrado intento conspirativo que pretendió involucrar al entonces Coronel Eloy Ureta.

Sin embargo, cabe también preguntarse: ¿cómo fue que se viabilizaron esos contactos conspirativos entre urristas y el apristas? Creo que la respuesta está en relación al contexto dictatorial y que implicaba una persecución implacable tanto contra los apristas como contra los urristas y esto hacía viable una coyuntural alianza conspirativa frente al enemigo común: Benavides. Y esto, no obstante los gravísimos antecedentes confrontacionales entre el PAP y el PUR, y que, como se sabe, provienen de la histórica pugna entre Sánchez Cerro y Haya de la Torre que derivó en la insurrección aprista de Trujillo y que, como una horrorosa bola de nieve ensangrentada, produjo su debelamiento a sangre y fuego, con el bombardeo de la ciudad y el fusilamiento de miles de militantes apristas trujillanos, huaracinos y cajamarquinos y que concluyó, a su vez y trágicamente, con el asesinato del autoritario, brutal y despótico Presidente Sánchez Cerro.

De ahí, que estando aún muy frescos esos graves antecedentes políticos entre apristas y urristas y siendo además frontales enemigos ideológicos, esas alianzas conspirativas, efectivas y potenciales, no hubiesen pasada de los límites coyunturales y de acciones estrictamente tácticas asumidas, a su vez, bajo estrategias de poder radicalmente diferentes.

Asimismo, y retornando a la versión que presenta Sánchez, da la impresión de que la logística establecida en aquella frustrada rebelión encabezada por el general Rodríguez fue bastante precaria. Tan precaria que ni siquiera permitió a Rodríguez tener el visto bueno de la mayoría de los posibles ministros del gobierno revolucionario y provisional encaminado a convocar a elecciones libres y generales.

Además, el apoyo efectivo de oficiales y subalternos del Ejército, de la Marina y de la Aviación fue escasísimo. Incluso, parece haber sido tan precaria la logística y las coordinaciones que ni siquiera Rodríguez, más allá de aquellos grupos de militares y policías comprometidos, no logró contar institucionalmente, de manera efectiva y/o sostenida, con la Guardia Civil ni tampoco con la Guardia Republicana, cuya participación se suponía “asegurada” e “incondicional”.

Es decir, el general Rodríguez y un grupo de oficiales de su entorno, así como un contingente pequeño de subalternos, entraron simbólicamente a Palacio pero allí, y no obstante su condición de Ministro de Gobierno que le daba una importante operatividad para el mando, la precipitación y esa tan precaria logística permitieron que el golpe antidictatorial fracasase, le cueste la vida a Rodríguez, la prisión a todos los militares y policías directamente involucrados y la persecución puntual de otros supuestamente comprometidos.

Finalmente, si bien esta frustrada rebelión político-militar de alguna manera obligó a Benavides a buscar aquellas alternativas “electorales”, lo hizo con fines de recambio estrictamente oficialista, por lo que no parece ser tan exacta aquella afirmación de Luis Alberto Sánchez en la que dice: “... el Apra contribuyó así a dar termino legal a la dictadura ilegal”. Inexactitud de Sánchez, pues si bien Benavides, y en un contexto de crisis política, apuró su salida física del poder, maniobró de tal forma que esa “dictadura ilegal”, como se acotó y en lo básico, continuó sin él.

Además, tampoco se dio un “término legal” a esa dictadura, pues las “elecciones”, y como se vera prolijamente, resultaron ser una burda maniobra, alejadas de la más elemental legalidad en cuanto a las mínimas garantías para la concreción de unas elecciones limpias y constitucionales.

De ahí que su salida del gobierno no fue, sin embargo, una derrota para Benavides y su dictadura. Por el contrario, desde sus argucias “electorales” logró imponer a su candidato abiertamente oficialista. Además, y en función a su salida continuista, logró neutralizar eficazmente tanto al urrismo, profundizando su división y obstaculizando toscamente la participación “electoral” del denominado Frente Patriótico, como se verá, como también neutralizando las iniciativas políticas del Apra.

Y la neutralización casi total sobre el Apra, que la dictadura de Benavides logró imponer después del 19 de febrero de 1939, no fue sólo desde el sostenimiento de aquella implacable persecución sino también, y como se verá detalladamente, desde aquellos intentos seriamente divisionistas y provocadores, alentados y promovidos sistemáticamente por la dictadura, que si bien no lograron la escisión orgánica en el PAP crearon una grave confusión y muy serias dificultades que mermaron intensamente la iniciativa aprista clandestina en aquella coyuntura “electoral” de 1939.

Por otro lado, Davies y Villanueva (1978) en su mencionada introducción, emiten una apreciación bastante controversial y, en lo básico, muy distante a la versión dada por Luis Alberto Sánchez. Así, y antes de entrar a observar una serie de pistas sobre la actitud y la actividad clandestina de Haya de la Torre y de la dirección aprista relacionada con la frustrada rebelión encabezada por el general Rodríguez a través de varios documentos correspondientes a los archivos de Pardo y de Benavides y que aparecen en la mencionada compilación documental hecha por Davies y Villanueva, veamos algunos pasajes relevantes de aquella frustrada rebelión desde la óptica de Davies y Villanueva.

#### -CONSPIRACIÓN CON EL GENERAL ANTONIO RODRÍGUEZ-

(...) Haya, a su vez, no vaciló en aceptar la intervención de los sanchecerristas porque no tenía alternativa y porque estos ofrecían mayores posibilidades militares que el Apra.

Este Partido sólo pudo presentar dos jefes de sus filas, los comandantes Huerta y Estremadoyro. Por el contrario la UR puso en escena al general Ortega, al coronel Dianderas, a los comandantes Ontaneda y Elías, de la Marina; a González Roca,

jefe de la Guardia Republicana, los comandantes Cáceres Valdivia y Salazar de la Guardia Civil, y varios más. Haya no podía privar a Rodríguez de la base en que se apoyaba para capturar el poder.

Además no tenía mayor importancia esa mayoría sanchecerrista si la acción política sería dirigida por el propio Jefe del Apra.

#### -Sublevación del general Rodríguez-

La confianza de Haya en el movimiento era tanta que en sus comunicaciones al exterior lo manifestaba con todo optimismo: -... la hora del triunfo está cercana-.

En todas sus cartas de esa época pueden encontrarse frases similares. Pero, aspecto interesante en el jefe de un partido de base popular con numerosa militancia, es que toda su esperanza la tenía puesta en el general Rodríguez, en los oficiales sanchecerristas, en la posición política que éstos tenían, comenzando por el Ministro de Gobierno, pero ninguna en su propio partido, en las bases populares de las que siempre hablaba y que no jugaron ningún papel en el golpe del 19 de febrero de 1939.

Haya no tuvo, por otra parte, ninguna intervención en el aspecto militar del movimiento y así pudo salvar sus responsabilidades en ese aspecto. (...)

Rodríguez tomó palacio de Gobierno y allí se quedó, no obstante contar con el regimiento de caballería de seguridad, el batallón de asalto y tropas de la Guardia Republicana. (Doc. 24-39)

Rodríguez se encontraba rodeado por jefes comprometidos pero sin tropas, pues las allí existentes dependían del Ministerio de Gobierno y no sabían que hacer con ellas.

Un oficial de la Guardia Civil, armado de una metralleta, intimó rendición al general sublevado y como éste intentara sacar su pistola fue acribillado a balazos por dicho oficial, sin que sus amigos tomaran alguna actitud viril en defensa de su jefe y de la

rebelión para la que se habían comprometido. Todos se rindieron. La insurrección había terminado. (Doc. 24-39)

(...) El Ejército institucionalmente no estuvo contra el régimen de Benavides; por el contrario, apoyó íntegramente todos sus actos. (...)

Que en el seno del Ejército hubiera cierta cantidad de oficiales jóvenes, por tanto clases subalternas, que rechazaban la tiranía por su corrupción más que por su tiranía misma, es cosa diferente, pero esos oficiales nada podían hacer, les faltaba autoridad jerárquica, formación política, cohesión y dirección.

Cualquier brote de rebeldía era sofocado disciplinariamente. (...). (Davies y Villanueva, 1978: pp. 21-24).

Y frente a lo enfatizado por Davies y Villanueva, caben algunas reflexiones.

En primer lugar, es necesario resaltar el grave problema de la corrupción de la dictadura de Benavides, lo cual, para Davies y Villanueva, era el factor fundamental de disconformidad en aquellos oficiales jóvenes, minoritarios, más o menos aislados y de menor jerarquía en el Ejército.

Es así que Davies y Villanueva presentan una interpretación muy diferente a la perspectiva oficial aprista presentada por Sánchez, en la cual y como se observó, se sobreestiman las contradicciones al interior de las Fuerzas Armadas en aquel contexto y desde las cuales se rechazaba, en importantes sectores castrenses, la condición de dictadura autocrática del gobierno de Benavides.

Situación influida, a su vez, y según Sánchez, por la presunta hegemonía política demoliberal evidenciada en la posición de la mayoría de las delegaciones que participaron en aquel 8º Congreso Panamericano y que contrastaba con la condición de dictadura pro fascista de Benavides.

De ahí, que para Sánchez “el levantamiento del general Rodríguez fue un movimiento frustrado pero fecundo”, pues para él, aquel intento de golpe fue parte del descontento de

importantes sectores castrenses. Intento frustrado pero que, según la perspectiva de Sánchez, influyó, a su vez, en el viraje plebiscitario y electoral de Benavides, etc.

Interpretación, como se ve, muy distinta a la Davies y Villanueva pues para estos autores Benavides no había perdido su férrea hegemonía en el Ejército en los momentos en que se produce el intento de golpe del general Rodríguez dado que el movimiento rebelde habría tenido una muy limitada repercusión, involucrando sólo a una minoría de oficiales y subalternos de las Fuerzas Armadas y policiales.

Esto supone, para ambos autores, que el malestar al interior de las Fuerzas Armadas y policiales, salvo para aquellos pocos oficiales efectivamente comprometidos, no era de carácter político sino ante la corrupción imperante en aquella dictadura y, además, era un malestar asumido sólo minoritariamente.

Sin embargo, y más allá de las versiones de Sánchez y de Davies y Villanueva, lo fundamental es que Benavides al parecer era consciente de su gravísima falta de legitimidad popular, dado que las multitudes en 1939 seguían identificadas, básicamente, con el Apra y con el urrismo y no obstante todas las medidas dictatoriales. De ahí se puede colegir que más que el temor a un nuevo intento de rebelión castrense Benavides temía, principalmente, a un potencial levantamiento popular. Temor, basado en esa gravísima ausencia de legitimidad popular, que lo habría llevado, entonces, a toda aquella manipulada salida “electoral”.

Asimismo, son muy discutibles los argumentos de Davies y Villanueva mediante los cuales consideraban que Haya de la Torre puso “todas sus esperanzas” en el general Rodríguez y en los oficiales sanchecerristas y ninguna en el Partido y en las multitudes populares apristas. Esta versión es bastante forzada pues, además de la abierta posición cerradamente antiaprista que los motiva, no toman en cuenta que a pesar de la difícilísima clandestinidad orgánica del aprismo el activismo de su militancia contra la dictadura fue sistemático, soslayando, a su vez, la actitud hegemónica de Haya de la Torre dado que para él, y ese era su contundente aporte en aquella conspiración, su capital político lo constituía, precisamente, la condición popular-multitudinaria del aprismo así como la propia

disposición orgánica para la acción por parte del PAP y, no obstante, esa difícilísima clandestinidad.

Sin embargo, Haya sí confió en la supuesta eficiencia logístico-militar de los oficiales involucrados y, sobre todo, del propio general Rodríguez así como en sus supuestos sólidos vínculos castrenses-institucionales. Pero en la práctica todo resultó un desastre como producto del voluntarismo y trágico aventurerismo de Rodríguez, de la incapacidad militar de su entorno, de la terrible debilidad de las redes castrenses y políticas establecidas y, al parecer, de las graves inhibiciones de último momento.

Entrando ya a las fuentes primarias, y en aras de presentar un enfoque más sólido en relación al carácter de la participación aprista en esta frustrada rebelión accederemos, ahora, a pistas importantes de la misma a partir de varios documentos que aparecen en la citada compilación de Davies y Villanueva y que nos permiten aproximarnos a una serie de rasgos, no sólo políticos, sino también actitudinales y vivenciales de aquella participación aprista clandestina, tanto de su militancia y en términos orgánicos, como y principalmente, del propio Haya de la Torre. Veamos.

(Documento 2-39. Archivo Pardo) - DEL CEN EN LIMA A COMITÉS APRISTAS DE INDOAMÉRICA- Enero, 1939.

Instrucciones que el CAAPS de Santiago de Chile reexpedirá a todos los Comités Apristas de Indoamérica y EE.UU.

Queridos C.C:

El Comité Nacional del Partido considera indispensable enviar las siguientes directivas que deben servir de norma a la labor a realizarse en el primer cuatrimestre de este año en forma intensa: 1939 he de ser en el Perú el año decisivo.

Se presenta el problema de la sucesión presidencial que hasta el momento no sabe bien la tiranía como encarar, aunque la idea de la reelección está alentándose y de posibles elecciones y movimientos.



Esto nos impone:

1° Redoblar en todos los Comités la labor de propaganda contra Benavides y su régimen.

2° Procurar aportar al Perú todos los elementos de lucha que favorezcan la acción del Partido: hombres, propaganda específica, campaña de prensa y, en cuanto se pueda, dinero.

La propaganda exterior e interior contra la tiranía ha producido grandes efectos.

Es evidente que la tiranía está desmoralizada y confusa por la campaña realizada y es evidente también que la propaganda ha logrado penetrar a muchos sectores antes impermeables, especialmente militares.

La respuesta del Jefe del Partido al telegrama del tirano a los 5 ex-presidentes ha producido en todo el Perú un efecto casi inesperado por sus proporciones.

Todos están de acuerdo que ha sido el golpe más vigoroso que ha soportado Benavides y su gente en los últimos tiempos. Publicado en dos largas ediciones de “Cuaderno Aprista y Suplemento”, ahora va por la tercera edición impresa. (...)

Con este movimiento inicial nuestra campaña ha tomado un giro muy eficiente: el ataque directo, argumentado, irrefutable, ha tenido un efecto impresionante.

Por otro lado, la campaña exterior, las denuncias de los corresponsales norteamericanos, la impresión de los delegados de la VIII Conferencia y la labor de propaganda oral, han hecho bambolear la estabilidad del enemigo. A ello se une la precaria situación económica del régimen, la baja de ingresos aduaneros (50% menos que el año anterior), el empréstito clandestino de 37 millones a la International Petroleum (que es un déficit del presupuesto) y el nuevo pedido de 30 millones al BCR, lo que eleva la deuda del gobierno a esta entidad a 142 millones de soles.

Nuestra posición requiere, pues, un nuevo ángulo muy favorable que debemos profundizar en ofensiva eficiente todo lo que se pueda. Para este fin necesitamos que cada CAPS deduplique su acción.

Es necesario más que nunca que en el seno de las CAPS prevalezca una vigorosa unidad, una estricta disciplina y una segura y optimista voluntad de vencer. (...)

Necesitamos más labor de prensa. Más hojas de propaganda... y es urgente denunciar que los planes antidemocráticos del régimen están amparados en el fascismo internacional, banca alemana, italiana y japonesa... y demostrar que se trata de un atentado de la democracia y en favor del totalitarismo que significa un paso más de la conquista del fascismo en Indoamérica. (...)

Después de la Conferencia Panamericana las prisiones han aumentado. Sólo en la cárcel de mujeres de Sto. Tomás han sido recluidas 20 mujeres más, entre las que se encuentran Susana Mendoza, Carmela Araujo Rivadeneyra y modestas trabajadoras de talles y de fábrica.

El Frontón, el Panóptico, la cárcel de Trujillo y otras prisiones de provincias están llenos de nuevos prisioneros. (...)

En todo el país se nota un profundo malestar. La soplonería ha extremado las medidas de terror desde que José Manuel Calle ha sido nombrado director de Gobierno.

(...) El pueblo espera acontecimientos y está listo a participar en ellos. (...)

Pero en este año decisivo los apristas deben estar en su puesto y el Jefe que jamás lo abandonará, permanecerá en el suyo.

La importancia de estos años de lucha será aquilatada después. Son los cuatro años más intensos y más importantes de nuestra lucha. Se ha puesto a prueba la vitalidad del Aprismo, la lealtad de los apristas, la sinceridad del movimiento y su poderío y popularidad.

Hemos ganado grandes experiencias y hemos aprendido a distinguir en la lucha las vanas palabras y las exaltaciones imaginativas de las decisiones concretas frente a la realidad. Nadie como nosotros hemos podido apreciar la importancia de nuestro gran movimiento y nadie como nosotros podemos comprender que sólo un partido de frente único y con comando único, firmemente unido, estrictamente disciplinado y con varonil voluntad de vencer ha podido sobrellevar esta lucha terrible.

Creemos que en 1939 llegamos a una etapa culminante y quizá definitiva para nosotros.

Por eso consideramos que es absolutamente imperativo agotar todos los esfuerzos en la campaña de este año.

(...) Aquí, presos casi todos los dirigentes, perseguidos otros, realizamos un trabajo difícil en el que la labor cada hombre debe superar los vacíos que la lucha nos ha dejado.

(...) En cuanto las cosas que nos interesa conseguir y que habría que procurar donde fuese más fácil adquirirlas, son las siguientes:

1° Un aparato portable emisor de radio. Puede entrar por partes como piezas de repuesto o en manos de un audaz diplomático o de algún valiente vaporino.

2° Siquiera una pistola ametralladora Thompson, hojas de propaganda, retratos del Jefe tomados del publicado en “Crítica”, anotado que es tomado en Incahuasi y poniendo una leyenda que diga que después de 4 años de persecución se mantiene invicto como invicto es el Aprismo que es el credo libertador del pueblo peruano.

Propaganda muy manuable o muy fácil de esconder como por ejemplo que venga en tarjetitas o de almanaques, de apariencia de propaganda medicinal o al reverso de propaganda de aspecto económico. Por ejemplo una propaganda escondida en avisos de radio o de aspirina o de productos farmacéuticos nacionales, etc. (...)

Hay que señalar a cada cual la tarea que pueda cumplir y hay que revitalizar los entusiasmos de aquellos pesimistas o inconsistentes que se cansan de la lucha y claudican de sus ideales.

Labor de los dirigentes es dar ejemplo y misión de los demás es cooperar con empeño y grandeza pensando en la obra heroica que aquí se realiza.

Esperamos pues mucha acción, mucho aprismo este año.

Seasap. El CEN. (pp. 292-297)

Este documento emitido por la máxima dirección aprista, en la más estricta clandestinidad, en la que se pone un especial énfasis en las expectativas de la dirección y de su líder en la actividad orgánica del Partido, externa e interna, y en el arrojado dinamismo de su amplia militancia, a su vez, evalúa la situación política del país al iniciarse el año de 1939. Asimismo, se dan las directivas orgánicas de acción en el ámbito internacional e interno, permitiendo esto observar la plena disposición orgánica para asumir ese año 39 como “año decisivo” en la lucha aprista contra la dictadura de Benavides.

Dictadura que, como vemos, no sólo se la acusa de aquel implacable liberticidio sino de grave corrupción administrativa-presupuestaria en donde la IPC y también el BCR aparecen involucrados, en un contexto, según el documento, de precarización económica y por lo tanto de mayor descontento popular y así más viable para su canalización democrática-revolucionaria.

Así también, el documento enfatiza en el apoyo del fascismo europeo y japonés al gobierno dictatorial de Benavides, a su vez, subordinándolo así a los apetitos totalitarios y geo-estratégicos del fascismo internacional. Con esta grave afirmación se ratifica la posición claramente antifascista de la dirección aprista.

Son pues acusaciones muy graves que, a su vez, la dirección aprista en la clandestinidad aprovechó para difundirlas dada la presencia de múltiples delegados y periodistas en aquel VIII Congreso Panamericano realizado en Lima a finales de 1938.

Evento que derivó en aquello que el documento resalta: el impacto propagandístico de la respuesta y crítica de Haya de la Torre al propio dictador Benavides, que enfatizó en sus vínculos y simpatías con el fascismo europeo y en la condición de abierta dictadura de su gobierno, lo cual le supuso todo un revés al régimen en el evento panamericano y dada la grave coyuntura internacional.

Asimismo, el CEN aprista convoca orgánicamente a “deduplicar” los preparativos propagandísticos en función a una implícita acción insurreccional a corto plazo.

De ahí la insistencia en una mayor creatividad en la difusión y en el incremento de la acción propagandística antidictatorial y, sobre todo, en el envío a Lima de artefactos destinados a determinadas funciones imprescindibles para una logística insurreccional: la radioemisora portátil y la pistola-ametralladora.

Así pues, en enero de 1939 Haya de la Torre y la dirección aprista clandestina, abocada en esos momentos a romper el cerco dictatorial y a ampliar sus contactos conspirativos, asume ya unas expectativas mayores considerando, entonces, que se había llegado “a una etapa culminante y quizá definitiva para nosotros”.

De esa manera, se infiere, que los preparativos orgánicos para una acción antidictatorial de alta envergadura ya se habían iniciado derivados, a su vez, de una serie de insospechados contactos conspirativos.

Al respecto, Luis Alberto Sánchez decía de manera contundente:

... el hecho es que a fines de 1938 el propio Ministro de Gobierno de la dictadura peruana, general Antonio Rodríguez, parecía convencido... de que el Perú debería volver a la vida democrática.

(...) Fue en esas circunstancias cuando Haya de la Torre se puso en contacto con el Ministro potencialmente rebelde. (1981, pp. 76-77)

De ahí, entonces, esas exigencias orgánicas tan vitalistas y perentorias y esos especiales preparativos clandestinos desplegados intensamente en aquel enero de 1939 y encaminados, a su vez, a una acción frontal asumida por la dirección aprista como “decisiva” e incluso como “quizá definitiva”.

En un siguiente documento, emitido por Haya de la Torre a las CAPS de Chile y México, fechado en febrero de 1939, es decir poco tiempo antes de la frustrada sublevación encabezada por el general Rodríguez y en medio de la tensión de la actividad orgánica-clandestina del Apra y, sobre todo, de su dirección en un contexto tan cercano a la acción militar rebelde, Haya asume con grandes expectativas los preparativos golpistas de esos supuestamente “muchos” sectores castrenses vinculados, directa e indirectamente, a Rodríguez.

Desde ahí, Haya de la Torre considera como muy propicias las condiciones políticas, dadas las supuestas y sobredimensionadas contradicciones no sólo en las Fuerzas Armadas y policiales sino en el propio entorno de Benavides.

Es decir, se nota una tensa espera en relación a la iniciativa militar puesta en manos de Rodríguez pero, a su vez, se notan los activos preparativos orgánicos para viabilizar, desde “todos los flancos”, el apoyo orgánico aprista.

Asimismo, el plan de contraofensiva aprista y así el ataque frontal a la dictadura de Benavides, se proyectaba tanto en el Perú, ligado a la acción política directa, como a nivel internacional relacionado, básicamente, a la difusión propagandística antidictatorial.

Dice el documento:

(Documento 6-39. Archivo Pardo.)-

HAYA EN LIMA A CAPS DE CHILE Y MÉXICO. Febrero de 1939.-

C. Secretario Gral. del CAP de Chile.

Querido c.

(...) La situación política peruana es ahora muy inquieta.

El ascenso de 12 comandantes a coroneles –con cargo de dar cuenta al Congreso– y rompiendo las atribuciones que la Constituyente señaló al tirano, indican que se ha recurrido a este medio para-tranquilizar- a los conspiradores militares que son muchos.

Pero esta medida sólo ha venido a agudizar la agitación de los descontentos.

Por otro lado, en el seno del gobierno se han planteado divisiones, diferencias y numerosas intrigas.

La respuesta del Jefe del PAP al general Benavides, ha causado una gran impresión y se considera el mejor aporte documental del partido a la lucha política presente.

(...) Por otro lado, la situación de lucha entre el Gobierno y parte de los accionistas de “El Moquercio” ha causado mayor revuelo entre los círculos civilistas.

(...) La desconfianza de la tiranía es tal que recientemente se ha interceptado 800 líneas telefónicas de Lima y balnearios para mantener una censura más eficaz.

Como se indica en las directivas adjuntas... se desarrolla una extraordinaria actividad y se coopera así con más eficiencia de la demostrada hasta hoy al plan de ataque por todos los flancos que proyecta el Partido y que ya se está desarrollando. (...)

#### AL CAP DE MÉXICO.

(...) En este año de lucha intensa necesitamos de gran cautela y de cuidadosa medida de nuestros pasos. Esto no está reñido con la máxima actividad que hay que desarrollar.

(...) Dibos Dammert ha ido a EE.UU buscando un empréstito. Urge una campaña diciendo que el pueblo peruano no reconocerá empréstitos con un gobierno de usurpación. Este punto es muy importante y hay que hacer gran campaña en todos los países. (...). (pp. 308-311)

Así también, en un siguiente documento, esta vez una carta emitida por Haya de la Torre al Comando Aprista de Santiago de Chile, y fechada el 10 de febrero de 1939, a poquísimos días de la frustrada rebelión militar, Haya demuestra una enorme confianza en el potencial del Partido Aprista y en su enorme influencia popular no obstante la durísima represión y clandestinidad padecida.

De ahí que las expectativas rebeldes, que aparecen implícitas, se proyectan como inminentes.

Es que para Haya de la Torre las “condiciones objetivas” estaban dadas para que sean tomadas, entonces, “las grandes decisiones” y “se pase a la acción ofensiva” y con “los resultados más eficaces para el Partido”.

Asimismo, Haya contrasta la situación política y social del PAP con las del PC y del PS, para él “aplastados, sin rumbo y prácticamente sin adhesión popular”.

Además, para Haya, moralmente descalificados por sus presuntas acciones divisionistas y por otras temerarias acusaciones.

Así también, Haya de la Torre conocía ya de la escisión de la UR, de su crisis derivada de la ruptura en plena clandestinidad y, sobre todo, de la presunta disminución, en ambas corrientes “urristas”, de respaldo multitudinario o en palabras del líder aprista: “más o menos faltos de respaldo popular”. Conclusión exagerada, como se verá, en el enfoque de la coyuntura “electoral” de 1939.

Entonces, y desde esa autocomplaciente actitud mesiánica, Haya de la Torre, enfatizando que el PAP era la única organización partidaria con influencia multitudinaria en el país, asume que la dirección política de la proyectada sublevación le correspondía, de suyo, al Apra dejando, en términos fácticos, al general Rodríguez y a los oficiales pro “urristas”, encabezados por el general Ortega, la dirección y responsabilidad militar del movimiento rebelde.

De esa manera, y desde lo planeado, el golpe militar al tener como objetivo la convocatoria a elecciones libres viabilizaría así el acceso del Apra al poder.



Y en esa carta, bajo expectativas cargadas de mesianismo, intolerancia y triunfalismo, Haya afirma, entonces, lo siguiente:

(Documento 7-39. Archivo Pardo.)-

HAYA DE LA TORRE A LOS APRISTAS DEL CAP EN SANTIAGO.

10 de febrero de 1939-

Queridos compañeros:

(...) Este año es un año de grandes decisiones y para ellas, debemos estar listos todos los apristas.

(...) Pero es evidente, sí, que las condiciones objetivas de la política peruana favorecen una acción ofensiva de resultados más eficaces de parte del Partido.

Hay además la circunstancia de que durante este año debe decidirse la situación Constitucional de la tiranía: o hay elecciones o hay golpe de Estado. Y en ambos casos y para ambos casos debemos estar listos con todo el aporte de decisión, disciplina y eficiencia que impone a cada aprista una cooperación extraordinaria.

(...) Mientras todas las demás fuerzas y grupos políticos han perecido, el aprismo se mantiene siempre como la primera fuerza política nacional.

En los sectores de izquierda, el socialismo y el comunismo criollo han sido verdaderamente aplastados. Sin moral y sin hombres, sin simpatías y sin estímulos, esos grupos que tanto alardearon, sus palabras de orden de prestado no significan hoy absolutamente nada. Su labor divisionista fracasó, su plan de desviarla línea aprista bajo la máscara de un frente popular ha pasado a la historia.

Nada pudieron contra la magnífica unidad y disciplina del Partido, que ha resistido victoriosamente a todas las intrigas y a todos los embates.

Nada queda tampoco de la derecha de 1936. Pulverizados, deshechos, se han presentado una vez más ante el país como fuerzas sin médula.

La misma UR aparece hoy dividida y tambaleante, tratando de cambiar de objetivos y de tácticas y debatiéndose entre dos comandos más o menos antagónicos y más o menos faltos de respaldo popular.

(...) El Partido, por su enorme significación nacional tiene puestos de acción y de gloria para todos.

La tarea es tan vasta que harán falta más y más hombres. Por eso cada aprista debe saber que tiene una misión y un deber para los que debe prepararse cada día con resolución y con verdadera disciplina. (...)

Así, los abrazo desde mi puesto de lucha y de prueba. Seasap. (pp. 311-314)

Pasemos, ahora, a un documento clave emitido por Haya de la Torre desde Lima y fechado también en febrero de 1939. Se trata de un documento enviado al coronel Pardo, alto dirigente aprista exiliado en Chile, y luego de la frustrada sublevación encabezada por el general Rodríguez.

Esa carta es de enorme importancia pues allí Haya de la Torre explicita su condición de promotor político de la trágicamente debelada rebelión militar de Rodríguez, a la cual elogia considerándola, a su vez, como un fuertísimo golpe contra la dictadura de Benavides.

Dictadura que, según Haya, habría quedado maltrecha y aterrorizada al saber que el Apra (denominada por Benavides como “secta criminal”) estaba detrás de la frustrada sublevación militar.

Además, el enorme temor de Benavides, según el líder aprista, se basaba en el supuesto que habían más militares comprometidos y que, entonces, las conspiraciones iban “in crescendo” hasta el extremo de prepararse un nuevo golpe militar también estimulado por el Apra.

Además, Haya le dice a Pardo que, no obstante el fracaso de Rodríguez, la situación política favorece mayores condiciones no sólo conspirativas sino también de éxito.

Asimismo, para Haya de la Torre y en esos singulares momentos, era importante contar con el apoyo, incluso, del propio líder del PUR en el exilio, es decir, Luis A. Flores (“camiseto”) pero condicionándolo a una declaración de ruptura política e ideológica con el fascismo. Propuesta tan precipitada como difícil y básicamente maquiavélica, explicable sólo por el grave contexto y bajo el afiebrado y a la postre inútil optimismo de Haya de la Torre.

Es que Flores no era un personaje ambiguo como Ortega y menos aún el supuesto “ex”-nazi chileno González von Marees se iba prestar como intermediario. Asimismo, si jamás Flores claudicó de su posición abiertamente fascista menos lo iba hacer a inicios de 1939.

Y aquella febril y maquiavélica propuesta hecha por Haya de la Torre, se da estando ya presos los principales involucrados del sector escindido del urrismo y con Ortega a la cabeza. Ortega, el primero en ser llevado a la cárcel luego de debelada la rebelión, había renegado ya del fascismo y, ante tal carencia “urrista”, Haya necesitaba, en ese nuevo contexto y con urgencia, del apoyo del PUR “florista”, dada su amplia y activa militancia clandestina, para seguir empujando la contraofensiva frente a la dictadura de Benavides y, a su vez, para ampliar sus contactos con militares y otros personajes simpatizantes del urrismo y encaminados, también, a derrocar a Benavides.

Es decir, Haya en su aún muy exagerado triunfalismo, en el fondo probablemente cargado de desesperación, consideraba que la nueva coyuntura seguía siendo bastante propicia y que el Apra, no obstante su tan dura clandestinidad, estaba en condiciones de capitalizar la grave crisis que, supuestamente, venía padeciendo la dictadura autocrática, pero a condición de asumir con mucha audacia y vigor tanto la iniciativa como la hegemonía política. Para eso era también imperioso que los dirigentes apristas exiliados regresen al país lo más pronto posible. Veamos:

Documento 57-39. Archivo Pardo.

DE HAYA DE LA TORRE EN LIMA A PARDO EN SANTIAGO.

Febrero de 1939.

Mi querido coronel:

La situación política determinada por el movimiento de Rodríguez (inspirado y dirigido por mí y cuyo fracaso debióse a muy mala ejecución) es muy interesante y preñada de inquietudes.

Porque es evidente que ha sido una punta a fondo y que nada lo ha herido más ni lo ha bombardeado con mayor fuerza.

Esto es indiscutible. Ahora interesaría que en ésa se lograra abordar al camiseto a fin de conseguir declaración antifascista y para ello creo que se podrían valer de González von Mareés, tratando de que aborde a aquél como en visita privada y lo aborde y anime a hacer algo semejante a los nacistas chilenos. Conviene advertir que Ortega al sumarse al movimiento se declaró así cooperando con gran entereza y generando muchas simpatías.

Esto hay que hacérselo saber a los de allá que Ortega tiene ahora muchísimos entusiastas y que sería peligroso para ellos atacarlo, pues su prestigio se debe a que hizo declaración antifascista. Está demás advertirle que él detesta a Flores y esto nos interesa porque con éste sólo están los de La Rifa, aunque ahora están muy turulatos.

Sobre ellos se extiende también la acción neutralizadora por diferentes medios.

Ese es asunto importantísimo, mientras aquí su viejo amigo continúa estimulando a militares con muchas buenas posibilidades.

He visto a muchos y entre ellos al amigo Hernán con quien hubo una charla de 5 horas. Ese asunto va bien pero no debemos descuidar el otro, el que les encargo, que forma parte de un vastísimo plan de negocios para aminorar, dispersar o neutralizar competencia lo que se ha conseguido en mucho a pesar de los malos tiempos económicos.

Ahora le informaré un poco de política: El golpe militar del 19 de febrero ha sido el zurriagazo más formidable que haya recibido el gobierno en todos estos años. No lo esperó, ni lo imaginó, aunque lo nieguen.

La extensión del movimiento ha sido enorme y, claro está, el mismo gobierno se ha preocupado de librar a muchos de los comprometidos para hacer aparecer que la cosa no tiene muchos arraigos.

(...) Como Ud. sabe, es evidente que Rodríguez estuvo en Palacio más de cuatro horas. Ningún cuerpo del Ejército salió a defender Palacio. Yo he visto la cosa de varios sitios.

El 7° avanzó hacia el Puente de Piedra y al encontrarse con la Guardia Republicana tendida, dio la vuelta por el Puente Nuevo y se quedó en la Plaza Unión a esperar los acontecimientos. El movimiento fracasó por el asesinato.

Rizo Patrón estaba borracho y en fiesta de carnaval en su casa. Parece que del ‘Rímac’ se comunicó a Hurtado a tratar de eliminar al cabecilla.

Éste no ejecutó con rapidez. No quería sangre y corrió la suya.

No quería sancionar a Benavides. Quería todo en paz. En el bolsillo se le encontraron dos discursos terriblemente antifascistas, denunciando a Benavides como un agente de la internacional negra (términos literales) y varios decretos firmados.

Uno de ellos dando amnistía general amplísima, otro reconociendo al Partido Aprista sus derechos legales y autorizando su inmediata libertad de acción, otro ordenando el regreso de los detenidos, sin excepciones y por cuenta del Estado, otro garantizando la libertad sindical, otro ordenando la continuación s de las obras públicas, ampliando su plan e investigando los peculados, otro que todos los partidos políticos pueden existir a condición que tengan un mínimo de 25 mil electores.

Otro, convocando a elecciones para dentro de cuatro meses con voto secreto y concurso de todos los partidos, y un estatuto constitucional.

(...) Y felizmente aquí, desde el primer momento, la agudeza política de la gente que sufre supo ver la verdad y supo comprender que con el fracaso se había hundido la más positiva probabilidad de restauración democrática producida en cuatro años.

Todos consideramos esto una jugada estupenda de ajedrez político criollo, y el pavor de Benavides al darse cuenta de cuán adentro ha tenido a sus enemigos ha sido tremendo.

Le han dado rabietas, ataques, furias, y está envenenado. Su mayor interés consiste en demostrar en público que el Apra no ha tenido nada que hacer, porque si la culpa para probaría que el Apra está muy adentro y que le ha tendido una redada estupenda.

Por eso la “secta criminal” está libre de polvo y paja y es el primer proceso político en siete años en que no se le mezcla.

(...) La situación, pues, para el gobierno es difícilísima y todo esto lo ha venido a agravar el sermón cuaresmal por radio y el malhadado proyecto de plebiscito que ha recibido rechazo unánime.

(...) Para estos días aguardamos un golpe militar de manera que en cualquier caso, allá no deben darse el lujo de aventurar opiniones verbales o por escrito y menos condenar de súbito sin conocer la realidad que es ahora poco inteligible de lejos.

Como comprenderás el plan del Partido es empujar todo al 100% contra Benavides y no hay que sorprenderse ni execrar casos como el movimiento de Rodríguez, así empujados con tal propósito ya que es la única manera de ser eficientes. Ahora en cuanto a cooperación digo y repito, como hace dos años: deben venir quienes crean que los largos descansos inflan la barriga y causan miopía.

Todos los resueltos tienen lugar y por eso insisto en que se reitere por tercera vez lo dicho a León de Vivero a quien necesito aquí como a todos los que quieran rajarse como él sabe hacerlo. (...). (pp. 392-396)

En un siguiente documento, que corresponde a una circular emitida desde Lima por Haya de la Torre en su condición de líder del PAP y bajo la forma de volantes, Haya, e intentando pasar a la contraofensiva política, da públicamente mayores argumentos sobre la sublevación de Rodríguez y la adhesión a éste de los principales mandos de las FF.AA y policiales. Asimismo, Haya enfatiza allí en la multiplicidad de las conspiraciones castrenses, el grave descontento de los oficiales jóvenes oficiales y el activo respaldo popular y de diversos partidos políticos al movimiento rebelde encaminado a derrocar a la “tiranía” de Benavides.

De esa manera Haya presenta al Apra a la vanguardia de todo aquel movimiento insurgente, antidictatorial y pro democrático encabezado por el general Rodríguez, diferenciándolo, a su vez, de los supuestos intentos conspirativos en que habrían estado involucrados, para mayor horror de Benavides, el general Montagne y los ministros Concha, Hurtado y Arias Schereiber y cuyos fines parecerían ser dictatoriales pero pasando también por el derrocamiento de Benavides.

Además, Haya resalta en la corrupción y los peculados, además de los crímenes, que comprometían severamente a la dictadura autocrática y a la cual Haya tipifica, una vez más, como instrumento del fascismo internacional.

Entonces, y como se verá, Haya presenta en dicho documento, destinado a una amplia difusión pública, elocuentes detalles del proceso rebelde cargando allí las tintas en los fines democráticos y antifascistas del mismo.

Asimismo, Haya diferencia la participación que tuvo en dicho movimiento rebelde el sector “urrista”, encabezado por el general Ortega, del urrismo fascista, también en la clandestinidad y dirigido por Manuel Mujica Gallo. Sobre esto Haya enfatiza en el supuesto apoyo que *El Comercio* le seguía dando al PUR fascista afirmando, a su vez, que en aquella coyuntura, y consecuente con su posición fascista, el PUR dirigido en Lima

por Mujica Gallo “se pasó al lado de Benavides”. Precipitada y falsa afirmación, pues, como se verá, Mujica Gallo resultó ser uno de los pocos civiles detenidos al desatarse la persecución contra los directamente involucrados en el frustrado intento golpista de Rodríguez.

Al respecto, y en aquel contexto, Haya de la Torre suponía que al mantenerse en su posición fascista el PUR, mecánicamente, sintonizaba con Benavides, dado, en esos momentos, su intenso apego al fascismo europeo. Eso constituía un grueso error pues, como se verá detalladamente, el PUR mantenido en la ilegalidad y actuando en la clandestinidad, sin embargo, se las ingenia para participar en las amañadas elecciones de 1939 a través de un denominado “Frente Patriótico” y en abierta condición de fuerza opositora a Benavides y a su candidato oficialista, lo cual le supuso los mayores obstáculos, la mayor hostilidad de la dictadura y, finalmente, la arremetida del fraude “electoral”. Es decir, en ningún momento y durante toda la dictadura de Benavides el urrismo fascista retrocedió en su abierta oposición contra el régimen. Además, el único periódico que apoyó formalmente a ese opositor “Frente Patriótico” fue *La Prensa*.

Lo paradójico, como también se verá, es que aquella confianza que Haya de la Torre depositó en Cirilo Ortega y su grupo de ex-urristas escindidos, se caerá dramática y aparatosamente pocos meses después cuando Ortega, en la cárcel y moralmente “quebrado”, decide claudicar y ponerse al servicio de Benavides y de su candidato oficialista, con lo cual el pseudo PUR que dirigía es reconocido legalmente por el JNE, también al servicio del dictador.

Y retomando el documento (una mezcla de testimonio, medio de propaganda y de lucha contra la dictadura, y, básicamente, versión oficial aprista) emitido públicamente por Haya de la Torre, cabe resaltar un dato de especial importancia dado allí por el líder del PAP al enfatizar en el presunto caos político y dictatorial derivado de la sublevación del general Rodríguez.

Al respecto, Haya dice que *El Comercio*, en esos momentos el principal vocero “oligárquico”, al enterarse del intento golpista decidió tener, aquel 19 de febrero, dos ediciones listas para ser lanzadas en caso triunfe o fracase la rebelión de Rodríguez. Así,



una “aplaudiendo” a Rodríguez y otra, en defensa del gobierno de Benavides, condenando la rebelión. Esto, que es todo un oscuro misterio, no sería raro que fuese cierto pues las maniobras acomodaticias en aras de sus intereses y en defensa de sus privilegios caracterizaron a ese poderoso periódico. Asimismo, esa aseveración, además de la correspondiente precariedad moral que obviamente supone, en caso de ser cierta denotaría, principalmente, la crisis del consenso oligárquico establecido en 1936 por Benavides y que parece ya insostenible en 1939. A su vez, y de alguna manera, reflejaría también las contradicciones y pugnas entre los grupos de poder económico en el país. Así pues, esas contradicciones reaparecieron en la coyuntura “electoral” de aquel año y en términos de representatividad política, dado que el candidato oficialista, impuesto verticalmente por Benavides, fue rechazado por no pocos sectores económicos poderosos.

Pero lo fundamental es que Haya de la Torre en ese documento, de fines de febrero de 1939, intenta presentar a la dictadura de Benavides, y como consecuencia del contundente intento golpista, en una gravísima crisis, al borde de una inevitable caída, acechada por aquel sobredimensionado malestar y encono castrense y, sobre todo, por el supuestamente multánime accionar conspirativo al interior de las Fuerzas Armadas y policiales.

Y desde tal perspectiva, Haya enfatiza en esa imagen de un Benavides dolido, desesperado, en extremo desconfiado y casi dedicado a encarcelar a cuanto militar y policía sospechoso de estar involucrado en los acontecimientos rebeldes o en nuevas conspiraciones.

Finalmente, en aquel documento en el que carga las tintas a su versión, además, Haya vuelve a exagerar e insiste en su mesiánico triunfalismo y en su equivocada confianza en la supuesta debilidad de Benavides (“... cuya tiranía se está comenzando a caer a pedazos”), en una auténtica salida democrática, en la legalización del PAP y en el acceso al poder en un corto plazo. Veamos:

-DOCUMENTO 58-39. Archivo Pardo.

CIRCULAR DE HAYA DE LA TORRE, EN LIMA. Febrero de 1939.-

Verificados los mejores informes sobre la revolución del domingo 19 de febrero y no obstante la confusión creada por el gobierno que todo lo oculta, podemos asegurar que el comunicado oficial del Ministerio de Gobierno, firmado por el director Calle (comprometido en el movimiento) es casi todo falso.

Es evidente que los primeros ministros conspiradores fueron Hurtado, Montagne, Concha y Arias Schreiber, quienes planeaban un golpe un golpe de Estado para colocar a Montaigne y establecer una dictadura aún más brutal o para cambiar de métodos según otros. (...)

Es cierto que Rodríguez al constatar la anarquía interna del Gobierno, los excesos de ambiciones, los peculados y los crímenes, consultó a muchos amigos, especialmente a los altos Jefes del Ejército, sobre la necesidad de retirarse, y entonces muchos de ellos entre los que se encontraban los generales Beingolea, Ortega, Martínez, Arias Schreiber, Ponce y otros altos Jefes del Ejército y la Marina, le pidieron que librara al Perú de tanta vergüenza, que impidiera que el pueblo exasperado acabara por ajusticiar a Benavides y que emancipase al Ejército de la situación de esbirrismo en que lo había colocado la tiranía que soporta dolida y humillada la Patria.

Entonces, el general Rodríguez, sabiendo que el golpe de Estado fraguado por Hurtado, Montaigne, Concha y Arias Schreiber progresaba, se decidió a actuar, pero dijo que su gobierno sería sólo de tres a seis meses para devolver al país a la constitucionalidad y a la democracia, para realizar elecciones libres con voto secreto y escrutinios imparciales para devolver a todos los peruanos sus derechos civiles y demostrar que se puede mantener el “orden dentro de la constitución y la ley”.

Con este programa y para evitar el golpe de estado de Hurtado, Montaigne, Concha y Arias Schreiber, que debería darse el martes de carnaval, casi todos los altos Jefes del Ejército, la Marina y Aviación y Policía, prometieron el apoyo al general Rodríguez, después de conocer su Manifiesto y le expresaron que ese documento traducía los anhelos de la ciudadanía y de los Institutos Armados.

(...) A las dos de la mañana toda la guarnición de Lima sabía que Rodríguez había dado el paso cerrando el camino a Hurtado y Montaigne. Entonces, cuando Hurtado le manifestó por teléfono que “debía sumarse a ellos porque todo el país estaba contra Benavides”, Rodríguez le contestó: “Nadie lo sabe mejor que yo pero el país está contra Benavides porque quiere democracia y Constitución, libertades públicas y honradez, y Uds. no pueden dar eso. Además el Ejército quiere la caída de la tiranía y un gobierno legal y democrático, elegido por el voto secreto de todos los ciudadanos y ustedes planean una nueva usurpación”.

(...) Fue entonces que la Marina se adhirió a Rodríguez por intermedio de sus más prestigiosos Jefes, pero fue entonces, dos horas después de que Rodríguez era ya Presidente, que Hurtado y Montaigne mandaron al mayor Rizo Patrón para que lo asesinara.

Y así fue que el pueblo se dio cuenta de la caída de Benavides al amanecer y prorrumpió en grandes manifestaciones. La policía dejó paso libre a todos. Se vivaba a la libertad y a la democracia, se daban mueras a la tiranía.

Con banderas peruanas recorría gente en camiones, estudiantes y obreros, gritando: “El traidor y usurpador ya cayó, ya cayó, elecciones democráticas quiero yo”.

En barranco, en Miraflores y en el Callao las manifestaciones se formaban ya cuando se anunció el asesinato de Rodríguez. Hay centenares de presos militares. Los altos Jefes de la Marina y Aviación, Ejército y Policía han estado todos comprometidos con una u otra conspiración.

Se han ocultado los numerosos militares muertos y heridos y se calla quienes son los muertos y presos, pero la verdad es que las dos terceras partes de los jefes y oficiales de los Institutos Armados están presos, amonestados o bajo estrecha vigilancia.

(...) El General Rodríguez declaró en su Manifiesto que Benavides sufre de incapacidad mental y moral para el desempeño de la presidencia y que es manejado por una camarilla criminal.

El Manifiesto fue enviado a los diarios. *El Comercio* se apresuró en imprimirlo y tuvo listas dos ediciones, una para el caso de que triunfara el movimiento, aplaudiéndolo, y otra favorable a Benavides para el caso que perdiera.

(...) Es evidente que si Rizo Patrón no asesina a Rodríguez y a un grupo de oficiales del Ejército, el movimiento hubiera triunfado porque ya había sido aceptado por el total de la guarnición de Lima.

(...) La impresión general es que el Ejército está profundamente dividido pero con una sólida mayoría al lado de la exigencia de una restauración democrática. Es evidente que la intranquilidad es aguda en todo el país y el repudio contra Benavides se ha constatado.

El Partido Unión Revolucionaria se ha dividido: Una fracción popular con ortega que ha abjurado del fascismo y la otra civilista. El grupo del general Ortega es el más numeroso y ha hecho declaración pública de la democracia y denunciando toda tendencia a la etiopización del país.

El otro grupo, que se ha puesto del lado de Benavides, está dirigido por Mujica Gallo y es un grupo es un grupo civilista adepto a *El Comercio*.

(...) Después de conocer el Manifiesto de Rodríguez, que circuló ampliamente en todo el país, ha insurgido un anhelo de seguir adelante combatiendo a la tiranía y uniendo los esfuerzos de la ciudadanía al Ejército para derrocar a Benavides, agente del fascismo internacional.

Benavides ha recibido un duro golpe. El complot de Rodríguez es el mejor indicio del descontento general que existe en toda la República contra aquél gobierno brutal y conculcador de las libertades públicas.

(...) Todos los partidos políticos demuestran su execración en contra del tirano y propenden con todos los esfuerzos posibles a su rápido derrocamiento.

La prensa amordazada no puede hacer llegar a la ciudadanía los verdaderos alcances del complot del 19 de febrero. Es por eso que hemos creído necesario a través de estas hojas sueltas, transmitir a las provincias todo lo que está ocurriendo.

Hay una serie de hechos tan entrelazados que es preciso conocerlos para que aumente el volumen del descontento que existe en contra de Benavides. La serie de medidas dictadas últimamente amordazando más a la prensa y haciendo funcionar a una corte marcial son los últimos recursos a los cuales apela el gobierno de Benavides para sostenerse. Pero su fin está escrito y es muy fatal.

Su caída es inevitable ahora en que todos los sectores de la nacionalidad conjugan su fuerza hacia ese sólo objetivo.

Benavides, al llegar a Lima, fue recibido por el público con la mayor indiferencia. Pálido, tembloroso, agitado como un alcoholico, al llegar a Palacio lanzó gritos de rabia, maldiciones, debiendo ser auxiliado por un médico.

(...) En el Ejército hace cuatro días que los cuarteles están con orden de inamovilidad y listos para cualquier emergencia. Es natural que en estos momentos corran toda clase de rumores y que no se sepa que algunas provincias realizaron demostraciones y pidieron restauración constitucional y elecciones libres.

En el Panóptico, las comisarías, las prefecturas y el fuerte de Santa Catalina están llenos de presos militares. Hay más de seis generales, quince coroneles, veinte comandantes y más de un centenar de oficiales presos sólo en el Panóptico.

En el Callao están presos los más prestigiosos presos de la Marina. Hay más de 300 clases y 500 soldados presos de todas las armas, especialmente de la infantería, Policía y Aviación.

(...) En una palabra, la tiranía de Benavides está ya cayendo a pedazos. Su desprestigio es enorme. Benavides no tiene un sólo hombre en quien pueda confiar.

Se dice que hasta sus propios parientes han estado comprometidos con los conspiradores.

Todos los comunicados oficiales para tranquilizar caen en el vacío. El país se da cuenta de que estamos sobre un volcán.

El Ejército no tolerará que Benavides pretenda hacer fusilar a los revolucionarios. Un movimiento muy enérgico de oficiales jóvenes se ha iniciado contra las cortes marciales. Numerosas hojas sueltas suscritas por ellos hacen llamamiento a la solidaridad militar para evitar nuevos excesos del tirano.

Todos los esfuerzos de la ciudadanía deben converger al movimiento restaurador iniciado ya por un grupo de valientes y honrados militares que quieren la implantación de un gobierno popular designado por un sufragio. Sólo así se conseguirá la tranquilidad para el país.

Estemos alerta a lo que vayan realizando aquel puñado de militares sacrificados. (pp. 396-401).

Para concluir con estas pistas referentes a la resistencia aprista clandestina frente a la dictadura de Benavides, tan sacrificada como mesiánica, a su lucha conspirativa, a sus tan controvertidas alianzas coyunturales y al vitalista liderazgo de Haya de la Torre, accedamos ahora a algunos fragmentos documentales provenientes de la inventada “agencia columbus” y en los cuales dramáticamente se “transcriben” declaraciones de Haya de la Torre así como varios pronunciamientos clandestinos del PAP.

Esta documentación apareció en La Tribuna-clandestina, en su edición del 27 de marzo de 1939 y, a su vez, figuran en la citada colección documental de Davies y Villanueva y corresponden al archivo Pardo. (Doc. 69-39).

Allí se puede apreciar una serie de denuncias en relación al proceso represivo desplegado luego de la frustrada sublevación del general Rodríguez, así como un balance, hecho por Haya de la Torre, con respecto a la sublevación en sí y su impacto en la dictadura autocrática. Allí también, desde la óptica del líder aprista y desde denuncias del PAP, se

presentan las maniobras de Benavides para “capear” el temporal vía un muy criticado “plebiscito”, inconstitucional y carente de las más mínimas garantías, y, a su vez, encaminado a establecer una ruta política de carácter fascista, desde la cual, para Haya, se pretendía anular el voto secreto y “legalizar la tiranía”.

Asimismo, desde esos documentos se accederá a denuncias muy puntuales, tanto referentes a Lima como a Trujillo, en relación a problemas de la militancia aprista tanto en la clandestinidad como en las prisiones.

Por último, el documento aprista-clandestino insistirá con la acusación de la subordinación y las presiones ejercidas por el fascismo internacional sobre el gobierno de Benavides, denunciando, a su vez, la muy grave presencia en Lima del general italiano-fascista Cameratta, asumiendo éste, según se acusa, un rol de estrategia en la persecución política.

Es decir, con tal documentación tendremos un importante acceso a muy valiosas pistas tanto de la resistencia y posición aprista clandestina como de aquella sórdida atmósfera político-cultural autoritaria correspondiente, aquí, a la tan agitada coyuntura inicial de ese denso y último año de la dictadura de Benavides. Veamos:

-Documento 69-39. Archivo Prado.

#### DECLARACIONES DE HAYA DE LA TORRE EN LIMA.

27 de marzo de 1939-

Lima (Agencia Columbus, marzo 27).

Haya de la Torre recibió en su refugio cerca de Chosica al corresponsal de la agencia Columbus quien le pidió sus opiniones sobre la situación política actual cuya intranquilidad se ha agudizado después del mensaje por radio de Benavides y de la súbita convocatoria a elecciones. Haya de la Torre expresó lo siguiente:

-El régimen de Benavides ha recibido un rudo golpe con la sublevación militar del 19 de febrero y la descomposición que ese hecho ha revelado.

Benavides, pretendiendo dar la impresión de que se halla fuerte, ha anunciado un plebiscito para reformar la Constitución que tantas veces ha violado.

El plebiscito es anticonstitucional porque en la Carta fundamental del Perú no existe el referéndum y la Constitución sólo podría reformarse por un Congreso legalmente elegido y en dos legislaturas sucesivas. Benavides pretende abolir el voto secreto, que es un principio democrático constitucional.

Quiere fungir de gran elector y establecer un régimen de fascismo criollo que legalice la tiranía dando al Presidente poderes legislativos.

Su plan comprende además un centralismo despótico y el desconocimiento del derecho de las minorías. Como todas estas reformas anunciadas sólo han causado mayor inquietud y han suscitado una protesta general, Benavides ha convocado precipitadamente a elecciones pero siempre con el propósito de abolir el voto secreto y dar un golpe de gracia a las normas democráticas de la República.

Mientras tanto las medidas de terror se han redoblado. Hay millares de nuevos presos.

Se amenaza con clausura a todos los diarios que se oponen a la idea del plebiscito.

El plebiscito debe suponer que todos digan sí o son arrestados. Y la situación política del Perú llega así en estos momentos a extremos verdaderamente intolerantes-

Haya de la Torre dijo que todos los planes de Benavides tendían a cerrarle el camino al aprismo, que está cada día más fuerte. Y agregó:

-Si en 1936 ganamos las elecciones con una mayoría dos veces mayor que en 1931, ahora la victoria del pueblo aprista peruano sería aplastante.

A eso teme Benavides y por eso busca tantos recursos inconfesables para eludir el veredicto electoral.

Quien no teme perder se somete a la prueba. Y Benavides sabe que perderá siempre... con elecciones o sin ellas. ¡Es la historia de todos los tiranos!



Lima (Agencia Columbus), Marzo 27:

El Partido Aprista Peruano, desde la ilegalidad ha lanzado una poderosa ofensiva antiplebiscitaria a la que se han unido muchos ciudadanos no apristas.

Por ejemplo, el Partido Liberal, que es un grupo poco numeroso y más bien conservador, ha expresado su decisión de luchar contra el plan anticonstitucional del plebiscito propuesto por Benavides porque tal proyecto implica la instauración del fascismo.

Se sabe que Benavides no encontró quienes quisieran ser miembros de un nuevo gabinete y que tuvo que contentarse con los mismos ministros, tratándose ahora de encontrar un Ministro de Justicia porque hace más de un mes el gabinete está incompleto. (.....)".

Lima (Agencia Columbus), marzo 27:

A pesar que el poeta José Gálvez, ex-Ministro en Colombia, ha sido puesto en libertad, su casa fue allanada dos veces en la última semana.

(...) Tan pronto como se hizo cargo del Ministerio de Gobierno Diómedes Israel Arias Schreiber, se han intensificado las medidas de terror dentro de las prisiones apristas.

Se han colocado rejillas para las visitas a los presos políticos del Panóptico, se les concede 10 minutos para cada visita decenal, y en El Frontón se ha reducido a los presos la ración de agua fresca a dos jarros chicos por día. Han desaparecido del Frontón los siguientes presos: Domingo Arriaga, Lino Quiroz, Ulises Colina y Eduardo Bekar. Estos presos apristas, según Vargas Mezén, han intentado huir del islote. Pero... han desaparecido. Últimamente, los diarios han dado cuenta de haberse encontrado dos cadáveres cerca de la isla de San Lorenzo. Pero no se ha publicado una sola línea de esta desaparición absolutamente confirmada.

Creemos que es deber de Uds. pedir que los comités estudiantiles, partidos, etc., dirijan telegramas a Benavides diciéndole que la desaparición de esos cuatro presos del Frontón hay que mencionar los cuatro nombres ha conmovido a la opinión pública indoamericana y que se ha resuelto denunciar estos hechos siniestros ante el mundo. (...)

En Trujillo veinte agentes de la policía secreta armados con fusiles ametralladoras rodearon al Secretario General del Comité Regional del Norte del Partido c. Alfredo Tello. Herido, levemente, se batió a tiros como un león y con nueve tiros de su pistola inutilizó a seis de sus asaltantes, entre los que se encontraba el Intendente de Trujillo Alfaro Soutwell.

(...) Benavides está bajo la presión de la internacional negra. Nombró a De la Fuente presidente de la corte marcial por “orden” de los japoneses, que temían que con la revolución de Rodríguez (y así era) la expulsión de los japoneses del Perú.

De la Fuente ha recibido mucho dinero por aceptar inmigrantes japoneses clandestinos (se han construido 10 casas en el barrio Manco Capac de Miraflores) cuando fue ministro. Y fue al Japón de donde ha venido como propagandista japonizante.

Hay que subrayar la influencia fascista sobre Benavides, cuyo consejero mayor es el general italiano fascista Cameratta que ahora es quien ha tomado la dirección de las persecuciones políticas.

Benavides pretende realizar un plebiscito sin libertad alguna y por voto público, aboliendo así el voto secreto que está prescrito por la constitución del Perú.

Para realizar el plebiscito se están llenando las cárceles de prisioneros políticos y se amenazará con prisión al que no vote.

Este es el golpe más descarado a la democracia. (...). (pp. 413-416).

Por último, y en ese año “final” de la dictadura autocrática-militar de Benavides, es importante mencionar que habiendo fracasado aquella sublevación encabezada militarmente por el general Rodríguez, el Apra en su resistencia clandestina e impactada por las rápidas medidas y maniobras maquiavélicamente ejecutadas por Benavides (para mantener su poder personal y, luego, para prolongarlo indirectamente a través de un recambio oficialista) siguió asumiendo la salida insurreccional como una de las varias opciones para enfrentar a la dictadura en aquel contexto tan gravemente complejo.

Al respecto, es bastante pertinente considerar la valiosa carta que desde Santiago de Chile y a nombre del PAP, el coronel Pardo le envía al Presidente de México, general Lázaro Cárdenas, en la cual le solicita una urgente ayuda político-militar para derrocar a “la tiranía de Benavides”.

Allí, en ese documento publicado en el libro de Víctor Villanueva *El Apra en busca del Poder* (1975: pp. 193-195), el coronel Pardo basa su solicitud en los “fraternales” y solidarios vínculos políticos e ideológicos entre el PAP y el PRI dado el carácter democrático y antiimperialista de la revolución y del gobierno mexicano.

Ese apoyo político y militar solicitado al Presidente Lázaro Cárdenas, con claros fines insurreccionales, enfatiza, a su vez, en un necesario apoyo económico (en calidad de préstamo) como en un puntual apoyo militar consistente en un específico material bélico y también bajo condiciones de préstamo redimible por el PAP “una vez en el poder”.

Así, en la carta, emitida el 25 de marzo de 1939, resalta lo siguiente:

... necesitamos un préstamo de 250,000 dólares o su equivalente en moneda mexicana, contra entrega de 325,000 dólares en Bonos de acción Social, emitidos por el Partido Aprista Peruano, cantidad en la que queda incluido el 30% de premio sobre el valor nominal.

Nos permitimos advertir, que según el inciso C° de la resolución del Comité Nacional de Acción del Partido, por el que se compromete una vez en el poder a financiar la cancelación del empréstito y el pago de sus intereses.

2° material Bélico.

Nuestro plan de acción se desarrollaría en forma inicial en el Sur del territorio, abarcando los departamentos de Arequipa, Puno, Cuzco y Apurímac, zona del actual emplazamiento de la 3° y 4° divisiones del Ejército.

Para dotar de armamento a la organización militar del Partido, cuyos elementos orgánicos se hallan ya constituidos, necesitamos: 2,500 fusiles o mosquetones, con 500,000 cartuchos, 160 fusiles ametralladoras y 50,000 cartuchos, 20 ametralladoras pesadas con 1'500,000 cartuchos, 10 cañones de infantería 37 con 3,000 cartuchos, 6,000 granadas de mano, 6,000 granadas para fusil, 320 pistolas para oficiales con 60,000 cartuchos.

Valorando este material podríamos también pagarlo con Bonos del empréstito de Acción Social, o en su defecto devolver nuevo el doble del material recibido, una vez en el poder. Si los fusiles y ametralladoras fuesen de calibre 7.65, igual al fusil peruano, el total de 2'500,000 cartuchos podría reducirse en un 50%.

Santiago, 25 de marzo de 1939.

Coronel César E. Pardo.

Casilla 6001-Santiago.”

Sin embargo, el Apra orgánicamente no recibió ninguna respuesta en relación a esa solicitud de apoyo político-militar.

Y más allá de las muy discutibles y maniqueístas consideraciones de Víctor Villanueva en su citado libro, el documento presentado es sumamente valioso pues confirma que el PAP, orgánicamente y desde su activismo clandestino, nunca descartó la posibilidad insurreccional estrictamente aprista frente a la dictadura de Benavides. De ahí que establecer una marcada diferencia entre las expectativas revolucionarias de Pardo y la presunta actitud pragmática y personalmente proclive a las más maquiavélicas alianzas de Haya de la Torre, es, me parece, una grave simplificación interpretativa efectuada por

Víctor Villanueva, desde la cual se deja de lado la complejidad de aquel gravísimo contexto político-dictatorial y que, precisamente, daba las condiciones para que el PAP y su líder asuman diversas opciones, simultáneamente, en aras de romper el cerco dictatorial y/o pasar a la contraofensiva.

Asimismo, esa negativa implícita del gobierno mexicano constituyó para el aprismo una frustración más en ese draconiano escenario de persecución y que no concluye en 1939 sino que, como se sabe y dado el sinuoso recambio oficialista, se prolongó hasta 1945.

Persecución implacable en contra de la militancia aprista y en particular sobre V.R Haya de la Torre, quien desde su arrojada audacia y asombrosa habilidad clandestina pudo eludir ese implacable acecho policial. Implacable persecución dictatorial que costó la vida, muchos años de cárcel y terribles sacrificios a un amplísimo sector de esa militancia aprista clandestina.

Y en el caso específico de Haya de la Torre, si bien su audacia y habilidad fue lo básico para burlar aquel sanguinario cerco dictatorial, hubo muchos militantes y simpatizantes apristas, pero también no pocas personas insospechadas, que con el mayor riesgo y la más probada solidaridad contribuyeron a que el “líder máximo” pueda, durante más de 11 años y especialmente durante la dictadura de Benavides, lograr evadir la persecución y, sobre todo, pueda dirigir desde la más férrea clandestinidad al PAP.

Y si bien, tal como lo afirman los estudios y las cartas de Luis Alberto Sánchez, el testimonio de Armando Villanueva del Campo, la investigación de Percy Murillo y la biografía de Roy Soto, fueron muchos esos arriesgados hombres y mujeres que apoyaron en sus escondites a Haya de la Torre, es importante destacar el abnegado apoyo de Ana Billinghurst, cuyo pseudónimo aprista fue “Ana Pantoja”, quien facilitó a Haya dinero, hospedaje y movilidad, muchas veces imprescindibles para su supervivencia y dirección del PAP (Díaz, 2007).

**UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS  
ESCUELA DE POSGRADO  
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES  
UNIDAD DE POSGRADO**



# **Dictadura, Cultura Autoritaria y Conflicto Político en el Perú. 1936-1939**

**TESIS PARA OPTAR EL GRADO ACADÉMICO  
DE DOCTOR EN CIENCIAS SOCIALES,  
ESPECIALIDAD EN HISTORIA**

**TIRSO ANÍBAL MOLINARI MORALES**

**ASESOR DE TESIS: DR. FRANCISCO FELIPE QUIROZ CHUECA  
COASESOR: DR. ANTONIO GASTÓN ZAPATA VELASCO**

**LIMA-PERÚ  
FEBRERO DE 2012**

## (SEGUNDA PARTE)

**VII. LA DICTADURA DE BENAVIDES Y LA COYUNTURA ELECTORAL DE 1939**

En este capítulo, cuyo eje corresponde a la coyuntura electoral de 1939, se establecerán varias entradas. Coyuntura electoral derivada, tal como se enfatizó, de las diversas maniobras hechas por el dictador Oscar R. Benavides para dar una salida oficialista a la problemática política agudizada, principalmente, por lo que supuso la frustrada sublevación del general Rodríguez.

Así, en primer lugar, se verán algunas pistas de las condiciones referentes a la convocatoria gubernamental. Es decir, primero a un plebiscito y luego a las elecciones programadas para el 22 de octubre de ese año.

En segundo lugar, se confrontará la perspectiva oficialista con algunos enfoques bastante críticos que resaltan el carácter fraudulento, muy manipulado y carente de las más elementales garantías democráticas, de aquel proceso “electoral”. De ahí que el recambio oficialista se concretó sin dificultades.

Asimismo, se observará la propia y muy plástica actitud de Benavides en ese contexto electoral, pues de tener una posición internacional muy proclive al fascismo e internamente en extremo autoritaria, con ambigüedad y muy maquiavélicamente, va avalando el nuevo discurso demoliberal promovido por su amigo personal, director del BCR durante toda su dictadura y candidato oficialista: el magnate Manuel Prado.

Es que ya para los meses finales de 1939, las presiones internas y externas, principalmente la norteamericana, ponen a Benavides en una situación política tal que para él, y para los sectores hegemónicos de las Fuerzas Armadas que sostenían su dictadura autocrática, lo pertinente, finalmente, era aquella salida oficialista de carácter “electoral”.

Salida, entonces, establecida bajo las formalidades y apariencias “democráticas”, que le permitieron a Benavides estar a la sombra del poder así como asumir los más altos cargos diplomáticos en el extranjero (España y Argentina) y, sobre todo, evitar las acusaciones políticas y, potencialmente, judiciales de corrupción administrativa, peculado, ratificación del tratado entreguista en relación al Trapecio Amazónico de Leticia, vejaciones anticonstitucionales y crímenes perpetrados durante su dictadura. Acusaciones promovidas, desde distintas ópticas, principalmente por el Apra y el urrismo “florista”.

De ahí que, desde 1940 a 1945, ni el PAP ni el PUR leal a Flores pudieron salir de la ilegalidad, la clandestinidad y así del cerco persecutorio.

De esa manera, los maquiavélicos procedimientos de Benavides a lo largo de 1939 fueron bastante exitosos en relación a sus expectativas de poder soterrado e inmunidad político-judicial, logradas a través de su fraudulento recambio oficialista en la persona de Manuel Prado.

Además, el PCP y diversos sectores sindicales influidos por éste, así como el ex-urrismo orteguista, quebrado moralmente y entregado al gobierno dictatorial, y un no tan pequeño sector escindido del Apra, luego de las maniobras divisionistas alentadas y patrocinadas por la dictadura, se precipitaron a finales de 1939, junto a los diversos sectores oficialistas, a dar su apoyo a la candidatura de Prado.

En caso del PC, como se verá, se trató de bien calculadas “razones antifascistas”. Al respecto, se accederá a algunas pistas importantes de esos pragmáticos vínculos entre el PCP y el oficialismo pradista, no obstante la fuerte represión que también el PCP sufrió durante gran parte de la dictadura de Benavides. Por otro lado, nos acercaremos a la perspectiva dirigencial del Apra frente a la coyuntura “electoral” de 1939, a sus enormes dificultades para asumir iniciativas viables y a sus frustrados y, también, muy pragmáticos vínculos coyunturales con el urrismo “florista” en aras de una contraofensiva antioficialista.



Asimismo se verán, desde la posición de la dirección aprista, los frustrados intentos de negociación con el propio Manuel Prado, al cual luego responsabilizaron, gravemente, de participar en la promoción del intento divisionista en el Apra. Así también, se accederá a las pistas de un último, confuso y presunto intento conspirativo-militar, en las postrimerías de la dictadura de Benavides, apoyado por el Apra en Trujillo.

Por otro lado, se observarán las maniobras realizadas por la dictadura de Benavides para, en la coyuntura “electoral” de 1939, dividir al aprismo que, como se dijo, si bien no prosperó creó bastante confusión, logró la salida de algunos dirigentes intermedios así como de no pocas bases apristas y, principalmente, facilitó la difusión escisionista de varios números de una “Tribuna” apócrifa y pseudoaprista, destinada al apoyo del candidato oficialista. También se accederá a la polarización política en aquel contexto “electoral” y no obstante las maniobras dictatoriales. Y eso en relación al importante rol opositor asumido por el PUR, liderado desde el exilio por Flores y en el Perú, desde la clandestinidad en Lima, por Manuel Mujica Gallo.

Es así que se focalizará la formación y dinámica del denominado Frente Patriótico, impulsado soterradamente por el urrismo “florista” y que lleva como candidato presidencial, abiertamente opositor, al magnate José Quesada, en esos momentos accionista hegemónico del diario La Prensa.

Quesada surge, entonces, como el único candidato opositor, y en lo fundamental solamente avalado y promovido por el urrismo “florista”, de ahí que será sistemáticamente obstaculizado y atropellado por la dictadura de Benavides, dedicada, a su vez, a facilitarle el “triunfo electoral” al candidato oficialista, dándole así un abierto y escandaloso apoyo a Prado y a la precipitada coalición oficialista que actuará bajo la denominación de Concentración Nacional.

Es en ese contexto en que se produjo el abierto enfrentamiento entre aquel Frente Patriótico y la oficialista Concentración Nacional así como entre las “dos corrientes urristas”. Es decir, entre el PUR leal al liderazgo de Flores, que mantuvo su carácter fascista, y la facción escindida liderada por el general Cirilo Ortega.

Precisamente esa división, como se vio, fue canalizada por la dictadura de Benavides para facilitar toda una sistemática campaña de prensa contra el urrismo “florista” así como para posibilitar que Cirilo Ortega, encarcelado por su activa participación en la sublevación de febrero de ese año, y su numeroso grupo de “urristas” escindidos, en un acto de escandalosa prostitución política, se pasen a las filas del oficialismo dando con ello un abierto apoyo a la candidatura de Manuel Prado.

Al parecer, como se observó, la prisión logra quebrar moral y políticamente a Cirilo Ortega y, bajo esas condiciones, su entrega al oficialismo se produce a cambio de un indulto a corto plazo y del reconocimiento legal sólo del denominado “PUR” que él lideraba. Es así que se da esa vergonzosa prosternación a la dictadura y, de esa forma, al propio Benavides, a quien hasta hace pocos meses atrás había considerado como su peor enemigo. Veamos ahora cada una de las entradas establecidas.

# **1. Las maniobras del dictador Benavides, preocupaciones y tensiones políticas y la propuesta electoral oficialista: Manuel Prado, magnate y presidente del Banco Central de Reserva**

Luego de la frustrada sublevación encabezada por el general Antonio Rodríguez, el 19 de febrero de 1939, apoyada activamente por el Apra, por la facción “urrista” liderada por Ortega, por un grupo de oficiales de las Fuerzas Armadas y Policiales y en la cual Haya de la Torre tuvo un especial protagonismo, Benavides se vio envuelto en serios problemas pues ya no era sólo la resistencia básicamente aprista y de las dos corrientes urristas contra su dictadura sino que también el rechazo se hacía cada vez mayor entre amplios sectores sociales y regionales y, peor aún, al interior de las Fuerzas Armadas y policiales las disidencias se hicieron evidentes dado el apoyo de aquel grupo de oficiales a dicha sublevación.

Asimismo, y luego de la VIII Conferencia Panamericana, realizada en Lima a fines de 1938, la mayoría de los delegados, así como el propio delegado norteamericano, quedan con una fuerte impresión que el gobierno de Benavides no sólo era una inocultable dictadura militar-autocrática sino que sus vínculos con el nazi-fascismo internacional iban más allá de una simples simpatías.

Ante todas estas presiones, además de los graves trascendidos de corrupción administrativa, Benavides dio un contundente “golpe de timón” destinado a neutralizar esas múltiples presiones y, a su vez, con la suficiente audacia toma las providencias, muy calculadamente, para superar esa crisis política y recuperar así la iniciativa destinada a aplicar toda una contraofensiva que políticamente le permita, aunque sea indirectamente, mantener el poder mediante todo un reacomodo estratégico-oficialista.

De esa manera, la respuesta de Benavides, dada a fines de 1939 y frente a esas presiones multilaterales, fue, primero la convocatoria a un plebiscito (muy criticado por su abierta condición no constitucional), luego, el cambio de Gabinete incorporando a ministros principalmente civiles y en tercer lugar la convocatoria a elecciones generales.

Así, ese plebiscito, como se verá, creó las condiciones para instrumentalizar bajo pautas oficialistas las anunciadas elecciones y para establecer una aparente legitimidad “legal” del propio Benavides que le permita, a su vez, una pseudo sostenibilidad popular y así viabilizar el posterior fraude electoral que preparaba el gobierno dictatorial y desde los más oscuros procedimientos.

Es que tal plebiscito careció de las mínimas garantías democráticas y se hizo, en la práctica, bajo una situación de coacción pues el Apra y el urrismo” florista” continuaron en la ilegalidad y afrontando la más dura persecución.

En ese contexto dictatorial no era posible, entonces, la crítica libre más elemental ni tampoco cualquier pronunciamiento mediático de la oposición.

Así, bajo esos marcos de riesgo y “soplonaje” sistemático se efectuó la convocatoria, primero plebiscitaria y luego electoral, cuyos turbios resultados fueron “dirigidos”, tal como

lo enfatiza Enrique Chirinos Soto (1986: p. 128) citando las “Memorias” de Carlos Moreyra y Paz Soldán.

Además, Benavides supo hábilmente combinar aquella implacable represión política y todas esas burdas maniobras pseudolegales así como aquellos tan oscuros procedimientos de recambio oficialista con no pocas concesiones populares y esto bajo todo un conjunto de medidas macro-económicas, diríamos ahora “desarrollistas”, amparadas en una demanda internacional favorable (post mediados de la década del treinta y en un contexto en el cual la Alemania nazi y la Italia fascista direccionaban sus economías en relación a sus preparativos bélicos) para la exportación minera-petrolera así como azucarera y algodonera, que viabilizó un constante incremento del Ingreso Nacional.

Condiciones económicas que en el ámbito fiscal fueron manejadas, en lo básico, con prudencia por la dictadura de Benavides y que si bien mantuvieron su lógica oligárquica de concentración, exclusión y desigualdad socioeconómica, sin embargo posibilitaron tales concesiones.

Así, Peter Klarén afirma que entre 1935 y 1939 el Ingreso Nacional creció en un 61%:

... fundamentalmente por el buen desempeño de las exportaciones de algodón, petróleo y otros minerales. Este mayor ingreso permitió al Presidente incrementar el gasto social, ampliar proyectos de obras públicas (viviendas, carreteras, irrigación) elevar los impuestos a los más acaudalados, pero conservando aun así el presupuesto equilibrado.

Al mismo tiempo mantuvo el gasto militar en alrededor del 14 % de los gastos totales, buena parte iba a la compra de municiones, armas y equipos. De este modo, gracias a la recuperación económica, Benavides logró más que duplicar el gasto público de un mínimo de 91 millones de soles en 1932 a 221 millones de soles en 1938.

Asimismo, y con respecto a esas oscuras elecciones de 1939, Peter Klarén agrega enfáticamente lo siguiente:

... al terminar su gobierno en 1939, maniobró a favor de Manuel Prado y Ugarteche. (Klarén, 2004: p. 344).

Así también, y en relación a esas concesiones populares dadas por el gobierno de Benavides tendientes a neutralizar el malestar político-social ante la tan arbitraria acción dictatorial, Julio Cotler dice:

... durante ese periodo se estableció el Seguro Social Obrero, se construyeron viviendas y comedores populares, se ampliaron los dispositivos de protección a la salud de los trabajadores, se reestructuró el Ministerio de Educación, y se creó el de Salud, Trabajo y Previsión Social. (...)

El Gobierno invirtió importantes sumas de dinero en la construcción de carreteras, especialmente en las áreas de menor desarrollo, como la sierra sur, a fin de incorporarla políticamente al eje capitalista costero. (Cotler, 1978: p. 252)

Obviamente, estas concesiones y medidas de política económica y social le dieron a la dictadura de Benavides un margen de acción suficientemente flexible para viabilizar su oscuro ejercicio manipulatorio.

Veamos, ahora, cual fue la perspectiva oficialista desde la que Benavides enrumba su aparente salida del poder, a finales de 1939, dándole tan turbiamente la posta gubernamental a su amigo Manuel Prado, a su vez, “arquetipo” del mercantilismo-oligárquico ligado directamente a la dictadura a través de los más altos cargos económicos-estatales. Hecho político establecido sobre la base de un bien calculado montaje plebiscitario y electoral, a su vez, moral y legalmente muy duramente cuestionados.

Al respecto, en el libro, casi “hagiográfico”, *El mariscal Benavides, su vida y su obra*, de Zárate y Ferreyros (1981), podemos observar los “argumentos” oficialistas dados con relación a la definición de aquellas maniobras políticas de recambio que aseguraron el cumplimiento de las metas trazadas por el autócrata Benavides.

De esa manera, la primera maniobra y, a su vez, respuesta a esa crisis coyuntural derivada básicamente de la sublevación del general Rodríguez, que ponía en riesgo su poder, su estabilidad autocrática y la continuidad de sus propias expectativas políticas autoritarias, fue la convocatoria de aquel plebiscito, a todas luces anticonstitucional, pues la controvertida constitución de 1933 no consideraba ningún tipo de plebiscito, referéndum o algo semejante. Asimismo, y lo más grave así como escandaloso fue que la votación plebiscitaria quedó establecida bajo la figura del voto público, abierto y no secreto.

Tal convocatoria plebiscitaria programada para el 18 de julio de ese año de 1939, se sustentó, como señalan los biógrafos de Benavides Zárate y Ferreyros, en estos singulares argumentos:

... objetivo fundamental del plebiscito de 1939 era precisar la separación de funciones entre los poderes Legislativo y Ejecutivo y fortalecer la acción de este último, liberándolo de la virtual dependencia en que se encontraba respecto al Parlamento, de conformidad con la Constitución de 1933, inspirado en una reacción emocional contra los excesos de poder del gobierno del oncenio. (p. 281)

Es decir, se trató de instrumentalizar una aún mayor condición autocrática del régimen, el cual si bien en la práctica había abandonado desde 1936, y bajo su carácter dictatorial, los parámetros constitucionales, las invocaciones a la Constitución muchas veces seguían sirviendo de coartada, como por ejemplo el dispositivo que ponía fuera de la ley al Apra y al PC, por su condición de partidos “internacionales”.

Así, ese fortalecimiento pseudolegal del “Ejecutivo” fue, entonces, una suerte de malabarismo “jurídico” para que la dictadura pueda despojarse de sus últimos escrúpulos constitucionales, dada la no existencia de Parlamento alguno, y obrar autónomamente liberada ya de algún resquicio legal que pueda argüirse apelando a la Constitución.

Asimismo, aquel malabarismo “jurídico” dotaba a la salida oficialista de todas las posibilidades “legales” para neutralizar, desde el gobierno dictatorial, cualquier control que provenga del poder judicial o del imaginario poder legislativo.

Entonces, el plebiscito, bajo coacción, amenazas, riesgos de prisión, sin ninguna garantía y sin la menor posibilidad de crítica mediática, se encaminaba a la aparatosa búsqueda de una aparente “legitimidad” popular que le permita a Benavides concretar verticalmente esa salida oficialista y que impida, a su vez, la pérdida de su poder y/o su ruina no sólo política sino también judicial y que, sobre todo, haga viable la reproducción autoritaria sin su presencia y bajo una aparente formalidad “democrática”.

Y esto dadas las deudas políticas, morales y penales que su dictadura estaba dejando y tal como lo resaltaban los más activos opositores al régimen. De ahí que el pretendido plebiscito, y en aras de su proyecto de recambio oficialista, debía permitir “legalmente” a Benavides “fortalecer la acción del poder ejecutivo” para así evitar, principalmente luego de producido el recambio oficialista “democrático”, cualquier potencial atribución parlamentaria capaz de ventilar sus tropelías dictatoriales.

Temores y precipitaciones “legales” que aparecen mezclados en un momento de especial incertidumbre en relación a la estabilidad del régimen y que, sin embargo, no había logrado afectar, en lo fundamental, tanto la hegemonía que Benavides mantenía en las Fuerzas Armadas como el respaldo de los principales sectores oligárquicos.

No obstante, la ambiguamente suspendida Constitución de 1933 aparecía como una suerte de lastre “amenazante”, como una suerte de incómoda “espada de Damocles” política y jurídica, ante las urgencias de mantener concentrado el poder, dada su ya inevitable búsqueda de una salida oficialista lo suficientemente “segura” y “eficaz” y que, a su vez, impida ventilar sus atropellos dictatoriales permitiendo, entonces, la continuidad autoritaria a través de un poder ejecutivo “legalmente” inmune ante la futura posibilidad de fiscalización parlamentaria.

Y era, en el difícil contexto de 1939, tan explícitamente incómodo ese “lastre” constitucional para la dictadura de Benavides que los “biógrafos” oficiales, Lazarte y

Ferreiros, presentan y “justifican” los tres sórdidos años de gobierno autocrático-militar bajo los siguientes argumentos abiertamente autoritarios:

... En sus tres años sin Congreso, de 1936 a 1939, el desarrollo nacional había sido gigantesco y la razón estaba a la vista: el Gobierno había podido desenvolver sus labores sin dilaciones y sin los condicionamientos que solían derivarse de la intervención de los congresales en base a lo dispuesto en la Constitución. (p. 281)

Y bajo esas premisas duramente autoritarias, Benavides audazmente inicia su contraofensiva con un “Mensaje a la Nación”, realizado el 25 de marzo de 1939, desde el cual anuncia sus propósitos, tan maquiavélicos como manipulatorios, cuyo eje lo constituía la alambicada pero pragmática necesidad de reformar la Constitución en aras de mantener la estructura gubernamental-autoritaria, que fue la base de su dictadura, en el futuro gobierno “democrático” y bajo una forma “legal” que garantice la hegemonía del poder ejecutivo sobre los otros poderes del Estado. Argumentos, a su vez presentados bajo unos términos que encubrían sus más anheladas expectativas para él: impunidad, poder en la sombra y blindaje autoritario a la proyectada salida oficialista. Veamos:

... Es inaplazable la necesidad de reformar ciertas disposiciones de la Constitución de 1933, para armonizar la estructura y las atribuciones del Congreso, aumentando la eficacia de los poderes del Gobierno, y perfeccionando los medios que el Estado requiere para el cumplimiento de sus elevados fines.

En la imposibilidad de hacer esta reforma por el método ordinario de la sanción legislativa en dos legislaturas, como establece el artículo 236 de la Constitución, es necesario acudir a la consulta plebiscitaria para que el voto ciudadano, fuente primaria de la soberanía, decida si acepta o rechace las reformas proyectadas.

(...) Por primera vez en la historia un Jefe de Gobierno, próximo a cesar, y que cesará indeclinablemente el día de la expiración de su mandato, dirige al pueblo una consulta plebiscitaria, cuyos resultados sólo alcanzarán a su legal sucesor, y que



está por lo tanto, repito, despojada de todo móvil personal, exenta de toda consigna partidaria, apoyada en las enseñanzas de mi experiencia diaria en el Gobierno, e inspirada sólo en los más elevados intereses de la nacionalidad.

(...) Tema sustancial de la consulta plebiscitaria será la modificación de la estructura y de las atribuciones del poder legislativo. Nuestra organización política está basada en un régimen presidencial. Pero disposiciones constitucionales introducen una confusa y claudicante tendencia al semiparlamentarismo. Estas disposiciones dañan nuestra organización política y la convierten en régimen híbrido de dos sistemas diferentes.

Considero, por lo tanto, que es necesario dar a nuestra Constitución la unidad orgánica de la que carece.

Como en otros avanzados países de América el régimen presidencial debe responder entre nosotros a la necesidad de crear un fuerte y vigilante poder central, capaz de actuar con resolución y sin retardo frente a la creciente complejidad de los problemas económicos, políticos y sociales.

Nada justifica las disposiciones constitucionales propias del parlamentarismo que tienden a debilitar la eficacia del poder central. El parlamentarismo ha fracasado, ruidosamente, en los Estados de América que pretendieron adoptarlo.

Es preciso dar a nuestra organización política todos los atributos del sistema presidencial... (Zárate y Ferreyros, 1981: pp. 282-283).

Es así como Benavides y en aras de su empeñada, y para el vital, salida oficialista, propone toda una concepción antidemocrática-liberal o antidemocrática-representativa del Estado reñida frontalmente con la concepción moderna del Estado de derecho, pues sustancialmente arremete contra el equilibrio de poderes públicos.

Es decir, Benavides propone el fortalecimiento autoritario del Ejecutivo en desmedro del legislativo de una manera tal que sólo un autócrata-militarista como él sería capaz de

sustentar con el fin de viabilizar su impunidad al producirse el ya inevitable recambio oficialista que tenía proyectado.

De esa forma, desde el fortalecimiento del régimen presidencialista, descaradamente Benavides buscaba la neutralización del Poder Legislativo, neutralizando, a su vez, tanto la posibilidad de investigación de las graves acusaciones que pendían sobre su dictadura como la fiscalización sobre su reemplazante oficialista.

Estrategia, desde la cual, la proyectada “reforma constitucional” plebiscitaria se ponía a su autocrático servicio para garantizarle la impunidad al dejar el gobierno y, asimismo, para permitir la reproducción del poder autoritario a su proyectado sucesor oficialista.

De ahí, entonces, ese burdo empecinamiento del dictador para de una manera abiertamente ilegal reformar aquella Constitución tan derechista como era la de 1933. Es decir, el argumento autoritario, más que ideológico, aparece como una suerte de medio en función a los fines de impunidad que perseguía el obeso autócrata en relación a su proyectado, y para él ya imprescindible, recambio gubernamental oficialista.

Se trataba, entonces, de salir del gobierno pero dejándolo todo dispuesto de tal manera que “legalmente” no hubiese posibilidades de futura sanción contra los crímenes y otros delitos perpetrados por su dictadura autocrática-militar.

Por otro lado, la siguiente jugarreta consistía en asegurar que el también proyectado “triumfo plebiscitario” sea efectivamente el esperado y para ello estaban dadas todas las condiciones que podía disponer la dictadura en cuanto tal.

Asimismo y precisamente, tales condiciones dictatoriales hacen viables, para Benavides, los esperados resultados de aquel ilegal plebiscito. Así éste, contra viento y marea, se llevó a cabo el 18 de julio de 1939, previo establecimiento de un nuevo “estatuto electoral” dado el 14 de junio de ese año.

Por otro lado, y a través de un pseudodispositivo legal N° 8862, y luego de dos días de convocado ese anticonstitucional plebiscito, el 27 de marzo de 1939, se convoca, a su vez, a elecciones generales, presidenciales y congresales, para el 22 de octubre de ese año. (Zárate y Ferreyros, 1981: p. 286).

Y como parte de estas maniobras encaminadas a concretar esa contraofensiva política en función del recambio oficialista, como para “dorar la píldora” el autócrata Benavides hábilmente combinó su proyecto antidemocrático de fortalecimiento presidencialista con una renovación básicamente civil de su Gabinete. Así, el 19 de abril de 1939 y en aras de una “nueva imagen” gubernamental, el dictador Benavides designa a Manuel Ugarteche para que encabece la formación de aquel nuevo gabinete. Este estuvo conformado por un conjunto de personajes “confiables” y del más cercano entorno de Benavides.

Confiabilidad, a su vez, vital para los oscuros planes oficialistas establecidos por el dictador pues ese nuevo gabinete asumió “la responsabilidad del proceso electoral”.

El nuevo y estratégico Gabinete, presidido por Manuel Ugarteche, “coincidentalmente” primo hermano del futuro candidato oficialista Manuel Prado Ugarteche, estuvo conformado por: Manuel Ugarteche (como Ministro de Hacienda y Comercio), Enrique Goytizolo (como Ministro de Relaciones Exteriores), Diómedes Arias Schreiber (como Ministro de Gobierno), José Félix Aramburú (como Ministro de Justicia y Culto), Felipe de la Barra (como Ministro de Guerra), Héctor Boza (como Ministro de Fomento y Obras Públicas), Roque Saldías (como Ministro de Marina y Aviación), Oscar Arrús (como Ministro de Educación), y Guillermo Almenara (como Ministro de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social). (Zárate y Ferreyros, 1981: p. 287)

Entonces, bajo todo un denso contexto dictatorial-depurado, se llevó a cabo aquel anticonstitucional plebiscito ese 18 de julio, cuyos previsibles resultados, y bajo un nuevo Estatuto Electoral establecido por la dictadura a sólo cuatro días de los sufragios plebiscitarios, dieron al autócrata Benavides la primera satisfacción en su estratégica salida oficialista.

Es decir, la primera maniobra del dictador en su contraofensiva política tuvo los resultados que, bajo la presión dictatorial, “tenían” que darse.

Al respecto, Zárate y Ferreyros dicen lo siguiente:

... Las Juntas Departamentales plebiscitarias inician los cálculos desde el día siguiente conforme se completaba, en cada circunscripción, la recepción de las

actas y ánforas respectivas siendo los escrutinios remitidos a la Junta Nacional Plebiscitaria.

El resultado final fue dado a conocer el 22 de julio: 368,813 votos a favor de las consultas y 51,132 en contra; 87.8 % por el SI y 12% por el NO.

En tal virtud, por ley 8929, el día 24 de julio, la Constitución quedó reformada en el sentido del pronunciamiento popular. (p. 297)

Como se dijo, esa “reforma constitucional” realizada bajo aquella pretoriana presión dictatorial “blindó” autoritariamente a Prado y con ello al propio Benavides, entre 1940 y 1945, pero poco después del triunfo electoral de J.L. Bustamante y Rivero, logrado abrumadoramente el 10 de junio de 1945, encabezando el Frente Democrático Nacional, la anticonstitucional “reforma” plebiscitaria fue derogada por el nuevo Congreso con una ley promulgada el 29 de diciembre de 1945 ya bajo el también nuevo pero, a la postre, efímero proceso democratizador.

Claro, para esta fecha el ubicuo ex-dictador ya había fallecido, luego de concretar una última y, esa vez, excesivamente audaz acción oportunista: avalar públicamente la formación del FDN y la candidatura del Doctor Bustamante. Sin embargo, y no obstante ese último gesto maquiavélico en procura de una tranquila impunidad, el 2 de julio de 1945 y, probablemente, bajo la incertidumbre que lo desbordaba fallece repentinamente Oscar R. Benavides (Zárate y Ferreyros, 1981: pp. 281-282, 397).

Y retornando a los oscuros sucesos de 1939, la segunda y definitiva maniobra perpetrada en función a aquella estratégica salida política oficialista fue el oscuro proceso electoral y cuya culminación en las urnas fue programada para el 22 de octubre de aquel año.

Sobre esto, es importante observar como se concatenaron los sufragios plebiscitarios y las elecciones generales. Es decir, ambos comicios se llevaron a cabo bajo todo un contexto dictatorial-autocrático férreamente dispuesto a concretar aquel abierto recambio oficialista.

Sobre tal concatenación y enfatizando en el proceso electoral general en sí, que culminó el 22 de octubre de 1939, la versión oficial dada por los biógrafos de Benavides es

grotescamente edulcorada eludiendo, a su vez, y elocuentemente aquellas condiciones duramente dictatoriales que, como posteriormente se verá, “dirigieron” burdamente los resultados en función del ya bien calculado recambio oficialista, vertical y hábilmente trazado por el autócrata Benavides. Veamos:

-Las Elecciones Generales de 1939-

(...) Las elecciones se fijaron para el domingo 22 de octubre. Las normas electorales fueron dictadas con prudente antelación, para la debida orientación de la ciudadanía, y a fin de que la campaña política pudiera desarrollarse con mayor regularidad.

El 14 de junio, por ley N° 8901, se promulgó la nueva ley electoral en cuya parte considerativa se exponen las circunstancias que ratifican la voluntad del gobierno de rodear de facilidades y garantías el proceso.

(...) En el siguiente considerando se confirma el designio de propiciar las actividades eleccionarias. Dice que es conveniente legislar para que el proceso electoral se cumpla estrictamente sin retardo alguno, sobre todo en aquellos organismos electorales que no están afectos a la consulta plebiscitaria, como los Jurados Electorales y el Registro Electoral, sus fines, su personal, sus libros y su funcionamiento.

La celeridad gubernativa permite que, antes de finalizar los cómputos plebiscitarios, sean puestos en marcha los mecanismos electorales. El 8 de julio se designan los registradores provinciales en todo el país; el 14 del mismo mes se expide el reglamento de la ley electoral, el 15 se abre el Registro Electoral Nacional, con plazo de funcionamiento hasta el 13 de agosto, fecha en que debía cerrarse para que se efectúen las correspondientes tareas de depuración y elaboración de padrones, el 9 de agosto son nombrados los Jurados Provinciales y en ese día se promulga también la ley 8932 que adecua el Estatuto electoral a las reformas constitucionales aprobadas por votación plebiscitaria, cuyos resultados fueron

totalizados el 22 de julio, e incorporados a la Carta fundamental de la República por ley del 24 de julio.

El marco electoral quedó así trazado con la indispensable previsión.

#### -Resultados de las Elecciones-

(...) Ya desde el mes de mayo de 1939, a poco de producida la convocatoria a elecciones, comienza a mencionarse el nombre de Manuel Prado Ugarteche como probable candidato a la presidencia de la República.

(...) Al anunciarse su candidatura, Manuel Prado desempeñaba el cargo de presidente del Banco Central de Reserva, después de haber sido, sucesivamente, miembro del Directorio, gerente general y vice-presidente de la misma institución.

Había presidido, asimismo, la Compañía Peruana de Vapores.

La elección de Manuel Prado representaba para muchos, la continuación de la política de progreso y moderación seguida por el régimen que llegaba a su término. Constituía, pues, una esperanza de que el ritmo de superación de los últimos años no sería interrumpido.

En los meses de mayo, junio y julio se desarrollaron intensas actividades políticas, tanto en la capital como en el resto del país y el 15 de agosto fue proclamada la candidatura de Manuel Prado a la presidencia de la República, con Rafael Larco Herrera como candidato a la primera vicepresidencia y Carlos Gibson como candidato a la segunda vicepresidencia.

La fórmula electoral estaba respaldada por los partidos Nacional Agrario, Constitucional, Demócrata, Demócrata Reformista, Descentralista, Liberal, Nacionalista, Social Nacionalista, Sindicalista Rural-Urbano, Progresista y Nacional-Laborista.

A última hora se presentó otra opción al electorado. Sin campaña pública previa, en el mes de agosto fue postulada la candidatura presidencial de José Quesada

Larrea, con el respaldo del Partido Unión Revolucionaria que anunció la formación de un Frente Patriótico. Candidatos a la primera vicepresidencia y segunda vicepresidencia, en la misma lista, fueron proclamados Manuel Diez Canseco y Víctor Escudero, respectivamente.

El Partido Aprista no participó en el proceso, ni definió a cual de los candidatos daría su apoyo, si bien, según la autorizada versión de Luis Alberto Sánchez, escritor y líder de esa agrupación, el aprismo aceptó tratos preelectorales con la candidatura de Prado, designándose dos delegados, al médico Rodrigo Franco Guerra y al abogado José León Bueno e incluso dice: "... se esbozaron las bases de un acercamiento".

Finalmente, dicha aproximación se frustró.

En tales circunstancias, el resultado era fácil de prever.

Las elecciones se efectuaron el 22 de octubre, en completo orden y con notoria afluencia de ciudadanos que acudieron desde las primeras horas de la mañana para cumplir con el deber cívico de votar.

El Jefe del Estado, general Oscar R. Benavides, lo hizo en la mesa receptora instalada en el centro escolar N° 403, sito en la calle Montevideo. Salió de Palacio de Gobierno a la una de la tarde, acompañado del Ministro de Gobierno Diómedes Arias Schereiber; el Alcalde de Lima, Eduardo Dibós Dammert y los miembros de su Casa Militar.

Su presencia dio lugar a expresivas demostraciones de simpatía, que se renovaron cuando se retiró, luego de emitir el sufragio.

Los cómputos finales de los comicios se dieron a conocer el 1° de diciembre, con totales que arrojaron amplia mayoría a favor del candidato Manuel Prado, y de sus listas parlamentarias.

Para Presidente de la República: Manuel Prado----- 262,971 votos.

(...)

Para Presidente de la República: José Quesada----- 76,222 votos.

La ceremonia de transmisión del mando se realizó el 8 de diciembre. (Zárate y Ferreyros, 1981: pp. 301-303)

Antes de pasar a otros enfoques de tal “proceso electoral” y que, críticamente, contrastan con esa “edulcorada” y elusiva versión oficial, es necesario hacer algunos comentarios en relación a lo dicho por los biógrafos de Benavides.

En primer lugar, es muy importante tomar en cuenta que el Estatuto electoral establecido para las elecciones generales de 1939 se “adecúa” a las denominadas reformas constitucionales aprobadas oscuramente por aquella, aún más oscura votación plebiscitaria.

Es decir, el instrumentalizado recambio oficialista requería y se amparaba “legalmente” en esas “reformas constitucionales” que, reproduciendo el autoritarismo, permitían establecer un presidencialismo hegemónico en desmedro de los otros poderes públicos. De ahí, entonces, aquel “blindaje” tanto para Prado y, como se dijo, para el propio Benavides, dado que esto aseguraba “legalmente” el suficiente margen de autoritarismo para el ejercicio presidencialista y así para la impunidad del autócrata “saliente”.

De esa manera, los únicos partidos políticos multitudinarios, el Apra y el PUR “florista”, no sólo continuaron ilegalizados durante todo “el proceso electoral” de 1939 sino que su ilegalidad y persecución se prolongó hasta 1945.

Es por eso que fueron muy pocos los militantes y dirigentes apristas encarcelados durante la dictadura de Benavides que, entre 1940 y 1945, fueron puestos en libertad, ni tampoco los exiliados, como Luis Alberto Sánchez, pudieron regresar en ese periodo. Lo mismo ocurrió con el urrismo “florista” manteniendo, también hasta 1945, a Flores en el exilio.

En segundo lugar, es importante observar no solamente la condición amical-personal de Prado con respecto a Benavides y los subyacentes intereses económicos-oligárquicos, así como emergentes, que confluyen en torno a Prado y que contribuyeron a viabilizar ese recambio oficialista trazado por el dictador Benavides, sino también la condición arquetípicamente mercantilista del propio Manuel Prado.



Y esto es importante, pues el candidato oficialista era uno de los mayores representantes del ya poderoso grupo económico Prado que, en esos momentos, ligaba actividades financieras, industriales y urbanizadoras con los altos puestos asumidos en el Estado precisamente por el amigo personal del dictador.

Es decir, Manuel Prado era Presidente del BCR, y ex Presidente de la CPV, cuando es designado como candidato oficial.

De ahí, la enorme viabilidad de aquel recambio oficialista-amical rodeado, además, de enormes recursos económicos familiares. Amistad personal y familiar construida sólidamente ya desde 1933 cuando Jorge, hermano de Manuel, encabezó el primer Gabinete durante el gobierno “provisional” de Benavides, ratificada plenamente al ser Jorge Prado el candidato oficialista en los anulados comicios de 1936 y, sobre todo, cuando Manuel Prado durante la dictadura asume aquellos altos cargos estatales.

De esa manera, entonces, toda aquella reciprocidad mercantilista entre Benavides y el poderoso grupo económico Prado, fue la base de aquella tan profunda amistad personal y familiar.

Es por eso que, eufemísticamente, para los biógrafos de Benavides, Prado representaba “... la continuación de la política de progreso y moderación seguida por el régimen que llegaba a su término. Constituía pues una esperanza de que el ritmo de superación de los últimos años no sería interrumpido”.

En otras palabras, para Benavides Manuel Prado constituía, entonces, una muy confiable alternativa de recambio oficialista, tal como efectivamente lo fue.

Asimismo, la confluencia de personajes y organizaciones políticas en torno a Prado reflejaban una cobertura lo suficientemente amplia que apuntalaba, por un lado, un consenso fáctico entre los sectores oligárquicos agro-exportadores hegemónicos, desde la presencia de Rafael Larco Herrera y el partido Nacional-Agrario, con un “pujante” y diversificado grupo de poder económico como era el grupo Prado, tan ligado en términos amicales y mercantilistas al dictador Benavides.

La amplitud de esa confluencia política-oficialista se sostenía también con otras alianzas muy coyunturalmente favorables a las expectativas de Benavides: la presencia del incondicional entorno político del autócrata, es decir, Partido Nacionalista encabezado por el excongresista J. Revilla. Allí también destacaba la abierta presencia del ya no tan incómodo Partido Democrático Reformista, conformado por antiguos leguistas. Confluencia que abarcaba, a su vez, a pierolistas, liberales y descentralistas que garantizaban el necesario apoyo de los poderes regionales.

Sin embargo, en esa amplia confluencia política-oficialista, los biógrafos de Benavides omiten dos activas, aunque minoritarias, presencias: la del pseudo PUR, en cuanto facción escindida y dirigida por Cirilo Ortega, que llega a ser legalizada al pasarse al sector oficialista, en desmedro del opositor PUR liderado por Flores y Mujica Gallo.

Y la otra presencia es la del estalinista PC, que como se verá, aporta cuadros políticos y sindicales al oficialismo pradista bajo la controversial justificación de enfrentar al fascismo urrista “enmascarado” bajo la figura del Frente Patriótico.

Allí, el PC, en su pragmatismo, “olvidó” la dura represión de la que fue también víctima su militancia hasta muy poco tiempo atrás, así como el apoyo que el dictador Benavides brindó al nazi-fascismo europeo y al militarismo japonés. Apoyo brindado y vínculos con el fascismo extranjero del que el propio grupo Prado también fue partícipe a lo largo de 1938, como se observó, y que involucró al Banco Popular en cuanto entusiasta patrocinador del vocero de prensa de la dinámica y bizarra presencia en el Perú de la Falange Española.

En tercer lugar, los biógrafos de Benavides presentan de la manera más descontextualizada al PUR. Es decir, al margen de los sistemáticos acosos dictatoriales, cuando ese Partido, mantenido en la más grave ilegalidad, promovió a la única oposición electoral: el denominado Frente Patriótico.

Asimismo, la versión que Zárate y Ferreyros dan sobre el Apra, que permanecía bajo la más feroz persecución en aquella oscura coyuntura “electoral”, es también muy descontextualizada: “...no participó en el proceso ni definió a cuál candidato daría su apoyo”.

Es que el PUR en la clandestinidad, liderado por Flores desde el exilio y dirigido en Lima por Mujica Gallo, estaba pues, y como veremos, sistemáticamente obstaculizado en su accionar político y ni siquiera fue reconocido legalmente cuando en aquella coyuntura “electoral” lo solicitó. De ahí que aquel precipitado Frente Patriótico tendrá un margen de acción sumamente restringido al extremo que su vocero periodístico, *La Prensa*, finalmente fue intervenido y clausurado.

Asimismo, el Apra estaba completamente en la ilegalidad y en aquella durísima clandestinidad, con su militancia y dirigencia, como se enfatizó, perseguida, encarcelada y deportada. En esas condiciones, obviamente, no podía participar electoralmente, quedándole apenas un mínimo margen para intentar establecer y/o compulsar contactos políticos y, sobre todo, participar en algunos intentos conspirativos que rápidamente se frustraron.

Entonces, bajo esas férreas condiciones dictatoriales, desde las cuales la precarizada oposición política fue sistemáticamente hostilizada, al gobierno de Benavides le fue posible “dirigir” los resultados “electorales” y consumir así aquella tan oscura salida oficialista.

De esa manera, y bajo esas condiciones, el obeso autócrata logró concretar toda una suerte de farsa electoral, y sólo desde allí se entiende lo que los biógrafos de Benavides, sin rubor alguno, afirmaban: “... en tales circunstancias el resultado era fácil de prever”.

Y para contrastar esa “edulcorada” imagen oficialista de aquel tan turbio proceso “electoral”, veamos la versión que ofrece Enrique Chirinos Soto (1986) en su libro *Historia de la República. 1821-1985*, en donde este tan controvertido pero acucioso polígrafo, y basándose en las “Memorias” de Carlos Moreyra y Paz Soldán, dice críticamente y de manera tajante:

... para las elecciones generales de 1939, Benavides escoge como candidato presidencial a Manuel Prado y Ugarteche que es, a la sazón, presidente del Banco Central de Reserva y ha sido diputado en la Asamblea Constituyente de 1919.

Contra la candidatura de Prado surge la candidatura de José Quesada. (...)

Para la campaña, Quesada adquiere el diario *La Prensa*, el cual dirigido por Guillermo Hoyos Osorio, dispara encendidos editoriales en pro de la libertad electoral.

Desde Chile Flores oficializa el apoyo de la Unión Revolucionaria a Quesada. (....)

Antes de la elección, el gobierno clausura *La Prensa*.

Hechos los escrutinios Manuel Prado aparece como vencedor con enorme ventaja.

El fraude reviste caracteres de escándalo.

Los personeros de Quesada, en toda la República, son impedidos de custodiar las ánforas. Todavía no hay escrutinios sobre la mesa. Los jurados departamentales abren y escrutan las ánforas preparadas de antemano, distintas de aquellas donde los ciudadanos han depositado el voto.

A las alturas de 1939 no hay razón alguna para que Manuel Prado sea popular. Tal como Gálvez había renunciado a la plenipotencia en Colombia, en señal de protesta por la prórroga de 1936, Rafael Belaunde renuncia al cargo de Embajador en Santiago de Chile en señal de protesta contra las elecciones de 1939. (...)

El personal de las Cámaras, elegido a la vez que Prado, era íntegramente adicto o poco menos a Benavides. El talento de Prado consistió en ganar para sí a Senadores y Diputados. Apenas si en la Cámara de diputados habían algunos opositores: Arturo Osorio, diputado por Cutervo, Javier de Belaunde, diputado por Castilla, Francisco Tamayo, diputado por Cuzco.

Las elecciones de 1939 fueron por lo pronto irregulares, con el Apra proscrita y con el jefe de la Unión Revolucionaria en el destierro. Además, como queda dicho, fueron fraudulentas.

Así lo confirma en sus interesantes “Memorias”, que han circulado mimeográficamente, don Carlos Moreyra y Paz Soldán hace poco fallecido, dice que esas elecciones fueron “dirigidas”. (pp. 127-128)

Es decir, Chirinos Soto, en esta aguda versión, enfatiza que tales “elecciones” no sólo fueron fraudulentas sino escandalosamente manipuladas.

De esa manera, Chirinos Soto va más allá que el peruanista y prestigioso historiador norteamericano Peter Klarén cuando afirmaba, como vimos, y refiriéndose al dictador Benavides, que “... al término de su gobierno en 1939, maniobró a favor de Manuel Prado y Ugarteche”.

Sin embargo, el mismo Peter Klarén (2004) dando más luces sobre las medidas tomadas por Benavides para facilitar esa salida oficialista, dice:

Para asegurar la lealtad de las Fuerzas Armadas, varios de cuyos oficiales no estaban a favor de la elección de Prado, Benavides tomó la precaución de incrementar su salario en dieciocho por ciento poco antes de la votación. (p.345)

Asimismo, para Luis Alberto Sánchez aquel fraude fue sumamente grave. Al respecto, da la siguiente versión:

... Los llamados comicios de octubre de 1939... fueron una enorme superchería. En 1970 la revista *7 Días* publica la foto de una casa en la avenida Arequipa que al ser derruida dejó en descubierto una cantidad de ánforas electorales llenas de votos y actas intactas, en cantidad exacta a la que correspondió, 31 años antes, a la votación de la provincia de Lima. (...)

No se optó por falsificar actas, sino lisa y llanamente por sustituir la votación entera. Aquella elección de Manuel Prado habría sido una enorme comedia de principio a fin. (Sánchez, 1981: pp. 114-115)

Ahora bien, y finalizando esta primera entrada del capítulo IV, entraremos a un tema bastante espinoso, pues Benavides conforme avanzaba 1939, y viéndose precisado a asumir e instrumentalizar esa salida oficialista, fue dejando de lado, o simplemente ocultando, sus hasta hacía poco abiertas simpatías (e importantes vínculos) con el nazi-fascismo europeo y, en la práctica, allanándose al discurso ambigua y formalmente demoliberal de Manuel Prado.

Prado, por su parte y cumpliendo su abierto y dócil rol oficialista, se sometió, entonces, a ese fortalecimiento presidencialista-autoritario derivado de la “reforma constitucional” plebiscitaria, realizada bajo aquellas férreas condiciones dictatoriales. Rol oficialista que le permitió al candidato designado por el dictador llegar así, y desde sus expectativas mercantilistas, a la presidencia en calidad de cómplice de aquel montaje “electoral”.

Y para acceder a aquellas tan espinosas condiciones, en las cuales parece haber contado muchísimo más el pragmatismo de coyuntura que cualquier factor ideológico, es importante tomar en cuenta algunas de las pistas dadas al respecto por Baltazar Caravedo M. (1976).

Así, Baltazar Caravedo al acercarse a los discursos como a parte de las prácticas manifestadas durante aquella coyuntura “electoral” de 1939, resalta la exigencia de “libertades democráticas” reclamadas por el denominado Frente Patriótico y dadas las presiones dictatoriales que obstaculizaban gravemente la acción proselitista de dicho “Frente” opositor encabezado por José Quesada.

Asimismo, Caravedo, presenta una muestra de la réplica que Prado, complicadamente, esgrimía en respuesta a tales exigencias.

Réplica cuyo formal basamento discursivo era “democrático” y al cual Benavides, y desde la salida oficialista establecida, debía pues allanarse.

Pero, dado su burdo maquiavelismo, a Benavides, probablemente, aquello no le habría supuesto mayores problemas de conciencia y no obstante que en la réplica de Prado a los opositores encabezados por Quesada no faltó el ataque contundente contra el nazismo.

Al respecto, Baltazar Caravedo dice lo siguiente:

... frente a la pretendida campaña de libertades democráticas que habían desatado los quesadistas y los urristas, el pradismo responde:

Y es que, como no puede olvidarse, rodean al quesadismo en afanosa conquista de prosélito, elementos que han tenido muy definida actuación en sucesos y acontecimientos por demás ingratos al laborismo y al proletariado peruano.

Bajo inspiraciones que son las mismas que tratan de ganar el poder con el espantajo de un “Frente Patriótico” que más bien podría llamarse ‘frente de la discordia y el insulto’, lleváronse a cabo, allá por 1931 y 1932, hechos que culminaron en un estado de convulsión y de subsiguientes represiones que permite hoy compararlo con los métodos nazistas de sometimiento a sangre y fuego-. (*La Crónica*, 19 de octubre de 1939, p. 2; Caravedo, 1976: p.139).

Así pues, la denominada “Concentración Nacional”, integrada por aquellos grupos políticos, empresariales y sindicales que apoyaban la candidatura de Manuel Prado, y bajo las condiciones impuestas por el dictador Benavides para asegurar el recambio oficialista, aparece entonces como rival “democrático” de aquellos que estuvieron y estaban involucrados a concepciones nazi-fascistas, en concreto el PUR leal a Flores y a Mujica Gallo en cuanto promotor del “Frente Patriótico” y la candidatura de Quesada, como si el mismo Manuel Prado no hubiese coparticipado de un régimen como el de Benavides que descaradamente, tal como se detalló, abiertamente simpatizó, apoyó y tuvo vínculos con el fascismo europeo.

Incluso, y como se enfatizó, el propio Banco Popular patrocinó públicamente, durante buen tiempo, al periódico *Unidad*, órgano de la Falange Española, dedicada y bajo el amparo del dictador Benavides, a labores de propaganda y apoyo pro franquista-fascista, en el Perú.

Es decir, nos topamos aquí con uno de los episodios más graves de oportunismo político en la historia política peruana contemporánea.

Así también, desde su pragmatismo estalinista (y poco después “browderista”) el PCP, no obstante su formal condición de partido ilegalizado, confluyó activamente con aquellos grupos políticos oficialistas de una manera no tan indirecta y bajo aquella justificación antifascista desde la cual, e hipotecando su más elemental “independencia de clase” a cambio de libertad de acción de su militancia, de sus organizaciones y de dos candidaturas parlamentarias, apoya incondicionalmente a Prado asignándole, a su vez, valores y méritos democráticos de los que el magnate ostensiblemente carecía y, sobre todo, soslayando su condición de alto funcionario estatal durante casi toda la dictadura pro fascista de Benavides.

Bajo todas esas condiciones, la propaganda pradista-oficialista fue difundida sin dificultades en los ámbitos obreros. Al respecto, un ejemplo de esa propaganda “obrero” pro Prado, emitida con amplitud en la coyuntura “electoral” de 1939, lo constituye el siguiente volante:

-Centro Laborista de Lince y Lobatón-

Compañero proletario, de tu voto de conciencia depende la justa reivindicación de nuestras más caras aspiraciones de bienestar social. Vota por Manuel Prado, para conseguir el triunfo de estos ideales.

Salud en la Patria y bienestar en tu familia.

Carlos Palomino Trujillo.

-Presidente-

(Archivo particular, Dr. Samamé)

Y lo más llamativamente paradójico de esta tan controvertida coyuntura “electoral”, y tal como lo señalaba Baltazar Caravedo (1976: pp. 136-137), los que proclamaron, como eje de su campaña, las exigencias de libertades y garantías democráticas concretas para el convocado proceso electoral de 1939 eran, precisamente, los voceros del “Frente



Patriótico”, promovidos por el fascista PUR y no obstante que en ningún momento la dirigencia urrista, ya sea en el exilio con Flores o en la clandestinidad en Lima con Manuel Mujica Gallo quien posteriormente será también deportado, había hecho pronunciamiento alguno de renuncia al fascismo y a su proyecto político totalitario.

Sin embargo, aquello es comprensible dado que en esa coyuntura “electoral” de 1939 y ante la burda estrategia oficialista impuesta por la dictadura de Benavides, era el “Frente Patriótico”, como se verá y desde su condición de única organización política de oposición legal, quien con mucho ardor insistirá sistemáticamente en esas libertades y garantías democráticas pues la obstaculización y los atropellos a sus actividades proselitistas llegaron a extremos más que escandalosos.

Asimismo, el Apra en aquel contexto, y no obstante la dura persecución y la clandestinidad, también enfatizará en la defensa de las libertades democráticas, en la necesidad del Estado de Derecho y en la permanente denuncia de las maniobras de Benavides, como se verá, para reproducir su dictadura bajo otros medios y otros personajes.

Veamos ahora cual fue el camino que siguió el Partido Comunista Peruano y las justificaciones que dio su dirección para adoptar aquel pragmático apoyo al “pradismo” en la coyuntura “electoral” de 1939 así como las actitudes asumidas por sus principales dirigentes políticos y sindicales en ese tan controvertido contexto “electoral”.

## **2. La coyuntura electoral de 1939 y la posición del Partido Comunista Peruano. Pistas básicas**

La búsqueda de las pistas referentes al apoyo del PCP a la candidatura oficialista de Manuel Prado y a su participación en las actividades de la oficialista “Concentración

Nacional”, nos lleva necesariamente a varios textos como los publicados por Alberto Flores Galindo (1982), Baltazar Caravedo (1976), D. Sulmont (1975) y principalmente Adam Anderle (1985), en los cuales podemos observar importantes pistas de tan controversial adhesión.

Adhesión que, a su vez, se prolongó más allá de aquella coyuntura “electoral” y que incluso se fortaleció, entre 1940 y 1945, al alinearse el gobierno de Prado con los aliados norteamericanos, europeos y soviéticos durante la segunda guerra mundial y frente al eje nazi-fascista-nipón.

Apoyo creciente, no obstante que en esos años del gobierno de Prado el autoritarismo presidencialista, el mantenimiento en la ilegalidad y en la persecución al Apra contrastaba gravemente con el elocuente antifascismo enarbolado muy retóricamente por el gobierno pradista. Retórica antifascista-oficial a la cual el PCP asumía plenamente en aras de la defensa la URSS y de los aliados en el contexto de la segunda guerra mundial.

Y, precisamente, para el PCP el enemigo interno prácticamente se limitaba en ese contexto a lo que denominaba “los quintacolumnistas”, “los pro nazi-fascistas criollos”: Riva Agüero, Miro Quesada Laos, Flores, entre otros, y los intereses ligados a estos.

De esa manera, en las resoluciones del Primer Congreso Nacional del PCP, realizado en 1942, el apoyo al gobierno de Prado es abierto pero, a su vez, toman en cuenta una serie de “contradicciones internas” en el ámbito del poder político, económico y en las Fuerzas Armadas, de lo cual coligen la necesidad del fortalecer lo que consideraban como “el proceso de democratización” (Flores Galindo, 1982).

Apoyo que permitió al PCP, post 1940, ampliar su presencia sindical y política en los ámbitos obreros y populares, la cual hasta 1939 había sido relativamente minoritaria dada la enorme influencia, en esos ámbitos sociales, del Apra y de la propia Unión Revolucionaria.

Alberto Flores Galindo (1982) dice en el prólogo a su antología sobre el PCP que el basamento político-táctico para entender ese apoyo a la candidatura oficialista de Prado en 1939 deriva de la disolución, en 1935 y al interior de la Internacional Comunista, de la

táctica “clase contra clase”. De ahí el afán por promover o integrarse a los denominados “Frentes Populares” y que motiva al PCP, inicialmente, a buscar la formación de un Frente con el Apra en oposición a la dictadura de Benavides.

Propuesta que es rechazada tajantemente por la dirección aprista pues, entre otras razones, se buscaba erradicar el estigma establecido por sectores oligárquicos-hegemónicos mediante el cual se le presentaba como “aprocomunista”, así como por considerar al PC como una organización “claramente minoritaria”.

Además, las pugnas entre apristas y comunistas, durante la fase en la cual el PCP asumió casi dogmáticamente la táctica de “clase contra clase” así como las graves disputas por establecer sus respectivas influencias en los ámbitos obreros y sindicales, estaban demasiado frescas y, a su vez, agudizadas por el sectarismo mesiánico del PAP.

Es así, que durante la coyuntura “electoral” de 1939 para el PCP los criterios de Frente Popular se amplían pragmáticamente a un “Frente Nacional Antifascista”, en el contexto de la embestida nazi-fascista en Europa y dado que la oposición al pradismo se expresaba en el denominado “Frente Patriótico” que constituía una suerte de fachada legal del clandestino PUR fascista.

De esa manera, el PCP apoyará activamente, como se dijo, la candidatura oficialista de Manuel Prado en esas tan turbias “elecciones” de 1939.

Al respecto, Flores Galindo decía lo siguiente:

... fue así que el Partido asumió otro derrotero que lo llevó en 1939, tomando como trasfondo las campañas a favor de la República española y la necesidad de aglutinar fuerzas a escala mundial en la lucha antifascista, a proponer la consigna - ¡sólo la democracia salvará al Perú! en evidente contraposición a ese reiterado grito de los años treinta de ¡sólo el aprismo salvará al Perú!

Pero la democracia fue entendida como la colaboración con el régimen oligárquico de Manuel Prado, a quien se definió como la más pura encarnación de la burguesía nacional-.

Para los comunistas, el apoyo de Prado a los Estados Unidos sería una confirmación de este aserto.

(...) En compensación, el obrero Juan P. Luna y el empleado Luis Andrade, comunistas ambos, fueron incorporados a las listas parlamentarias organizadas alrededor de Manuel Prado, que, según un Manifiesto del Comité Electoral de los Trabajadores, abrirá las puertas para “un ejercicio activo de la democracia”, puertas quizá algo estrechas porque lo que en definitiva reclamaban era la legalización del Partido y la tolerancia a su actividad sindical. Intelectuales comunistas pasaron a colaborar con el pradismo. (pp. 33-35)

Sin embargo, en un documento emitido por el PCP y escrito por, en esos momentos, su secretario general Eudocio Ravines, bajo la denominación “El Partido Comunista y las perspectivas revolucionarias”, publicado en 1938, se observa un claro contraste, dadas las férreas condiciones represivas que en esos momentos sufría el PCP y toda la oposición política al régimen, con esos democráticos entusiasmos pro pradistas-oficialistas expresados en la coyuntura “electoral” de 1939.

En ese documento, Ravines describe crudamente lo que implicaba, en toda su brutalidad autoritaria, la dictadura autocrática-militar de Benavides en el contexto de 1938.

Asimismo, aquellos entusiasmos pradistas-oficialistas de 1939 se explican también desde aquellas consabidas contradicciones enfatizadas por Ravines al interior de las complejas esferas del poder durante ese régimen dictatorial.

Es decir, el PCP pasaba en tiempos muy cortos de una táctica a otra y, por lo general, apelando rígidamente al carácter de esas contradicciones coyunturales.

De ahí que Flores Galindo afirma que:

... esta línea zigzagueante, consecuencia inevitable de esta frágil embarcación que era el Partido presionado por las decisiones de la Internacional, asediado por la represión y fatigado por el estéril enfrentamiento con el aprismo, acabó encallando

en la confusión entre democracia y Estado burgués, asumida con cierta angustia y hasta desesperación”. (p. 34)

Así y volviendo al documento del PCP, escrito por Eudocio Ravines en 1938, se pueden observar esas consideraciones donde la dura represión dictatorial es confrontada con aquellas contradicciones expresadas en la complejidad del poder y que darán pie a varios de los argumentos esgrimidos en 1939 y que derivarán en aquel apoyo del PCP al pradismo-oficialista.

Decía, al respecto, Ravines:

... las masas trabajadoras del Perú pese al estado de sitio, pese a la ley marcial, pese a las grandes masacres habidas, continúa la lucha por sus reivindicaciones con creciente combatividad. La ninguna posibilidad de superar la crisis en que los imperialistas, hacendados, gamonales y burgueses se encuentran, la situación de miseria de las masas hará que las luchas se multipliquen aumentando su extensión y su carácter político.

La rivalidad entre los distintos grupos de feudales, burgueses y jefes militares ligados al imperialismo se acrecienta.

(...) El Partido debe encabezar el descontento de las masas laboriosas. (Flores Galindo, 1982: p. 147-148)

Y en relación al activo apoyo del PCP a la “Concentración Nacional” encabezada por Manuel Prado en esa salida “electoral” oficialista de 1939, Baltazar Caravedo además de situar aquel apoyo del PCP, da también algunas pistas sobre el carácter de los intereses económicos que confluían hegemonícamente y que aparecen representados tanto por la candidatura presidencial de Manuel Prado como por los candidatos a las dos vicepresidencias. Y esto, para Caravedo, no era otra cosa que la alianza de determinados

sectores oligárquicos agro-exportadores con los grupos financieros e industriales ya consolidados y bajo la hegemonía, a su vez, de la familia Prado.

Y es necesario resaltar aquello de “determinados sectores oligárquicos agro-exportadores” pues otros importantes sectores ligados al poder económico rural de la costa apoyaron activamente al “Frente Patriótico” encabezado por José Quesada. (Sánchez, 1981: p. 115)

Y retomando aquella referencia a la composición oligárquica-financiera expresada al interior de las redes sociales hegemónicas en la oficialista “Concentración Nacional”, resulta curioso que, en aras del antifascismo, el PCP asuma como expresión de “unidad democrática” la candidatura pradista-oficialista, pues los personajes del encopetado entorno de Prado en 1939 no habían dado muestra alguna de la más elemental defensa a la democracia durante la dictadura militar de Benavides e incluso no expresaron el menor reparo ante las abiertas sintonías, vínculos y simpatías entre el autócrata y el nazi-fascismo bajo aquel régimen autoritario.

Sobre esto, precisamente, Denis Sulmont afirma lo siguiente:

... la propaganda nazi-fascista fue abierta durante su mandato. (p. 167)

Al respecto, el delegado peruano en la Liga de las Naciones, Raúl Porras Barrenechea, en Ginebra le dice personalmente, en 1938, al dirigente comunista de la República española, el peruano César Falcón, que fueron “infructuosos sus esfuerzos por vencer la inclinación fascista de su gobierno” (Martínez Rianza, 2004: p. 122)

Es decir, para aquel poderoso entorno de Manuel Prado se trató, entonces y más allá de los discursos supuestamente asumidos, de una posición pro “democrática” de coyuntura y basada en oportunistas intereses económicos en juego bajo el ya inevitable acicate del recambio oficialista.

Asimismo, y ubicando al PCP en aquel entramado político-“electoral” de 1939, Baltazar Caravedo dice lo siguiente:

... La candidatura de Prado intentó por su parte, una alianza con todos los sectores no fascistas, la que comprendía básicamente a los sectores pro industriales de la burguesía, algunos miembros de la burguesía agraria, quienes la situación internacional y por su vinculación productiva con la industria, decidieron su apoyo a Prado, y sectores obreros y de pequeña burguesía vinculados al Partido Comunista.

(...) la lista de Prado trató de captar la votación del sur peruano, incluyendo en su fórmula a Carlos Gibson como candidato a la segunda vicepresidencia.

Indudablemente fue la expresión de la expansión industrial y capitalista de la región y de su importancia creciente en la década de 1930.

Candidato a la primera vicepresidencia fue Rafael Larco Herrera, quien participó en las lecciones anteriores en una candidatura para senador en la lista del Frente Nacional.

Augusto Maurer, presidente de la SNI, junto con Víctor Arana y Juvenal Monge, colaboradores de la SNI, fueron adherentes a la candidatura de Prado.

(...) La participación del PC fue más o menos abierta, llegando inclusive a postular Juan P. Luna a una diputación por Lima dentro de la lista pradista.

Asimismo, se puede encontrar entre los “intelectuales” y “artistas” que dieron un cocktail a Prado en el Bolívar a Ricardo Martínez de la Torre y Esteban Pavletich. (*La Crónica*, 13 de octubre de 1939)

El presidente de la Sociedad de Choferes del Cuzco, Juan Lira R., en un apoyo público a Prado y su lista, dijo:

-Nos agrupamos alrededor de un programa democrático, más que de un hombre, agitamos la bandera de redención social, más que una simple plataforma de promesas...

Estamos resueltos a contribuir con fervor y sinceridad para que en este momento decisivo para la Patria es símbolo de democracia, de libertad y de justicia.

Su triunfo será la victoria del pueblo peruano sobre las fuerzas negras y retardatarias del “civilismo” que a pesar de su candidato que exhibe un programa demagógico de falsas promesas, nosotros sabemos que es un instrumento dócil de lo que en el Perú significó antiperuanidad, fascismo de camisas negras y brazos estirados”. (*La Crónica*, 9 de octubre de 1939, p. 4; Caravedo, 1976: pp.137-138)

Asimismo, Denis Sulmont (1975) presenta también importantes pistas del apoyo del PC al oficialismo pradista brindado en aquella coyuntura “electoral” de 1939 y observa, como se mencionó, la manera como el gobierno de Prado permite al PCP, inmediatamente después y en retribución a su apoyo, una mayor actividad sindical. Sin embargo, en un marco en donde el autoritarismo, como legado de la dictadura de Benavides, operó también y dinámicamente en los ámbitos laborales manteniendo así a raya la acción sindical del aprismo durante todo ese gobierno pseudodemocrático. Veamos:

... para las elecciones de 1939, el Partido Comunista (todavía dirigido por Ravines) apoyó resueltamente a Manuel Prado, ganando así un puesto en la cámara de diputados uno de los más activos líderes comunistas de entonces, Juan P. Luna, dirigente de la Federación de Choferes de Lima.

Esta política coincidía con la concepción de los Frentes de la Tercera Internacional.

Posteriormente, el franco apoyo del Partido Comunista al gobierno de Prado coincidió con “browderismo” que exigía a los obreros un esfuerzo productivo para sostener la economía de guerra de los aliados contra Alemania, esfuerzo en el cual participaba el Perú como productor de materias primas. Esta política fue criticada por muchos militantes al interior del Partido. Pero la alianza con Prado permitió a ciertos dirigentes comunistas gozar de una relativa libertad de acción. De Juan P. Luna, que había sido elegido diputado, Alexander (1967) escribe: “Su papel en el



movimiento obrero fue particularmente importante a través de todo el régimen de Manuel Prado...” (p. 155).

El régimen evidentemente se sirvió de ello para contener el avance del Apra en el movimiento obrero.

Prado, además de intentar lanzarse como Presidente con el apoyo popular, dio a sus relaciones con el Partido Comunista un carácter oficial, tal como lo aconsejaban los Estados Unidos, después de la entrada de Rusia en el grupo de los aliados.

... Lombardo Toledano, líder filocomunista de la CTAL, mantuvo negociaciones directas con el gobierno peruano con vistas a instaurar una central sindical peruana.

Pablo Neruda fue recibido con atenciones oficiales en su visita al Cuzco. En esta misma ciudad, donde el Partido Comunista tenía bastante fuerza, el Presidente Prado fue acogido en sus giras a provincias con un cartel que decía ¡Viva el Stalin Peruano! (pp. 172-173)

(...)

#### -Estructura Laboral en los años Cuarenta-

En ese contexto se crearon numerosos sindicatos. A pesar de su política represiva, el gobierno de Prado registró un mayor número de sindicatos que el gobierno de Benavides.

Fueron reconocidas varias organizaciones de panaderos (entre ellos estaba el sindicato La estrella del Perú), el sindicato de la fábrica cervecera Backus y Johnson y, especialmente en 1943, un número importante de asociaciones de la industria de calzado y del cuero. (Ese año se fundó la Federación de Trabajadores en cuero, calzado y afines del Perú)

Se oficializaron también una serie de organizaciones de choferes, de empleados de casas comerciales, de vendedores al por mayor. Se reconoció la Federación de Trabajadores de Hoteles y ramas similares, el Sindicato de Trabajadores de Construcción Civil de Lima, el Sindicato Obrero y de empleados de las Empresas Eléctricas Asociadas, el de empleados telefónicos, etc. (pp. 179-180)

Es decir, el enfoque de Sulmont es muy importante pues permite, en primer lugar, apreciar cómo el PCP y Prado se instrumentalizaron mutuamente.

Así, en la coyuntura “electoral” el PC dio a Prado alguna presencia popular y sindical que con urgencia requería aquella oficialista “Concentración Nacional” y, a su vez, el PC lograba tener a dos de sus militantes en las listas parlamentarias, con la libertad política y sindical que eso le garantizaba.

Asimismo, la táctica de Frentes Antifascistas promovida por la Tercera Internacional, en esa coyuntura, autovalidaba en el PCP ese activo apoyo al pradismo pues la oposición estaba constituida por el “Frente Patriótico” bajo el respaldo abiertamente fascista del PUR leal a Flores. Sin embargo, el PC, en ese contexto, actuó bajo los parámetros que impuso el recambio oficialista establecido por el propio Benavides y desde las condiciones dictatoriales que caracterizaron a ese proceso “electoral”.

Es así que esa controvertida participación del PCP en las filas del oficialismo pradista fue hecha no obstante los abiertos antecedentes pro fascistas de Benavides y la propia represión dictatorial de la que también fue víctima como organización política hasta muy poco tiempo antes. De ahí que la interpretación que entonces cabe a semejante alianza política corresponde al enfoque de un accionar en el cual el PC mezcló, junto a un rotundo oportunismo, aquella táctica “antifascista” asumida mecánicamente, las presiones pragmáticas del estalinismo internacional y la búsqueda, quizá desesperada, de libertad para la actividad política y sindical de su sacrificada militancia.

Claro, durante su gobierno y como lo enfatizó Sulmont, Prado tuvo relaciones oficiales con el PCP en el contexto de sus compromisos de política exterior con los aliados y, especialmente, con los Estados Unidos.

De ahí esa difundida y abrumadora tipificación dada por el PCP a Prado de “Stalin peruano”, establecida en reciprocidad a las amplias facilidades dadas para su acción política y sindical así como, y sobre todo, por la alianza gubernamental establecida en el plano internacional en el contexto de la segunda guerra mundial. Contexto en el cual los Partidos Comunistas, como se observó, priorizaron el apoyo internacional a la Unión Soviética y a los Estados aliados.

Pero, no obstante todo aquel dinámico y formal antifascismo del que hacía gala el gobierno de Prado, es imprescindible tomar en cuenta aquello que Denis Sulmont resalta: la política represiva que, frente a sus opositores, caracterizó al gobierno de Prado y que se sustentó en aquel autoritarismo-presidencialista. El cual, a su vez, le permitió a Benavides no solo la impunidad sino que, además, le garantizó el ejercicio indirecto de su poder desde la bien pertrechada distancia diplomática.

Es así que el gobierno de Prado mantuvo a raya, en la ilegalidad y bajo condiciones de persecución a las dos fuerzas políticas efectivamente multitudinarias: al Apra, por su “intransigencia” y al PUR, no obstante su ya definitiva crisis, “por su condición fascista”.

Sobre ese abierto autoritarismo gubernamental, y en especial frente a la dramática persecución al PAP, el PCP guardó un muy elocuente silencio. Sólo es al final del gobierno de Prado en donde política y sindicalmente se establecen vínculos muy coyunturales entre el PC y el Apra, en un contexto internacional de euforia democrática y en función de la formación del Frente Democrático Nacional encabezado, a su vez, por José Luis Bustamante y Rivero.

Contexto político en el cual el Apra recobrará recién su legalidad y bajo la denominación formal de Partido del Pueblo.

Asimismo, y soslayando su apoyo incondicional al gobierno autoritario de Prado, el PCP, junto al Apra y otras corrientes democráticas, participará activamente en el flamante FDN en las ya limpias elecciones de 1945 y con la denominación formal de “Vanguardia Socialista”, dada la restauración plena de la Constitución de 1933 que imponía, a su vez, aquellas sórdidas restricciones a los denominados “partidos internacionales” (Flores Galindo, 1982: p. p.199 “El reconocimiento del movimiento comunista”, Jorge Acosta).

Y en relación a las excepcionales condiciones de libertad política y sindical que tuvo el PCP durante todo el gobierno autoritario de Manuel Prado, cabe destacar que este Partido realizó públicamente en Lima, en 1942, su primer Congreso.

Así pues y luego de ese importante evento político se publican “Las Resoluciones del Primer Congreso Nacional del PCP”, cuyo eje político fue, vía el apoyo al gobierno de Prado, la promoción de la “unión nacional”. (Flores Galindo, 1982: p. 155)

En ese documento, y para observar pistas muy claras de la alianza del PCP con el gobierno de Prado y así la cobertura que, a su vez, éste le daba para su amplia y abierta acción política y sindical, se puede leer lo siguiente:

Los días 29 y 30 de septiembre y 1, 2, 3, 4 y 5 de octubre del presente año se reunió en la ciudad de Lima el Primer Congreso Nacional del Partido Comunista Peruano, con la asistencia de delegados de todos los comités regionales, provinciales y locales del país, para discutir los informes del c. Francisco Pérez, Secretario General del Partido, del c. Jorge del Prado, Secretario de Organización, del c. Víctor Gallardo, Secretario del Trabajo Sindical y las intervenciones especiales de otros frentes de trabajo, para discutir y aprobar el Programa y los estatutos que en adelante normarán la lucha y las actividades del PCP. (...)

La unión nacional surge en nuestro país. La organización del Comité Nacional Antifascista, que agrupa a personalidades representativas de la intelectualidad, del Parlamento, de diferentes partidos políticos y del movimiento sindical, es un hecho altamente positivo.

El llamamiento del primero de mayo lanzado por instituciones representativas del Cuzco, el de la C.T de Arequipa, la gran concentración de masas del 1° de mayo en el Stadium de Lima y en algunas provincias, la gran manifestación a la llegada de Prado bajo consignas antifascistas y de unión nacional, el despertar de una franca actividad antifascista en el Parlamento y en otras instituciones de diverso orden, son hechos que revelan la madurez de las condiciones favorables para la organización y el desarrollo del movimiento de la unión nacional sobre bases amplias como las enunciadas en los cuatro puntos de la plataforma.

El factor más importante por cierto la orientación antinazi y progresista del gobierno de Prado, política en torno a la cual es posible la realización de un vasto y organizado movimiento de masas... (Flores Galindo, 1982: pp. 155-161).

Cabe señalar, además, que en ese contexto de amplia actividad pública del PCP y de parcial coparticipación en el Gobierno de Prado, es que, por ejemplo, en 1940 llega oficialmente al Perú el activo militante republicano e importante dirigente comunista en España, César Falcón. Este combatiente antifascista peruano, radicado en España y antiguo amigo personal de J.C. Mariátegui, salió exiliado luego de la cruenta derrota sufrida por la República y de la cual fue uno de los más tenaces defensores.

Falcón, se ve obligado a salir de España exiliándose, primero, en Estados Unidos, para, meses después y en ese año de 1940, arribar al Perú, donde las “autoridades peruanas le permiten ingresar” como ciudadano español, dada su condición republicana de doble nacionalidad.

Al poco tiempo “recuperó sus documentos que lo acreditaban como peruano”, pero al producirse el golpe militar de Odría en 1948, tuvo nuevamente que salir exiliado a México y, esa vez, definitivamente (Martínez Rianza, 2004: p. 60).

De esa manera, la llegada al Perú en 1940 de César Falcón, ya afamado dirigente comunista, es más que simbólica pues denota la receptividad del gobierno de Prado para con este tipo de exiliados ligados directamente al movimiento comunista internacional y así al PCP. Esto contrastaba elocuentemente con el estricto impedimento de retorno al país de los numerosos exiliados apristas.

Finalmente, y con relación a esas pistas de aquella tan controvertida pero muy activa alianza política entre Manuel Prado y el PCP, Adam Anderle da mayores elementos para el enfoque de la coyuntura “electoral” de 1939 y de las condiciones que contextualizaron el apoyo del PCP a la denominada y oficialista “Concentración Nacional”.

Asimismo se verán, desde la perspectiva de Anderle, algunas valiosas pistas que situaban al Apra, al Urrismo fascista y al “Frente Patriótico en ubicaciones políticas muy diferentes

en aquel contexto “electoral” y en el cual si bien el Apra negaba su apoyo a la “Concentración Nacional”, dada su condición oficialista, tal negativa no lo lleva a concretar ningún acuerdo con el “Frente Patriótico” en vista de su trasfondo fascista.

Así también, y paradójicamente, se observará como el discurso coyunturalmente antidictatorial de aquel “Frente Patriótico” combinará la denuncia contra las maniobras de prolongación oficialista urdidas por Benavides, con promesas de democracia y, al mismo tiempo, con elogios al fascismo.

Al respecto, la incursión de Adam Anderle a aquella coyuntura “electoral” de 1939, y no obstante su dogmatismo “marxista”, es bastante rigurosa al abordar las especificidades de los diversos actores políticos, sus prácticas y sus posiciones en aquella coyuntura. Es así que este autor aparece, en su investigación referente a esa coyuntura política de 1939, mucho más acucioso que los citados Julio Cotler, Peter Klarén e incluso Baltazar Caravedo.

Asimismo, tal abordaje de Anderle contrasta con los muy graves y persistentes errores de Contreras y Cueto, en su también citado libro *Historia del Perú contemporáneo*, quienes además de su burda desinformación referente a los procesos políticos de la década de 1930, llegan al extremo de afirmar, y con el mayor desparpajo, que Manuel Prado lideró el “Frente Patriótico” en 1939. (p. 218)

Veamos, entonces, y dadas las fuentes primarias consultadas, la importante información que aporta Adam Anderle sobre aquella coyuntura política-electoral de 1939 y, desde allí, sobre el PCP y su participación en la misma.

... desde comienzos de 1939 el periódico y los volantes del PC recogen ya el espíritu de la política enunciada por Ravines: -Nuestra lucha presente en el Perú (decía *Hoz y Martillo*, órgano del Partido) no puede orientar su actividad en el sentido exclusivo de un antigobiernismo rabioso. La lucha concreta de esta hora tiene que enfocar toda su energía contra el fascismo extranjero y contra el fascismo criollo. (*Hoz y Martillo*, PCP, marzo de 1939)

La bandera de la democracia, en estos momentos es la bandera de la Patria.  
(Resolución del C.C del PCP, *Hoz y Martillo*, marzo de 1939)

La lucha electoral de 1939 se desarrolló bajo el signo de la democracia. José Quesada era el candidato de las fuerzas conservadoras y fascistas, mientras que Manuel Prado contaba con el apoyo de las fuerzas democráticas y con el respaldo del Presidente Benavides. El propio Partido Comunista exhortó a la clase obrera a apoyar a Prado.

La campaña de apoyo a la candidatura presidencial de José Quesada fue realizada por los grupos abiertamente fascistas reunidos en el Frente Patriótico.

La propaganda se centró en la denuncia de los “crímenes” del gobierno de Benavides y en la promesa de un gobierno “limpio, justo, democrático y fascista”. (Flores, Luis A. “A la Nación”, 22 de noviembre de 1939. “Manifiesto a la Nación del candidato del Frente Patriótico a la Presidencia de la República”, 15 de noviembre de 1939. Biblioteca Nacional-Sala de Investigaciones. Volantes.)

Pero la campaña en favor de Quesada, debido precisamente a las consecuencias de la sangría ocasionada por el golpe de febrero, carecía de intensidad y fuerza. Por el contrario, la candidatura de Prado gozaba de popularidad gracias a la febril actividad desarrollada por las masas ciudadinas obreras y pequeño burguesas.

(...) La Concentración Nacional que apoyaba a Prado reunió a una parte importante de la oligarquía y de la clase dominante del Perú, a los Partidos democráticos “antiguos” y “nuevos” que representaban las capas medias superiores: militares, altos funcionarios de la administración estatal, intelectuales, burguesía nacional y empleados. A Partidos de menor importancia que aglutinaban a la pequeña burguesía y particularmente al artesanado y también a algunos Partidos reaccionarios de la oligarquía, el Partido Nacional Agrario de Pedro Beltrán y el partido Nacionalista, que expresaban intereses latifundistas.

Se adhirió a esta Concentración el ala de la UR contraria al fascismo. (*Acción*, 19 de agosto de 1939).

El PC no formó parte de la Concentración pero la apoyó desde fuera, mientras que la dirección aprista manifestó su oposición a la Concentración Nacional.

#### -LAS ELECCIONES DE 1939 Y EL MOVIMIENTO OBRERO-

(...) El Apra no presentó candidato propio ni orientó a sus masas.

(...) A través de estos Comités (obreros democráticos) y aprovechando las posibilidades del proceso electoral, los obreros plantearon sus reivindicaciones como condición de su apoyo a la candidatura de Manuel Prado. En la mayoría de los lugares los sindicatos fueron los iniciadores de estos comités. Los volantes difundidos por los Comités recogen muchas experiencias de las luchas desarrolladas en los años anteriores.

El Comité Electoral Nacional del Sindicato de Choferes, por ejemplo, criticó el apoliticismo en el trabajo sindical:

-El infantilismo supone que el movimiento obrero es algo independiente del problema político nacional. Durante mucho tiempo este infantilismo nos ha tenido alejados de todo movimiento político... Creíamos que era un verdadero sacrilegio la intervención de los dirigentes sindicales en actividades políticas partidarias... Así, con el triunfo de la reacción hemos visto clausurado nuestros locales sociales, hemos sufrido prisiones y persecuciones...-

Por eso los choferes se incorporaron activamente a la campaña electoral respaldando a Prado, plantean sus reivindicaciones particulares y las de la clase obrera en general y exigen: -representación de la clase obrera en el Parlamento y garantías y facilidades para la campaña electoral en el terreno nacional-.

El Comité Democrático de los trabajadores textiles defendió un ideario similar con la diferencia de que estos trabajadores exigieron expresamente que entre los diputados al Parlamento hubiese al menos un diputado obrero.



El Comité Electoral de Propaganda Obrera exigió que se concediera preferencia a la industria nacional y pidió que cesen las discordias entre los Partidos.

(...) Parece que el PC no tuvo mayor peso en las posiciones y reivindicaciones de este Comité a pesar de que estaba bajo la orientación de la Oficina Obrera dirigida por Martínez de la Torre y establecida junto al Centro Electoral Político de Manuel Prado (-Casa Política-).

(...) En lugar de la derogación del artículo 53 de la Constitución se hacía solamente una vaga alusión a la necesidad de mayores posibilidades del movimiento en las elecciones y no se hacía mención a la amnistía, dos cuestiones importantes para el PC, el PS y el Apra.

Los manifiestos obreros dejaban también de lado los graves problemas que afectaban al campesinado. Incluso en los Comités electorales de las provincias con serios problemas campesinos se advierten estas mismas limitaciones.

Llama también la atención que en los documentos de los Comités Obreros Electorales, establecidos con el apoyo del PC, no se haga mención a la lucha contra el imperialismo, contra el capital y contra los latifundios extorsionadores de los indios. (Martínez de la Torre. Págs. 6-16, 26-40. En las mismas decenas de documentos de esta naturaleza incluidos en el volumen no figura el término “imperialismo”, ni “gamonalismo”, etc.)

(...) El PC no intentó aglutinar a estos Comités Electorales tan rápidamente establecidos. Por tanto, las organizaciones unitarias creadas por la base -es decir los mencionados Comités quedaron bajo la orientación, a través de la Oficina Obrera, del Comité electoral de Prado.

Los pradistas supieron aprovechar hábilmente las importantes experiencias de Martínez de la Torre y las simpatías que éste despertaba entre los comunistas y socialistas. (...)

Así pues, el movimiento obrero quedó vinculado directamente al centro burgués-latifundista y, por lo mismo, no pudo influir como fuerza independiente en las

elecciones. (...) Fue autorizada la designación de Juan P. Luna, dirigente comunista del Sindicato de Choferes, como candidato “independiente”. Este hecho testimonia que el gobierno para favorecer a Prado estaba dispuesto a hacer concesiones políticas, lo cual podría haber sido aprovechado para lograr una composición democrática del Congreso y para asegurar un cierto control de la gestión de Prado.

Pero el PC no supo valerse de estas posibilidades debido a que en 1939 desvió su camino de una política clasista autónoma. Los Comités Electorales Obreros no se convirtieron pues en pilares del Frente Popular y del Frente Único Antiimperialista sino en elementos constitutivos del mecanismo electoral de Prado.

Pese a que la dirección aprista exhortó a sus militantes a boicotear las elecciones... Manuel Prado obtuvo el 78% (aproximadamente 270,000 votos) del total de votos emitidos.

Juan P. Luna, militante del PC, llegó a ocupar un escaño. (Anderle, 1985: pp. 374-376 y 381-385)

Aquí cabe establecer algunas reflexiones.

Primero, Anderle no toma en cuenta la dictadura férrea que contextualizó a esas “elecciones”, intensamente encaminadas al “triumfo” oficialista de Manuel Prado.

Es así que el autor apenas menciona que Prado contó “con el respaldo del Presidente Benavides”.

Segundo, la candidatura de Quesada no tuvo relación con el intento de golpe del 19 de febrero de 1939, pues Quesada estaba apoyado por el PUR leal a Flores y, precisamente, esta corriente urrista no participó en ese intento golpista-insurreccional sino el sector urrista escindido y encabezado por el general Cirilo Ortega, el cual, y como se verá, se integró posteriormente al movimiento pradista-oficialista.

Asimismo, la entusiasta “popularidad” que, según Anderle, gozaba Prado es bastante discutible dada pues su condición de candidato oficialista, derivado, a su vez, de la propia

dictadura de Benavides quien, en esos momentos, carecía ostensiblemente de cualquier tipo de legitimidad más allá de los cuarteles y de aquellos sectores oligárquicos-hegemónicos.

Claro, la estrategia política de Benavides era promover maquiavélicamente a Prado, facilitar esa complicada alianza de grupos políticos tan diversos y dar pragmáticamente las concesiones pertinentes para obtener algún respaldo obrero, popular y de clases medias. Es decir, un muy limitado respaldo al oficialismo que el régimen dictatorial se encargó de sobredimensionar. Y es en ese contexto que los principales cuadros del PCP tuvieron todas las facilidades para acceder a los beneficios políticos derivados de su activo apoyo, partidario y sindical, a la campaña proselitista de Manuel Prado.

De allí el énfasis de Anderle al referirse al respaldo dado por el PCP a la candidatura de Manuel Prado y a sus “exhortaciones a la clase obrera para que apoye a Prado”.

Junto a esto es importante resaltar dos importantes precisiones que hace este historiador francés: que si bien el PCP no integró formalmente la Concentración Nacional “la apoyó desde afuera” y que “el Apra manifestó su oposición a la Concentración Nacional”.

Tercero, ese apoyo del PCP a Prado fue enorme, según lo sustenta Anderle desde los documentos mencionados, pues incluso un dirigente comunista de la talla de Ricardo Martínez de la Torre estaba directamente ligado al Comité Electoral de Propaganda Obrera”, al cual dirigía y cuyas actividades se hacían en directa relación a la Casa Política de Prado. Asimismo, el principal cuadro sindical del PCP, Juan P. Luna, asumió una candidatura en la lista parlamentaria de la Concentración Nacional.

Cuarto, y no obstante su elocuente silencio frente al fraude electoral, su actitud poco crítica ante las maniobras de recambio oficialista establecidas por la dictadura de Benavides así como ante la burda subordinación del PCP al oficialismo pradista, sin embargo reconoce el extraño desinterés de este Partido (tan dinámico en su antifascismo y en la promoción de aquella “unidad democrática”) en lo concerniente a la necesaria exigencia relacionada a la derogación del fascistoide artículo 53 de la Constitución y que impedía la legalidad formal de los denominados “partidos internacionales”.

Ahí Anderle, quizá, no entendió que al PCP, desde su pragmatismo estalinista, no le era tácticamente válida esa exigencia pues al parecer, dicho partido, no tenía en esos momentos el menor interés político en la legalización del Apra.

Además el PCP, dada esa pragmática y plena reciprocidad política establecida con el movimiento pradista-oficialista, no necesitaba la derogación de aquel fascistoide artículo 53 de la Constitución y, más bien, su no derogación le facilitaba su labor y proselitismo político y sindical aprovechando la ausencia legal del Apra y la escandalosa continuidad de su persecución.

Quinto, y no obstante aquellas “omisiones” en su enfoque, Anderle se ve obligado a reconocer el sometimiento del PCP a la estrategia pradista-oficialista. Estrategia abiertamente respaldada por las fuerzas oligárquicas hegemónicas y los grupos de poder económico emergentes, perdiendo así el PCP en esa coyuntura “electoral”, y durante el gobierno de Manuel Prado, su rumbo autónomo-clasista. De ahí que sobre esto, Anderle, sí es bastante crítico al observar, durante aquella etapa, una grave ausencia en el PCP de cuestionamiento y rechazo “al imperialismo, al capital y al gamonalismo”.

Por último, y sin ánimo de insistir e ir más allá de sus “silencios”, dada su posición de simpatía política con el PC y no obstante esas duras, rigurosas pero muy puntuales críticas, es importante mencionar que Anderle presenta los “resultados electorales” pero sin decir nada de las maniobras obstaculizantes impuestas gravemente por la dictadura de Benavides contra la oposición al movimiento pradista-oficialista y sin siquiera mencionar a las no menos graves y escandalosas acusaciones de fraude que, como se observó, se hicieron en esos sinuosos momentos políticos.

Sin embargo, del enfoque de Anderle, y con mucha precisión, queda muy claro el carácter de la participación del PCP en esa coyuntura “electoral” y el activo tipo de apoyo dado a la candidatura oficialista de Manuel Prado.

### **3. Las expectativas del Apra y la tendencia escisionista**

Frente a los complicados acercamientos al PUR y ante las maniobras divisionistas promovidas por la dictadura de Benavides y su candidato oficialista Manuel Prado y para acceder a los aspectos planteados se hace necesario recurrir, en primer lugar, a las versiones que la historiografía aprista registra en cuanto la posición de dicho Partido en tal coyuntura “electoral” de 1939.

Ahí, entonces, será imprescindible el libro de Luis Alberto Sánchez (1981), pero también otras entradas a tal coyuntura como la de Percy Murillo (1976) y la más reciente de Roy Soto (2002).

Se trata, pues, de incursiones procesadas y racionalizadas desde los constructos establecidos por los mencionados autores, donde, como suele ocurrir en versiones de alguna manera oficiales y que, sin embargo y básicamente, no niegan la rigurosidad y acuciosidad de estos estudios, la orientación ideológica indudablemente deja su impronta siempre en relación al apego y lealtad al Partido en el que militan y en el cual son asumidos como una suerte de “intelectuales orgánicos”.

De ahí que, eclécticamente, los silencios, sesgos y unidimensionalidades suelen combinarse con la agudeza, la seriedad y los esfuerzos en la investigación.

Asimismo, y luego de esas necesarias incursiones “oficiales” desde la historiografía aprista, pasaremos a las fuentes primarias que nos permitirán interpretar con la pertinente libertad la acción del aprismo y, sobre todo, de su liderazgo, en tal coyuntura.

Es así que será necesario recurrir a la correspondencia entre V.R Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez en el contexto electoral de 1939 (1982), para posteriormente ver la documentación que, en relación a los complejos acercamientos entre la dirección del PAP y la dirección del PUR-fascista realizados en la coyuntura electoral de 1939, presentan Davies y Villanueva (1978).

Asimismo, será también de mucha utilidad retomar la documentación relacionada con Arturo Sabroso y referente a esa controvertida coyuntura (Centro de Documentación PUCP. Archivo Arturo Sabroso) para finalmente derivar en un aspecto si bien no soslayado muy poco enfocado en la historiografía aprista y que no obstante supuso, desde la propia perspectiva aprista-oficial, una gravísima traición.

Es decir, y como se mencionó, el intento divisionista-provocador que en 1939 remeció los cimientos del Partido Aprista. Intento, a su vez, encaminado a fracturar y debilitar orgánicamente al PAP en lo fundamental promovido por la propia dictadura de Benavides y que, incluso, llevó a la emisión, precisamente en el contexto de la coyuntura “electoral” de 1939, de varios números de una pseudo “Tribuna” (Biblioteca Nacional-Hemeroteca).

Emisión desde la cual se promovió sistemáticamente un gravísimo desconocimiento de las jerarquías partidarias así como el montaje de toda una dirección paralela en el PAP.

De esa manera se produce una suerte de manipulada “rebelión” contra el propio líder Víctor Raúl Haya de la Torre y contra la estructura orgánica-clandestina del Partido, proponiéndose, a su vez, un dramático cambio en su línea política e ideológica.

Y lo más grave es que todos estos intentos no provenían de una acción solamente externa y provocadora sino también de militantes e incluso dirigentes intermedios del PAP en plena actividad y con cierta influencia en determinadas bases del Partido y que inicialmente, dados los contactos indagatorios y clandestinos que llegaron a darse entre emisarios de la dirección aprista y Manuel Prado, asumió la posibilidad de una efectiva alianza política con el pradismo. Precisamente ese sector aprista posteriormente no aceptó la ruptura de tales contactos ni menos las nuevas directivas estrictamente autonomistas del PAP desde las cuales la dirección del Partido prohibió cualquier nueva comunicación con el pradismo. (Sánchez, 1981: p. 113.)

Sin embargo, se puede afirmar que detrás de ese sector discrepante estuvo la presión divisionista de la dictadura que aprovechó esa “crisis” canalizándola hasta el extremo de corromper conciencias, ofrecer salidas políticas ventajosas, sacar supuestamente al PAP de la ilegalidad y otras promesas seductorales para ese sector aprista al parecer plenamente dispuesto a salir de la clandestinidad y, sobre todo, moralmente quebrado y así incapaz ya

de resistir la implacable persecución dictatorial. Así, la dictadura de Benavides pudo, a través de aquella presión divisionista, agudizar sus mecanismos destinados a neutralizar la acción clandestina y conspirativa del Apra, confundir a importantes sectores de la militancia aprista, poniendo, a su vez, toda esa presión en función de la estrategia de recambio oficialista.

De allí que los principales activistas, ya ex-apristas, involucrados plenamente en esa conjura divisionista derivaron, y lo que fue muy grave a nombre de un pseudo “PAP”, en el más incondicional apoyo, primero, a la candidatura oficialista de Manuel Prado y, luego y ya sin la máscara pseudoaprista, en el interior del más cercano entorno del presidente Prado, como fue el elocuente caso de Nazario Chávez, cofundador del PAP en Cajamarca.

Se trató, entonces, de una grave traición en la que personalmente Prado, el dinero del Banco Popular y el dictador Benavides tuvieron muchísimo que ver. (Sánchez, 1981: pp. 113-115).

Accedamos ahora a esa primera entrada propuesta: la versión “oficial” de la historiografía aprista sobre la coyuntura electoral de 1939.

Al respecto, y en orden de importancia dada la condición de intelectual orgánico y alto dirigente del PAP, veamos la versión de Luis Alberto Sánchez desde su perspectiva de protagonista y estudioso de la experiencia política aprista. Perspectiva desde la cual se priorizan las diversas maneras con las que, desde la clandestinidad, el PAP y su máximo líder enfrentaron políticamente a la dictadura de Benavides.

Ahí se observarán esas diversas maneras desde las cuales el PAP pretendió tanto romper el cerco dictatorial como acceder al poder por la fuerza a través del apoyo dado al general Antonio Rodríguez en su intento golpista-insurreccional del 19 de febrero de 1939 que luego, a su vez, deriva en un complejo contexto pre-electoral en el que el Apra establece tácticamente contactos con Quesada y con Prado, ambos frustrados y envueltos, a la postre, en el más profundo rechazo por la propia dirección aprista. Proceso político que culmina en un último intento conspirativo en Trujillo que desesperadamente pretendía

evitar el acceso al gobierno del candidato oficialista Manuel Prado y luego de que éste “ganase” las elecciones manipuladas por la dictadura.

Intento conspirativo que terminó trágicamente con la muerte del Comandante Remigio Morales Bermúdez y con el fusilamiento, vía una expeditiva y arbitraria “Corte Marcial”, de dos militantes apristas.

En ese relato, y como se verá, Luis Alberto Sánchez destaca también lo que puede considerarse un grave y escandaloso fraude perpetrado por la dictadura de Benavides para imponer en el gobierno a Manuel Prado así como la propia participación de Prado en aquellas maniobras encaminadas a dividir al Apra, aprovechando aquellos contactos hechos previamente y que la dirección aprista ya había cancelado, y todo eso en el contexto de la turbia coyuntura “electoral” de 1939. Maniobras divisionistas que entre sus consecuencias prácticas viabilizan, a su vez, la última arremetida persecutoria de la dictadura militar-autocrática de Benavides y que puso en grave riesgo la vida de Haya de La Torre.

Veamos, entonces y prolijamente, lo que dice Luis Alberto Sánchez:

... la incesante acción de Haya de la Torre en 1935 hasta entonces, no había descansado un sólo instante.

Había echado mano a diversos expedientes, tanto la violencia en el caso de la conspiración del general Rodríguez, como el juego político, de lo que son demostraciones el lanzamiento de su candidatura de 1936 y los contactos con Quesada y con Prado en 1939. Fracasados estos últimos y desatada una nueva ola de terror contra Haya, la cual eliminó el hasta ahí seguro refugio de Carlos Arrieta n° 221 no quedaban sino dos posibilidades convergentes: para la dictadura, llevar a cabo el proceso electoral de cualquier modo, con tal de sacar triunfante a su candidato que era Manuel Prado y Ugarteche; para el Apra, iniciar, fomentar o cooperar en una conspiración con participación militar para evitar la victoria de Prado.



Los elementos de propaganda debían ser la falta de libertades de elegir y la personalidad misma del candidato oficial; es decir un argumento político-social y otro de tipo patriótico. Este último un aperitivo para la posible cooperación castrense en cualquier insurrección armada. Dentro de tal ambiente se produjeron los discutibles comicios de octubre de 1939, la conspiración de Trujillo, la trágica desaparición del Comandante Remigio Morales Bermúdez y la inicua ejecución de dos apristas inocentes llevadas a cabo a sabiendas de su inocencia como una despedida trágica de la dictadura y un anuncio deplorable de la suerte que le esperaba a la democracia con la aparente restauración de la legalidad.

–Comedia electoral y asesinato de un Comandante. Setiembre-diciembre de 1939–

La situación en setiembre de 1939 no podía ser peor para el Apra. Producido el asalto a la casa en que se ocultaba Haya de la Torre, el famoso Incahuasi de tantas leyendas y sellada la ruptura del tratamiento oficial entre el PAP y el candidato Manuel Prado, no quedaba sino tres caminos:

1° La abstención electoral.

2° Apoyar la candidatura de José Quesada; y

3° Una insurrección armada de pronóstico muy difícil.

La abstención, aparte de estar contra la tesis general de Haya de la Torre, era muy poco posible. Las discusiones previas con Quesada y con Prado (...) habían trascendido a pesar de la reserva que las rodeó.

Con una Lima de 500 mil habitantes, con una clientela electoral que no llegaba a 300 mil en todo el departamento, los secretos se guardaban poco y mal. Además tanto Quesada como Prado tenían interés de divulgar sus tratos a fin de aumentar el crédito de sus respectivas candidaturas y generarse la voluntad de los apristas comunes, poco entendidos en cubileteos políticos. Las negociaciones con Prado habían sido bastante explícitas y en ellas habían participado connotados apristas, como Isaac Espinoza Recavarren, y contaba en el exterior con la benevolencia de muchos desterrados, entre ellos Manuel Seoane, ansiosos de hallar una salida legal y pronta a la situación ilegal del Partido.

De otra parte, la noticia de la ruptura con Prado fue puesta en circulación por los partidarios de Quesada para restar votos apristas a Prado y ganárselos para sí.

La abstención resultaba impracticable.

La segunda posición, el apoyo a Quesada tenía más contras que pros. La UR era el Partido fundado por el general Sánchez Cerro, enemigo convicto y confeso del Apra. Los sanchecerristas habían sido los causantes de las hecatombes apristas

entre 1931 y 1933. Sánchez Cerro había sido asesinado por un fanático aprista según las versiones oficiales. Haya de la Torre fue amenazado de muerte por la Unión Revolucionaria.

Además esta se hallaba vinculada a la extrema derecha, representada por la Sociedad Agraria, cuyo vocero era *La Prensa*. Todas esas circunstancias obstaculizaban un arreglo entre el Apra y Quesada. Sin embargo, a causa de ser éste candidato aquel a quien fletaba la dictadura de Benavides, lo convertía en el freno natural a ésta y como Haya estaba perseguido a muerte por Benavides, podía producirse el hecho de que prosperase un entendimiento ocasional entre el Apra y los enemigos de Benavides, unidos ambos por el rechazo a éste.

De otro lado existía la vieja amistad personal entre José Quesada y Haya de la Torre, aunque aquel pertenecía al núcleo del Club Nacional, entidad representativa entonces de la oligarquía o sea del civilismo. De allí que cuando para no perder votos, desde su nuevo refugio, el CEN del PAP trató de señalar a Quesada como potencial reivindicador de la resistencia a la dictadura, la actitud de la masa aprista mal informada no fue clara ni, en suma, receptiva. Era natural, las directivas de un Partido entienden y manejan las conveniencias con frialdad; en la masa predominan las pasiones, el sentimentalismo. Nadie podía borrar de la memoria de los afiliados apristas el recuerdo de los fusilamientos de la Isla San Lorenzo, de Chan Chan y de Huaraz, ni la larga prisión de su líder, ni los insultos y vejaciones durante los tres años del absolutismo sanhecerrista.

A su turno la gleba de la Unión Revolucionaria tenía el recuerdo del asesinato de su Jefe. Aunque los bandos convergían en una actitud, el odio de la oligarquía, a cuyo servicio estaba inconscientemente la masa de la UR, sus razones eran diferentes: en los apristas predominaba la convicción y la teoría, en los sanhecerristas el instinto.

Para que dos corrientes pudieran coincidir plenamente habría hecho falta una larga prédica, una costosa propaganda y, de hecho, los apristas no tenían tiempo ni dinero y la UR aunque tuviese dinero, carecía de tiempo para llevar a cabo la tarea de apaciguamiento sistemático, indispensable para una campaña común.

Haya de la Torre y algunos miembros del Comité Ejecutivo que veían en Quesada la posibilidad de humillar al dictador Benavides y su sistema, y de lograr una inmediata amnistía no pudieron llegar en toda su extensión al pueblo aprista, ni borrar en dos semanas la expectativa de una posible alianza ocasional con Prado, posibilidad que éste había estimulado y difundido por todos los medios a su alcance. La posibilidad de Quesada carecía pues de ámbito.

En cambio la de Prado ofrecía una amplia oportunidad a la que se oponían Benavides y el grupo del CEN del PAP que consideraba a Prado genuino representante de la vieja oligarquía civilista y brazo del dictador Benavides.

La ruptura con Prado, teniendo como pretexto la clausura de *La Prensa*, que dirigía Quesada no era bastante para borrar las huellas de los tratos anteriores, ni las expectativas basadas en ello. Los apristas que habían patrocinado y ejecutado las frustradas negociaciones con Prado se encontraron así en una difícil alternativa: negar abruptamente su participación en dichos tratos y su amistad con Prado, o seguir en éstos, para lo cual debían desafiar la decisión del CEN del PAP contra Prado.

Repetimos, hubo un grupo que prefirió mantenerse en la línea en que el partido lo había puesto, pero a la cual éste había renunciado.

Prado estimuló, según hemos dicho, a este grupo que dolorosamente quedó fuera del Partido. Psicológicamente, nada afectaba más a Haya de la Torre que la deslealtad al Partido, personalizado en él y en el CEN del PAP, también personalizado por él en esas circunstancias. La “traición” al Partido era lo que más afectaba a Haya de la Torre, dominado por la idea de la unidad monolítica, de la disciplina voluntaria pero férrea.

De consiguiente, esta actitud a Prado lo hirió más que la cruel persecución de Benavides, lo que explica por qué volvió más sus baterías, fruto de una superchería electoral, que contra Benavides, con quien acabó haciendo las paces en 1945, mientras que con prado tardó hasta 1956.

La tercera salida potencial estaba pues a la vista: una conspiración con elementos castrenses para impedir la transferencia del poder a Prado.

El campo para ello estaba, sin duda, en Trujillo cuna del aprismo y teatro de la cruenta sublevación del 7 de julio de 1932. Utilizando elementos humanos vinculados a la frustrada insurrección del general Rodríguez se fue armando una conjura, comprometiendo a militares de la guarnición, la cual debía estallar antes del 8 de diciembre, día fijado para la asunción al poder de Manuel Prado. Como siempre el plan consistía en organizar una Junta de Gobierno que decretase una amnistía para todos los peruanos presos, procesados y perseguidos y convocase a elecciones generales libres para una fecha inmediata. Los sucesos de Trujillo entre octubre y diciembre de 1939, que implican el asesinato del comandante Remigio Morales Bermúdez y el fusilamiento de dos inocentes apristas, fue la coronación cruenta de tal proceso.

Es indispensable destacar aquí que los llamados comicios de 1939, de los que salió ungido Presidente por primera vez don Manuel Prado Ugarteche, fueron una enorme superchería. En el año de 1970, una casa de la avenida Arequipa que al ser derruida dejó en descubierto una cantidad de ánforas electorales llenas de votos y actas intactos, en cantidad exacta a la que correspondió a la provincia de Lima.

(...) La feroz campaña de origen agro-civilista para demostrar que “un Prado” no podía ser Presidente del Perú, a causa del pecado, error o delito de su progenitor durante la guerra del Pacífico, había producido una paralización casi total del electorado para él.

La abstención o los votos para Quesada serían la respuesta inevitable a tal campaña.

La dictadura, en concierto con un alto funcionario del Ministerio de Hacienda, muy vinculado a Mariano Prado Heudebert, desde sus años de estudiante, hombre de imaginación fértil, carácter audaz y gusto poético, armó la enorme trampa electoral.

No se optó por falsificar actas, sino lisa y llanamente por sustituir la votación entera.

Aquella elección de Manuel Prado habría sido una comedia de principio a fin.

Benavides estaba resuelto a dejar, alguna vez, como sucesor suyo, a un miembro de la familia Prado Ugarteche: lo intentó sin llegar a una formulación exacta en 1914, con el ilustre Javier Prado Ugarteche, lo volvió a ensayar, siendo clamorosamente derrotado en 1936, con Jorge Prado Ugarteche; lo intentó con éxito, pero mediante una patraña colectiva, en 1939, con Manuel Prado Ugarteche.

Esta vinculación Benavides-Prado constituye uno de los misterios políticos no develados todavía. Las memorias del mariscal Benavides, que dan muchos detalles sobre su acción política, no contienen casi ningún esclarecimiento sobre este punto.

José Quesada fue derrotado. Manuel Prado fue proclamado Presidente. Un grupo de apristas, financiados por el Banco Popular, trató de formar un Partido Aprista apócrifo y empezó a publicar, también apócrifamente, *La Tribuna-aprista*. Haya de la Torre dispuso ante todo una campaña de limpieza interna, pero sólo contra aquellos que públicamente habían abjurado del Apra y habían recibido favores contables del sector pradista. Una vez más la prudencia constructiva se sobreponía a la ira destructiva. (Sánchez, 1981: pp. 110-115).

Frente a esta detallada versión aprista, pero desde una resignificación muy personal, especialmente acuciosa y pormenorizada presentada por Luis Alberto Sánchez, cabe, sin embargo, precisar que el grave intento divisionista perpetrado en el PAP por un grupo de dirigentes intermedios y militantes, la mayoría de ellos luego expulsados por “traición y deslealtad”, y que contó soterradamente con el apoyo y sistemático aliento de Prado y del Banco Popular así como del propio dictador Benavides, fue un proceso bastante más complejo e iniciado varios meses antes de la tan turbia proclamación de Manuel Prado como Presidente de la República.

Así pues, *La Tribuna* apócrifa, como se verá prolijamente, comenzó a publicarse en agosto de 1939, emitiendo allí una serie de pronunciamientos y convocatorias divisionistas, lo cual implica que se trató de un proceso de división muy complejo y no sólo limitado tanto a las expectativas de un importante sector aprista derivadas de aquellos contactos tácticos establecidos con Manuel Prado como al “triunfo” electoral y asunción presidencial del personaje oficialista. Ahora bien, lo que sí facilitó la viabilidad política del gobierno de Prado, no obstante su condición semi-dictatorial, entre otros factores tales como su rápido compromiso internacional con los aliados en el contexto de la segunda guerra mundial y el apoyo oportunista del PCP, fue el dinámico protagonismo en las más altas esferas presidenciales de aquellos actores comprometidos en ese grave intento divisionista y en especial del mencionado Nazario Chávez.

Es así que las contradicciones y las acciones divisionista fueron tan graves que las delaciones contra la dirección aprista producidas en plena coyuntura “electoral” de 1939 y la consecuente embestida dictatorial que puso en gravísimo riesgo la vida de Haya de la Torre se concatenan con aquel proceso de división experimentado en las filas del aprismo y que conducido temeraria y deslealmente por un grupo de disidentes confrontacionales no reparó en vincularse estrechamente con Prado y con el propio dictador Benavides.

Asimismo, es sumamente valioso el dato que proporciona Luis Alberto Sánchez sobre el financiamiento que otorga el Banco Popular a los actores de ese proceso divisionista, pues este banco de la familia Prado no sólo habría otorgado los recursos para la edición de esa “Tribuna” apócrifa sino, a su vez, para comprar conciencias hasta el extremo de promover gravísimas deslealtades.

Además, es también muy valiosa la precisa información que presenta Sánchez sobre aquel prolijo montaje fraudulento llevado a cabo por agentes de la dictadura de Benavides y que le permitió “ganar” las elecciones al candidato oficialista Manuel Prado. Ahí, es impresionante la alusión a la red social, tanto amical como familiar, que se pone en movimiento para perpetrar aquel escandaloso fraude, y que involucró directamente a un “audaz y creativo” alto funcionario del Ministerio de Hacienda y al magnate Mariano Prado H., primo hermano de Manuel Prado y en esos momentos presidente del directorio del Banco Popular.

Incluso Sánchez va más allá de lo descrito y subraya aquella “misteriosa” y obstinada vinculación entre Benavides y la familia Prado Ugarteche la cual se remonta políticamente a 1914 y se hace muy sólida a lo largo de la década de 1930. Sobre esto caben algunas reflexiones relacionadas a la fuerza que asumen las redes sociales-familiares dadas las condiciones semi-tradicionales del país y de la propia institucionalidad política, donde tales redes sociales tanto amicales, de parentesco y/o de “casta” al parecer tenían un peso decisivo y por encima de las clases sociales.

De esa manera esas redes, que integraban con intensidad a sujetos y familias en específicos “mundos de la vida”, viabilizaban, en este caso, aquellos vínculos entre el poder económico emergente que expresaba la familia Prado y la ambición militarista-autocrática de Benavides. Es decir, tales actores se requerían recíprocamente pues los Prado ambicionaban también el poder político para fortalecer aún más sus propios y ya poderosos intereses económicos emergentes.

Se habría tratado, entonces, de un pacto que desde la complejidad y la simultaneidad dinamizó simbólicamente lo señorial-tradicional y lo pragmático-económico y cuya base no podía ser otra que aquella sólida fusión entre el militarismo y el mercantilismo. Todo esto denotando, a su vez, aquellas fuertes contradicciones intraoligárquicas que caracterizaron el manejo del poder en aquella trágica década de 1930, pues si bien se trató de un Estado oligárquico las contradicciones “intraoligárquicas” fueron intensas. Así, ante tales conflictos de poder, la red Benavides-Prado suponía pues todo un ensamblaje militarista-mercantilista que les permitió, a sus hábiles e inescrupulosos protagonistas, ejercer una amplia hegemonía entre 1933 y 1945.

Finalmente, y siguiendo las pistas dadas por Luis Alberto Sánchez, veamos las características básicas de aquella última conspiración aprista de 1939 encaminada a evitar el acceso al gobierno del oficialista Manuel Prado y realizada desde aquel particularmente grave contexto dictatorial, represivo y fraudulento.

Conspiración realizada en Trujillo y que, según Sánchez, comprometió a varios importantes oficiales del Ejército, a su vez, ligados a la frustrada intentona golpista-insurreccional de febrero de aquel año y donde la participación del comandante Remigio Morales Bermúdez,



Jefe del regimiento n°19 de infantería establecido en la ciudad de Trujillo, al parecer era decisiva.

Es así que tanto Sánchez como, documentalmente, el propio Haya de la Torre consideraban que el oscuro asesinato de Morales Bermúdez fue parte del develamiento de tal conspiración y que culmina con el cruel fusilamiento de dos militantes apristas acusados, paradójicamente, de haber asesinado al comandante Morales Bermúdez.

Desde la versión aprista tal acusación fue, entonces, una funesta patraña pues tal asesinato habría sido obra de sicarios enviados por la dictadura de Benavides al enterarse de tal conspiración. De esa manera la dictadura, instrumentalizando a una precipitada “Corte Marcial”, responsabilizó del crimen a dos inocentes militantes apristas, ocultando, entonces, ésta los móviles represivos, despiadados y contundentemente anti-conspirativos de la propia dictadura de Benavides y desde lo cual se eliminó el último obstáculo puesto en el camino de aquel fraudulento recambio oficialista. Así, la dictadura autocrática-militar se despide de la escena política perpetrando sus últimos crímenes: el asesinato del comandante Morales Bermúdez y el cruel fusilamiento de esos dos militantes apristas.

Veamos, entonces, lo que dicen al respecto Sánchez y Haya de la Torre:

... ocupémonos ahora de la insurrección armada con la que se pretendió detener el triunfo hechizo de Manuel Prado y romper la autoridad restante del general Benavides.

El 19 de noviembre de 1939, avanzados ya los escrutinios de la fraguada elección de Manuel Prado Ugarteche, la ciudad de Trujillo fue sacudida por un hecho violento. El Comandante del Ejército, Segundo Remigio Morales Bermúdez, había sido asesinado por dos desconocidos en casa de María Orillo, su-dama de compañía-.

(...) Segundo Remigio Morales Bermúdez comandaba el Regimiento n° 19 de infantería acantonado en Trujillo. Era hombre que gozaba de la simpatía del pueblo, por su sencillez y su carácter amistoso. La ciudad totalmente aprista, había hecho

esta excepción con el comandante Morales Bermúdez por sus calidades personales. Además se decía que miraba con buenos ojos al Apra y que estaba vinculado con elementos de este Partido y, acaso, complicado con una conspiración para impedir que “un Prado” subiera al poder. Al parecer el dictador Benavides, que disponía de una eficaz policía secreta, habría tenido noticias de la supuesta conjura.

(...) El sepelio fue una demostración de simpatía popular, y cuando el joven Francisco Morales Bermúdez Cerruti, más tarde Jefe del Estado peruano, subió al avión que lo conduciría de regreso a Lima, una parvada de pañuelos blancos, el saludo aprista, lo despidió desde el aeropuerto. Al saber la trágica muerte del comandante, Haya de la Torre, desde su escondite escribió la siguiente carta a sus compañeros de Partido:

-----Incahuasi, noviembre 26 de 1939-----

A los compañeros apristas del Frontón:

(...) La tiranía bamboleante ya, ha recurrido a una tenebrosa y diabólica maniobra para salvarse dando su último zarpazo al Partido el pueblo. Ha hecho asesinar a un militar amigo, el comandante Morales Bermúdez, quien debió tomar las armas en defensa de la constitucionalidad, justamente en la madrugada siguiente de la noche en que fue asesinado, para liberarse de un enemigo y hacernos daño, ha atribuido este horrendo crimen a compañeros apristas de Trujillo.

(...) Y sé, además, que nadie cree en el Perú que nosotros hubiéramos podido cortar la vida y cerrar el camino a quien estaba decidido a salvar al país de la tiranía.

Pero es que fracasados los propósitos de dividirnos, de intimidarnos, de debilitarnos por la desunión o por el terror, se ha recurrido a este medio monstruoso para desprestigiarnos. Por fortuna para nuestros ideales sin ningún resultado que amengüe el prestigio de nuestro gran partido.

La furiosa represión iniciada en estos momentos contra nosotros no ha logrado nada. El aprismo está más fuerte y más unido que nunca y su ejemplo heroico de 5 años (...) es un título de gloria sin precedentes en el Perú.

(...) A todos un abrazo del Jefe y hermano.

Haya de la Torre”

Sin embargo de lo descrito y de las palabras de Haya de la Torre, la dictadura decidió que se trataba de un crimen aprista y escogió sin escrúpulos a dos inocentes para que pagasen una deuda que no habían contraído, y así fue como el 2 de diciembre, seis días antes de que Prado inaugurase su Gobierno, Tomás Solano Bocanegra y Gregorio Zavaleta Díaz, condenados horas antes por un tribunal militar ad-hoc, sin permitírseles la apelación a la que tenían derecho, fueron fusilados como autores de aquel asesinato todavía en el misterio... (Sánchez, 1981, pp. 116-119).

Y prosiguiendo con las versiones apristas sobre la coyuntura “electoral” de 1939, veamos lo que en su libro sobre la historia del Apra dice Percy Murillo Garaycochea (1976).

Allí, el autor resalta el turbio acceso oficialista de Prado al Gobierno bajo aquel contexto dictatorial y de implacable persecución contra el PAP.

Asimismo, Murillo destaca también los previos y frustrados intentos de la dirección aprista para negociar alguna alianza táctica con Prado. Intentos que concluyeron dramáticamente el 18 de octubre de ese año al intervenir militarmente al periódico *La Prensa* la dictadura de Benavides y, lo que es más grave, siendo los negociadores apristas encarcelados y uno de ellos deportado.

Precisamente, en ese contexto y en el cual el PAP se aparta de tales negociaciones, Percy Murillo enfatiza en las oscuras maniobras urdidas y alentadas por el candidato oficialista Manuel Prado que derivaron en la traición, en el grave intento divisionista del PAP y en la corrupción de no pocos ex-apristas ganados por la manipulación pradista-oficialista. Es decir, para Murillo, se trató de una conjura para perjudicar gravemente al PAP

promoviendo la división del aprismo. Sin embargo, y como se verá posteriormente, tal división, soterradamente, se venía construyendo desde antes de agosto de ese año.

Y sobre todo aquello dice Percy Murillo lo siguiente:

... Manuel Prado llegó al Gobierno por imposición de Benavides. Su elección se produjo de forma irregular, tanto porque se mantuvo fuera de la ley al Partido Aprista como por los métodos de intimidación que se pusieron en práctica.

La candidatura de Prado inicialmente pareció constituir un intento de pacificación y unidad nacional. Hubo contactos con el Apra con tal propósito.

Los opositores de Benavides escogieron como candidato al Doctor José Quesada Larrea, quien contó con el apoyo de la Unión Revolucionaria y del sector agrario de Pedro Beltrán.

El Partido Aprista llegó a designar dos negociadores para escuchar las proposiciones de Prado. Ellos fueron el médico Rodrigo Franco y el abogado José León y Bueno. El 10 de octubre de 1939 estuvo a punto de llegarse a un acuerdo ya que Prado aceptaba dictar amnistía, devolver la legalidad del PAP, dar cabida a un número de parlamentarios apristas -no muy conocidos-. Todo ello a cambio de los sufragios apristas. Las negociaciones quedaron interrumpidas cuando se produjo la clausura del diario *La Prensa*, entre el 18 y el 20 de ese mes. Por esos días había circulado un folleto agresivo titulado “¿Puede un Prado ser Presidente del Perú?”, y se llegó a rumorear que en el diario clausurado se iban a publicar documentos históricos sobre la actuación del padre del candidato oficialista en la guerra con Chile de 1879. El Comité Nacional de Acción del PAP consideró que no se podía apoyar a un candidato que amordazaba la prensa opositora. Los negociadores comunicaron esta decisión a Prado y fueron apresados. Inclusive a León y Bueno se le deportó a Chile, únicamente por haber cumplido su misión.

(...) Al fracasar las negociaciones con el Apra, Prado urdió una maniobra divisionista desde dentro del Partido. Utilizó los servicios del Comandante de

Marina, Alfonso Vázquez Lapeyre y de un agitador civil llamado Eduardo Rivera Schereiber.

Se financió la salida de una “Tribuna” apócrifa y se abrieron casas políticas para apoyar la candidatura oficialista, haciendo derroche de dinero. Vázquez Lapeyre consiguió la colaboración de algunos apristas que consideraban “inútil continuar una lucha con sacrificios estériles”. Por entonces se produjo el segundo asalto al refugio de Haya de la Torre. (...) El intento divisionista fracasó estrepitosamente y los apristas estrecharon filas en torno a su líder. Los autores de esta desdichada confabulación fueron premiados con prebendas: Vázquez Lapeyre fue enviado al extranjero en misión diplomática y Nazario Chávez Aliaga resultó ubicado en la Secretaría de la Presidencia, mientras a Esmaro Salas se le favoreció con las publicaciones que obtuvo a cambio de su felonía.

(...) En las elecciones de 1939 se enfrentó “el internacionalismo bancario industrial” personificado por Prado contra el “nacionalismo, fascista y agrario” encarnado por Quesada y Beltrán, según la acertada expresión de Luis Alberto Sánchez... (pp. 471-473)

Frente a lo considerado por Percy Murillo caben dos precisiones.

La primera, si bien un sector agro exportador-oligárquico apoyó activamente la candidatura de José Quesada, el sector hegemónico de la Sociedad Nacional Agraria, es decir el sector agro exportador-oligárquico hegemónico, se precipitó a apoyar al candidato oficialista Manuel Prado.

De ahí que en la socorrida biografía de Benavides (p. 303) se pudo apreciar que en aquella “Concertación Nacional”, en la cual se integraron los diversos grupos políticos que directamente apoyaron la candidatura oficialista de Prado, figura, y en primer lugar, el Partido Nacional Agrario, cuyo representante más conocido en esos años fue Pedro Beltrán Espantoso.

Hay, entonces, una cierta confusión en esa versión oficial del Apra, asumida por el propio Luis Alberto Sánchez. El problema deriva de la ruptura que se produjo en los inicios de la coyuntura “electoral” de 1939 y para dilucidarlo es imprescindible recurrir al periódico *Acción*, publicado el 25 de agosto de 1939 (Biblioteca Nacional-Hemeroteca; Molinari, 2004).

Allí, en ese periódico, que en aquel contexto político de mediados de 1939 aparecía convertido en uno de los voceros del “PUR” escindido, orteguista y ya entregado al oficialismo, se observan las condiciones de la crisis que se produce en el directorio del diario *La Prensa*, hasta esos momentos ligado efectivamente a la dirección de la SNA y del PNA. Crisis que deriva en la hegemonía accionarial del propio José Quesada y que le permite afirmar su candidatura presidencial por el anti oficialista “Frente Patriótico”, desde el cual el candidato Quesada dispuso de *La Prensa* como vocero periodístico propio y al servicio de dicho “Frente”.

Entonces, al asumir José Quesada la dirección de *La Prensa*, y en función a los fines políticos establecidos relacionados directamente a su candidatura, dos importantísimos representantes de un sector de accionistas y, a su vez, dos de los más altos dirigentes tanto del Partido Nacional Agrario como de la Sociedad Nacional Agraria, deciden renunciar al directorio de dicho diario pues ya se habían comprometido políticamente con Prado y Benavides. Compromiso establecido bajo aquel nuevo contexto político interno e internacional en el cual sus intereses económicos-exportadores requerían ser orientados por rutas que se les presentaban “más seguras” y que pragmáticamente respondían a la atractiva estrategia de aquel recambio oficialista.

Es decir, no se trataba de discrepancias ideológicas sino más bien de estrictos y pragmáticos intereses económicos de coyuntura y que, a su vez, nos dan más indicios de aquellas fuertes contradicciones intraoligárquicas expresadas en el país en esa dramática segunda mitad de la década de 1930.

Es así que en esa edición del periódico *Acción*, ya abiertamente oficialista, se publica la carta de renuncia al directorio de *La Prensa* tanto de Jorge Álvarez Calderón como de Felipe Beltrán, mostrando así su total rechazo a que *La Prensa* se convierta en el vocero e

instrumento político de la candidatura opositora de José Quesada, perjudicando, con ello, a los sectores oligárquicos que se asumían política e ideológicamente amalgamados bajo la estrategia trazada por Benavides.

Lo cual denota pues esas graves fisuras al interior de la SNA y, como se enfatizó, entre los propios grupos oligárquicos agroexportadores en ese complejo contexto político.

De ahí que la caracterización de la candidatura de Quesada presentada por los autores apristas citados, como “encarnación” del “nacionalismo fascista y agrario”, es unilateral dado que proyecta la supuesta presencia de un sólo bloque político agro-exportador.

Y esto no es exacto pues las contradicciones señaladas fueron públicas. Es así que el apoyo del PNA a la candidatura de Prado, tal como se dijo, fue oficial y bastante activo.

Y cabe una segunda precisión, en este caso en relación al grave problema del divisionismo al interior del PAP que, según los textos oficiales de la historiografía aprista y como se observa con claridad en el relato presentado por Percy Murillo, deriva, al parecer, sólo de una maniobra urdida por Manuel Prado, con la implícita cobertura dictatorial y con los recursos cuantiosos del Banco Popular, recién después del fracaso de las negociaciones políticas entre los emisarios apristas y Prado.

Maniobra, según Murillo, “urdida” por Prado al “fracasar las negociaciones con el Apra” y tomando en cuenta que el lapso de las mismas alcanzó su “mejor” momento entre el 10 de octubre de 1939 y el 18 de ese mes cuando tales negociaciones se cortan al ser intervenida *La Prensa* por la dictadura y con el beneplácito de Manuel Prado.

Sin embargo, las primeras noticias del intento de división al interior del Apra se conocen a partir del primer número de la mencionada “Tribuna” apócrifa y que corresponde al 24 de agosto de 1939 (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

De ahí, y como se verá con amplitud, se puede inferir que el intento divisionista del PAP fue, entonces, un proceso de origen básicamente interno pero que contó probablemente con el aliento provocador y escisionista de aquel “eficaz servicio secreto” de la dictadura de Benavides y que, por lo tanto y posteriormente, se agudizó, aún más gravemente, luego de la ruptura de aquellas negociaciones con Prado, donde ya la corrupción, la traición, la

infamia, la delación y los venales recursos del Banco Popular habrían sintonizado de una manera bastante activa.

Es así que el episodio divisionista, como se verá, fue mucho más grave y complejo contrastando, entonces, con lo que la versión “oficial” aprista registra de manera casi superficial y en muy pocas páginas.

Por último y en relación tanto a aquel tan grave episodio escisionista como al contexto más amplio de la coyuntura electoral de 1939, Roy Soto, el más reciente de los historiadores apristas, sin embargo, añade muy poco a lo dicho por Luis Alberto Sánchez y Percy Murillo.

Así, Roy Soto al presentar sus consideraciones, bastante breves por cierto, referentes a la coyuntura” electoral” de 1939, los contactos establecidos entre los emisarios apristas con Prado y aquel grave intento divisionista en el PAP, éstas aparecen, incluso, aún más confusas, pues si bien acierta al reparar en el primer número de *La Tribuna* apócrifa (24-8-39) y al que reconoce como frontalmente divisionista, Soto asume, a su vez, que se trató de una maniobra “urdida” por Manuel Prado al fracasar aquellas negociaciones con los emisarios apristas y que culminaron, para todos sus efectos, con un contundente comunicado del propio Haya de la Torre, que Soto atinadamente reproduce, y con fecha del 20 de octubre de ese año.

Es decir, Roy Soto confunde la explicación al no tomar en cuenta la cronología dado que ésta es clave para entender que aquel grave intento divisionista fue un proceso, que si bien se hace público aquel 24 de agosto de 1939, éste se agudiza al romperse esas controvertidas negociaciones con Prado, precisamente entre el 18 y 20 de octubre de ese año.

Entonces, para Soto y presentado de manera muy confusa, el intento divisionista en el PAP deriva de tal ruptura de las negociaciones con Prado y en función a eso afirma que: “... para tal propósito salió a circulación una edición apócrifa del diario *La Tribuna* con fecha del 24 de agosto de 1939.” (p. 362)



Es decir, la confusión es ostensible y desde ese texto es imposible entender aquel intento divisionista como un proceso que tiene anclajes internos y que, a su vez, fue alentado externa y paulatinamente por la dictadura y luego, pero ya de manera contundente, por el propio Manuel Prado. Así, esa “Tribuna” apócrifa no se limitó a la mencionada edición del 24 de agosto de 1939, sino que continuó dinámicamente hasta diciembre de ese año, lo que supuso, asimismo, que no fue tan “rápidamente neutralizada por Haya de la Torre” como afirma Roy Soto.

Además, en el archivo de Arturo Sabroso, y como se verá, hay también importantísimas pistas sobre la condición de proceso que tuvo ese grave intento divisionista (Centro de documentación PUCP).

No obstante, e insistiendo en la versión oficial de Apra sobre aquel contexto político, hay algunas de las consideraciones presentadas por Roy Soto que sí son bastante rescatables. Al respecto veamos, entonces, lo siguiente:

-----Las elecciones de 1939-----

El general Benavides convocó a elecciones generales en marzo de 1939 para el día domingo 22 de octubre del mismo año en que debía elegirse al Presidente de la República, a dos Vicepresidentes y a los representantes del Congreso. El 14 de junio se promulgó la ley electoral n° 8901 que tuvo que ser adecuada a las reformas constitucionales aprobadas en el plebiscito. El Partido Aprista estaba impedido legalmente de participar en las elecciones pero contaba con indiscutible fuerza popular.

Como era de suponerse, estando el PAP imposibilitado de presentarse en las elecciones, los potenciales candidatos buscaron su apoyo (...)

El primer contacto se produjo en Santiago, entre el entonces Embajador del Perú, Rafael Belaunde con los líderes apristas Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez.

Belaunde propuso una formula de unidad nacional para buscar una salida democrática.

Los líderes apristas acogieron la iniciativa y se dirigieron a Haya de la Torre para plantear una fórmula de transacción, consistente en la formación de un “Bloque de Centro”, opuesto a la derecha pro fascista que encarnaba La Unión Revolucionaria y el diario *El Comercio*.

Belaunde viajó al Perú pero no pudo contactarse con el jefe del Apra y se perdió el contacto. (...) En esas circunstancias hubo conexiones en Santiago de Chile entre los desterrados apristas y el jefe de la UR. No se arribó a ningún acuerdo porque aún se mantenían abiertas las heridas del sangriento enfrentamiento entre ambas agrupaciones políticas en 1932.

El Presidente Benavides resolvió apoyar la candidatura de Manuel Prado con el propósito de imponer su sucesor y bajo el pretexto de que continuase la obra material del Gobierno. Prado era miembro de una poderosa familia de banqueros y ejercía la presidencia del BCR. (...)

En un primer momento Prado buscó el apoyo del Apra y se efectuaron las entrevistas clandestinas entre emisarios designados por el candidato y por el jefe aprista.

(...) Lo cierto es que no se llegó a concretar el acuerdo por cuanto en esos días Haya de la Torre estuvo a punto de perder la vida debido a los asaltos que se efectuaron a los refugios clandestinos que utilizaba en Chorrillos y Barranco. En la determinación del Apra influyó, además, la clausura del diario *La Prensa*, opuesto a la candidatura de Prado.

Con fecha 20 de octubre de 1939 se difundió en un comunicado oficial del PAP, suscrito por Haya de la Torre en el que daba a conocer a los apristas de toda la República que no debían apoyar la candidatura de Prado por representar la continuación del régimen de tiranía; estando también firmado por los miembros del CEN: Alfredo Saco Miro Quesada, Alcides Spelucín, Antenor Orrego, Juan de Dios Merel, Carlos García Ronceros y Luis Felipe de las Casas.

Siguiendo consejos de algunos de sus asesores Prado también intentó urdir una maniobra divisionista al interior del Apra, que rápidamente fue neutralizada por Haya de la Torre. Utilizó para ello a un personaje de poca figuración política, el Comandante de Marina Alfonso Vásquez Lapeyre, quien había participado anteriormente en algunas conspiraciones realizadas durante el gobierno de Benavides. Con tal propósito salió a circulación una edición apócrifa del diario La Tribuna, con fecha 24 de agosto de 1939.

Daba cuenta de los acuerdos adoptados en una supuesta Asamblea Nacional del Apra e incluía un Manifiesto conteniendo ataques contra el Jefe del Partido. En esos documentos formulaban planteamientos revisionistas con el pretexto de establecer una organización democrática. Y finalmente figuraban los integrantes de un Comité ejecutivo Nacional presidido por Vásquez Lapeyre y del cual formaban parte Nazario Chávez Aliaga, Eduardo Rivera Schreiber, Carlos Rodríguez Pastor y el líder obrero Arturo Sabroso Montoya. Este último desmintió la información y en carta dirigida a Prado le advirtió que era objeto de una “estafa” por parte de elementos repudiables “que actuaban a espaldas del Partido”.

Debe, asimismo, advertirse que Rivera Schreiber, delator al servicio de la policía, ya había sido separado con anterioridad de las filas apristas. Vásquez Lapeyre falleció de un infarto en 1945 cuando conoció que el Partido Aprista había recobrado su legalidad.

El PAP en respuesta lanzó una edición auténtica de La Tribuna, de fecha 8 de septiembre de 1939, rechazando vigorosamente la provocación: “nada ni nadie nos dividirá porque la unión es el secreto de nuestra fuerza”. Acusa directamente a Vásquez Lapeyre de traicionar al Partido y lo califica de “desequilibrado mental y agente de la tiranía”, haciendo referencia que fue el autor intelectual del intento de asesinato de Haya de la Torre con ocasión del primer asalto policial a su refugio en Chorrillos.

Advierte a los apristas para que no se dejen sorprender por ese tipo de maniobras y ofrece una versión resumida del Manifiesto al País por Haya de la Torre en el que

formuló un llamamiento a la “unión nacional” para afirmar la democracia e “interpretando el anhelo del pueblo” señala que “el único camino para salvar al país de la ominosa subyugación de la tiranía consiste en que ambos candidatos declinen y que todos los partidos unidos designen un nuevo candidato nacional”.

La candidatura de Manuel Prado fue proclamada el 15 de agosto de 1939. La fórmula se completó con Rafael Larco Herrera y Carlos Diego Gibson. El primero era un filántropo trujillano, dueño de la hacienda Chiclín y el segundo desempeñaba el rectorado de la universidad de Arequipa. Además de contar con el apoyo del Gobierno y de una fracción de la Unión Revolucionaria, la candidatura de Prado tenía un fuerte respaldo económico que se manifestó a través de los diarios *La Crónica*, *El Universal*, *La Noche* y *El Callao*.

Candidato de oposición fue el abogado trujillano José Quesada Larrea que dirigía el diario *La Prensa* y estaba apoyado por el sector agrario-exportador. Contó con el nombre de Frente Patriótico, a la que luego se adhirió el diario *El Comercio* que mantuvo una discreta oposición a la dictadura de Benavides. Candidatos a la vicepresidencia en esa fórmula fueron Manuel Diez Canseco y Víctor Escudero.

A raíz de la inscripción en el Jurado del grupo de la UR adicto a Prado, Luis A. Flores protestó airadamente y denunció la usurpación del nombre sin ser atendido.

El candidato de la oposición realizó manifestaciones en provincias y se produjeron incidentes, motivo por el cual *La Prensa* protestó con energía en su editorial del 18 de septiembre de 1939. El diario de Baquijano expresaba que -el derecho de reunión ha sido restringido a tal extremo de ser incompatible con elecciones libres-. El Gobierno respondió con un comunicado en que amenazaba suspender al diario -si continuaba propalando informaciones tendenciosas. El diario dirigido por el periodista Guillermo Hoyos Osorio volvió a la carga afirmando que “conforme se acerca el día de las elecciones el proceso electoral está degenerando gradualmente en uno de los más grandes y tenaces escándalos que hayan sido perpetrados alguna vez en el Perú”.

El incidente culminó con la suspensión por treinta días del diario *La Prensa*, lo que ensombreció más el proceso electoral. El llamado hecho por Haya de la Torre desde la clandestinidad no fue escuchado y las elecciones se efectuaron sin la intervención del Partido Aprista que resultó marginado de este proceso que, en la práctica, fue realmente una mascarada electoral.

Las elecciones se efectuaron el domingo 22 de octubre de 1939, en “completo orden y con notoria afluencia de ciudadanos” según los diarios oficialistas. Ambos candidatos sufragaron en Lima. Los escrutinios demoraron más de un mes. Conforme pasaban los días iban en aumento las acusaciones de fraude y la manipulación de los votos. Sin embargo, los resultados oficiales daban una victoria abrumadora a la candidatura de Manuel Prado y Ugarteche. El candidato opositor presentó un reclamo ante el Jurado Electoral por la falta de protección y garantías en la emisión de las ánforas de provincias, petición que fue denegada y obligó a su personero a retirarse.

Recién el 1° de diciembre se dieron a conocer los cómputos finales que daban una amplia mayoría a favor del candidato oficialista y de sus listas parlamentarias.

De acuerdo a dichos resultados Manuel Prado obtuvo 262,971 votos y José Quesada Larrea 76,222; el porcentaje de abstenciones, votos en blanco y viciados fue elevado, estimándose que sobrepasaron los 200 mil votos. Prado obtuvo más del 70 % de la votación en medio de la protesta que se fue generalizando. Rafael Belaunde renunció al cargo de embajador en Chile y al elevar su protesta calificó la elección de Prado como “un fraude electoral”.

El 8 de diciembre de 1939, en ceremonia efectuada en el Congreso de la República, Benavides entregó la banda presidencial a Manuel Prado.

Uno de los primeros actos del nuevo mandatario fue conceder a su antecesor el ascenso honorífico al grado de Mariscal del Perú, designándolo luego embajador en España.

En su primer periodo Manuel Prado fue un gobernante civil que aplicó medidas represivas heredadas de su antecesor. No dictó la ley de amnistía que era reclamada por el aprismo a través de su prensa clandestina. Haya de la Torre continuó perseguido y miles de presos políticos colmaron las cárceles sin procesos ni sentencias.

El nuevo Presidente contó con un Parlamento obsecuente donde no hubo juego democrático, salvo el último año de su gobierno en que fue incontenible la demanda de libertades públicas. Además impuso una censura, a veces solapada y otra abierta, a los órganos de prensa que, casi en su totalidad, se sometieron en forma incondicional recibiendo a cambio subvenciones oficiales notorias y muy criticadas.

(...) Asaltos a Incahuasi.

El periodo comprendido entre los años de 1939 y 1942 fue de gran riesgo tanto para la vida como para la seguridad de Haya de la Torre. En esa etapa lo acompañó permanentemente su fiel secretario Jorge Idiáquez Ríos a quien le correspondió la importante misión de cuidar la vida del Jefe del Partido y asistirlo en las múltiples actividades que realizaba en forma clandestina.

En tres oportunidades estuvieron a punto de perder la vida y/o ser capturados por la policía cuando se encontraban en diferentes refugios y fueron objeto de delaciones por parte del grupo de disidentes que formaron Vásquez Lapeyre y Chávez Aliaga... (Roy Soto, 2002: pp. 361-365 y 369).

Ante lo señalado por Roy Soto, es importante destacar que es en el contexto de la coyuntura electoral donde se produce el grave intento divisionista, desde el cual se forma aquel pseudo Comité Ejecutivo Nacional, presidido por Vásquez Lapeyre y conformado, entre otros, por Nazario Chávez involucrando, incluso, a Arturo Sabroso.

Todos ellos activistas apristas. De ahí que el intento divisionista tuvo, al menos, una matriz interna. Sin embargo Arturo Sabroso, en esos momentos el más importante líder sindical aprista, se desmarca rápidamente de ese controvertido proceso divisionista.

Asimismo, el sector divisionista ya sostenido por Prado y la dictadura deviene, según Roy Soto, en peligrosos delatores que contribuyen policialmente en los tres más graves intentos para capturar y/o asesinar a Haya de la Torre, entre el 19 de agosto de 1939 y junio de 1941. De ahí que la traición y la corrupción de estos personajes (enfaticada por el propio Haya de la Torre) que encabezaron la disidencia aprista habrían sido, entonces, extrema. Al respecto, tal proceso de “disidencia” e intento de división lo veremos posteriormente y de manera exhaustiva desde esas “Tribunas apócrifas”.

Así también, es muy valioso el dato aportado por Roy Soto mediante el cual Haya de la Torre y desde *La Tribuna* clandestina, con fecha del 8 de septiembre de 1939, no sólo condena aquel grave intento divisionista sino que fundamentalmente, vía el mencionado Manifiesto, llama a no caer en la “subyugación de la tiranía”, planteando, a su vez, “la unidad nacional” para una salida democrática, convocando así a que ambos candidatos declinen y que “todos los partidos unidos designen un nuevo candidato nacional”.

Y tal como se observó desde el texto de Roy Soto, la propuesta político-táctica de Haya de la Torre no fue escuchada y así tales elecciones se efectuaron sin la intervención del Partido Aprista, perseguido e ilegalizado, y bajo aquellas condiciones escandalosamente represivas y fraudulentas que derivaron en aquella “mascarada electoral” manipulada por la dictadura de Benavides.

Es decir, el PAP quedó al margen de aquel proceso pseudoelectoral de 1939 pues no obstante las tempranas conversaciones y contactos establecidos tanto con Prado como con Flores y aquella iniciativa que proponía, finalmente y desde aquel Manifiesto, la declinación de las candidaturas en función a una candidatura de consenso con fines tácticos-democráticos de coyuntura, tales intentos resultaron siempre rechazados y así inviables. De esa manera, y cerradas todas las salidas frente a las maniobras de la dictadura de Benavides, el PAP y su militancia habrían pues asumido el voto viciado, la abstención y/o el voto en blanco pero también y principalmente la dirección aprista, y tal

como lo mencionó L.A. Sánchez, apuesta por el camino conspirativo contra la dictadura y su recambio oficialista fraudulento a través del frustrado intento insurreccional de Trujillo, apoyado por el general Remigio Morales-Bermúdez, y que terminó trágicamente. Asimismo, como se verá, el propio Haya de la Torre, en una carta a Sánchez, emitida pocos días después del acto “electoral” condena rotundamente el fraude y comunica los preparativos insurgentes al cual el PAP se encaminaba a partir de la búsqueda de la mas amplia unificación de las distintas fuerzas políticas de oposición a la dictadura de Benavides.

Entonces, queda claro que la dirección del Apra no propuso votar ni explícita ni tácitamente por nadie en esa “mascarada electoral” de 1939 y por el contrario el aprismo y particularmente Haya de la Torre, dado su tenaz liderazgo orgánico-carismático y al plantear formalmente esa salida consensual-democrática y anti dictatorial, fueron víctimas de la más fuerte embestida represiva de la dictadura en aquella coyuntura política mientras que, paralelamente, Prado y Benavides reforzaban aquel grave intento provocador y divisionista. Es así que, posteriormente, durante el gobierno pseudodemocrático de Prado el Apra continuó, como se dijo, tanto en la ilegalidad como bajo toda aquella sistemática persecución.

De ahí que las versiones sobre la posición del PAP en esa coyuntura “electoral” de 1939 dadas por autores tan prestigiosos como Peter Klarén (2004), Julio Cotler (1978) y Baltazar Caravedo (1976), y desde enfoques muy generales y/o arbitrarios y, a veces, sin disponer de fuentes primarias, son, por decir lo menos, inexactas y, sobre todo, con graves consecuencias para la comprensión y para las interpretaciones posteriores referentes a tal coyuntura y al proceso político-social derivado.

Así, Peter Klarén se equivoca gravemente cuando afirma:

... por su parte el Apra (...) se inclinaba hacia Prado, considerando que su moderación y decidido antifascismo era más ventajoso para su Partido que su rival de línea dura. Favorecido por el conteo gubernamental de los votos y por la



preferencia aprista que lo consideraba un ‘mal menor’, Prado ganó fácilmente las elecciones.

(...) Prado era un -conservador modernizante- que puso al Perú en un camino democrático después de una década de dictadura, al establecer un clima de mayor tolerancia hacia el Apra y la izquierda. El nuevo Presidente reconocía que su elección se debía a los votos apristas. (...) En consecuencia Prado estableció una alianza táctica con el Apra. (...) (p. 345).

¿De donde saca Klarén esas tan equivocadas conclusiones?, dado que a la luz de las propias versiones y fuentes apristas oficiales aquello es completamente falso.

¿Estamos frente a un nuevo tipo de “historia” ideologizada y “políticamente correcta” con el aval del IEP?, ya que con ese tipo de relato “histórico” tan arbitrario las interpretaciones que se pueden establecer sobre aquel dramático periodo político peruano sólo pueden reproducir nuevas y más fantásticas ideologizaciones.

Es que, como enfatizaron Luis Alberto Sánchez, Percy Murillo, Roy Soto, y el propio Haya de la Torre, esas “elecciones” de 1939 las “ganó” Prado desde el más escandaloso fraude y no por ser simplemente favorecidas por el “conteo gubernamental de los votos” y mucho menos por la “preferencia aprista”. Al respecto, y como se vio, Roy Soto cita a Rafael Belaúnde que muy dignamente, ante tal manipulación fraudulenta, renunció a su cargo de Embajador del propio Gobierno de Benavides en Chile, en calidad de protesta frente a lo que calificó abiertamente como “fraude electoral”.

Además, y sobre aquel escandaloso fraude, está la citada aseveración de E. Chirinos Soto basada en lo afirmado por Moreyra y Paz Soldán y, sobre todo, aquella información hecha pública 31 años después, citada por L.A. Sánchez, referente al sufragio electoral de la provincia de Lima encontrado escondido en 1970.

Asimismo, es totalmente erróneo lo que dice Peter Klarén sobre la actitud política de Prado establecida ante el Apra durante su gobierno, pues, como afirma Roy Soto, la dureza represiva impuesta contra el aprismo por la dictadura de Benavides continuó

plenamente bajo el gobierno pseudodemocrático del magnate Manuel Prado dado que se siguió con esa “cacería” policial encaminada a capturar vivo o muerto a Haya de la Torre, se mantuvo estrictamente en la ilegalidad al PAP, se mantuvo también en el destierro a los principales dirigentes apristas y tanto la persecución como la cárcel era la respuesta sistemática frente al activismo de la militancia aprista leal a la dirección de Víctor Raúl Haya de la Torre.

Y ante todo esto resulta entonces deplorable, en términos historiográficos, constatar, en la página 527 de su libro, que Peter Klarén al parecer se basó principalmente y en cuanto “fuente” en el ya citado y criticado texto, tan cargado de gravísimos errores referentes a la década de 1930, de Contreras y Cueto del cual dice:

... es el mejor examen, más amplio y actualizado sobre la historia del Perú contemporáneo...

Por su parte Julio Cotler, y no obstante las múltiples ediciones de su libro *Clases, Estado y nación en el Perú*, también se equivoca ostensiblemente cuando afirma:

... en la medida que Prado constituía el vocero de la -burguesía nacional progresista-, tanto el Apra como el Partido Comunista le otorgaron su apoyo tácito asegurándole el triunfo electoral. (p. 253)

¿En qué documento el PAP tipifica así a Prado?, al contrario, Percy Murillo enfatiza, y citando a Luis Alberto Sánchez, que para el Apra Prado representaba “el internacionalismo financiero industrial”.

Asimismo, y tal como se observó en relación a la coyuntura “electoral” de 1939, no hubo pues ningún apoyo “tácito” a Prado por parte del Apra sino, más bien, repudio a la escandalosa maniobra fraudulenta de la dictadura para concretar el recambio oficialista y consternación ante el aliento desplegado por el propio Prado y el Banco Popular a aquel

maquiavélico intento divisionista en el PAP y durante aquella coyuntura. Consternación, y sobre todo repudio, que se incrementó al producirse la detención y deportación de los exnegociadores apristas que participaron en aquellos frustrados y tempranos intentos de diálogo político con el entonces candidato Manuel Prado. De ahí, entonces, la inmediata disposición conspiradora del PAP para hacer frente a tal sinuoso recambio oficialista-dictatorial.

También se equivoca Cotler cuando dice que el Partido Comunista dio apoyo “tácito” a Prado. No, el apoyo, como también se observó siguiendo a Anderle y a las fuentes consultadas del propio PC, no fue “tácito” sino, más bien, fue explícito y entusiasta, dada la vertical línea stalinista expresada, en esos momentos, en su versión browderista y asumida así en ese contexto interno e internacional.

Y en el caso de Baltazar Caravedo la imprecisión es también llamativa en el breve capítulo dedicado a las “elecciones de 1939”, cuando, pero con cierta prudencia, afirma que:

... el Apra no apoyó abiertamente a Prado, aunque es probable que sus militantes votaran por éste. (p. 137)

Allí, en ese breve capítulo de su importante libro, quizá lo más controvertido y defectuoso sea el silencio frente al contexto dictatorial gravemente represivo en contra del Apra y, sobre todo, el silencio frente a las tan explícitas acusaciones de fraude.

Pasemos ahora, en relación a la posición y acción aprista frente a la coyuntura “electoral” de 1939 y a la derivación fraudulenta de ésta, a un conjunto muy importante de fuentes primarias directamente ligadas a esa coyuntura.

Así, en primer lugar, veremos la correspondencia de Haya a Sánchez en ese contexto derivado del fraude electoral y, a su vez, veremos también la emisión de dos comunicados apristas de denuncia directamente vinculados a dicha coyuntura política, para luego incursionar documentalmente en aquellos contactos efectuados, también en ese contexto, entre el PAP y el PUR leal a Flores. Por último, nos aproximaremos a los pormenores de

aquel grave proceso en el que se intenta la división orgánica del PAP, tanto desde la documentación emitida por Arturo Sabroso como desde el acceso a aquellos números “apócrifos” de la “Tribuna” escisionista.

Así pues, en la carta de Haya a Sánchez, directamente relacionada a las “elecciones” de octubre de 1939, veamos la condena y la posición de la dirección aprista ante la burda maniobra fraudulenta perpetrada por la dictadura de Benavides, así como la activa y dramática cohesión orgánica del PAP, la audaz resistencia clandestina de Haya y de la militancia aprista, las formas de corrupción desplegadas por Prado para alentar el divisionismo en el PAP, la reorganización política-militar para eliminar radicalmente el divisionismo y para pasar a la contraofensiva insurgente contra la dictadura y su prolongación pradista y la propia corrupción del gobierno dictatorial de Benavides.

Al respecto, y muy pocos días después del acto “electoral”, Haya de la Torre le escribe a Luis Alberto Sánchez lo siguiente:

Octubre de 1939.

Karolas: Recibí tu carta y me alegra saber que estás a cargo del CAP en el que todos colaboran. Ya era tiempo de una colaboración y de más resuelta actividad. Aquí consumado el fraude sólo se espera un estallido. Pero nosotros ya hemos coaligado todas las fuerzas de oposición y tenemos la gran tarea de conducir este esfuerzo.

Prado ha perdido mucho y sus métodos lo han hecho abominable. Su plan de dividir al PAP, financiado en parte por Marianito **asmodeo** y en complicidad con el Gobierno, estuvo vinculado a dos atentados. Marianito dice que “hay que eliminar a H” y que dividir al PAP porque tiene cómo, etc. Su fracaso en lo de Lapeyre lo ha desanimado pero tiene la secreta esperanza de dedicarse a conmovir tripas a ver si consigue algo.

Por fortuna hay en el P. una reacción formidable y una tónica sin precedentes en los últimos cinco años. Las manifestaciones callejeras lo prueban. Mucha

austeridad y gran simpatía por la actitud rectilínea del Partido. (...) la lucha fue más gallarda y no escape como gato.

Salí como hombre a la calle y me batí media hora y a través de diez cuadras de día claro y sin sol. Rompimos el cerco de 40 entre Bok y yo. Bok, un león. Capeó como buen truji. Pero ya está bien de la herida y aunque incomunicado se ha hecho respetar. Yo alcance un auto y encañoné al asustado guía y lo obligué a salir de Barranco por Armendáriz cuando el tiroteo aún continuaba. En Miraflores cambié. Un policía me vio y me dejó pasar. Llegué a Lima (...) de una casa amiga salí cinco minutos antes de que cayera de nuevo. Fui haciendo escalas mientras me seguían por todas partes. A las dos de la tarde ya estaba en lugar seguro aunque convencido de la muerte de Bok de cuya suerte supe horas después. En medio del combate pudo salir el poeta de la nao que vivía conmigo y otros, tranquilamente. Mi casita en la que viví 2 años y 8 meses fue saqueada hasta la última paja. Una familia trujillana que me acompañaba, obreros, maltratada y robada hasta no dejarles ni una aguja. (...)

Y así fue. Nunca en la historia del Perú se ha dado el caso igual con un líder de la oposición. Prado esperaba gozoso mi eliminación, y Arias y Meave, etc., aguardaban en la Comisaría de Barranco. Lapeyre tenía listo un manifiesto... y todo les fracasó. Seguimos trabajando día a día sin dejar uno. Bear bien, sano y fuerte en plena actividad comanda la vanguardia de choque. Cada cual en su puesto. Mucha gente nueva estupenda y después de un tiempo reuní asamblea numerosa estudiantes, semana pasada y hablé dos horas. Reuní asamblea defensas, obreros, etc., Lapeyre quiso suicidarse con un disparo al aire. Nazario sacó 28 votos en Celendín recibiendo pateadura y siendo burlado por Prado y cómplices. Se han reído de todos los divisioneros y la cosa ha quedado aplastada. (...)

Los presos ejemplarizan. Cucho enfermo, bastante mal del hígado, llega a su quinto año estoico y respondiendo al nombre.

Prado trata de corromper y dividir con halagos y promesas. Sus métodos de prostitución serán respondidos a balazos. No hay más.

Estamos dispuestos a defender la unidad con nuevo juramento a toda costa.

Nueva organización jerárquica militarizada, uniforme, etc., está dando gran éxito. Formamos milicias. Fraude fue algo escandaloso, repugnante. Nosotros dimos golpe puntilla. Ciertamente que pretendieron matar a Panza en Sta. Catalina. Hay dos muertos. Panza enfermó de susto y quiere irse. Con Prado, si llega, comenzará ese ataque frontal. Espero que ustedes hagan esfuerzos porque todos laboren.

Viaje Beard causó enorme impresión. Reunióse anoche con delegados de todos los demás Partidos de oposición, gran efecto.

Admiración para nosotros ha crecido con magnífica actitud de Partido frente a Lepeyre, su plata, su moralidad.

Conviene hacer saber barbas estamos marchando acuerdo, buen ambiente.

Y que abrace a todos y cada uno. Saludos señora y señoras y hagan campaña resuelta enérgica.

Denuncien fraude, digan alto Partido unido.

Anuncien: Panza trata de negociar el petróleo peruano con yanquilandia en vista de grave situación económica. PAP prepara pedido responsabilidades Panza exigiendo se investiguen sus manejos financieros, delitos, etc. Especialmente entrega de 400 millones del BCR con detrimento de la moneda.

Anunciar que en vista varios comunoides fuéronse con Prado, otros han dividido en pequeños grupos siendo ahora cuatro y luchando entre ellos. Casi todos los que eran comunoides importantes han salido. Socialistas también destrozados, antiguo Arca apoyado por nosotros en Ayacucho apartado prácticamente socialeros.

Personajes Prado: Guzmán Marquina, Revilla, Sayán, Manchego Muñoz, Escalante, Tamayo, Lapeyre, Daniel Russo, Pablo Ernesto, Serpiente More, Charapa, Pepe Diez Canseco, Ernesto, todos electos. Mierda de todos los Partidos.

Insinúales declaración firme contra fraude Prado tiranía, para evitar que Mariano **asmodeo** haga correr voces capciosas sobre su poder para dividirnos, etc.

(Correspondencia Haya-Sánchez, 1982: pp. 377-380)

Valiosísima carta, pues Haya de la Torre, desde su propio activismo y durísima clandestinidad bajo la más grave persecución político-policia, en cuanto actor en un difícilísimo escenario, presenta detalladamente aspectos centrales expresados dramáticamente en aquella funesta coyuntura “electoral” de 1939. Así, lo primero que aquí resalta es la contundente posición de Haya y de la dirección aprista en lo referente al carácter vergonzosamente fraudulento de las “elecciones” y ante eso la búsqueda de coalición de las fuerzas políticas de oposición para enfrentar la burda maniobra de Benavides y sus pretensiones de prolongar su dictadura a través de Manuel Prado y, al mismo tiempo, evitar que se concreten aquellas graves acusaciones de corrupción gubernamental en la cual, vía el BCR, Prado al parecer estaba también involucrado. De ahí el irónico entusiasmo de Haya ante ese atentado-respuesta contra Benavides y el enorme temor que éste venía padeciendo luego de perpetrado el fraude.

Resalta, también, la disposición de enfrentar ya insurreccionalmente al “elegido” nuevo Gobierno, en cuanto prolongación de la dictadura, y frente a ello Haya anuncia una próxima lucha frontal sobre la base de esa vanguardia de “choque”, de aquellas milicias establecidas y desde la nueva organización político-militar del PAP.

Sobre esto, Haya menciona a “Beard” como el nuevo e implacable conductor de esta vanguardia de choque y de aquellas milicias encaminadas a la acción insurreccional.

El aludido “Beard” era el coronel César Enrique Pardo, quien dando ejemplo de audacia y entrega al PAP regresa clandestinamente al Perú, dejando su exilio en Chile, siendo así uno de los pocos cuadros apristas deportados que asumen la exhortación de Haya para ese retorno sacrificial.

Asimismo, esa nueva “organización jerárquica-militarizada” que asume el PAP, tanto para evitar esa durísima embestida represiva de la dictadura como para eliminar radicalmente el

divisionismo y la provocación orgánica y, a su vez, para pasar a la contraofensiva insurgente, se establece, entonces, como el eje del activismo de la militancia aprista. Y frente a aquel grave intento divisionista, por lo visto en la misiva, la respuesta fue contundente contra los que la encabezaron. Es decir, principalmente contra Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez, este último, hasta inicios de 1939, importante y muy activo dirigente intermedio y fundador del PAP en Cajamarca.

Divisionismo, que para Haya de la Torre estaba claramente alentado y financiado por el propio Manuel Prado, por su primo y presidente del Banco Popular Mariano Prado y por la dictadura de Benavides.

De ahí que Haya enfatiza en aquellos mecanismos de corrupción y “prostitución” política que Prado instrumentalizaba avalado por su enorme poder económico, y en el cual caen no sólo aquellos que promovieron el divisionismo al interior del PAP sino también aquellos personajes y grupos políticos que, no obstante el fraude electoral, la sombra dictatorial de Benavides y la pseudodemocracia que iba a suponer la imposición oficialista-autoritaria encarnada por Prado, lo apoyaron, se involucraron políticamente con él e incluso figuraron mayoritariamente en sus listas parlamentarias.

Esto explica, entonces, la cruda y muy elocuente interjección lanzada por Haya de la Torre en su carta.

Y es, precisamente, en ese contexto en que el líder aprista estuvo a punto de morir al producirse sorpresivamente aquel asalto policial a su refugio clandestino de Barranco y del cual logró romper el cerco y huir espectacularmente a “balazo limpio” y en pleno día.

Huida, que casi le cuesta la vida a “Bok”, su audaz lugarteniente Jorge Idiáquez, quien quedó herido siendo luego capturado, pero cuya acción de contención fue decisiva para la concreción del no menos violento y audaz escape de Haya de la Torre.

Es que en medio de aquella coyuntura “electoral”, y para hacerla viable según sus burdos designios autoritarios, la implacable y sistemática oposición del PAP le resultaba un muy concreto obstáculo a la dictadura de Benavides motivo por el cual despliega esa especial y durísima embestida represiva contra el Apra y principalmente contra su líder.



Es así que aquel intento de contraofensiva establecido por la dirección aprista en la clandestinidad, encabezada siempre y sin la menor pausa por Haya de la Torre, presenta un contundente propósito insurgente. De ahí los preparativos político-militares del PAP así como la pretendida coalición táctica con las fuerzas políticas de oposición, derivando, poco después y en medio del cerco político-dictatorial, en la trágicamente frustrada conspiración de Trujillo.

Finalmente, continuando con este acceso a las fuentes documentales apristas en esos momentos inmediato-posteriores al acto “electoral” manipulado fraudulentamente por la dictadura de Benavides, veremos una nueva carta de Haya a Sánchez, que permanecía exiliado en Santiago de Chile y con fecha del 20 de noviembre de 1939, y luego se verán los mencionados comunicados orgánicos del PAP, escritos por Haya de La Torre y difundidos a través *La Tribuna* clandestina, bajo la apariencia formal de aquella inventada “agencia Columbus”. Al respecto, se trata de dos importantes comunicados que denuncian, desde la posición del CEN aprista, el fraude perpetrado, el aliento corruptor al divisionismo interno promovido por Prado y el Banco Popular, la grave traición de quienes la encabezaron orgánicamente, la propia corrupción gubernamental de Benavides, el carácter de aquella embestida dictatorial-represiva y desde la cual los obreros apristas resultaron el sector más agraviado.

Veamos. Así, en la carta a Sánchez, Haya de la Torre y con mucha indignación, además de condenar el fraude “electoral” y de aludir a la embestida represiva-dictatorial, enfatiza tanto en el patético papel asumido por la dirección del PCP (“rabanitos”) y por el propio Ravines (a quien denomina “Judas”) dado su prosternado apoyo a Manuel Prado, como en el grave intento divisionista al interior del PAP ligado a la corrupción y a la compra de conciencias promovida, según el líder aprista, por Manuel y por Mariano Prado a través de los recursos del Banco Popular.

Asimismo, Haya insiste en que los exiliados en Chile, siguiendo el ejemplo de la militancia aprista “monolítica” en el Perú, hagan pública su militancia aprista en torno a la dirección del CEN y del “líder máximo”.

Por último, Haya insiste también en los preparativos insurgentes aludiendo a la importancia que supondría el retorno al Perú de determinados cuadros apristas y esto en relación a aquel rumbo insurreccional, tomando en cuenta el regreso de militantes apristas provenientes de México e incluso de España.

Y sobre todo esto, Haya de la Torre dice entonces (en un tono tanto triunfalista y hegemónico como mesiánico y sin prever que poco después sus expectativas derivarán en una nueva frustración) lo siguiente:

20 de noviembre e 1939.

Karolas:

(...) aquí hay una indignación unánime por fraude y los rabanitos se hundido definitivamente en su complicidad y esto lo saben todos.

Cuestiones sindicales son aquí anestesiadas por miedo cervical a obreros, jamás visto.

(...) el mayor temor de esta persecución está entre obreros.

Sin embargo de que todos son apristas y cada día más anti-rabanitos porque éstos sólo han traicionado y corrompido. Lo que diga Judas no tiene importancia. Aquí están condenados a caer con Benavides y Prado y a correr la misma suerte. Procuraremos que no quede uno y la muchachada obrera que estamos formando en las filas de la vanguardias de asalto quieren que el punto n° 1 del juramento sea contra toda jaez de traición y estos judas lo son.

La situación se agrava día a día. Los militares conspiran por todas partes. Prado se siente insegurísimo y atemorizado por su crimen. La gente lo aísla. No sale. Después de lo ocurrido en Santa Catalina en que el tirano se cayó- así- se cayó de miedo y de miedo ordenó fusilamientos, etc., la tensión es mayor.

No hay dinero, la carestía es enorme y no paramos. Ceo urgente declaración, ratificación, requeteratificación pública... aclarando Partido unido, insoluble, incorruptible.

Envíen nuevos recortes a Mariano Prado Heudebert (aéreo) que es el que anuncia que “compra a todos”. Le dicen “la Paca”. (...) toda esta gente dice que “la plata puede mucho” y que “Prado comprará a algunos”, etc., que ya hacen circular que ya tienen en la mano el compromiso secreto porque los ap. se venden como cualquiera, etc.

Creo que es importantísimo que dé yo una declaración o cualquier forma de documento que diga que el aprismo unido, invencible, bajo la autoridad de su Jefe

y listo a mantener la línea de sacrificio y de fe, de moralización y de ejemplo, continúa compactamente unido y confiado en la victoria.

Que después de los fracasados intentos divisionistas el aprismo ha dado una bella lección de dignidad y de disciplina verdaderamente extraordinaria en un país donde todos los partidos y grupos se han dividido y prostituido.

Exaltar ese aspecto es interesante.

(...) Llegan nuevos c.c de México. Dile a Bernardo que si quiere venirse que ya otros de España están llegando. Que aquí tengo todo listo incluso un bello fusil.

Y nada más. Adjunto telegrama.

(Correspondencia Haya-Sánchez, 1982: pp. 380-382)

Veamos, ahora, esos comunicados apristas, emitidos por aquella agencia “Columbus”, correspondiente a la Tribuna clandestina y que hacían alusión en clave a ese “telegrama adjunto” a la carta enviada a Sánchez.

Dice, entonces, el primer comunicado:

Noviembre-(Columbus)-.

Después del Manifiesto de Haya e la Torre condenando el fraude y exaltando la línea moral y principista del aprismo, inflexible a toda tentación de oportunismo provocador, el Comité Nacional del Partido Aprista acaba de formular una declaración pública que respalda todos los puntos del Manifiesto del Jefe del Partido y declara que el Partido del pueblo peruano fue sometido a una política de extorsión por el pradismo que pedía apoyo sin condiciones y en forma clandestina, mientras para intimidar hacía apresar en masa a los líderes apristas que expresaban opinión contraria a cualquier arreglo.

El documento acusa a Prado de haber intentado dividir al aprismo valiéndose de una burda maniobra y de un desequilibrado.

El Banco Popular habría entregado 37 mil soles al presunto escisionista sin conseguir sino el franco repudio de los apristas y aún de los enemigos. El documento hace un llamado a la unión nacional de todos los peruanos con civismo y sentido democrático para acabar con el fraude y sus proyecciones y declara que el aprismo será inflexible en exigir responsabilidades para Benavides y sus cómplices, especialmente lo que se refiere a los manejos económicos y a los 400 millones de soles, respaldo de la moneda peruana, que ha hecho el BCR a Benavides siendo presidente del Banco Manuel Prado, candidato electo, la declaración tiene graves alcances.

El Comité Nacional del Partido declara que el aprismo es ante todo un movimiento de gran envergadura moral, de altísimo sentido educador y que si perdiera estas fuerzas espirituales que son el secreto de su unidad y disciplina el aprismo dejaría de existir.

El documento a pesar de su tono enérgico revela gran serenidad y es suscrito por Alfredo Saco Miró Quesada como Subsecretario General del Comité Nacional, por Antenor Orrego, como Secretario del Exterior, por Alcides Spelucín, como Secretario del Interior, por el Coronel César Enrique Pardo, como Secretario de Defensa, por Luis de las Casas, como Secretario de Propaganda, por Carlos García Ronceros, como Secretario de Organización, por Manuel Gómez, como Secretario de Asistencia Social, por Juan de Dios Merel, como Secretario interino de Sindicatos, por Carlos Otazu, como Secretario de Cultura”.

(Correspondencia Haya-Sánchez, 1982: pp. 382-383)

Y en el segundo comunicado se afirma lo siguiente:

Lima, Noviembre-Agencia Columbus.

Hablando Haya de la Torre ante una gran asamblea clandestina de jefes de grupos estudiantiles y obreros que forman las vanguardias de asalto y de choque del

aprismo, con motivo de su juramentación dijo que nadie le haría flaquear en la defensa de la línea principista y ética del Partido del pueblo cuya unidad y disciplina era más firme, fiera y compacta que nunca.

Haya de la Torre habló durante hora y media, de 3 a 4 y media de la mañana, en un amplio patio de clase obrera en los famosos barrios de Malambo, al otro lado del Rímac sin abandonar durante su discurso su pistola automática Máuser con la que se defendió de 40 asesinos el 22 de septiembre y teniendo a su lado dos “dorados” armados de mosquetones.

Haya de la Torre demostró una gran energía durante todo su discurso. Durante él hizo mención de que el alto comando del Partido había concedido la ‘estrella aprista de primera clase’ que es la más alta recompensa al bravo Secretario Carlos Eliseo Idiáquez que defendió la vida de su Jefe durante una hora en las calles de Barranco. (...)

Haya recalcó que en esta hora de confusión ideológica y de naufragio moral en el Perú, el aprismo mantenía al tope su moral y su visión certera de la realidad.

—No nos hemos engañado nunca— dijo y —en todas las horas supimos descubrir la verdadera dialéctica de la historia del Perú y de Indoamérica—.

—Cuando muchos izquierdistas del continente no podían pensar ni hacer sino bajo el contralor de las pautas de Europa nosotros pensamos por nosotros mismos. Y esta afirmación que no es jactancia sino referencia debo subrayarle hoy que los patronales doctrinarios europeos fundan su oposición en síntesis que nos son extrañas.

La realidad social y económica Indoamericana sigue su ritmo, vive su espacio, tiempo-histórico y se separa del imperialismo mental del viejo mundo—.

Refiriéndose a la situación concreta del Perú dijo: —Tengamos confianza, el escandaloso fraude que intenta culminar la tiranía sangrienta del más cruel de los déspotas que haya soportado el Perú no prevalecerá. Prado es hijo del fraude y, por ende, enemigo de la voluntad ciudadana que lo repudia. El aprismo presenta la

bandera de la unidad nacional, del frente democrático del Perú contra la plutocracia oligárquica y fascistizante del binomio Prado-Benavides-. (...).

(Correspondencia Haya-Sánchez, 1982: pp. 383-384).

Se tratan entonces de documentos de denuncia al gravísimo fraude electoral perpetrado por la dictadura de Benavides para llevar al gobierno a su amigo y secuaz Manuel Prado, de énfasis ideológico indoamericano frente a las posiciones políticas verticalmente eurocéntricas, pero también de ratificación de la cohesión aprista en torno a Haya de la Torre (cuyo mesianismo es reiterativo) y al CEN y, por último, de propuesta en relación a aquella alternativa de unidad nacional y de frente democrático en oposición a la dictadura, a su recambio oficialista y a la grave descomposición político-moral que eso suponía.

Y sobre esto los términos empleados por Haya de la Torre son, como vemos, de lo más contundentes (para vergüenza de toda esa aludida historiografía tan irresponsablemente construida, tan precaria y tan cargada de falsedades sobre aquella grave coyuntura política de 1939 y sus derivaciones entre el gobierno de Manuel Prado y el Apra) pues presenta a Benavides como “el más cruel de los déspotas” y a su dictadura autocrática-militar como la “tiranía más sangrienta”, a su vez y con la mayor claridad, a Prado como el “hijo del fraude”. De ahí, que ante los preparativos insurgentes del PAP, en aquel noviembre de 1939, la tipificación política que establece Haya de la Torre a lo que denomina el “binomio Benavides-Prado”, a su carácter y a su representación, sea el de “plutocracia oligárquica y fascistizante”.

Pero esa salida radical del PAP, tal como se dijo, fue el resultado de todos aquellos frustrados intentos de negociación política realizados durante varios meses en 1939, a su vez, iniciados luego de fracasada la conspiración e intento insurreccional encabezado por el general Rodríguez. Es así que en entre esos intentos de diálogo y negociación política está el muy controvertido contacto con la dirección del PUR fascista en el exilio.

De ahí que los acercamientos a Flores y a los representantes del “Frente Patriótico” próximos a Quesada llegaron a darse pero también fracasaron por factores tanto políticos e ideológicos como pragmáticos los cuales entramparon tal negociación potencial.

Finalmente, y dando por concluidos todos esos intentos de negociación política, el PAP solicitó aquel retiro de candidatos dadas las agudizadas condiciones dictatoriales que imposibilitaban las mínimas garantías democráticas indispensables para un acto electoral serio.

Así, al materializarse el fraude electoral la dirección del PAP insistirá, entonces, en aquella alternativa de “unidad nacional y “frente democrático” pero ya bajo su estricta hegemonía y desde los preparativos insurgentes basados en las “vanguardias de choque” y en las propias “milicias” clandestinas que con mucha audacia venía organizando el alto dirigente aprista coronel César Enrique Pardo.

Por último, Prado llegó al Gobierno, se impuso burdamente Benavides, fracasaron rotundamente todas las mesiánicas expectativas de Haya de la Torre junto al fracaso estrepitoso de la conspiración de Trujillo así como de todos esos preparativos insurreccionales y, de esa manera, continuó así la persecución, ilegalidad y clandestinidad del Apra, como también del PUR leal a Flores, hasta que Prado culminó, en 1945, su pseudodemocrático gobierno.

Y retomando aquellos intentos de negociación política impulsados por la dirección del PAP en 1939, veamos entonces en que consistió ese proceso de contactos y negociaciones, finalmente entrampados, entre la dirección del PAP y del PUR fascista, con todo lo delicado que, principalmente, para las bases apristas esto suponía, pues se trató de un acercamiento si bien entre las fuerzas políticas de mayor arraigo multitudinario (no obstante la persecución y la clandestinidad) los odios extremos, las pasiones y enconos mutuos, provenían de 1932 y, por otro lado, la propia condición fascista del PUR hacía muy difícil una salida táctica y consensual ante el cerco de hierro establecido por el enemigo político común: la dictadura de Benavides.

Sin embargo, Haya de la Torre se empeñó en esos contactos pues el PUR fascista logró que su candidato José Quesada, a través de aquel denominado “Frente Patriótico, sea legalmente la oposición admitida, aunque sistemáticamente obstaculizada por la dictadura durante aquella sinuosa coyuntura “electoral”, y teniendo, además, un vocero muy



importante como era el diario *La Prensa* dada la condición de accionista mayoritario que Quesada poseía.

Es así, que para Haya de la Torre y tácticamente, la opción potencial de Quesada, las contradicciones que generaba en las esferas del poder y las multitudes que lo apoyaban, eran factores más que suficientes, dado el duro contexto dictatorial, para intentar ese diálogo político, tan pragmático como controversial.

Y para el acceso a tales contactos políticos es imprescindible la compilación documental de T. Davies y V. Villanueva (1982) publicada en el libro *Secretos electorales del APRA*.

Desde allí nos aproximaremos a varias de las pistas referentes a la manera como la dirección aprista asumió tan controvertido acercamiento político.

Pero ante esto hay que considerar lo particularmente difícil del contexto político que rodeaba aquel proceso de negociación, aunque bastante restringido, iniciado los primeros días de agosto de 1939 con la dirección del PUR fascista. Contactos principalmente realizados en Chile, entre dirigentes apristas exiliados y, básicamente, el propio Luis A. Flores.

Al respecto, las expectativas que en esos momentos barajaba la dirección del PAP eran varias: una maquiavélica insurrección aprista-urrista, la insistencia de un golpe militar contra la dictadura de Benavides valiéndose de las redes del PUR con oficiales de las fuerzas armadas o, pragmáticamente, avalar al “Frente Patriótico” para, de alguna manera, usando tácticamente aquel montaje electoral que la dictadura venía preparando, movilizar multitudes y lograr así la suficiente presión para una salida política ya sea legal o por la fuerza.

Y esto entendido bajo los límites de aquella coyuntura en la que tanto el PAP y el PUR “florista” exigían su respectiva legalización así como elecciones auténticamente libres, pero como exigencias básicamente de carácter táctico dado que tanto Haya como Flores comprendían que Benavides tramaba una farsa electoral para así lograr su anhelado recambio oficialista, lo cual suponía poner todos sus recursos dictatoriales para bloquear la actividad política y propagandística del “Frente Patriótico”.

Es decir, se trataban de contactos políticos que constituían toda una compleja encrucijada ya que Flores estaba bastante limitado por las severas condiciones de su exilio y, sin embargo, desde allí y sobredimensionando a las fuerzas urristas leales no estaba dispuesto a ceder en sus muy particulares afanes hegemónicos y, Haya de la Torre, si bien asumía la necesidad de negociar con Flores bajo la posibilidad de llegar a concretar tácticamente un pacto político esto era, frente a las bases apristas, bastante arriesgado pues Flores y durante ya varios años había sido el archienemigo del PAP.

Es así que Haya no limitó sus contactos al líder urrista en esa tan difícil coyuntura sino más bien los flexibilizó. Así, paralelamente y como se observó, buscó también negociar con Prado y, posteriormente, al constatar aquel estrepitoso fracaso de tal intento, Haya optó por pedir tanto a Quesada, a cuya sombra estaba Flores, como al sinuoso Manuel Prado que declinen sus candidaturas. Pedido político y sobre todo posición de la dirección aprista al fracasar ambas negociaciones y, sobre todo, al constatar la total inviabilidad de la competencia electoral ante la falta de garantías mínimas y dadas las condiciones dictatoriales estrictamente encaminadas al “triumfo” oficialista.

Y, precisamente, todo esto permite entender que la dirección del PAP asumió rotundamente, entonces, el rechazo a esas elecciones previstas ya como fraudulentas. Es decir, el PAP no planteó ni apoyo explícito ni apoyo tácito a nadie en ese pseudo acto electoral de 1939. Por el contrario, la posición concreta y abierta de la dirección aprista fue aquella inmediata declinación de ambas candidaturas.

Y volviendo al periplo de esos tan controversiales contactos políticos entre la dirección del PAP y Luis A. Flores, y dado el muy difícil contexto, se habría tratado, entonces, de un intento muy complejo pues no sólo fue maquiavélico y bastante pragmático sino también se trató de un intento casi desesperado realizado por líderes que en sus condiciones de cerco dictatorial y ansiosos de alternativas para afrontar aquella coyuntura no supieron compulsar los aún caldeados ánimos de las bases apristas y urristas, ubicadas en las antípodas ideológicas y también en las antípodas de las mentalidades colectivas y de los imaginarios políticos.

Sin embargo tales contactos, realizados sólo en el ámbito de las mayores “alturas” dirigenciales y en el cual se llegaron a acuerdos solamente preliminares, no prosperaron y quedaron así como un eslabón más de toda esa cadena de contramarchas, fracasos y frustraciones en la que fueron cayendo tanto el PAP como el urrismo “florista” en esa coyuntura “electoral” de 1939, para ellos tan funesta y desde razones, a su vez, tan diferentes.

Y precisando en esos controvertidos contactos políticos entre los emisarios de Haya de la Torre y el propio Flores, estos se iniciaron formalmente en Santiago de Chile el 31 de julio de ese año, y en los que participan Seoane y Sánchez así como Flores, Diez Canseco y Mulanovich (Davies y Villanueva, 1982: p. 111).

Conversaciones las cuales se suspenden semanas después ya que el 8 de septiembre de 1939 y luego de toda una complicada compulsa de las condiciones político-coyunturales Haya de la Torre pide aquella declinación de las dos candidaturas (Soto, 2002).

Enfocando, en sí, tal proceso negociador Davies y Villanueva (1982), en aquel libro en que presentan la correspondencia y la documentación aprista de 1939, consideran lo siguiente y que, en lo básico, sintetiza lo complejo de aquel proceso:

... las negociaciones del Apra están llegando a formas más concretas, como se observó en un documento donde se da cuenta haberse realizado una reunión formal entre Sánchez y Seoane en representación del Apra y Flores, Diez Canseco y Mulanovich por la Unión Revolucionaria. Se llegó a varias conclusiones, la primera de todas que las actitudes de los antiguos rivales habían cambiado frente a la realidad a fin de procurar una-convivencia constructiva-.

Se declaró que José Quesada tenía la aprobación de Flores para ser el candidato de la Unión Revolucionaria, pero que existía falta de confianza por razones que expuso.

Que los arreglos para después de las elecciones deberían hacerse con Quesada que estaba dispuesto a hacerlo.

Sobre la posibilidad de un candidato común, Flores expuso que la dificultad estaba en el modus operando, porque publicar un acuerdo sería inconveniente, pues el gobierno aplicaría la misma solución que en 1936.

Que sería posible una declaración pública sobre la abstención aprista, con apoyo efectivo y un pacto sobre condición de Gobierno. Que respecto al Parlamento se podrían repartir las candidaturas evitando que fueran figuras de primera línea, respetando los urristas a los apristas donde estos fueran más fuertes y viceversa. En otros aspectos ofrecieron olvido completo del pasado.

Flores aseguró que el Gobierno de Prado en caso de ser impuesto, sería efímero.

Este documento fue remitido a la Jefatura el Apra con las precauciones debidas.  
(p. 13)

Precisando, el documento donde se observan esas negociaciones preliminares encaminadas a la búsqueda de un pacto político-táctico entre el Apra y el PUR-fascista, corresponde a una muy valiosa carta (presentada por Davies y Villanueva bajo aquella numeración 063 y que corresponde a las páginas 111 a 114 del citado libro compilatorio) que la envían Maule Seoane y Luis Alberto Sánchez a V.R Haya de la Torre y que tiene como fecha el primero de agosto de 1939.

Allí se evidencia el controvertido y muy concreto intento de pacto político entre las dirigentes apristas exiliados y la dirección del PUR también en el exilio.

Intento concreto de pacto, que no obstante esos aparentemente fructíferos acuerdos preliminares, se fue diluyendo rápidamente en medio de las ambigüedades, recelos mutuos y contramarchas, sobre todo de Haya de la Torre y a partir de las opciones paralelas que barajaba y que también, a la postre, se frustraron.

Y prosiguiendo con las consideraciones introductorias de Davies y Villanueva, desde las que se intenta hacer una síntesis de tan controvertida negociación política así como deslizar las críticas que los han caracterizado frente a la también tan discutida “plasticidad” política de Haya de la Torre, los compiladores dicen lo siguiente:

... Luego aparece un memo, sin fecha ni firma, pero probablemente de Seoane y Sánchez, dirigido al Jefe del Partido comunicando que estos dos dirigentes, junto con Pardo y Mañé, tuvieron una reunión con Belaunde (Rafael) de la que se sacó en claro, cuando menos, que “Flores no quiere nada que no sea con él”.

(...) en otro documento Mañé cuenta que Seoane, que según Flores, “no habría otra solución que la revolución”. “Para lo cual tendríamos que hacer un frente único”.

(...) interesante es observar como, en esa ocasión, Haya de la Torre juega con dos naipes a la vez, a espaldas de las masas y del país entero.

(...) el último documento de la serie nos da a conocer los puntos de vista del embajador norteamericano en Lima sobre el proceso electoral de 1939, el fraude que se realizó y la protesta ciudadana que se produjo sin llegar a modificar el proyecto del dictador Benavides de imponer como sucesor a Manuel Prado, contra la voluntad ciudadana. (pp. 13-15)

Veamos, ahora, las pistas claves de aquella documentación aprista, compilada por los citados autores, para de esa manera acceder ya directamente a los aspectos centrales de aquella tan controvertida negociación con la dirección del PUR fascista encabezado, desde su exilio, por el propio Luis A. Flores.

Así, el primer contacto que se establece entre la dirección aprista y la del PUR fue en Santiago de Chile. Primer contacto pero de carácter indirecto y en el que predominó la desconfianza siendo, a su vez, muy imprecisos sus resultados.

Contacto indirecto realizado a través de “un señor de aquí” (es decir a través de Rafael Belaunde, en esos momentos Embajador del Perú en Chile) asimismo, personaje “amigo” de Luis Alberto Sánchez a quien le pidió que conversara con Luis A. Flores. (“camiseto”).

Ahí, lo más importante es la actitud de Flores dada su disposición a una aproximación con los también más representativos dirigentes apristas exiliados en Chile pero todavía reticente

frente a Haya de la Torre, incluso suponiendo, en esos momentos, la existencia de diferencias entre aquellos altos dirigentes exiliados y el máximo líder aprista (“el viejo”).

Sin embargo, aquel “personaje” (Belaunde) le informa a Sánchez de la disposición de Flores a una apertura política con el Apra pero sólo en función del derrocamiento de la dictadura de Benavides. (“panza”). Actitud política de Flores matizada, a su vez, con la también suposición de que el Apra si bien seguía siendo una fuerza multitudinaria, muy disciplinada y fundamental en la vida política del Perú la persecución había afectado su capacidad de movilización y, por otro lado, sobreestimando la resistencia del PUR, y no obstante reconocer sus difíciles problemas de dirección y organización, suponía que éste mantenía, comparativamente, una importante capacidad de convocatoria multitudinaria, subestimando así la grave escisión llevada a cabo en el urrismo, a su vez, seriamente afectado por la división encabezada por Cirilo Ortega y concretada orgánicamente desde varios meses atrás. Al respecto, Flores no sólo subestimaba tal división orgánica sino que despreciaba a un personaje como Ortega, a quien consideraba una suerte de traidor fracasado y, peor aún, sabiendo ya de su entrega política a Manuel Prado, hermano de su ex rival electoral y también ex candidato oficialista al amparo de Benavides, Jorge Prado (“tongo”).

Asimismo, y en esos primeros días de julio de 1939, Flores consideraba que la posibilidad de un golpe de Estado, a viabilizar desde sus propias redes y sus contactos conspirativos, era una de las salidas frente a la dictadura de Benavides, asumiendo, a su vez, que la posible insurgencia golpista, tendría el apoyo de *El Comercio*, y de importantes sectores políticos vinculados al poder agro-exportador.

Así, en esa primera pista de aquel controvertido proceso de vinculación política entre la dirección del PAP y el propio Flores y que corresponde a la carta, con fecha del 5 de julio de 1939, enviada por Sánchez al Coronel Pardo con el estricto propósito de que sea transmitida a Haya de la Torre, se puede apreciar que Flores, comprensiblemente, desconfiaba mucho de la convocatoria electoral hecha por Benavides. Sin embargo, el líder urrista no descartaba la participación en ella través de un candidato que el PUR apoyaría en el Perú pero, aún, sin darle su aval a José Quesada que ya estaba dispuesto a candidatear a la Presidencia.

Para Flores, en esos momentos, aún era necesario ampliar sus contactos, obtener mayor información y sopesar posibilidades políticas más amplias, que incluían al Apra dado que, en ese contexto dictatorial, lo consideraba políticamente imprescindible, pero priorizando siempre sus propias expectativas. Expectativas, a su vez, bastante obstaculizadas por las desconfianzas y por las dificultades, dado su duro exilio, para asumir iniciativas plenamente hegemónicas. De ahí su disposición a la flexibilidad y a la apertura política en función de ese objetivo común: el derrocamiento de Benavides y/o la disolución de las maniobras del dictador para perpetuarse en el poder o para manipular una “salida” oficialista que mantenga las condiciones dictatoriales impuestas contra él y su Partido pero también contra todas las fuerzas políticas de oposición, incluyendo al Apra.

Dice, entonces, aquella carta:

(Documento N° 043) “De Sánchez a Pardo. (para transmitir a Haya)

Santiago, 5 de julio.

Creo conveniente que usted conozca y transcriba en su correspondiente clave lo siguiente:

Estando hoy donde el enfermo llegó de visita el señor de aquí quien nos contó lo siguiente: que ayer había estado con camiseto y habló con él varias horas, que se mostró... sumamente reconocedor de los méritos, disciplina y trabajo de nuestra gente, pero que afirmaba que su número había decrecido, que no creía en que había una absoluta cohesión entre la línea política del viejo y la de aquí, lo que influía en la posibilidad de aceptar o llevar adelante el plan que le propuso el señor de aquí, que reconocía lisa y llanamente que no podía haber Gobierno sin nosotros y que eso lo ratificaba perentoriamente; que comprendía que se necesitaba una solución política, aunque el esperaba un golpe de mano en cualquier momento en beneficio de él; que asintió sin comprometerse los programas partidarios ni implicar una alianza; que Ortega no significaba nada y que no lo había expulsado por no darle importancia y porque sabía que había andado en conversaciones con el hermano de tongo; que aún creía en una acción propia, personal, único a los del

moquercio, Riva Agüero y parte de los agrarios o todos ellos; que creía que panza quiere quedarse de todos modos o hacer una imposición siempre contra nosotros y tal vez contra ellos. Admitió que Quesada se había inscrito y había lanzado su candidatura, pero esa candidatura no era oficial del partido suyo sino personal; en suma completo cambio de faz y propósito de un posible entendimiento cuyo primer paso sería esta visita a Santiago y la conversata con el hombre de aquí y los floreos a nosotros.

Sugerencia del señor de aquí: que él creía que tendría que romper con panza, pero estima que los términos o ángulos del triángulo único capaz de derribar a Panza e impedirle quedarse serían: los de camiseta, los nuestros y un amigo de panza, para asegurar de ese medio lo popular y lo gubernativo.

Dijo que se iría simplemente si camiseta y los nuestros le dirigían una carta privada diciéndole que en aras de la salvación de la patria, etc, estaban dispuestos a renunciar a expectativas directas y a toda la música que usted conoce.

Tal vez no ha pensado que se podría decir también que igualmente se esperaba podría renunciar a expectativas personales y se pusiera al servicio desinteresadamente de una iniciativa democrática para solucionar el INCIAS recibidas del Perú en el sentido de acentuarse la determinación de quedarse panza... ¿no piensa lo mismo?

(...) Saludos de Rosa y un abrazo de su affmo.

L.A.S.

(Sigo opinando: hay que esperar y ganar a panza con su mejor arma: el tiempo. Creo que Mañé, que es amigo personal de camiseta, podría –tropezar- con él para chequear. (...). (Davies y Villanueva, 1982: pp. 83-84)

Como se aprecia en ese primer encuentro, aún de carácter indirecto, entre la dirección el PAP y del PUR, el embajador del Perú en Chile, Rafael Belaunde, si bien aceptó la propuesta que le hicieron los dirigentes apristas exiliados en Santiago para una siguiente



conversación con Flores, según Sánchez Belaunde tenía sus propias expectativas políticas. De ahí se infiere que, en el fondo, lo que pretendía Rafael Belaunde era facilitar un acercamiento entre el PAP y el PUR en función de la alternativa política que él mismo podría representar.

También se puede apreciar el grado de descomposición de la dictadura autocrática-militar de Benavides, pues hasta su mayor representante diplomático en Chile, en esos momentos Rafael Belaúnde, conspiraba contra el dictador al igual que oficiales de las Fuerzas Armadas así como importantes grupos y personajes cercanos fácticamente al poder.

De ahí que Benavides apresuró su “salida” del Gobierno optando así por la alternativa de continuidad oficialista pero ya sin su presencia directa dado que dicha dictadura autocrática era ya insostenible. Es así que Benavides optó por instrumentalizar las “elecciones” de 1939 para concretar la continuidad oficialista a través de Manuel Prado con lo cual se garantizaba, como se enfatizó, el mantenimiento en la ilegalidad tanto al PAP como al PUR leal a Flores y, a su vez, se neutralizaba la inconformidad al interior de aquellos sectores oligárquico y militares que conspiraban contra el dictador.

Y ante todo eso es importante reparar en los cálculos políticos que tuvo que hacer, en el contexto de aquellas tan controvertidas conversaciones, un actor con tanta voluntad como Flores, y como se verá en un siguiente documento, dado que éste era consciente que una candidatura de él o abiertamente aprista o pro aprista o de una alianza entre ambos partidos sería pues un último pretexto para que Benavides se quede obstinadamente en el poder manteniendo, a su vez, a sangre y fuego su dictadura.

De ahí que prosiguiendo con los preliminares de aquel proceso de contactos políticos entre Flores y la dirección aprista, es de singular importancia la carta que, con fecha del 8 de julio de 1939, le envía el coronel Pardo a Haya de la Torre.

En esa misiva, Pardo le informa al “líder máximo” del aprismo de la conversación entre el entonces joven dirigente aprista, exiliado también en Chile, Manuel Checa Solari (“Mañé”) y Luis A. Flores, dado que ambos tenían una mutua amistad personal por motivos familiares, con lo cual se viabilizó el primer contacto político directo con el líder urrista.

Al respecto, Pardo le informa a Haya, de la manera más literal que le fue posible, el contenido de aquella conversación realizada el 7 de julio y en la que Flores dio serios argumentos sobre la imposibilidad de un candidato único que represente una alianza entre el PAP y el PUR, pues no sólo constituiría el mejor pretexto para una obstinada “perpetuación” de la dictadura de Benavides sino, además, por el rechazo que tal candidatura tendría entre las bases del PUR. Y esto para Flores era así, pues si bien, y a pesar de la persecución, la capacidad del urrismo para convocar multitudes seguía casi intacta, pero su Partido, en términos de dirección y con él en el exilio, carecía de la suficiente disciplina de ahí que desde su condición de clandestinidad e ilegalidad aún estaba muy limitado en su organización.

Asimismo, el documento muestra a un Flores bastante abierto y con una actitud muy diferente a la que tuvo frente al Apra durante varios años, en donde prevaleció en él un enorme odio y una muy conocida intolerancia.

Es que Flores, sin diluir en ningún momento su fascismo, era políticamente consciente que sin el Apra el país devendría en ingobernable y el derrocamiento de la dictadura de Benavides requería, a su vez, de la participación aprista.

De esa manera, Flores estaba abierto a una amplia negociación política con el Apra pero a condición de que se hiciese bajo el mayor secreto y con la más estricta prudencia táctica para que esos vínculos no devengan en contraproducentes tanto para él como para el urrismo, dado el acecho implacable de la policía política al servicio de la dictadura de Benavides.

Se trató, entonces, de una primera conversación desde la cual Flores, sin renunciar a sus expectativas hegemónicas, acepta como posible aliado gubernamental al Apra pero bajo las estrictas condiciones que él, en esos momentos, consideraba imprescindibles.

Condiciones, según las cuales, su propia candidatura constituiría también una provocación y un pretexto para que Benavides y su dictadura se aferren al poder.

Flores consideraba, incluso, que participando en aquella turbia convocatoria electoral, a partir del apoyo urrista a un determinado candidato presidencial, dicha participación urrista

sería básicamente de carácter táctico y movilizador pues tenía muy claro que dada la sagacidad de Benavides el dictador utilizaría tal convocatoria según sus oscuros intereses.

De ahí que para el “Jefe Supremo” del PUR la derrota de la dictadura de Benavides no podía limitarse sólo a expectativas electorales.

También en esa carta Pardo informa lo que Flores le habló a Checa en relación a las peligrosas intenciones de cooptación política que Benavides, a través de Prado, pretendía, y con ello la búsqueda de sometimiento y de disolución de la oposición política en función al ya más que insinuado recambio oficialista.

Al respecto, para Flores un claro ejemplo de aquello era la inmoral entrega de Ortega y su grupo escindido a la dictadura. Y, precisamente, el líder urrista le confirma así a Checa su absoluta distancia con el “orteguismo”, su no participación en el intento de golpe del 19 de febrero y, a su vez, le confía algo que no le dijo a Belaúnde, la expulsión formal de Ortega del PUR.

Veamos, entonces, el contenido de esa muy importante y formal conversación política preliminar entre el dirigente aprista en el exilio Manuel Checa Solari y Luis A. Flores, según la pormenorizada versión del Coronel Pardo y presentado como informe-síntesis a Haya de la Torre.

(Documento N° 044) “8 de julio de 1939. Del coronel Pardo a Haya de la Torre.

Hallándose en este punto Mañé me consultó si podía visitar al camiseto, a mi respuesta afirmativa, va en seguida resumen de la conversación sostenida entre Mañé y Flores, el día 7 de julio de 1939: - Se mostró sumamente cordial conmigo dada la amistad que lo ligaba a mi padre. Le pedí que desde el primer momento habláramos con absoluta franqueza y le pregunté si era verdad que él había expresado su conformidad para llevar un candidato común. Me contestó categóricamente que no y me expresó las razones:-el gobierno explotaría esa alianza con el Apra, y su Partido poco disciplinado y aún en estado de organización, se podría quebrantar seriamente-.

(...) Dijo que él consideraba que dado el volumen electoral del Partido, no se le podía mantener lejos del Gobierno, pero pensaba que éste llamado, no podía hacerse desde la oposición, sino del gobierno: ofreciéndonos ministerios, etc. Me confesó que su opinión sobre el Partido había variado fundamentalmente en estos últimos años, debido a su demostrada disciplina, el sufrimiento, el destierro, comunes, y a muchas cosas que él había aprendido viendo otros países y realidades.

Me aseguró que él había hecho todo lo posible por unificar a la derecha, pero que era imposible dados los apetitos de algunos y lo unido que estaban otros a Benavides.

También aseguró que ante sus sondeos, *El Comercio* había contestado que se mantendría al margen, aceptando cualquier Gobierno ya fuera aprista, urrista, etc. y que no se embarcaría en ninguna campaña electoral. Agregó que ni siquiera Riva Agüero, según Flores, candidato ideal de *El Comercio*, aceptaba.

Su viaje a Arica se debía a un encuentro que quería tener un partidario suyo: Enrique de la Borda, pero que desistió del viaje al saber que también venía un delegado de Prado a hablar con él.

Prado le ofrecía el 50% de los puestos públicos, el 40% de la representación parlamentaria, las dos vicepresidencias y cuatro ministerios. Él se negó rotundamente. Dice que eso es lo único que no puede hacer, pues unirse a Prado es unirse a Benavides.

No se explica la actitud de Ortega. Dice que no tenía la menor noticia del movimiento del 19 de febrero y que sólo conoció por los periódicos. Cree que Ortega fue el verdadero jefe. No considera que el cisma lo afecte mayormente: ha procedido a expulsar a Ortega y a los que lo siguen y le parece que dada su calidad moral, Ortega no resistiría al llamado de Prado.

Me sugirió la idea de nominar un candidato de derecha y que el Partido lo apoyara.

Yo le hice saber de la condición desdolorosa en la que quedábamos. Después de mucho conversar quedamos en que si se nominaba un candidato que contara con varios grupos de derecha él no tendría inconveniente en que fuera apoyado por ellos y por nosotros.

Los grupos de derecha que debían apoyarlos, lo reducimos a dos: *El Comercio* y *La Prensa*. Las condiciones que debía llenar este candidato para él son las siguientes:

1° Ser un candidato de oposición; 2° contar con dinero suficiente para la campaña electoral y la campaña revolucionaria conjunta o posterior, el dinero que calcula que se necesitaría son dos millones de soles, que los podría poner el candidato si fuese rico o por medio de una bolsa que él mismo conseguiría entre sus amigos.

3° Contar con el apoyo decidido de *El Comercio* y *La Prensa*, para que Benavides no lo pueda tachar de aprista. 4° Tener valor suficiente para embarcarse en una campaña revolucionaria si por las vías legales es imposible conquistar el Gobierno.

Le pregunté si esto se lo podía transmitir como una proposición formal, a lo que me autorizó para ello.

Me agregó que Hegofgw se lo había esbozado sin darle este plan, como proposición formal. Yo quedé en contestarle en cuanto el compañero Pardo tuviera respuesta en Lima.

Me hizo ver sus buenas intenciones con el Partido al no haber nominado a Riva Agüero como candidato, no obstante pensar que éste es capaz de embarcarse de frente con Benavides y contar con bastante dinero.

Dice que él ha recomendado a su gente en Lima a Pedro Beltrán. No le encuentra mayores méritos, pero dice que tiene sus pequeños núcleos en todos los Departamentos, cuenta con dinero y no cree que le sea muy antipático al Apra. Pero me agregó que acepta cualquier candidato que reúna las condiciones por él exigidas. La candidatura de Quesada se gestó de la siguiente manera. Hoyos

Osores es prominente urrista e íntimo amigo de Flores y Quesada. Convenció a Quesada que se inscribiera en el Partido e hiciera sondeos. Con Flores todavía no tiene nada que ver, pero que también lo apoyaría si reúne las condiciones.

(...) Dijo que si las cosas seguían como hasta hoy, él presentaría su candidatura con el objeto de no desorientar a sus partidarios ante posibles candidatos cismáticos. Cree que nosotros haríamos lo mismo entonces Benavides se quedaría. Reconoce los deseos que tiene Benavides de quedarse y le parece difícil que solamente con la elección se le pueda vencer. Me leyó la lista de la gente que ingreso al Partido con Quesada. Es bastante grande y compuesta en su mayoría de profesionales jóvenes. (...) -

-El sitio de la lucha está en el Perú-

C.E Pardo.

(Davies y Villanueva, 1982: pp. 84-87)

Sobre esta importante y tan elocuente carta, sólo caben algunas acotaciones adicionales.

En primer lugar, el propio Flores expresa la imposibilidad de unidad de “las derechas” en el Perú dados aquellos oscuros “apetitos” o intereses económicos y/o políticos personales o de grupo que esto suponía para determinados grupos de poder oligárquico, que según Flores y desde aquel eufemismo, retrataría la avidez crematística ligada, para ello, a la instrumentalización de la política que históricamente caracterizó a los grupos de poder económico en el país.

Junto a esto, Flores enfatiza, a su vez, que otro no menos importante sector de la derecha permanece íntimamente unido a Benavides. Es decir, junto a esa oscura dictadura militar-autocrática que Benavides expresaba desde el mayor autoritarismo.

Lo que retrata también esa ligazón históricamente tan recurrente en el Perú: la relación entre grupos económicos poderosos y dictaduras.

Frente a eso es evidente la decepción y frustración de Flores, pues siendo el líder y arquetipo del Fascismo en el Perú (y bajo sus particularidades socio-culturales), con proyecto totalitario y con una muy agresiva estela de intolerancia y violencia, tanto física como simbólica, sin embargo su periplo político tuvo como norte lo ideológico y lo programático y no, precisamente, lo crematístico-personal. Y a ese tan extremista periplo político (extremismo fascista-totalitario que asumió y lideró abiertamente entre 1933 y 1936, pues durante su deportación bajo la dictadura de Benavides morigeró mucho tal extremismo pero, a su vez, mantuvo intacto aquel rotundo rechazo a la corrupción plutocrática-personal) tampoco lo caracterizó la deslealtad orgánica, a diferencia de personajes como, por ejemplo, Ortega que al verse política y militarmente derrotado, luego de la frustrada insurgencia del 19 de febrero, optó por entregarse a esa sórdida relación entre un sector muy fuerte, en esos dramáticos momentos, del poder económico-financiero representado por Manuel Prado y la dictadura militar encarnada por Benavides.

Asimismo, si bien es importante enfatizar que detrás de la retórica nacionalista-chauvinista que el urrismo fascista y en particular Flores predicaba con vehemencia, estaba, en lo básico, la defensa del statu quo oligárquico, no obstante estaba también, y muy intensamente, el hegemonismo y autonomismo populista del PUR. De ahí que Flores no transigía ni con dictaduras militares adiposas ni menos con la corrupción plutocrática. Por el contrario, política y personalmente, la actitud de Flores tenía como eje el apego consecuente al fervor multitudinario y al fascismo en sí pero desde la condición mesiánica-populista de su Partido y desde la legitimidad que eso le suponía a él multitudinariamente (Molinari, 2004, 2006).

De ahí, entonces, el rotundo el rechazo a esos importantes ofrecimientos políticos que Manuel Prado intentó dar a Flores a cambio de su sometimiento a los designios oficialistas tan sórdidamente instrumentalizados por el dictador Benavides.

En segundo lugar, queda muy claro que para Flores las elecciones convocadas no constituían el camino más adecuado para romper con la dictadura de Benavides y/o con sus recambios oficialistas.

Para Flores la participación electoral si bien no dejaba de tener alguna importancia, principalmente de carácter táctico, para él más importante y sobre todo más confiable era la salida insurreccional y/o la acción golpista-militar que conllevaría a elecciones desde la legalidad política. De ahí que el líder urrista estaba, incluso, dispuesto a llegar a un acuerdo con el Apra para aquello.

Y, en tercer lugar, en esos primeros días de julio de 1939, Flores confiaba aún en un personaje como Pedro Beltrán, todavía muy ligado accionarial y familiarmente al diario *La Prensa* y, a su vez, alto dirigente tanto del Partido Nacional Agrario como de la Sociedad Nacional Agraria. Sin embargo, un mes después el sector directamente vinculado a Pedro Beltrán, tanto familiar como políticamente, se precipitó a darle su apoyo a Prado y de esa manera a integrarse a la denominada “Concentración Nacional”. Es por eso que se produce, tal como se observó, la aparatosa renuncia tanto de Felipe Beltrán como de Jorge Álvarez Calderón al directorio de *La Prensa*, estableciendo con ello sus abiertas distancias políticas con Quesada, quien pretendía hacer de *La Prensa* el vocero de la oposición política al oficialismo pradista.

Así, y en medio de una profunda decepción con aquel sector oligárquico-agro exportador, Flores, como se verá, opta, semanas después, por darle todo su apoyo político a José Quesada, pues este personaje y desde la perspectiva del líder urrista, sí llegaba a cumplir con los requisitos imprescindibles que aparecen en la conversación con “Mañé” Checa Solari. Es decir, Quesada disponía de importantes recursos económicos y, sobre todo, e incondicionalmente ya del diario *La Prensa* como para encabezar una alternativa electoral de oposición aunque, para Flores y en lo básico, de carácter táctico, movilizador y propagandístico ante la dictadura de Benavides y su tan implacable como arbitrario camino de recambio oficialista.

Por último, y en relación a esa valiosa carta-informe que envía Pardo a Haya de la Torre, es bastante elocuente la consigna con la cual aquel concluye la misiva: “el sitio de la lucha está en el Perú”. Es que Pardo, asumiendo a plenitud la convocatoria hecha por Haya a los dirigentes apristas exiliados para que retornen al Perú, fue uno de los pocos que regresaron poniéndose, a su vez y con la mayor disposición sacrificial, al frente de la organización de



aquellas milicias apristas que se prepararon para la insurgencia en esos dramáticos meses finales de 1939.

Prosiguiendo con las pistas documentales apristas referentes a ese proceso de acercamiento político-coyuntural entre la dirigencia del PAP y el propio Luis A. Flores, se puede observar que tales contactos se hacen ya orgánicos a fines de julio de ese año, concretándose la conversación central el 31 de ese mes.

Conversación que produjo una serie de derivaciones que, sin embargo, cayeron en un entrampamiento tal que, finalmente, llevó a la disolución de esos tan pragmáticos como recíprocos intentos de negociación política entre aquellos dos Partidos, si bien con el mayor caudal multitudinario, al mismo tiempo, ilegalizados y férreamente perseguidos.

Así, el intento de coalición coyuntural de esos dos enormes capitales políticos en función a la oposición al dictador Benavides y a su implacable afán de recambio oficialista, fracasó. Pero fracasó de una manera, patéticamente, más laberíntica que estrepitosa.

Al respecto y siguiendo con la citada compilación documental de Davies y Villanueva, se verán varias cartas que dan cuenta pormenorizadamente de aquel proceso de aproximación política-coyuntural en 1939.

La primera corresponde a la misiva enviada por el coronel Pardo a Manuel Seoane y desde la cual se anuncia formalmente lo siguiente:

(Documento N° 061) “Del Coronel Pardo a Manuel Seoane.

Valparaíso, 29 de julio de 1939.

Querido compañero Seoane:

(...)

Espero que de la entrevista que tengan el lunes ustedes con Flores saquen algo concreto.

Lo abraza su compañero y amigo.

C.E Pardo. (p. 110)

En esta carta se anuncia ya la disposición orgánica de conversar de la dirección del PAP de negociar “al más alto nivel con el del PUR a través de su “Jefe Supremo” en el exilio Luis A. Flores. Es decir, el Apra y desde sus principales dirigentes en el exilio, Manuel Seoane y Luis Alberto Sánchez, y con el aval de Haya de la Torre, a través del coronel Pardo, apuesta orgánicamente por las posibilidades políticas que, en esos momentos, suponía ese arriesgado contacto político tan cargado de inevitables recelos y dificultades así como de mutuas desconfianzas. Sin embargo, en ese contexto, prevalecieron las expectativas y, así, la disposición recíproca de llegar a acuerdos políticos viables.

De esa manera se llega a la carta principal de aquella correspondencia, escrita luego de realizada aquella reunión entre Seoane y Sánchez por el PAP y Flores, Diez-Canseco y Mulanovich por el PUR, en Santiago de Chile y, precisamente, la tarde de aquel 31 de julio de 1939.

Veamos, entonces, esa carta en la cual Seoane y Sánchez informan de aquella importante reunión política a Haya de la Torre.

(Documento N° 063) “De K.K (Seoane y Sánchez) a Haya; transcrita por el Coronel Pardo.

Habiéndome escrito los c.c KK (Seoane y Sánchez) diciéndome que hallaban deseosos de tener una entrevista con Flores, y encontrándose por aquel tiempo aquí el c.Rosay amigo de Flores, hice que fuera a verlo y pedirle la entrevista, la que se realizó en Santiago el lunes 31 de julio. Informan de ello los cc. en forma siguiente:

-Santiago, 1° de agosto de 1939.

Querido compañero de acuerdo con su carta y cable del sábado, ayer hablamos con Rosay quien nos puso en contacto con las personas indicadas para la conversación que se realizó ayer mismo, asistiendo los suscritos, por una parte, y por la otra parte, Flores, Diez-Canseco y Mulanovich, en cuya casa estuvimos.

Los resultados generales de la entrevista son los siguientes:

1° Dejamos clara constancia que esta conversación tenía por objeto cambiar puntos de vista con miras al porvenir del Perú, y teniendo el propósito de ellos y que su actitud había variado frente a la realidad, como también la nuestra, en el sentido de procurar una atmósfera de convivencia constructiva para todos los peruanos. Que desde luego todo quedaría supeditado a las resoluciones del C.E.N y que de la conversación daríamos cuenta a Haya.

La actitud general de Flores y Diez-Canseco fue la de reconocer estas razones y de manifestar, como se verá enseguida, sus puntos de vista congruentes con ellas.

2° De lo conversado se desprende que José Quesada tiene el pase de Flores para ser candidato de la UR, pero que Flores no le tiene confianza, tanto por el origen de la candidatura como porque conoce bien al personaje.

Quesada habría hecho correr listas con su candidatura 4 días antes de su inscripción, previa una mera consulta con Hoyos Osoreo. Esto disgustó a Flores.

Pero, en vista que ninguno de los candidatos propuestos para unificar las derechas contaba con ambiente bastante, resolvió apoyar finalmente a Quesada y le ha dado ya su pase. Que sin embargo, si por alguna circunstancia esta nominación frustrara o entorpeciera los deseos de constituir una fuerza suficiente para ganar las elecciones y se presentara por parte nuestra una contrapropuesta, habría la posibilidad de cambiar la designación aunque insistió que tenía su pase.

Que suponía que Quesada estuviera en contacto directo con personeros de Haya. Que conocía muy poco a Quesada. Que los compromisos para la posterior elección era conveniente hacerlos con Quesada, pero que él afirmaba que estaba dispuesto a un Gobierno con el Apra.

Que Quesada era el único candidato que había aceptado enfrentarse a Benavides, que había adquirido ya el 60% de las acciones de *La Prensa* y tenía una bolsa de medio millón de soles; que *El Comercio* había prometido una ayuda discreta pues el único que se había empleado a fondo había sido Hernando Lavalle, quien se asustó de tener que enfrentarse con Benavides.

Que en vista de las vacilaciones de la derecha, él Flores, había llegado a postular a José Gálvez, como “candidatura de castigo” a las derechas, término en que insistió tres veces para referirse a Gálvez. Que este caballero le inspiraba fe, pero que creían que el candidato debía tener dinero y contar con *La Prensa*, y cierto apoyo de *El Comercio*.

En suma: que Quesada está nominado y que hay que conversar con Quesada a quien supone en contactos con Haya.

3° Sobre la posibilidad de candidato común expresó que la dificultad está para él en el modus operandi. Que publicar un acuerdo sería perjudicial. Que el Gobierno aplicaría el mismo principio que en 1936, diciendo que anulaba los votos apristas. Que pensaba en la conveniencia de una declaración pública sobre la abstención aprista, con apoyo efectivo y un pacto sobre condiciones de Gobierno de lo que hablamos más adelante.

Que había que evitar acusaciones mutuas de claudicación, pero sobre todo, la inhabilitación legal.

4° Sobre el Parlamento, que el problema Presidencial era distinto al Parlamento. Sobre ese punto llegaron a una conclusión: que se podía, a base de los resultados electorales de 1936, distribuir las candidaturas evitando que fueran figuras de primera línea, y presentándolas como independientes o como ligas regionales, respetando los urristas a los apristas donde estos tuvieran mayoría y viceversa. Los casos típicos mencionados fueron Trujillo y Piura.

5° Sobre el futuro declararon expresamente varias veces que reconocían la conveniencia nacional de variar los puntos de vista que habían sustentado y que su

concepto sobre el aprismo había cambiado. Que no había por parte de Flores ningún inconveniente para un gobierno urrista-aprista.

Al esbozarse el punto de vista que adoptarían con respecto a amnistía, elecciones municipales, régimen impositivo, libertades públicas, trato a compañías extranjeras (se mencionó a la Peruvian, la Standard, la Marconi) estaban de acuerdo con nuestros puntos de vista.

Flores limitó la amnistía a los que no fueran reos comunes, pero adujimos que reo común era él también, ya que se le llamaba por edicto, y lo eran sus correligionarios procesados por el asunto de las bombas de 1934, y que todo proceso proveniente o derivado de razones políticas o sentenciado por tribunales que no fueran ordinarios, no era común. En esto convino Diez-Canseco y Flores agregó que él no sería obstáculo para una amnistía amplia y que si el Gobierno la presentaba instruiría a sus representantes para no oponerse en forma alguna.

6° Sobre Prado expresaron que creían que Benavides lo apoyaba resueltamente y que eso era prueba que Benavides no quería quedarse. Citaron el caso del Secretario General de la UR en Iquitos a quien llevaron preso por avión a Lima, devolviéndole la libertad después que Benavides personalmente lo convenció de que, fingiéndose urrista, disolviera la UR en Iquitos en beneficio de Prado. (...)

7° Sobre el pasado olvido completo. Sobre esto de ahora, gran reserva.

8° Sobre (Encarnación) Rodríguez, que había llegado al Perú, que se había hecho circular listas en la escuela militar.

A propósito, Sánchez recibió carta de Mariano Cornejo de París diciéndole que Benavides negó visación a Rodríguez, pero que éste iba resuelto a candidatear y le pedía que hiciera recepción, pues eso acabaría con Benavides.

9° Flores insistió en que debía desarrollarse acción paralela: elecciones y revolución.

10° afirmó que el gobierno de Prado en caso de ser impuesto sería efímero.

11° muy interesante: dos horas después, Mulanovich llamó para decir que Belaúnde, con quién él no había hablado, lo llamó por teléfono para preguntarle si Canseco había estado en su casa, y al contestarle que sí volvió a preguntar si Flores también había estado, lo cual hace suponer que éste tiene buenos vigilantes y soplones que siguen los pasos de Flores o de los nuestros.

12° Sin pronunciarnos sobre la sinceridad del cambio de Flores, que a juzgar de él podría ser creíble, creemos indispensable en caso de que se llegué a cualquier acuerdo con este sector, un cambio de cartas con Quesada (cambio reservado) y un acuerdo secreto, expreso y firmado con Flores, en nombre del porvenir de la República, la liberación de las masas, etc.

De este modo no podría haber descargo del uno contra el otro. Sugerimos, además, conectarse inmediatamente con Quesada, cualquiera sea la decisión que se tome para dejar establecido que lo que está en juego es el interés del pueblo peruano y no los de ningún Partido, aunque Flores y Diez-Canseco consideran que por encima de los intereses del Perú la necesidad de liquidar con el “benavidismo”, que es lo que nosotros llamamos civilismo, nombre que ellos eluden aunque señalan los síntomas que lo caracterizan.

Creemos muy importante que este memorando sea conocido por la jefatura por el más próximo aéreo y con las precauciones debidas.

Fraternalmente:

Sánchez-Seoane.

(Davies y Villanueva, 1982: pp. 111-114)

Este documento tiene una importancia esencial en aquel complejo proceso de contactos establecidos entre las dirigencias del PAP y del PUR en el contexto de la coyuntura “electoral” abierta y en la necesidad de ruptura del cerco dictatorial-autoritario impuesto férreamente sobre ambos Partidos.

Asimismo, y sobre esa base, se puede observar que la iniciativa para el establecimiento de tales vínculos políticos proviene de los dirigentes apristas exiliados en Chile. De ahí que la aprobación de los acuerdos por parte de Haya y el CEN del PAP resultaba decisiva.

Sobre el documento en sí es indispensable resaltar que se trató de una conversación del mayor nivel posible en el exilio pues participaron aquellos tan altos dirigentes y bajo una actitud muy tolerante y dispuesta abiertamente a la negociación e incluso al pacto político. Y eso sobre una base: la mayor flexibilidad en relación al “cambio de la realidad”.

Es decir, en ese dramático contexto de persecución, destierro y dictadura que afectaba tanto al PAP como al PUR, los líderes de ambos Partidos, no obstante el enorme encono mutuo gestado desde 1931 y agudizado al extremo en 1932, se abren desde aquella nueva actitud ya proclive al “olvido” y al “cierre de aquellas históricas heridas políticas”, diluyendo así la disposición confrontacional en aras del entendimiento táctico y la negociación política. Sin embargo, todo eso verbalizado amicalmente pero desde un inevitable trasfondo de mutuas desconfianzas.

Bajo todo esto esa apertura comunicativa se establece sobre la base de aspectos políticos muy concretos y negociables:

- Un pacto electoral soterrado, en el cual el Apra apoyaría a Quesada, en cuanto candidato promovido por el PUR, para que no haya pretextos relacionados a la “constitucional” inhabilitación legal del PAP. Asimismo, dejando abierta la posibilidad de que el Apra presente una contrapropuesta de candidatura presidencial más consensual.

- Que las listas al Parlamento se supediten a la proporción establecida en los anulados comicios de 1936. Es decir, con una mayoritaria presencia de candidatos apristas pero bajo la apariencia de “independientes” o “regionales”.

- Que luego del acceso Gubernamental la amnistía política sería irrestricta y, con ella, se entiende la habilitación constitucional del PAP y la legalización del PUR.

- Asimismo, un consenso programático básico en relación a las libertades públicas, la política fiscal y al trato con las empresas o enclaves extranjeros que quedarían, entonces, supeditados a los intereses legales y económicos del país.

-De esa manera dicha negociación preliminar tenía como meta la posibilidad de un pacto político PAP-PUR decidido a enfrentar electoralmente al candidato oficialista Manuel Prado, el cual para los negociadores apristas y urristas conllevaría a la reproducción dictatorial pero sin la presencia directa de Benavides.

Sin embargo, tanto para los delegados del PAP como para los máximos dirigentes del PUR, se trataba de una suerte de resquicio tácticamente aprovechable, pero considerando, a su vez, que tal convocatoria electoral no escapaba de aquellas maniobras dictatoriales de Benavides.

De ahí que para los líderes urristas ese intento de pacto político, concebido por Sánchez y Seoane en función al “porvenir de la República”, “la liberación de las masas”, “la convivencia constructiva para todos los peruanos”, etc., tenía un basamento urgente e imprescindible: la destrucción del poder dictatorial de Benavides. Por eso para Flores y Diez-Canseco aquel resquicio electoral si bien debía ser aprovechado, paralelamente se debería organizar la “revolución”.

Y bajo ese marco aparece aquel aparatoso intento por llegar a Lima, tanto con afanes electorales pero sobre todo conspirativos, del general Encarnación Rodríguez dado su rechazo frontal a Benavides y a su dictadura.

- Desde ese contexto de muy clara desconfianza al dictador Benavides, Flores destaca la grave maniobra dictatorial realizada en Iquitos en contra del PUR, que denota aquella tan sórdida relación entre Benavides y su candidato oficialista Manuel Prado y a los extremos a los cuales puede llegar aquel tan vertical camino de imposición oficialista.

- Frente a lo conversado, y enfatizándose tanto en la disposición de firmar secretamente un pacto político como en el cambio mutuo de actitudes, en última instancia la aprobación de los acuerdos a establecer competía a Haya y al CEN aprista en Lima.

- Que, de concretarse tal pacto político, deberían tomarse las disposiciones pertinentes, tanto en el PAP como en el PUR, para que las bases de ambos Partidos comprendan que se trata de un pacto político-táctico y coyunturalmente necesario y no de algún tipo de claudicación.



Es decir, todo esto requería de decisiones muy frías y calculadas que logren enfrentar con coherencia a la dictadura de Benavides y a sus maniobras oficialistas y que, a su vez, no produzcan el desconcierto y/o el rechazo de las bases tanto apristas como urristas.

Se habría potencialmente, entonces, un complejísimo e inédito escenario político en donde se pondría en tensión principios, necesidades políticas-coyunturales y también cierta dosis de maquiavelismo práctico.

Y ante todas estas expectativas desplegadas, Sánchez muy preocupado se precipita a escribirle con mucha urgencia a Pardo, y luego de dos días de realizada aquella tan controvertida conversación política, destacando la rapidez que requerían las medidas políticas a tomarse en Lima. Al respecto, Sánchez le dice a Pardo lo siguiente:

(Documento N° 065) “De Sánchez a Pardo.

2 de agosto de 1939.

Mi querido Coronel:

Supongo que tendrá ya usted el resultado de nuestra conversación con camiseto. Por dos cartas que tengo de Lima eso es lo que más agrada a Víctor. (...)

Creo que con lo que venga de Lima después de conocida la conversación nuestra con camiseto, bien se puede tener nueva entrevista.

En tal caso viajaríamos o él viajaría según convenga. (...).

L.A.S.

Asimismo, es impactante la manera como la Embajada de los Estados Unidos en Lima sabía lo esencial de aquella conversación política y sólo pocos días después de efectuada ésta. Al respecto, en una carta enviada por el encargado de negocios de esa embajada en Lima al Secretario de Estado en Washington aparece el trascendido derivado, como se infiere, de todo un prolijo espionaje dado el difícil contexto político internacional y la preocupación estatal norteamericana por las importantes inversiones empresariales y

financieras de aquel país en el Perú. Rápido espionaje e intensa preocupación política-económica que nos indica la condición de “patio trasero” que le suponía el Perú a los Estados Unidos en un momento particularmente crítico en el ámbito geopolítico internacional.

La mencionada carta diplomática dice lo siguiente:

(Documento 072-823/1379. Archivo-Dept. de Estado)

Del: Encargado de Negocios.

Al: Secretario de Estado en Washington, D.C.

“Embajada de los Estados Unidos de América.

Lima, agosto de 1939.

... el factor principal que favorece la campaña de Quesada es el apoyo de la facción de Flores de la Unión Revolucionaria, con su principal fuerza basada en el voto de las clases populares. Se considera también que parece que el Apra, que está prohibido por la Constitución de tener su propia candidatura, recibiría instrucciones de apoyar a Quesada para Presidente. Esto está también en línea con la información recibida por la Embajada hace dos meses, que para obtener el apoyo del Apra Quesada debe haber ofrecido alicientes substanciales a este Partido.

Respetuosamente.

Louis G. Dreyfus, jr.”.

(Davies y Villanueva, 1982: pp. 121-122)

Por último, Haya de la Torre y el CEN del PAP en Lima, prefirieron no asumir ese pacto político planteado y, más bien, optaron por lanzar aquel Manifiesto que pedía la “Unidad Nacional en defensa de la libertad”, solicitando así tanto a Prado como a Quesada que

depongan sus respectivas candidaturas en aras de una calculadamente imposible nueva candidatura unitaria-democrática.

Manifiesto, que entre otros propósitos políticos autonomistas perseguidos, resultaba también y luego de varias semanas de dilatorio silencio, una lacónica, pero, sobre todo, una suerte de enredada negativa al potencial pacto planteado con el urrismo. Al respecto, Haya comunica, escueta e implícitamente, esta salida a la dirigencia aprista exiliada en Chile unas semanas después. (Davies y Villanueva, 1982: pp. 130).

De esa manera la máxima dirección aprista decide, bajo ese tan complejo como enredado procedimiento, no comprometerse en un acuerdo político con el PUR probablemente por los costos políticos que eso hubiese conllevado.

Es así que esa tan controvertida negociación política se entrapa y luego se diluye.

Sin embargo, antes que se difunda aquel Manifiesto emitido por la máxima dirección aprista, el coronel Pardo le envía a Manuel Seoane una carta desde la cual, esperando aún las decisiones de Haya y el CEN del PAP en Lima, le comunica de una nueva y muy reciente conversación con Flores en Valparaíso referente a las expectativas que aquella reunión política del 31 de julio seguían ansiosamente suscitando.

Dice la misiva:

(Documento N° 075) “Del Coronel Pardo en Valparaíso a M.Seoane en Santiago.

Valparaíso, 16 de agosto de 1939.

Querido compañero Seoane:

Esta mañana me encontré en el correo con el Dr. Flores. La conversación puede resumirse a lo siguiente:

1° Me preguntó con mucho interés sobre la respuesta que teníamos del c. Jefe. Le comenté, por supuesto, que ninguna todavía.

2° Me dijo que han tomado preso en Talara al general Rodríguez; que era un error de Benavides, que una comisión de militares pensaban ir a uno de los puertos del norte a recibirlo. Según lo que pude comprender parece que este general Rodríguez cuenta con la simpatía de Flores y su Partido como un posible reemplazo de Quesada, apoyado por un grupo fuerte de civilistas.

3° Me mostró un recorte de *El Comercio* del día 12, en que se publica la proclamación de Quesada, una carta de Flores a Quesada referente al pase para su candidatura, y una carta de Quesada aceptando y exponiendo un bosquejo de programa político.

4° Me dijo Flores, que planes efectivos tenían que realizarse dada la situación actual, es decir, la revolución con carácter de liquidación, convenía la prisión de Rodríguez, y hasta la misma candidatura de Quesada, para tener alguna libertad de maniobra; pero a su juicio, al del Partido UR, y que también pensaba que fuese nuestro criterio, no cabía otra solución que la revolución y para la que teníamos que hacer un Frente Único.

Desde luego que estuve de acuerdo con él. Me dijo también que la proclamación de Quesada había causado profundo disgusto a Benavides, y que se había comenzado a hostilizar a los de la UR.

5° Me dijo también que el general escupidera (Martínez) venía a Chile en calidad de soplón. En lo que también estuvimos de acuerdo.

Espero que la reunión de la asamblea de anoche haya terminado en armonía, pero que la asamblea no haya accedido a los proyectos del neurótico Bedoya.

He contratado por 900 pesos en total, la impresión de 300 folletos conteniendo la “Autopsia de las finanzas de la tiranía del general Benavides”, y 6,000 huinchas de los cartelitos que pidió el Jefe. (...)

Dígale al coloso Pérez Treviño que necesito un envío más de dinero para cancelar esta impresión y seguir con otras que hay pendientes. (...)

Su c. y amigo

J.E Pardo”.

(Davies y Villanueva, 1982: pp. 124-125)

En esa carta se puede ver que 16 días después de aquella controvertida reunión política, Flores aún mantenía a plenitud sus expectativas en ese posible pacto político entre el PUR y el PAP y es así que, desde tales expectativas, el líder urrista le enfatiza a Pardo en esa necesidad de formar aquel “Frente Único” para hacer la “revolución” contra la dictadura de Benavides, dado que estaba claro, tanto para Flores como para Pardo, que Benavides iba a manipular los comicios convocados.

De ahí que Pardo coincide plenamente con Flores quien, por lo visto, seguía esperando y con muchas expectativas, la respuesta de Haya de la Torre.

Flores, entonces, buscaba en ese contexto una suerte de combinación entre un golpe militar, basado en aquellos militares amigos del General Encarnación Rodríguez, a su vez, todos simpatizantes del urrismo, y junto a eso toda una movilización insurreccional de las dos fuerzas políticas con el mayor caudal multitudinario y coincidentes en su lucha contra la “tiranía” de Benavides: el PUR y el Apra.

Es así que para Flores el “Frente Único” era imprescindible en la dirección y organización de esa “revolución”, quedando, de esa manera y en aquel contexto tan cargado de expectativas, la campaña electoral de Quesada como un espacio de movilización, agitación y propaganda pero supeditado a la “revolución”, dada, para Flores, la tozudez dictatorial de Benavides, su frontal hostilización al PUR y sus maniobras encaminadas al recambio oficialista.

Finalmente, todas esas ansiosas expectativas de Flores, así como su soterrado hegemonismo, y todos aquellos cálculos de costo-beneficio político de Haya de la Torre al

igual que sus marchas y contra marchas así como sus propios y también muy hegemónicos preparativos insurreccionales de finales de 1939, se fueron desvaneciendo dramáticamente, prolongándose hasta 1945 la ilegalidad del PAP y del PUR así como la persecución, la cárcel y la clandestinidad agudizadas y derivadas del recambio fraudulento y oficialista de Prado, no obstante su formalidad y retórica “democrática”.

Concluyendo con la acción política del aprismo en ese tan complejo año de 1939 y bajo el contexto de la farsa electoral instrumentalizada verticalmente por el dictador Benavides, es de suma importancia el acceso a los pormenores de aquel grave intento de división orgánica del aprismo, que como se mencionó en relación a la historiografía aprista oficial ha sido muy poco estudiado. Al respecto, los citados Luis Alberto Sánchez, Percy Murillo y Roy Soto dicen no sólo muy poco sino que casi subestiman la gravedad e la misma.

Sin embargo, existen los suficientes documentos para poder incursionar a sus pistas centrales y detectar la gravedad que tuvo aquel proceso escisionista. Al respecto, observaremos una serie de cartas tanto de Haya de la Torre como de Arturo Sabroso y, asimismo, accederemos a las propias “Tribunas” paralelas, emitidas estrictamente en función de aquel grave intento divisionista.

De esa manera, en esta incursión documental y desde la citada compilación de Davies y Villanueva, se verán dos importantes cartas de Haya de la Torre. La primera, enviada a la dirección aprista exiliada en Santiago y una segunda enviada al máximo dirigente sindical aprista de esos años, Arturo Sabroso.

En la primera, Haya les comunica a los exiliados de aquel intento de división orgánica del cual, en lo esencial, responsabiliza a Benavides y a Prado y en la segunda misiva reprocha a Arturo Sabroso por su presunta adhesión a ese divisionismo orgánico pero, a su vez, lo convoca “fraternalmente” a la reflexión, a la autocrítica y al retorno a los causas orgánicas unitarios del PAP.

Así también, en ese acceso documental, se verá la correspondencia emitida al respecto por Arturo Sabroso, proveniente del archivo que lleva su nombre y perteneciente al mencionado Centro de Documentación-PUCP, en la cual el líder obrero involucrado niega su vinculación con tal proceso divisionista.

Por último, siendo esto lo fundamental, accederemos directamente a la denominada “Tribuna”, paralela y divisionista, publicada entre agosto y diciembre de 1939 (Biblioteca Nacional-Hemeroteca).

Precisamente, en esta muy valiosa documentación aparecen, pormenorizadamente, las condiciones en que se fue gestando tal intento divisionista en el PAP así como las perspectivas de sus protagonistas internos y, también, sus sinuosas ligazones políticas.

Ante aquello, entonces y bajo una entrada diferente a la versión histórica-oficial del aprismo, es muy importante considerar que si bien Benavides y Prado azuzaron, canalizaron y financiaron aquel grave intento divisionista, éste se gestó internamente en el PAP y desde la iniciativa de una serie de dirigentes intermedios y bases activas del propio Partido, que inicialmente y desde un Manifiesto público exigían, no obstante la clandestinidad, mayor participación en las decisiones partidarias y menos verticalismo del “líder máximo” y del CEN.

Gestación orgánica-divisionista de carácter interno pero que muy poco tiempo después degeneró, prostituyéndose políticamente en medio de la traición, la delación criminal, el dinero y las dádivas ofrecidas, y luego concretadas, por Benavides y Prado respectivamente.

Asimismo, fue políticamente muy grave que el intento divisionista se hiciera precisamente en el contexto de aquella “coyuntura electoral” pues fue un factor de crucial desorientación de no pocas bases apristas así como un complicado obstáculo que perjudicó las iniciativas en la dirección duramente clandestina del PAP que en esos dramáticos momentos tuvo que, de alguna manera, priorizar, en medio de lo complejo de su acción, la lucha frente a toda esa labor divisionista.

Iniciando la deconstrucción pormenorizada de aquel proceso encaminado a la ruptura orgánica del PAP y en función a su comprensión, explicación y conocimiento, se comenzará por el enfoque de aquellas dos cartas enviadas por Haya de la Torre.

Cartas sin fecha pero que se escriben muy poco después de conocerse el pronunciamiento divisionista de una denominada “Asamblea Nacional del Partido”, realizada el 17 de agosto

de 1939. Pronunciamiento publicado, como se verá, el 24 de ese mes en la primera edición “apócrifa” de la “Tribuna” escisionista.

Así, la primera y muy preocupada misiva enviada a la dirigencia de los exiliados en Chile, dice lo siguiente:

(Documento N° 78) “De Haya al c. Secretario General.

CAP-Santiago.

Comunico urgentemente que Vásquez Lapeire se ha vendido por no menos de 20 mil soles con el propósito de dividir al Partido y lanzado Manifiesto pero usurpando firmas.

Además traidor delatome y encaré pero escapé después de dos asaltos de los mismos asesinos de Arévalo.

Urge mensaje con franco testimonio de adhesión y unidad de CAPS porque plan Lapeire es hacer aparecer que Manolo y LAS solidarízanse y tócanos a todo trance defender.

Yo he lanzado Manifiesto pidiendo unidad nacional en defensa de la libertad. Saludos.

Haya”.

(Davies y Villanueva, 1982: pp. 129-130)

Por lo visto, al menos Vásquez Lapeyre es el responsable de esa criminal delación que puso en juego la vida de Haya de la Torre muy pocos días después de formalizarse ese grave intento de ruptura interna en el PAP.

Y precisar esto es importante pues el proceso divisionista se basó en aquel malestar orgánico-político de no pocas bases apristas y de no pocos dirigentes intermedios, a su vez, canalizado por determinados personajes inescrupulosos.



Es decir, es necesario diferenciar la muy probable disposición, desde el inicio de la gestación del proceso divisionista, a la traición y corrupción de un personaje como Vázquez Lapeyre, de la inconformidad orgánica de aquel sector de la militancia aprista.

Se trata, entonces, de dos ámbitos de acción y disposición: el de Vázquez Lapeyre y su entorno y el de aquella militancia que desde la inconformidad orgánica y las expectativas de cambio se involucró en aquel proceso divisionista pero que, sin embargo, rápidamente fue completamente cooptada por esos tan oscuros sujetos que llevaron, a su vez, aquel proceso divisionista por rutas que confluyeron con los intereses dictatoriales de Benavides y con el maquiavelismo político de Manuel Prado. Así, estos dos poderosos personajes canalizaron completamente ese grave intento divisionista, lo utilizaron políticamente y lo pusieron al servicio del proceso de recambio oficialista haciendo uso tanto de diversos medios de corrupción como de múltiples promesas, en un contexto político particularmente dramático y de férrea persecución contra el aprismo.

Al respecto, es particularmente grave que el más importante y emblemático dirigente sindical aprista de esos años como fue Arturo Sabroso haya sido comprometido e involucrado en ese proceso escisionista pues, como se verá, su nombre figura entre los adherentes en aquel pronunciamiento desde el cual se anuncia aquella división orgánica en el PAP. Sin embargo, el nombre de Sabroso habría sido utilizado de manera inconsulta y, al parecer, presumiéndose que coparticipaba de aquella inconformidad orgánica dado que a su salida de El Frontón, como también se verá, su activismo mermó considerablemente. Pero, fuese como fuese, Arturo Sabroso deslindo rápidamente con la acción divisionista.

No obstante, y previamente a ese deslinde, la carta que Haya le envía quizá pudo ser decisiva tanto para ese rápido deslinde como para confirmar su compromiso orgánico y lealtad con el PAP, con Haya de la Torre y con el CEN del Partido.

Así, la durísima carta, a su vez a la espera de la reconciliación fraternal, que le envía Haya a Sabroso es, entonces, de singular importancia. Veamos:

(Documento N° 79) “De Haya a Sabroso.

Mi querido Arturo:

Acabo de imponerme de que la obra de Benavides de dividir al Partido está en vías de consumarse. Así lo asegura públicamente el Ministro de Gobierno y así se ha celebrado ya en *El Comercio*.

Tú figuras como firmando el acta de escisión y desconocimiento del Jefe del Partido, y para otras firmas se ha engañado a los c.c Rodríguez Pastor y Gordillo Zulueta, con quienes acabo de reunirme, así como a un inmenso grupo de apristas que están dispuestos a defender a todo precio la unidad del Partido que para nosotros es sagrada.

Esta rendición significa la más grande traición que pudiera imaginarme y ha sido ejecutada por un desequilibrado y por un primo hermano del ministro de Gobierno, quienes como es público ya, obedecen instrucciones directas de palacio.

Yo simplemente invoco tu conciencia de trabajador y de compañeros de luchas de 20 años. ¿Es posible que se hunda por la división del único Partido del pueblo que ha subsistido durante nueve años en el Perú, enfrentándose a todas las tiranías y soportando todos los martirios?

¿Puedes tú ser instrumento y portavoz de esta apostasía que sólo traerá el escarnio para el pueblo y la desilusión de miles y miles de compañeros que verán en el desconocimiento del jefe, el ataque a mansalva contra un hombre perseguido y amordazado?

Piénsalo bien. Yo responderé con toda la energía de mi corazón a este plan siniestro.

Yo levantaré mi voz aunque tenga que caer en esta lucha por defender la unidad del Partido y su línea revolucionaria y moral.

Sé que tú has aportado al divisionismo un lema contra la organización vertical en nombre de la asamblea horizontal. Sé que Chávez Aliaga es uno de los gestores de esta obra, pero yo simplemente puedo anticipar que si al amparo de Benavides

esta felonía es posible, no lo será el día que el pueblo aprista salga a las calles y pregunte a los cainitas que hicieron de su hermano y Jefe.

Estoy tranquilo y espero el golpe. Pero antes de recibirlo, hago un llamado fraternal a tu conciencia. No por mí, que sólo ganaré una herida más en esta lucha, sino por el Partido.

Yo lo fundé para el pueblo y tú eres del pueblo. Pero un Partido dividido es un Partido que no merece la causa del pueblo.

Espero tu respuesta y recuerdo tus palabras de hace pocas noches.

No puedo creer que tus promesas de lealtad fueran insinceras.

Te abraza. V.R”.

(Davies y Villanueva, 1982: pp. 130-131)

Elocuente misiva escrita por Haya de la Torre en un momento de señuda persecución y dura clandestinidad del Partido Aprista y en especial de él mismo. Y en ese contexto, para Haya, y dada su condición de líder carismático, aquel grave afán divisionista era potencialmente devastador si es que no se tomaban las más urgentes y enérgicas medidas (Lynch, 1990; Vega Centeno, 1991).

Es que en Haya se mezclaba aquel liderazgo carismático con esa organización política férrea (en el fondo de carácter leninista) y que suponía, a su vez, desde su piramidal carisma todo un contundente mesianismo que en términos socio-culturales y de mentalidades sintonizaba con las especificidades de la mayor parte de la militancia popular aprista y con su enorme periferia de simpatizantes, en los cuales las condiciones sociales semi-tradicionales, la fuerza de la religiosidad católica-popular y la importancia cotidiana de las redes sociales, especialmente las de parentesco, legitimaba esa piramidal estructura político-partidaria encabezada carismáticamente por Haya de la Torre.

Es decir, encabezada por un “redentor” revolucionario que en términos intersubjetivos se expresaba en aquella intensa y enfervorizada relación “líder máximo”-multitudes apristas.

De ahí que el proceso escisionista resultaba, sobre todo en esos tan duros momentos, gravísimo para Haya de la Torre y el CEN, para quienes la “verticalidad” del Partido era imprescindible dado el tipo tan especial y mesiánico de liderazgo y la propia clandestinidad, ilegalidad y sistemática persecución.

Es así que para Haya la unidad del Partido era “sagrada” y la división en ciernes nada menos que una “apostasía”.

Asimismo, si bien Haya de la Torre enfatizaba en ese “plan siniestro” promovido por la dictadura de Benavides, etc., era, a su vez, consciente que no todo era una simple maniobra dictatorial para destruir orgánicamente al PAP o, al menos, para neutralizarlo políticamente en esa coyuntura “electoral”, sino que también se trataba de un complejo proceso de división gestado al interior del Partido por militantes de base y dirigentes intermedios.

Sin embargo, para Haya, dada su condición de líder carismático, dado el carácter piramidal del Partido y dado el implacable embate de aquella grave persecución dictatorial, los gestores de aquel proceso escisionista sólo le merecían la tipificación adjetivada de “cainitas”, “desequilibrados” o, en el mejor de los casos de “engañados”.

Por eso, para Haya de la Torre, solamente era posible la división “al amparo de Benavides” y de ahí que la crítica al “verticalismo” de la organización y de las decisiones del Partido con lo que, básicamente, se argumenta por parte de sus gestores tal divisionismo, sólo lo motivan a la ironía.

Entonces, en ese contexto, la supuesta participación de Arturo Sabroso en el pronunciamiento divisionista horroriza a Haya de la Torre, pues de él, de un líder sindical aprista tan emblemático, sólo esperaba lealtad y fidelidad fraternal, pero, a su vez, jerarquizada.

De ahí que Haya esperaba también que Sabroso fuese uno de los “engañados” pero no uno de los “traidores” y “cainitas”. No obstante, la preocupación de Haya es enorme pues su antigua confianza en la plena amistad y la sinceridad del líder sindicalista estaba, en esos difíciles momentos, más que mellada.

Es así que Arturo Sabroso rápidamente impactado por esa contundente carta y, como veremos, negará tajantemente ser copartícipe de aquella arremetida divisionista.

De ahí, y antes que se publique tal pronunciamiento en aquella “Tribuna” divisionista y paralela, Sabroso se dirigirá al propio Manuel Prado para desmentir su participación divisionista en el PAP y, a su vez, para negarle cualquier adhesión política.

Poco después se dirigirá a Alfonso Vásquez Lapeyre reprochándole que sin su consentimiento lo haya involucrado en el pronunciamiento divisionista. Veamos

Lima, 21 de agosto de 1939.

Señor Manuel Prado.

Ciudad.

De mi estima:

He solicitado una entrevista con Ud. con el propósito de exponerle algunas maniobras inconvenientes por indecorosas a su causa política. La entrevista es sin más interés que un aporte a su línea honrada que algunas gentes pretenden empañar, obra que estoy segurísimo la ignora Ud. La entrevista será por conducto de mi tío, el señor Francisco Sabroso, hombre dignísimo, que es amigo de Ud. y que tiene en su desinterés pradista el haber servido con su malogrado hermano, don Javier, laborando en su propia casa y con su propio peculio por él puede informarse Ud. de mis propósitos.

Ya que por razones fortuitas no puedo verlo personalmente, le envío esta carta, con mis saludos y respetos y ponerlo en autos:

Se trata señor de personas que Ud. calificará movidas por mezquinos intereses, maniobran con todos los elementos de la falsedad para sorprenderlo con una mentida adhesión política del Partido Aprista Peruano. Repito que el hecho se realiza con todos los lineamientos de un affaire, con todos los contornos de una estafa política.

Le habló así porque sé que mi nombre también juega con esa relación apócrifa de un falso comité a espaldas de mi Partido y con miras a designar un nuevo Jefe de él y yo no puedo permitir semejante infamia. Tengo una trayectoria de veinte años límpidos, una trayectoria en la brega del campo obrero; he obtenido los más altos cargos en el terreno sindical y político, por designación de mi clase en el país.

Por eso le escribo y confío que Ud. halle encuadrada mi actitud como corresponde a un hombre honrado.

Ya me verá, señor, impelido a asumir un acto de defensa justificada, se lo declaro honradamente por adelantado, caso de que ese apócrifo se de a la publicidad.

Estará bien, señor, que los comunistas, entre ellos miembros jurados del Buró Sudamericano de la Internacional Comunista, se entreguen a la división de su organismo político, allá ellos. Pero un apриста honrado jamás se permitirá que se tratara de dividir a su Partido y menos aún suplantar a su Jefe, legítima esperanza de justicia social para los trabajadores del Perú.

Por esto no dé Ud. crédito, señor, a semejante indignidad, lo hacen para sorprenderlo y tomar asiento en lo que ellos imaginan el banquete de lentejas politiqueras.

Ud. está muy lejos de autorizar maniobra canallesca, lo sé, pero pueden sorprenderlo.

A tiempo pues lo pongo sobre aviso. Y si Ud. encuentra conveniente estoy dispuesto a aceptar una entrevista a hora que no sea de trabajo, para conversar de esto.

Por otro lado, sin estar actuando en política me encuentro dedicado a levantar mi hogar de la ruina de cuatro años de prisión injusta en El Frontón. Sé, sin embargo, que mi Jefe está animado a cooperar a una solución patriótica, vale decir, desinteresada y digna acerca del proceso electoral que renovará los poderes del Estado.

¿No le parece que todo lo que respecta a la acción electoral debe colocarse en el plano elevado que debe corresponder a los pueblos cultos?

Me afirmo en que Ud. desea también una solución que honre a los conductores políticos de nuestra patria.

Espero con lo expuesto, que al quedar Ud. enterado de las tantas veces citadas estafas políticas, anule a los elementos que falsamente se atribuyen cargos que nadie les confió.

Y lo espero así, porque lo juzgo como un hombre de principios dignos y de honradez a toda prueba.

Lo saludo muy cordialmente y me pongo a sus órdenes si en caso conviene en la entrevista.

Arturo Sabroso M.

(Centro de Documentación PUCP. Archivo Arturo Sabroso)

Como se observa, aquí lo fundamental es ese rápido deslinde con su presunta participación en aquella acción divisionista que se intentaba imponer en el PAP.

Sabroso no sólo la niega sino que, además, la considera como una infamia inaceptable dada su larga trayectoria política y sindical ligada al aprismo.

Asimismo, niega tajantemente cualquier aproximación política, ya sea de carácter personal o partidaria, a la candidatura oficialista de Manuel Prado, con la cual la corriente escisionista en el PAP se había, precipitadamente, más que comprometido.

Es importante, además, considerar que Sabroso enfatiza que aquellos desmentidos los hace poco antes que tal pronunciamiento divisionista sea publicado, el cual de todos modos sale, tal como se dijo, en aquella primera edición “apócrifa” de *La Tribuna* el 24 de agosto de ese año.

Sabroso, como se ve, fustiga acremente a los que, según él, trataron de “sorprender” a Prado con tales falsedades y así “tomar asiento en ese banquete de lentejas politiqueras”. Pero también arremete, en esa carta, contra el divisionismo político-interno que presuntamente venían perpetrando, por su lado, determinado sector de dirigentes “comunistas” (quienes, a su vez, se plegaban hegemónicamente con el PC a la candidatura pradista) y a los que contrasta con la “honradez y lealtad aprista”.

Con ello, al rechazar rotundamente lo pernicioso del divisionismo político, Sabroso pretende rechazar, entonces y con la mayor elocuencia, la falsedad de quienes pretendieron involucrarlo con aquel pronunciamiento divisionista en el PAP.

En dicha misiva, Sabroso hace alusión, a su vez, a lo que posteriormente, y con fecha del 6 de septiembre de 1939, será aquel Manifiesto emitido por Haya de la Torre en el cual, como se dijo, convoca a la “unidad nacional” en aras de “la restauración constitucional” y en el que pide, con mucha cordialidad, tanto a José Quesada como a Manuel Prado que depongan sus candidaturas presidenciales. A esto, reafirmando su apego a la dirección aprista y a su “líder máximo”, Sabroso se refería como “la solución patriótica”, y a la que asumía como la alternativa que, en aquella coyuntura política, su “Jefe”, Haya de la Torre, estaba empeñado “digna” y “desinteresadamente”. (Davies y Villanueva, 1982: pp. 145-148).

Por último, llama la atención que la carta de Sabroso enviada a Manuel Prado tenga un tono tan mesurado y cordial, en un contexto político en el cual se hacía cada vez más evidente que Prado era, a todas luces, el instrumento oficialista del dictador Benavides y cuando éste, precisamente, se ensañaba en la persecución al aprismo.

Sin embargo, se nota una cierta, pero bien reservada, desesperación en Arturo Sabroso luego de aquella contundente carta que le acababa de mandar Haya de la Torre. De ahí que, tratando de dejar intacta su lealtad aprista, se dirige con audacia al propio Manuel Prado, sobre el cual, Sabroso, tenía que estar bien informado en relación tanto con sus expectativas oficialistas y ligadas a la dictadura como a lo beneficioso que para el opulento personaje resultaba, políticamente, el intento de división en el PAP y con ello el apoyo



abierto que la corriente escisionista ya le estaba dando y que, en “reciprocidad”, el magnate así como el dictador alentarán soterrada pero intensamente.

Es decir, Sabroso se muestra ambiguo ante Prado, pues si bien es tajante en aquellos desmentidos y deslindes ese exceso de cordialidad con Prado, en una coyuntura política caracterizada por aquella durísima represión dictatorial contra el Apra, no deja, entonces, de llamar la atención.

Por otro lado, y en relación a su tajante rechazo a todo aquello que pretendía involucrarlo con aquel grave intento divisionista en el PAP, Sabroso le envía una apurada carta al propio Alfonso Vásquez Lapeyre, quien encabezaba la corriente escisionista. Carta fechada el 22 de agosto y a sólo dos días antes que se publique el pronunciamiento divisionista.

Allí, Sabroso deslinda con Vásquez Lapeyre y, directamente, lo acusa de involucrarlo maliciosamente en algo tan grave y sobre lo cual dice no haber tenido la menor participación.

Con esta carta, como se verá, parece que Sabroso habría sido víctima de una bien calculada infamia política. No obstante, cabe la pregunta si en algún momento hubo o no inconformismo intrapartidario en Arturo Sabroso, pues a pesar de la firmeza de dicha carta y de todo aquel deslinde la duda no desaparece.

Veamos, entonces, la manera como Sabroso encara a Vásquez Lapeyre:

Alfonso:

Viniste a mi trabajo. Te metiste a la fábrica, casi hasta mi telar, llegaste a hablarme de tu tragedia espiritual. Después me confiaste en toda su intimidad las hondas palpitaciones de tu conciencia. Las lágrimas inundaron tus ojos y mi palabra sincera puso un acento alentador en tu ánimo enfermo.

—El que me quiere Arturo— me dijiste,—pero ya no será como antes: cuando me abrace ya no sentiré su calor de hermano...— y al despedirte, me dijiste: —

¡hermano, no me abandones que estoy en crisis moral!– Así te dejé, haciéndome la promesa voluntaria de contribuir a ponerte en tranquilidad.

Hoy, después de lo que has hecho ya tengo otra impresión de ti. Ya no te contemplo sosteniendo la lucha libertaria en tu conciencia. Me parece atendiendo al consejo sibilino de algún malvado siniestro que se ha apoderado del hombre bueno que aún creo que hay en ti, y te hurga el cerebro diciéndote, como la bruja aquella, “tu serás rey” ...

Y ahora quieres arrastrarme a la corte de tu jefatura de opereta bufa. Pero no, Alfonso, no me verás en escena. Al caer el telón volverás en sí y la bruja se alejará de ti con sonoras carcajadas.

Sé que hay algo más en la obra diabólica: todo un plan siniestro y sangriento de pasiones y asesinatos principalmente contra ÉL. Yo te ruego, Alfonso, que la primera descarga que dispare la tiranía, por tu mano, sea para mí.

Mi hermano Arévalo legó una enseñanza vital: caer antes de venderse. Y así es mi camino, la nueva parábola del camino.

Pero Alfonso: aún es tiempo. Libérate de la bruja esa que te esclaviza más ponzoñosa aún que “la tarántula” que tú sabes, y vuelve al camino. Todavía te abriremos filas y si te falta decisión, mírate en los ojos de tu hijita, que en su brillar de mañana y avizores de futuro, brilla el horizonte con luz salvadora. Sí, Alfonso.

Arturo.

Lima, 22 de agosto de 1939.

(Centro de Documentación PUCP. Archivo Arturo Sabroso)

En esta carta, Sabroso reitera enfáticamente su no participación en aquel grave intento divisionista. Sin embargo, todo ese énfasis en lo que para Sabroso era un “plan siniestro” y “sangriento” de “la tiranía” a la cual se habría vendido Vásquez Lapeyre, parece reducir

ese grave intento de división a sólo una maniobra externa-dictatorial para escindir y así debilitar catastróficamente al PAP.

Es decir, la carta, y más allá de la intensidad emocional y literaria que le pone Sabroso, reproduce aquella versión oficial de la dirección aprista y que fue establecida así como propalada rápidamente por Haya de la Torre y que, sin embargo, soslaya algo que para el propio Haya ocurría: aquel malestar interno en el PAP.

Malestar interno, de no pocas bases y de no pocos dirigentes intermedios, que en la versión oficial, en los documentos del Partido y en la historiografía aprista no se presenta y en donde sólo aparece tal intento divisionista como una maniobra externa urdida por el dictador Benavides y el dinero del banco Popular de la familia Prado.

Sin embargo, y como se dijo, aquel malestar interno canalizado y liderado en términos escisionistas por Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez muy poco después será cooptado e instrumentalizado de acuerdo a las expectativas políticas tanto del dictador Benavides como de Manuel Prado. Así, y mediante la corrupción, las dádivas y las promesas a aquellos tan turbios personajes escisionistas, se concretará maquiavélicamente tal cooptación dictatorial y plutocrática.

Malestar político interno en el PAP que no se puede soslayar pues, como se verá y tomando como fuente aquella “Tribuna” paralela y divisionista, involucró a un sector no tan reducido de bases apristas y cuyo discurso reivindicativo parece no supeditarse simplemente a maniobras externas-dictatoriales.

Precisamente, en esa fuente se observa que hubo algo más y que se manifestaba en una inconformidad básica, a su vez, imposibilitada, dado el carácter piramidal del PAP, de crítica y polémica interna y que más allá de la corrupción, traición, etc. de los que lideraron el proceso divisionista, esta escisión parece bastante más compleja que lo afirmado en aquellas versiones oficiales establecidas hegemonícamente en el PAP.

Sin embargo y con respecto a ese carácter piramidal del PAP, hay también que tomar en cuenta la durísima clandestinidad y no sólo la condición carismática de Haya de la Torre que al fin y al cabo hizo uso, paradójicamente, de su carisma, en un contexto socio-cultural

y político semi-tradicional y neopatrimonialista, para más bien promover la construcción de institucionalidad política.

Y retomando la carta emitida por Arturo Sabroso, desde su tan sentida emotividad y tajante deslinde con Vázquez Lapeyre, parece guardar aspectos de aquella aludida e íntima conversación que probablemente Sabroso se vio obligado, dado el contexto, a no recordar, enfatizando entonces sólo en aquella urgente exigencia de rectificación que le demandaba al líder divisionista, aparentemente ya “vendido” a la dictadura.

Asimismo esa carta de Sabroso permite, una vez más y desde un protagonista de enorme importancia en el aprismo, detectar ese intenso carisma y mesianismo de Haya de la Torre, cuando simbólicamente Sabroso exige a Vázquez Lapeyre, desde su presunta traición y ya como presunto instrumento del dictador Benavides, que la primera bala asesina no sea disparada contra ÉL, es decir contra Haya de la Torre, sino contra el propio Sabroso, ofreciendo así su vida por el “líder máximo” y por su Partido.

Y frente a todo lo expuesto, incluyendo aquella alusión al martirio de Arévalo y su honestidad paradigmática, la carta de Sabroso parece, como se dijo, silenciar quizá aspectos centrales de lo que motivó a Vázquez Lapeyre a buscarlo en la fábrica donde laboraba, de ahí que en esa carta lo fundamental gira en torno al tajante desmentido en relación a su participación en el pronunciamiento escisionista, a que no lo siga involucrando en los preparativos divisionistas, a que Vázquez se arrepienta y ya no insista en la ruptura partidaria y , por último, si es que insiste y asume a plenitud su condición de “traidor” y “vendido” que prefiera asesinar, entonces, al propio Sabroso antes que a Haya de la Torre.

Todo muy dramático, pero nada en relación a los móviles profundos de aquella misteriosa visita, más allá de la aparentemente grave crisis moral del sinuoso personaje.

Además, las exigencias básicas de Sabroso para que no usen su nombre en el pronunciamiento divisionista fueron inútiles, dado que dos días después, el 24 de agosto y como se verá, en esa primera edición de la “Tribuna” divisionista se publicará aquel documento. Al respecto, y poniendo en mayores aprietos a Sabroso, esta publicación implicó rápidas reacciones de sus más cercanos y desconcertados compañeros apristas.

En ese contexto, Arturo Sabroso recibe una carta escrita en términos muy sorprendidos de parte de un activo militante aprista y que en la que se dice lo siguiente:

San Miguel, 26 de agosto de 1939

Compañero Sabroso:

He leído con indignación un Manifiesto en el que se hace aparecer al PAP como dividido con un Comité Ejecutivo Nacional nuevo.

Pero lo que más extrañeza ha causado es que se haya tomado su nombre-que es el único que yo garantizaría- como componente de ese CEN.

Como amigo y compañero quisiera que me haga saber la verdad de este asunto para poder colmar la ansiedad de los c.c obreros que me piden informes.

Si no puede contestarme con el c. portador de la presente puede hacerlo al correo de San Miguel.

En espera de su respuesta, soy como siempre su compañero que jamás creará en las sombras que querrán echar a su nombre.

Hugo Vega Arredondo.

(Centro de Documentación PUCP. Archivo Arturo Sabroso).

No obstante, y pesar de aquella publicación divisionista que involucraba a Sabroso, el propio Haya de la Torre también le escribe, bajo la clave “888”, pero ya en tono conciliatorio aceptando así los argumentos de Sabroso y confiando, esta vez, en la lealtad del cuestionado alto dirigente sindical aprista. De esa manera, entonces, Haya asume como falsa la participación de Sabroso en ese grave intento divisionista y, además, se expone en relación al repudio personal y orgánico a tal escisión, a la difícil coyuntura política y a lo que atañe a las oscuras maniobras del dictador Benavides. Veamos:



Agosto, 1939

Querido Arturo:

He tenido mucho gusto en recibir tu mensaje. Estaba circulando la voz de que un señor Sotil te vio en el Bolívar con Lapeyre hace pocos días. Yo he desmentido pero te lo mandé decir porque el traidor Sánchez Ríos anda diciendo que tú estás entre ellos.

Lo de Manolo es una patraña. Manolo acaba de escribirme y dice que se viene hacer con su mano justicia aunque muera. Esta vibrante de indignación y te mando la protesta que han firmado en Chile y que viene de allá.

Allí también va la protesta de La Tribuna. Juan Seoane le ha escrito una carta terrible a Raigada y Manolo dice que nunca ha sentido más asco en su vida. Manolo es muy derecho y muy inteligente para enfangarse.

Todos los desterrados, como un solo hombre, están unidos al igual que los presos. Y es que se necesita ser muy gusano para caer en esta patraña innoble y homicida.

Deseo ver al compañero Ochoa y lo haré buscar sin demora; en cuanto a Guerra también deseo verlo porque dicen que Lapeyre y Gamarra le han estado haciendo telegramas, que él fue a sorprender a los c.c de Puno y que han comprometido para la traición a un Noé Ordoñez de Puno y a un Luna Pacheco del Cuzco.

Es preciso que les expliques la verdad. Además Benavides está burlándose de Prado ahora. Se queda o quiere quedarse. Lo único es la unidad nacional.

Ya los Descentralistas se abrieron de Prado y Bustamante de la Fuente de Arequipa me escribe sosteniendo que la unidad nacional y la línea del Partido es “estupenda”.

Sé que Benavides está muy asustado con la idea de la Unión. Pero ya te digo: si la idea fracasa es un tiempo mayor para nosotros que si se realizara porque ya tenemos un testimonio terrible contra los adversarios. Eso he querido yo.

Acabo de entrevistarme con delegados de Huaraz (donde Sánchez Ríos haciendo propaganda por Lapeyre y fracasó) y con delegados del centro y norte.

Lapeyre ha fracasado y todos saben su plan de asesinato y de gran chantaje.

Yo seguiré mi lucha hasta exterminar a los traidores porque hay que salvar al pueblo de la corrupción y de la esclavitud moral.

Benavides dijo que: -Lapeyre había fracasado y que era un loco despreciable-. Lo han amenazado pero Balbuena y Prado lo sostienen.

Están con Lapeyre un Baltasar Muro de la EE.AA, un Cayo Ortiz de Pativilca, Chávez Aliaga, que sigue yendo tempranito y es consejero (y en su carta me dice que nunca ha querido vivir y que se aparta del aprismo. ¡Cuanta felonía hay en estos hombres!).

También hay un Zarich, un Manuel de la Puente, chauffeur Sánchez Ríos y dos o tres más.

Pero toda la servidumbre del Bolívar en masa los controla. Sabemos quienes suben y bajan. Los muchachos del Bolívar están sirviendo ahora, como siempre, con una lealtad de hijos el pueblo. ¡Por un canalla hay cien honrados en nuestro pueblo!

Sé que Prado está muy aplanado. Muchos de sus amigos se están abriendo. Se han abierto los Descentralistas, los Agrarios y Ortega está preparando un manifiesto abriéndose.

También según me dicen, José Carlos Bernal, José Gálvez, Jorge Basadre, José A. Lavalle y otros apoyan entusiastas la idea de la unión nacional. Y los militares, especialmente la consideran estupenda.

Creo que con esto hemos dado un gran paso.

Muchos saludos y espero tus noticias.

(Centro de Documentación PUCP. Archivo Arturo Sabroso).



Esta carta de Haya de la Torre a Arturo Sabroso presenta, como se observa, varias entradas en relación a la manera como, el “líder máximo”, encara aquella tan difícil coyuntura política.

En primer lugar, al presentar la infamia que desde el divisionismo era víctima Manuel Seoane y la rápida disposición de éste para regresar al Perú y liquidar físicamente a quienes la perpetraron aún con el costo de su propia vida, Haya está dando importantes pistas de la enorme gravedad que tal intento divisionista suponía y que, incluso, llevó a la emisión de una enérgica protesta orgánica, reafirmando su lealtad, a los apristas exiliados en Chile así como el rechazo de los presos y de los delegados de las bases apristas de Huaraz, del centro y norte del país. Y tan grave fue aquel intento de ruptura orgánica en el PAP, así como sus derivaciones criminales por parte de quienes la lideraron, que Haya, y de manera contundente, afirma su compromiso de “luchar hasta exterminar a los traidores...”.

En segundo lugar, Haya de la Torre limita, sin embargo, la acción divisionista a la perversa labor de sólo unos pocos renegados y traidores que al “fracasar” pierden, rápidamente, el aval del dictador Benavides y sólo quedan bajo el corrupto amparo de Manuel Prado.

Esto constituye un ostensible error de apreciación por parte de Haya quien apenas días atrás asumía que tal intento de división en el PAP obedecía a un “plan siniestro de la tiranía”.

Es decir, Haya de la Torre se equivoca allí rotundamente pues la “Tribuna” divisionista saldrá ininterrumpidamente desde el 24 de agosto de 1939 hasta el primero de diciembre de ese año y con ediciones abiertamente pro oficialistas y en las cuales se observa que el intento divisionista no era precisamente labor de sólo unos cuantos renegados pues, como se dijo y se verá, no fueron pocas las bases apristas involucradas en esa grave escisión.

En tercer lugar, Haya también se equivoca cuando en esa carta asume que Prado se encontraba “muy aplanado” y que sus aliados estaban rompiendo con él. Por el contrario ninguno de los grupos políticos mencionados le llegan a quitar el apoyo a su candidatura. Así, ni los Descentralistas, ni los Agrarios, ni mucho menos Ortega se apartan políticamente de Prado. Al respecto, Cirilo Ortega permanecerá como uno de los más

entusiastas adherentes a la candidatura de Prado pues su “venta” política a la dictadura de Benavides, como se verá, le permitió a su grupo escindido del PUR obtener la legalidad e inscribirse así como “PUR” ante el JNE y con el único objetivo de permanecer al servicio del oficialismo para obstaculizar la acción política del urrismo leal a Flores y del denominado Frente Patriótico que llegó a promover desde la clandestinidad y que, encabezado por Quesada, se constituyó electoralmente en la única corriente de oposición legalmente aceptada aunque, como también se verá, sistemáticamente obstaculizada.

En cuarto lugar, Haya también se equivoca en relación a aquella tan optimista propuesta de “unidad nacional” pues ésta no llegó a ser acogida por los personajes mencionados, ni tampoco los candidatos presidenciales retiraron sus candidaturas y menos aún los “militares” mostraron, en la práctica, algún interés en ella.

Es decir, los cálculos políticos de Haya de la Torre en esa dramática coyuntura resultaron, entonces, un rotundo fracaso. Así, la acción derivada, junto a las expectativas abiertas, se precipitaron hacia la mayor de las frustraciones.

Por el contrario, lo único que se consolidó en ese contexto político expresado en los meses finales de 1939 fue la turbia estrategia del dictador Benavides y desde la cual se viabilizó el recambio oficialista y, así, el acceso fraudulento al Gobierno de Manuel Prado.

Al respecto, sigamos observando, a partir de la valiosa documentación existente en el Archivo de Arturo Sabroso (PUCP), la manera como la dirección aprista y su “líder máximo” siguieron encarando aquel divisionismo orgánico así como aquella dramática, y a la postre tan frustrante, coyuntura política “electoral” dinamizada en ese segundo semestre de 1939.

Así, en *La Tribuna* clandestina de agosto de 1939 aparece el comunicado de los desterrados apristas en Santiago de Chile confirmando su total lealtad a Haya de la Torre, al Comité Nacional de Acción y al PAP. En ese documento orgánico los apristas exiliados protestan y rechazan la existencia de otro CEN, considerando, entonces, al escisionista como falso así como apócrifa, e instrumento del intento divisionista, a aquella “Tribuna” paralela. De ahí que aquel comunicado, en el cual condenan tajantemente el divisionismo,

tiene que haberse emitido luego del 24 de agosto, día que, como se dijo, aparece el primer número del vocero escisionista.

Veamos:

La Tribuna (clandestina)

Ante la audaz tentativa de sorprender a la opinión pública con la formación de un pretendido Comité Ejecutivo Nacional y con el uso ilegítimo del órgano oficial del Partido, *La Tribuna*, los desterrados apristas residentes en Chile protestamos públicamente y enérgicamente, condenando todo intento divisionista, reiterando nuestra absoluta adhesión al Jefe del Partido, Haya de la Torre, y al Comité Nacional de Acción y declarando nuestro inquebrantable propósito de mantener y defender la férrea unidad del Partido.

Santiago, agosto de 1939.

Manuel Seoane, Luis A. Sánchez, César Enrique Pardo, Américo Pérez Treviño, Eleodoro Rodríguez, Luis López Aliaga, Julio Salinas, Guillermo Augusto Beltrán, Melva Luna, Carlos Alberto Yzaguirre, Hugo Otero, Juan José Lora, Jorge Petit, Ciro Alegría, Eduardo Escibens, Jorge Cahuas, Josefina Fierro, Elsa de Seoane, Matilde Pérez Treviño, Rosalía Bazán, Lucha de Tejada, Ricardo Grieve, Augusto Siva Solís,...

Siguen muchas firmas.

(Centro de Documentación PUCP. Archivo Arturo Sabroso).

Así también y consolidada ya la reconciliación, es muy importante acceder a una nueva carta que Haya de la Torre le envía a Sabroso y en la que, a su vez, se adjunta una exigente misiva a Nazario Chávez, uno de los más comprometidos dirigentes divisionistas.

Como se verá en esa carta, Haya de la Torre presenta las condiciones referentes al gravísimo clima de persecución contra su persona así como su irritado rechazo a las funestas características que iba adquiriendo ya la acción divisionista.

Mi querido Arturo:

La carta adjunta puedes leérsela a Chávez Aliaga. Su mensaje es un monumento al cinismo.

Morey me confirmó que el documento, constituyendo el nuevo Ejecutivo, me declaraba loco.

He recibido mensajes del panóptico protestando. En todas partes ha renacido la fe y la decisión de lucha.

En el norte la indignación es enorme y Heysen dice que hay que acabar con la traición dando un ejemplo escarmentador.

En Chile todos los c.c escriben indignados. Ha llegado uno de ellos clandestinamente, y dicen que están resueltos a hacer todo para defender la unidad de nuestro gran Partido.

Yo no he podido salir debido a la persecución. Sé que los asesinos siguen buscándome. Merodean muchas casas donde he estado. En cuanto pueda verte te avisaré y entonces hablaremos más largo. Hay que atender a los del Frontón y avisarles lo que pasa.

A última hora oigo decir que Prado desiste. La noticia es buena. Ojalá sea cierta.

Mi manifiesto ha caído muy bien. Se agotó la primera edición. Ahora estoy instalándome aquí en Lima para trabajar mejor.

Te envío un gran abrazo y te ruego saludar a todos los c.c.  
888”.

(Centro de Documentación PUCP. Archivo Arturo Sabroso).

La carta, como se ve, es reveladora en cuanto a la extrema gravedad que para el Apra suponía esa acción divisionista. De ahí el afán de Heysen, uno de los principales dirigentes del PAP, de afrontar el escisionismo “dando un ejemplo escarmentador”, lo cual, en ese contexto, implicaba una rápida acción armada para eliminar radicalmente aquel tan intenso intento rupturista.

Dentro de este difícil panorama es que Haya, críticamente, le comunica a Sabroso la llegada clandestina al Perú de un importante activista y dirigente aprista exiliado en Chile. Se trataba pues del Coronel César Enrique Pardo, cuyo regreso se precipita ante esa grave acción divisionista.

Precisamente, y tal como anteriormente se mencionó, el regreso de Pardo se ligaba a aquellos soterrados y paralelos propósitos insurreccionales del PAP, pero, a su vez, bajo la urgencia de aquel remezón divisionista y su enfrentamiento, que al parecer se proyectaba más allá de lo estrictamente orgánico, la presencia de dicho dirigente se hacía imperiosa para aquella “militarización” del Partido.

Se trataba, entonces, de un problema de suma gravedad al interior del Apra, dada la frontal decisión de los promotores del divisionismo, la participación en él de no pocas bases apristas y dada la corrupción alentada por Benavides y Prado.

Sin embargo, y paralelamente, Haya de la Torre aún tenía expectativas en su Manifiesto en el que, como se observó, proponía aquella “unidad nacional”, e incluso en el presunto impacto que éste había causado en Manuel Prado.

Es así que desde esos primeros momentos, tanto del divisionismo como de la coyuntura electoral, las expectativas inútiles y los errores tácticos de la máxima dirección del PAP se iban incrementando paulatinamente.

Bajo ese sombrío panorama accedamos ahora a esa también muy importante carta adjunta que, destinada a Nazario Chávez, envía Haya de la Torre a Sabroso y que el dirigente sindical, a su vez, agregándole una propia misiva y con fecha del 23 de agosto, pone en conocimiento del escisionista Chávez en los siguientes términos:



Copia de la carta que remití a Nazario Chávez Aliaga.

El jefe me decía en carta de esa fecha, entre otras cosa esto: –yo quisiera que si se puede hacer el último esfuerzo salvar de esto a Nazario lo hicieras. Dile que a él le tocaría hundir al divisionismo antes que se hunda él.

Que podría apelar a su expulsión y que debería tener una actitud valerosa y aprista.

Que se le ofrece su salvación moral por última vez y que debe declararse como hombre que cometió error y está listo a repararlo-.

Antes yo le había dirigido esta carta con el c. chofer Espinosa.

Nazario:

Que desagradables desengaños tiene la vida, cuando creyéndose en un hombre se obtiene de él apenas un remedo varonil. Yo que he convivido con usted años de amarga prisión, cuando la tiranía encerró nuestros cuerpos nunca nuestras almas, entre las rejas llenas de orín y de ignominia, vi siempre en usted toda la estatura de un gran espíritu.

Cuando cierta vez me leyó una emotiva cartita de su hijito enfermo, de su “cholino” querido, y me la leyó con una conmovedora emoción, comprendí la amplitud de su conciencia, que firme al igual que los grandes luchadores no establecía el dilema de “o familia o lucha”, sino que se planteaba camino y lucha responsable: la lucha y la familia.

Después recibí su libro con cariñosa dedicatoria. “Renovación” se titula y yo lo he comprendido integralmente con un nuevo ideario bíblico:

-Para ti hombre, he escrito este libro. Para ti y para todos los que prefieren rumiar en sus estercoleros o seguir la ruta de su propia salvación-. Así empieza el “Sentido de los sentidos”.

Al enterarme de esta política, del affaire escandaloso que se acaba de hacer proclamándose Jefe del PAP, escenario mayúsculo, a Vásquez Lapeyre, resultado

final de toda una serie de engaños y mentiras, no sé que pensar de aquel Nazario rectilíneo.

Lo cierto es que la hombridad de él se me empequeñece. ¿Qué hacer?

Así son los contrastes de la vida. Y es que no es fácil saber ser.

¡Que bello es enfrentarse –cara a cara– a las propias miserias y conservar la dignidad de la pobreza y las consecuencias de un ideal!

Nazario: Le hago la última invocación fraterna: hunda el mal y sálvese. Su pueblo, Cajamarca y su destino lo exigen.

Aún es tiempo.

Arturo.

Lima, 23 de agosto de 1939

Dramática y casi desesperada carta que Sabroso (y citando párrafos de aquella misiva adjunta de Haya de la Torre) le envía a Nazario Chávez, pues éste era un importante activista y alto dirigente del PAP. Es así que tanto Haya de la Torre como el propio Arturo Sabroso, le dan aún una oportunidad para que no se involucre más en ese proceso divisionista, lo cual, a su vez, denota lo grave que para el aprismo constituía tal proceso de escisión. Proceso desde el cual, entre otras funestas consecuencias, se alejaban importantes militantes como Nazario Chávez, curtido, aunque controversial, dirigente aprista de Cajamarca.

Y en esos días de la última semana de agosto de 1939, en los cuales se confirmaba públicamente ya el grave intento divisionista en el PAP, Haya de la Torre realiza una de sus huidas más peligrosas al romper audazmente un férreo cerco policial y cuando el “Incahuasi” de turno era violentamente allanado.

Ante ambos sucesos, indudablemente concatenados, Luis Heysen, temperamental miembro de la dirección aprista en la clandestinidad, le envía una no menos dramática carta al “líder máximo”, en la cual reflexiona sobre aquella relación entre el divisionismo y ese feroz



allanamiento policial. Y lo hace pocos días después de la concreción de ambos acontecimientos. Es decir, es indudable la concatenación de aquellos sucesos, pues el 23 de agosto se produce aquel violento allanamiento policial y el 24 de agosto sale la primera edición de la “Tribuna” divisionista.

Al respecto, en esa carta, Heysen dice lo siguiente:

Hermano y Jefe:

Una vez más has escapado a la destrucción para júbilo clamoroso de todos tus hermanos, los de la sangre y los de la fe, pero esta vez, casi simultáneamente, la unidad y la hermandad del aprismo ha escrito la más hermosa y más concluyente de las páginas de la historia de nuestro gran Partido, al deshacer en pocas horas el siniestro plan divisionista que la tiranía gestó en semanas de conciliábulo y tráficos.

Enemigos y adversarios demasiados simplistas y no exentos de apetitos y ambiciones llegaron al pábulo de considerar al aprismo no sólo como una -secta-, epíteto de origen honroso, sino también como un movimiento de propiedad de un hombre o de un grupo de hombres. ¡Garrafal error han pagado, pagan y pagarán muy caro!

El aprismo indiviso e inmortal resistirá siempre a la política de hierro, como desbaratará una y otra vez a la política del oro. La audacia y el despecho, la traición y la venta no pueden haber recibido mejor castigo que aquel que el pueblo y la juventud, con unanimidad nacional dio a sus enemigos confabulados el viernes 25. Y como de esta prueba el Partido del pueblo ha salido más unido y victorioso, estoy seguro que tan significativa victoria, sea para ti como Jefe auténtico y hermano respetado, el más alto homenaje y el más poderoso estímulo que en estas horas de adversidad y de lucha recibes de las filas apristas, en donde los líderes y dirigentes y militantes constituidos en un solo todo de dignidad, rectitud, rebeldía, disciplina y pugnacidad.

Así lo siento y lo piensa y lo vive tu hermano y compañero.

Luis E. Heysen / Líder del Partido Aprista Peruano.

(Centro de Documentación PUCP. Archivo Arturo Sabroso).

Aquí Heysen, no obstante del dramatismo de la misiva, asume con optimismo y contundencia que “el plan divisionista” ha sido deshecho “en pocas horas”. Pero eso no fue así pues el grave intento de escisión continuó y tuvo a la “Tribuna” divisionista como su abierto portavoz hasta diciembre de 1939 luego ya de consumado el fraude electoral que llevó al oficialista Manuel Prado al Gobierno.

Es decir, ni la audaz y exitosa escapatoria de Haya de la Torre, bajo el mayor riego de muerte, ni las rotundas acciones de rechazo efectuadas por la militancia aprista leal a su dirección contra el pronunciamiento divisionista, aquel 25 de agosto, lograron “deshacer” tan fácilmente los propósitos escisionistas.

Además, y como se dijo, tal divisionismo tampoco fue simplemente gestado “por la tiranía... en semanas de conciliábulo y tráficos” pues, como se verá en una siguiente carta, aquel era orgánicamente más complejo y tenía, a su vez, más de un año de preparativos. De esa manera y dada la presencia de un relativamente importante sector de la militancia y de varios dirigentes intermedios del PAP, el proceso divisionista resultó más difícil de lo que se suponía como para ser rápidamente neutralizado.

Asimismo, pero partiendo de esa orgánica complejidad escisionista y de su tiempo de gestación interna, fue también decisiva la acción de la dictadura de Benavides y el aliento del dinero pradista para que aquella división se sostenga y derive así, instrumentalizada y canalizada, en función tanto de la neutralización política del PAP como de la confusión de un sector de sus bases.

De esa manera, y bajo la burda manipulación “electoral”, aquello facilitó la “hoja de ruta” dictatorial y, a su vez, se constituyó en uno de los más importantes factores que sirvieron para el acceso al gobierno “democrático” del también maquiavélico Manuel Prado.

Entonces, en la carta que se verá inmediatamente (escrita por Haya y dirigida a Arturo Sabroso) se podrá observar, más allá de la indignación derivada los terribles momentos

por los que atravesaba el Jefe del aprismo, que la problemática del divisionismo y la activa participación de sus actores no fue precipitada y, así, sólo montada coyunturalmente sino que tal escisión, como se dijo, se fue construyendo paulatinamente y con más de un año de preparación.

Al respecto, veamos las consideraciones planteadas por Haya de la Torre, luego de fracasar el ultimátum dado a Nazario Chávez y luego, también, de la publicación del pronunciamiento de escisión encabezado por Vásquez Lapeyre a través del emblemático primer número de la “Tribuna” divisionista.

Así, en esa importante y reveladora misiva aparece lo siguiente:

Mi querido Arturo:

He leído la carta de Chávez Aliaga. Dice que se irá del Partido para encontrar paz en su espíritu. Ojalá lo halle. Si yo hubiera caído asesinado el 23 de agosto como resultado de la infame delación de Lapeyre y el comité ejecutivo espurio, formado a costa de engaño y estafa, se habría adueñado del Partido. Felizmente pude resistir y he de resistir mucho tiempo aún para poner en claro todos los detalles de la infamia que ha servido de base a la más torpe y vulgar traición que haya conocido el Perú en los últimos tiempos.

¿No sabía Chávez Aliaga que Lapeyre de acuerdo con Benavides y Schereiber, y por consejo de Balbuena, iba a declararme loco? ¿No conocía el documento que comenzaba diciendo que “encontrándose el Jefe del Partido sufriendo de enajenación mental, etc.”, documento que el c. Morey vio y leyó y, naturalmente, objetó indignado?

Chávez Aliaga se ha dado cuenta del fracaso, ha percibido la resistencia ejemplar del aprismo que no quiso caer en el divisionismo y ahora opta por buscar paz para su espíritu.

Te repito: ojalá la halle, aunque lo dudo porque conscientemente o no, ha sido cómplice de un verdadero crimen contra el pueblo y su Partido.

¿Por qué si Chávez Aliaga es inocente hizo sacar del Frontón a Malpica, expulsado del Partido por haber ido a Chiclayo a proponer a Heysen, hace más de un año, la división del Partido a nombre de Chávez Aliaga?

Tenemos el testimonio del c. Tejada que oyó a Malpica en aquella ciudad. Tenemos también el testimonio de varios c.c a quienes Chávez Aliaga pidió ayuda para sus planes.

No hace muchos días que lo hizo con un c. de Cajamarca y quien rehusó la propuesta, porque se halla apartado, pero leal aprista sentó su parte ante el Secretario Nacional de Disciplina de quien es vecino.

Chávez Aliaga toma el nombre de Manuel Arévalo para calumniarle acusándole de planes divisionistas o de intentos de cambiar la política del Partido. Allí está el documento firmado por Arévalo el 7 de enero de 1937, a menos de un mes antes de morir, en el que ataca a los divisionistas y cobardes. Arévalo me había escrito palabras de fuego contra Chávez Aliaga al saber su indiferencia ante la lucha del Partido y es completamente falso que quisiera un cambio de política ya que él era uno de los dirigentes, un miembro del Comité Nacional, cuyas opiniones eran frecuentemente consultadas. Quienes estuvieron al lado de Arévalo hasta el fin, saben que el mártir de Trujillo calificó con términos muy duros a Chávez Aliaga y se lamentó muchas veces de que no se le hubiese expulsado después de su actitud en el Frontón, que todos los presos trujillanos condenaron con gran energía.

La traición de Lapeyre y de sus cómplices no tiene excusa. Al amparo de la tiranía enviando previamente a los mismos asesinos de Arévalo para que me ultimaran, creyendo salir ricos y triunfantes en esta empresa de Judas. Pero todo lo frustró mi escape de la muerte. Ahora, ante la indignación nacional que los señala como traidores quienes, naturalmente, buscan paz para su espíritu.

Pero no cabe renuncia mi querido Arturo. Chávez Aliaga, ha sido expulsado hace tiempo ya. Lo único que había cabido es que pidiera públicamente perdón al pueblo, que quiso dividir a su Partido, que, equivocado o no, es único instrumento de defensa de los pobres del Perú. Y Chávez Aliaga que fue redimido por el

aprismo, que fue dignificado y reivindicado moralmente por él, quiso destruir al agua lustral, que de la categoría de un periodista acusado, lo devolvió al plano de los hombres honestos. (...)

Tú sabes que antes que Lapeyre consumara su traición, y a pesar de que yo sabía que ya se habían recibido y distribuido por los traidores el dinero cainita, quise hablar con Chávez Aliaga. Quise hacerle un último llamado. Quise demostrarle que por el camino de la intriga y la división no hallaría nunca paz porque el remordimiento tendría que perjudicarlo, aunque temporalmente se diera el gusto de saberse apoyado por Benavides. Pero fue imposible hallarlo.

Y esto lo recuerdo porque a ti te di las razones que debía para creer que era posible llamarlo una vez más al camino. Yo conozco el pasado de Chávez Aliaga y, como te expresé, siempre creí que era una obra del Partido haberlo salvado y redimido.

Confiaba en la posibilidad de que hablando con él podría salvarlo del contubernio de traidores.

Juan Arce Arnao, dice que rechaza indignado toda relación con la infamia de Lapeyre.

Jamás ha trazado una línea ni tolera hacerlo. Rodríguez Pastor y Gordillo Zuloeta me han declarado personalmente, que ellos fueron llamados por el traidor quien les dijo que: -el Jefe del Partido ordenaba que se constituyera un nuevo Comité-, y que cumpliendo la directiva redactaron el Manifiesto. Cuando supieron que todo era una patraña rechazaron enérgicamente la componenda y se negaron a firmar.

¿Cómo va a aceptarse que se diga que Lapeyre ha sido Secretario General de Política durante seis meses, cuando en el Partido el cargo se titula Secretario Nacional, y jamás ha sido desempeñado por Lapeyre a quien he visto en cinco años, tres medias horas? ¿Y cómo podía aceptarse un documento que excluía toda intervención del Jefe y fundador del Partido, sin tener el propósito de dividir a éste?

¿Cómo iban a salvar la dignidad del Jefe declarándolo enajenado mental y entregándolo a los mismos asesinos de Manuel Arévalo?

Chávez Aliaga no se arrepiente de sus actos. Mejor para él. Pero la paz de una conciencia así no es paz, es la misma paz que siente Benavides.

Y nada más por ahora. Resuelto a continuar sin temores en esta lucha, me agrada que Chávez Aliaga se declare ahora ya en el campo de los enemigos.

Esto debió hacerlo con franqueza y no encubiertamente, hace mucho tiempo.

Te abraza, V.R”

(Centro de Documentación PUCP. Archivo Arturo Sabroso).

De esa manera, y en ese contexto de durísima arremetida dictatorial, Haya de la Torre revela aquel sinuoso protagonismo de Nazario Chávez en ese camino divisionista, el cual tenía, a su vez, más de un año de antelación. Asimismo, el propio Haya reconoce la magnitud de la escisión pues para él de haberse consumado su asesinato el plan divisionista hubiese podido consolidarse, tomando así Vásquez Lapeyre y “la dirección apócrifa” las riendas orgánicas del PAP.

Es decir, como se observa en esa carta personal, incluso el propio Haya de la Torre se ve obligado, también, a reconocer que el propósito de escisión no se limitaba a una coyuntural maniobra urdida solamente por Vásquez Lapeyre, Nazario Chávez, el entorno de estos y la dictadura de Benavides pues, por lo visto, se venía preparando soterrada e internamente en el PAP todo un plan para derrocar la Jefatura y el CEN y, así, instalar una nueva dirigencia encaminada a “reorganizar” al aprismo.

Precisamente, desde esos preparativos es que, al parecer, varios dirigentes apristas habrían sido “sorprendidos” y así involucrados por los promotores internos del divisionismo.

Pero, ahí, la reflexión de Haya de la Torre es cuestionable pues resulta muy extraño que aquellos dos importantes dirigentes apristas mencionados se comprometan a la redacción de aquel Manifiesto escisionista y al sentirse “engañados” se retracten, etc.

Eso sí, los datos que, como se ve, presenta el Jefe del aprismo son muy valiosos pues dan pistas claves sobre la magnitud del intento divisionista que, sin embargo, ya en la historia oficial del Apra, y desde la versión oficial dada por Haya de la Torre, aquel grave intento queda reducido a una versión bastante simplificada que soslaya precisamente lo que el propio Haya revela en esa carta personal.

Dicho esto, se hace ahora necesario pasar ya a la documentación escisionista a partir del vocero orgánico de aquel grave intento de división en el PAP. De esa manera, accederemos directamente a *La Tribuna* paralela y divisionista, y desde ahí se podrá apreciar tanto los argumentos de la escisión y la presencia de bases apristas involucradas en ese complejo proceso como el más burdo oportunismo que, canalizando aquellas tendencias discrepantes orgánicas e internas, llevó tal escisión hacia el redil dictatorial quedando así bajo la cooptación política del oficialismo-plutocrático pradista.

Ahí, en las ediciones que aparecen entre agosto y diciembre de 1939, y desde los pronunciamientos, comunicados, la información referente al activismo de las bases adheridas y el dinámico rol asumido por los actores involucrados, se observará todo un amplio panorama de lo que implicó ese grave intento divisionista en el PAP.

Al respecto, en el primer número de esa “Tribuna” paralela y divisionista (que de la manera más arbitraria se apropió, mientras existió, del nombre de Manuel Seoane como Director-fundador) publicado el 24 de agosto de 1939, destaca lo siguiente:

#### LA TRIBUNA

-Diario popular para todo el Perú-

Director-fundador: Manuel Seoane

Edición extraordinaria. Lima, jueves 24 de agosto de 1939.

(Precio: 10 ctvs.)

-Acuerdo de la asamblea nacional del Partido-

En Lima, a los diecisiete días del mes de agosto de 1939, reunidos los delegados de los sectores, circunscripciones territoriales y sindicatos del Partido, después de considerar la situación política actual y deliberar sobre ella,

Acordaron:

1° Declarar abolida a partir de la fecha la organización vertical del Partido por haber mostrado en seis años de dolorosa beligerancia su ineficiencia para alcanzar los fines a que estuvo destinada.

2° Volver inmediatamente a la organización democrática que siempre ha debido observar y que es la única que corresponde al Partido.

3° Suspender la beligerancia intensiva y allanar todo obstáculo que se oponga a la vuelta a la legalidad de nuestras masas, que son indiscutiblemente la mayoría ciudadana del Perú.

4° Abolir de nuestras plataformas, planes y estatutos, todo aquello que se oponga al espíritu o a la letra de la Constitución del Estado y sus leyes.

5° Declarar en revisión las plataformas, planes y estatutos para concordarlos con las supresiones que se enuncian.

6° Proceder inmediatamente a la elección del personal que debe constituir el Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano, instalándolo con el presente acuerdo y otorgándole plenos poderes y facultades para gobernar la política del Partido.

7° Que como todos estos acuerdos responden ampliamente a las orientaciones del primer congreso del Partido Aprista Peruano, expresar la decisión de mantenerse dentro de sus lineamientos y de acuerdo con sus mandatos, el CEN será integrado con delegados departamentales elegidos democráticamente.

8° Que en cuanto a política internacional el CEN se encargará de expresar la adhesión a los acuerdos de la Octava Conferencia Panamericana de Lima.



La Asamblea apelará a los sentimientos doctrinarios de todos los miembros del Partido para que éste se conserve dentro de la más absoluta unidad y disciplina”.

“Acuerdos”, entonces, que convocaban, en la práctica, a la liquidación de la línea política e ideológica establecida en el PAP y, sobre todo, al radical desconocimiento de su dirección.

De esa forma, creaban las condiciones para construir, también en la práctica y desde la escisión, una nueva organización (usufructuando, a su vez, el nombre del partido Aprista Peruano) acorde con el rumbo que los promotores del divisionismo audazmente intentaban imponer.

Es decir, se pretendía así toda una organización paralela a partir de la acción divisionista que tal convocatoria suponía, canalizándose bajo esos oscuros medios tanto un cierto descontento como un desbande de no pocas bases. Descontento y desbande de no pocas bases apristas tan oscuramente canalizado por la acción divisionista pero que, asimismo, ponía a prueba la cohesión, la disciplina y la legitimidad de la dirección y del propio liderazgo del Partido jefaturado por Haya de la Torre.

Fue, entonces, un momento muy grave para un Partido que como el Apra se hallaba en uno de los más tormentosos momentos de su clandestinidad y persecución.

Así, tal impacto divisionista si bien no fue devastador para el PAP sí tuvo un grave costo político que contribuyó a un momento de crisis orgánica inevitable.

De esa manera, tal escisionismo forzó a la toma de precipitadas medidas de contraofensiva, tanto orgánico-internas como político-coyunturales, por parte de la dirección aprista siendo la mayoría de éstas tan desesperadas como ineficaces, a tal punto que el aprismo se enredó en sus propias tácticas confusas que derivaron en su derrota coyuntural al concluir 1939.

Es así que tal impacto divisionista fue uno de los más importantes factores que contribuyeron en aquel devenir político del PAP de finales de 1939, tan caótico como contradictorio, y que terminó por neutralizar cualquier acción encaminada a romper el

amplio cerco represivo impuesto por la dictadura de Benavides, a su vez, ligado a asegurar el “triunfo electoral” del candidato oficialista.

Asimismo, en ese primer número de *La Tribuna* divisionista se puede apreciar también toda una insistencia en aquel alejamiento de la línea política básica y antioligárquica del PAP. Al respecto, y bajo la más audaz y provocadora elocuencia, aparece lo siguiente:

-Abnegación Cívica-

Insurge el Partido Aprista Peruano, en la actual contienda cívica, con la misma fe que puso siempre en todas sus decisiones, con el valor que caracterizó todos sus actos y con la entrega que jamás abandonó.

Enarbolando en alto su glorioso lema, señala a los pueblos del Perú el único camino que puede conducir a la paz y a la armonía, restableciéndose plenamente el imperio de la concordancia y la sólida unidad de los peruanos, al amparo de la constitución y de las leyes.

(...) Resueltamente el PAP asume su camino nobilísimo de sacrificio y abnegación.

Del sacrificio de sus legítimas y justificadas expectativas, respaldadas por la inmensa masa de ciudadanos que se agrupan en sus filas. De la abnegación ejemplar de sus líderes que se desprenden de situaciones conseguidas para facilitar el retorno del Partido a la legalidad y devolver la tranquilidad a los hogares de nuestros presos, desterrados y perseguidos.

Al deponer odios y olvidar agravios el PAP demuestra su inquebrantable propósito de no perturbar la libre convivencia ciudadana y su profundo anhelo de no ser un factor de enconos ni de pasiones subalternas.

Con altura de pensamiento y pureza de intención el aprismo recobra su posición legal como Partido político peruano para proseguir su obra fecunda en defensa de los derechos del pueblo y de las justas aspiraciones de la ciudadanía. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Aquí, y en medio de esa retórica, se hace evidente la manera como los promotores del divisionismo se van entregando a la dictadura de Benavides, al oficialismo político y al hegemonismo plutocrático. Es así que asumen aquella malhadada y fascistoide Constitución de 1933, establecida después de la violenta expulsión de la célula parlamentaria aprista, elaborada bajo el oscuro predominio sanchecerrista y en la que se pone fuera de la ley tanto al PAP como al PCP por su condición de “partidos internacionales”, etc.

Es decir, los promotores del divisionismo, y usufructuando el nombre del “PAP”, pretenden abiertamente la “legalidad” bajo las condiciones impuestas por el régimen dictatorial de Benavides y desde su camino de recambio oficialista.

Se trataba, entonces, de un hecho político sumamente grave y en extremo desconcertante pues con la amplia difusión de esa “Tribuna” divisionista, y dado el sufrimiento que padecía la sacrificada militancia aprista, la prisión de muchos de sus activistas y aquella implacable persecución dictatorial, se creaban expectativas encaminadas a viabilizar una contundente ruptura orgánica y, a su vez, a obtener una rápida adhesión tanto de aquellos sectores apristas con menor consistencia política e identidad orgánica-carismática como de aquellos sectores de la militancia más desesperados por aquella implacable persecución, tortura y cárcel. Asimismo, desde tales expectativas buscaban, a su vez, reforzar la adhesión y el activo apoyo de las no pocas bases apristas involucradas en ese grave proyecto divisionista.

Así también, en esa primera edición de aquella “Tribuna”, fue publicado aquel documento decisivo para la concreción de tal escisión y que, elocuentemente, aparece bajo la denominación de “Manifiesto”. Precisamente, en ese pronunciamiento político y orgánico los promotores del divisionismo formalizan, y bajo el burdo usufructo de la denominación “aprista”, su radical alejamiento de la línea política e ideológica del PAP y, a su vez, su entrega al poder tanto oligárquico como dictatorial. Veamos:

-Manifiesto del Partido Aprista Peruano a la Nación-

Desde que el aprismo afloró en nuestra vida política, dejándose sentir como fuerza pugnaz y actuante, concitó en distintos sectores por virtud precisamente de su misma extraordinaria pujanza, un encono del que jamás fue objeto ningún otro partido del Perú.

La agresividad inusitada del ataque exacerbado y la virulencia de la reacción defensiva ha generado en la República un ambiente letal sobresaturando de estériles odiosidades e imposibilitando al aprismo, inhibido de la órbita de la legalidad, el poder plasmar y cristalizar en obras saludables sus postulados de reconstrucción nacional.

El Comité Ejecutivo Nacional recientemente elegido por los delegados de los sectores, circunscripciones territoriales y sindicatos del Partido estima que esta angustiosa situación debe, ahora, concluir de todos modos, en bien del país y del Partido mismo.

Por eso, interpretando fielmente el sentir de sus grandes masas amargamente aleccionadas por la dolorosa experiencia de los últimos años, se dirige a toda la nación y le hace un fervoroso llamado hacia el olvido de los recíprocos errores pretéritos, hacia la comprensión de la hora presente y la leal cooperación en las arduas y comunes empresas que nos depara el porvenir.

Y como la posición doctrinaria del Partido ha sido en muchos puntos tergiversada o mal discriminada, conceptúa ineludible deber suyo dejar claramente establecido:

1° Que el PAP no es una secta internacional. Fundada por peruanos y para la resolución de los problemas del Perú, no recibe ni recibirá jamás directivas extranjeras a las cuales debe ajustar su línea política.

2° Que el PAP lucha contra toda tendencia totalitaria y personalista dentro de su organización o dentro de la estructura del Estado.

3° Que en consecuencia el PAP es un Partido esencialmente nacionalista y democrático.

4° Que el Apra venera con auténtica unción patriótica los emblemas de la nacionalidad.

5° Que el PAP es opuesto a la lucha de clases.

6° Que el PAP reconoce en la jerarquía de los valores la primacía del espíritu.

7° Que el PAP acata en el espíritu y en su letra los preceptos de la Constitución y de las leyes del Estado.

8° Que el PAP reconoce a los Institutos Armados toda la importancia que su trascendental misión les confiere.

9° Que el PAP lejos de proscribir, admite como legítimo el derecho de propiedad.

10° Que el PAP respeta la religión católica, que es la que profesa la inmensa mayoría de los afiliados, no encontrándose en su plan de acción interferencia con ninguna de sus elevadas funciones y finalidades.

11° Que el PAP, compulsando las circunstancias políticas actuales y la urgente de necesidad de restaurarse no lanzará candidato propio a la Presidencia de la República, sino que apoyará a la candidatura que, en su concepto, sea más conveniente para el país.

El Comité Ejecutivo Nacional espera y exige se de fe y se crean estas solemnes declaraciones. Más aún, ofrece concordar con ellas las plataformas, planes y estatutos del Partido.

Las enuncia paladinamente como condición para solicitar su retorno a la legalidad de su funcionamiento a fin de poder laborar infatigablemente porque cese el dolor de sus afiliados, por la restitución de sus garantías, por su creciente y disciplinado desenvolvimiento.

Invocando a la sagrada memoria de nuestros mártires y de los caídos en la sangrienta etapa de la violencia, que mediante este Manifiesto de por definitivamente liquidada y a la que también renuncia en el futuro, el PAP insurge de nuevo, purificado de todo resentimiento, con sus masas siempre tensas en la

inquietud de la justicia social, para trabajar por la felicidad y el engrandecimiento del Perú en el rol que su magnífico destino histórico le señala.

Ya ha cumplido su ciclo de dolor va a comenzar ahora el ciclo de obra constructiva, fecunda.

Lima, 20 de agosto de 1939.

-El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano-

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Como se observa, el “Manifiesto” divisionista es contundente tanto en lo referente al alejamiento de la línea política e ideológica del PAP como en relación a la apropiación del nombre del Partido Aprista y de su “CEN”. Así, este “Manifiesto” se pone en la antesala de su posterior y activo apoyo a la candidatura de Prado (considerando n° 11), avala abiertamente a los principales ejes institucionales del poder oligárquico del Perú de aquellos años: Las Fuerzas Armadas (considerando n° 8) y la Iglesia Católica (considerando n° 10) y se prosterna ante la “la propiedad” (considerando n° 9).

Es decir, subordinándose de esa manera a la gran propiedad hegemónica. En otras palabras, a la propiedad de las haciendas agro-exportadoras, a los enclaves mineros y petroleros semicoloniales, al inmenso poder financiero de la familia Prado y al gamonalismo latifundista.

Queda, entonces, eliminado todo atisbo revolucionario y, peor aún, aquel “Manifiesto” divisionista resalta su identificación con esas Fuerzas Armadas al servicio de la dictadura de Benavides, las mismas que fueron el férreo sostén del gobierno autoritario y ferozmente sanguinario de Sánchez Cerro, así como con la Iglesia Católica, en esos años monopolístico soporte ideológico de aquel poder oligárquico contra el cual, y siguiendo a González Prada, Haya de la Torre irrumpe en 1923.

Así también, aquel “Manifiesto” se somete a la Constitución de 1933, hechura del sanchecerrismo y de la ultra derecha, mediante la cual el PAP (y el PCP) fue ilegalizado por su condición “internacionalista”.

De esa manera, Vásquez Lapeyre, Nazario Chávez así como el grupo de dirigentes intermedios copartícipes de la escisión dejan en claro su posición y su propuesta política mediante la cual asumen su ruptura orgánica y doctrinal con el Apra de Haya de la Torre, de Seoane, de Cox, de Orrego, de Sánchez, de Heysen, de Tello Salavarría y de los mártires Arévalo y Barreto. Es decir, su ruptura con el PAP ideológicamente anti oligárquico, anti imperialista e indoamericanista de esos dramáticos años.

Ruptura que, a su vez, suponía la negación de esa historia, aún breve, pero ya intensamente obrera- popular y revolucionaria del aprismo.

Y siguiendo con ese primer número de *La Tribuna* divisionista (24-8-1939), en cuanto valiosísima fuente y singular testimonio de uno de los episodios más infames (pero también de uno de los más complejos) de la historia política contemporánea, accedamos ahora al pronunciamiento que emite el propio Vásquez Lapeyre a “sus compañeros” y en calidad de “Secretario General del PAP”.

Al respecto, Vásquez Lapeyre dice lo siguiente:

El Secretario General del PAP se dirige a sus compañeros de toda la República.

Compañeros:

La realidad política ha impuesto a los dirigentes del Partido, interpretando el sentimiento unánime de las masas, las determinaciones que todos conocéis.

Ha querido el destino que recaiga en mí, modesto militante, la responsabilidad de conducir a buen puerto la gloriosa nave aprista. Izo, pues, el pabellón de la armonía, de la abnegación y de la sinceridad, seguro de que nadie osará arriarla jamás.

En nombre del dolor de nuestros presos, de nuestros desterrados, de nuestros perseguidos, de los compañeros que sufren las angustias de la desocupación y el desempleo y de sus familias víctimas inocentes de la contienda encarnizada, pido a todos los miembros del Partido, comprensión y cooperación, si ellas no nos faltan



el triunfo coronará nuestra acción y las generaciones del futuro bendecirán nuestra obra, nuestro esfuerzo y nuestro nombre.

Lima, 20 de agosto de 1939.

Alfonso Vásquez Lapeyre

-Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano-

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

De esta manera, el principal protagonista del proyecto usurpador y líder de esa audaz acción escisionista, instrumentalizando el sufrimiento de los presos, desterrados y perseguidos apristas, así como de sus familias, pretende obtener legitimidad y adhesión a su gravísima deslealtad orgánica y , en la práctica, a su traición política, pues se trataba no sólo de divisionismo interno sino, además, de toda una entrega política al dictador Benavides y al poder oligárquico, por todo lo cual, precisamente, los militantes apristas habían ido revolucionariamente a la lucha y al sacrificio.

Vásquez Lapeyre no toma en cuenta los asesinatos y la encarnizada persecución que la dictadura de Benavides había emprendido contra el Apra, no sólo cuando establece su régimen autocrático-militar en noviembre de 1936 sino ya desde fines de 1933 cuando formalmente se ilegaliza al PAP, ya bastante golpeado por la feroz represión desatada por el gobierno autoritario de Sánchez Cerro y luego con el develamiento sangriento de las insurrecciones de Trujillo, Huaraz y Cajabamba, que precipitaron, a su vez, el asesinato del tirano.

Es decir, toda esa tragedia política y social iniciada por el Gobierno autoritario de Sánchez Cerro y, luego de su muerte, manipulada maquiavélicamente por un personaje tan oscuro como Benavides, es esencialmente soslayada por Vásquez Lapeyre y sus seguidores. Así, esa convocatoria a sus “compañeros” sólo constituía una debilísima y precaria “justificación” usada para perpetrar esa grave escisión y para intentar usurpar los cargos de una dirección partidaria que de ninguna manera le correspondía ni por activismo no por su irrelevante trayectoria moral al interior del Apra.

Asimismo, en esa primera edición de *La Tribuna* divisionista aparece la relación de los miembros que conformaron aquel seudo “CEN” que dirigió la grave escisión a través de un comunicado fechado el 18 de agosto de 1939. Comunicado en el que provocadoramente anuncian la instalación de aquella “dirección”.

Con esto llegamos a un documento especialmente controvertido pues varios de los incluidos en esa relación (entre ellos y tal como se observó Arturo Sabroso quien elocuentemente negó su participación) rechazaron su adhesión al proyecto divisionista encabezada por Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez.

Entonces, ¿por qué aparecen sus nombres en ese seudo “CEN”? ¿Se trató de una maniobra francamente delincencial de Vásquez Lapeyre y compañía, ya entregados a la dictadura de Benavides, para involucrar perversamente a aquellos que ignoraban tal escisión? ¿O se trató de un arrepentimiento asumido inmediatamente después de la publicación de tan comprometedor documento? ¿O fue un plan divisionista que, como se dijo, tenía ya todo un tiempo de preparación pero que al sentir la presión de Haya y de la dirección aprista así como del potencial repudio que esto suponía entre las mayorías leales del PAP, llevó a varios de los involucrados a renegar velozmente de lo que ellos mismos habían contribuido a forjar?

Preguntas imprescindibles frente a las cuales, quizá, la respuesta más aproximada está en la complejidad en sí de ese grave intento de división en el aprismo y en el cual las dudas atraviesan aquel tan oscuro entramado expresado, a su vez, en ese contexto terriblemente dramático y desde tantas e intensas pasiones políticas desplegadas.

Y en ese enormemente controvertido documento, en el cual el divisionismo se mezcla con una abierta disposición usurpadora, aparece lo siguiente:

-Reunión del Comité Ejecutivo Nacional-

Publicamos a continuación el acta de la primera sesión celebrada por el Comité Ejecutivo Nacional:

En Lima, a los dieciocho días el mes de agosto de 1939, reunidos los compañeros designados para desempeñar los cargos del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Aprista Peruano, procedieron a su instalación y acordaron:

1° Declararse en sesión permanente y continua.

2° Lanzar un Manifiesto a la Nación, exponiendo las causas que han originado las últimas directivas del Partido y las decisiones que en lo sucesivo normarán su actitud.

3° Encargar al Secretario Político del Comité Ejecutivo Nacional la tarea de revisar la legislación del Partido, coordinándola con la Constitución y leyes del Estado.

4° Autorizar a los miembros del Secretariado Político para recabar la cooperación del Sindicato de Abogados del Partido y nombrar las subcomisiones necesarias con el fin de llevar su cometido a la brevedad posible.

Alfonso Vásquez Lapeyre-Secretario General del PAP-

Nazario Chávez Aliaga-Secretario Nacional del Interior-

Arturo Sabroso Montoya-Subsecretario General del PAP-

César Gordillo Zulueta-Secretario General de Asistencia Social-

Carlos Malpica-Secretario Nacional de Defensa-

Felipe Santiago Montero-Secretario Nacional de Disciplina-

José D. Castro-Secretario General de Organización-

Gustavo Guerra-Secretario General de Sindicatos-

Juan Manuel Raygada-Secretario Nacional de Propaganda-

Carlos Rodríguez Pastor-Secretario General de Política-

Juan Cucalón-Secretario Nacional de Economía-

Eduardo Rivera Schreiber-Subsecretario Nacional de Política-

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Como se observa, y además de la controversial presencia de varios de los supuestos miembros de aquel “CEN” divisionista y usurpador, se trataba no sólo de un grave intento de escisión orgánica sino, a su vez, de una grave traición a los postulados ideo-políticos fundamentales del aprismo dado que se pretendía subordinar la “legislación” del PAP a la Constitución sanchecerrista-oligárquica de 1933.

Por último, en esta primera edición de la “Tribuna” divisionista (24-8-39) y buscando, de alguna manera, neutralizar el potencial repudio de la gran mayoría de la militancia aprista a ese grave intento escisionista, a la pretendida usurpación de los cargos correspondientes al CEN y al rotundo desconocimiento del liderazgo de Haya de la Torre, aparece un desesperado e imperativo comunicado emitido por aquella seudo “Secretaría Política del CEN”. Dice el comunicado:

-Directiva de la Secretaría Política del CEN-

Al proscribir la violencia, el CEN del PAP, se refiere a la violencia en todas sus formas.

El CEN del PAP, ruega y ordena a todos y cada uno de sus afiliados del Partido que haga abstención de cualquier crítica formulada en lenguaje inecuánime y pide a sus miembros del Partido, que no cometan el error de contestar la mentira con la mentira, el agravio con el agravio y la calumnia con la calumnia”. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Desesperada exigencia, pues el repudio de la dirección aprista y de la mayoría de la militancia orgánica del PAP fue, como se observó, rápido, contundente e implacable.

No obstante y tal como se verá en los siguientes números de esa “Tribuna” divisionista, la adhesión a la grave escisión por parte de algunas bases apristas no fue tan reducida y a ellas, precisamente, se dirigía este desesperado comunicado.

Al respecto, el segundo número de *La Tribuna* divisionista se publica pocos días después, el 31 de agosto de 1939. Número en que se insiste en la cínica usurpación del nombre de Manuel Seoane poniéndolo como “Director-Fundador” de ese falso vocero de prensa del PAP.

Asimismo, en este número se enfatiza en la “reorganización” del “Partido” y en aquella acogida de algunos sectores apristas a la escisión, transfuguismo al cual se lo presenta formalmente desde la participación de unos supuestos “... Comités Departamentales y Provinciales los cuales, a su vez, reconocerán las opiniones de los afiliados” en relación a la candidatura Presidencial que el “PAP” apoyará “...por el voto de los apristas de toda la República”. Promesa entendida, y presentada desde todo un discurso pro “legalidad”, bajo ese camino divisionista y usurpador impulsado por unos audaces dirigentes escindidos y entregados ya a la dictadura pero que supieron tanto canalizar como usufructuar aquellas más que latentes contradicciones internas en el aprismo.

Sobre esto, por ejemplo, aparece la siguiente nota:

-Actuará el CEN de acuerdo con todos los Comités de la República-

Muchos han creído ver en la posición adoptada por el PAP el propósito preconcebido de favorecer a una u otra candidatura presidencial. Algunos han propalado rumores de evidente mala fe al respecto.

Urge precisar situaciones para que no haya confusionismo dentro de la masa aprista.

(...) Dentro del actual momento el PAP permanece aún en serena expectativa.

Le interesa, ante todo, ocupar nuevamente su situación legal como Partido político peruano. Sus energías están concentradas en su reorganización interna, ya que

muchos de nuestros Comités están en crisis o han desaparecido durante la ilegalidad.

Una vez haya recobrado el Partido su perfecta organización se pensará bien, entonces, en decidir a que candidato Presidencial conviene apoyar, puesto que se ha acordado que el PAP no presente candidato propio.

No actuará arbitrariamente el CEN en esta materia de indudable trascendencia política.

Su pronunciamiento ha de ser de acuerdo con las decisiones de todos los comités departamentales y provinciales, los cuales, a su vez, reconocerán las opiniones de los afiliados.

De esta manera el candidato que el CEN recomiende habrá sido consagrado antes por el voto de los apristas de toda la República y representará la voluntad del Partido.

El PAP que no es un feudo ni una horda mantiene inquebrantablemente la línea política de dignidad y decoro que le veda entrar en pactos y compromisos que no están respaldados por la mayoría de los afiliados”.

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Impactantes consideraciones mediante las cuales se pretendía ocultar lo que en esos momentos ya se hacía evidente: la plena disposición de entrega a la dictadura de Vásquez Lapeyre, Nazario Chávez y su entorno. Así, la grave escisión viabilizaba las expectativas coyunturales de la dictadura y con ellas la contundente posibilidad de neutralizar políticamente al PAP, incrementar su persecución y de ser factible asesinar, tal como se intentó, a Haya de la Torre.

Precisamente, en esos momentos, el divisionismo generaba la suficiente confusión entre no pocos sectores de la militancia aprista como para neutralizar al PAP en su resistencia

antidictatorial, en su acción conspirativa y/o en el aprovechamiento táctico de la “coyuntura electoral”.

En ese contexto el grupo divisionista encabezado por Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez proclaman, como se observó, la no participación electoral del “Apra” con candidato propio y, a su vez, cínicamente anuncian que el “Partido” al reorganizarse y sólo desde la “voluntad” de “la mayoría de sus afiliados” recién decidirá a que candidato Presidencial “conviene apoyar”. Fraseo cínico, pues el apoyo al oficialista Prado, como se verá y como se mencionó, estaba ya en marcha.

Asimismo, bajo el pretexto de superar el “verticalismo” tanto de la dirección del PAP como del líder “máximo” Haya de la Torre, proclaman que esa decisión de apoyo al candidato electoral “que más convenga”, a su vez, “representará la voluntad del Partido y de los apristas de toda la República”. De ahí su tan “democrático” énfasis en aquello que “el PAP no es un feudo ni una horda” y que “por dignidad y decoro” no entrarán “en pactos o compromisos que no estén respaldados por la mayoría de los afiliados”.

Es decir, el cinismo de Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez era ilimitado pues su ya inocultable entrega política y moral a Benavides y Prado era lo que, en esos momentos, definía el camino de quienes encabezaban el divisionismo.

Elocuente cinismo, pues el PAP liderado por Haya de la Torre se encontraba en una gravísima clandestinidad y bajo una implacable persecución, de ahí que exigir el ejercicio de la consulta permanente a las bases, más allá de constituir un pretexto, era política y orgánicamente imposible.

Sólo en ese contexto se entiende, entonces, el porqué de la rapidez de las decisiones coyunturales y, así, muchas veces precipitadas y/o contraproducentes establecidas solamente por Haya de la Torre o sólo acordadas entre Haya y el CEN.

Es que Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez soslayan lo que en esos momentos y bajo la férrea dictadura de Benavides suponía el activismo aprista: el riesgo de muerte, de tortura o de la más cruel de las prisiones. De ahí que Haya de la Torre vivía en permanente cambio

de refugios, asumiendo la clandestinidad desde el riesgo más absoluto e incluso redactando él sólo e íntegramente La Tribuna-clandestina.

Y continuando con aquella edición del vocero divisionista, correspondiente al 31 de agosto de 1939, vemos que se enfatiza en el supuesto “apoyo masivo” que el seudo “CEN” recibe de “múltiples” bases apristas, a su vez, involucradas en el proclamado proceso de “reorganización”. Al respecto, y como se verá, aquí el cinismo y la exageración se combinan con efectivas adhesiones de aquellos sectores apristas que deciden, desde la complejidad de sus motivaciones, involucrarse con esa grave escisión.

Sobre esto se publica la siguiente nota:

-Nuevas adhesiones llegan de la República. Apoya al CEN la gran masa aprista-

Mientras el Partido Aprista Peruano no haya sido reconocido como Partido legal, no consideramos discreto señalar los nombres de los compañeros que están formando los Comités en toda la República y que apoyan, con calurosa decisión los acuerdos del CEN.

Pero, si podemos afirmar con rotundo énfasis que la gran masa aprista está plena y unánimemente de acuerdo con las orientaciones dadas al Partido por el nuevo CEN.

Ya, las masas estaban enervadas por una infecunda e insostenible beligerancia que hacia grave daño al Partido y al prestigio de sus hombres. Por eso, se ha considerado como un movimiento salvador del aprismo el iniciado en la asamblea que eligió al actual CEN.

Telegramas y cartas que llegan de diferentes puntos el país confirman la adhesión de los afiliados al CEN y a su política. Justifican sus actos porque han surgido de la realidad misma y porque lo apoya la razón y cada día es más reducido el grupo de irresponsables que estaba empeñado en mantener una actitud vesánica prolongando la ilegalidad del Partido y la tenaz persecución de sus afiliados y la inquietud y zozobra en el país durante otro periodo de seis años.



Las noticias que nos han llegado en estos últimos días, nos revelan que avanza con rapidez la integración de los comités y sindicatos y que todos los apristas ocupan presurosos sus posiciones de lucha, ajustándose estricta y disciplinadamente a las nuevas directivas del PAP.

Además, la emocionante acogida que se ha dispensado a La Tribuna, tanto en Lima como en provincias revela el vivo interés provocado por las decisiones del PAP y demuestra que se ha sabido comprender la noble actitud de sacrificio y abnegación”.

Esta nota intenta presentar todo un panorama favorable a los dirigentes del divisionismo en relación al impacto que la escisión habría tenido en el Apra, pues se enfatiza en ese supuesto “apoyo masivo” de las bases apristas a aquel seudo “CEN” y a su supuesta condición de “movimiento salvador del aprismo”. De ahí, la también supuesta amplia adhesión que estaría recibiendo en Lima y provincias de parte de muchos comités y sindicatos apristas.

Asimismo, como vemos, se afirma audazmente que cada vez son menos los que se mantienen leales a la dirección del PAP encabezada por Haya de la Torre. Dirección a la cual acusan de ser la responsable de la ilegalidad del Partido dada su “actitud vesánica”, la misma que conlleva a la “persecución tenaz” de su militancia y a “la zozobra en el país”.

Se trata pues de una posición confrontacional surgida del interior del aprismo. Y desde esa grave escisión las acusaciones, como se observa, están cargadas del mayor de los cinismos, siendo así casi similares a las acusaciones que la dictadura de Benavides solía endilgarle al PAP en esos tan aciagos años.

Es decir, estamos frente a un documento que denota la abierta ruptura que se estaba promoviendo. Documento, a su vez, expresado desde aquel cinismo que permite entender la oscura calidad moral de personajes como Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez, quienes basan su discurso confrontacional en la presunta legitimidad que les otorga ese supuesto “apoyo masivo” de la militancia y aquella también supuesta asamblea “democrática”.

Asamblea, que es usada como justificación tanto para presentar aquel falso CEN como para promover también la nueva línea política pseudo aprista.

Es así que en términos prácticos, e incluso si el grado de contradicción y malestar político-orgánico al interior del PAP hubiese sido algo relevante, la acción divisionista de ese pseudo “CEN” paralelo se encaminaba a formar un nuevo partido, sólo cínica y maquiavélicamente bajo la denominación “aprista”, ajustado ya a los cánones del poder oligárquico y del proceso de restablecimiento falsamente “democrático” monitoreado por el dictador Benavides y en función de su propia salida oficialista.

De ahí que la insistente y muy pragmática búsqueda de “legalidad” que enarbolaba ese “CEN” divisionista no podía transitar, en ese grave contexto político, por otro camino que no fuese el de su entrega a Benavides y así a Prado. Y precisamente, como se verá, ello patéticamente ocurrió pero ya como un pseudo “Partido Aprista”, con otra línea política, con una dirección aventurera y avalada solamente por un sector escindido del aprismo.

Así, tal escisión fue bastante funcional a la estrategia de recambio político trazada por Benavides pues el grupo divisionista-seudo aprista rápidamente se pondrá al servicio de Prado y su candidatura oficialista. De esa manera, la duración de ese pseudo partido “aprista”, y de su “Tribuna”, se restringirá, para todos sus efectos, a los meses en los que se dinamizó aquella viciada “coyuntura electoral” de 1939.

Sin embargo, y no obstante la evidente traición política y moral al aprismo perpetrada por aquellos personajes como Vásquez Lapeyre, Nazario Chávez y los miembros que efectivamente coparticiparon en ese falso CEN divisionista, aquel malestar y oposición político-orgánica de parte de un sector de las bases apristas frente a la dirección encabezada por Haya de la Torre, y tal vez en una no tan pequeña proporción, tuvo que haberse dado pues de lo contrario hubiese sido imposible el accionar de esos personajes inescrupulosos dado que lograron, como se verá, un determinado aval de bases y una cierta organicidad alrededor de su “CEN” paralelo.

Organicidad y activismo capaz de difundir esa pseudo “Tribuna” y de reflejar en ella una serie de altisonantes actividades partidarias. Las cuales, por más dinero presuntamente recibido por emisarios de Benavides y Prado, no se hubiesen podido realizar sino se

hubiese contado, entonces, con bases apristas disidentes que se comprometieron y avalaron así ese proceso de grave escisión en el PAP.

Bajo ese horizonte y en la misma edición del 31 de agosto, *La Tribuna* divisionista anuncia enfervorizadamente una próxima apertura de su local partidario central.

Veamos:

-Pronto abrirá su local el PAP. Los apristas están ansiosos de reunirse nuevamente.-

Hay verdadera ansiedad entre la masa aprista para reunirse nuevamente en sus locales que permanecen clausurados desde hace varios años. Pronto ha de quedar satisfecha esta legítima aspiración.

El CEN activa entusiastamente el proceso que permite al PAP recuperar su situación legal como partido político peruano. De conformidad con lo resuelto en la primera reunión el Sindicato de Abogados está revisando las plataformas y estatutos del Partido para ajustarse a los postulados democráticos y nacionalistas a que deben sujetarse los partidos del Perú conforme a las disposiciones constitucionales vigentes.

Una vez que esté definida la posición del Partido Aprista Peruano y reconocida su personería legal, se procederá de inmediato a instalar la casa aprista que será la Casa del Pueblo.

(...) Todos debemos comprender que la transición no puede ser obra de un minuto. Hay que allanar muchas dificultades, vencer resistencias y disipar desconfianzas.

Por fortuna todos estos obstáculos se están allanando a fuerza de valentía y verdad.

Confiamos, sin embargo que dentro de pocos días el Partido Aprista Peruano estará en condiciones de actuar a plena luz, sin traba alguna. Entonces, todos los

apristas tendrán la gran satisfacción de proclamar su solidaridad partidaria agrupándose en nuestros locales que abrirán victoriosamente sus puertas, señalando la iniciación de una nueva etapa en la limpia trayectoria del Partido del Pueblo y esta vez enriquecidos con la experiencia de los últimos años, las casas del aprismo abrirán sus puertas para no cerrarlas jamás”. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Afirmaciones rotundas que delataban tanto la entrega pragmática en función a la estrategia de recambio oficialista establecida el dictador Benavides como la especificidad de las propias ambiciones y expectativas de usurpación partidaria del grupo escindido y encabezado por Vásquez Lapeyre.

Es decir, ambos aspectos se combinaban complejamente en ese tortuoso proceso de escisión orgánica en el PAP, si bien minoritario tal como se evidenciará a la postre y dada su rápida disolución luego de concluida esa “coyuntura electoral”, sin embargo muy grave por la traición perpetrada, por las implicancias políticas derivadas y por el daño orgánico hecho en momentos de gravísima persecución dictatorial contra la dirigencia y militancia leal del aprismo y que suponía, a su vez, el mayor riesgo vital de su líder Haya de la Torre.

Finalmente, en esa edición del 31 de agosto de *La Tribuna* divisionista es también muy importante acceder al pronunciamiento dirigido “a los miembros del Partido” emitido por el propio Vásquez Lapeyre bajo su supuesta, usurpadora y paralela condición de “Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional del PAP”, o seudo “PAP”, en el cual pretende justificar, paradójicamente con una terminología propia, en esos años, de los enemigos del aprismo, aquel golpe escisionista contra la estructura orgánica y la línea política del Apra.

Asimismo, y posteriormente, se verán también una serie de comunicados emitidos por las diversas “Secretarías” paralelas establecidas desde aquella labor divisionista que, precisamente, reflejan aquel dinámico activismo orgánico del grupo escindido y encabezado por ese seudo CEN “aprista”.

Veamos, entonces, aquel grave y provocador pronunciamiento:

-El Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional a todos los miembros del Partido.-

Cuando después de diez años de oposición dolorosa y terrible ya se dejaban sentir en nuestras masas el agotamiento, el cansancio y la ansiedad, un minúsculo grupo de exaltados sin función en el Partido, sin visión y sin entraña, pretendía colocar al sector mayoritario de los pueblos del Perú en posición de violenta intransigencia, de guerra sin cuartel, de negatividad absoluta, infecunda y obstaculizante.

Entonces, el Partido del pueblo, dando prueba irrefutable de su serena comprensión, de su patriotismo, acrisolado y del tesoro inagotable de sus sanas energías constructoras, decidió abolir las dictaduras volviendo a su estructura democrática y encaminando su política hacia un leal, franco y hermoso entendimiento con todos sus hermanos del Perú.

Fue así como nacieron los organismos que hoy dirigen los destinos el Partido.

Nada oculta a las masas que eligieron los peligros que asumían y la sublime gravedad de su misión.

Como era de esperarse, en tanto que los pueblos acogían jubilosos nuestras nuevas esperanzas, de alegría y de paz, cortando con el camino del odio, el exterminio y el dolor que sólo puede hallar satisfacción en locas ambiciones, emprendió este una tenaz ofensiva de dicterios y villanías, invenciones y calumnias.

Pero con este ataque alevé, menguado y efímero, nadie osó refutar los fundamentos sociológicos, políticos, filosóficos y humanos de nuestra línea de acción y de conducta.

Hoy después de haber vencido infinitas resistencias, nos damos cuenta de haber cumplido nuestra primera etapa de trabajo y os anunciamos con el alma llena de entusiasmo, con el corazón rebotante de nobleza y con todo nuestro ser conmovido por la más sublime de las alegrías, que nuestros propósitos serán pronto

una halagadora realidad y que el Partido Aprista Peruano, Partido formado por el pueblo y puesto al servicio sacrosanto de la Patria, disfrutará pronto, muy pronto, de todas las libertades y garantías que las leyes del país acuerden a los ciudadanos que se colocan a su amparo.

Lima, 30 de agosto de 1939.

Alfonso Vásquez Lapeyre

-Secretario Nacional del Comité Ejecutivo Nacional del

Partido Aprista Peruano-“

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Antes de proseguir con las anunciadas pistas de aquel activismo escisionista, es importante considerar aquí tres aspectos relacionados con este “triumfalista” pronunciamiento.

El primero, y que parece ser la clave de tal “triumfalismo” divisionista, es esa promesa que el PAP tendrá, “pronto, muy pronto”, plena legalidad y plenas garantías para su desempeño político “al amparo de las leyes del país...”

Es decir, esto denota ya la alianza estratégica entre el grupo escisionista encabezado por Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez con Benavides y Prado pues, precisamente, la Constitución sanchecerrista de 1933 y la dictadura de Benavides con el uso sistemático de la denominada “ley de emergencia, habían creado autoritariamente todas las condiciones “legales” para exterminar políticamente al Apra.

Es decir, con la prohibición constitucional de los “partidos internacionales”, mediante lo cual se ilegalizaba al Apra y al Partido Comunista, y con la aplicación de aquella draconiana “ley de emergencia” (promulgada el 9 de enero de 1932 como preámbulo de la arremetida antiaprista y, a su vez, soporte “legal” de la gravísima represión gubernamental que se impone ante la repuesta democrática-revolucionaria) el PAP, desde febrero de 1932 estaba proscrito y perseguido, salvo los breves periodos que van del 26 de junio

de 1933 hasta el 24 de noviembre de ese mismo año y entre mediados de mayo de 1934 hasta septiembre de aquel año.

Incluso, durante esas breves y ambiguas “treguas”, bajo los demagógicos términos de “paz y concordia”, Luis Alberto Sánchez afirma enfáticamente que Benavides no deroga en ningún momento aquella funesta “ley de emergencia”. Al respecto, dice Sánchez: “... para él (Benavides) significaba tener una pistola cargada dentro del cajón del escritorio, lista para ser disparada si la ocasión lo exigía”. (Sánchez, 1979: p. 163).

Precisamente, esa metafórica pistola “legal” fue utilizada permanente y, a su vez, físicamente en ese sistemático embate represivo contra el aprismo, cuyos momentos más graves correspondieron pues al periodo ya formalmente dictatorial-autocrático de Benavides: de noviembre de 1936 hasta la culminación de ese año “electoral” de 1939.

En segundo lugar, aquel pronunciamiento “autovalida” la escisión como una suerte de respuesta “democrática” frente a la “dictadura” orgánica en el PAP, supuestamente ejercida por Haya de la Torre y el CEN, descontextualizando así tales argumentos de las durísimas condiciones de persecución y severa clandestinidad desde la cual con muchísimas dificultades se dinamizaba orgánicamente el PAP y su dirección.

En ese contexto, el asesinato, la tortura y la cárcel en las peores condiciones, era lo que más caracterizaba a esa persecución antiaprista, tipificada por Luis Alberto Sánchez (1979) como todo un embate “castrense-plutocrático”.

De ahí que Vásquez Lapeyre, entregado estratégicamente ya a la “legalidad” ofrecida por el dictador Benavides y el plutócrata Prado, no tenía ningún sustento veraz para validar la grave acción divisionista, que él encabezaba, bajo consideraciones “democráticas”.

En tercer lugar, las “justificaciones” de la escisión dadas por Vásquez Lapeyre se expresaban, a su vez, en un lenguaje en lo esencial similar al fraseo antiaprista que caracterizaba, en esos años, tanto a la dictadura de Benavides como a los voceros oligárquicos que, precisamente, solían enrostrar al Apra lo mismo que Vásquez Lapeyre sostenía, en ese pronunciamiento divisionista, en contra de Haya de la Torre y los miembros del CEN leal a su liderazgo, a quienes se refería como “grupo de exaltados”,

“sin visión y sin entrañas”, “en posición de violenta intransigencia”, “en guerra sin cuartel”, “con negatividad absoluta e infecunda”, etc.

Asimismo, para una aproximación a lo que políticamente supuso ese enorme servicio que el divisionismo encabezado por Vásquez Lapeyre daba a aquel poder “dictatorial-plutocrático”, es oportuno citar aquí el comentario hecho por Luis Alberto Sánchez, así como el importante documento que presenta, en relación a esa “coyuntura electoral” de 1939 y dado el regocijo de los uno de los más conspicuos representantes de la oligarquía agro-exportadora cuando Benavides, de manera fraudulenta, consigue imponer a su candidato oficialista Manuel Prado. Veamos:

... Ramón Aspíllaga Barrera, padre y jefe de la familia Aspíllaga Anderson, escribe a su hijo la siguiente carta que revela el arraigado sentido patronal de quien representaba tan auténticamente el espíritu del viejo civilismo.

Esta carta se refiere a la primera elección de Manuel Prado Ugarteche como Presidente del Perú, sucediendo al general Oscar R. Benavides, que se había desempeñado como dictador durante los tres años anteriores al nueve de diciembre de 1939, en que se realizó la transmisión de mando.

Aquella primera elección de Prado fue evidentemente una imposición. Benavides designó a su sucesor. En vísperas electorales Benavides clausuró La Prensa, dirigida por el abogado José Quesada Larrea, candidato presidencial (...)

Con Prado se afirmó el régimen bancario vigente..., los apristas continuaron siendo víctimas de la ley de emergencia, el destierro de sus líderes fue mantenido y Haya sería objeto de persecución y atentados como antes. (...)

Carta de Don Ramón Aspíllaga Barrera a su hijo Ismael

en Cayaltí, del 6 de noviembre de 1939.



(...) En cuanto a las elecciones practicadas en este departamento y en toda la República, no perdamos más tiempo en comentarlas y si tuvieron tal o cual defecto y si ha habido o no fraudes. El hecho es que la elección del ejecutivo y del legislativo se han practicado por mayoría abrumadora y el Sr. Prado hasta hoy y hasta mañana, tiene más votación que nuestro muy recordado y querido amigo Sánchez Cerro, a quien también se la quisieron jugar. Y no se la han podido jugar sus adversarios y los tinterillos políticos al señor Prado, porque como le dije al Presidente Benavides, la historia política del Perú en materia eleccionaria, es que el presidente saliente hace al entrante y el saliente desea que el entrante siga su política; en el caso de Benavides y Prado, muy aceptable que el señor Prado siga la política del Sr. Benavides, enmendando algunos errores inevitables de todo mandatario por muy bien intencionado que sea, y obra del círculo más o menos honorable que lo rodea y lo aconseja mal.

La elección está pues virtualmente terminada y afortunadamente con gran mayoría, dígase lo que se diga, y con el apoyo total de la Fuerza Armada, que afortunadamente no han podido corromper. (...)

(Sánchez, 1979: pp.153, 154 y 155)

Finalmente, en relación a esa edición del 31 de agosto de *La Tribuna* divisionista, veamos, entonces, esas pistas del activismo orgánico y, sobre esto, de las pormenorizadas directivas dadas a sus adherentes a través de los mencionados comunicados emitidos por los dirigentes de la escisión. Al respecto, aparecen los siguientes comunicados:

-Comunicado oficial de la Secretaría Nacional de Propaganda-

Consecuentes con sus propósitos de obstaculizar toda labor de efectivo acercamiento a todos los sectores políticos del país, algunos elementos negativos que vivieron cerca del Partido se empeñan en hacer circular pequeños pasquines, llenos de insultos y amenazas y en inventar y difundir versiones novelescas de

aventuras, sin más ánimo que el de tratar de desprestigiar nuestro movimiento sereno y valiente de vuelta a la legalidad y cesación del dolor aprista.

Nuestro gran Partido, fiel a su lema: dignificar la política, no apela a recursos deshonestos. El pasquín, el anónimo, la calumnia y el rumor infame, son armas vedadas para todo aprista que sepa que sólo los caminos limpios y claros conducen a la grandeza y a la gloria.

El Secretario Nacional de Propaganda.

-Cosas que el aprista debe hacer-

Disciplina-

- Seguir las directivas del CEN elegido democráticamente-
- Aconsejar a los c.c en este sentido.
- No emplear la violencia como argumento político.
- Mantener en reserva las incidencias internas.
- No criticar ni difamar a los c.c, cualquiera sean las diferencias personales o de opinión.
- Ayudar a mantener la armonía dentro del Partido y afuera.

Economía-

- No exigir a los c.c contribuciones superiores a sus fuerzas.
- No cotizar ante elementos cuya personería no esté claramente establecida.
- Vigilar celosamente los recursos y propiedades del Partido.

Propaganda-

- Tratar por todos los medios de compenetrarse de la doctrina y de las directivas políticas del Partido.

- No discutir sobre temas que no conoce ampliamente.
- Ser cortés y paciente en la polémica.
- No tratar de persuadir por la amenaza y por el terror.
- No hacer aseveraciones inexactas. La mentira se descubre y desacredita a quien la emplea.
- No personalizar; esto es no hacer ataques personales.
- No recoger calumnia para esgrimirla como arena de combate.

-Secretaria Nacional de Organización-

Se suplica a los compañeros que organizan los nuevos Comités de distritos y de sector que antes de reunirse e instalarse para pedir su reconocimiento oficial por el CEN se entrevisten con los delegados provinciales para evitar duplicidad de organismos en las mismas circunscripciones, debiendo proceder a la fusión de los organismos duales que se hayan creado.

Para el cumplimiento sincero y pacífico de esta última disposición apelamos al celo y abnegación que los c.c han demostrado en la etapa de ilegalidad que estamos superando”.

-Secretaría general de Disciplina-

Siendo el periodo de vuelta a la legalidad, el más delicado, se pone en guardia a todos los c.c contra la labor divisionista, que elementos interesados en obstaculizar nuestra marcha a la concordia, están realizando por medio de historietas y rumores.

Es deber disciplinario de todo compañero defender el honor del Partido y de sus miembros y rechazar todo acto que pueda romper nuestra fraternal comunidad de acción y de pensamiento. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca).

Un siguiente número de *La Tribuna* divisionista corresponde al 8 de septiembre de 1939. En esa edición se continúa mencionando como “Director-Fundador” a Manuel Seoane, no obstante el estupor que eso le suponía a éste alto dirigente aprista en el exilio.

Aquí, e insistiendo en aquellas pistas del activismo orgánico, es importante destacar la nota que aparece en primera plana y en la que, principalmente, se enfatiza en la marcha orgánica del grupo escindido. Al respecto, la nota dice lo siguiente:

-Se están formando los Comités. Entusiasmo y solidaridad-

Conforme avanzan los días se afianzan con más firmeza en la conciencia de todos los apristas de la República, las históricas decisiones del Comité Ejecutivo Nacional para permitir el retorno del Partido Aprista Peruano a la legalidad.

Con exacto sentido de las verdaderas conveniencias nacionales, con perfecto conocimiento de las auténticas necesidades del Partido, nuestros compañeros han proclamado su solidaridad con el CEN. Así se demuestra que es una sola y única fuerza.

Las comunicaciones que constantemente llegan a la Secretaría General de casi todas las provincias del Perú, informan de la actividad con se están reorganizando los Comités.

Algunos han logrado conservar íntegramente sus efectivos.

Los viejos y esforzados luchadores prosiguen decididos en sus puestos de acción y se han apresurado a hacer llegar su adhesión al CEN, manifestando su propósito de seguir inquebrantablemente las directivas aprobadas.

Informan igualmente, dichas comunicaciones, que se están recogiendo las opiniones de los afiliados para definir la posición del Partido frente a las candidaturas presidenciales en pugna. El movimiento aprista está revelando, pues, todo su rigor, toda su potencialidad, todo su ímpetu. Nadie elude su colaboración entusiasta en la magna tarea reorganizadora.

Ahí donde ha habido un claro por la prisión o el destierro inmediatamente ha surgido un compañero resuelto a ocupar su puesto de acción. Porque los puestos directivos en el Partido no son para halagar vanidades sino para trabajar empeñosamente por la realización de nuestros ideales y aspiraciones.

El pueblo trabajador está atento al llamado del Comité Ejecutivo Nacional para respaldar con entereza y gallardía sus decisiones. Por eso, cuando recuperemos la legalidad y podamos publicar la nómina de todos nuestros Comités y abramos nuestros respectivos locales, la gran masa aprista exteriorizará públicamente su resuelta y leal adhesión a los ideales publicados en el último Manifiesto del CEN.

Mientras tanto, en toda la República se está reajustando la grande y poderosa maquinaria aprista”. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

En esta nota hay cuatro consideraciones que son de mucha importancia en el sinuoso devenir de aquella organización escindida.

La primera corresponde al carácter del impacto divisionista en el PAP donde, según lo observado, se afirma que en el proceso de “reorganización” escisionista de los comités “apristas” del interior del país, algunos de esos presuntos comités “... han logrado conservar íntegramente sus efectivos”. Es decir, al parecer la magnitud de la escisión orgánica en el aprismo, y tal como se ha dicho, no fue tan irrelevante.

La segunda corresponde a los preparativos encaminados, tal como se evidenciará muy poco tiempo después, al apoyo del candidato oficialista Manuel Prado y esto en relación a esa estratégica ruta política desde la cual Vásquez Lapeyre, Nazario Chávez y los otros miembros de aquel pseudo CEN se habían ligado subordinadamente ya tanto a Benavides como a Prado. Sin embargo, el cinismo y el oportunismo entra otra vez, y complejamente, en escena pues tales preparativos que derivarán explícitamente en aquel apoyo al candidato oficialista son encubiertos dramáticamente aquí bajo un telón “democrático” y desde el cual se menciona todo un presunto proceso de recolección de “las opiniones de los afiliados” para “definir la posición del Partido frente a los candidatos presidenciales en pugna”.

Se trataba, entonces, del preámbulo formal de aquello que los dirigentes escisionistas asumían de antemano y sobre lo cual, soterradamente, recaía, probablemente, sus mayores expectativas en relación al poder. De ahí que, y ya bajo el Gobierno de Manuel Prado, Nazario Chávez será un actor muy importante en el entorno personal del Presidente.

La tercera consideración corresponde a la reproducción y/o apropiación de aquella cultura martiroológica construida en esos aciagos años en el Apra y basada en la terrible persecución, cárcel, torturas, asesinatos y clandestinidad que padecieron, desde 1932, sus militantes y dirigentes. De ahí, que, cínicamente, en esa nota de *La Tribuna* divisionista se insiste que ante los “vacíos” dejados por la militancia por “el destierro y la persecución”, surgen nuevos militantes activos, carentes de motivaciones vanidosas y enteramente dispuestos a cumplir las exigencias de la labor partidaria.

Estas afirmaciones, al parecer, corresponden al propio carácter de la escisión en el PAP y que denotan la condición no irrelevante de la misma, Condición, que habría llevado a la reproducción instrumental del discurso martiroológico tan presente en aquellos años, de sufrimiento y clandestinidad, en el imaginario y en la identidad política-religiosa popular aprista (Vega Centeno, 1991).

La cuarta y última consideración refleja rotundamente, una vez más, el carácter de la organización escindida y su condición usurpadora así como pseudoaprista al asumir como eje doctrinario “... los ideales publicados en el último manifiesto del CEN”.

Es decir, el grupo escindido abandona por completo la línea ideo-política establecida, fundamentalmente, por Haya de la Torre. Línea construida a partir del libro *El antiimperialismo y el APRA* (1928-1936) así como desde *Por la emancipación de América Latina* (1927) y también desde *Teoría y táctica del aprismo* (1931). Textos que constituían, en esos años, los basamentos centrales tanto del programa máximo como del programa mínimo del aprismo. Libros a partir de los cuales Haya no sólo era el “líder máximo” sino, a su vez y tomando en cuenta su condición de fundador del Apra, figura carismática y así insustituible mientras viviese.

De ahí que el grupo escindido, y no obstante el severo impacto de la escisión, sólo logra producir orgánicamente paralelismos bajo la usurpación grosera del propio nombre del

partido y de su vocero de prensa. Usurpación desprovista, entonces, de los aspectos claves que definían, en lo esencial, la identidad política y cultural de la mayoría de la militancia aprista: aquella línea ideo-política y el culto carismático-mesiánico a Víctor Raúl Haya de la Torre.

Sin embargo y a pesar de esos gravísimos límites ideológicos, políticos y simbólicos que contextualizaron el sinuoso devenir del grupo encabezado por Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez, y tal como se observa en los sucesivos números de la pseudo “Tribuna”, su impacto divisionista fue creciendo entre septiembre y diciembre de 1939 conforme se iban consolidando los vínculos estratégicos con Benavides y Prado y, con ello, conforme se disponían de mayores recursos que facilitaban dicha escisión orgánica.

Es así que tan grosero paralelismo y tan falso “aprismo” no constituyeron un impedimento para la adhesión de no pocas bases de procedencia aprista que se dejaron así arrastrar por aquella maquiavélica aventura divisionista tanto en Lima como en el interior del país.

Y bajo aquel panorama *La Tribuna* divisionista, en su edición del 8 de septiembre de 1939, publica altaneramente lo siguiente:

-El tiempo nos dará la razón-

Constantemente llegan a nuestra mesa de trabajo cartas y telegramas, comunicándonos la alegría con que se han recibido en todo el territorio de la República nuestra esforzada empresa por reintegrar a la normalidad al PAP y aun cuando ciertamente esperábamos tan cordial acogida, esas voces sinceras y sensatas desposeídas de fanatismo y ambición sirven para retemplar el ánimo un tanto preocupado frente a la enorme responsabilidad de nuestra obra. No se oculta, ni pudo ocultársenos jamás que nuestro poderoso movimiento iniciado a impulso de una necesidad hondamente sentida en nuestras filas y, decidido después de meditado análisis e los hechos producidos y por producirse, tenía que engendrar la natural reacción de algunos grupos recalcitrantes, incapaces de salir por cuenta propia del camino trillado, acostumbrados como están a seguir ciegamente

métodos que hace tiempo debieron haberse abandonado por ineficaces y perjudiciales.

Al asumir la actitud que representa la salvación del PAP y la tranquilidad del Perú, no le aseguramos valor alguno a las consecuencias que se derivaron en nuestro daño y agravio ni a los atajos que nos opondrían la incompreensión y la calumnia.

Ninguna obra por pequeña que fuere, sería culminable si el ejecutante fuese presa de fútiles temores.

Nadie ignora que en todo empeño de bien público la primera condición que se exige es el sacrificio de quienes proponen realizarlo.

Estamos decididos a seguir un camino y por eso no nos amedrenta nada, ni nos acobarda nada. La marcha imperturbable que hemos emprendido con absoluta dignidad no habrá de detenerla ni la precoz difamación, ni la alevosa zancadilla.  
(...)

Si pudiésemos trabajar porque la paz y la felicidad volvieran a reinar en nuestros hogares, si nos fuera dable la libertad de nuestros presos, si estuviera en nuestra mano enjuagar las lágrimas de nuestras mujeres y de nuestros hijos y dar trabajo y con el pan y hogar establecer a quienes lo necesitan en nuestro gran Partido y librarlo de acechanzas y calumnias y no lo hiciéramos ¿qué nos dirían?, ¿habríamos hecho bien o mal? Pues bien, el Partido del pueblo ha tomado el camino. (...)

Estamos absolutamente seguros de que más tarde, cuando los pocos que ahora nos atacan mediten serenamente y quieran ser sinceros tendrán que reconocer la sensatez de nuestra causa y el valor de nuestro esfuerzo, porque el tiempo, que es el más imparcial y severo de los jueces nos dará la razón.

El aprismo, que es el pueblo, necesitaba actuar al sol, no en a las oscuridades tenebrosas de la clandestinidad; necesitaba hacer sentir todas sus saludables influencias en el país, preparar su porvenir inmediato, que es el porvenir del Perú; vincular de nuevo a sus elementos dispersos por el fragor de la lucha, renovar sus energías y encausar dentro del orden establecido sus legítimas aspiraciones. Todo



eso será el premio de nuestra decisión y de nuestra conducta. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca).

Precisamente, esta retórica mediante la cual se insiste en justificar la grave escisión orgánica e ideo-política así como también el prepotente afán usurpador, culmina con una clave de aquella ligazón estratégica, pero aún encubierta, con Benavides y Prado al afirmar con desparpajo que pretendían encausar las legítimas aspiraciones “apristas” “dentro del orden establecido”.

Es decir, integrando subordinadamente aquel divisionismo, desde el cual se arrastraba a no pocas bases apristas, al poder oligárquico-plutocrático en esos momentos bajo la hegemonía de la dictadura militar de Benavides, a su vez, bastante encaminada ya a concretar el recambio oficialista desde la farsa “democrática” encabezada por Manuel Prado.

Es así que en otra nota, aparecida en esa edición del 8 de septiembre de *La Tribuna* divisionista, y no obstante el aún soterrado y servicial oficialismo de Vásquez Lapeyre y los dirigentes de la escisión, se puede entrever una nueva pista de aquella ligazón estratégica con la dictadura de Benavides cuando, implícitamente, se hace todo un elogio a la política económica dictatorial.

Al respecto, en dicha nota aparece lo siguiente:

-Algunas consideraciones económicas-

(...) Ante los acontecimientos de Europa que amenazan convertirse en plazo más o menos corto en una conflagración casi universal, es preciso serenar los ánimos y pensar tranquilamente en los efectos que ella puede ocasionar en nuestra economía para hacer menos sensibles los contratiempos y más grandes y durables las ventajas.

Las circunstancias actuales no hacen temer la presencia de crisis tan aguda como la que produjo la guerra el 14. El país se encuentra en las mejores condiciones, desde todos los puntos de vista, para soportar los primeros contratiempos y si se obra

con juicio, la contienda puede dejar en nuestra economía un saldo muy favorable por el alza que experimentarán sus artículos de exportación, por el ritmo acelerado con que se desarrollarán sus industrias fabril y manufacturera y por el incremento que se tiene que producir en la demanda y producción de nuestras materias primas.

(...) Con una inversión juiciosa de las sobre-utilidades que van produciéndose, con un espíritu de unión y bien entendido nacionalismo y actuando en todo momento en forma inteligente, serena y patriótica los trágicos sucesos europeos pueden llegar a ser un factor decisivo en la celeridad y consistencia de nuestro progreso.

El Buró Nacional de Economía.

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Esa era pues el perfil moral de los que dirigieron la escisión: el pragmatismo más extremo. Es decir, y más allá del elogio a la política económica de la dictadura, todas esas explícitas expectativas de “progreso económico nacional” aprovechando una futura tragedia bélica de gran escala sólo cabía en mentes tan turbias como la de aquellos cínicos personajes que dirigieron tal escisión.

Finalmente, en esa edición del 8 de septiembre de 1939, *La Tribuna* divisionista presenta una serie de pistas referentes a la construcción de la organización escindida, a las socorridas justificaciones políticas esgrimidas y a las complejas expectativas que ésta iba generando entre diversas bases apristas. Bases efectivamente arrastradas por la escisión y en donde parecen recalar los desesperados por la persecución pero también los tráfugas, los inconsecuentes y los ávidos de recompensas provenientes del poder dictatorial-plutocrático.

Así y en relación a ese denso panorama, aparecen las siguientes notas y también cuatro comunicados:

-Paciencia compañero-

Algunos de nuestros más queridos compañeros y más entusiastas colaboradores dejándose llevar por su entusiasmo, quisieran que la vuelta de la legalidad, con todas sus garantías y ventajas, hubiera ocurrido en pocas horas. Tal posición, muy loable desde el punto de vista del fervor de nuestra causa es falsa desde instante en que se confronta con la realidad.

El abismo clavado por la violencia ha sido muy hondo y no se puede colmar en pocos días. Sin embargo, avanzamos con toda la rapidez compatible con las circunstancias y a la par que el Partido se reorganiza y se restaura, vuelven las libertades y las garantías.

Nada debemos temer. Las posiciones y las intenciones rectas tienen fuerzas incontrastables. Cada día que pasa se disipa una sospecha o se desvanece una mentira y se desecha un prejuicio.

Trabajando sin descanso y sin desmayos vamos cumpliendo nuestros fines. El avance será lento para el observador ligero o para el profano. Es rápido, rapidísimo para los que observando los detalles comprenden la labor”.

-Adelante compañeros-

Las fuerzas jóvenes que se agrupan en nuestras filas han recogido jubilosamente los sensatos acuerdos sancionados por el CEN. Han comprendido que sólo así puede resurgir victoriosamente nuestro gran Partido a fin de cumplir la histórica misión que el destino le ha reservado.

Otra vez estamos los apristas en la lucha y en la acción, con la misma fe y el mismo entusiasmo de siempre. Con normas definidas, con directivas certeras, con orientaciones precisas.

Sin odios, ni rencores, ni despechos. Altiya la frente, elevado el pensamiento, serena la mirada, marchamos hacia adelante convencidos de que el triunfo a de ser nuestro.

El Partido Aprista Peruano ha encontrado su verdadero camino y nada ni nadie logrará desviarlo. Natural es que le corresponderá vivir un periodo de ensayos y tanteos. Lógico es que por consiguiente que incurriera en equívocos y errores. Pero, el dolor lo ha purificado y lo ha aleccionado. El Comité Ejecutivo Nacional ha recogido las fecundas enseñanzas de la experiencia al dictar los sagaces acuerdos que han abierto una nueva etapa en la trayectoria de nuestro Partido.

Esta posición realista es la única posible en los actuales momentos. Las masas exigían el retorno a la legalidad. Desoír ese clamor equivalía a precipitarlo a otro doloroso periodo de persecución o tentarla al abandono de nuestras filas. Era preciso actuar con valentía y rapidez. Desafiar la protervia de los malvados y la suspicacia de los empecinados.

La responsabilidad de quienes asumieron ese gesto trascendental era tremenda.

Pero, los apristas no sabemos rehuir batallas, ni siquiera peligros cuando se trata de defender nuestros ideales. Y en este caso, se trataba de salvar al Partido mismo.

Por fortuna los apristas han sabido comprender la abnegada actitud de los miembros del Comité Ejecutivo Nacional. Y se han solidarizado sin reservas con él. Hartos estaban ya los afiliados de nuestro gran Partido de gaseosas declaraciones sin contenido real alguno.

Saben que los problemas políticos no se resuelven haciendo castillos en el aire. Obcecarse en la estéril fraseología, que tanto daño ha hecho al Partido, era traicionar las esperanzas de todo un pueblo. La reacción operada señala al aprismo una ruta definitiva para alcanzar la realización de sus ideales y anhelos. Nadie debe quedar rezagado. Adelante compañeros.

-Aviso de la Secretaria de Organización-

Se suplica a los compañeros que están constituyendo los Comités Distritales que nos remitan sus actas de instalación, a través de los Comités

-Secretaría Nacional de Propaganda-

-Secretaría Nacional de Asistencia Social-

Tenemos el agrado de comunicar a los miembros del Partido que muy pronto daremos a la publicidad la lista de consultorios y dispensarios que estarán a su servicio.

-Secretaría Nacional de Economía-

Ha quedado suspendida hasta nuevo aviso, toda erogación ordinaria o extraordinaria.

Terminada la nueva organización económica del Partido Aprista Peruano se darán a conocer las directivas pertinentes.

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

La edición de *La Tribuna* divisionista, correspondiente al 13 de septiembre de 1939 y que provocadoramente continúa mencionando a Manuel Seoane como “Director-Fundador”, posee una especial importancia para el acceso a pistas muy concretas referentes a las bases apristas arrastradas por la escisión y el paralelismo orgánico, que devienen, a su vez, tan funcionales a las expectativas políticas urgentes de Benavides y Prado en aquella “coyuntura electoral”.

Así, en esa edición, se da amplia información sobre la instalación, la reorganización y el funcionamiento de diversos “comités apristas” adheridos a la escisión orgánica e ideopolítica. De esa manera incursionamos con asombro a la grave situación política y orgánica gestada por aquella sistemática labor divisionista que, efectiva aunque efímeramente, logró constituir un pseudo “aprismo” orgánicamente paralelo.

Es decir, se trató de todo un paralelismo escisionista de ninguna manera intrascendente y más bien orgánica y políticamente grave en aquella coyuntura y que por su magnitud

“nacional” delata ya el apoyo económico y logístico que habría recibido tanto de la dictadura de Benavides como del magnate Manuel Prado.

Precisamente, en esa edición se presentan importantes pistas de la constitución de aquella organización paralela, en un tono triunfalista y bajo los siguientes enunciados:

-485 Comités Apristas funcionan en toda la República-

La poderosa fuerza popular de nuestro gran Partido ha surgido con incontenible ímpetu.

Plena solidaridad con el Comité Ejecutivo Nacional.

Todos los pueblos se unen a nuestra causa democrática.

Asimismo, en dicha edición de *La Tribuna* divisionista se da cuenta pormenorizadamente de los actos de instalación así como de los pronunciamientos y de la relación de dirigentes, con nombres y apellidos, de diversos comités “apristas” tanto de Lima como de provincias adherentes a la organización escindida y pseudoaprista encabezada por Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez.

De esa manera se presentan detalladamente las actas de instalación de varios comités de distritos populares de Lima y en relación al interior el país, por ejemplo, se dice lo siguiente:

-Ica se adhiere-

De acuerdo con las directivas del CEN, se elige el Comité Departamental.

Todo el Departamento secunda al Movimiento”.

Y bajo ese encabezado se presenta detalladamente el acta de instalación del Comité Departamental de Ica, junto a un pronunciamiento y con la relación de sus dirigentes acompañada de los números de sus correspondientes libretas electorales.

Así también se presentan una serie de actas de instalación de diversos comités provinciales, distritales y departamentales con sus respectivas juntas directivas. Veamos:

- Acta de instalación del Comité Provincial de Ica. (...)
- Acta de instalación del Comité Provincial de Cincha. (...)
- Acta de instalación del Comité Distrital de Chincha Baja. (...)
- Acta de instalación del Comité Distrital de Tambo de Mora. (...)
- Acta de instalación del Comité Rural de Sunampe. (...)"
  
- En Piura se instala el Comité Departamental Aprista-
- Acta de instalación del Comité Departamental de Piura. (...)"
  
- Con fervoroso entusiasmo los Apristas de Ancash acogen el llamamiento del CEN-
- Prestigiosos luchadores organizan el Comité Departamental Aprista....
- Acta de instalación del Comité Departamental de Ancash. (...)
- Acta de instalación del Comité Provincial de Cabana. (...)
- Acta de instalación del Comité Distrital de Tarma. (...)
- Acta de instalación del Comité Distrital de Obrajillo. (...)"

- Los Apristas del Callao constituyen su Comité. También quedan instalados los Comités de Sectores-

(...)

- Acta de instalación del Comité del Callao. (...)

- Acta del Comité Sectorial N° 1 del Callao del Partido Aprista Constitucional. (...)"

- Junín está con el Aprismo. Surgen Comités en Huancayo, Tarma, Oroya, Morococha,

- Concepción, San Jerónimo, etc.-

(...)

- Acta de instalación del Comité Departamental de Junín. (...)

- Acta de instalación del Comité Provincial de Tarma. (...)

- Acta de instalación del Comité Provincial de Huancayo. (...)

- Acta de instalación del Comité Provincial de Yauli. (...)

- Acta de instalación del Comité Distrital de Morococha. (...)

- Provincia de Jauja, acta de instalación del Comité Distrital de Concepción. (...)

- Nuevos Comités se forman en la provincia de Chancay-

(...)

- Urge salvar al Partido del desborde, declaran los c.c de Pativilca.

Debe cesar el dolor y la miseria de nuestros hogares, proclaman los Apristas de Supe.

(...)

- Acta de instalación del Comité Distrital de Pativilca. (...)



- Acta de instalación del Comité Distrital de Huaral. (...)
- Acta de instalación del Comité Distrital del puerto de Supe. (...)"
- Comités Apristas se instalan en Huarochirí-

Repudian en Matucana todo personalismo y toda dictadura. Los trabajadores mineros de Casapalca forman el Comité distrital.

(...)

- Acta de instalación del Comité Provincial de Huarochirí. (...)
- Acta de instalación del Comité Distrital de Casapalca. (...)

(...)

- Yauyos reafirma su cálida adhesión al Aprismo-

(...)

- Acta de instalación del Comité Provincial de Yauyos. (...)
- Acta de instalación del comité distrital de Pampas. (...)"

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Además de toda esa información referente a la ya grave escisión orgánica que aparece en esa edición del 13 de septiembre de *La Tribuna* divisionista, se presentan dos elocuentes artículos provenientes de periódicos “amigos” que elogian ese nuevo rumbo que aceleradamente venía emprendiendo el seudo “PAP” escindido.

Se trata de dos importantes transcripciones que con sus elogios a la organización escisionista así como con sus duras críticas al Apra y a su líder Haya de la Torre, delatan, una vez más, los oscurísimos vínculos entre aquel pseudo “CEN, dirigido por Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez, no sólo con Benavides y Prado sino también con otros sectores políticos ligados al poder oligárquico.

Al respecto, en uno de esos artículos, se llega al extremo de presentar no sólo como encomiable la “obra” del régimen de Benavides sino que ésta es presentada como coincidente, en lo fundamental, con el programa básico del “Apra”.

Así, en primer lugar, transcriben un artículo aparecido en el periódico fascistoide y católico-fundamentalista *Verdades* y, en segundo lugar, transcriben también un artículo proveniente del semanario *Mundo Gráfico*, sobre el cual el vocero divisionista afirma que corresponde a un “maduro y reflexivo análisis de la trayectoria política del Partido Aprista Peruano”.

Precisamente, como se verá, este segundo artículo aparece cargado tanto de aseveraciones sobre “los errores políticos del Partido Aprista” como cargado, también, de denostaciones contra su “líder máximo”, todo lo cual para la organización escindida, dada su ostensible pobreza ideológica, le resultaba de especial utilidad para justificar su acción divisionista. Es allí, específicamente en este segundo artículo, donde se resalta y encomia la “obra” del dictador Benavides, denotando pues aquellos pragmáticos vínculos entre los divisionistas y la dictadura.

Veamos, entonces y en primer lugar, aquel artículo ultra-conservador proveniente del periódico *Verdades*, el cual viene, a su vez, precedido por una nota introductoria.

-Ha hablado el subconsciente de honradez que hay en la masa Aprista-

Un periódico católico se refiere a las orientaciones políticas del Partido Aprista Peruano.

Leales a nuestros propósitos de facilitar la autocritica de los afiliados al Partido Aprista Peruano, reproducimos el comentario insertado por el semanario católico *Verdades* acerca de las nuevas orientaciones políticas del Aprismo. El órgano que nos ocupa ha demostrado siempre serenidad en sus apreciaciones y cordura en sus juicios.

Este artículo de *Verdades* apareció en su edición del 2 de septiembre último y dice así:

Siempre por razones ajenas a la política, hemos tratado en estas columnas del llamado Partido Aprista Peruano o PAP.

Esas razones han sido de índole religiosa, pues siendo el PAP partido marxista, adecuado a la realidad solamente en su programa mínimo, y con un programa máximo que por definición tiene que coincidir con el colectivismo materialista de Marx, no podíamos ver tranquilos su difusión en nuestra Patria y lo que es más, su engañosa presentación como doctrina sana que podía, en el decir de sus divulgadores, coexistir tranquilamente con los sentimientos de catolicismo, patria y familia.

En esta vez trataremos del mismo tema siempre desde nuestro punto de vista religioso.

Se ha producido en el seno del Apra una división muy sugestiva. Un grupo disidente ha publicado en *La Tribuna*, antiguo órgano del partido, un manifiesto en el que rectifican fundamentalmente las ideas y orientaciones doctrinarias de la agrupación. Ignoramos si esa disidencia es profunda o no.

(...) Lo que nos interesa dejar constancia es que, pequeña o grande, la disensión tiene un interés notable y debemos poner atención en ella.

En aquel manifiesto ha hablado el subconsciente de honradez que hay en el fondo de la masa aprista. (...)

En el Apra ha habido siempre un fenómeno de intoxicación libresca de los dirigentes, intelectuales que han hecho de *El Capital* una segunda Biblia, después de la de Cipriano de Valera.

Sin interesarnos en absoluto que van a hacer en el orden eleccionario los firmantes del -Manifiesto-, dejamos constancia que él revela con sinceridad lo que la gran masa del Apra siente, y que es un deseo vago de reparación y de justicia, sin ansia de catástrofe, sin emoción internacional, sin odio antirreligioso, y que es precisamente lo contrario de lo que los "líderes" sienten, por un caso patético de

inercia en que el romanticismo revolucionario de la juventud ha perennizado sus formas estatutarias.

(...) Los siguientes son los puntos principales del Manifiesto a que hemos hecho referencia:

-Y como la posición doctrinaria del Partido ha sido en muchos puntos tergiversada o mal discriminada, conceptúa ineludible deber suyo dejar claramente establecido:

1° Que el PAP no es una secta internacional. Fundado por peruanos y para la resolución de los problemas del Perú, no recibe, ni recibirá jamás directivas extranjeras a las cuales debe ajustar su línea política.

2° Que el PAP lucha contra toda tendencia totalitaria y personalista, dentro de su organización o dentro de la estructura del Estado.

3° Que, en consecuencia, el PAP es un Partido esencialmente nacionalista y democrático.

4° Que el PAP venera con auténtica unción patriótica los emblemas de la nacionalidad.

5° Que el PAP es opuesto a la lucha de clases.

6° Que el PAP reconoce, en la jerarquía e valores, la primacía del espíritu.

7° Que el PAP acata la ley y en su espíritu, los preceptos de la Constitución y de las leyes del Estado.

8° Que el PAP reconoce a los Institutos Armados toda la importancia que su trascendental misión le confiere.

9° Que el PAP lejos de proscribir admite como legítimo el derecho de propiedad.

10° que el PAP respeta la religión católica, que es la que profesa la inmensa mayoría de sus afiliados, no entrando en su plan de acción interferir con ninguna de sus elevadas funciones ni finalidades.-“

Es decir, el citado artículo proveniente de aquella revista católica-fundamentalista y fascistoide, lo que resalta es, precisamente, aquel viraje ideo-político conservador y pro oligárquico asumido por la organización escindida que, además, alardeaba de su falsa y usurpadora condición de “Partido Aprista”. De ahí que la revista *Verdades* era considerada como “amiga” dadas pues las afinidades con la opción ideo-política plasmada en aquel elogiado “Manifiesto” de la escisión, el cual, como se observa, sólo podía merecer la mejor recepción por parte de aquellos núcleos de la extrema derecha.

En relación a lo que se afirmaba en el semanario *El Mundo Gráfico*, veamos específicamente, y más allá de lo mencionado, lo que rotundamente se destaca y elogia de la “obra” gubernamental del autócrata Benavides y con lo cual *La Tribuna* divisionista, al transcribir dicho artículo, muestra su plena identificación. De esa manera, los vínculos con el dictador se van haciendo ya evidentes.

... vino el gobierno del general Oscar R. Benavides y bajó la tensión política a raíz de la celebración de un arreglo con Colombia, que puso fin a las hostilidades, y la paz y la concordia interna que abrió las prisiones.

De entonces a la fecha la situación política gubernativa varió por completo, dando un viraje a la izquierda muy importante y necesaria.

Nos encontramos ahora, con que se han incorporado en nuestra legislación o están en marcha, una serie de reformas avanzadas que contienen precisamente el plan mínimo del Partido Aprista, como son el Seguro Social, el ministerio de Trabajo, restaurantes populares, casas para obreros, explotación nacional del petróleo, carreteras, escuelas rurales, parcelación de tierras en La Esperanza y La Joya y colonización de la montaña.

También se ha comenzado a contemplar el problema agrario, suprimiéndose el monocultivo para reemplazarlo con el sistema de diversificación del que ya se han hecho ensayos en Pativilca.

Si a esto se añade que se haya ya planeado la sindicalización nacional para formar el Congreso Funcional, resulta, hay que reconocerlo honradamente, que todo o casi todo el programa de reformas del Partido Aprista ha sido llevado al terreno de las realizaciones.

Un conocido político chileno e izquierda nos dijo: -Los apristas no deberían combatir al presidente Benavides, sino más bien felicitarlo por haberles dado gusto al implantar las reformas que ellos propugnaron. (...)

Estamos aquí ante una pieza de antología para la nutrida historia de la infamia política del Perú. Se trata de una impúdica y contundente muestra del pragmatismo más cínico al que llegaron personajes como Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez. Es decir, una grosera y servil adulonería al dictador Benavides en medio de la más cruel persecución impuesta al aprismo y a Haya de la Torre.

Por último, en esa documentalmente tan valiosa edición de *La Tribuna* divisionista del 13 de septiembre de 1939, se resalta también el comentario muy amical que les hace a los gestores de la escisión nada menos que el periódico *La Industria* de Trujillo, en esos momentos vocero de los grandes grupos de poder oligárquico-agro exportador de la costa norte.

Comentario más que amical y, a su vez, un muy simbólico aval por provenir de un periódico que, por los intereses que defendía desde Trujillo, era una suerte de histórico y frontal enemigo del Apra y de Haya de la Torre.

Al respecto, en el vocero divisionista se pone de relieve lo siguiente:

-Comenta La industria de Trujillo la posición del Partido Aprista Peruano-

División comentada:

En relación con la política, uno de los sucesos más comentados en bs últimos tiempos es la posición del Partido Aprista Peruano. Era notorio que no todos los afiliados estaban de acuerdo con la orientación de lucha impresa a la agrupación ya

que sufrían por época prolongada las consecuencias de ella y muchos no estaban en aptitud material de seguir soportándola.

Además tal situación es contraproducente para el Partido que se encuentra excluido de participar en la vida política del país por lo que en varias oportunidades se dejaron escuchar opiniones en el sentido de ponerle término.

Más esta vez el movimiento adquirió importancia y asumió su dirección un grupo, en el que figuran conocidos dirigentes, los cuales organizaron un Comité Ejecutivo encargado de hacer prácticos los nuevos propósitos...”

Asimismo, y luego de ver aquellas pistas de la ruptura orgánica y de los tan maquiavélicos vínculos de los gestores de la escisión, accedamos a *La Tribuna* divisionista correspondiente a la edición del 20 de octubre de 1939, la cual aparece ya bajo la dirección de un “Redactor Responsable”, Genaro Rodríguez Montoya, abandonando, de esa manera, la grosera usurpación del nombre de Manuel Seoane bajo la falsa condición de “Director-Fundador”.

En relación al contenido, el vocero divisionista deja por completo los subterfugios pues, desde esa edición, la seudo “Tribuna” aparece ya abiertamente como un periódico pro oficialista apoyando así y explícitamente la candidatura de Manuel Prado.

Bajo esas condiciones, en la página 2, se resalta la candidatura oficialista y debajo de una amplia fotografía de Prado aparece llamativamente escrito lo siguiente:

-Dr. Manuel Prado-

Símbolo de la democracia y de la unificación nacional.

Proclamado por la Asamblea de nuestro Partido con la decisión unánime de todos los Comités establecidos el país”.

Se resalta también, en esa edición, un nuevo pronunciamiento del ya abiertamente genuflexo Alfonso Vásquez Lapeyre, quien además de ofrecer una serie de retóricas justificaciones, políticas y personales, sobre la división en sí y sobre el rumbo ideopolítico y orgánico en que derivó aquella grave escisión, anuncia el abandono de la denominación que venía usurpando, es decir, del “PAP”, para adoptar una nueva denominación política pero “manteniendo el espíritu aprista”. Al respecto, como se verá, Vásquez Lapeyre declara que tal medida obedece, “sólo formalmente”, a necesidades legales exigidas por el JNE para la inscripción de la organización que encabeza y dado que ésta ha “decidido” unirse al conjunto de “fuerzas políticas” que apoyan la candidatura de Prado.

En otras palabras, los gestores del divisionismo cumplieron una primera etapa de su tan sinuoso como venal camino político y anuncian una nueva etapa ya abiertamente ligada a la dictadura y a su candidato oficialista.

Sobre esto, pretendiendo egocéntrica y emocionalmente conmover y, a su vez, con un más que pragmático desparpajo, en aquel contundente pronunciamiento Vásquez Lapeyre dice lo siguiente:

-A mis compañeros del Partido-

Cuando hace sesenta días una delegación de la Asamblea Nacional del Partido Aprista Peruano vino a comunicarme mi nombramiento como Secretario General del nuevo Comité Ejecutivo Nacional y los acuerdos de dicha Asamblea, un sentimiento instintivo de defensa personal me hizo rechazar esta designación.

Conociendo como pocos las complicadas maniobras del Partido, encaminadas a dar una Solución revolucionaria al problema político el país, estando plenamente comunicado de la debilidad de las fuerzas que se disponían para tales empresas y del poco valor de nuestros aliados y colaboradores en es línea de acción; habiendo intentado por todos los medios traerlos a la realidad y llevar una cooperación abnegada y desinteresada a nuestro sector, cooperación que, mediante el sacrificio de las expectativas inmediatas nos permitiera la rehabilitación y nos abriera las



puertas del futuro y, habiendo fracasado en mis empeños, sabía que el aceptar una responsabilidad tan inmensa, corría el riesgo de no obtener ningún beneficio para las masas sufrientes, ni para el partido, ni para la Nación.

Sabía, en cambio, que mi actitud de sereno y consciente sacrificio no iba a ser ni comprendida ni respetada. Sabía que mi vida se iba a exponer a los ataques de los fanáticos y de los desequilibrados y que mi nombre iba ser blanco de todos los insultos, objeto de todas las calumnias y víctima de todas las infamias.

La insistencia de dicha delegación me hizo reflexionar, y yo que he perdido mi fortuna personal, yo que he derramado mi sangre, yo que he expuesto mi vida, perdido la carrera que tanto amé, sufrido prisiones y destierros por causa de la libertad y la justicia, comprendí que bien valía la pena arriesgarlo todo si había una probabilidad, por leve que fuera, de calmar el dolor de mis compañeros, obtener ventaja para nuestro movimiento de izquierda constructiva y moderada, y de servir, por modesto que fuera, a nuestra Patria.

Acepté pues, la designación. (...)

Acepté con la reflexiva y serena tranquilidad del comandante de una escuadra que parte en misión de sacrificio.

Ocho semanas de brega sin descanso han bastado para convencerme que mis apreciaciones pecaban de un negativo pesimismo mediante nuestra acción, infinidad de compañeros han salido del presidio y sus madres, esposas e hijos han vuelto a tener la alegría de estrecharlos en sus brazos.

Ha cesado la persecución en toda la República y el nombre del aprismo ha dejado de causar conturbación a cientos e miles de personas.

Sostuvimos que los elementos perniciosos (que existen entre nosotros como en toda considerable masa ciudadana) estaban en absoluta e insignificante minoría, que las aclaraciones y rectificaciones que habíamos hecho respondían a una evidente realidad y propugnamos la rehabilitación legal de nuestro nombre.

Desgraciadamente el significado anagramático de su palabra central ha hecho imposible su inscripción en el Jurado Nacional de Elecciones.

No se crea que hemos dejado de emplear los recursos de acción a nuestro alcance para lograr el fin que nos proponemos, pero una vez convencidos de la inutilidad de nuestro empeño hemos optado por no perder la oportunidad de adquirir vida legal y hemos adoptado el nombre de Partido Socialista Democrático del Perú, como vía de preparación del movimiento que ha de conjugar a nuestro lado a todas las fuerzas verdaderamente republicanas del país.

Tarde se produjo nuestro movimiento para el efecto de lograr la elección de un grupo considerable de representantes al Congreso. Nuestras expectativas se concretaron a un modesto núcleo formado por 12 diputados y 2 senadores. Las dificultades de última hora han reducido nuestras expectativas a 8 diputados y un solo senador, y como esta última designación recaía e mi persona, razones del más puro y acendrado patriotismo, y no el temor a la batalla, sino más bien el amor al combate desde el llano, me han aconsejado renunciar en forma irrevocable a esta denominación.

(...) Esperamos que los compañeros que han sido ungidos con la confianza del Partido salvarán la deficiencia numérica con su labor inteligente, discreta, incesante y abnegada.

Impedidos de llevar a los comicios a nuestro propio candidato decidimos apoyar al ingeniero Manuel Prado. Su credo democrático, su vida de acción constructora, sus innegables condiciones de rectitud y de nobleza, lo hicieron merecedor de nuestra confianza. El apoyo que le brindamos no es el que se estila ordinariamente en los pactos de carácter electoral. Es algo mucho más grande, sincero, profundo y duradero.

No sólo le aseguramos un triunfo rotundo en las ánforas, sino que le prometemos sostener decididamente su gobierno para que disfrute de la tranquilidad de la tarea de hacer una Patria grande, próspera, fuerte y respetada. Estamos seguros que él sabrá apreciar nuestra cooperación. (...)

En toda la República, sin ninguna excepción, apoyamos a los candidatos que marchan con la candidatura de Prado. Con muchos de estos candidatos hemos celebrado pactos y realizado arreglos pero estamos seguros de que todos ellos se consideran ligados a nosotros, aunque no hubiera habido la oportunidad de conversar previamente con ellos.

(...) si bien es cierto que los resultados materiales que hemos obtenido distan mucho de lo que nos propusimos a alcanzar para el Partido los resultados morales son tan grandes que no sólo justifican nuestra acción sino que constituyen un timbre de orgullo y de gloria para los hombres que luchan a mi lado.

Hemos colaborado en la forma más pura y abnegada en la tarea de la pacificación de las conciencias, calmando el dolor de los que sufrían y acercando a hombres que se proclaman irreconciliables enemigos, hemos vuelto a la realidad a elementos valiosísimos que vivían en un mundo de quimeras sangrientas y terribles, hemos hecho comprender a muchos ciudadanos del Perú que sobre la pasión política y muy por encima de ella están los intereses del pueblo y de la Patria.

Ni yo ni mis inmediatos colaboradores obtenemos prebenda ni acomodo, no hay nada que pueda probar la más ligera ventaja material para nosotros.

Así, la calumnia vil y criminal que nació en mentes enfermas de egoísmo, no sólo nos ha dañado, sino que nos presta la base necesaria para elevar nuestras figuras sobre el pedestal eterno del sacrificio de los sacrificados.

Y las horrendas torturas que sufrimos al ver a nuestros hombres injusta y absurdamente difamados tienen un pago invalorable en la paz que reina en nuestras almas.

Y si nuestra acción es perdurable, si podemos seguir luchando denodadamente por la restitución de la tranquilidad pública, por la fraternidad de los peruanos, por la extinción de los odios y dolores, habremos obtenido todo lo que siempre hemos anhelado: vivir y morir por la grandeza del Perú.

Lima, 17 de octubre de 1939.

Alfonso Vásquez Lapeyre. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

En este genuflexo pronunciamiento en el cual, además de todas aquellas retóricas justificaciones del divisionismo, se informa sobre la derivación, “sólo formal”, de aquel pseudo “aprimo” en Partido Socialista Democrático del Perú, para que así la organización escindida pueda inscribirse en el JNE en función a su “alianza” con la “Concentración Nacional”. Con esto, a su vez, se pretendía que los sectores de origen aprista adheridos a la escisión se comprometan activamente en el apoyo electorero y oficialista a Manuel Prado.

Asimismo, en este contundente pronunciamiento, Vásquez Lapeyre enfatiza en algo que, en esos duros momentos de arremetida dictatorial, era completamente falso: aquello que “ha cesado la persecución en el país”. Por el contrario, Haya de la Torre venía sufriendo la peor persecución en la que estuvo a punto de perder la vida luego de aquella implacable balacera y en la cual Jorge Idiáquez cae herido posibilitando la huida del líder aprista. Así también, la clandestinidad de la militancia aprista leal a su dirección se hace, en aquel contexto, muchísimo más difícil.

Además, los exiliados permanecen en esa condición en momentos en que la dictadura de Benavides se empeñaba, con la mayor gravedad, en liquidar todo obstáculo que pueda perjudicar aquella “salida electoral” oficialista.

En esa edición de *La Tribuna* divisionista, correspondiente al 20 de octubre de 1939, aparece también el “Programa del Partido”, que con la denominación cambiada se sigue considerando como “aprista”, no obstante que lo publicado era completamente distinto al Programa político, tanto “mínimo” como “máximo”, del PAP.

De ahí, las marcadas diferencias en cuanto la concepción del Estado, la política económica y social, la cuestión internacional, la administración pública, la economía y las finanzas, la problemática agraria, la minería, el trabajo, la religión, la educación, “el indio”, la justicia, la higiene y asistencia social, las obras públicas y las fuerzas armadas. (p. 6).

Se trataba de un discurso programático en el fondo conservador, con algunos matices populistas y en el cual, el poder oligárquico, en lo fundamental, no es cuestionado.

“Programa” que intenta “profundizar” las supuestas “reformas” establecidas por el régimen de Benavides, tomando, a su vez, muy poco de la propuesta política aprista a la que se asume sólo desde algunos fragmentos descontextualizados y, al parecer, con la única intención de insistir con aquella “condición aprista” que dicen mantener.

Es más, en el punto referente a las Fuerzas Armadas se avala rotundamente el poderoso papel “tutelar” e institucional, dado por la dictadura de Benavides, al Ejército, a la Marina, a la Aviación y a la Policía. Y sobre la religión, se retrocede incluso en relación a la propia Constitución de 1933, que establecía formalmente la libertad de cultos, no obstante, las prerrogativas dadas a la Iglesia Católica. Así, aquel retroceso iba mucho más allá en lo concerniente a aquellas prerrogativas, pues textualmente proclama: “... no interferir en ninguna de las funciones o finalidades de la Religión Católica que es la de la Nación”. De ahí que en el punto sobre “Educación” se enfatiza en el carácter de una educación “... sustentada en los principios éticos y religiosos”.

De esa manera, los instrumentos históricos del poder oligárquico en el Perú, las fuerzas armadas y la iglesia católica (tanto coercitivos como de mediación social), son presentados desde la mayor subordinación. (S. López, 1997, p.127 y p. 128)

Asimismo, en el entonces muy delicado punto de la “cuestión agraria”, luego de toda una retórica demagógica y ambigua, se concluye enfatizando en “... no atentar contra la propiedad privada”. De ahí que ni las haciendas agro-exportadoras de la costa ni el latifundio del gamonalismo andino aparecen bajo consideraciones críticas.

Bajo esos marcos, y como expresión tanto simbólica como política de aquel aval implícito al poder fáctico oligárquico, la organización escindida encabezada por Vásquez Lapeyre, tal como se verá, formaba parte ya, y muy activamente, de aquella oficialista “Concentración Nacional” que además del liderazgo del magnate financiero-mercantilista Manuel Prado tenía como candidato a la vicepresidencia a Rafael Larco Herrera, poderoso terrateniente agro-exportador de la costa norte.

Así también, en la página 8 de esa edición, se puede observar el presunto incremento de aquellos sectores de origen aprista, tanto de Lima como del interior del país, arrastrados por la dirección de la organización escindida en ese sinuoso y venal camino pro oficialista. Incremento bastante posible dado que los recursos oficialistas eran, en esos momentos, más que considerables.

De esa manera, en la mencionada página, el encabezado es bastante elocuente:

-El entusiasmo y el fervor de las masas apristas acrecéntase en toda la República-

Reincorporado el movimiento Socialista Democrático a la Constitución, las masas apristas amparadas por las leyes se reorganizan activamente. Siguen instalándose nuevos Comités.

En relación a esa importante presencia de aquellas bases de origen aprista, aparece una nueva y amplia relación de comités provinciales y distritales encabezados con el nombre y apellido de sus respectivos dirigentes. De esa manera, figuran allí las adhesiones de nuevos comités pertenecientes a Huarochirí, Pallasca, Conchucos, Huancayo, Cañete, Canta, Chancay, Tarma, entre otros.

También, en la página 10 de aquella edición y junto a una estridente proclamación de “nuestro viraje fecundo”, aparece la solicitud de inscripción en el JNE de la organización escindida y bajo aquella nueva denominación, la cual será admitida con la prisa derivada de su condición política abiertamente oficialista.

Documento importante pues, como se verá, pone de relieve su adhesión oficialista a la candidatura presidencial de Prado y a las candidaturas a la primera y segunda vicepresidencia. Tal inscripción, a su vez, le permitirá a la organización divisionista disponer de un grupo importante de candidatos dada ya su condición legal de “partido”, en cuanto “Partido Socialista Democrático del Perú” y miembro activo de la oficialista “Concentración Nacional”. Alianza electoral oficialista y turbiamente encaminada por el contundente y prolijo rumbo trazado por el dictador Benavides.

Dice, entonces, aquel documento:

-El compañero Alfonso Vásquez Lapeyre, Secretario General del C.E.N, solicita la inscripción del Partido en el Jurado Nacional de Elecciones-

Publicamos la solicitud presentada al Jurado Nacional de Elecciones y cuyo resultado ha sido la inscripción de nuestro Partido bajo la denominación de Socialista Democrático.

Señor presidente del jurado Nacional de Elecciones.

Alfonso Vásquez Lapeyre, ciudadano peruano en ejercicios de todos sus derechos, inscrito en el registro electoral con el N° 623450, ante Ud. respetuosamente me presento y digo:

Solicito la inscripción del Partido político que dirijo en mi calidad de Secretario general del Comité Ejecutivo Nacional y que dando cumplimiento a lo dispuesto en el artículo 105 de la ley electoral vigente, declaro en nombre de mi Partido, que nuestros candidatos son:

Para la Presidencia de la República: Sr. Dr. Ingeniero don Manuel Prado.

Para la primera Vicepresidencia de la República: Sr. don Rafael Larco Herrera.

Para la segunda Vicepresidencia de la República: Sr. Dr. don Carlos Gibson.

Que acompañan a la presente nuestro Programa y exposición de motivos.

Que el local central de nuestro Partido está situado en Lima, Jr. Ocoña 238.

Que el personal directivo es el siguiente:

- Secretario General del Comité ejecutivo Nacional: Alfonso Vásquez Lapeyre.
- Secretario De disciplina Felipe Santiago Montero.
- Secretario de Organización: José Cristóbal Castro.
- Secretario del Interior: Nazario Chávez Aliaga.

- Secretario de Sindicatos: Dr. Gustavo Guerra.
- Secretario e Economía: Juan Cucalón.
- Secretario de Política: Dr. Carlos Rodríguez Pastor.
- Sub-Secretario de Política: Eduardo Rivera S.
- Secretario de Defensa: Carlos Malpica.

Que acompañamos nueve ejemplares de nuestro periódico político, acogiéndonos a la tolerancia dispuesta en dicho artículo 105 de la ley electoral.

Lima, 10 de octubre de 1939.

Alfonso Vásquez Lapeyre-Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional.

Con relación a los candidatos que la organización divisionista presenta ante el JNE, desde su tan oscura incorporación a la alianza oficialista y al parecer muy bien retribuida tanto por la dictadura de Benavides como por los recursos del Banco Popular, éstos fueron siete y de ellos cuatro aparecen como miembros de aquel “CEN”. Con esto se hace ya evidente lo falso de su proclamado “rechazo” a las “prebendas”, etc.

Al respecto, en la página 14 de aquella edición, aparece la relación de los candidatos de la organización escindida:

-Candidatos del Partido-

Porfirio Pisconte (Obrero textil de Lima)

José Cristóbal Castro (Obrero marítimo-estibador, Callao)

Nazario Chávez Aliaga (Celendín- Cajamarca)

Cosme Vildoso (Yauli-Junín)

Carlos Rodríguez Pastor (Angaraes- Huancavelica)



Noé Ordoñez (Grau-Arequipa)

Gustavo Guerra (Puno-Puno)”

Asimismo, en esa edición de *La Tribuna* divisionista (20-10-1939) y en la página 8, aparece la aludida “exposición de motivos” desde la cual la organización escindida deja claramente establecida su condición “Patriótica”, su militante adhesión a la “Concentración Nacional” y, a su vez, expresan su tajante deslinde con el Apra liderado por Haya de la Torre y, paradójicamente, a nombre de aquel peregrino “espíritu aprista”.

Es decir, todo un fraseo discursivo demagógico, reaccionario y ambiguo donde el ecléctico malabarismo político-verbal es usado como pretexto para encubrir al más tosco de los oportunismos, a su vez, puesto al servicio del bastón de mando del dictador Benavides. Veamos:

-El CEN fundamenta sus patrióticas actitudes-

El aprismo al surgir en nuestro escenario político libró al país del peligro comunista.

Nuestro actual movimiento reivindica la profunda adhesión de nuestro pueblo a los ideales nacionales.

Vencidos los prejuicios y rompiendo un estado de ilegalidad exprofesamente mantenido en el Partido Aprista, sus masas han recuperado su dominio y han impuesto directivas democráticas y explícitas. Condenamos el crimen y la violencia como armas políticas.

(...) Este cuerpo ha expresado en forma inequívoca y rotunda su verdad y ha reorganizado nuestras fuerzas bajo la égida del pabellón de la Patria proclamando el respeto a todas sus leyes e instituciones y repudiando, como ahora por este lo vuelve a hacer, todo aquello que se oponga a la vida normal y legal de nuestro Partido y nuestra Nación. (...)

Para exteriorizar nuestra ideología enmarcada en los enunciados justicia social, de democracia y de nacionalismo, y como indica nuestra leal e inquebrantable decisión de actuar de acuerdo con los dictados de la ley, adoptamos el nombre de -Partido Socialista Democrático el Perú-.

Esta denominación corresponde exactamente a nuestro Partido, que es de izquierda no marxista, puesto que no sólo no reconocemos la necesidad ineludible de la lucha de clases y el predominio excluyente del factor económico, sino que somos radicalmente opuestos y aceptamos en la jerarquía de valores el predominio del espíritu; no ateo porque afirmamos sobre la base de sólidos principios éticos que el cristianismo propugna; no comunista, porque declaramos vigentes e intangibles, dentro de las limitaciones de la época y en su función eminentemente social, el uso y el derecho de propiedad ; no internacional, porque son puntos primordiales para nosotros la defensa de la unidad, integridad y absolutas autonomías nacionales, y en la total desvinculación de nuestro Partido de cualquier plataforma doctrinaria o método de acción, proveniente de organizaciones internacionales o en alguna forma subordinada o coordinadas a éstas.

No negativa y ciegamente destructor, ya que proclamamos el respeto y el culto a la tradición y a las glorias nacionales.

Este Partido Socialista Democrático del Perú es una afirmación de las virtudes morales y patrióticas de nuestro pueblo que el Partido aprista se propuso conducir.

Observadores acuciosos de las aspiraciones y de los ideales latentes en el seno de nuestras grandes masas populares, rectificamos de acuerdo con su explícita voluntad, libremente expresada, la ideología y los cometidos de acción de aquel Partido considerado de acción internacional. Diferenciando en su esencia y en su forma a nuestro Partido del que incurrió en esa exclusión, él debe ser reconocido como legal, sin taxativas ni limitaciones, a fin de que pueda poner el aporte de su espíritu y de su inmensa fuerza numérica al servicio del Perú.

Lima, 10 de octubre de 1939.

-Por acuerdo del Comité Ejecutivo Nacional-

Alfonso Vásquez Lapeyre

(Secretario General del Comité Ejecutivo Nacional)”

Para concluir con esta entrada dedicada al enfoque documental de la grave acción divisionista que afectó orgánica y políticamente al PAP, cuya principal responsabilidad recayó en sus hábiles gestores encabezados por Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez quienes se pusieron rápidamente al servicio del bastón dictatorial y del oficialismo pradista, escisión de la cual derivó, a su vez, aquel efímero “Partido Socialista Democrático del Perú”, accedamos ahora a una serie de importantes pistas finales referentes a la acción divisionista y sabotadora de aquella organización escindida aparecidas en la última edición de la pseudo “Tribuna”.

Esa edición apareció el 1° de diciembre de 1939 y luego de conocidos los resultados electorales que dieron fraudulentamente el “triunfo” a la oficialista “Concentración Nacional” y a su candidato presidencial Manuel Prado Ugarteche.

“Triunfo electoral” que, a su vez, permitió que varios de los candidatos a diputados presentados por la organización divisionista accedan a los respectivos escaños parlamentarios.

En esa última edición lo que más destaca es la maquiavélica jactancia de los éxitos “morales” y políticos conseguidos por la organización divisionista. De esa manera, los cabecillas de la escisión, y asumiéndose como protagonistas activos de la alianza política “triunfante”, proclaman su “merecido” espacio de poder político alcanzado en el país Y esto luego de consumado el fraude así como consumada la labor de neutralización y sabotaje de la acción aprista en esa sórdida coyuntura “electoral” de 1939. Asimismo y desde tal actitud política, hacen pública la concreción del compromiso oficialista de liberación de los presos de origen aprista que se adhirieron a la corriente escindida.

Al respecto, en esa edición de la seudo “Tribuna”, y luego de una tan elocuente como chirriante nota de prensa, aparecen varios de los testimonios de aquellos ex militantes apristas excarcelados.

Así también, en el editorial, los cabecillas del divisionismo y desde su muy rentabilizado oficialismo, hacen un nuevo y tajante deslinde con el Apra leal al liderazgo de Haya de la Torre, a quien sin mucha sutileza pero implícitamente le atribuyen los nuevos actos de violencia perpetrados en Trujillo en esos “triumfalistas” días post “electorales”.

En relación a la liberación de aquellos ex militantes apristas que adhirieron al divisionismo (lo que denota la gravedad del proceso de escisión) en donde figuran cuadros importantes del aprismo histórico, algunos de los cuales se reincorporarán al PAP años después como es el caso de Tulio Velásquez y Carlos Malpica padre, aparece la siguiente nota y un conjunto de testimonios de varios de los numerosos excarcelados. Veamos:

-Cientos de Apristas salen de las cárceles-

¡Hechos, no palabras!

Fiel a la línea de conducta que se trazara nuestro Partido al iniciar el movimiento democrático-peruanista de agosto último, enrumbo su actividad hacia la liberación de los compañeros, que víctimas de la desorbitada beligerancia preconizada y llevada a cabo por quienes no vacilan en sacrificarlos, se hallaban reclusos en los diversos establecimientos penales, cargando sobre sí la responsabilidad de ajenas aspiraciones. (...)

Luego, profusamente ilustrada con fotografías, vienen los testimonios de aquellos excarcelados:

- “Era preciso, dice el c. Solano Bocanegra, que nuestro gran Partido adoptara una nueva táctica. Nuestro movimiento por lo mismo que es social tiene que evolucionar hacia planos realistas”.
- “Estoy de acuerdo, dice el compañero Andrés Hinojosa Robles, con las orientaciones democráticas que nuestro Partido ha impreso a sus actividades.

La pureza del movimiento iniciado por Uds. la comprendemos y sentimos quienes por nuestra fe hemos sufrido y hemos sentido de cerca el dolor de la persecución”.

- “Ya era tiempo que cesara de que cesara el dolor y el martirio a que fuimos llevados por un lamentable error de comando, dice el compañero Tulio Velásquez Quevedo”.
- “Un número de compañeros recién salidos de prisión visitan nuestra redacción.

Después de expresar su agradecimiento al c. Alfonso Vásquez Lapeyre, por las gestiones hechas para obtener su libertad, nos reafirman su fe aprista y su resolución inquebrantable de cooperar decididamente en los nuevos rumbos que está siguiendo nuestro gran Partido”.

Asimismo, aparecen las fotos junto a la relación de nombres y apellidos de ese grupo numeroso de ex militantes apristas excarcelados:

c. Luis Prado Delgado, c. Fortunato Peña Huamán, c. Florencio Villón Osorio, c. Ángel Portocarrero, c. Antonio Vidal Lizarzaburu, c. Eusebio Quispe gallegos, c. Segundo Sheen Ravines, c. Luis Matos Cárdenas, c. Víctor Osorio Días, c. Fabio Portocarrero Butrón, c. Juan Valdivia Marroquín, c. Alfredo Barnechea Vinatea, c. Felipe Infantes Guerra, c. Alejandro Flores V., c. Santiago Ríos, c. Constantino Collantes, c. Máximo Estenós, c. Luis Matos C., c. Eusebio Quispe, c. Guillermo Pro, c. Manuel Aliaga, c. Germán Montoya Valdivia”.

Todo eso (continuando con la usurpación simbólica y la insistencia divisionista) se complementa con una muy autocomplaciente nota referente al “sentido democrático del movimiento aprista”. Dice la nota:

(...) La Asamblea General del 17 de agosto representó en sus conclusiones el clamor de la gran masa Aprista que quería nuevos rumbos y acción más práctica.

Sus acuerdos cristalizaron el dolor de multitud de compañeros que pugnaban por salir de las cárceles. Sus lineamientos significan el anhelo incontenible de las grandes mayorías que excomulgadas de la cosa pública, puestas al margen de la Constitución, querían volver a la legalidad, acogerse a las leyes para poder luchar dentro del orden por un nuevo estado de cosas que llevara a hacia una mayor justicia social. Y así se está haciendo. Desde aquella fecha cientos de compañeros han salido de las prisiones y se ha actualizado un nombre que todos antes callaban y que hoy día se vocea con todo orgullo y valentía.

Se está haciendo obra efectiva. Sin odios, con espíritu fraterno, sinceros en nuestras intenciones.

Estamos aplicando métodos completamente encuadrados dentro de la realidad nacional. Seguimos nuestro camino con fe y con patriotismo, con la conciencia, dispuestos a que nuestros actos sean juzgados por el tribunal inapelable de la historia, la única llamada a decir quienes tuvieron la verdad de su parte.

Genaro Rodríguez Montoya.

Así también, en esa última edición de la “Tribuna” divisionista, aparece aquel editorial en el que se hace, aunque implícitamente, un nuevo y tajante deslinde con el aprismo leal a la dirección encabezada por Haya de la Torre y en el cual, a su vez, condenan el asesinato del General Morales Bermúdez perpetrado en Trujillo. Crimen del cual responsabilizan, también implícitamente, al aprismo liderado por Haya de la Torre. Veamos.

-Por rutas opuestas-

Terminada la etapa electoral, finalizada la campaña política legal y evidenciado el triunfo abrumador de las fuerzas democráticas del Perú, se restablece paulatinamente la serenidad de los espíritus y se restañan por la acción sedativa del tiempo, las heridas que la justa hubiera podido ocasionar.

Quedaban minúsculos grupos de eternos descontentos y núcleos fanáticos en donde reina en forma permanente, la obcecación y la insana pasión de la violencia, pero por fortuna, su fuerza estaba calculada y ni su propaganda anónima y procaz, ni sus burdas afirmaciones calumniosas podían conmover la enorme mole del sentimiento nacional.

(...) Cuando la alegría inundaba nuestros corazones, el infortunado suceso de Trujillo nos obliga a hacer un alto en el camino y paralizar nuestra labor.

Una vez más centenares de inocentes purgarán por la fuerza irresistible de las circunstancias, un crimen que ellos no han cometido y que condenan desde el fondo de sus almas. (...)

Pero ya es tiempo que digamos de una vez por todas, que no es posible culpar a una enorme masa ciudadana, por los torpes actos de violencia de unos cuantos desequilibrados que por fortuna se hallan ya al margen de nuestro enorme agrupamiento ciudadano. (...)

La violencia, que demuestra su total ineficacia, nos obliga a expresar nuestro dolor y a dejar constancia, en nombre de las grades masas que representamos, nuestra enérgica condena al acto cruelísimo e inconducente que hoy conturba todos los corazones del Perú.

Finalmente, y en relación a esa última edición de la “Tribuna” divisionista, accedamos a tres notas bastante cargadas tanto de alarde triunfalista como demagogia y en las cuales se

puede observar la importancia que adquirió, en ese contexto político, un personaje tan sinuoso como Alfonso Vázquez Lapeyre.

Es decir, su decisivo protagonismo en la escisión orgánica en el PAP y su tan activa labor pro oficialista en esa turbia coyuntura “electoral” de 1939, le dan al personaje una importante y bien recompensada cuota de poder, aunque bastante pasajera como efímera fue, a su vez, la organización política derivada de aquella grave escisión.

La primera nota corresponde a lo siguiente:



-Porfirio Pisconte agasaja a destacados elementos parlamentarios y políticos –

(...) El agasajo se realizó el jueves último en el jardín de Las Palmeras, dentro de un ambiente de sencillez y cordialidad, como convenía a su sentido social y político.

A pedido de los asistentes hicieron uso de la palabra los señores representantes invitados y José Cristóbal Castro, ex candidato por el Callao, Genaro Rodríguez M., de la redacción de este periódico, Daniel Ruzo, destacado intelectual, Manuel Sánchez Ríos, Federico Amunátegui y Abraham Cervantes, conocidos líderes obreros, y Juan Manuel Peña Prado, diputado por Sandia, quien con elocuencia enumeró los puntos más importantes del programa democrático del régimen que se inaugurará el 8 de diciembre próximo.

Parecía que con estas palabras había finalizado la parte oratoria, cuando surgió unánimemente el pedido para que hiciera uso de la palabra el c. Alfonso Vásquez Lapeyre, Secretario General del CEN, quien esbozó, en líneas generales, el propósito de colaboración que anima a nuestro gran Partido con el régimen próximo a iniciarse, tocando al mismo tiempo, de una manera general, los puntos básicos del programa de acción política de nuestra agrupación. (...).

Luego, en la siguiente nota y en que se da cuenta de dos nuevas celebraciones y agasajos, Vásquez Lapeyre aparece como el centro de esas tan alborozadas como espirituosas actividades político-festivas.

Festejos que enmascaraban todo un patético, veloz y contundente camino de deslealtades, traiciones y oportunismos, cuyo devenir maquiavélico, tan rentable en el corto plazo, constituyó el episodio más grave por el que atravesó la historia orgánica del PAP bajo el liderazgo de Víctor Raúl Haya de la Torre y en aquel contexto particularmente dramático de clandestinidad y dura persecución.

Veamos la nota:

-José Cristóbal Castro agasaja al c. Alfonso Vásquez Lapeyre-

A principios de la semana pasada el c. José Cristóbal Castro, que postuló su candidatura a una de las representaciones por el Callao, reunió en su casa a un destacado de líderes obreros e intelectuales como manifestación de simpatía y adhesión al c. Secretario General.

La fiesta se desarrolló en una atmósfera de franco y leal compañerismo, habiendo hecho uso de la palabra el oferente y el c. Alfonso Vásquez Lapeyre.

Entre los asistentes pudimos notar la presencia de valiosísimos elementos gremiales del vecino puerto, todos quienes significaron en calurosas palabras su aprobación y apoyo a nuestro movimiento”.

Así también, en la tercera nota, la interacción política-festiva es igual de elocuente en relación a la celebrada presencia de Vásquez Lapeyre. Al respecto, dice la nota lo siguiente:

-Comida de compañerismo-

Cumplió años el c. Federico Amunátegui, Secretario General del comité Provincial de Lima, por cuyo motivo y también por su destacada y dinámica labor en el cargo que desempeña, un numeroso grupo de c.c le dieron una comida en el restaurant Kua Tong.

Ofreció el agasajo en nombre de todos los presentes el Secretario General del CEN, c. Vásquez Lapeyre, en frases llenas de cordialidad.

El c. Amunátegui agradeció, sinceramente emocionado, ese rasgo de compañerismo que venía a sumarse a los muchos realizados desde que se inició nuestro gran movimiento.

Momentos antes de darse término a esta simpática fiesta, el c. julio Gálvez, hizo entrega al compañero Amunátegui de una artística cartulina que estaba firmada por más de cien compañeros.

Para concluir veamos esa suerte de “balance político” emitido por Alfonso Vásquez Lapeyre, publicado en aquella última edición de *La Tribuna* divisionista, y efectuado a raíz del “triumfo electoral” del oficialismo.

Se trata de un comunicado, desde el cual y valiéndose de una serie de malabarismos retóricos, resalta el papel asumido por él y su entorno divisionista en aquella grave escisión que afectó al PAP así como el aporte dado por su grupo escindido a la “reconciliación” pro oficialista.

Asimismo, Vásquez Lapeyre enfatiza (perpetrada ya con eficacia su rotunda, taimada y sórdida acción) en los “resultados morales” que, para él, le habría significado al “Partido” todo lo que implicó esa ruptura orgánica.

Dice el comunicado:

-A mis compañeros del Partido-

Con palabras sencillas, casi humildes, nuestro compañero Secretario General da cuenta de algunas de las formidables victorias obtenidas mediante su labor tesonera y ejemplar.

Vásquez Lapeyre demuestra con su acción que las masas que lo eligieron en forma espontánea y unánime sabían lo que hacían y que conocían al hombre en cuyas manos colocaban un formidable movimiento, el cual la incapacidad directiva, el auto endiosamiento y la violencia lo tenían al borde de la quiebra.

(...)

Sostuvimos que los elementos perniciosos que existen entre nosotros como en toda considerable masa ciudadana, estaban en absoluta e insignificante minoría, que las

aclaraciones y rectificaciones que habíamos hecho respondían a una evidente realidad, y propugnamos la rehabilitación legal de nuestro nombre.

Desgraciadamente el significado anagramático de su palabra central ha hecho imposible su inscripción en el JNE.

No se crea que hemos dejado de emplear recursos ni acción a nuestro alcance para lograr el fin que nos proponíamos, pero una vez convencidos de la inutilidad de nuestro empeño, hemos optado por no perder la oportunidad de adquirir vida legal y hemos adoptado el nombre de Partido Socialista Democrático del Perú, como vía de preparación del movimiento que ha de conjugar a nuestro lado a todas las fuerzas verdaderamente republicanas del país.

(...) Para el Partido los resultados morales son tan grandes que no sólo justifican nuestra acción, sino que constituyen un timbre de orgullo y de gloria para los hombres que lucharon a mi lado.

Hemos colaborado en la forma más pura y abnegada en la tarea de pacificación de las conciencias, calmado el dolor de los que sufrían y acercando a hombres que se proclamaban irreconciliables enemigos, hemos vuelto a la realidad a elementos valiosísimos que vivían en un mundo de quimeras sangrientas y terribles, hemos hecho comprender a muchos ciudadanos del Perú que sobre la pasión política, y muy por encima de ella, están los intereses del pueblo y de la Patria. (...)

Alfonso Vásquez Lapeyre.

(*La Tribuna*, 1-12-1939. Biblioteca Nacional- Hemeroteca)

#### 4. **La polarización y la mascarada “electoral” de 1939. La Concentración Nacional, el Frente Patriótico y el Urrismo**

Veamos, ahora, las principales pistas de los más febriles acontecimientos de la coyuntura electoral de 1939, en la que el enfrentamiento político se polarizó finalmente, entre dos sectores políticos-sociales organizados en alianzas y con importante presencia multitudinaria.

No obstante, el carácter de ambos movimientos políticos no supuso un “enfrentamiento de clases” pues a ambas alianzas políticos las apoyaban y avalaban económicamente diferentes sectores, enfrentados entre sí, del denominado poder oligárquico.

Se trataba, como veremos, de bloques políticos “pluriclasistas”, empero con la respectiva hegemonía económica de aquellos grupos oligárquicos, en esos momentos, coyunturalmente rivales.

Así, en el Frente Patriótico un importante sector de la Sociedad Nacional Agraria, es decir del gremio de los grandes hacendados agro-exportadores, así como algunos representantes de enclaves minero-petroleros, tendrán una presencia hegemónica.

Sin embargo esa hegemonía será más o menos disputada por sectores importantes del comercio, la industria y del ejercicio emergente de actividades profesionales diversas.

Pero lo fundamental, ahí y en cuanto presencia de multitudes, lo constituirán las bases populares y medias organizadas en el Partido Unión Revolucionaria, leal a Luis A. Flores, a su vez, desterrado en Chile.

Al respecto, en esos momentos el PUR sufría una difícil clandestinidad siendo, entonces, la “coyuntura electoral” un reto político para el urrismo. Es así, que la imposibilidad de concretar su reinscripción legal ante el JNE lleva a sus dirigentes a promover y dirigir políticamente al denominado Frente Patriótico, dentro del cual el urrismo y bajo toda una

cobertura legal basada en aquella alianza política, logra participar en esas oscuras elecciones pero desde los más graves obstáculos derivados de la hostilidad de la dictadura.

Así, el Frente Patriótico (autoproclamado formalmente como “alianza de elementos independientes de la derecha”) encabezado por el abogado José Quesada, alto directivo y principal accionista del diario La Prensa, tendrá como sustento político-social fundamental al PUR, fascista-sancheccerrista, dirigido desde Lima y clandestinamente por Manuel Mujica Gallo, heredero y magnate, ligado principalmente a la actividad agrícola capitalista y al negocio inmobiliario y, a su vez, incondicionalmente leal a Luis A. Flores el que, en última instancia, influirá en las decisiones de Quesada (Molinari, 2004).

Es decir, Flores seguía siendo para sus clandestinos seguidores el indiscutible “Jefe Supremo” del urrismo no obstante el exilio y esto en contraste con el grupo escindido y liderado por Cirilo Ortega quien desde su entrega a la dictadura había obtenido su inscripción legal como “PUR” ante el JNE integrándose así al bloque político oficialista encabezado por Manuel Prado.

Por otro lado, la Concentración Nacional, cuyo principal vocero será el periódico *La Crónica*, supuso toda una compleja alianza de organizaciones políticas (alianza amparada y alentada por el dictador Benavides en función de aquel recambio oficialista) pero bajo la clara hegemonía del grupo económico Prado. Grupo ya más que emergente y fuertemente mercantilista, ligado a las actividades financieras y de seguros así como a actividades industriales, comerciales e inmobiliarias (Caravedo, 1976).

Esta alianza oficialista tendrá como candidato presidencial a Manuel Prado Ugarteche presidente del BCR durante los años de la dictadura y así personaje del entorno más íntimo del dictador Benavides.

Sin embargo, y además de aquellos sectores oligárquicos que asumían y participaban con mucho entusiasmo en aquella ligazón dictatorial-plutocrática, también importantes sectores medios, populares y obreros-sindicales tendrán una presencia muy activa en esa compleja alianza política.

Asimismo, la retórica liberal, populista y por momentos gruesamente antifascista será clave para amalgamar ese apoyo político variopinto que, como se observó, incluyó al propio Partido Comunista (Caravedo, 1976; Klarén, 2004; Anderle, 1985; Flores Galindo, 1982).

Retórica programática que constituyó, a su vez, una muy eficaz máscara discursiva destinada a encubrir aquella salida política buscada, por todos los medios, por el dictador Benavides. Así, la participación del PC en esa alianza política oficialista se relaciona no sólo a una táctica coyuntural, tanto interna como internacional, sino también al poco apego principista y a la “flexibilidad” política-moral de sus dirigentes estalinistas.

Bajo ese contexto, el discurso “reformista” de la Concentración Nacional emitido como base programática de esa alianza política oficialista, en lo fundamental, estaba encaminado a mantener el statu quo político-social y económico, con lo cual se pasaba de una dictadura militar-autocrática a un gobierno autoritario civil y bajo la apariencia demoliberal. Es así que se mantuvo en la ilegalidad al aprismo, dada su tenaz insistencia democrática-populista y antioligárquica, pero también al urrismo, en este caso, dada su posición fascista, aunque ya morigerada ante las condiciones dictatoriales.

Y, precisamente, eso último constituyó un gran pretexto para Prado, pues, como se observó, el dictador Benavides y el propio Banco Popular de la familia Prado fueron hasta muy poco tiempo atrás más que simpatizantes del fascismo europeo y de la subversión falangista-militar en España. Pero ya en la coyuntura “electoral” de 1939 el oportunismo y el veloz cálculo político-maquiavélico conduce tanto a Benavides como a Prado a una muy acomodaticia, pragmática y falsa “apertura política democrática” desde la cual se excluía, tajantemente y por aquellos diferentes motivos políticos, al Apra y al PUR, siendo los partidos con el mayor apoyo multitudinario.

Al respecto y antes de entrar, básicamente desde fuentes primarias, a las particularidades de la polarización política en esta tan turbia coyuntura electoral dinamizada bajo el grave contexto dictatorial-manipulatorio de Benavides, es necesario establecer críticamente varias consideraciones sobre el texto de Sinesio López y Milagros Barrenechea (2005),

“Perú, 1930-1968: competencia y participación en el Estado oligárquico”, pues intentan un análisis riguroso, aunque como veremos insuficiente, de esa coyuntura.

Así, sobre ese texto que focaliza directamente la coyuntura política-electoral de 1939 podemos decir que se trata de una entrada que pretende ser aguda pero que deviene en bastante imprecisa, con no pocos errores e inconsistente en el uso de fuentes. De ahí que, por ejemplo, no se dice nada del fraude organizado por el dictador Benavides a favor del candidato oficialista Manuel Prado limitándose los autores a considerar sólo un “valiosísimo a poyo de Benavides” (p.127).

Asimismo, sobre la participación del supuesto “sector” del Partido Unión Revolucionaria que apoyó la candidatura de Prado, se habla de “un sector no fascista dirigido por Cirilo Ortega” ignorando que se trataba de una corriente escindida varios meses atrás del urrismo orgánico y leal, desde la clandestinidad, al líder Luis A. Flores. Corriente que, a su vez, al asumir sumisamente el apoyo al candidato oficialista usurpó el nombre del PUR para de esa manera lograr el reconocimiento legal por parte del JNE lo cual contribuyó formalmente, desde una maniobra urdida por la dictadura, al mantenimiento en la ilegalidad del PUR orgánico y liderado por Flores, dado su condición de promotor del denominado Frente Patriótico, único opositor electoral al candidato oficialista (Molinari, 2004).

Es decir, y ante las implicancias políticas observadas, el pseudo “PUR” dirigido por Ortega no se escinde, como afirman con ligereza los autores, cuando el PUR leal a Flores “oficialmente prestó su respaldo a la candidatura de Quesada” (p.123).

Y sobre el PAP, la imprecisión va de la mano con la ambigüedad. Es así que los autores, erróneamente, parten del apoyo electoral dado por el Apra a Prado en 1939 (p.110), para luego matizar tal aseveración haciendo adecuadamente referencias a “negociaciones estériles” así como incursionando, desde un muy ambiguo como breve enfoque, al intento divisionista al interior del PAP encabezado por Vásquez Lapeyre, un dirigente secundario, pero muy astuto, del aprismo.

Al respecto, apenas se menciona tal intento de división orgánica contra el liderazgo de Haya de la Torre no obstante que también se menciona al periódico, apócrifo y vocero del divisionismo, denominado usurpadoramente *La Tribuna*, sobre lo cual se señala incluso su



condición de periódico apoyado económicamente por el propio Manuel Prado pero, curiosamente, los autores no dicen nada sobre la problemática orgánica interna del PAP no obstante mencionar que Vásquez Lapeyre convocó a una “asamblea nacional del Partido” y a unos “comités apristas” que acordaron abolir “la organización vertical”. Es decir, los autores omiten toda referencia al contexto orgánico del Apra en relación a ese gravísimo intento, aunque frustrado, de ruptura y desconocimiento frontal del liderazgo de Haya de la Torre y de la estructura directriz-clandestina del partido Aprista, con lo cual todo ese relato deviene en sumamente confuso. Así, al desconocer la grave problemática orgánica, para los autores las acciones paralelas y progradistas de un grupo escindido, entonces ya pseudoaprista, declarado enemigo frontal de Haya de la Torre, de su dirección y de su línea política-partidaria, corresponden, curiosamente, al apoyo de “un sector aprista... aunque parcial y minoritario” (p.126).

Cabe indicar que los autores, y apoyándose en textos muy controversiales, inicialmente insinúan una suerte de respaldo encubierto de la dirigencia aprista a la candidatura de Prado para luego, y muy ambiguamente, poner en duda tales consideraciones derivando, a su vez, en aquella presencia de Vásquez Lapeyre, etc., que desde el carácter de aquel enfoque conduce pues a una mayúscula oscuridad.

Es decir, el texto de Sinesio López y Milagros Barrenechea si bien es bastante ambicioso en sus afanes interpretativos sin embargo, y no obstante algunas pistas útiles, en lo sustancial contribuye poco al conocimiento de la coyuntura política de 1939 pues tiene, como vemos, límites y no pocas omisiones.

Accedamos, ahora, a tal polarización entre aquel hostilizado Frente Patriótico y la oficialista Concentración Nacional, para lo cual se hacen imprescindibles determinadas fuentes documentales.

Así, y en primer lugar, para ubicar las principales pistas de la formación y el devenir del Frente Patriótico y, junto a éste, el difícil activismo urrista, el periódico *La Prensa* (Biblioteca Nacional-Hemeroteca) constituye la fuente primaria más importante.(Molinari, 2004).

De esta manera y desde la edición correspondiente al 11 de agosto de 1939, La Prensa presenta el inicio de la participación del Frente Patriótico y el PUR en esa coyuntura política.

Esto nos remite a un Manifiesto proclamado por el PUR que, no obstante su complicada clandestinidad y su ilegalidad formal, impulsa y proclama abiertamente la candidatura presidencial de José Quesada encabezando, a su vez, al denominado Frente Patriótico.

Es decir, el urrismo y el Frente Patriótico que promueve asumen el reto electoral sabiendo la enorme hostilidad de la que iban a ser objeto por parte de la dictadura de Benavides. Es que sin el explícito apoyo del PUR, en particular de su líder en el exilio Luis A. Flores, la validación social-multitudinaria de dicho Frente Patriótico no era posible. De ahí el riesgo al hacer explícita la presencia del urrismo.

En dicho Manifiesto con el cual el PUR asume el reto electoral e inicia su campaña promoviendo al Frente Patriótico y a su candidato presidencial José Quesada, se puede inferir la desconfianza en la “normalidad” del proceso electoral pues las condiciones establecidas por la dictadura eran contundentes: mantener desterrado a Flores e impedir formalmente la legalidad a la propia Unión Revolucionaria.

De esa manera, el urrismo impulsa aquel Frente Patriótico pero enfatizando en su exigencia de plena legalidad constitucional en la marcha del proceso electoral.

Es decir, la sospecha y la inseguridad se hacían evidentes en aquel oscuro contexto político. Así, en inferioridad de condiciones y sabiendo de lo que era capaz el dictador Benavides, de ahí las alternativas táctico-políticas que paralela y soterradamente estaban dispuestos a asumir, el urrismo decide promover al denominado Frente Patriótico asumiéndolo, a su vez, como una alianza de la Unión Revolucionaria con “... elementos independientes de la derecha” y bajo el auspicio de “importantes grupos de derecha”.

Aquello, entonces, involucraba a sectores agro-exportadores, a algunos importantes accionistas de compañías mineras y financieras, al periódico *La Prensa*, en calidad de vocero del Frente Patriótico, e incluso, aunque indirectamente, al diario *El Comercio* que

publicará en síntesis el Programa político del Frente Patriótico en su edición del 12 de agosto de ese año 39 (Biblioteca Nacional-Hemeroteca).

Asimismo, en este Manifiesto, donde el énfasis es puesto en la exigencia del cumplimiento de la normatividad constitucional, el PUR se cuida de explicitar su fascismo, quedando, sin embargo, más que implícito desde sus enunciados chauvinistas, corporativistas y en el énfasis referente al “orden”, a la concepción del “Estado fuerte”, del “régimen de autoridad vigorosa” y en aquella fundamentalista “devoción a los valores eternos del espíritu”.

Así también, en esa misma edición del 11 de agosto de 1939, *La Prensa* publica la carta enviada por Luis A. Flores, emitida desde su exilio en Valparaíso y dirigida a José Quesada. Carta, en la cual, le da pleno respaldo a su candidatura presidencial.

Documento, a su vez, imprescindible para el PUR pues el liderazgo de Flores seguía siendo decisivo en ese aún multitudinario partido de extrema derecha. De esa manera, el pleno apoyo que Flores daba a Quesada diluía, al respecto, cualquier controversia al interior del urrismo.

Luego de esta contundente carta de respaldo del propio Flores y emitido ya el Manifiesto urrista promoviendo su candidatura presidencial, José Quesada se pronuncia y, ahí, más allá de la retórica de coyuntura, Quesada deja muy en claro que “cualesquiera sean los obstáculos” está su disposición de enfrentarlos abiertamente, dado que su participación electoral tendrá la hostilidad frontal de la dictadura de Benavides.

De ahí que Quesada enfatiza en la necesidad de “un Estado que garantice el derecho” como requisito imperioso para “garantizar el orden” y que su lucha política tiene por objetivo “la renovación” que conlleve a “vivir libremente”, bajo “el control de un Estado que sepa ser fuerte sin ser opresor”.

Es decir, se trataba de un claro mensaje a la dictadura militar de Benavides y a su maquiavélico empeño en el recambio oficialista.

De ahí que Quesada resalta tanto la “libertad de sufragio” como la compatibilidad del “orden social con la dignidad ciudadana”.

Quesada, entonces, si bien demuestra su firmeza para afrontar esa sinuosa coyuntura política era, a su vez, suficientemente consciente que el camino iba a ser muy difícil ante las duras condiciones establecidas por el dictador Benavides y que, además, se irían agudizando conforme se dinamice la campaña electoral.

Asimismo, *El Comercio*, pero sin comprometerse a fondo expresa, sin embargo, su aval político a la candidatura de Quesada y al denominado Frente Patriótico promovido por el urrismo. De esa manera, en su edición del 12 de agosto de aquel año, resalta una serie de aspectos entendidos como bases del proyecto gubernamental del Frente Patriótico, citando, primero, aquel Manifiesto del PUR y, luego, aquella resuelta aceptación de la candidatura presidencial por parte de José Quesada.

Veamos:

-Candidatura de José Quesada a la Presidencia de la República-

-Comité Ejecutivo Nacional de la Unión Revolucionaria-

(...) Apoyándose en la convicción de que el Perú no es una simple expresión geográfica espiritualmente inerte, sino un pueblo en el sentido de la palabra pusimos desde entonces nuestro empeño en el acuerdo con los elementos independientes de la derecha a fin de proclamar conjuntamente una candidatura que no buscase más fervor que el de la Nación, ni esperase su triunfo sino del cumplimiento de la ley.

Tal es la de nuestro eminente correligionario el Doctor José Quesada, lanzada por nuestro gran Partido popular y auspiciada por importantes grupos de derecha y por hombres prestigiosos que merecen el respeto del país.

Como la candidatura no representa a una clase social determinada y particular, se siente libre para entregarse exclusivamente el servicio del país. Por eso se agrupan a su derredor hombres de todas las esferas sociales y muy en especial los millares y millares de campesinos y trabajadores que ponen su fe en nuestro Partido, que

esperan de él la defensa de las clases humildes y que saben como la UR no se entrega nunca a la dádiva, ni se rinde al miedo.

Nosotros no enarbolamos la bandera del odio ni resentimiento contra nadie. Elevándonos sobre las pasiones de la hora, vemos la gran armonía de la peruanidad futura como nosotros la entendemos, es decir, como la unidad esencial de los hombres, las razas, y las clases sociales en una solidaridad fecunda.

(...) Nuestro ideario es fundamentalmente de orden, más no del que reina entre las tumbas, sino del orden vivo, creador y que impera en las sociedades bien constituidas sobre fundamentos de equidad y de ley. Nuestros fines son la justicia social, la solidaridad de clases y la exaltación del patriotismo.

Tenemos un problema de territorio. Vinculado al trabajo técnico de nuestras riquezas nacionales, un problema de población, que no sólo atañe al número de habitantes, sino a la calidad vital de nuestro pueblo; y un problema de cultura, que es el primero en el orden de importancia, pues de él depende la formación de una verdadera clase gobernante, abnegada y capaz.

(...) En esta hora crítica la UR reitera su devoción a los valores supremos del espíritu.

(...) Lima, 2 de agosto de 1939.

Dr. Guillermo Hoyos Osoreo.

Dr. Luis Picasso R.

Dr. Luis Laurie Solís.

Dr. Enrique P. Manchego.

Sr. Alejandro Berrio.

Sr. Antonio Aspíllaga Anderson.

Ing. Teodoro Flores.

Dr. David F. Aguilar.

Ing. Fermín Moncloa.

Dr. Felipe Meza Fernandini.

Sr. Carlos Aspíllaga Anderson.

Dr. Ernesto Byrne Valcárcel.

Dr. Andrés Echevarría Maurtua.

Dr. Aurelio Sotomayor Otárola.

Dr. José H. Torre Tagle.

Dr. Alfonso Rivas Plata.

Dr. Enrique Saravia.

Ing. Fernando Basurco.

Sr. Luis Lazarte Ferreyros.

Dr. Ricardo Demaison.

Dr. Luis M. Delgado.

Ing. Gerardo Uzátegui.

Dr. Luis Felipe Villarán Freyre.

Sr. José Mulanovich.

Sr. Dr. Carlos Cillonis.

Dr. Carlos Pacheco.

Dr. Alejandro Mendoza.

Sr. Carlos Suárez.

(*El Comercio*, 12-8-1939. Biblioteca Nacional-Hemeroteca)



-Aceptación del Dr. José Quesada-

(...) Se trata de sostener el derecho de nuestro pueblo a gobernarse por medio de instituciones libres, en un Estado bien organizado.

(...) Estamos decididos a combatir por el honor de la ciudadanía y por la libertad de sufragio.

(...) Lima, 1° de agosto de 1939.

José Quesada.

(*El Comercio*, 12-8-1939. Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Entonces, a ese Frente de “elementos independientes de derecha”, se sumaba, aunque con discreción, *El Comercio*. Se entiende la presencia de esos “elementos independientes de derecha” dada su distancia con el Gobierno de Benavides y así desde su deseo de no involucrarse con las maniobras del dictador.

Asimismo, la candidatura de Quesada era asumida estrictamente como una opción de derecha e incluso más formalmente de derecha que la candidatura de Prado, pero en esa coyuntura política era, a su vez, la opción autoproclamada como antidictatorial y, sobre todo, constitucionalista. Claro, en alusión a la Constitución excluyente de 1933.

Así también, *El Comercio* siempre se identificó con la U.R. y con el sanchecerrismo, aunque, después de noviembre de 1936 sin mucha consecuencia, pues priorizó su anti aprismo y, así, su rechazo a Eguiguren cuando Benavides impuso su dictadura militar.

De ahí que, no obstante la deportación de Flores, de los principales dirigentes urristas y la ilegalización del PUR, hasta inicios de la convocatoria electoral de 1939 el influyente periódico de la poderosa familia Miro Quesada otorgó un “prudente” aval a la dictadura de Benavides. Empero, ya iniciada la coyuntura electoral de ese año, *El Comercio* y determinados sectores oligárquicos, aunque los menos, ya no estuvieron dispuestos a aceptar los turbios senderos del dictador (no obstante su implacable capacidad de presión y coerción) y, más bien, añorando la “república aristocrática” y a su civilismo



pseudodemocrático optan por apoyar al denominado Frente Patriótico y, así, a su sustento político urrista dada su capacidad de convocatoria popular, no obstante la precariedad de su situación orgánica y ya sin la estridencia ni el explícito discurso fascista-totalitario enarbolado en 1936.

Discurso ideopolítico fascista del PUR que en 1939 no podía hacerse explícito pues el urrismo enfrentaba a una dictadura y, a su vez, bajo un contexto internacional geopolíticamente muy difícil. De ahí, y como denotan esos pronunciamientos, en el PUR y Quesada sólo se trasciende un conservadurismo-populista junto a una propuesta constitucionalista, tan restringida como aparentemente demo-liberal, aunque filtrándose aquellos matices corporativistas y chauvinistas cuan pálido eco de su bien soterrado fascismo.

Es decir, el apoyo de *El Comercio* al Frente Patriótico reflejaba, una vez más, la compleja pugna de intereses económicos y de poder al interior e los sectores oligárquicos en el Perú.

Entonces, y básicamente, se trató, en 1939, de una pugna entre determinados sectores agro-exportadores ligados a Quesada y, de alguna manera, expectantes frente a los avances potencialmente belicistas ítalo-alemanes en el ámbito internacional, frente a sectores económicos ya más que emergentes y, principalmente, de la banca, el comercio y la industria que supieron, a su vez, vincularse a grupos agro-exportadores ligados a las redes del dictador Benavides, así como también a las expectativas de los enclaves productivos del capital extranjero y sobre todo norteamericano (Caravedo, 1976).

A estos, la candidatura de Manuel Prado los unifica políticamente así como también los vínculos, las presiones, las maniobras y “virajes” del propio Benavides, quien hábilmente logra mantener bajo su hegemonía a las Fuerzas Armadas y, a su vez, alienta a Prado, su entonces presidente del BCR y hombre de entera confianza, a convocar presencias populares, sindicales e, indirectamente, incluso al orgánicamente pequeño pero muy dinámico Partido Comunista.

Así, el taimado Benavides, quien hasta finales de 1938 no ocultó sus simpatías con el nazi-fascismo europeo ni menos, como detalladamente se observó, con la insurrección militar-falangista dirigida por Franco en España (a la cual siguió apoyando incluso en esa

coyuntura “electoral” de 1939) fue lo suficientemente sagaz para poner en jaque al Apra y obstaculizar duramente al Frente Patriótico.

Es decir, bajo esas complejas condiciones, el dictador Benavides viabilizó plásticamente el turbio “triunfo electoral” de Prado, apelando, a su vez, a las mencionadas maniobras fraudulentas y a todo lo que políticamente hiciera falta para lograr esa salida política-oficialista. De esa manera, el obeso dictador logró poner a “buen recaudo” los basamentos de su régimen y a él mismo, diluyéndose así sus legicidios y otras gravísimas acusaciones que pesaban sobre el tan controvertido personaje y su dictadura autocrática-militar.

Pero lo más intensamente paradójico es que Manuel Prado aparece en la escena política de 1939 con aires discursivos “democratizadores”, como se verá, e incluso antifascistas (que luego, esto último, concretará al apoyar ya oficialmente la acción bélica de los norteamericanos y sus aliados, y con ello a todas sus exigencias en relación a los quintacolumnistas del nazi-fascismo y del falangismo en el Perú) no obstante, y como también se observó, el Banco Popular de la familia Prado, en 1938, es decir muy poco tiempo atrás, no tuvo reparos en ser uno de los más importantes patrocinadores comerciales del vocero de la Falange exterior en el Perú, el periódico *Unidad*.

En otras palabras, si tanto el oportunismo como el maquiavelismo de Benavides fue inmenso, el de Manuel Prado también lo fue y, así, desde sus afanes mercantilistas y sus ambiciones de poder, se dejó dócil y entusiastamente instrumentalizar por la “eficacia” del dictador a cambio de otorgarle una salida “limpia” y, su vez, recompensándolo por sus hábiles “servicios” con la Embajada en España.

Así también, *El Comercio* no se limitó a publicar esos pronunciamientos del PUR y de Quesada, en su “discreto” apoyo al Frente Patriótico, por el contrario, entre septiembre y octubre de 1939 aquel tan influyente diario oligárquico publica una serie de avisos relacionados a las actividades proselitistas-coyunturales del Frente Patriótico.

Finalmente, y desde aquel “discreto” apoyo, *El Comercio* protesta ya abierta y enérgicamente ante el cierre del diario *La Prensa*, perpetrado por la dictadura de Benavides el 20 de octubre de ese año y a sólo dos días del acto electoral.

Así pues, *El Comercio* publicará todos esos avisos propagandísticos del Frente Patriótico los días 16 de septiembre, 3 de octubre y, con gran elocuencia a página entera, el 20 de ese mes. (p. 11)

Asimismo, esa enérgica protesta se publica el mismo 20 de octubre, día en que se produjo aquel burdo atropello dictatorial.

Por otro lado y retomando aquellas pistas referentes al Frente Patriótico y al urrismo, iniciada ya la coyuntura “electoral” de 1939, *La Prensa*, en su edición del 13 de agosto de ese año, presenta lo siguiente:

En primer lugar, destaca el enorme malestar del PUR ante el comunicado emitido por el Jurado Nacional de Elecciones en el que reconoce legalmente como “Partido Unión Revolucionaria” a la organización política escindida y dirigida por Cirilo Ortega y que, a su vez, se incorporaba a la Concentración Nacional, dándole así su apoyo al candidato oficialista Manuel Prado.

Reconocimiento por parte el JNE que permitió, entonces, la plena legalidad a aquella organización escindida, tal como anteriormente observamos, y en esos momentos enemiga frontal del urrismo leal a Flores (*La Opinión*, 1939; Molinari, 2004).

Al respecto, resulta escandalosa la inconsecuencia de Cirilo Ortega y de los ex-urristas que conspiraron junto al general Rodríguez, en febrero de ese año, con el propósito de derrocar al dictador Benavides (Villanueva, 1975).

Es decir, ya con Ortega preso y entregado moral y políticamente a la dictadura, terminan apoyando la candidatura de Prado. Se trata, pues, de una evidente venta política a cambio de la libertad de los ex-urristas comprometidos y, posteriormente, del propio Ortega. Bajo ese contexto se entienden los motivos por los cuales el JNE reconoció legalmente como “PUR” a la organización orteguista. De ahí que no sólo se niega al urrismo su reinscripción en el JNE y su legalidad sino que se inscribe y legaliza a un pseudo “PUR” sólo por su subordinación a la dictadura y así por el apoyo que prometen, y luego concretan activamente, al candidato oficialista.

Y eso implicaba todo un compromiso con Benavides maquiavélicamente encaminado a no sólo generar una gravísima confusión en el urrismo sino, incluso, a incorporar a bases urristas en momentos en que el PUR semi-clandestinamente impulsaba el Frente Patriótico en aquellos inicios de la “coyuntura electoral”. De esa manera Benavides, y muy hábilmente, reproduce políticamente con el orteguismo, en relación al apoyo dado a la candidatura oficialista, mucho de lo que venía haciendo instrumentalmente con el grupo escindido del aprismo y encabezado por Vásquez Lapeyre.

Ante aquello, el PUR, leal a la dirección de Flores, emite un enérgico pronunciamiento exigiendo a los miembros del JNE que rectifiquen aquel burdo procedimiento.

El pronunciamiento, que viene precedido por el comunicado oficial del JNE, dice lo siguiente:

-Una usurpación escandalosa en proyecto-

Jurado Nacional de elecciones

-Comunicado de prensa-

Secretaría general del JNE:

El jurado Nacional de elecciones en sesión del 10 del presente acoró la inscripción del partido político Unión Revolucionaria, a solicitud de don Enrique B. Rubín, en su carácter de presidente accidental del Consejo Supremo de Defensa de dicho partido, por haber cumplido con los requisitos exigidos en el artículo 105 de la ley número 8932, de conformidad con los cuales declara también que el Partido ha lanzado la candidatura del ciudadano Manuel Prado a la Presidencia de la República.

Lima, 12 de agosto de 1939.

Tenemos noticias de que un grupo de ex-miembros de la Unión Revolucionaria, rebeldes ahora contra el Jefe y constituidos en junta cismática, se han presentado al

Jurado Nacional de Elecciones solicitando su inscripción como partido político, bajo el nombre usurpado de UR.

Pero la verdadera y legítima Junta del Partido Unión Revolucionaria interpondrá el recurso correspondiente para evitar tan escandalosa falsificación.

La Junta legítima está constituida conforme a los estatutos y ejerce sus funciones de acuerdo con el Jefe Supremo nato del Partido, Doctor Luis A. Flores.

Todos los Comités Departamentales en ejercicio desde hace años y la totalidad de los Comités Provinciales y distritales, obedecen su autoridad.

La junta cismática está formada por personas que tuvieron facultades dirigentes únicamente por delegación del Doctor Flores y a quienes éste ha retirado su confianza en uso de sus atribuciones legítimas.

El Jefe Supremo del Partido, los estatutos y todos los grados de la jerarquía de la Unión Revolucionaria (jerarquía establecida desde hace mucho tiempo) acreditan la legitimidad de la Junta, cuya Secretaría General ejerce el señor Manuel Mujica Gallo.

Por consiguiente constituiría una escandalosa denegación de justicia el permitir que, ilegalmente, se inscriba bajo el nombre de UR, una junta de simples disidentes.

La Unión Revolucionaria no se opone a que estos se constituyan en una entidad con el nombre que mejor les parezca. Pero el de nuestro Partido no se nos puede arrebatar.

La presencia en el JNE de un miembro de la Corte Suprema, aparte de la de otros elementos que merecen crédito, permite esperar que se proceda con la rectitud y sobriedad que tenemos el perfecto derecho a exigir. La Secretaria General”.

*(La Prensa, 13-8-39)*

Era esa la forma como se iniciaba lo que después vendría a ser toda una sistemática hostilidad contra el Frente Patriótico, dado que el impulso urrista estaba de por medio, y, a su vez, el Frente Patriótico era la única organización política legalmente aceptada como rival electoral de la oficialista Concentración Nacional.

Así pues, el dictador Benavides aprovechó políticamente y con intensidad aquella ominosa capitulación y entrega de la agrupación orteguista, conociendo, como era público, que la presencia de multitudes en el Frente Patriótico provenía de la proscrita Unión Revolucionaria leal a Flores.

Sin embargo, en esa edición de *La Prensa* del 13 de agosto de aquel año, el entusiasmo por la candidatura presidencial de Quesada encabezando el Frente Patriótico será también resaltado. De ahí los contundentes comunicados orgánicos del urrismo, emitidos tanto en Lima como en el interior del país.

Así, *La Prensa*, en la página 3 y desde un gran encabezado, enfatiza en lo siguiente:

-Candidatura del Frente Patriótico-

Las masas populares de la Unión Revolucionaria han recibido con entusiasmo y adhesión la candidatura del Doctor José Quesada.”

Asimismo, ese entusiasmo urrista, no obstante su formal condición de ilegalidad y la hostilidad de la dictadura, se puede apreciar tanto en el comunicado emitido en Lima por la Secretaría General así como a través de otros documentos. Entre estos destacan: el comunicado del Comité Departamental de Junín, la carta del Secretario General de la UR-Huancavelica y el apoyo que envía, desde su exilio en Valparaíso, Manuel Diez Canseco, uno de los líderes del PUR que continuaba deportado.

Antes de enfocar esos entusiastas apoyos y adhesiones urristas es importante observar la severidad desde la cual la propia Secretaría General del PUR, y en esa misma edición de la

Prensa, rechaza las maniobras, al servicio de la dictadura de Benavides y su candidato oficialista, realizadas por el grupo escindido y difundidas por su vocero *La Opinión*.

Al respecto, aparece el siguiente comunicado:

-PUR-

A los afiliados:

Se previene a los afiliados de la UR de todas las publicaciones contrarias a la candidatura de José Quesada que aparecen en los periódicos notoriamente desafectos al Partido y al Dr. Luis A. Flores y que tienden a favorecer a nuestros adversarios, minando la disciplina que es preciso mantener para asegurar el triunfo electoral.

La Secretaria General.”

En relación al entusiasmo político, paralelo al malestar producido en el urrismo por aquellas maniobras dictatoriales-orteguistas, veamos, en primer lugar, el desafiante comunicado de la Secretaria General del PUR, emitido desde Lima:

-A los correligionarios-

La candidatura del Dr. José Quesada a la presidencia de la República ha sido proclamada por el Jefe Supremo, Dr. Flores, y por las autoridades del Partido designadas legítimamente y conforme a los estatutos de la UR. Por consiguiente la causa del Dr. Quesada es la causa de la Unión Revolucionaria.

La Secretaria General.

Asimismo, en esa edición del 13 de agosto de 1939, en la página 3 y al calor de aquel contexto, aparece un expresivo titular que nos permite acceder al fuerte activismo,

relacionado a la candidatura de Quesada, aunque difícil y semiclandestino del urrismo al interior del país, y que dice:

-El Comité Ejecutivo Departamental de Junín efectuará la proclamación oficial-

Así también, en esa misma página 3, y destacando el activismo urrista en la sierra peruana, se publica la carta del Secretario General del PUR en Huancavelica y que lo siguiente:

-Carta de don Nemesio Gutarra, Secretario General de la UR en Huancavelica-

Sr. Dr. José Quesada, candidato de la Unión revolucionaria a la Presidencia de la República.

Distinguido Doctor:

Acabo de enterarme por el diario La Prensa, de que ha sido usted lanzado como el candidato del Frente Patriótico, y apoyado por el Dr. Luis A. Flores, Jefe Supremo de la Unión revolucionaria.

También veo que usted es uno de los nuestros porque pertenece a ese gran Partido que se llama la Unión Revolucionaria.

El suscrito, Secretario del Comité Departamental de la UR del Departamento de Huacavelica, le indica que fiel y disciplinado a las órdenes emanadas de nuestro auténtico Jefe, el Dr. Flores, apoyará con todo el entusiasmo su campaña presidencial y, esté seguro, Dr. Quesada, que triunfará Ud. en el glorioso Departamento de Huancavelica, donde sólo palpita el alma nacional cuando se invocan causas santas, causas nobles, como son: luchar por un ideal colocando a nuestra Patria en un lugar digno y grande.

Trabajaremos y lucharemos con honor y lealtad, estamos en la arena política y triunfaremos, porque somos los más en el Perú. El gran Partido probará, esta vez, su fuerza y su pujanza.

Presenta su cordial saludo su correligionario amigo.



Nemesio Gutarra.

Secretario General del Comité Departamental de Huancavelica

Es importante reparar, en esos momentos, que el PUR no hace gala de su fascismo dado que su discurso y su acción estaba encaminado a la finalización de la dictadura de Benavides y, sobre todo, a la exigencia de “elecciones limpias”. Sin embargo, en sus bases, el despliegue chauvinista y la incondicional subordinación al liderazgo de Flores así como esa presencia de lo religioso ligado a lo político, el culto a la familia, a la Patria y esa potencial beligerancia en su activismo, constituyen los ejes de una retórica construida desde el proyecto fascista-totalitario que caracterizó al urrismo entre 1933 y 1936 pero que fue menguando con la persecución y las deportaciones de sus dirigentes al imponerse la dictadura militar de Benavides.

Así, la “coyuntura electoral” de 1939 es aprovechada por el urrismo, bajo esas condiciones, para salir a la luz pública, no obstante su no reconocimiento legal, y activamente promover políticamente a aquel Frente Patriótico.

De esa manera, el urrismo hostilizado y obstaculizado, así como escindido, se ve obligado a desplegar un discurso enfáticamente constitucionalista, lo que suponía, entonces, reivindicar la democracia, aunque aquella formal y oligárquica, suspendida desde finales de 1936 con la imposición del régimen dictatorial.

De ahí que el PUR, desde aquella semiclandestinidad y el Frente Patriótico encabezado por Quesada y promovido por el urrismo, no tenían otra opción discursiva y propagandística que la de contraponer la alternativa de “legalidad democrática” y la exigencia de “elecciones limpias” a la tan turbia continuidad oficialista anhelada por el dictador Benavides, dado el poco encubierto afán del autócrata por imponer fraudulentamente, como lo llegó a hacer, a su candidato Manuel Prado y establecer así una suerte de reproducción dictatorial bajo la máscara “democrática-constitucional” que le permitiría mantener en la ilegalidad al PUR y en el exilio a Flores.

Es así que en 1939 el PUR, tácticamente, no podía hacer explícito su fascismo, aunque indirectamente su retórica muchas veces lo insinuaba, como se verá, exaltando aspectos bastante conexos a esa doctrina totalitaria-populista de extrema derecha.

Asimismo, el aprovechamiento de aquella “coyuntura electoral” por parte del urrismo y a través del Frente Patriótico, deviene en todo un complicado enfrentamiento con la dictadura de Benavides a tal punto que, para éste, no le fue tan fácil neutralizar sus consecuencias pues no sólo era la presión de importantes multitudes vinculadas al urrismo sino, también, la presión de un sector oligárquico, e incluso castrense, que seguía apoyando al PUR y que mantenía, de manera desafiante, su rechazo a Benavides.

Y en relación a esa suerte de contraofensiva coyuntural del urrismo ante la dictadura de Benavides, aquel “beligerante” y confrontacional activismo del PUR en Lima y en el interior del país es enfatizado en el “comunicado oficial” que emite el mencionado Comité Departamental de Junín, publicado por *La Prensa* en aquella edición del 13 de agosto de 1939, en el cual se pueden inferir importantes pistas de la acción política-orgánica del urrismo a lo largo y ancho del país y a pesar de los años de persecución, clandestinidad y escisión. Veamos:

-Partido Unión Revolucionaria-

Comunicado oficial:

El Comité Ejecutivo Nacional del Partido Unión Revolucionaria, con la aprobación del Jefe Supremo Doctor Luis A. Flores, ha proclamado la candidatura del Doctor José Quesada, a la Presidencia de la República para las elecciones generales de 1939.

El Doctor José Quesada, eminente jurisconsulto ciudadano esclarecido y patriota, es uno de los valores intelectuales de las nuevas generaciones del Perú.

Las formidables masas populares del Partido Unión Revolucionaria, que constituyen incuestionable mayoría en los Departamentos de Lima, Callao y balnearios, Piura, Ica, Arequipa, Junín, Ayacucho, Huancavelica, Cuzco,

Moquegua, Loreto, Cajamarca y Tacna, aclaman al Dr. José Quesada, como el hombre que habrá de conducirnos resueltamente a la victoria.

El Partido Unión Revolucionaria al tonificar su beligerancia política, afirma hoy, como en 1931 y 1936, su anhelo de constituirse en el baluarte de la peruanidad y de las instituciones tutelares del país, exaltando los sentimientos del más puro nacionalismo, es decir, los ideales de Patria, familia, religión, honor, dignidad, abnegación.

-Huancayo, 4 de agosto de 1939-

Por el Comité departamental de Junín:

Estanislao López Gutiérrez -Secretario General.

Alejandro Vásquez -Secretario de Prensa y Propaganda.

Hermógenes Vega Carrión -Secretario de Economía.

Lorenzo Mejía -Secretario Electoral.”

Por último, en esa edición del 13 de agosto de 1939, *La Prensa* publica el mencionado mensaje de apoyo que envía a José Quesada el alto y veterano dirigente urrista, aún en el exilio, Manuel Diez Canseco.

-Don Manuel Diez Canseco apoya calurosamente al Dr. Quesada-

Don Manuel Diez Canseco, el líder político brillante de la Unión Revolucionaria, es una de las figuras más destacadas en la vida pública peruana de los últimos tiempos y el líder, que después del Jefe, Dr. Luis A. Flores, cuenta con más prestigio y autoridad en las filas de la Unión Revolucionaria.

Ha tenido una notable actuación parlamentaria. Es un dirigente excepcional. Orador elocuente, sus cálidas arengas y sus valientes discursos encendidos del Congreso Constituyente, le dieron gran renombre y vibran aún con simpatía en los

oídos del pueblo, que supo aplaudirlo y admirarlo. Personalidad definida y vigorosa, ha sido y es un personaje descollante de su fuerte Partido.

Su palabra es de las más acreditadas: poseen autoridad y prestancia. Por eso su actitud sabrá ser apreciada en todo su valor por los correligionarios.

El texto del cablegrama que el señor Diez Canseco ha dirigido al Doctor Quesada es el siguiente:

-Dr. José Quesada. Valparaíso, 12-

Compláceme causa Unión Revolucionaria sea conducida a triunfo por quien como Ud. ingreso al Partido momentos de incertidumbre, peligro y lucha.

Flores y todos nosotros depositamos Ud. absoluta confianza.

Manuel Diez Canseco.

Cablegrama que sintetiza con claridad las difíciles condiciones del urrismo pero que, sin embargo y con más entusiasmo que viabilidad, asume toda una contundente contraofensiva política frente a la dictadura de Benavides, retando así a su sistemática y maquiavélica manipulación de esa tan controvertida “coyuntura electoral” de 1939.

Incursionando documentalmente a posteriores momentos de aquella polarización política entre el Frente Patriótico y la oficialista Concentración Nacional, se podrá apreciar la creciente hostilidad gubernamental ante las actividades proselitistas tanto del candidato presidencial como de los candidatos al Congreso pertenecientes al Frente Patriótico. Grave hostilidad que era, a su vez, la respuesta que la dictadura de Benavides daba a la actividad política desafiante del Frente Patriótico y su candidato presidencial cuyos anuncios de mítines y manifestaciones, propias de una contienda electoral, producían una intolerante preocupación oficialista.

Asimismo, el urrismo tampoco se arredró frente a la escisión orteguista y lo que implicó su entrega política a la dictadura así como su estridente adhesión a la Concentración Nacional

que le permitió su reconocimiento legal por el JNE como “PUR”. Por el contrario, las respuestas urristas fueron rápidas y contundentes.

De esa manera, en las ediciones de *La Prensa* del 26, 27 y 28 de agosto de 1939, y bajo el encabezado “La candidatura del Frente Patriótico”, aparecen una serie de pistas relacionadas al importante apoyo popular que recibía la candidatura de Quesada así como relacionadas también al rechazo al novedoso oficialismo orteguista, cuya traición política al urrismo era ya clara y abierta. Veamos:

Vibrante saludo del candidato del Frente Patriótico Dr. José Quesada a los pueblos de la provincia de Chancay...

-----

Mañana Chancay aclamará a Quesada... (26-8-39)

-----

En Miraflores se fundó otro Comité de la UR que trabajará por la candidatura de Quesada. ¡Vencer o morir! J.A Vásquez – Secretario General. (27-8-39)

-----

“El Comité mixto del Rímac proclama a José Quesada... cumpliendo la orden del Jefe Supremo Luis A. Flores, hasta vencer. David Flores-Secretario General; N. del Arco- Secretario de Milicias; M. Tarazona –Secretario de Propaganda. (27-8-39)

Es más, en el editorial el 27 de agosto *La Prensa* acusa a Manuel Prado no sólo de oficialista y de continuar en el cargo de presidente del BCR, sino además de:

... falta de apoyo de masas y de la opinión verdaderamente calificada por el sentido inequívocamente plutocrático d su candidatura. Pero no le oculta su desaire

el sector mejor orientado de las clases elevadas. Es decir, el que comprende los peligros de un régimen de camarilla. Y exactamente pasa lo mismo con la juventud y los intelectuales.

Y en la edición del 28 de agosto aparece en *La Prensa*:

En forma abrumadora la ciudadanía de Huancayo demuestra su adhesión al Frente Patriótico...

-----

“El Comité Departamental de Piura de la UR, proclamó la candidatura de Quesada...”

Ante la escisión orteguista y su apoyo al candidato oficialista, *La Prensa*, en su edición del 26 de agosto, publica tres respuestas contundentes dadas por el urrismo:

- Un pescador condena a los disidentes...
- La Legión Juventud Urrista renovó su Junta Directiva y acordó trabajar por la candidatura de Quesada...y acordó por unanimidad ratificar su lealtad al Jefe Supremo del Partido Dr. Luis A. Flores.
- Frente a los que toman indebidamente el nombre del Sindicato de Choferes, un grupo de obreros del volante manifiesta su simpatía por la candidatura del Dr. José Quesada.

Ante todo esto, el temor de la dictadura de Benavides llegó a tal punto que optó por prohibir, en donde le era posible, las presentaciones públicas de Quesada. Así, la farsa de la convocatoria electoral y los preparativos para el fraude comenzaban ya a evidenciarse.

Sobre esto *La Prensa*, en su edición del 28 de agosto de aquel año, editorializa desde la más grave preocupación y publica con alarma la siguiente nota:

-Produce asombro en Chancay y en todo el país la actitud de la Prefectura de Lima al prohibir la manifestación del Doctor José Quesada

Millares de correligionarios de la provincia de Chancay reafirman su fervorosa adhesión al candidato popular.

Un incontenible sentimiento de peruanidad crece día a día y une a los hombres del Perú en torno al Frente Patriótico.

El sólo anuncio de que José Quesada visitaría los diversos los diversos distritos de Chancay, bastó para que los innumerables adherentes mostraran su entusiasmo para recibirlo en una grandiosa manifestación.

Sin ninguna propaganda, porque no la permitieron las autoridades de esa provincia y sin que fuera necesario enviar comisionados de Lima con la bolsa colmada, dispuestos a vaciarla en la compra de conciencias, los diversos comités habían tomado contacto y con sus propios medios (noble colaboración de los que todo lo dan y nada piden) hicieron llegar a todos rincones de la provincia la noticia de la llegada de José Quesada.

Como los grandes movimientos cívicos, que no necesitan de los avisos luminosos y de la de la propaganda sonora para constituirse, éste, de Chancay, era la primera demostración de cómo el Perú ha acogido la candidatura que trae nuevos anhelos y esperanzas. Ya desde el sábado, Chancay, Huaraz, Huacho, Huaura, Supe, Barranca, Pativilca y Paramonga tenían el aspecto de los días que anuncian acontecimientos nacionales.

El vibrante saludo de José Quesada, con sus emocionados recuerdos a las libertades, había fortificado el ideal cívico de la ciudadanía. Frente a la insistente campaña en que están empeñados los patrocinadores de la candidatura Prado, los pobladores de la provincia de Chancay querían ser los primeros en demostrar que

nada pueden las maquinaciones turbias de la intriga política, cuando hay una verdad que defender y que nada puede, tampoco, el vacío pregonar popularidad cuando no se puede demostrar, como lo demuestra José Quesada, que el pueblo va a la plaza pública a exhibir, así a cielo abierto, virilmente, su simpatía y adhesión.

-Se suspende la autorización-

Recién en la tarde del sábado el señor Prefecto de Lima comunicó a los dirigentes de la candidatura, que la autorización para que José Quesada llevara a efecto su jira, había sido suspendida. No se dio explicación alguna ni mencionó la razón legal o la causa de fuerza mayor. Simplemente se comunicó que la jira no podía efectuarse.

Tanto en Lima como en Chancay, en cuanto se tuvo conocimiento del acuerdo emanado de la prefectura, la sorpresa se concretó en estas dos palabras ¿por qué?

Y el comentario público cogido de pronto en el asombro, hizo las más variadas suposiciones.

-El Doctor Quesada se comunica con Huacho-

El Doctor Quesada se comunicó inmediatamente con los dirigentes de la candidatura de la provincia de Chancay y después de exponerles lo ocurrido, indicó que debían conservar serenidad sin demostraciones de protesta que provocaran situaciones de fuerza, porque estaba seguro que la prohibición se debía a causas circunstanciales, pero que de todos modos, reclamaría su legítimo derecho, amparados por la ley, e efectuar su propaganda electoral libre.

-Sin embargo ayer domingo...-

Como seguramente la disposición del Doctor Quesada no pudo ponerse en conocimiento de todos los miles de adherentes, fervorosos y leales correligionarios de la Unión Revolucionaria, ayer domingo nuestros corresponsales especiales en todos los distritos de Chancay han sido testigos de emocionantes demostraciones cívicas. No ha sido necesaria la presencia del candidato. Bastaron sólo sus cálidos



mensajes del sábado y de ayer para que los innumerables adherentes manifestaran su fervor, entonando las notas del himno nacional. Dispersos porque no tenían autorización de congregarse en rededor de su bandera, pocas veces se ha asistido a demostración más serena, pero vivamente elocuente, que ésta que sin un grito hostil, la ciudadanía ha voceado su fe en este movimiento renovador que simboliza el Frente Patriótico. (...)

Continuarán las demostraciones, nada podrán hacer las voces enfermas por la pasión, ni las calumnias propaladas por la envidia.

(*La Prensa*, 28-8-39, p. 3)

Ante este primer y grave obstáculo contra el Frente Patriótico establecido por la dictadura de Benavides y encaminado “electoralmente” a imponer a su candidato oficialista, *La Prensa*, en el mencionado editorial de aquel 28 de agosto, protesta y, a la vez, presenta una serie de argumentos desde los cuales intenta desenmascarar los tan precipitados pretextos gubernamentales basados en la “defensa el orden público” ante los presuntos embates “subversivos” del Frente Patriótico.

Asimismo, en ese editorial, *La Prensa* expone a la opinión pública la inmensa inconsecuencia y deslealtad del ex líder urrista Cirilo Ortega, uno de los dirigentes de la frustrada insurrección del 19 de febrero de ese año, y el implícito oportunismo recíproco establecido entre este personaje, y la pseudo “UR” que él encabezaba, con el gobierno dictatorial de Benavides. Oportunismo expresado en una muy turbia componenda y desde la cual quedaba implícita también la compra del apoyo a la candidatura oficialista de Prado a cambio de la legalidad de aquel pseudo “PUR” así como de una inminente excarcelación del propio ex general Cirilo Ortega. Veamos:

-La Prensa-

Lima, lunes 28 de agosto de 1939.

-----Editorial-----

-Por el Orden Público-

Los órganos pradistas, siguiendo su habitual línea de conducta, no se conforman con aplaudir la suspensión de la jira del señor Quesada a Huacho, cuyo éxito tanto temían.

Tratan de justificar con inconcebibles argumentaciones. Dicen que el candidato del Frente Patriótico ha tratado ya dos veces de subvertir el orden público con motivo de la romería al cementerio y de esta jira; agregan que su lenguaje es demagógico y desorbitado, y que más que una visita a Huacho se trataba de una expedición punitiva.

Realmente se necesita olvidar y trastocar completamente todo cuanto ha ocurrido en el país en estas últimas semanas para hacer afirmaciones tan ofensivamente temerarias.

Altera el orden público quien escribe una carta descompuesta y de reto al candidato que representa la gran mayoría ciudadana. Subvierten la normalidad quienes incitan a firmar cartas de esa naturaleza, quienes la firman o las publican, quienes las repiten a todas horas por la radio y quienes aplauden la realización de actos de primitivismo que con dicha carta se amenazaba ejecutar.

No ataca el orden público quien como el doctor Quesada, se proponía depositar una corona de flores, en fecha memorable para la patria ante la tumba del fundador del Partido al que pertenece. (...)

Figuras como la del general Sánchez Cerro pertenecen a la Patria y a la historia, no a una persona, ni a una familia como sostienen los diarios pradistas. Por eso todo peruano tiene el derecho de honrarla y la obligación de respetarla.

También subvierten el orden público quienes se amparan en la división de los partidos o ideologías más contrapuestas, quienes exaltan a las personas que se levantaron en armas contra el Gobierno y contra el Estado el 19 de febrero, quienes dan a publicidad y hacen propaganda a los actos de un ex general, actualmente en prisión, en virtud de sentencia de una corte marcial, quienes lo

admiten como jefe de un partido político cuando, según la ley y por el mérito de la condena que sufre, está privo de todo derecho civil o político.

Con esto si se invierten los valores ante el país; se llama normal a lo que es anormal, se le da carácter de gloria nacional a lo que fue un acto de condenable traición que todo el país ha reprobado y reprobará siempre. No atenta contra el orden público un candidato que pide autorización para realizar una jira política en ejercicio del elemental derecho de ponerse en contacto con la masa ciudadana y de decir en las plazas públicas, libre y ordenadamente lo que piensa, cual es su programa y cuales son sus propósitos d gobierno.

Tampoco atenta quien asume una actitud de serenidad extrema ante el ataque alevé y calumnioso; quien se somete a las disposiciones de la autoridad aunque no las considere justificadas y, quien, con todos sus actos y sus palabras está demostrando ante el país entero que se trata de un candidato de orden y que sólo basa sus aspiraciones en los más elementales sentimientos de patriotismo y en la voluntad del pueblo que lo ampara.

No es demagogo el Doctor Quesada cuando promete emprender una cruzada por el validamento de los derechos ciudadanos. (...)

No se ataca al Gobierno cuando se quiere hacer valer los derechos políticos de reunión y de sufragio. (...)

Bastante es ya que el pradismo quiera evitar que se exhiba públicamente el poder de la candidatura del Frente Patriótico y que pretende cubrir su triste orfandad política con el piadoso manto del orden público, capciosamente invocado. (*La Prensa*, 28-8-39)

Y en el editorial del 29 de agosto, *La Prensa* ya no sólo protesta contra los obstáculos prefecturales y contra aquellos deleznales pretextos propalados por el Gobierno que, para dar ventajas a la actividad del candidato oficialista, no escatimaba en frenar burdamente la libertad de expresión y reunión del candidato de la oposición en plena

coyuntura “electoral”. Así, además de protestar, *La Prensa* pasa a una suerte de contraofensiva verbal desde la cual ataca, ya frontalmente, las maniobras, actitudes y vínculos desde los cuales y “sinuosamente” se sustentaba la “campaña política” de Manuel Prado y la Concentración Nacional.

Al respecto, aquel editorial presenta lo siguiente:

-La Prensa-

Lima, martes 29 de agosto de 1939.

-----Editorial-----

-El pradismo y su lógica-

Como la candidatura de Prado descansa íntegramente en la falsedad y el artificio no hay manera de conseguir que ajuste una tregua siquiera temporal con la verdad. Su destino es chocar siempre con ella, y el de sus partidarios agotarse en una comedia permanente que para colmo de sus males no engaña absolutamente a nadie. (...)

Hay algo más. Que la candidatura de José Quesada descansa sobre un gran Partido cuyo ideario es de orden y es de ley, les parece a los pradistas una amenaza a la paz de la República, pero en cambio encuentran admirable que su candidato se coluda con un hombre que está en la penitenciaría justamente por haberse sublevado contra el actual Gobierno hace apenas unos meses; y consideran también naturalísimo que sus diarios publiquen documentos en que los secuaces del pradismo se alaban de sus gloriosos hechos de la madrugada del 19 de febrero.

Todo esto es absurdo y falso, como todo lo que atañe a la candidatura del presidente del Banco Central de Reserva. Y la alianza de un rebelde contra el régimen con candidato que se precia de ser el más devoto y fervoroso de sus adictos (alianza que, dicho sea de paso, no le hace honor a ninguno de los dos) revela muy bien la falta de línea y demuestra que no los ha unido un ideal común, ni el mismo concepto de la política y del gobierno del Estado. Los vincula solamente el ansia de mando y de poder. (...).

(*La Prensa*, 29-8-39)

En ese contexto político, en el cual el candidato oficialista tenía pues todas las ventajas para llegar a la presidencia de la República apelando, a su vez, a todos los medios posibles que le viabilizaba la dictadura, se va imponiendo sobre el Frente Patriótico y la Unión Revolucionaria ya no sólo obstáculos sino, además, una toda una contundente represión policial. Al respecto, en esa edición del 29 de agosto, *La Prensa* publica un comunicado del PUR en el cual se denuncia el encarcelamiento de varios de sus principales dirigentes del interior del país. Dice el comunicado:

-Comunicado de la Secretaria de Prensa de la Unión Revolucionaria-

Prisión del Dr. Julio C. Benavides, Secretario Regional del Norte, y de otros correligionarios de Chiclayo.

Ayer dimos cuenta de que el Secretario General de Cañete, señor Juan Emilio Oré, había sido detenido. Hoy tenemos que dar cuenta que, en Chiclayo, ha sido detenido el Dr. Julio C. Benavides, Secretario General del Norte y Secretario Departamental de Lambayeque. También han sido detenidos en Chiclayo el señor Ángel Bardelli, Secretario Electoral, y los correligionarios Virgilio Pérez y J. Azabache.

Volveremos a recurrir al Jurado Nacional de Elecciones en demanda de garantías y libertades electorales que concede la ley, porque no es posible que se continúe en la detención de todos los dirigentes de la Unión Revolucionaria, que han mantenido una ejemplar lealtad a sus ideales y a sus convicciones políticas”. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Esta ya abierta represión destinada a imposibilitar el activismo político-electoral del Frente Patriótico, se basaba formalmente en aquella condición de ilegalidad mantenida sobre el PUR leal a la dirección de Flores y de los otros dirigentes urristas deportados así como a los dirigentes encabezados, desde la semiclandestinidad y en Lima, por Manuel Mujica Gallo.

Entonces, bajo esas condiciones represivas impuestas por la dictadura en esa paradójica “coyuntura electoral”, lo que más irritaba al autócrata y al candidato oficialista era el incremento de los pronunciamientos de apoyo y adhesión al Frente Patriótico y a su candidato José Quesada que, no obstante las medidas represivas, seguía publicando *La Prensa*. Pronunciamientos de apoyo y adhesión tanto del urrismo como provenientes de otras corrientes políticas. Así, *La prensa* Publica el reiterado y desafiante respaldo dado a Quesada proveniente de ámbitos insospechados como, por ejemplo, del Comité de la Unión Revolucionaria de Ascope (30-8-39), en pleno “sólido norte” costeño y bastión del aprismo, en esos momentos tan duramente perseguido y en la mayor clandestinidad, e incluso proveniente del otrora satanizado al extremo, el Partido Democrático Reformista, ex-enemigo “irreconciliable” del sanchecerrismo y que, sin embargo, en aquella coyuntura política sus bases de Monsefú, encabezados por su principal dirigente Oscar Leguía Iturrégui, emiten el siguiente comunicado:

... sus juntas departamentales, provinciales y distritales expresan su adhesión al Frente Patriótico y dan cuenta de la organización de los comités del Frente Patriótico que patrocinan la candidatura del Doctor José Quesada... (*La Prensa*, 29-8-39)

En este caso se trató de una también extraña alianza que suponía la deposición de enemistades políticas fundamentales entre el leguismo y el sanchecerrismo y luego de nueve años de odios y rencores que se suponían “para siempre”.

No obstante, en 1939 habría pesado más el común rechazo a Benavides y a su candidato oficialista que aquellos ya “antiguos” antagonismos. Así, sobre tal rechazo común, se habría construido, aunque efímeramente, esa tan curiosa alianza política, propia de la historia política peruana tan cargada de sorpresas además de la intolerancia y los elocuentes oportunismos de coyuntura.

Asimismo, y de manera también muy desafiante, *La Prensa* publica, aquel 29 de agosto, un enérgico comunicado del Comité Distrital del Rímac del PUR, que habiéndosele negado la reapertura de su local, insistían, sin embargo, en las gestiones para lograr tal cometido.

Es decir, ante todos estos desafíos y activismos opositores, la dictadura de Benavides optaba por la represión policial la misma que fue desde la acción selectiva hasta la plenamente abierta y, a su vez, escandalosa dado el supuesto contexto “electoral”.

Y frente a la represión policial y los obstáculos impuestos por el Gobierno contra el Frente Patriótico y el urrismo, *La Prensa* publica, primero, el 29 de agosto, una no menos desafiante nota en la que intenta establecer todo un contraste político y moral entre la candidatura de Quesada y la de Prado y, luego, el 30 de agosto, insiste en su protesta frente a aquella actitud gubernamental que afectaba gravemente las mínimas libertades de expresión y reunión ciudadana, imprescindibles para garantizar cualquier proceso electoral. Veamos:

-Paralelo entre las dos candidaturas-

De un artículo referente a las listas de la candidatura de Quesada, publicado en uno de los diarios subvencionados, copiamos lo siguiente:

-En esta lista, descontando ocho o diez nombres conocidos, poco conocidos o casi conocidos, el resto lo componían todos los ilustres desconocidos que en la ciudad son y serán todos aquellos que sólo figuran en el etcétera, etcétera de cualquier relación un poco larga. En cambio, en la candidatura de Prado... bueno... Es como comparar estrellas con botones-.

En los párrafos que copiamos está claramente pintada la diferencia entre las dos candidaturas. La una exhibe orgulosamente la adhesión de unos señores de Lima, muy acaudalados, todos vinculados con el Banco de propiedad de los señores Prado. Viejos apellidos sonoros.



Señores a los que una amistad personal con el señor Prado y que, por eso, y porque confunden los sentimientos de amistad con las altas conveniencias de la Patria, están al lado de esa candidatura.

Del otro lado está la nuestra, la del Frente Patriótico, con sus grandes masas de ciudadanos desconocidos, anónimos quizá, pero orgullosos de su conciencia limpia de pecado, con el blasón de una dignidad bien llevada, que no se suma a una candidatura por amistad con el candidato ni por temor a que se le apliquen sanciones: llevan en ella, como los grandes héroes anónimos que mueren por la Patria, la gloria de un apellido que no suena, pero que sí la soberbia augusta de los hombres dignos e inmaculados; de los que no se venden ni se alquilan y que cuando sirven una bandera mueren por ella sin traicionarla.

Así son los adherentes valiosos del Frente Patriótico. Así es el pueblo del Perú. Y nuestra candidatura es una candidatura el pueblo y no de señores conocidos y que vivan al Perú entre copas de champaña.

Basta ya de falsos valores. En la clase media y el pueblo está el porvenir del país.

Por más que los diarios subvencionados pretendan imponer la aristocracia del dinero nosotros oponemos la aristocracia de los valores del espíritu.

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca).

E insistiendo en aquella protesta ante los privilegios de la candidatura oficialista y ante los obstáculos impuestos por la dictadura de Benavides contra el Frente Patriótico, en la mencionada edición del 30 de agosto de 1939, *La Prensa* publica lo siguiente, resaltando, a su vez, los contrastes del Frente Patriótico con lo “frívola y plutocrática” que le suponía la candidatura de Prado así como los ritos que supuestamente caracterizaban a éste, los grupos que lo avalaban y las sedes recreativas que frecuentaba.

Dice, entonces, la nota:

-Métodos Políticos-

No es con frívolos corsos de flores, ni mediante cocktails extranjerizantes en los cabarets de moda, ni con estirados banquetes o costosas champañadas en los hoteles y clubs de lujo, ni con atiborrantes pachamancas en alejadas y ocultas campiñas, que los grandes pueblos muestran su voluntad, ni los grandes políticos sus aptitudes y programas. Tal clase de agasajos y homenajes se reservan en todas partes para las despedidas de soltero, para el día de cumpleaños de cualquier vecino acaudalado, para las fiestas de carnaval o, en fin, para cualquier momento solaz y esparcimiento en que un círculo más o menos reducido de amigos decide divertirse con pretexto o sin él.

Cuando los hombres conscientes y viriles desean exponer un sentimiento colectivo elevado y noble común a una enorme masa ciudadana, se reúnen visible y públicamente sin ocultamientos, hipocresías ni disimulos.

Ejercitan así un derecho, confirman un ideal y lo comunican a los demás hombres afines, comprensivos y patriotas.

Si se trata de manifestar un ideal religioso, los pueblos se reúnen en procesiones, congresos, convenciones, si se desea exteriorizar un sentimiento artístico se realizan exposiciones, si se quiere enseñar la pujanza industrial de un país se organizan exhibiciones y, por fin, cuando se quiere afirmar los principios e ideales patrióticos que reúnen a una nación, se llevan a cabo manifestaciones y asambleas.

Tal es el procedimiento invariable de todos los pueblos fuertes y que timan sus libertades.

Por eso nuestras leyes y reglamentos electorales garantizan plenamente el derecho de reunión y de propaganda política. Los candidatos en especial no pueden prescindir de estas normas ya que tienen la obligación moral ineludible de exponer ante los electores sus ideales políticos, de ponerse en contacto con el pueblo y de mostrar ante el país la fuerza de los argumentos que los amparan.

Estas actividades, naturalmente, deben realizarse dentro de la ley, el orden y la normalidad. Si una publicación amenazadora hace temer un desorden o la realización de hecho innoble en un lugar sagrado, debe sancionarse a quien lanza la provocación aleva e impedirle ejecutar sus temerarios propósitos pero no debe prohibirse la realización del homenaje mismo ya que éste no altera el orden ni vida en los derechos ciudadanos.

Si un candidato se propone realizar una jira y otros amenazan con frustrarla, no es el caso de prohibirla. Basta asegurar el orden durante la manifestación usando para ello las seguridades legales, la fuerza y la capacidad que los poderes públicos disponen.

Es dentro de este criterio que el candidato del Frente Patriótico se ha esforzado y se esforzará en todo momento por exponer pública y claramente su plataforma política y en hacer llegar hasta el pueblo el calor de sus principios.

En cambio no creemos que el señor Prado haya hecho nada hasta ahora, para cumplir con tan elementales deberes cívicos, ya que su campaña electoral no está marcada por más jalones que El Club de la Unión, La Cabaña, El Hotel Bertoloto, El Hotel Bolívar y hoy lo será, según se dice, por la pachamanca en una hacienda del valle de Bocanegra.

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Es decir, el Frente Patriótico se ampara en la Constitución de 1933, la que formalmente se consideraba vigente con la convocatoria electoral, pero que la dictadura de Benavides la atropellaba cuando se trataba del Frente Patriótico y la respetaba pulcramente cuando se trataba de la oficialista Concentración Nacional. Es así que esa nota, más allá de aquellos singulares ataques al pradismo, constituye un importante testimonio de lo arbitrario de aquel “proceso electoral”.

Bajo esas condiciones, La Prensa, y principalmente a partir de sus editoriales publicados desde el 1° de septiembre hasta mediados de octubre de 1939, va dejando constancia de

los permanentes atropellos gubernamentales contra la candidatura de Quesada, el Frente Patriótico y la UR, los mismos que culminan el 20 de octubre cuando la dictadura interviene y clausura dicho periódico faltando sólo dos días para la realización del acto electoral.

Asimismo, en aquellos editoriales de *La Prensa* se puede apreciar, desde la perspectiva de los dirigentes del Frente Patriótico, la manera como éste, y no obstante las severísimas condiciones impuestas a su acción propagandística, fue afrontando su participación política en esa difícil coyuntura y, a su vez, se accede al carácter de los argumentos expuestos contra la candidatura oficialista de Prado así como ante el propio gobierno de Benavides y sus maniobras abiertamente restrictivas.

En estos editoriales es posible observar importantes pistas de aquella hostilidad sistemática emprendida por la dictadura contra el Frente Patriótico y sus integrantes, desde la cual se hace alusión a los militantes urristas encarcelados, así como también es posible acceder a no menos importantes pistas referentes a la manera como *La Prensa*, en su condición de vocero del Frente Patriótico, enfrenta verbalmente al candidato oficialista acusándolo, a su vez, de “candidato impuesto”, se entiende, por el dictador Benavides.

Asimismo, se intenta desenmascarar a Prado quien, inicialmente, habría intentado atraer políticamente a los dirigentes del Frente Patriótico. Intento que, como se observa, sólo provocó un contundente rechazo al candidato oficialista y por ende a la dictadura de Benavides. De allí aquella tipificación hecha por el pradismo al Frente Patriótico, considerándolo como un movimiento político que supondría un “grave peligro” para el país.

Además, ese editorial enfatiza en las precarias condiciones legales y políticas en las que se desenvuelve el “proceso electoral”, ante las cuales la desconfianza es extrema, considerando así que de llegar Prado al Gobierno llegaría sin legitimidad. Es decir, bajo los términos que emplean, “sin respetabilidad y sin prestigio”.

Por último, dicho editorial, destaca audazmente la condición de “pequeño grupo plutocrático” endilgada al pradismo y que además, para el Frente Patriótico, carece de las condiciones “espirituales” que generacionalmente se exigen en el Perú. De ahí que, para *La*

*Prensa*, las aspiraciones de la candidatura oficialista se centran en el afán de “acaparamiento del poder político y financiero el país”.

Junto a esto el vocero del Frente Patriótico, y en tono abiertamente descalificatorio, concluye que a Prado lo caracteriza “su absoluta incomprensión del Perú moderno”.

En contraste, en ese editorial se presenta a Quesada como la auténtica candidatura de la derecha y, así, a diferencia de aquella condición sólo “plutocrática” del pradismo, “espiritualmente” vapuleada, etc., el Frente Patriótico encarnaría no sólo una enorme “fuerza popular”, en alusión a las bases urristas, sino, además, supondría toda una garantía de “equidad y ley” en el país.

Desde allí el Frente Patriótico reivindica abiertamente su condición derechista y lo hace bajo un constructo político desde el cual, aquel “derechismo”, aparece como equivalente de “estabilidad social”. Y todo esto, a su vez, desde un trasfondo típicamente positivista, a la manera de Augusto Comte, pues tal “derechismo”, es asumido como imprescindible basamento de “orden”, pero no como “el orden de las tumbas”, sino como “un orden creador”. Así, lo dirigentes del Frente Patriótico se auto perciben como portadores de una causa política imprescindible para el Perú: la del “orden” y, al mismo tiempo, la de la “creación” que implicaría todo un mensaje: el progreso y así “lo moderno”.

Ese era pues el “derechismo” que, en 1939, proclamaba la UR a través del Frente Patriótico evitando así desempolvar el proyecto fascista y totalitario enarbolado abiertamente en las elecciones de 1936. (Molinari, 2006)

Se esa manera, el urrismo otra vez perseguido, con sus líderes “históricos” deportados y con no pocos de sus militantes encarcelados aparece ya, políticamente, sólo a través del Frente Patriótico y así desde el apoyo dado a su candidato presidencial José Quesada.

Bajo esas condiciones, el PUR se ve obligado, entonces, a morigerar ostensiblemente su discurso y mensaje político dejando así su agresivo fascismo y reemplazándolo, coyunturalmente, por ese ecléctico “derechismo” positivista. Retomando, de esa manera, una tendencia ideológica de un sector de la derecha en el Perú y que fue promovida desde los momentos fundacionales del Partido Civil.

Además, el “proceso electoral” pendía de una suerte de “cuerda floja” dados los obstáculos, cada vez más graves, impuestos por la dictadura contra las actividades ligadas a la campaña electoral de José Quesada como, también, contra la campaña electoral de los candidatos del Frente Patriótico al Parlamento.

Es así que, durante esa coyuntura “electoral”, el Gobierno de Benavides no deja su condición de dictadura militar no obstante la formalidad del “proceso electoral” en marcha. De ahí que al urrismo, y con mayor razón aún al Frente Patriótico desde su condición formal de alianza política, le resultaba políticamente inviable y más que inoportuno oponer aquel proyecto fascista-totalitario a una dictadura autocrática-militar como la de Benavides. Por el contrario, entonces, el mensaje fue de “legalidad”, de “constitucionalidad” y de “elecciones limpias”, cuyo sustento ideológico resultó siendo, a su vez, aquel ecléctico derechismo positivista, tan enfático en la “estabilidad social”, el “orden” y la “creación”, que posteriormente y como se verá, se verbalizará explícitamente como “progreso”. (*La Prensa*, 10-9-39)

Precisamente, en el editorial publicado por *La Prensa* correspondiente a su edición del 10 de septiembre de 1939, se sintetiza el proyecto político del Frente Patriótico bajo todo un mensaje desde el cual dicho Frente reivindica firmemente su sólido derechismo enfatizando, a vez, en aquel comteano “progreso” así como en el consabido “orden” resignificándose, de esa manera y bajo las condiciones socio-políticas del Perú, aquel derechismo positivista. Resignificación que lleva al Frente Patriótico a toda una propuesta política basada en el orden, el progreso y la estabilidad social junto a un retórico “espiritualismo” centrado, a su vez, en el elogio fundamentalista de la “acción civilizadora” de la Iglesia Católica.

Es decir, toda una resignificación política e ideológica desde la cual aquel discurso derechista-positivista coexistirá tanto con ese fundamentalismo católico como con el populismo conservador de origen sanchecerrista y, a su vez, con un nostálgico corporativismo aunque matizado.

Veamos, entonces, lo que aparece en aquel editorial:

-La Prensa-

Lima, domingo 10 de septiembre de 1939.

-----Editorial-----

-Candidatura del Frente Patriótico-

-Orientación idealista de la Plataforma del Frente Patriótico-

En veinte nutridos postulados, radiantes de Patriotismo, comprensión e integridad política, ha vaciado el Doctor Quesada el pensamiento de su potencialidad gubernativa como candidato del Frente Patriótico a la Presidencia de la República. Con plena contundencia afirmativa de una fe renovadora y luminosa, juvenil y comunicativa con el grandioso porvenir del Perú, señala con avizor acierto, el camino de su metódica realización. En contraste con ampulosos programas de la vieja escuela, rebosantes de insinceras promesas y lugares comunes, este documento se caracteriza por su ponderación, veracidad y riqueza de contenido. El viene a constituir una prueba más de las altas calidades que definen la personalidad del candidato y que van imponiéndolo con creciente vigor a la consideración, a la confianza y al entusiasta apoyo de sus conciudadanos.

Plantea el Doctor Quesada, en una fórmula tan sintética como realista, los fundamentales problemas del territorio, de la población y de la cultura que debemos encarar para imprimir al país un rumbo que ha de llevarlo, de acuerdo con su glorioso pasado, a la culminación de sus grandes destinos. Por eso puntualizan, concretamente, los medios conducentes a éste elevado fin, destacando los que han de crear no sólo riqueza material sino esa valoración espiritual, esa sustantividad ética, esa conciencia jurídica, ese depurado concepto de dignidad cívica, sin los cuales los pueblos quedan irremisiblemente expuestos al envilecimiento, a la pusilanimidad y al abyecto servilismo. Tal es la significativa tendencia impresa al a causa del Frente Patriótico por su distinguido abanderado y nítidamente reflejado en las bases de su programa de gobierno.

Huyendo del personalismo egocentrista, que enerva y paraliza toda iniciativa, opaca el mérito y el relieve de futuros conductores y retarda y esteriliza el común esfuerzo constructivo, proclama, como esencial principio de fructífera convivencia, la cooperación armónica de los asociados, regulada con celo y con firmeza.

No hay, en efecto, ninguna fuerza social y moral capaz de superar en óptimos resultados el espíritu de cooperación en cualquiera de los campos de las actividades humanas. Él infunde a las colectividades un sentido de solidaridad, un sentimiento de optimismo y una vinculación de fraternidad que representa la más sólida garantía de bienestar y de progreso.

Dicho está por la sabiduría divina: -Paz en la tierra a los hombres de buena voluntad-. Porque si la paz corresponde a la ordenada y feliz coexistencia entre poderosos y humildes, dirigentes y dirigidos, gobernantes y gobernados, bajo el imperio de la verdad, de la justicia y de la libertad, la buena voluntad imparte ayuda mutua, noble desprendimiento, reciproca tolerancia y cristiana caridad.

Acentuándose esta concepción espiritualista de la existencia, a la vez que rindiendo respetuoso tributo a una muy arraigada tradición nacional y a perentorias exigencias de la época, el doctor Quesada declara también su indeclinable propósito de mantener intacto el tesoro de la tradición cristiana reconociendo y fomentando el sentido moral y la acción civilizadora de la Iglesia Católica (...)

Aquí, el acervo espiritual de un pueblo y la fuente inagotable de sus energías para concebir, sustentar y defender sus ideales.

Un candidato que las profesa y exalta fundando en ellos el más firme sostén del Estado, revela, pues, los altos quilates de su intelecto y las dotes que posee para regir con prudencia y acierto los destinos nacionales”.

*(La Prensa, 10-9-39)*

Sobre esto, y además de lo señalado, cabe insistir en esa afirmación referente a “la acción civilizadora de la Iglesia católica”. Es que el contenido del discurso y de aquellas tan



contundentes como retóricas consideraciones encubre aquel trasfondo fascista, a su vez, prolijamente ocultado. Tránsito discursivo establecido en el contexto político internacional e interno de 1939 en el cual la Iglesia Católica proseguía de manera bastante activa, desde el Vaticano, su coexistencia con el régimen totalitario de Mussolini y ejercitaba su “silencio”, más que cómplice, ante el nazismo alemán. Asimismo, en España, la jerarquía eclesiástica formaba parte, y con mucho entusiasmo, de la sanguinaria subversión militar, franquista-falangista, contra la República.

Así también, en Europa oriental, sus “dignatarios” se preparaban para coparticipar en el poder junto a las organizaciones fascistas, listas ya para asaltarlo como quintacolumnistas del nazismo y ante la inminente invasión de las tropas alemanas (Mann, 2006).

Y en el Perú, como lo presentamos detalladamente, el papel desempeñado por la Iglesia Católica durante la dictadura de Benavides fue del más abierto apoyo y colaboración con la Falange Exterior, tanto en Lima como al interior del país.

Es decir, aquel tan elogioso énfasis puesto en la “acción civilizadora” de la Iglesia Católica, escrito en septiembre 1939, no sólo responde al tradicional y post colonial derecho peruano, etc., sino también a las profundas expectativas fascistas, en esos momentos soterradas del urrismo, a su vez, auténtico pilar ideo-político del Frente Patriótico. Esto era así dado que los preparativos bélicos del nazi-fascismo en Europa no sólo eran geopolíticos sino, al mismo tiempo, ideológicos y, desde lo cual, el comunismo “ateo”, el “judaísmo internacional” y el liberalismo “materialista” en los enemigos fundamentales. Y ante ello, la Iglesia Católica de esos graves momentos, combinando la acción encubierta con la abierta y tanto en Europa como en América Latina, asumió todo un intenso protagonismo de extrema derecha, a su vez, bastante funcional para las expectativas hegemónicas-globales de nazis, fascistas y falangistas. (Mann, 2006).

Es más, aquel trasfondo fascista del urrismo se vuelve a filtrar en un siguiente editorial, con fecha del 12 de septiembre de 1939, desde el cual el vocero del Frente Patriótico, *La Prensa*, publica, y en aquel contexto, una llamativa exigencia inmigratoria contundentemente estereotipada y racista que delata, a su vez, esas soterradas

expectativas asumidas, aunque con más o menos sutileza, por ese coyuntural “Frente” electoral encabezado por Quesada.

Sin embargo, lo que veremos recuerda la estridente campaña xenofóbica antiasiática promovida y perpetrada por el PUR, cuando entre 1933 y 1936, proclamaba abiertamente su fascismo militante (Molinari, 2006).

Y sobre lo dicho, *La Prensa* publica lo siguiente:

-La Prensa-

Lima, martes 12 de septiembre de 1939.

-----Editorial-----

-Candidatura del Frente Patriótico-

(...) Tenemos una densa población indígena, desnutrida, miserable y alcohólica.

No sólo hay que alimentarla, protegerla y vestirla, sino hay que estudiar a fondo el problema de las corrientes inmigratorias que se debe atraer.

Los países vecinos hacen una selección rigurosa, gracias a la cual reciben de continuo una población aclimatable y fuerte...

(*La Prensa*, 12-9-39)

Retomando nuestra aproximación a las turbias condiciones del “proceso electoral” y en relación a los explícitos obstáculos impuestos por el Gobierno dictatorial de Benavides al Frente Patriótico, *La Prensa*, en su editorial del 20 de septiembre de aquel año, publica un conjunto de graves denuncias contra aquella ofensiva impulsada por la dictadura contra las actividades del Frente Patriótico y, especialmente, contra el PUR, estratégicamente mantenido fuera de la ley en aquella coyuntura “electoral”.

Es así que la Dirección de Gobierno acusa, incluso, a *La Prensa* de promover toda una labor “subversiva” frente a lo cual la dictadura amenaza con tomar “medidas punitivas”.

Así también, fueron muy graves las denuncias que en muy parecidos términos (uso de Radio Nacional para la propaganda y el apoyo a Prado, detención de diversos activistas del Frente Patriótico, persecución sistemática contra dirigentes y militantes del PUR tanto en Lima como en varios Departamentos del interior del país) hace *La Prensa* en su edición del 24 de septiembre de 1939. Asimismo, *La Prensa* responde a tal ofensiva gubernamental insistiendo que Prado además de ser el candidato de la “plutocracia” al mantenerse como presidente del BCR evidencia su “innegable” ligazón con el régimen de Benavides.

Incluso, en las ediciones del 25 y 27 de septiembre, *La Prensa* intenta desautorizar moralmente a Manuel Prado, en su condición de candidato oficialista y como respuesta a toda esa ofensiva dictatorial contra el Frente Patriótico y el urrismo, al enrostrarle que los sistemáticos ataques del pradismo al Frente Patriótico y al líder de PUR, Luis A. Flores, carecen de principios y que los mismos sólo suponían simple oportunismo de coyuntura pues, afirman, que en su “desesperado” afán de “ganar” las elecciones a “cualquier precio” en mayo de 1939 el propio Manuel Prado solicitó el apoyo de Flores en función a sus expectativas electorales, recibiendo como respuesta una tajante negativa del líder urrista deportado.

Ante estas contundentes afirmaciones del Frente Patriótico que permiten, a su vez, constatar que la crispación y el conflicto político se agudizaban día a día, el Gobierno de Benavides responde recurriendo, una vez más, a la amenaza y a la grave acusación contra *La Prensa*, en un contexto en el cual la arremetida persecutoria a los urristas y ya a muchos de los activistas del Frente Patriótico, viciaba intensamente lo que suponía el devenir de un proceso “electoral”.

Y toda esta atmósfera singularmente represiva y autoritaria establecida desde el poder dictatorial se evidencia en el editorial que publica *La Prensa* en su edición del 29 de septiembre de ese año.

Incluso, en ese mismo editorial, *La Prensa* denuncia el encarcelamiento de Castro Bulnes, alto dirigente del PUR y la implacable persecución de la que era objeto el propio Mujica Gallo, Secretario General de la Unión revolucionaria.

Asimismo, en esa misma edición del 29 de septiembre de 1939, e insistiendo en su contraofensiva verbal, *La Prensa* publica la carta enviada por Castro Bulnes detallando la manera como Prado, pocos meses antes, intentó insistentemente el apoyo de Flores y del urrismo a su candidatura oficialista. Con esa carta, *La Prensa*, persiste en su empeño por “desenmascarar” el grave oportunismo de Prado y lo hace audazmente dado el cerco dictatorial, cada vez más cerrado, impuesto por el Gobierno de Benavides contra la actividad política y propagandística del Frente Patriótico.

De ahí la importancia testimonial de dicha carta, desde la cual *La Prensa* intenta presionar políticamente con el objeto de lograr que se flexibilice aquel implacable cerco dictatorial que, en aras de viabilizar el “triumfo” del candidato oficialista, prácticamente hacía imposible el despliegue político-electoral del Frente Patriótico.

Al respecto, *La Prensa* publica lo siguiente:

-Candidatura del Frente Patriótico-

-El señor Manuel Prado buscó insistentemente el apoyo de la Unión Revolucionaria-

-El Ingeniero Castro Bulnes aclara los conceptos emitidos por la propaganda pagada del señor Prado- (...)”

De esa manera, y además bajo el encabezado: “Así fueron las cosas”, *La Prensa* publica aquella extensa misiva firmada por Castro Bulnes, con fecha del 27 de septiembre de 1939 y proveniente de la celda “Rancho Grande” de la Brigada Política de la Prefectura de Lima. Es decir, de la sección correspondiente a los presos políticos de aquella sórdida y oprobiosa cárcel denominada “El Sexto”, tan dramáticamente descrita y vivida, durante la dictadura militar de Benavides, por José María Arguedas.

En esa carta, su autor da a conocer pormenorizadamente el contenido de la entrevista que él, en su condición de convocado, sostuvo con Manuel Prado el día miércoles 17 de mayo de 1939. Entrevista, según narra, efectuada en horas de la noche y en el local del BCR.

Asimismo, en la misiva se afirma que la entrevista fue estrictamente a pedido de Prado y con la expresa finalidad de solicitar el apoyo de la Unión Revolucionaria a su candidatura.

En relación a eso, según indica Castro Bulnes, Prado le habló de su supuesta “amistad” con Luis A. Flores. Sin embargo, Castro Bulnes, aclaró que su presencia en aquella entrevista no comprometía al PUR pues personalmente no estaba autorizado para representarlo en una reunión de esa índole y que cualquier negociación política que Prado pretendiese sólo podía quedar condicionada a que Manuel Prado intercediera ante el Presidente Benavides en favor de la liberación de los militantes y dirigentes del PUR encarcelados, el libre retorno de los deportados y por el cese de la persecución que venía sufriendo, también en ese contexto, Manuel Mujica Gallo, Secretario General del PUR.

Así, para Castro Bulnes, esa era la condición imprescindible que el PUR establecía si Prado deseaba alguna formal conversación política-electoral y de no haber un compromiso de esa índole no cabía, entonces, ningún tipo de diálogo. De esa manera, y según enfatizaba, Castro Bulnes no se comprometía en nada ni menos comprometía al PUR con dicha entrevista.

Bajo esos términos, el autor de la carta da aquel testimonio en primera persona y con lo cual aquellas críticas de “inconsistencia moral” lanzadas contra Prado por el Frente Patriótico son reafirmadas de manera contundente.

Así, la negativa tajante dada por el PUR a la solicitud política de Prado, y del propio Castro Bulnes en particular, tuvo como respuesta, efectuándose esto algunos meses después, su encarcelamiento y la mayor arremetida represiva contra el urrismo, la cual se hizo más aún grave en la medida que se acercaba el día del acto “electoral” programado para el 22 de octubre.

En tal contexto político-autoritario e incompatible con la concreción de “elecciones limpias” y “legítimas”, tal como exigía el escandalosamente obstaculizado Frente Patriótico, tanto la dirección del PUR en la clandestinidad como Flores desde su exilio así como José Quesada, en su condición de único candidato de oposición, asumen que el Gobierno preparaba un fraude para imponer en la presidencia al oficialista Manuel Prado y para que éste, a su vez, obtenga una holgada mayoría en el Congreso.

De ahí que desde la comunicación epistolar de Flores con Quesada y, también, con los dirigentes urristas, se plantea tomar medidas políticas de carácter insurreccional pero, según enfatiza *La Prensa*, sólo en el caso que se materialice aquella aparatosa y legicida voluntad de fraude.

Precisamente, y como una nueva acción dictatorial que cerraba aún más el cerco represivo impuesto a las actividades políticas del Frente Patriótico en plena coyuntura “electoral”, la policía del régimen logra acceder a tales comunicaciones epistolares, tergiversándolas y usándolas como una supuesta “prueba” del afán subversivo promovido por Flores desde el exilio y que supuestamente, a su vez, “comprometía gravemente” al propio candidato José Quesada.

Ante eso, *La Prensa*, en su edición del 2 de octubre de 1939, denuncia el uso político-dictatorial de esas cartas dolosamente sustraídas, distorsionando sus consideraciones y convirtiéndolas en un recurso justificatorio para una mayor ofensiva contra el Frente Patriótico y el propio diario *La Prensa*. Maniobra, que para dicho diario, estaba rudamente encaminada a imponer en la presidencia de la República, de cualquier manera y a cualquier precio, al oficialista Manuel Prado.

Vemos, pues, que para el Frente Patriótico, para Quesada y para Flores, desde el exilio, lo que se venía era un “fraude”, una descarada “imposición” oficialista y ante eso, no obstante la implacable persecución que venía padeciendo, la capacidad del urrismo de convocar multitudes era aún lo suficientemente sólida como para intentar una salida insurgente.

Es decir, a inicios de octubre de 1939, el conflicto y la polarización política habían llegado a un grado muy alto, a un punto sin retorno, pues la denuncia referente a los preparativos del fraude confrontaba con los supuestos preparativos sediciosos.

En ese contexto, a su vez, Benavides había hecho todo lo que estaba a su alcance, en cuanto maniobras dictatoriales que perjudicaban gravemente la campaña electoral del Frente Patriótico, como para que se deduzca que lo único que le quedaba por perpetrar era aquel inminente fraude y así asegurar el “triunfo” pradista, dado el agobiante temor que le suponía al autócrata y al propio Prado la todavía fuerte convocatoria popular del urrismo.

Es así que *La Prensa*, en su edición el 6 de octubre, hace una nueva y también muy grave denuncia en relación a unos recientes decretos gubernamentales sobre manifestaciones públicas, los cuales, según enfatizaba dicho vocero, “... se aplican en beneficio exclusivo del plutócrata y en agravio de su contendor...”.

De ahí que *La Prensa*, en esa edición y en tono casi desesperado, denuncia lo siguiente:

- La demora del permiso para una manifestación que el Frente Patriótico había solicitado formalmente realizar en Lima el 8 de octubre.
- Que continúan los encarcelamientos a partidarios y propagandistas de la candidatura de Quesada.
- Que Radio Nacional continúa promoviendo, en términos de propaganda, la candidatura del “pradismo plutocrático”.
- Que la nueva composición del Jurado Nacional de Elecciones estaba integrada por “amigos de Prado”.

Denuncias gravísimas, en ese contexto de confrontación política y, sobre todo, de embate dictatorial cada vez más abierto contra el Frente Patriótico, a cuyo extremo se llegó, como veremos, cuando se produjo la intervención y el cierre del diario *La Prensa*, el 20 de ese mes de octubre y a sólo dos días de los “comicios”.

Sin embargo, pese a todos esos obstáculos, *La Prensa* siguió propalando sus denuncias, que sólo cesaron con dicha clausura. Denuncias que permiten acceder a esa atmósfera

política cada vez más sofocante impuesta dictatorialmente contra el Frente Patriótico y que evidencia aquel tan turbio “proceso electoral”.

De esa manera, *La Prensa* y en su edición del 7 de octubre de 1939, no se inhibe a pesar de las amenazas gubernamentales e intenta, una vez más e inutilmente, pasar a la contraofensiva desde una contundente nota en la que rechaza una nueva acusación del régimen y que incluye a un conjunto actores, los mismos que aparecen involucrados con Quesada en relación a una nueva y presunta preparación sediciosa con la participación, incluso, del Apra.

Aquí *La Prensa*, buscando la contraofensiva, toma sarcásticamente aquellas graves acusaciones de conspiración pues la nueva maniobra gubernamental presenta a Quesada como un simple instrumento de personajes, organizaciones políticas y medios periodísticos más que rivales entre sí. Es decir, *El Comercio* y el PAP. Quedando, entonces, al candidato de oposición como un sujeto incapaz de poseer un talante político respetable y principista. Ante esto, *La Prensa* rechaza tan singular acusación recurriendo al sarcasmo.

Sin embargo, esta última y tan dudosa acusación respondida, a su vez, desde aquel deslinde sarcástico permite entender, entrelineas, el grave aislamiento político de la dictadura de Benavides, la cual, además y en pleno “proceso electoral”, era incapaz, siquiera formalmente, de dar una imagen comprometida con una convocatoria electoral mínimamente normal.

Por el contrario, su afán de promover la candidatura de Prado no sólo carecía de la más elemental sutileza sino que se hacía cada vez de manera más torpe y explícita.

De ahí, que la condición “oficial” de la candidatura pradista era más que evidente y por lo tanto un blanco fácil para la crítica de *La Prensa* tanto al Gobierno como al propio Manuel Prado.

Asimismo, y dado todo ese turbio panorama político, no era raro que al menos coincidiesen en rechazar la manipulación dictatorial instrumentalizada por Benavides para favorecer sistemáticamente al candidato oficialista, actores como Flores y el PUR, el PAP y hasta el diario *El Comercio*. Sin embargo, cabe acotar que aquellos intentos de contacto



político formal entre el PAP y el urrismo, tal como se observó, fueron efímeros e infecundos, y un acercamiento político entre la dirección del Apra y *El Comercio* era, en esos momentos, absolutamente imposible. Pero, la coincidencia mencionada y coyuntural si bien era posible de ninguna manera lo era para sostener aquella acusación gubernamental, verdaderamente desesperada y febril, desde la cual se denunciaba una conspiración que involucraba a Flores, al PUR, al Apra, a *El Comercio* y a Quesada para derrocar al Gobierno.

Se trataba, entonces, de una maniobra adicional de la dictadura de Benavides, aunque quizá la más grave, para perjudicar severamente aquella candidatura del Frente Patriótico, ya bastante obstaculizada por el Gobierno en sus tan turbios como maquiavélicos afanes por favorecer al candidato oficialista.

Sobre tales obstáculos, los mismos que día a día hacían más evidente la condición de farsa política en que había devenido la convocatoria “electoral” y que, a su vez, presagiaba el desenlace fraudulento, *La Prensa* en su edición el 8 de octubre de aquel año continúa con sus propias y cada vez más audaces denuncias.

Y, luego, el 14 de octubre, con un lenguaje cada vez más explícito y temerario, aparece en *La Prensa* un contundente editorial. Veamos:

-La Prensa-

Lima, sábado 14 de octubre de 1939.

-Candidatura del Frente Patriótico-

-----Editorial-----

El atropello y el fraude electoral en marcha:

(...) El proceso electoral degenera poco a poco, a medida que se acerca el acto de sufragio, en uno de los más grandes y groseros escándalos que se hayan visto nunca en el Perú. Acaban de realizarse nuevas prisiones de partidarios y propagandistas de Quesada y en Loreto han sido reducidos a prisión todos los

candidatos del Frente Patriótico. No queda ya el mínimo respeto por la ley y se nos trata a los peruanos como a un simple rebaño que debe ser conducido a latigazos... (*La Prensa*, 14-10-39; Molinari, 2004)

Es más, en su edición del 15 de octubre, *La Prensa* amplía esas gravísimas denuncias referentes a la tan arbitraria acción dictatorial contra el Frente Patriótico y que viciaba ya por completo aquel turbio “proceso electoral”.

Las condiciones políticas impuestas por la dictadura contra la única oposición política formalmente permitida en aquella coyuntura “electoral” eran, entonces, tan graves que *El Comercio*, desde su tibio rechazo político al Gobierno de Benavides, se ve obligado a protestar airadamente contra esas tan burdas maniobras dictatoriales. Así, en su edición de la mañana, correspondiente al 20 de octubre, respaldará las denuncias que venía haciendo *La Prensa* durante todo ese mes y en su edición de la tarde, y a sólo dos días del acto “electoral”, este periódico asume elocuentemente la defensa del diario *La Prensa* pues en la madrugada había sido víctima del mayor de los atropellos: la intervención policial con el fin de imponerle una serie de censuras a la edición de esa fecha. Ante esto, la dirección de *La Prensa* se ve obligada a suspender la circulación del periódico, dadas las humillantes y en extremo restrictivas condiciones de censura impuestas por la prefectura.

Al respecto, en esa edición de la tarde, *El Comercio* publica el exhorto que José Quesada, producido el último y más grave atropello contra su candidatura, dirige al Presidente del Jurado Nacional de Elecciones.

Es así que *El Comercio* protesta ya abiertamente en solidaridad con los padecimientos de José Quesada, del diario *La Prensa* y de los candidatos y activistas encarcelados del Frente Patriótico. Graves padecimientos derivados de todos aquellos atropellos y que insinuaban ya, con la intervención policial al local de *La Prensa*, el inminente fraude que la dictadura preparaba para el 22 de octubre.

Luego de esta dramática protesta, a su vez denuncia que evidencia, una vez más y ya desde otra fuente periodística, *El Comercio*, el inminente fraude que se preparaba y como corolario de todo ese boicot dictatorial contra la candidatura presidencial de Quesada y

contra los candidatos del Frente Patriótico al Parlamento, accedamos, ahora, a las actividades políticas-proselitistas de la denominada Concentración Nacional. Es decir, la alianza que integraba a las diversas agrupaciones políticas bajo el oficialismo pradista y cuya acción no sólo estuvo plenamente garantizada sino abiertamente promovida por el Gobierno, en esa tan turbia coyuntura “electoral”.

Este enfoque lo haremos desde las propias fuentes ligadas a la candidatura oficialista.

Veamos, entonces, las pistas más importantes al respecto desde el vocero orgánico de la Concentración Nacional y así de la candidatura presidencial de Manuel Prado como de las listas oficialistas al Parlamento.

Es decir, desde el diario *La Crónica*.

En este periódico oficialista, a su vez, propiedad de la familia Prado, la propaganda electoral fue tanto sistemática como profusa. Asimismo, *La Crónica*, con todas las condiciones abiertamente favorables dadas por el Gobierno, se esmeró, a su vez, en la difusión de los vínculos establecidos entre Manuel Prado y diversas organizaciones sindicales así como con, también, diversos sectores populares.

Vínculos que fueron permanentemente resaltados en función de la emisión insistente de un mensaje desde el cual se pretendía presentar a la candidatura oficialista como receptora de un supuesto apoyo obrero y popular muy amplio.

Asimismo, además de aquella profusa propaganda electoral que sistemáticamente desplegaba, *La Crónica* intentó construir una imagen personal de Prado en la cual se combinaban sus presuntos dotes de “líder”, “estadista”, “ideólogo” y “demócrata”.

Así también, y con especial alarde, *La Crónica* publicó detalladamente, en su edición del sábado 5 de agosto de 1939, el Programa Político de la Concentración Nacional.

Es decir, *La Crónica*, con mucha habilidad publicitaria, bajo la cual se enfatizaba en la difusión de fotografías de Prado en mítines “multitudinarios” y en la propia imagen personal del candidato, despliega, pues, toda una campaña de difusión proselitista en donde la propaganda electoral se combina con la “doctrina” y, a su vez, de manera bastante

dramatúrgica el vocero oficialista busca transmitir, desde su alambicado discurso textual e iconográfico, todo aquello que fuese especialmente impactante: las abundantes “virtudes” del candidato presidencial y de los candidatos oficialistas al Parlamento así como el carácter “democrático” del proyecto pradista, aquel supuesto amplio apoyo obrero-popular y la permanente presencia de “masas” en torno a la persona de Manuel Prado.

Y toda esa vigorosa campaña política-periodística, que se sostiene desde el énfasis en la contundencia del mensaje y en la sistematicidad propagandística, se difunde sin pausa entre julio y octubre de aquel año “electoral”.

Asimismo, junto a la construcción mediática de las “virtudes” de Prado y de las “altas calidades cívicas y democráticas” de la Concentración Nacional, de su proyecto político y de sus candidatos, el ataque al Frente Patriótico será también contundente y sistemático.

Resulta, a su vez, importante destacar, a partir del propio vocero oficialista, la manera como el candidato presidencial gozó de todas las ventajas y garantías para sus actividades proselitistas y así para la realización de sus manifestaciones en Lima y en el interior del país que contrastan escandalosamente con aquellos obstáculos y graves impedimentos que el Gobierno le impuso al Frente Patriótico.

Así pues, y enfatizando en aquel supuesto apoyo popular y provincial, la publicidad oficialista desplegada por *La Crónica*, destaca, por ejemplo, el agasajo realizado por el “Centro Obrero” del Rímac a Prado (15-7-39), los comunicados de apoyo a la candidatura de Prado emitidos desde Calca, Barranca, Lomas, Huaraz, Ferreñafe, Mollendo y Camaná y que aparecen bajo el encabezado “El Alma Nacional reafirma su fe en la causa democrática que encarna el Candidato Nacional” (10-8-39).

Asimismo, *La Crónica* destaca también la adhesión del “Centro Juventud Manuel Prado” (14-8-39), el comunicado de apoyo a la candidatura de Prado del “Partido Nacional Obrero del Perú” (26-8-39), la adhesión del Comité de Unificación democrática del Departamento de Junín” (23-9-39), el pronunciamiento pradista del “Cuerpo de oficiales de Reserva Manuel Prado” (23-9-39), el saludo del “Comité Electoral pro candidatura Prado del distrito del Rímac” (23-9-34), “el pronunciamiento pradista de Arequipa” (13-8-39), la visita de adhesión de “trabajadores, empleados y comerciantes” (18-8-39).

Y dentro de ese panorama, tan cargado de “entusiasmo pradista”, el periódico oficialista publica con elocuencia las siguientes notas:

- “Los estibadores chalacos proclaman su leal adhesión de la democracia.”
- “Organizaron los canillitas un festival pugilístico en honor a Manuel Prado.”
- “Numerosos empleados de comercio se afilian al pradismo.” (18-8-39)
- “Una brillante muestra de adhesión tributaron a Manuel Prado los obreros. La presentación del candidato en el Partido Nacional Obrero revistió un carácter apoteósico.” (27-8-39)
- “El pueblo de Chancay unánimemente aclama a Manuel Prado.” (10-10-39)
- “Chacra Colorada proclama la candidatura de Manuel Prado.” (10-10-39)
- “El electorado de la provincia de Angaraes aclama a Prado.” (16-10-39)

Es decir, *La Crónica* en su estrategia propagandística destaca aquellas múltiples “adhesiones, homenajes y proclamas” desde lo cual el despliegue grandilocuente enfatiza en lo supuestamente “apoteósico” de las manifestaciones y actividades públicas de Prado. Así, y como un ejemplo especial de esa estrategia proselitista, el vocero del candidato oficialista resalta la “apoteósica manifestación” encabezada por Manuel Prado la noche del 4 de agosto en el “amplísimo” local de “La Cabaña”.

Asimismo, *La Crónica* publica, en ese contexto, las adhesiones de aquel pseudo “PUR” o facción escindida y dirigida por Cirilo Ortega. Organización política que, como se observó, aparece ya legalizada por el JNE e inscrita en la coalición pradista. (27-7-39)

Al respecto, *La Crónica* publica el estridente comunicado pro oficialista emitido por el tránsfuga Cirilo Ortega, cuya amplia difusión realizada por el vocero pradista tuvo un evidente carácter manipulador.

Es decir, fue bastante clara la voluntad de crear confusión entre los simpatizantes del urrismo dando la impresión que tal apoyo al pradismo provenía de un sector de “La Unión Revolucionaria”.

Asimismo, se verá como *La Crónica* destaca el mitin “multitudinario” del 4 de agosto, el carácter que este periódico atribuye a la inscripción de la candidatura presidencial de Manuel Prado ante el JNE, el elocuente pronunciamiento de la Concentración Nacional, los ataques sistemáticos contra *La Prensa* así como contra el Frente Patriótico y, por último, los oscuros “resultados electorales” publicados por *El Comercio*.

En relación a todo eso, veamos en primer lugar aquel comunicado, escrito, a su vez, bajo la forma de un pomposo “Manifiesto” y emitido desde el Panóptico por el disidente urrista y, al mismo tiempo, ávido de una amnistía que lo saque de prisión, el general (r) Cirilo Ortega y en su supuesta condición de “Jefe Supremo” del pseudo “Partido Unión Revolucionaria”. Aquí, la importancia política de tan oportunista personaje, ya encaminado en función de los intereses maquiavélicos del oficialismo, consistió en la promoción de la confusión al interior de las bases urristas. De esa manera, Ortega, y la facción disidente que dirigía, involucrado muy activamente pocos meses atrás en el serio intento insurreccional encabezado por el general Rodríguez para derrocar a Benavides, capitulando ante el autócrata se precipita a dar todo su apoyo al candidato oficialista desde aquella claudicación que constituye una de las muestras más patéticas de sometimiento político en el Perú del siglo veinte.

Es así que Ortega, en su abierta condición de tráfuga, emite aquel comunicado de apoyo y adhesión incondicional al pradismo. Al respecto, *La Crónica* en su edición del 27 de julio de 1939 publica el tan singular “Manifiesto” y en los siguientes términos:

-La Crónica-

Lima, jueves 27 de julio de 1939.

-La Unión Revolucionaria apoya la candidatura nacional de Manuel Prado a la Presidencia de la República-

-Manifiesto de Cirilo Ortega-

-Partido Unión Revolucionaria-

-Jefatura Suprema-

-Manifiesto-

A mis correligionarios y amigos de la República:

Con fecha del 25 actual he recibido la comunicación de los señores Secretarios de la Concentración Nacional, en la que me participan que los partidos políticos que constituyen esa Asamblea han proclamado la candidatura del Señor Doctor Manuel Prado a la Presidencia de la República y me piden que en mi calidad de Jefe del Partido Unión Revolucionaria les haga conocer la actitud que debe asumir nuestro Partido sobre esta trascendental cuestión que afecta el futuro de la Patria.

(...) Considero, serenamente, que esta hora grave no es de recriminaciones.

Ante los intereses vitales del país, no debemos detenernos a meditar en situaciones personales pues lo que urge es salvar ante todo el porvenir de la República.

(...) Observar otra conducta sería claudicar de nuestros principios y transgredir nuestro lema: Dios, Patria y Familia.

Por otra parte, permitir que la fuerza inobjetable de las derechas se fraccione otra vez al impulso de incomprensiones y ambiciones personales no es patriótico ni sensato.

El Perú ante todo, dice nuestro credo político y nunca, tal vez, como hoy es más imperiosa esta admonición.

Creo pues, que no hay otra línea de conducta que observar sino responder afirmativamente a la nota recibida de la Concentración Nacional de partidos, reafirmando los ideales nacionalistas de la Unión Revolucionaria, y expresando que hacemos nuestra, también con desinterés patriótico, la candidatura de del doctor Manuel Prado.

En consecuencia pido a los órganos dirigentes, a los afiliados y simpatizantes de la Unión Revolucionaria, de todos los sectores de la República, que acaten esta decisión previsor y patriótica y que hagan triunfar nuestras propias candidaturas y las de las derechas en el próximo comicio electoral de octubre.

Espero, como Jefe el auténtico urrismo, que las grandes masas populares del Partido se agrupen alrededor del ideal nacionalista, a fin de que el Doctor Prado haga la ventura del Perú. Es por eso que lo apoyamos. (...)

Acción y patriotismo.

Vuestro Jefe, amigo y correligionario.

General Cirilo Ortega.

Panóptico, 26 de julio de 1939.

(*La Crónica*, 27-7-39)

Después de este tan “desinteresado” “Manifiesto” emitido por Ortega, veamos la forma como *La Crónica* presenta el mitin realizado por Manuel Prado el 4 de agosto. Aquí, *La Crónica*, hiperbólicamente, hace todo un despliegue propagandístico, en varias páginas, y con las técnicas de difusión más impactantes, tanto fotográficas como textuales, de la presencia personal de Prado y de la “enorme acogida multitudinaria” al candidato oficialista.

Así, la impactante y alambicada cobertura publicada un día después de aquella manifestación presenta, básicamente, las siguientes características:

-La Crónica-

Lima, 5 de agosto de 1939.

-Contornos apoteósicos tuvo la jornada cívica de anoche.

Con el Himno Nacional se dio comienzo y se puso término a la grandiosa manifestación tributada a Manuel Prado-



-Más de diecisiete mil almas vibraron plenas de fe patriótica en torno a la candidatura nacional. En medio de solemne atención repercutió la palabra tribunicia del gran repúblico. Un elocuente esbozo de su programa de gobierno enfervorizó a la multitud.

- Desde antes de la seis de la tarde, no obstante ser una hora antes de la asignada, comenzó a llegar a La Cabaña una ingente cantidad de público que llenaba los alrededores del establecimiento. A las seis y media todos los compartimentos de La Cabaña se encontraban completamente ocupados, a tal extremo que la gente ya no podía ingresar. El público rebalsando el local ocupaba los parques adyacentes.  
(...)

-Todos los sectores sociales-

Como un solo hombre, símbolo de la peruanidad, millares de ciudadanos en viril y fecunda tensión se apretujaban y brillaba en los rostros y en las miradas la alegría de las grandes jornadas con que los pueblos sienten palpar, puro y sin quebrantos, el patriotismo dentro de los pechos.

Y había hombres de todas las clases, de todos los gremios, de todas las condiciones y de todas las fuerzas organizadas. Se veía confundido en una sola fe y en una sola emoción, obreros y empleados, personas de la industria y magnates del comercio, gentes de banca y maestros de taller. Ricos y pobres, ancianos y jóvenes. Era éste el más completo exponente de la nacionalidad, la más alta expresión democrática.

-La llegada del candidato-

(...) De pie, sobre el automóvil que lo conducía, con el gesto arrogante de los directores de muchedumbres, con toda la prestancia del caudillo que encarna una causa, Manuel Prado hizo su ingreso abriéndose paso por entre el ancho mar humano que se había formado en su homenaje.

A su vista, la multitud enfervorizada detuvo el carro. Grupos compactos de ciudadanos rodearon al personaje que en ese momento simbolizaba un nuevo de reafirmación para la multitud.

-En hombros de la multitud-

(...)

-El beso a la bandera-

(...)

- Se reparten folletos: Manuel Prado, el hombre...

- La canción nacional fue la primera frase de Prado...

-Discurso de ofrecimiento-

En medio de la más viva expectativa hizo uso de la palabra el ex Alcalde de Lima, señor Luis Gallo Porras, ofreciendo el homenaje. Las palabras del señor Gallo Porras fueron interrumpidas continuamente por los unánimes aplausos de la gran muchedumbre.

¡Prado, Prado, Prado!

Al anunciar el speaker que el candidato nacional iba a hacer uso de la palabra, como un clamor atronó la multitud: ¡Prado, Prado, Prado! mientras los brazos agitaban los sombreros y las manos flameaban como banderas. Ya de un sector, surgía: ¡Viva el paladín de la democracia! ya de otro brotaba: ¡viva el abanderado de la justicia social!

-Habla el candidato-

(...) De lo íntimo de mi espíritu agradezco esta hermosa manifestación que tiene todos los caracteres de las grandes citas cívicas y recojo con emocionado sentimiento patriótico las bondadosas expresiones con que en nombre de todos vosotros ciudadanos del Perú me ofrece este homenaje Luis Gallo Porras, hombre

de acrisolada honradez y excepcional acción constructiva, cuyo nombre se pronuncia en el país con respeto.

(...) Bien sé, porque sus recónditas palpitaciones son ya tangibles, que en esta hora propicia cada corazón peruano es un laboratorio de aspiraciones generosas, de nobles propósitos, de proyectos creadores y que en un extremo al otro del país flota un glorioso y multitudinario anhelo de perseverar en la obra constructiva e indesmayable de un de Perú un superado y engrandecido.

Sé también que a ese renacer fervoroso de la civilización es en modo alguno extraña a la experiencia de los últimos años vividos en que los beneficios de la paz y la dirección acertada del Gobierno han abierto nuevas perspectivas y madurado nuevos ideales.

(...) Estimo condición esencial para una obra fecunda de gobierno la enérgica y perenne afirmación del sentido nacional en todas las manifestaciones de la vida y en la vasta extensión del territorio, dentro del intenso desarrollo de sus riquezas regionales, la creación de centros vigorosos que lleven el sello de sus peculiares características.

Necesitamos fortalecer, por todos los medios, los vínculos de la peruanidad para hacer indestructible nuestra unidad orgánica con la fuerza de una realidad cálida y pujante, superior a la inevitable diferencia de credos, de razas, de intereses personales y de círculo, a fin de ponerlos a cubierto de la acción disolvente de extrañas doctrinas. (...)

Corresponde al hogar y a la escuela, como fuentes de constatación y renovación de la vida nacional, conservar y enriquecer el patrimonio espiritual construido por las altas virtudes ciudadanas, fortaleciendo esos dos sentimientos por lo que los hombres renuncian a los arraigos y goces de la vida para desafiar los peligros y sacrificios en heroica estoicidad: la Patria, noble y superior ideal, y la religión cristiana que es amor, energía moral, desinterés y solidaridad humana.

(...) Tenemos el deber de expresar nuestro reconocimiento al Jefe de Estado por su obra eminentemente patriótica, al realizar el más grande esfuerzo que hayamos llevado a cabo hasta el presente para colocar nuestros Institutos Armados en condiciones de eficiencia y de capacidad de acción dentro de un programa integral que comprende desde la edificación de cuarteles, construcción de caminos estratégicos y adquisición de elementos bélicos, hasta el fortalecimiento de la moral del soldado y la dignificación de su rol en la altísima función que la Patria le tiene encomendada.

Nuestra acción significará la continuación de tan acertada política patriótica y nuestro Ejército, Marina, Aviación y Policía recibirán el apoyo de los crecientes recursos del país gracias a la realización de los grandes planes de desenvolvimiento que ya se hallan en marcha, en orden a nuestro desarrollo económico.

Otra de las orientaciones de la acción de gobierno consistirá en acentuar, cada vez más, el carácter técnico en la organización de todas las actividades nacionales.

(...) La propiedad, el capital y el trabajo en todas sus manifestaciones, tienen una función social y carece ya de toda significación el clásico concepto de los derechos puramente privados del individuo como un valor absoluto frente al Estado. (...) Se requiere subordinar el interés particular a los permanentes y elevados intereses de la colectividad.

(...) Continuaremos con la misma resolución y optimismo con que actualmente el Gobierno ha enfocado la realización de un vasto plan de reformas iniciando la solución de la reconstrucción orgánica del país, sobre la base de un amplio sistema de vías de comunicación sin el cual es ilusoria la resolución de problemas que afectan la producción, así como la educación, la salubridad, la administración pública, la cultura general del pueblo. (...)

Haremos llegar así el bienestar y la cultura a todas las clases y crearemos en toda la extensión del territorio, grandes centros de explotación de nuestros recursos, respondiendo a la legítima aspiración del país a una racional descentralización dentro de la unidad del Estado.

Superando la más amplia explotación de nuestras riquezas naturales, bases de la producción y el engrandecimiento económico, ampliaremos, progresivamente, la industrialización el país, utilizando las materias primas, con energía e intuición, en incalculable impulso de fuerza viril y creador, de transformación y e conquista de la naturaleza.(...)

Dentro de ese concepto, la preocupación permanente del Estado debe ser un creciente mejoramiento de las condiciones de salubridad pública, del trabajo estable y bien remunerado, del abaratamiento de la habitación higiénica, de la sana alimentación y de la satisfacción de las necesidades físicas y culturales del empleado y del obrero y de las amplias medidas a favor de la infancia.

La obra de amparo del seguro y de la asistencia social tiene que ensanchar su radio de acción hasta alcanzar a todos los que no poseen otro patrimonio que su propio esfuerzo.

Al incorporarse la mujer al campo del trabajo, invadiendo muchas funciones que se consideraban hasta ayer privilegio del hombre, ha planteado al Estado la obligación de ampararle, de protegerla y de capacitarle para sus nuevas actividades, a veces en pugna con las condiciones que le ha impuesto la naturaleza.

Es por ello que la acción del Gobierno no omitirá esfuerzo alguno para defender a esas heroínas que se debaten en lucha desigual contra las adversidades.

También el Estado tiene el deber de amparar al indígena. El indio, contenido y expresión de la nacionalidad, ha sido olvidado de los beneficios de la civilización.

Condenado a vivir en un estado de servidumbre feudal sin estímulo para la Nación vegeta en la pasividad del rebaño, pero pesar de las desfavorables circunstancias que han actuado sobre él durante siglos, mantiene sus inextinguibles energías y está pronto a responder con desconcertante aptitud a los llamados de la cultura y de las formas superiores de vida.

Ya no es posible permanecer, en relación a este problema en el terreno de los enunciados teóricos. Sus soluciones prácticas y efectivas han comenzado a

colocarse en el plano de las realidades al ponerse término a su largo aislamiento merced a la apertura de las grandes vías de comunicación que hacen ya posible el desarrollo de centros de cultura regional y la creación de organismos llamados a canalizar sus sistemas de trabajo y de producción, transformando la primitiva comunidad y ayllu en las modernas modalidades de cooperativismo.

(...) Pero una economía raquílica y endeble convierte en letra muerta los preceptos de la ley. Por eso nuestra acción tendrá sentido de realidad y estará dirigida a promover una amplia explotación de nuestras riquezas y a la formación de sólidas instituciones capaces de responder a una feliz realización de estos problemas íntimamente vinculados a la justicia social. (...)

Conciudadanos: Invocando el nombre de la Patria formulemos el compromiso solemne de defender esa bandera con resolución y con nobleza, con ánimo entero, levantando nuestros corazones, respirando aires puros y llevando en nuestras frentes el sello del honor y el brillo del ideal.

-----

Concluyó así su discurso, invocando los sentimientos patrióticos de los manifestantes para que con unánime fervor entonaran nuevamente el Himno Nacional. Y luego, estalla una delirante aclamación.

-----

Prado en hombros del pueblo:

A pesar de lo avanzado de la hora la entusiasta muchedumbre permaneció afuera esperando la salida de Manuel Prado.

(...) Prado agradece:

Invitado, finalmente, a dar el grito supremo, dijo: ¡Viva el Perú!

Nueva ola de vítores y aplausos envolvió las últimas palabras de Manuel Prado, cuyo automóvil logró abrirse camino hacia el paseo de la república con dirección a su residencia.

Continuaron resonado aún en la calles las vivas al Perú y a Manuel Prado, mientras un rumor de cometarios se esparcía por toda la ciudad propagando el entusiasmo y consagrando el triunfo de la apoteósica jornada de ayer”.

(*La Crónica*, 5-8-39: pp. 11-14).

De esa manera, el periódico de la familia Prado cubría, ampulosamente y con gran derroche propagandístico, aquella manifestación en la cual Manuel Prado iniciaba, con todo el aval oficialista, su campaña electoral-proselitista.

Y más allá de reparar en tal exaltación propagandística es imprescindible enfocar algunos aspectos centrales del discurso emitidos por Manuel Prado.

Así, en ese muy promovido evento el candidato oficialista, tal como se observó, presenta las bases de su programa de gobierno el cual más que una propuesta liberal, y siguiendo una tradición derechista bajo las peculiaridades políticas del Perú básicamente derivada de Manuel Pardo al fundar el Partido Civil, no corresponde estrictamente a un liberalismo en la línea clásica de Locke y Montesquieu sino más bien a una resignificación que deriva en una suerte de positivismo criollo.

Entonces, en el discurso programático de Prado lo que más resalta, además de la demagogia de coyuntura, no es precisamente un apego ideológico al liberalismo, carente de tradiciones sólidas en la derecha peruana, sino aquel positivismo resignificado, criollo y paternalista, a su vez, cargado de rasgos populistas-conservadores y católicos.

De ahí que Prado enfatiza tanto en un gaseoso desarrollo económico como en un también gaseoso progreso, insistiendo así en las expectativas industrialistas pero, fundamentalmente, en la integración “nacional” y social de “todas las clases” basada en la unificación vial-territorial del país, en las obras públicas, en la explotación de los recursos naturales, en la

asistencia social, en la promoción de la salud pública, el empleo y, a su vez, en la promoción de la “cultura en el pueblo”.

Asimismo, a un personaje como Prado que hasta poco tiempo atrás, a través del Banco Popular y tal como se observó, participó en el patrocinio comercial del periódico falangista *Unidad*, no lo podía caracterizar un liberalismo ideológico-principista sino, más bien, pragmáticos intereses de coyuntura que sean funcionales a las necesidades del capital financiero al cual estaba directamente vinculado y a su relación tanto con aquel sector oligárquico en el que estaba integrado como con la dictadura de Benavides dados sus abiertos vínculos mercantilistas.

Es así que se trataba de un discurso programático lo suficientemente flexible como para que coexistan sus intereses familiares y/o de grupo económico-social, ya bastante más que “emergente”, con toda una demagogia populista y una pseudo propuesta democrática-formal pues se excluía no sólo al Apra, al cual mantuvo en la ilegalidad durante su Gobierno, sino también, en términos de derechos ciudadanos, a la mujer y a la población indígena. Y ello, no obstante su estridente exaltación a la democracia, a la mujer y a la población indígena a la que demagógicamente reivindicaba frente a la “servidumbre feudal”, a su vez, bajo perspectivas culturales criollo-céntricas y sin tomar en cuenta la problemática de la propiedad de la tierra.

Es que, en el fondo, Prado era un positivista bajo las particularidades post coloniales del Perú de esos años y, como tal, un conservador-paternalista con alambicados matices populistas pero sin mayores convicciones sino, más bien, apegado a los mercantilistas intereses económicos-familiares y a las urgencias políticas-coyunturales, a su vez, instrumentalizadas por su amigo personal el dictador Benavides.

Es así que Manuel Prado exalta lo que precisamente no reivindicará en términos concretos y gubernamentales: la democracia, la mujer y el indígena.

Desde ese panorama, lo que Prado proponía, y bajo los términos de aquel positivismo resignificado, era una suerte de evolución de las condiciones “culturales” de la mujer y del indígena, así en abstracto, y también una suerte de “progreso” de carácter político-administrativo, vial, de obras públicas, de impulso industrial, de inversiones en los recursos



naturales de exportación y de la asistencia social. Y ello ligado a su abierto y muy elogiado continuismo “con la tan acertada política patriótica”... de Benavides, con “su obra eminentemente patriótica”, con el “vasto plan de reformas” y con “la reestructuración orgánica del país”... “sobre la base de un amplio sistema de vías de comunicación”.

Es decir, Prado proclama abiertamente su decisión continuista con respecto a las obras públicas, la política económica y la gestión administrativa de la dictadura de Benavides, gobierno al cual elogia, además, por su “eficiencia”, por sus “reformas” y su “patriotismo”.

Sobre esto y contrastando de manera contundente con los tan entusiastas como demagógicos elogios oficialistas hechos por Manuel Prado al régimen de su amigo el dictador Benavides, veamos lo que dicen sobre aquella gestión económica-gubernamental los estudios de R. Thorp y G. Bertram (1985) así como el de Ernesto Yepes del Castillo (1992).

Al respecto, Thorp y Bertram afirman lo siguiente:

... en general sostenemos que el Perú, después de 1930, estuvo encadenado, en grado considerable, a su propia historia anterior.

(...) Durante las décadas de 1930 y 1940, los intentos de cubrir las brechas por medio de nuevas iniciativas de política fueron pobremente concebidos. El nacionalismo, tal como emergía, era demasiado incoherente como para servir de base a una nueva filosofía económica viable; la alianza de grupos dominantes locales con el capital extranjero no fue destruida... (p. 219).

Asimismo, Yepes del Castillo enfatizando en las tendencias socioeconómicas y políticas centrales de esa tan dramática y conflictiva década de 1930, dice también lo siguiente:

... pero pronto la realidad mostró a la elite los signos dramáticos de su debilidad para erigirse en conductora política de la sociedad, de ganar legitimidad en un dominio basado en el consenso, en la participación. Su desesperado apoyo a dos

militares para ocupar la casa de Gobierno, Sánchez Cerro primero y Benavides después, son parte de una estrategia de corte cada vez más autoritario en donde el debate político se le reemplaza por la represión o por la demagogia. Y en más de una ocasión, por una no muy rara combinación de ambas... (p. 55).

Es así que la proclamadas “virtudes gubernamentales”, expresadas en las “reformas patrióticas” y en la “reestructuración orgánica del país”, supuestamente impulsadas por Benavides, sólo existieron en el discurso continuista-oficialista de Prado y así en los elogios al dictador y, a la vez, amigo íntimo de sus trajines mercantilistas.

Dictador que, como Sánchez Cerro y además del brutal autoritarismo que los caracterizó, se limitó, en lo básico, a proceder bajo los parámetros económicos-sociales del poder oligárquico aunque, con más o menos flexibilidad y enorme demagogia, aplicó algunas medidas populistas las mismas que no estuvieron, a su vez, encaminadas a superar las graves condiciones impuestas, no obstante sus contradicciones internas, por el poder oligárquico bajo la vertical hegemonía de los financistas, los grandes hacendados azucareros y algodóneros de la costa y los enclaves primario-exportadores, principalmente petroleros y mineros ligados al capital extranjero.

De esa manera, retomando el resignificado trasfondo positivista de su discurso programático, Prado propone un constructo político tan evolucionista como criollo-etnocéntrico, bajo las metas de una modernización autoritaria y excluyente, en el cual no cabe ni democracia efectiva, ni ciudadanía femenina ni menos ciudadanía indígena sino, más bien, obras públicas, explotación de recursos naturales, producción industrial, expansión educativa y asistencialismo para aquellas mayorías populares excluidas en un país, a su vez, intensamente pluricultural y plurilingüe, en esos momentos con el 60% de población adulta analfabeta (López, 1998).

Es decir, en la práctica y más allá de la demagogia de coyuntura, la misma actitud política, sexista y étnica excluyente de la denominada “República aristocrática” pero, peor aún, sin enfatizar formalmente en el Estado de derecho ni menos en el sistema plural de partidos políticos.

Además, la autoritaria Constitución de 1933 que excluía “de jure” a los denominados “partidos internacionales” era el pretexto ideal para dejar en la ilegalidad política al Apra y sometido a la más férrea persecución a su líder Haya de la Torre así como depositados en la cárcel y/o confinados en la deportación a muchos de sus dirigentes y militantes que, precisamente, y de manera tajante se negaron a involucrarse en aquella tan oscura escisión encabezada por Vásquez Lapeyre y Nazario Chávez.

Por último, y sobre esa retórica demagógica relacionada a la “reivindicación” de la mujer y del “indio” es necesario precisar lo siguiente:

Con respecto a la “mujer”, Manuel Prado enfatiza en la necesidad de “protección”, promoción laboral y asistencia social, pero sin decir nada sobre sus derechos ciudadanos e incluso llegando a frasear que aquellas “invaden” muchas actividades laborales, en un claro desliz patriarcal, desde el cual e implícitamente prevalece en aquel discurso la idea de las supuestas condiciones naturales de “inferioridad” femenina. De allí que, en términos paternalistas, no sólo cabe aquella promoción laboral sino, principalmente, su “protección”.

Y sobre el indígena, el discurso programático presenta pues toda una idealización del “indio histórico” e incásico (retóricamente proclamado como “contenido y expresión de la nacionalidad”) casi al estilo de Riva Agüero en los *Paisajes peruanos*, pero ante la población indígena existente y mayoritaria en el Perú de aquellos años aquel discurso sólo se limita a un constructo paternalista y, sobre todo, bastante estereotipado (Molinari, 2008).

Es decir, se presenta la imagen de un “indio” percibido como decadente, precario y constreñido a la “servidumbre feudal”, etc. Claro, la imagen presentada se refiere solamente al indígena andino pues el indígena amazónico estaba, aún, completamente invisibilizado en el imaginario criollo-etnocéntrico.

En otras palabras, en el discurso de Prado sobre el “indio” prevalece aquella imagen estereotipada de un sujeto abstracto, socio-culturalmente inferiorizado y, principalmente, fuera de la “civilización” o, textualmente, en una situación “incivilizada”.

Se trata, entonces, de un resignificado discurso eurocéntrico-positivista y así “etapista-evolucionista” que convoca a “elevar” al indígena para que acceda a la “cultura”, entendiendo a ésta y en las condiciones etnocéntricas y criollas-hegemónicas de aquellos años, como cultura occidental. “Elevación”, a su vez, encaminada a “civilizarlo” para de esa forma sacarlo de su presunta y decadente “barbarie”, de su condición de sujeto que “vegeta en la pasividad del rebaño”.

Vemos así, aunque bajo el peso cultural-hegemónico y tal vez inconsciente en la elaboración discursiva, toda una suerte de insuficientemente disimulado racismo.

Asimismo, el problema del latifundismo y gamonalismo andino sólo es implícitamente aludido bajo aquel abstracto “feudalismo”, el cual, además, no es puesto en cuestionamiento práctico desde alguna propuesta de reforma agraria, etc.

Por el contrario y paradójicamente se ataca a la comunidad campesina presentándola estigmatizadamente como “primitiva”, sin considerar, entonces y no obstante su exaltación demagógica de la “justicia social”, que la comunidad constituía un verdadero bastión frente a las arremetidas y constantes afanes de despojo del latifundismo andino sobre la población indígena-campesina.

Es así que el discurso programático emitido por Manuel Prado en aquella coyuntura política, más allá de la retórica demagógica y de su abierta proclama continuista-oficialista, ofrece muy poco pues aquella grandilocuencia “reivindicativa” se auto diluía en términos prácticos dado el poco novedoso populismo-conservador prevaleciente en el discurso así como desde aquel positivismo-paternalista y post colonial políticamente presentado como “progreso” y “democracia”.

Sin embargo, y siendo audazmente el único candidato de oposición, a su vez, enfrentado una dictadura tan burda como la de Benavides, José Quesada representaba los intereses más turbios, no sólo por sus directos vínculos con los sectores agro-exportadores más conservadores, sino por la impronta del fascismo urrista inseparable del Frente Patriótico y, además, imprescindible por las multitudes que le aportaba a dicho frente político. Impronta fascista que potencialmente involucraba a Quesada con las siniestras redes del eje nazi-fascista en aquel contexto internacional prebélico de 1939.

Es decir, el enfrentamiento político-“electoral” de 1939 fue intensamente maquiavélico, pues Prado carecía de lo que alardeaba y no iba a concretar lo que ofrecía, además, era un instrumento del dictador Benavides, a su vez, como condición imprescindible para la salida “limpia” de éste y, al mismo tiempo, el obeso dictador, con todas sus oscuras maniobras, era la única garantía para que el magnate acceda a la presidencia de la República.

Asimismo, José Quesada, a pesar de las multitudes que aún podía movilizar el precarizado urrismo y más allá de lo sórdido de su candidatura tan vinculada al fascismo, estaba lo suficientemente boicoteado por la dictadura que conforme se acercaba la fecha de los comicios los obstáculos se hacían más graves y el camino del fraude, en abierto desmedro del Frente Patriótico, se hacía más factible.

Y prosiguiendo con el enfoque de la campaña pradista-oficialista en esa tan turbia coyuntura “electoral” de 1939, veamos algunas pistas adicionales de aquel tan impactante despliegue propagandístico presentado por *La Crónica* entre los meses de agosto y octubre. En relación a esto se enfatizará en los más importantes titulares para tener una idea más aproximada sobre las técnicas de impacto masivo-propagandístico puestas al servicio del candidato oficialista y utilizado profusamente por *La Crónica* en aquella coyuntura política.

Así, por ejemplo, en la edición del domingo 13 de agosto, aparece una enorme fotografía de Manuel Prado, resaltando en ella un muy bien delineado perfil de orador ubicado ante una supuesta concurrencia masiva de adherentes que aparentemente lo escuchaban muy atentamente. Y abajo de esa impactante fotografía propagandística-electoral, aparece una también contundente nota, firmada por José Diez Canseco y titulada: “El Pronunciamiento de Arequipa”, en la que se presenta “al pueblo, a la juventud y a la intelectualidad arequipeña” adhiriéndose a la candidatura de Manuel Prado y, todo esto, tomando en cuenta la condición simbólica- rebelde que tenía ya Arequipa.

Luego, en la página 9, *La Crónica* en su edición del 18 de agosto de 1939, publica dos enormes fotografías de Manuel Prado rodeado de “trabajadores, empleados y comerciantes” y bajo el encabezado “las fuerzas vivas del país”.

Así también aparece allí lo siguiente: “Los estibadores chalacos proclamaron su al candidato de la democracia”.

Bajo tales características y en la edición del domingo 27 de agosto aparecen también dos impactantes fotos que tienen a Manuel Prado como orador y que son presentadas bajo el siguiente encabezado: “Una brillante muestra de adhesión tributaron a Manuel Prado los obreros. La presentación del candidato en el Partido Nacional obrero revistió un carácter apoteósico”.

Asimismo, en la edición del 16 de octubre, resaltan las siguientes notas publicadas a toda página y elaboradas en función del mayor impacto masivo.

Así, la primera corresponde a la publicación de la versión íntegra del programa político pradista de la Concentración Nacional (cuyos aspectos básicos ya hemos enfocado) y bajo este llamativo encabezado:

-Programa de Gobierno del candidato Manuel Prado-

-Un ideario de hondo sentido democrático que consulta ampliamente los problemas de la realidad peruana: Afirmación del sentimiento nacional, educación, organización técnica, justicia social, dignificación de la función pública y acción del Estado, son los principios centrales del programa político que presenta a la consideración de la ciudadanía el candidato de la democracia Manuel Prado-. (pp. 14-15).

Asimismo, en esa edición de 16 de octubre y en la página 2, *La Crónica* da una amplia cobertura a la manifestación principal encabezada por Manuel Prado, llevada a cabo en la Plaza de Acho el 15 de octubre y en la cual, el candidato oficialista, expuso de manera pormenorizada su programa de gobierno, el mismo que corresponde, pero en versión detallada, a aquella exposición programática inicial del 4 de agosto.

Al respecto, la manifestación de Acho es presentada con el siguiente e impactante título:

-Estupenda lección cívica de ayer. La manifestación popular realizada en la tarde de ayer domingo en Acho, congregó a los representantes de todos los sectores sociales, a las fuerzas ciudadanas que aclaman a Manuel Prado como futuro gobernante de la República-

Y en esa misma edición, *La Crónica* destaca las candidaturas parlamentarias de la Concentración Nacional bajo el siguiente encabezado:

-La representación parlamentaria en la nueva etapa nacional-

Y destaca también una nota publicada pocos días antes de aquel mitin de cierre de campaña en la cual se resalta, a toda página y con grandes titulares, la inscripción de Manuel Prado como candidato presidencial ante el JNE. Así, en su edición del miércoles 11 de octubre *La Crónica* publica lo siguiente:

-Quince mil ciudadanos solicitaron al Jurado Nacional de Elecciones la inscripción de la candidatura de Manuel Prado a la presidencia de la República-

Señor Presidente del Jurado Nacional de Elecciones:

Manuel Prado, con Libreta Electoral n° 627246 y señalando domicilio en la calle Gremios 452, respetuosamente me presento y digo:

Que para postular mi candidatura a la Presidencia de la República, que ha sido y a presentada ante este respetable organismo electoral por la Concentración de varios Partidos políticos, pido, de conformidad con los artículos 106 y 107 de la ley n° 8932, complementaria de la ley n° 8901 del Estatuto Electoral, que se me inscriba en el registro respectivo y para el efecto acompañe actas de adhesión de más de 12,000 ciudadanos inscritos en el registro electoral, y el certificado de depósito n°

83537 por 3,000 S/. a la orden del Ministerio de Salud Pública, Trabajo y Previsión Social.

Manifiesto al Jurado que mi candidatura se presenta en lista con la de los candidatos a la primera y segunda vice-presidencia de la República, señor Rafael Larco Herrera, con L.E 363593 y señor Carlos B.Gibson, con L.E 99309, a quienes ampara la adhesión de 2,000 ciudadanos que figuran en las listas en las listas que me he referido anteriormente.

Por tanto:

A Ud. Suplico se sirva acceder a lo que solicito.

(...)

Lima, 5 de octubre de 1939

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca)

Asimismo, y además de lo llamativo de esta publicación a toda página, junto a ella aparece, en letra muy pequeña, la relación de muchos adherentes al pradismo.

Al respecto, y observando la vinculación de Manuel Prado con personajes ligados a sectores muy importantes del poder socio-económico y oficial del país, cabe destacar en ese listado de adherentes a los siguientes personajes:

Melitón Porras, Amadeo de Piérola, Augusto Pérez Aranibar, Alejandro Deustua, Guillermo Garrido Leca, Manuel Cisneros Sánchez, Francisco Graña, Pedro Irigoyen, Ramón Aspíllaga, Oscar Berckemeyer, Guillermo Boza Aiscorbe, Carlos Cillonis, José Srtuto de Lavalle, Carlos Mujica Carassa, Augusto Maurer, Aurelio García Sayán, Carlos Moreyra y Paz Soldán, Simón Jochamowitz, Ramón Aspillada Anderson, Ricardo Tizón y Bravo, Luis Guillermo Estolaza, Luis Gallo Porras, Nicolás Rivera y Piérola, Pablo Chueca Mellet, Pedro Dulanto, Clemente Palma, Luis T. Larco, Ernesto Diez Canseco, entre otros.



Y con relación a la Concentración de Partidos aludida por Manuel Prado en esa muy publicitada solicitud de inscripción ante el JNE, *La Crónica* publica íntegramente, al inicio de la campaña electoral pradista y en primera plana, la proclamación y lanzamiento político de Manuel Prado como candidato presidencial hecha por dicha Concentración Nacional de Partidos y en los siguientes términos:

La Crónica. Lima, 16 de agosto de 1939.

-La Concentración Nacional de Partidos proclamó la candidatura de Manuel Prado a la Presidencia de la República-

La Concentración de Partidos ha proclamado oficialmente la candidatura del Ingeniero Manuel Prado a la Presidencia de la República.

Culmina así una jornada cívica que inició el Partido Nacional Agrario, secundaron las demás agrupaciones políticas y acogió con vibrante entusiasmo la masa ciudadana de todo el país. Ahora se inicia una nueva etapa en el proceso electoral ya en marcha.

El nombre de Manuel Prado, ungido oficialmente como candidato de la más poderosa conjunción de fuerzas políticas que es posible formar en el país, en la bandera que flamea victoriosa al frente de las falanges nacionales que avanzan con vigorosa decisión hacia el porvenir. (...)

Por eso el candidato de la Concentración Nacional de Partidos surge respaldado por la firme voluntad del pueblo ya manifestada en múltiples e importantes oportunidades y, por eso mismo, a pesar de ese cálido y valioso apoyo de los Partidos en los que se divide la opinión pública, Manuel Prado es el candidato de todos los peruanos y será, sin duda alguna, el Presidente de todos los peruanos.

Él lo ha proclamado en solemne ocasión reciente que es “un hombre sin compromisos políticos o de círculo, sin intereses de grupo que encadenen, ni pactos que circunscriben”.

Prado ha comprendido la trascendencia de la misión que el destino le ha encomendado y entrega todo el caudal de sus energías, todo el poder de su talento y toda la riqueza de su comprobada capacidad a cumplir augustamente esa histórica misión.

Él a de ser quien consolide y afirme la unión y la solidaridad de toda la familia peruana, al amparo de la ley, el orden y dentro de los más estrictos principios democráticos.

(...) Todos los sectores de la opinión, todas las corrientes ideológicas, todos los círculos sociales convergen en un sendero común y se fusionan en un sólo ideal, en el sendero de la prosperidad de la República y en el ideal del más augusto patriotismo.

Ese sendero está marcado por el programa de Manuel Prado. Ese ideal ha alentado siempre la vida inmaculada y ejemplar de Manuel Prado.

De allí la avasalladora corriente popular que ayer encontró su cauce en el acuerdo unánime en la Concentración Nacional de Partidos.

*(La Crónica, 16-8.39)*

En cuanto a esa alambicada proclama pradista emitida por aquella alianza política-coyuntural, denominada formalmente Concentración Nacional de Partidos, hay aspectos que deben ser enfocados.

El primero, en relación al eje de esa “Concentración” y que corresponde al Partido Nacional agrario. Este Partido, representante de los intereses hegemónicos agro-exportadores en la Sociedad Nacional Agraria y, a su vez, encabezado por Pedro Beltrán, fue un Partido que cuando controló al diario La Prensa, hasta antes de aquella ruptura con José Quesada, fue un entusiasta defensor del nazi-fascismo internacional.

Asimismo, el PNA representaba abiertamente el mayor poder económico del país a través de los principales hacendados agro-exportadores de la costa que lo sustentaban y

personalmente lo dirigían. Es decir, ese partido era el eje político de lo considerado como el “poder oligárquico”, que si bien se conformaba por grupos económicos en esos momentos en pugna, en todo caso los intereses que el PNA representaba eran los hegemónicos.

De ahí que el respaldo a Prado, en aquella coyuntura, suponía toda una alianza política y económica del sector hegemónico de los agro-exportadores de la costa con el grupo financiero Prado, en donde la idea de “democracia” constituía sólo un pretexto retórico pues los antecedentes políticos y los vínculos con el dictador Benavides, por parte de todos aquellos actores, así como el continuismo oficialistas que implicaba tal candidatura pradista, lo evidenciaba.

Sin embargo, tal pretexto “democrático” constituía el punto retórico básico y, a su vez, bastante demagógico en el enfrentamiento con la candidatura opositora de José Quesada y el denominado Frente Patriótico, dado la tan estrecha ligazón de éste con el urrismo. Asimismo, Quesada logró, secundariamente, el apoyo de sólo algunos de los grupos del poder agro-exportador.

Así también, a aquella Concentración Nacional de Partidos sólo los unía, como se consideró, la coyuntura “electoral” y el provecho político que podían obtener gracias a su alineamiento al bastón de mando del dictador Benavides, pues no eran fuerzas políticas con algún impacto popular como quedó demostrado con sus rotundos fracasos en las elecciones de 1936 (Portocarrero, 1982).

Es así que en la Concentración Nacional de Partidos confluyen el PNA (cuya candidatura de extrema derecha encabezada en 1936 por M.V Villarán estaba electoralmente muy rezagado en el momento que Benavides anuló los comicios de aquel año) y el Partido Demócrata, dirigido por Amadeo de Piérola y que tuvo como candidato, también oficialista, a Jorge Prado en 1936 y cuya candidatura le iba electoralmente aún peor en el contexto de tal anulación.

Es decir, y bajo tales antecedentes, tanto el PNA como el Partido Demócrata constituían la base de dicha Concentración Nacional de Partidos y a ellos se sumaban escisiones políticas como el denominado “PUR” liderado por Cirilo Ortega (*La Crónica*, 27-7-39) y

la supuesta facción hegemónica del leguista Partido Democrático Reformista (*La Crónica*, 19-8-39).

Asimismo, era también parte de aquella alianza política oficialista el Partido Descentralista, en ese momento encabezado por Erasmo Roca (Caravedo, 1976) con cuya presencia, y ateniéndose al programa político pradista, en la práctica diluye sus expectativas descentralistas a cambio de sus prosaicas expectativas parlamentarias de coyuntura.

Y junto a esa Concentración política-oficialista estaba, periféricamente, el Partido Comunista, cuyo entusiasta apoyo al pradismo en 1939 al parecer combinaba expectativas antifascistas, pragmatismo de coyuntura y consignas internacionales estalinistas expresadas, en esos dramáticos momentos, en el controversial oportunismo “browderista”. Es así que Juan P. Luna, el principal dirigente de la Federación de Choferes del Perú, accede a una diputación en las listas parlamentarias del pradismo.

Asimismo, el apoyo que recibe la candidatura de Prado por parte de Martínez de la Torre, Esteban Pavletich y el dirigente sindical cuzqueño Juan R. Lira, fue público y muy bien instrumentalizado por el pradismo (Caravedo, 1976: pp. 137-138).

Por otro lado, cabe destacar que en la proclama de La Concentración Nacional de Partidos se resalta la persona de Manuel Prado, que “encarna” a la alianza oficialista, pues sus miembros eran conscientes de su debilidad política en relación a su muy precaria legitimidad popular.

Y sobre los tan retóricamente anunciados “estrictos principios democráticos”, esto supuso una simple demagogia, pues, como se dijo, Prado y en su condición de candidato oficialista fue llevado al Gobierno por el dictador Benavides desde el más escandaloso camino fraudulento y, a su vez, no sólo apoyó los graves intentos de división en el PAP sino que mantuvo al aprismo ilegalizado durante todo su periodo de gobierno, reproduciendo, en lo básico, la política represiva del dictador Benavides.

Además, como también se dijo, Prado, vía el Banco Popular, llegó al descaro expectatio de patrocinar económicamente al periódico falangista-franquista *Unidad*.

Es decir, ¿a qué “democracia” se refería Prado?, ¿y, acaso, sus propios socios políticos oligárquicos deseaban tal “democracia”?

Asimismo, sobre la trayectoria “inmaculada” de Manuel Prado y su elogiada y presunta “ausencia de intereses de grupo, círculo”, etc, que la Concentración Nacional de Partidos proclama, en el extremo de la adulonería política, hay mucho que decir y dudar pues este personaje no sólo estuvo detrás de aquellos graves intentos de división del PAP y de la descarada entrega política de Cirilo Ortega, sino que sus intereses financieros y económicos-mercantilistas en general, en relación al grupo familiar Prado y sus redes de socios potentados, fueron el móvil fundamental de su actividad política (Portocarrero Suárez, 1997).

Recuérdese, además, su íntima ligazón amical con la dictadura de Benavides y su condición de presidente del BCR durante ese régimen así como lo que supuso ser el candidato oficialista y todo su explícito afán continuista.

Es decir, no precisamente se trató de un personaje político “inmaculado” sino de una suerte de prototipo mercantilista cuyas ambiciones políticas casi ilimitadas se vinculan, a su vez, a su pragmatismo económico y moral dada la red social y familiar en la que estaba involucrado y que, al mismo, había contribuido a consolidar desde el tipo de vínculos políticos-dictatoriales que desarrolló de manera habilísima entre 1936 y 1939.

En relación a los candidatos a la primera y segunda vicepresidencia que acompañaron a Manuel Prado, estos personajes evidencian, con su presencia y así simbólicamente, los pactos políticos y de poder económico-mercantilista que Prado fue estableciendo, los mismos que le resultaban fundamentales para avalar, también política y económicamente, el proyecto de continuidad oficialista que él encabezaba.

Al respecto, Baltazar Caravedo dice lo siguiente:

... la lista de Prado trató de captar la votación del sur peruano incluyendo en su fórmula a Carlos Gibson como candidato a la segunda vicepresidencia.

Indudablemente fue la expresión de la expansión industrial y capitalista de la región y de su importancia creciente en la década de 1930.

Candidato a la primera vicepresidencia fue Rafael Larco Herrera. Augusto Maurer, presidente de la Sociedad de Industrias, junto con Víctor Arana y Juvenal Monge, colaboradores del órgano de la SNI, “Industria Peruana”, fueron adherentes a la candidatura de Prado... (1976: p. 137)

Se trató, entonces, de todo un pacto político-mercantilista en donde el “imperio” Prado se aliaba directamente a importantes sectores agro-exportadores del norte con Rafael Larco Herrera, a inversionistas industriales del sur como Carlos Gibson y a la SNI con Augusto Maurer a la cabeza. Así, aquellos vínculos con los agro-exportadores hegemónicos de la costa no se limitaban al PNA sino que se ligaban, más directamente incluso, a un “viejo” amigo de Benavides y de su candidato oficialista de 1936, Jorge Prado, hermano de Manuel, con quienes Rafael Larco Herrera estuvo activamente involucrado al postular por el “Frente Nacional” y en aquel año, a una senaduría (Caravedo, 1976: p. 137).

De esa manera, las redes mercantilistas se cohesionaban políticamente en 1939 con el hábil Manuel Prado a la cabeza.

Y en relación a los furibundos ataques lanzados por el oficialismo pradista a la candidatura opositora de José Quesada y al Frente Patriótico, estos se hacen sistemáticos a través de *La Crónica* siendo los más fuertes, y con gran despliegue, los efectuados en el mes de octubre a pocas semanas, y a pocos días también, de las “elecciones” llevadas a cabo el 22 de octubre de aquel mes.

Al respecto y como ejemplo, veremos los principales ataques desplegados por el periódico pradista, en los cuales la intolerancia, la agresividad verbal, la actitud policiaca, las amenazas, la violencia simbólica, la demagogia, los intentos manipulatorios y el sarcasmo burlón, adquieren una muy intensa connotación, a su vez, provista de toda una expectativa de descalificación moral a su único rival político-coyuntural.

Ataques que crearon las condiciones para lo que poco tiempo después perpetró la dictadura: la intervención policial de *La Prensa* en la víspera de las elecciones.

Veamos:

La Crónica. Lima, lunes 3 de octubre de 1939.

-Los recursos editoriales de La Prensa-

Esta campaña política que viene caracterizándose, precisamente, por el maquiavelismo criollo de los viejos políticos de la oposición al bienestar de la colectividad trabajadora

ha servido para que algunos elementos, pasados hace tiempo al retiro, vuelvan a las andadas, sino actuando directamente, al menos escribiendo algunos editoriales que se parecen mucho a esos golpecitos dramáticos que, para conmover congresistas, usaban los antiguos oradores cuando no lograban efecto sus palabras.

El mismo estilo de los dramones de Echegaray que escuchaban nuestros abuelos y que todavía hacen suspirar a los nonagenarios. Estilo, a veces matizado de términos jurídicos que solamente pueden deslumbrar a los intonsos.

Basta coleccionar los adjetivos, que ya se imaginan proyectiles revolucionarios con que inútilmente se empeñan en escribir para darse cuenta de la arterioesclerosis que los aqueja. (...)

El Doctor Quesada, hombre de partido, pero ¿de qué partido? Era de La Acción Republicana. Después ya no era, porque La Acción republicana dejó de ser. Finalmente, a diez y últimas pidió su incorporación en el florismo.

(...) Quienes andan por las nubes, escribiendo aquellos editoriales que se confunden con recursos y recursos que se confunden con editoriales, revelan su factura hasta en esas omisiones que están delatando a sus autores.

(...) Que, después de todo, el mismo Doctor Quesada no es el Doctor Quesada sino el otrosí del Doctor Flores.

Veritas. (p. 3)

-----

La Crónica. Lima, miércoles 4 de octubre de 1939.

-Candidatura Nacional-

La candidatura de Quesada, afirma el maestro Uriel García, conduce al régimen de los amos, la de Prado al régimen de los ciudadanos.

Debe saber el pueblo, agrega el notable escritor cuzqueño, que la candidatura de Prado lleva consigo la realización de postulados efectivamente democráticos. (p. 4)

-----

La Crónica. Lima, sábado 7 de octubre de 1939.

-Y siguen pruebas-

La carta de Espinoza Recavarren a Haya de la Torre, que se publicó días pasados en íntegro, amplía la ilustración del público sobre los procedimientos electorales del Frente Patriótico.

(...) Puede el lector advertir de primera intención, que Espinoza Recavarren ratifica la vacilante actuación del Doctor Quesada, ya evidenciada por éste en su carta a Flores y que, para quien quiera estudiar documentalmente su personalidad, le llevará a definirlo como indeciso en grado patológico, defecto éste que explica, en otras vacilantes actitudes suyas, la ya observadas con respecto a sus prometidas visitas a electores en provincias, a su entraña y poco viril esquivada en Huacho y a su más extraña todavía cancelación de la visita al sur de la República.

La finalidad perseguida por Flores al preparar el aparato de una candidatura para favorecer su juego-la revolución- viene cumpliéndose a tenor de lo que Espinoza relata en las actividades del Doctor Quesada quien había estado, así, coordinando sus huestes con las de la secta internacional, en común esfuerzo por derrocar al actual gobierno.



(...) Ni antes ni después de ellas, les fueran favorables o adversas, el Doctor Flores acepta otra cosa que la revolución. Entre tanto, se tejen pretextos, se alzan cortinas de humo, se juega al camoufflage. Sólo que van recibiendo impactos acertados que poco a poco han desbaratado el edificio de su pretendida aspiración al voto de la ciudadanía, que ya los ve al desnudo, llenos de pasiones mezquinas.

(...) Quizás el 22 de octubre, el voto de él y la ansiedad de Flores, sean los únicos indicios que aún queden para recordar su lamentable paso por el escenario político del Perú. (p. 5)

En esta nota se dejan, entonces, entrever aquellos supuestos vínculos conspirativos entre el Apra (“la secta internacional”) y el urrismo liderado por Flores, presentando esto desde toda una actitud tan manipulatoria como descalificatoria en contra de Quesada y así a éste como poco menos que una suerte de marioneta en función de los más oscuros apetitos políticos de Luis A. Flores.

Sigamos, a continuación, con el enfoque establecido.

La Crónica. Lima, martes 10 de octubre de 1939.

-Una vez más se comprueban las falsedades de La Prensa-

-Los trabajadores honrados de la Parada protestan por la suplantación-

(...) Además queremos dejar constancia que entre los que firman en el artículo de La Prensa, los señores Pablo Vega y Silvio García, además de que no trabajan en La Parada, nunca han tenido intenciones políticas sanas y sólo tienen pendientes con la policía.

Firmado: Agustina V. de Robles. (p. 5)

La Crónica. Lima, viernes 13 de octubre de 1939.

-La audacia ayudada por la calumnia-

Ayer La Prensa ha batido el record de las procacidades y los insultos. Bien sabemos que este recurso es la desesperada razón de los que no tienen ninguna, la apelación vergonzosa a idénticos procedimientos como los que se emplean atacando o agrediendo al medio de la calle. Más claro: la matonería llevada a letra de molde.

Nada más tristemente revelador de los métodos que el mal llamado -Frente Patriótico- viene empleando para querer hacerse oír de la gente sensata que esa argumentación insidiosa y bajuna donde no aflora sino bilis y rencor, desprecio y envidia. Pero la gente sensata y la opinión que se rehusará siempre a dejarse impresionar por las actitudes insolentes y los ataques calumniosos de los políticos fracasados, conoce muy bien a qué lado debe inclinar sus juicios y donde se halla la razón y la verdad.

(...) Debe a juicio del órgano desorganizado del Frente Patriótico, nombre que resulta irrisión y una ironía- disfrazarse con todos los defectos y cualidades del malhechor y del pícaro a fin de alcanzar la consideración y el respeto de la masa, de las fuerzas colectivas que buscan afanosamente una guía y un dirigente capaz de realizar una obra magna de bienestar y de progreso nacionales.

(...) El Frente Patriótico que esconde (que mal esconde) objetivos y apetitos conocidos, que tiene una foja de identificación aciaga que no promete al país sino la repetición aumentada de las desgracias públicas que fueron por mucho tiempo la triste comprobación de vesánicos impulsos y rencores políticos llevados al extremo.

(...) Aunque La Prensa recurra a todos los medios vedados para negar la verdad, mientras tanto debemos señalar ante la opinión sensata de la República a los autores de la situación política que patrocinan el absurdamente llamado -Frente Patriótico- .

Son, puede decirse, los mismos que allá por 1931, a principios de 1933, en el 36 y en la presente ocasión llevan a cabo una campaña antipatriótica y de ostensible

agitación revolucionaria, desde todo punto de vista adversa al interés nacional. (p. 7).

Y dentro de este clima políticamente denso, en el cual todas las facilidades de acción y propaganda eran abiertamente favorables para el pradismo, por el contrario, los obstáculos, la persecución y el boicot de todo tipo afectaban sistemáticamente al Frente Patriótico. Es así que ante lo turbio de la abiertamente manipulada coyuntura “electoral” de 1939, finalmente el 22 de octubre de 1939 se llevan a cabo aquellos comicios.

En ese contexto, los resultados no podían ser otros que los prolijamente planeados por el dictador Benavides para lograr así el ansiado recambio oficialista.

De esa manera, el “triumfo electoral” de Prado fue “abrumador”.

Es decir, descaradamente “abrumador”, tal como suelen ser las elecciones fraudulentas y manipuladas por autocracias o por gobiernos autoritarios capaces de instrumentalizar todos los poderes públicos formales y alterar cualquier resultado electoral.

Es así, como veremos, que la candidatura de Prado no sólo apareció como “ganadora” por un amplísimo margen en los resultados generales-oficiales sino que estos resultados fueron igualmente abrumadores en todos los departamentos del país.

Al respecto, *El Comercio* publica detalladamente tales “resultados electorales”. Resultados oficiales que se van emitiendo por el JNE desde el 14 de noviembre y que culminan con la emisión final realizada el 1 de diciembre de 1939.

Asimismo, el JNE efectúa la proclamación oficial de Manuel Prado como Presidente de la República ese mismo día y, a su vez, desecha el pedido de nulidad del proceso electoral solicitado por José Quesada.

Y antes de enfocar aquellos “resultados oficiales” veamos lo que dice Baltazar Caravedo sobre esos tan turbios y “abrumadores” resultados electorales:

... las elecciones se llevaron a cabo el 22 de octubre de 1939 y los resultados definitivos se conocieron el 1° de diciembre de ese año. El triunfador fue Manuel Prado con 269,971 votos, Quesada obtuvo 76,142 votos... (p.140)

Y sobre los “resultados oficiales” *El Comercio* publica, entonces, lo siguiente:

El Comercio, Lima martes 14 de noviembre de 1939.

El Jurado Nacional de Elecciones, calificó las actas generales de escrutinio de Tumbes, Lambayeque, La libertad, Callao y Huánuco. Para Presidente de la República:

-Tumbes:

M. Prado----- 1,262 votos.

J. Quesada----- 890 votos.

-Tacna:

M. Prado-----2,072 votos.

J. Quesada----- 890 votos.

-Lambayeque:

M. Prado-----9,919 votos.

J. Quesada-----1636 votos.

-La Libertad:

M. Prado----- 17,161 votos.

J. Quesada----- 5,942 votos.

- Callao:

M. Prado----- 5,953 votos.

J. Quesada----- 1,110 votos.

El Comercio. Lima, miércoles 15 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Ica:

M. Prado----- 12,310 votos.

J. Quesada----- 3,850 votos.

El Comercio. Lima, jueves 16 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Ancash:

M. Prado----- 16,976 votos.

J. Quesada ----- 3,263 votos.

El Comercio. Lima, viernes 7 de diciembre de 1939.

-JNE-

-Lima:

M. Prado-----70,538 votos.

J. Quesada----- 25,979 votos.

El Comercio. Lima, 18 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Puno:

M. Prado----- 11,635 votos.

J. Quesada----- 465 votos.

El Comercio. Lima, domingo 19 de noviembre de 1939.

-Amazonas:

M. Prado----- 2,341 votos.

J. Quesada----- 1,241 votos.

El Comercio. Lima, lunes 20 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Loreto:

M. Prado----- 3,2912 votos.

J. Quesada----- 1,743 votos.

El Comercio. Lima, 21 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Moquegua:

M. Prado-----1.435 votos.

J. Quesada----- 954 voto.

El Comercio. Lima, 22 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Apurímac:

M. Prado----- 4,719 votos.

J. Quesada----- 322 votos.

El Comercio. Lima, 23 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Huancavelica:

M. Prado----- 4,761 votos.

J. Quesada---- 1,389 votos.

El Comercio. Lima, 24 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Cuzco:

M. Prado----- 10,180 votos.

J. Quesada----- 3, 279 votos.

El Comercio. Lima, sábado 25 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Cajamarca:

M. Prado----- 22,540 votos.

J. Quesada----- 3,068 votos.

-San Martín:

M. Prado----- 6,302 votos.

J. Quesada----- 512 votos.

El Comercio. Lima, 26 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Madre de Dios:

M. Prado----- 408 votos.

J. Quesada----- 8 votos.

El Comercio. Lima, 27 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Junín:

M Prado----- 25, 219 votos.

J. Quesada----- 5,5 47 votos.





El Comercio. Lima, 29 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Ayacucho:

M. Prado----- 5,802 votos.

J. Quesada----- 1,937 votos.

El Comercio. Lima, 30 de noviembre de 1939.

-JNE-

-Arequipa:

M. Prado-----15,126 votos.

J. Quesada----- 3,776 votos.

El Comercio. Lima, viernes 1 de diciembre de 1939.

-JNE-

-Piura:

M. Prado----- 5,133 votos.

J. Quesada----- 4,271 votos.”

y finalmente: El Comercio. Lima, sábado 2 de diciembre de 1939.

-JNE-

-Perú. Cómputo general:

Manuel Prado----- 262,971 votos.

José Quesada----- 76,222 votos.

(Biblioteca Nacional-Hemeroteca).

De esa manera y con aquel “triunfo abrumador”, tan turbio como fraudulento, del candidato oficialista Manuel Prado culmina el dramático periplo dictatorial- autocrático de un personaje tan sinuoso como Oscar R. Benavides, dejando así una gravísima huella autoritaria en la convulsionada historia política del Perú.

Asimismo, huella autoritaria desde la cual el militarismo y la autocracia expresan una intensa fusión, la misma que ha sido un grave obstáculo político y cultural para la construcción tanto de la ciudadanía como de la democracia en el Perú.

## CONCLUSIONES

- 1.- El establecimiento de la dictadura militar-autocrática impuesta y encabezada por Oscar R. Benavides, entre finales de octubre e inicios de noviembre 1936 y prolongada hasta diciembre de 1939, está relacionada a la crisis del poder oligárquico-patrimonialista, tanto por sus contradicciones internas como, y sobre todo, por la emergencia crítica y populista- radical del aprismo, en cuanto representación política multitudinaria de clases y segmentos sociales subalternos. Aquellas contradicciones se expresaron intensamente en la coyuntura electoral de 1936 así como la propia emergencia política del aprismo a través de la candidatura de Luis Antonio Eguiguren. De ahí, básicamente, la anulación del proceso electoral y el establecimiento de la dictadura militar-autocrática, desde la cual la presencia y la voluntad autoritaria de Benavides fue decisiva.
- 2.- El Golpe de Estado establecido y encabezado por Benavides así como su derivación dictatorial, produjo, a su vez, una grave arremetida represiva frente a las protestas y acciones de rechazo promovidas por el PAP, el PCP y el PUR. Así, tal arremetida represiva, que en lo fundamental se prolongará a lo largo de la dictadura, supuso la profundización de la clandestinidad y persecución del aprismo, la ilegalización del Partido Unión Revolucionaria así como la deportación de Luis A. Flores y sus principales líderes y el encarcelamiento de muchos de sus dirigentes

y también la continuación tanto de la persecución y clandestinidad del Partido Comunista así como de la organización sindical que impulsaba. Y bajo ese gravísimo proceso represivo-dictatorial, resalta la actitud de Víctor Raúl Haya de la Torre quien con audacia extrema y desde la más dura clandestinidad dirigirá al aprismo y promoverá toda una campaña de resistencia orgánica frente a la dictadura. Aquí hay que destacar el arrojo temerario de la militancia aprista víctima, a su vez, de la más inhumana persecución desde la cual la cárcel, las torturas y la muerte adquieren una condición cotidiana, sistemática y despiadada. En ese contexto es asesinado Manuel Arévalo, líder obrero y segundo en la jerarquía del PAP durante aquellas durísimas condiciones de clandestinidad.

- 3.- Durante la dictadura militar-autocrática encabezada por Benavides se promueve, en términos político-culturales, un proceso autoritario basado en la especial sintonía del régimen dictatorial con el fascismo, tanto italiano, alemán y sobre todo español, y que supuso una estrecha colaboración estatal italiana, principalmente en la aviación militar, y que, a su vez, posibilitó la activa presencia en el país de una amplia delegación de la Falange Española. Delegación falangista dedicada a una muy dinámica labor de propaganda y promoción de la insurrección militar-fascista encabezada por Franco en España. No obstante, la persecución al PUR es también sistemática y al margen de su condición orgánica e ideológica fascista. Y esto aparece como una muestra de la condición maquiavélica que caracterizó a la sinuosa personalidad autoritaria de Benavides durante su tan sórdido como pragmático periplo de dictador militar y autócrata.
- 4.- La coyuntura política- electoral de 1939 adquiere una especial importancia para la dictadura militar encabezada por Benavides pues significó todo un proceso de recambio político controlado, desde el cual y mediante un gravísimo fraude electoral, el autócrata logra imponer como sucesor al magnate Manuel Prado, amigo personal de Benavides y presidente del BCR durante su dictadura. Asimismo, dicha coyuntura presenta una nueva fisura al interior del poder oligárquico y que la dictadura de Benavides no pudo evitar: la emergencia de la oposición electoral encabezada por José Quesada, representante de un sector de

los terratenientes agro exportadores de la costa, quien se vincula orgánicamente al PUR clandestino y, a su vez, liderando al denominado Frente Patriótico enfrenta al candidato oficialista Manuel Prado y su “Concentración Nacional”. Dicha candidatura de oposición, si bien sistemáticamente obstaculizada por el gobierno dictatorial, fue un duro e inevitable escollo en la ruta establecida por Benavides, quien se ve obligado a convocar tales elecciones, fijadas para octubre de 1939, dado que su permanencia dictatorial resultaba ya insostenible desde que en febrero de aquel año se produjo el grave aunque develado intento insurreccional encabezado por el general Rodríguez, ministro de gobierno y policía de la propia dictadura, apoyado, a su vez, por el Apra y por el sector ya escindido y “orteguista” del PUR. Es decir, en 1939, Benavides se hallaba presionado no sólo por una serie de conspiraciones sino por preparativos armados-insurreccionales que dificultaban la continuación del régimen dictatorial-militar y autocrático. Así, aquella salida fraudulenta y de recambio permitió encubrir a Benavides (quien inmediatamente asumió la embajada del Perú en España) y dejar, en lo fundamental y post diciembre de 1939, intactas las condiciones dictatoriales bajo la formalidad de “democracia-constitucional”, desde las cuales el PAP, por ejemplo y siendo la principal fuerza política-multitudinaria, continuó en la ilegalidad, persecución y clandestinidad.

- 5.- Así también, en aquella coyuntura política-electoral de 1939 el camino asumido por el PAP y el PCP fue bastante diferente: el PCP, asumiendo las sinuosas tácticas del estalinismo internacional, apoya la candidatura oficialista de Prado, y el PAP, luego de algunos oscuros y breves acercamientos y, a su vez, precipitadas consultas políticas, opta por continuar en su resistencia anti dictatorial rechazando así, y frontalmente, a la candidatura oficialista de Prado. Asimismo, y en ese contexto, tanto la dictadura como la familia Prado lograron canalizar, y promover desde las sombras, un grave intento escisionista al interior del PAP que si bien es desbaratado orgánicamente llegó a emitir, desde agosto a diciembre de 1939, una “Tribuna” apócrifa en cuanto vocero de la corriente divisionista encaminada a romper orgánicamente al PAP. La neutralización de aquel grave intento contó no sólo con la disciplina orgánica del PAP sino también con la unidad en torno al

liderazgo carismático de Haya de la Torre, clave, a su vez, para la mayoría de la militancia popular aprista.

- 6.- La dictadura militar-autocrática de Benavides dejó históricamente una gravísima huella política y cultural autoritaria no sólo por su condición despiadadamente represiva-dictatorial y militarista en sí, por sus escandalosas maniobras fraudulentas y por la avasalladora presencia de un personaje tan sórdido y sinuoso como el mismo Benavides sino también, y especialmente, por los vínculos que tuvo con el fascismo europeo y, así, por la amplia acogida que brindó a la Falange española cuya labor de proselitismo político e ideológico entre familias e instituciones ligadas al poder en el Perú fue enorme.
- 7.- Con esta investigación, entonces, se ha buscado exhaustivamente una aproximación histórico-política, tanto analítica como interpretativa, al carácter de la dictadura militar-autocrática encabezada por Oscar R. Benavides así como a los conflictos políticos y al enfrentamiento anti dictatorial dinamizados desde aquel horizonte gubernamental y, a su vez, a las principales pistas de la cultura política expresadas e impulsadas bajo ese régimen autoritario.

## FUENTES PRIMARIAS

### 1.- Documentos archivados:

- Periódico “El Comercio”. Serie 1936. Lima. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)
- Periódico “El Comercio”. Serie 1939. Lima. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)
- Periódico “La Prensa”. Serie 1939.Lima. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)
- Periódico “La Crónica”. Serie 1939. Lima. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)
- Periódico “Acción”. Serie 1936.Lima. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)
- Periódico “La Batalla”. Serie 1936.Lima. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)
- Periódico “La Opinión”. Serie 1939. Lima. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)
- Periódico “Acción”. Serie 1939.Lima. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)
- Periódico “Crisol”. Serie 1934. Lima. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)
- Periódico “Correo”. Suplemento dominical “Suceso”. Lima, 15-5-1968. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)
- Periódico “La Tribuna” (apócrifa) Serie 1939. Lima. (Biblioteca Nacional-Hemeroteca)



- Volantes y folletos políticos. Serie 1939. (Lima. Biblioteca Nacional-Sala de Investigaciones)
- Archivo Arturo Sabroso. Centro de Documentación de la PUCP. (Serie: Colecciones Especiales)
- Periódico “El Comercio”. Lima, 14-7-1936. (Instituto Riva Agüero-PUCP. Hemeroteca)
- Periódico “El Legionario” nº4, julio-1935.Lima. (Archivo particular Dr. Samamé)
- Volante-Manifiesto y otros documentos políticos de Luis Antonio Eguiguren. Lima-1936. (Archivo particular Dr. Samamé)
- Periódico “UR”. Lima, Setiembre y octubre-1936. (Archivo Particular Dr. Samamé)
- Correspondencia de Luis A. Flores. (Archivo particular Sra. Celinda Barreto.)
- Periódico “La Tribuna”-Clandestina. Lima, 20 de mayo y 16 de junio de 1937. (Archivo General de la Nación-Documents Prefecturales)
- Periódicos:
- “Unidad”-FET. Lima, 1938 a 1941. (Hemeroteca Municipal de Madrid-España)
- “Arriba España”. Lima, 1937-1938. (Hemeroteca Municipal de Madrid-España)

## **2.- Documentos publicados:**

- *300 documentos para la historia del APRA*. T. Davies y V. Villanueva, comp. (Ed.Horizonte.Lima-1978)

- Correspondencia y otros documentos apristas de 1939. En: Davies. y Villanueva, *Secretos electorales del APRA. Correspondencia y documentos de 1939*. (Ed. Horizonte.Lima-1982)
- La guerra civil española en *La Prensa, El Comercio y La Crónica*. Lima, 1936-1939. En: Pinto Gamboa, Willy, *Sobre fascismo y literatura...* (Ed. Cibeles. Lima-1983)
- V.R Haya de la Torre-L.A Sánchez, *Correspondencia 1924-1976*. Tomo I. (Mosca Azul, editores.Lima-1982)
- Carta de César Vallejo a Luis Alberto Sánchez, París. 10 de enero de 1938. En: *Cartas del destierro y otras orfandades. César Vallejo*". Prólogo, selección y notas, Manuel Ruano. (Fundación editorial del perro y la rana. Caracas-2006).
- Documentos comunistas y pro comunistas, Perú 1917-1945. En: Alberto Flores Galindo, *El pensamiento comunista.1917-1945*". Selección, prólogo y bibliografía. (Mosca Azul, editores. Lima-1982)

### **3.- Testimonios:**

- Testimonios personales de los señores Lazarte Ferreyros (Lima-1992) y Dr. J. Toribio Pacheco Concha (Lima-1994).
- Testimonio publicado de Armando Villanueva del Campo, en: Armando Villanueva y Guillermo Thorndike, *La gran persecución*. (Ed. USMP, Lima-2004)

## BIBLIOGRAFÍA

- Abellán, Joaquín (1991). Estudio preliminar. En Max Weber, *Escritos políticos*. Madrid: Alianza Editorial.
- Adorno, Teodoro y otros (1965). *La personalidad autoritaria*. Buenos Aires: Ed. Proyección.
- Alexander, Robert (1967). *El movimiento obrero en América Latina*. México: Editorial Roble.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney (1992). La cultura política. En G. Mosca, R. Dahl, M. Duverger y otros, *Diez textos básicos de ciencia política*. Barcelona: Ed. Ariel.
- Anderle, Adam (1985). *Los movimientos políticos en el Perú*. La Habana: Ed. Casa de las Américas.
- Anderson, Benedict (2006). *Comunidades imaginadas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Arguedas, José María (1970). *El Sexto*. Lima: Ed. Merlín.
- Aróstegui, Julio (2001). *La investigación histórica. Teoría y método*. Barcelona: Ed. Crítica.

- Aróstegui, Julio; Buchucker, Cristian y Saborido, Jorge (2001). *El mundo contemporáneo. Historia y problemas*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Baldeón, Edson (2005). La transición truncada. Las elecciones de 1936 y la participación aprista. En Cristóbal Aljovín y Sinesio López (Comps.), *Historia de las elecciones en el Perú*. Lima:
- Berger, Peter y Luckmann, Thomas (1979). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Bobbio, Norberto (1996). *La teoría de las formas de gobierno en la historia del pensamiento político*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre (2002). *Lección sobre la lección*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Candela Jimenez Emilio (2009). *Entre la incompreensión y el sectarismo: Análisis del proceso político de la campaña electoral de 1936*. (Tesis – Historia, PUCP)
- Caravedo, Baltazar (1976). *Burguesía e industria en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Caruso, Paolo (1990). *Conversaciones con Levi-Strauss, Foucault y Lacan*. Barcelona: Ed. Anagrama.
- Cotler, Julio (1978). *Clases, Estado y nación en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Chaterjee, Partha (2007). *La nación en tiempo heterogéneo*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Chirinos Soto, Enrique (1986). *Historia de la República. 1821-1985*. Lima: Ed. Científica.
- Davies, Thomas y Villanueva, Víctor (1978). *300 documentos para la historia del APRA*. Lima: Ed. Horizonte.

- Davies, Thomas y Villanueva, Víctor (1982). *Secretos electorales del APRA. Correspondencia y documentos de 1939*. Lima: Ed. Horizonte.
- Díaz, María Luz (2007). *Las mujeres de Haya*. Lima: Ed. Planeta.
- Droit, Roger-Pol (2004). *Entrevistas con Michel Foucault*. Buenos Aires: Ed. Paidós.
- Flachsland, Cecilia (2003). *Pierre Bourdieu y el capital simbólico*. Madrid: Ed. Campo de ideas.
- Foucault, Michel (2005). *Vigilar y castigar*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Flores Galindo, Alberto (1999). *La tradición autoritaria. Violencia y democracia*. Lima: Ed. SUR y Aprodeh.
- Gallego, Ferrán (2006). *De Munich a Auschwitz. Una historia del nazismo. 1919-1945*. Barcelona: Ed. De bolsillo.
- Gentile, Emilio (2004). *El fascismo. Historia e interpretación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Gonzáles Calleja, Eduardo (1994). *El Servicio Exterior de la Falange y la política exterior del primer franquismo. Consideraciones previas para su investigación*. Madrid: CSIC.
- Germaná, César (1999). Pierre Bourdieu. La sociología del poder y la violencia simbólica. *Revista de Sociología*, 12. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Germaná, César (2009, agosto). Una epistemología otra. La contribución de Aníbal Quijano a la reestructuración de la sociología en América Latina. *Sociológica*, 1. Lima: Colegio de Sociólogos del Perú.
- Habermas, Jürgen (1996). *La lógica de las Ciencias Sociales*. Madrid: Ed. Tecnos.

- Habermas, Jurgen (1999). *La teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Ed. Taurus.
- Haro Teglén, Eduardo (2000). *Arde Madrid*. Madrid: Ed. Temas de Hoy.
- Hermet, Guy (1991). *Totalitarismos*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Hobsbawm, Eric (1991). *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Klarén, Peter (2004). *Nación y sociedad en la historia del Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Kerchaw, Ian (2000). *Hitler*. Madrid: Ed. Biblioteca Nueva.
- Le Goff, Jacques (1982). Las mentalidades. Una historia ambigua. En Le Goff y Nora (Comp.), *Hacer la historia*. Barcelona: Ed. Laia.
- Lindholm, Charles (1992). Carisma. Análisis de los fenómenos carismáticos y su relación con la conducta humana y los cambios sociales. (Ed. Gedisa, Barcelona)
- Lynch, Nicolás (1990). El carisma en el liderazgo de Haya de la Torre. *Revista de Sociología*, 7. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Lynch, Nicolás (2009). El argumento democrático sobre América Latina. La excepcionalidad Peruana en perspectiva comparada. (Ed. UNMSM)
- López Soria, José Ignacio (1981). *El pensamiento fascista. Antología*. Lima: Mosca Azul Editores.
- López, Sinesio (1997). *Ciudadanos reales e imaginarios*. Lima: Ed. Diálogo y Propuesta.
- López, Sinesio (1998). Cultura y ciudadanía en el Perú. *Revista de Sociología*, 11. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- López, Sinesio y Barrenechea, Milagros (2005). Perú, 1930-1968: competencia y participación en el Estado oligárquico. En Cristóbal Aljovín y Sinesio López (Eds.), *Historia de las elecciones en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Mann, Michael (2006). *Fascistas*. Valencia, España: Ed. Universidad de Valencia.
- Martínez Rianza, Ascensión (2004). *La apuesta política y cultural del peruano César Falcón en España. 1919-1939*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Martínez Rianza, Ascensión (2006). La lealtad cuestionada. Adscripción política y conflicto de autoridad en la representación española en el Perú. 1933-1939. *Revista Española de Historia*. Vol. LXVI, Madrid.
- Mejía, Julio (2009). *Sociedad y conocimiento*. Lima: Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Merton, Robert (1992). *Teoría y estructura sociales*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Merquior, J.G. (2006). *Foucault o el nihilismo de la cátedra*. México Fondo de Cultura Económica.
- Molinari, Tirso (1994). Fascismo y liderazgo carismático en la década de 1930 en el Perú. *Revista de Sociología*, 9. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Molinari, Tirso (2004). *El Partido Unión Revolucionaria 1931-1939. Una aproximación a la historia del Fascismo en el Perú*. Tesis de Magíster en Historia, PUCP. Lima.
- Molinari, Tirso (2005). La estela de Weber. *Debates en Sociología*, 30. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Molinari, Tirso (2006). *El fascismo en el Perú. La Unión Revolucionaria 1931-1936*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

- Molinari, Tirso (2008). Sobre la invisibilización y las representaciones de lo indígena en el Perú. Algunos problemas centrales sobre la construcción social de la ciudadanía. *Investigaciones Sociales*, 20. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Molinari, Tirso (2009). Los desafíos actuales de la teoría social. *Sociológica*, 1. Lima: Colegio de Sociólogos del Perú.
- Morin, Edgar (2003). *La epistemología de la complejidad*. Andalucía: Ediciones de la Universidad Internacional de Andalucía.
- Morin, Edgar (2007, junio). El pensamiento complejo. Entrevista a Edgar Morin por Nelson Vallejo-Gómez. *Babel-Gaceta*, 1; Lima: Biblioteca Nacional del Perú
- Morlino, Leonardo (1988). Los autoritarismos. En S. Bartolini, M. Cotta, L. Morlino y otros, *Manual de ciencia política*. Madrid: Alianza Editorial.
- Murillo Garaycochea, Percy (1976). *Historia del APRA 1919-1945*. Lima: Ed. Atlántida.
- Ortiz Reyes, José (1996). Narraciones. En Alejandro Ortiz R. (Ed.), *José María Arguedas. Recuerdos de una amistad*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Pareja, Piedad (1978). *El caso Vasquez Lapeyre*: Confidencial en torno a las elecciones de 1939. (mineo. Ciencias Sociales – PUCP)
- Payne, Stanley (2001). *El fascismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Payne, Stanley (1985). *La falange. Historia del fascismo español*. Madrid: Ed. Sarpe.
- Pinto Gamboa, Willy (1983). *Sobre fascismo y literatura*. Lima: Ed. Cibeles.
- Poliakov, León (1986). La causalidad diabólica. En A. Flores Galindo y G. Portocarrero (Comps.), *Psicoanálisis y ciencias sociales*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.



- Portocarrero, Gonzalo (1982). La oligarquía frente a la reivindicación democrática. *Apuntes, 12*. Lima: Universidad del Pacífico.
- Portocarrero Suárez, Felipe. El imperio Prado, 1890-1970. (Ed. Universidad del Pacífico, Lima-1997)
- Portocarrero, Velarde, Tubino, Mujica, Herrera, Tawuanama y otros (2006). *Después de Michel Foucault. El poder, el saber y el cuerpo*. Lima: Ed. SUR.
- Quijano, Aníbal (2006) Don Quijote y los molinos de viento en América Latina. *Investigaciones Sociales, 16*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Sánchez, Luis Alberto (1979). *Apuntes para una biografía del APRA. Una larga guerra civil 1931-1934*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Sánchez, Luis Alberto (1981). *Apuntes para una biografía del APRA. La violencia 1935-1948*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Sandoval, Pablo, comp. (2009). *Repensando la subalternidad*. Lima: IEP y SEPHIS.
- Sartori, Giovanni (1992). *Partidos y sistema de partidos*. Madrid: Alianza Universidad.
- Seoane Corrales, Juan (1977). *Hombres y rejas*. Lima: Ed. Galaxia/Atlántida.
- Sevillano Calero, Francisco (2004). *Exterminio. El terror con Franco*. Madrid: Ed. Oberón.
- Soto Rivera, Roy (2002). *Víctor Raúl, el hombre del siglo XX*. Lima: Ed. Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre.
- Sulmont, Denis (1975). *El movimiento obrero en el Perú 1900-1956*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Thorp, Rosemary y Bertram, Goeffey (1985). *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*. Lima: Mosca Azul Editores y Fundación Ebert.
- Tussel, Javier (1999). *La España de Franco*. Madrid: Ed. Historia 16.
- Torres Arancibia, Eduardo (2007). *Buscando un Rey. El autoritarismo en la historia del Perú, siglos XVI-XXI*. Lima: Ed. Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Vega Centeno, Imelda (1991). *Aprismo popular. Cultura, religión y política*. Lima: Ed. Tarea.
- Villanueva, Víctor (1975). *El APRA en busca del poder*. Lima: Ed. Horizonte.
- Vilar, Pierre (1990). *La guerra civil española*. La Habana: Ed. Ciencias Sociales.
- Villarías Robles, Juan (1997). El intelectual liberal vuelto fascista. El caso de José de la Riva-Agüero y el fascismo peruano. En Huertas y Ortiz (Comps.), *Ciencia y fascismo*. Madrid: Ediciones Doce Calles.
- Vovelle, Michel (1989). *Mentalidad e ideología*. Barcelona: Ed. Ariel.
- Vovelle, Michel (1991). *Una aproximación a la historia de las mentalidades colectivas*. Lima: Universidad de Lima.
- Wallerstein, Immanuel (1987). *El moderno sistema mundial*. México: Ed. Siglo XXI.
- Wallerstein, Immanuel (1996). *Abrir las ciencias sociales*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Weber, Max (1992). *Economía y sociedad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Weber, Max (1998). *El político y el científico*. Madrid: Alianza Editorial.
- Winckler, Lutz (1979). *La función social del lenguaje fascista*. Barcelona: Ed. Ariel.

- Yepes del Castillo, Ernesto (1992). *Economía y política. La modernización en el Perú del siglo XX*. Lima: Mosca Azul Editores.
- Zárate, José y Ferreyros, Alberto (1981). *El mariscal Benavides, su vida y su obra*. Lima: Empresa Editorial Atlántida.